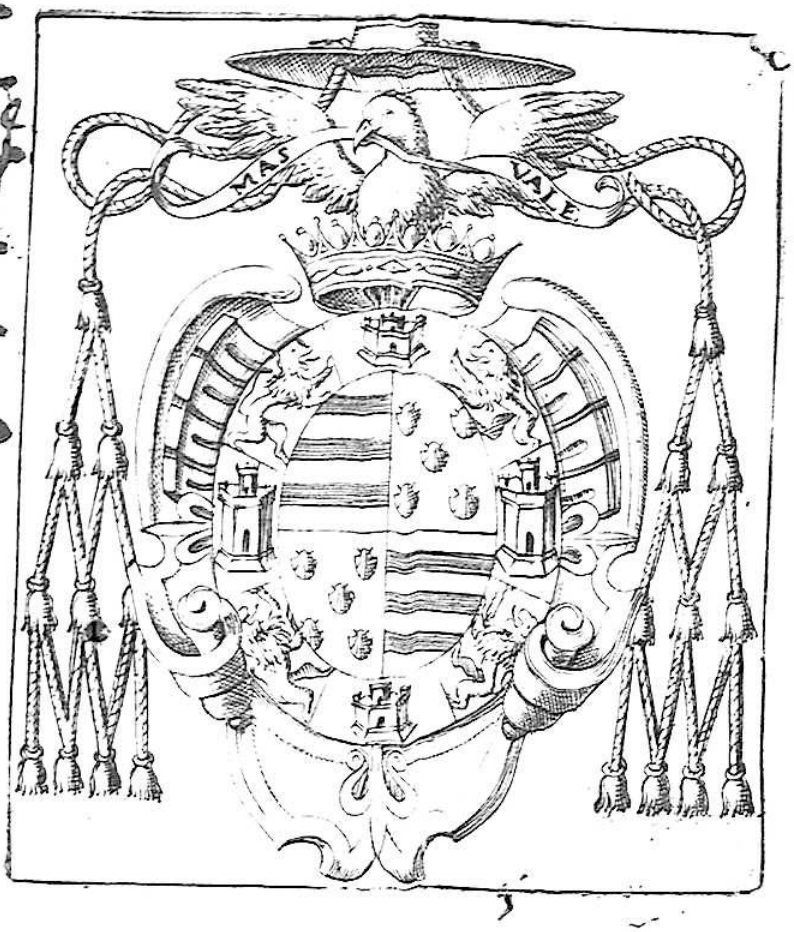
XVII-1362

VIDA
Y VIRTVDES
DEL VENERABLE VARON
EL P. M. FRAY LVIS DE GRANADA,
De la Orden de Santo Domingo.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR
Don Enrique Pimentel Obispo de Cuenca,
del Consejo de su Magestad.

Por el Licenciado Luis Muñoz.

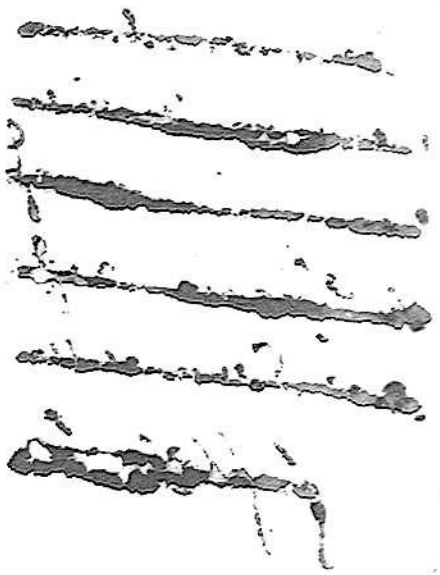


CON PRIVILEGIO. En Madrid. *Por Maria de Quiñones.*

Año M. DC. XXXIX.

Es de la Librería del convento de
N. P. S. Agustín de Cadiz.
Est. 25. Cax. 6.

Qui autem fecerit & docuerit hic magnus vocabitur in Regno cœlorum, Matth. 6.



AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON ENRIQVE PIMENTEL, OBISPO DE CVENCA, Del Conſejo de ſu Mageſtad.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Cadiz.

EL GVSTO y continuacion con que V. S. Iluſtriſsima ha leìdo y lee las obras del venerable Maeſtro Fr. Luis de Granada, lo mucho que las alaba me ha animado a ofrecerle el libro de ſu Vida y Virtudes, que tan correſpondientes ſon con ſu doctrina, y aunque ella en ſi tiene la aprobaciò comun, y que merece, la pratica del obrar conforme a ella, dà mayor autoridad a ſu verdad, y à èl le hazen mayor en la eſtimacion de todos. Acaba de deshazer mi encogimiento la rara benignidad de V. S. Iluſtriſsima, y el favor que ſiempre me ha hecho, con que me ha animado a pedirle la proteccion deſte libro, que aunque por el ſujeto ſale recomendado, por el Autor muy neceſsitado de valerſe del favor de tan gran Patron. Y baſta para el animo piadoſo de V. S. Iluſtriſsima ſer amparo de menesteroſo, para que alargue en ſu defenſa con liberalidad la mano, tan hecha ſin cansarſe, à diſtribuir todas las rentas deſſa iluſtre Igleſia con los pobres de Chriſto, no ſolo ſuſtentandolos, mas lo que es de mayor alabança, ſentandolos cerca de ſu meſa, partiendo con ellos ſu comida, dandoles de beber en ſu vaſo. Con ellos ſon las platicas deſpues de meſa, conſolandolos, agaſajandolos, abrigandolos, llevandolos de la mano, y tal vez en caminos en ſu cavallo y litera, viſitando todos los dias los pobres enfermos vergonçantes, dexandoles limoſna y conſuelo. Quien hallò numero à las donzellas que cada año ſe caſan, a los pobres que ſe viſten, a los largos repartimientos de trigo y de dinero. Ha viſto el Obiſpado de Cuenca renovados los tiempos de San Iulian, ò por lo menos

vn Perlado que deſea imitarle, ſiendo en el gobierno Eccleſiaſtico Sol deſtos Reinos de Caſtilla como del Andalucia ſu Iluſtriſsimo hermano Don Frai Domingo Pimentel dignisſimo Obiſpo de Cordova, que parece en competencia, procuran excederſe el vno al otro en las virtudes Pontificias, y liberalidad con los pobres. Por notable felicidad tuvo San Geronimo, que en vna Caſa huvieſſe ſucceſsivamente dos Perlados, hablando de Heliodoro Obiſpo, y Nepociano ſu ſobrino, deſtinado en la opinion comun, ſuceſſor malogrado de ſu tio, mas baſtò a que dixeſſe con eſtimacion el Santo: *Atque ita ex vna domo duplex Pontificatus egreſſa eſt dignitas.* Mas en la Caſa de Benabente à vn miſmo tiempo gobiernan a Cuenca y Cordova dos tales hermanos, y à no defenderlo los eſtatutos ſantos de la Compañia de IESVS, ſujetos avia en los Reverendiſsimos Padres Franciſco, y Pedro Pimentel para Plaſencia y Siguença, que ſus virtudes y letras aun entre eſtas prohibiciones les aclaman meritiſsimos para grandes pueſtos. De los hermanos de V. S. Iluſtriſsima, que ſiguieron la milicia del ſiglo, por no enternecer ſu afecto, aun los nombres no refiero, ſi bien eſcritos en el libro de la inmortalidad, que en ſervicio de ſu Rey dieron tempranamente ſus vidas dignas que duraràn ſiglos. Eſto es lo que ſufre dezirſe à V. S. Iluſtriſsima ſin diſguſtar ſu modeſtia, y aventurarſe mi pluma à desluſtrar ſus virtudes, ſu piedad, ſu religion, el zelo de la ſalud de las almas, la aſiſtencia y vigilancia en ſu gobierno, el continuo viſitar ſu Obiſpado, los Religioſos de la Compañia, que embia en ordinarias miſsiones, el inceſſable eſtudio de las letras ſagradas. Entre tanta ſeveridad de ocupaciones ſea algun alibio honrar eſte pequeño volumen, paſſando por èl los ojos, que eſſo baſta para ſu favor y amparo, que lo que V. S. Iluſtriſsima aprobare, agradarà ſin duda à todos.

A LA

A LA SAGRADA ORDEN DEL GLORIOSO PATRIARCA SANTO DOMINGO.

ESTOY TAN lexos, Religion ſagrada, de pretender agradecimiétos por el corto ſervicio que he hecho al venerable y ſanto Maeſtro Frai Luis de Granada en eſte libro, que antes pido perdon de mi oſadia, y propongo para ello mis eſcuſas. El muy Reverendo Padre don Luis de Vera de la Orden de la ſagrada Cartuja, Prior de Montealegre en Cataluña, y Vicario General en Eſpaña, primero por eſcrito, deſpues en preſencia con gran ternura, me inſtò eſcrivieſſe la Vida deſte gran Doctor, Padre comun de los Fieles. No me atrevi a encargarme deſta obra para que me hallava inſuficiente. Deſpues con leve ocaſion emprendi eſte trabajo, ayudado ſin duda de las oraciones deſte *Padre*, que fue varon de rara virtud y exemplo a ſu Religion, que es la que ſabemos. Animome con promeſas de embiarme de Portugal donde partia, las noticias que hallaſſe de las virtudes y vida del venerable Maeſtro, como lo hizo, aunque dexò la vida en la jornada. Començada la obra, no con muchos materiales, la fue proſperando nueſtro Señor con algunos ſuceſſos, de que pudo colegirſe ſer voluntad ſuya ſe eſcrivieſſe. Con que ſe fueron venciendo no pocas dificultades de la inhabilidad del Eſcritor, y ſus ocupaciones, y parecerle (como lo era) atrevimiento poner la mano en coſa tan venerable, y en que avian eſcrito varones tan ſeñalados deſta eſclarecida Familia: gran coluna de la Igleſia, a quien derechamente tocava recopilar lo eſcrito, que es de lo que yo me encarguè. Mas como el Padre Frai Luis de Granada con ſus celeſtiales eſcritos ha obligado a todos a venerarle y amarle, en ninguno ſerà eſtraño eſcrivir ſus alabanças y publicar ſus virtudes. Veo muchos Religioſos que han eſcrito vidas de Santos de otras Ordenes, y aun tambien ſeglares; y baſta el exemplo deſtos dias de la vida de la bendita Iſabel de Santo Domingo, Carmelita Deſcalça, que con tanta piedad y acierto ha eſcrito don Miguel Batiſta de la Nuza, tan noble como devoto.

Y tie-

Y tiene vn no se que de sazon sacar à luz estas cosas los de fuera, por carecer de la sospecha que causan alabanças propias. Si bien no me tengo por tan estraño de casa, pues el Reverendissimo Provincial Frai Iacinto de la Plaça me admitio por hermano de la Orden, por carta de quinze de Mayo, el año de treinta y vno, y haziendome en ella participe de los grandes tesoros que esta sagrada Religion por momentos acumula, obligado me hallo a corresponder con lo que puedo, yà que no con lo que deseo à esta participacion que tanto estimo. Demas, que lo que he hecho solo ha sido provocar algun ingenio grande de los muchos que florecen en este plantel del cielo, à que con mas acertada pluma dè la estimacion cabal à las virtudes deste gran Maestro, y en el entretanto puede darse venia ò permision a vn seglar, à que por su devocion aya hecho este agasajo a quien tanto lo merece.

No puedo Religion santa, braço diestro de la Iglesia (como lo dixo Paulo Quinto) dexar de advertir ò acordar (como lo han hecho otros, y aun con sentimientos) quanto debe procurar a este gran hijo suyo, que assi la ha honrado, de la Santa Sede los honores q̃ la opinió de su santidad està pidiẽdo. Sentimiento es comun, y algunos lo han mostrado por escrito, si bien en la voz del pueblo està canonizado el Padre Frai Luis. Es voz muy recibida en el vulgo, que el no estarlo es por el callo que es publico, y mostrando como se verà por esta Historia, q̃te aquel accidente no puede serle estorvo, es llano que en la comun opinion es tenido por santo, y merecedor que se le dè culto de tal.

Vengo a mi particular, q̃ no me importa menos. Naide ofrece q̃ no pida. Nũca sale obra tã pura q̃ se libre de interes. Si vna ofrenda, aunq̃ pequeña, por la buena voluntad merece agrado ò alguna correspõdẽcia, cõ muy grã cõfianca pido a todos los hijos del grã Patriarca Sãto Domingo mi Padre, a cuyas manos viniere este librico, se acuerdẽ en sus santos sacrificios y oraciones de encomẽdar a N. Señor este su humilde hermano, y indigno hijo, por la grã necessidad q̃ dellas tiene, q̃ por ventura ha tomado este trabajo, q̃ à muchos parecerà que ha sido alguno, por assegurar esta ganancia, con que vendrà a parar mi devocion en grangeria.

PRO-

PROLOGO
al Lector

AMvchos ha ſucedido, Lector Catolico, aver ſin mucho ingenio y trabajo compueſto libros, que han ſido bien recibidos, por razon del argumento, ò aver tenido dicha de eligir algun ſujeto bien querido, que hallaſſe buena acogida en los animos de todos.

No carezco de eſperanças, que me ha de tocar eſta ventura por el aſſunto del libro que ofrezco, porque el muy Reverendo y venerable Maeſtro Fr. Luis de Granada, cuya Vida y Virtudes ſe publican con mayor aumento que ſe ha viſto haſta aora: tiene ganados con ſus divinos eſcritos de tal manera los animos de todos, es tan grande el amor con que poſſee las voluntades, no ſolo en eſtos Reinos de Eſpaña, mas en todas las Naciones eſtrangeras, que el titulo ſolo del libro le promete la acetacion comun, con tal eſtremo, que ha de vencer los deſcuidos y deſaciertos del Autor que no ſon pocos. Mas veamos las fuentes dedõde ſe ha derivado eſte arroyuelo, que ayudarà a eſta benevolencia.

De la Vida y ſuceſſos del venerable y ſanto Maeſtro Frai Luis de Granada han eſcrito algunos. El primero à lo que hé podido averiguar, fue el Padre M. Fr. Geronimo Ioannin Capuano Boloñes. Anda vn diſcurſo largo al principio del libro del Memorial en lẽgua Italiana, en que la eſcrivio eſte Padre, imprimioſe en Venecia año de mil y quinientos y noventa y cinco, cinco deſpues de la muerte de Frai Luis; vino a mis manos por vn caſo notable. El Padre M. Frai Franciſco Diago Coroniſta deſta ſagrada Religion en el Reino de Aragon, fue el que en Caſtellano dio mas dilatada noticia de las coſas del venerable Frai Luis, en vn librico que publicò el año de mil y ſeiſcientos y cinco, valioſe del Padre Fr. Franciſco de Oliberra, compañero del Maeſtro, como lo dize en el Prologo. Deſte miſmo Padre ſe me embiò del Convẽto de Santa Cruz de Granada vna relacion manuſcrita, cõcuerda en todo cõ el libro de

Frai

Frai Francisco Diago. Dexò della algunas cosas por particulares respetos que tienen igual certeza. El *Padre Fr.* Iuan de Marieta el año de mil y seiscientos y quatro, sacò vn sumario tan breve, que apenas puede llamarse historia: anda al principio de las obras de Fr. Luis de la impresion mas moderna. El Obispo de Monopoli en la quarta parte de la Coronica de la Ordé, no añade mucho al libro de *Fr.* Francisco Diago, si bien ajustò algunas cosas con acierto. Los Padres Frai Luis de Cacegas, y *Fr.* Luis de Sousa Coronistas desta sagrada Religion en Portugal, ponen en pocos capitulos algunos particulares, que no ay en las Historias Castellanas. Pudieron tener mas llena noticia por aver vivido tãtos años el venerable Maestro en aquel Reino: y del segundo tomo desta misma historia, aun no impressa, se me remitieron algunas noticias de consideracion.

Sin embargo de aver con todo cuidado recogido estos Autores todo lo que pudieron, tengo por cierto no se han escrito llenamẽte las cosas del gran Maestro Fr. Luis, ò por no averse hecho informaciones juridicas de su vida, ò por parecer que en Coronicas generales donde se ha de cumplir con tantos, fue bastante la parte que en ellas le dieron. Muchos destos libros no se hallan, y de algunos aun no se tiene noticia, ni en todos se dize todo, antes las cosas andã esparcidas hallãdose envnos parte, en ninguno todo. Con que ha parecido a personas pias, seria algun servicio deste santo varon, y de sus aficionados, que son todos los q̃ manejan sus libros, hazer vna recopilacion de todo lo q̃ anda derramado en estos libros, y cõponer vn ramillete de las flores de sus santas acciones y virtudes, y que el ponerse en orden seria trabajo loable en gracia de vn varon tan merecedor de toda estima. Emprendile con el caudal que hemos dicho el cuidado y diligencia, escriviendo à las partes donde podian acudirme, han juntado muchas cosas nuevas, no menos ciertas, de que han dado noticia en Portugal, y este Reino, personas dignas de toda fe, de cuyo credito no puede dudarse, y ellas traen consigo bastantissima probança. Destos materiales, y otros papeles y lugares de diversos Autores, q̃ hazen mencion de *Fr.* Luis, se ha aumentado la obra mas que se pensò a los principios. No parecio dexar algunas cosas con

que

que la adornaron sus primeros Autores, con que tomè alguna licencia de añadir otras que fuessen como guarnicion a esta vistosa tela, en que pudo algo la devocion ò aficion a personas de singular virtud, dignas de toda alabança, confiando no serà desagradable su memoria, entran sin violencia, y de manera que es facil dexarlas al que fuere con prisa, con que no se avràn escrito para èl, ni tendrà de que enfadarse.

De la vtilidad de escrivirse las vidas de personas insignes tratan todos los Prologos q̃ preceden a las Vidas de los Santos, y las vtilidades q̃ se esperimentã escusan a sus Autores de publicarlas, aun al deste libro que por tantas razones podia estrañarse en èl, q̃ se embaraçasse en empleo semejante, tan destituido por su profesion y estudios de tratar estas materias, q̃ de su parte solo puede deslustrarlas, mas escusale el aver seguido tales guias. Y el que leyere este libro, si hallare alguna cosa que le agrade, presumir puede es de alguno de los Padres de cuyos escritos se ha ido recopilando, ò de otros de quien lo avrà tomado, y si notare otras (y serán muchas) q̃ no le parezcan tales, valgase de su prudencia y sufrimiẽto, y tengalas por del Autor deste libro; y compense lo bueno con lo q̃ no fuere igual. Que vn libro es como vn camino largo, que por mas que le aderecé no se escusan malos passos. Y si acaso ha allanado alguno el trabajo y diligẽcia, dè las gracias à Dios Autor de todo lo bueno, q̃ sabe y puede ayudar los pequeñuelos; y imite al santo Fr. Luis en sus virtudes, q̃ es el principal intẽto desta obra.

PROTESTACION.

TODO *lo que en este libro escrivo tocante al venerable M. Fr. Luis de Granada, como à otras personas de singular virtud, lo sujeto à la censura y correccion de la Santa Sede Apostolica. No pretendo mas credito q̃ el que se debe à vna diligencia cuidadosa mas falible del q̃ ha deseado buscar la verdad y hablarla en los hechos y doctrina, la calificacion de todo lo remito à quien solo puede darla, q̃ es el Sumo Pontifice Romano, cuya obediẽcia professo. Las palabras Santidad y Santo se entiendan en el sentido comun q̃ los Doctores y Padres de la Iglesia las vsurpan, sin q̃ por ellas y por todo lo q̃ escrivo sea visto prevenir el juizio de la Iglesia, q̃ sola califica santidades. Advierto que esta Historia se publica à los cincuenta años de la muerte de Fr. Luis, en que la opinion de su virtud ha corrido constante.*

APROBACION DE LOS MVY REVERENDOS Padres Maestros Fr. Pedro de Tapia Catredatico de Prima, y Fr. Iuan de Santo Toma Catredatico de Visperas de Teologia de la Vniversidad de Alcala de la Orden de Santo Domingo.

POR COMISSION del señor Licenciado Lorenço Iturrizarra Vicario de Madrid, hemos visto el libro que el Licenciado Luis Muñoz ha compuesto de la Vida y Virtudes del venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, no tiene cosa alguna contra la Fè y buenas costumbres, antes como al Sol en el cielo se le pega virtud de la inteligencia, ò Angel que le mueve para dar vitales influencias en los vivientes deste mundo inferior: esta Historia sirve como de Sol que manifiesta al mundo el soberano espiritu de su sujeto, por cuya inteligencia y movimiento animada, nos podemos prometer que influirà muy devotos sentimientos, y alentarà mucho a imitar tal vida a los que leyeren mucho en ella. En el Convento del Rosario de Madrid 9. de Abril de 1638.

Fr. Pedro de Tapia. *Fr. Iuan de Santo Toma.*

APROBACION DEL MVY REVERENDO Padre Frai Diego Menor, de la Orden de Descalços de San Francisco.

POR ORDEN de V. Alteza he visto el libro, que grave, docta y piadosissimamente ha compuesto el Licenciado Luis Muñoz, de la Vida y Virtudes de aquel Luzero grande del hermoso Cielo Dominicano, del que con sus clarissimos rayos de virtudes està hermoseando toda la Iglesia militante del gran Maestro de la eloquencia Christiana, y del que con mas aventajado espiritu ha dispuesto y aclarado todos los minerales de virtudes, y advertido los escollos en que pueden tropeçar los navegantes deste peligroso mar del mundo, para que se pueda huir dellos, del devotissimo y Reverendissimo Padre Fray Luis de Granada, honra de nuestra España, y gloria de nuestros siglos. Y en èl no he visto cosa que contradiga à nuestra Santa Fè, ni a las buenas costumbres de la Iglesia, o

sino

ſino muchas que deſpertaràn a los no tan aficionados, y à los que lo ſon encenderà en mas fervoroſos afectos, y a todos obligarà a ſolicitar el debido premio a ſus heroicas virtudes, y a que como ſe puede creer, le goza muy grande en la Triunfante, ſe le dè en la Militante Igleſia, pues en ella duran y duraràn haſta el fin ſus felizes influencias, con que continuamente eſtà fertilizando eſta, y enriqueziendo aquella con las almas que le embia: Y aſsi juzgo debe V. Alteza darle la licencia que pide, para que ſalga a luz. Fecha en San Gil el Real de Madrid à primero de Mayo de 1638. años.

Fr. Diego Menor
Predicador.

Suma del Priuilegio.

CONCEDIOSE licencia al Licenciado Luis Muñoz para imprimir el libro de la Vida y Virtudes del venerable Maeſtro Frai Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, y privilegio por eſpacio de diez años, para que ninguna perſona le pueda vender ni imprimir ſin ſu licencia, pena de cincuenta mil maravedis, y las demas penas contenidas en la Prematica, como mas largamente ſe contiene en el dicho privilegio, deſpachado en el oficio de Francisco de Arrieta Eſcrivano de Camara, ſu fecha a 21. dias del mes de Março de 1639. años.

Fe de erratas del Corrector general.

Folio.	*Linea*	*Errata*	*Enmiendaſe*
24. B.	11.	cicco.	cinco.
28. B.	14.	comunmenae.	comunmente.
30.	25.	nomen datura.	nomen clatura.
33. B.	11.	meres.	mejores.
37.	1.	inficiencia.	inſuficiencia.
42. B.	31.	ea.	en.
53.	18.	vn.	en.
56.	35.	eſcrive.	eſcriviéra.
74.	15.	eſcrivieron.	eſcrivimos.
4. B.	29.	yua.	vna.

82.	16.	ſudor.	ſu ſudor.
83.	3.	entrò Portugal.	entrò en
87.	3.	concibia.	cõcilia.
93.	23.	que halle.	que hable.
121. B.	2.	alcançaron.	alcançara.
133. B.		amilamiento.	amilanamiento.
185.	7.	que.	qua.
192.	31.	cortejo.	cotejo.
195.	2.	al de.	a el de.

¶ *Eſte libro intitulado, Vida y Virtudes del venerable varon el Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, con eſtas erratas, correſponde con ſu original. Dada en Madrid a 25. de Iulio de 1639. años.*

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Fe de la Taſſa.

YO Francisco de Arrieta Eſcrivano de Camara del Rey nueſtro Señor, de los que en ſu Conſejo reſiden, certifico y doy fe, que por los Señores del dicho Real Conſejo eſtà taſſado el libro que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado la Vida y Virtudes del Padre Maeſtro Fr Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, compueſto por el Licenciado Luis Muñoz, a quatro maravedis y medio cada pliego, el qual parece tiene cincuenta y ocho pliegos ſin principios ni tablas, que al dicho reſpeto monta docientos y ſeſenta y vn maravedis, y a eſte precio mandaron ſe venda el dicho libro, y no à mas, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada vno de los que aſsi ſe vendieren. Y para que dello conſte di la preſente en Madrid a veinte y ocho de Iulio de mil y ſeiſcientos y treinta y nueve años.

Franciſco de Arrieta.

VIDA
Y
VIRTVDES
DEL
MVY REVERENDO
Y VENERABLE VARON,
El P. Maestro Fr. Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo.

Con algunos elogios en su alabança.

LIBRO PRIMERO.

De la niñez del Padre Maestro Fr. Luis.

CAPITVLO I.

DESDE los primeros siglos ha sido loable costumbre escrivir las acciones de los Varones ilustres que en alguna virtud fueron excelentes; porque siendo la historia dechado de la vida humana, fue conveniente nos quedassen exemplos que imitassemos. Es tambien parte de agrade-

cimiento del bien que hizieron al mundo conſervar ſu memoria, y ſu alabança es deudà que ſe paga à la virtud, no don voluntario, executa los animos mas ſecos, y con vna fuerça oculta obliga à ſu veneracion y ſus encomios. Alabemos á los Varones glorioſos (dize el Eccleſiaſtico) y mayores nueſtros, que en ſus ſiglos fueron inclitos y iluſtres, por tales Varones en todas generaciones fue el Señor glorioſamente magnificado, hombres de virtudes grandes, adornados de prudencia gobernaron ſantamente ſus Provincias, y como Profetas verdaderos diſponian en libros lo que iluminados de Dios recibian de ſu eſpiritu: enſeñando a los pueblos, con la virtud de la prudencia, palabras, preceptos, y conſejos ſantiſsimos. Hallaron oraciones y modos con que alabar à Dios ſegun ſu ciencia, Varones ricos de ſantidad, que hizieron eſtudio particular en aficionar los coraçones con la hermoſura de las virtudes. Todos eſtos conſiguieron gloria en ſus tiempos, y en ſus dias los celebran con alabanças. Dexaron a los que deſpues dellos nacieron materia de eſcrivirlas. Palabras que ſe ajuſtan cavalmente a mi intento.

Emprendo con la divina gracia eſcrivir la vida, y eſclarecidas virtudes del muy Reverendo y venerable Padre el Maeſtro Frai Luis de Granada de la Orden del glorioſo Patriarça Santo Domingo, Varon heroico y grande, que no ſolo con la vida y admirables virtudes, y voz de ſu predicacion, mientras vivio en la tierra ganò a Dios iluſtres y generoſas almas, mas fue trompeta ſonora, que con la voz de ſus divinos eſcritos ſe oyò haſta los vltimos fines de la tierra, y oirà lo que durraren los ſiglos. Quien como èl diſpuſo las divinas alabanças en tantas oraciones? Qhien moſtrò à los pueblos las ſendas de la virtud como ehe gran Maeſtro? quien mas cuerdos conſejos, mas acertadas direcciones de la vida? Y aſsi, como a Varon inclito, y glorioſo padre nueſtro, le es devido memoria, agradecimiento, y alabança.

NACIO

NAcio Frai Luis en la grande y muy nombrada Ciudad de Granada, famosa por las excelencias que la iluſtran, ſu antiguedad grande torreada, generoſa por ſus Ciudadanos, amables por ſu virtud, ſingular corteſia, de agudos ingenios, y claros entendimiétos, inſignes en las letras y en las armas; goza de grande amenidad, freſcura, fertilidad, templança. Dixo con razon Euripides, que para ſer vn hombre del todo bien afortunado, la primera joya có que avia de adornarſe, era aver nacido en iluſtre tierra. Y Platon dava gracias a Dios por averle hecho natural de Atenas. Feliz fue el Padre Frai Luis por aver nacido en la Ciudad de Granada, mas Granada feliciſsima por aver nacido en ella Fr. Luis, pues aviendola engaſtado en ſu nombre la ha llevado por el mundo, y hechola mas conocida y eſtimada en todas las partes que conocen dia. Dixo bien Iulio Ceſar, como refiere Plinio, que avia hecho tan famoſa la Republica Romana Marco Tulio con ſu eloquencia, quanto todos los grandes Capitanes con ſus iluſtres vitorias. La eloquécia del Padre Fr. Luis no inferior a la de Tulio, no ſolo a Granada, a Eſpaña toda ha dado grá nombre.

Andava nueſtro Señor recompenſando a eſta iluſtre Ciudad los ſiglos que la oprimio la ſeta Maometana con darle tan heroicos hijos, q̃ con ſu virtud y letras equivalieſſen à la perfidia Mora, deſpues de las infelicidades de ſu horrible y largo cautiverio, fue produciendo varones grandes. En eſta Ciudad nacio el gran Maeſtro, à quien no aventajò hombre en ſu tiempo, y pocos le llegaron, el inſigne, digo, Fr. Luis de Leon honor primero de la Orden de S. Aguſtin, Catredatico de Viſperas de ſagrada Teologia de la Vniverſidad de Salamanca, de Prima en las letras y talentos, hõbre de vn ſiglo, y que avia hecho mucho en producirle, gran Predicador de elevado ingenio y profundo ſaber, debele la lengua Caſtellana ſus mejoras y primores.

Iluſtra tambien a Granada con ſu nacimiento el P. M. Fr. Hernando del Caſtillo de la Ordé de Santo Domingo,

insigne Predicador del Rey Felipe Segundo; varon de superiores letras y espiritu, de gran doctrina y exemplo, acertado Coronista de su Orden.

El Padre Doctor Francisco Suarez de la Compañia de Iesus, honra no solo à Granada, sino a España, porque su prodigioso entendimiento es vna fuente perene de sagrada Teologia, dedonde han salido tantos y tan doctos libros. Faltan palabras, no suple la admiracion para las alabanças de varon tan grande. Leyò Teologia en las primeras Vniversidades de Castilla, passò a Portugal, a Roma, era corto vaso el mundo para llenarse de su sabiduria, su santidad y virtudes igualaron a sus letras. Fue assombro de su edad, seralo en los siglos venideros, emulo de los mayores varones de la Iglesia.

Llegàra el fin deste volumen si huuiera de referir los varones insignes en letras y armas desta gran Ciudad. Llamanos yà el venerable Frai Luis de Granada, elogio breve serà de sus grandezas lo que hemos recogido en este libro.

El año de su nacimiento fue el de mil y quinientos y quatro, siendo Pontifice Romano Iulio Segundo, y Reinando en España los esclarecidos Reyes, singularmente Catolicos, don Fernando Quinto y doña Isabel señores nuestros, aviendo solo doze años despues del cautiverio de ochocientos que la libertaron de la tirania de los Moros, y levantaron en lo mas alto de la Alhambra el estandarte glorioso de la Cruz de Christo, primero dia del año de mil y quatrocientos y noventa y dos; gloria inmortal destos Reyes felicissimos.

Los padres de Fr. Luis no fueron hazendados, su riqueza fue darles Dios el hijo, su condicion humilde, si bien de sangre pura, limpios de toda raza, lo q̃ llamamos Christianos viejos conocidos. Ay vn gran testimonio q̃ nacio su padre en Sarria lugar conocido en el Reino de Galicia, y tuvo este apellido, honroso en aquel Reino, vino à la poblacion

cion de Granada, à que en aquella sazon se combidava con grandes privilegios.

Sobre aver nacido Luis en gran pobreza, le sobrevino orfanidad. Falleciò su padre dexandole de cinco años; tan por su cuenta quiso Dios que corriesse el amparo deste niño. Su buena y pobre madre para sustentarse à si y al hijo, acudia donde se hazia el pan para el Convento de los Padres Dominicos, y por no vivir ociosa labava tambien la ropa de los Religiosos. Tengo por cierto ayudava en lo vno y lo otro, porque a tenerlo por principal oficio bastàra a sustentarse, y no era assi; porq̃ quando no corrian estas ocupaciones, y era forçoso faltarles el sustento necessario, iva con su hijito de la mano à la porteria del Convento, donde le acudian con los cortos alimẽtos que reparten à los pobres vergonçantes, y con este socorro se fue criando el niño con mucha pobreça y desabrigo: este principio tan humilde fue el continuo motivo de merecimiento en Fr. Luis, como despues veremos.

Esta pobreza humilde y limpia, acompañada de virtud, ha sido mina de que han salido doctissimos varones, y levantado Dios a grandes puestos, y favorecido con grandes demostraciones; pobre y humilde es la tierra, y en lo mas profundo della se cria el oro que ciñe las sienes de los Reyes, de que tiene grandes esperiencias la sagrada Ordẽ de santo Domingo.

Hijo de vn pobre pastor de ovejas fue Nicolao de Treviso admitido al abito santo, y cultivado con los estudios sagrados, creciò tan fecunda y generosa planta, q̃ despues de aver sido General por su doctrina y exemplo Bonifacio Octavo, le criò Cardenal y Obispo de Hostia, y despues de su muerte fue electo a la silla de S. Pedro, y se llamò Benedicto Vndecimo insigne en virtudes y milagros. Vno de servir la sacristia de vn Cõvẽto de la Ordẽ de Santo Domingo, llegò Miguel Gilserio à la Tiara de Sumo Pontifice santissimo Pio Quinto, a quiẽ esperamos ver presto Canonizado.

Y de guardar vnos ceboncillos Frai Iuan de Piſtoya ſaliò tan eminente, que de veinte años ſabìa de memoria el Viejo y Nueuo Teſtamento; fue inſigne Predicador, dexò el Obiſpado del Aguila en el Reino de Napoles, varon de raras virtudes.

Mueſtra Dios en eſtas ocaſiones, como puede ſu diuina mano ſacar Principes del polvo de la tierra, y leuantarlos de la vaſura y del eſtiercol, y ponerlos como Reyes entre los Reyes de ſu Reino celeſtial. Deſtos fue el Padre Fr. Luis de Granada, porque ſus grandes virtudes le hizieron noble en la caſa de Dios, que repara poco en el nacimiento de la carne: porque como dize el gran Doctor de la Igleſia S. Geronimo en la carta à Celancia. Es la nobleza ſuma en el acatamiento diuino, ſer iluſtre en las virtudes. Que coſa huvo entre los hombres mas noble con Chriſto que ſan Pedro, que fue peſcador y pobre? Que coſa entre las mugeres mas iluſtre que Maria, y ſe nombra eſpoſa de vn oficial: mas à aquel peſcador, y à aquel pobre confia las llaves del Reino celeſtial, y eſta eſpoſa del oficial mereciò ſer Madre de aquel Señor que confiò las llaves. Eligiò Dios lo ignoble y deſpreciado del mundo, para por eſte medio reducir mas facilmente à la humildad a los poderoſos, y à los nobles; porque es blaſon de aquel poder diuino, como dize ſu Apoſtol, eſcoger la ignorancia del mundo para confundir los ſabios, lo flaco del mundo para confundir lo fuerte; lo ignoble y deſpreciado para confundir los nobles.

Eſtudios menores de Fr. Luis, ſu entrada y profeſſion en la Orden de Santo Domingo.

CAPITVLO II.

SIENDO Fr. Luis aun niño ſucedio tener vna pendencia con otro muchacho de ſu edad, vinieron à las manos, y ivan-

y ivanse tratando mal; fue dicha acertar a verlos desde vna ventana el Conde de Tendilla Alcaide de la Alhambra de Granada, y mandòlos despartir, llegose nuestro Luis adonde estava el Conde, diole la disculpa de su enojo, justificando su causa con vnas razones tan concertadas y cuerdas, representandolas con tanta viveza y gracia, que el Conde quedò admirado, y le cobrò aficion, pareciole que avia alguna cosa grande en aquel niño, mandò se informassen de quien era, constòle de su humildad y su pobreza, dio orden a vn criado que le tomasse a su cargo, y le criasse y diesse estudio. Dizen que nace el Poéta, y que el Orador se haze, con Frai Luis nacio de vn parto la eloquencia.

Tengo por cierto este suceso, bastava referirle el Padre Fr. Luis de Sousa en la vida de Fr. Luis, que no lo hiziera sin muy grande fundamento. El corto caudal de madre y hijo no tuvieran por ventura aliento para embiarle al estudio. De tan ligera ocasion se siguio vn bien tan grande, como lograrse el talento deste varon admirable. Es certissimo, que desde muy niño se crio Fr. Luis en casa del Conde de Tendilla, estudiavan sus hijos Latinidad, baxavan cada dia de la Alhambra à la Ciudad en casa de vn Preceptor de Gramatica, acompañavales Luis, y llevava los libros, y estudiava con ellos: assi lo ha certificado el Marques de Camporei don Pedro de Granada, que afirma averlo oìdo de la boca de Fr. Luis, visitandole en Lisboa el año de ochenta y dos. Esto concuerda, y haze mas cierto el caso de la pendencia y introducion de Frai Luis en casa del Conde de Tendilla; de que consta, que a pocos años de edad mejorò Luis de fortuna, y gozò del amparo deste Señor, que estudiò con sus hijos con comodidad y decencia, y la estimacion de su persona le iva ganando su agrado.

Aun atendiendo niño à estos estudios començò Luis à dar no cortas muestras del talento detenido en aque-

llos pocos años. Y qual arbol feliz, que ha de dar copiosos frutos con el tiempo, se anticipa y adelanta brotando tempranas flores, assi Luis en su edad tierna dava indicios, que avia de ser gran Predicador. Oìa los Sermones en los Templos. Iuntava despues por oyentes otros de su edad, referialos con tan gran energia, brio, y despejo, que admirava. Mezclava sus ademanes de espiritu y devociõ, como si fuera de veras, tal vez cõ buenos efetos; felicissimo pronostico de los grandes bienes, que despues avia de obrar, predicando y escriviendo. Arroja tal vez la naturaleza en los niños algunas centellas del fuego que escondiò en aquellos vasos tiernos, como prendas del incendio que prorrumpirà à su tiempo, en que puede tener parte la gracia. De San Vicente Ferrer, hijo tambien de Santo Domingo, se refiere, que muy niño se entretenia haziendo sus sermones. Y a Santo Tomas pendiente de los braços del ama acallavan con vn libro.

Su inclinacion se descubriò a la Iglesia, y para introducirse en ella, se acomodò en la Capilla Real por Acolito: assi lo dize el Docto. Luis de Vavia en su Pontifical, teniendo por gloria desta Real Capilla aver Fr. Luis estado en ella, y que lo certifican assi los mas ancianos ministros deste gran Mausoleo.

Caminava por los diez y nueve años en que con mas claro juizio se comiença à discurrir en el estado que ha de durar toda la vida. Rayòle aquella luz divina, que encamina las almas por las estrechas sendas de la virtud, deseava hallar camino adonde poner el pie, sin que se le cegasse el polvo que se levanta del tropel del mundo, con que se nos tapã los ojos, para que no atinemos à la heredad de todos tan deseada, que es dar en Ierusalen patria bienaventurada de paz, vnion, conformidad, caridad, demos en Babilonia llena de cõfusion sin ordẽ, sin sosiego, sin concierto, sin luz. Discurria en que estado avia de eligir, solo podia venirsele à los ojos el Clerical y Religioso. En el primero hallava

mu-

mucho que le obligaua à reparo. Veìa muchos Clerigos q̃ davan de ſi, y de ſus oficios no muy buena cuenta, y vivir con poca ò ninguna atenciõ à ſus obligaciones, la vida poco menos que ſeglar, ſin eſtudio y platica de virtudes, ni aquellos exercicios q̃ ſon neceſſarios para ſer buenos Sacerdotes, y tal vez ſe toma por oficio para ſuſtentar la vida, temia como prudẽte y humilde ſer vno dellos; viendo q̃ a los buenos propoſitos y principios muchas vezes correſponden malos fines, ſi bien ay muchos de exemplariſsima vida y letras, que acreditan la grandeza de ſu grado.

El eſtado religioſo armava mas à ſus intentos, que fueron deſde ſus tiernos años de ſervir a Dios; ſu vida y coſtũbres no ſe endereçavan a otro blanco, davale el mundo y ſus coſas en roſtro, ivaſe lanzando en el amor de Chriſto, apoderandoſe el fuego de ſu eſpiritu en ſus entrañas. Reſolvioſe, pues, ſeguir la vida religioſa en que ſe renuncia el mundo, y ſe llega mas à la perfeccion Evangelica, en que por mas derecha, aunque mas eſtrecha ſenda ſe camina en pos de Chriſto. Aſſentò en eſta reſolucion maciçamente, y ſin eſcuſas y tardanças tratò luego de la execucion, entregandoſe todo deſde aquel punto en las manos de ſu ſeñor y maeſtro, que tan temprano le iva dando los principios de la ciencia, que con tanta razon ſe llama de los Santos. No eran en valde eſtas anticipadas ſemillas que derramò el Señor en los primeros años deſte gran ſiervo ſuyo, pues a ſu tiempo vinieron à acudir con frutos tan ſazonados, y los talentos que le fiò grangearon tan crecidos logros.

Luego que los Reyes Catolicos ganaron la gran Ciudad de Granada, ſe enarbolò en la mas alta torre de la Alhambra, la ſeñal glorioſa de nueſtra reparacion, la ſanta Cruz, en reconocimiento, que en virtud deſta empreſa ſoberana avian alcançado tan memorable vitoria, la qual avian traido mientras durò la guerra vordada en el principal eſtandarte del exercito. Trataron de fun-

fundar vn Convento de la Orden de ſanto Domingo, con el titulo de la Santa Cruz, trofeo glorioſo de ſus felicidades. Fundòſe con mucha religion, y en breve tiempo ſe puſo en gran altura de virtud y letras, fueſſe poblando de ſeñalados varones que en èl tomaron el abito de Santo Domingo. Alcançò grande eſtimacion y veneracion en todos. Reſuelto nueſtro Fr. Luis de ſeguir a Chriſto nueſtro Señor de veras, no fue meneſter deliberar mucho tiempo en la Religion que eſcogeria, deſcubriò facilmente que en la Orden de Santo Domingo avia de hallar lo que tanto deſeava, ſiendo de diez y nueve â veinte años, el de mil y quinientos y veinte y quatro pidio el abito ſanto, con partes que pudieron facilitarle la entrada. Admitieronle los Religioſos guſtoſamente informados de ſu virtud y eſtudios, y limpieza de linage, recibiole con devocion y ternura.

Emprendiò el nuevo ſoldado de la milicia de Chriſto felizmente la carrera de ſu noviciado. Tres coſas entre otras, dizen los Padres, que tocan eſte punto, que enſeñan à los novicios deſta ſagrada Orden; Humildad de coraçon y eſterior; Que y como han de orar, Modeſtia y compoſicion de todo el hombre: eſtas y otras obligaciones cumplio Fr. Luis exactamente. Suelen dezir, que pueden los Aſtrologos de los acontecimientos de la vida, ajuſtar con puntualidad los ſignos del nacimiento, ſea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que ſi de lo reſtante de la vida de nueſtro Frai Luis hemos de ajuſtar qual fue ſu noviciado, faltaràn encarecimientos para dezir ſu fervor, ſu devocion, ſu eſpiritu, ſus trabajos. Fue en ſus mayores pueſtos humilde de coraçon con exemplo raro. Su oracion fervoroſiſsima, qual convenia al que avia de ſer Maeſtro vniverſal deſta virtud; ſu modeſtia y compoſtura fue la miſma el dia que murio, que el que tomò el abito; qual, pues, fue novicio, quales los principios, ſi han de tener correſpondencia con los fines? Fue novicio, y Maeſtro juntamente de no-

nouicios, ſirviendoles de dechado, y enſeñandoles con las obras y el exemplo, lo que ſu Maeſtro le enſeñava con palabras; mas poderoſo magiſterio. Con ſu humildad, oracion, modeſtia, y las demas virtudes, inclinava, y movia à los demas novicios à que le ſiguieſſen. Eſte noviciado le durò toda la vida, perſeverando en los miſmos exercicios; mas con notables aumentos cada dia.

Paſſado el año de la aprovacion, admitido por los Padres ofrecio a Dios aquel gran ſacrificio de la profeſsion religioſa, conſagrando à la Mageſtad divina quanto de ſu liberalidad avia recibido, eſto es el alma y el cuerpo, y los bienes temporales; que ſi bien à la ſazon tenia pocos, ò ningunos, por inhabilitarſe de poder tenerlos, dixo S. Pedrò que los avia dexado.

Eſta obligacion hizo Fr. Luis para ſeguir la perfeccion Evangelica, en la eſtacion mas lozana de ſu juventud, à los veinte y vn años de ſu edad, bien conforme à lo que deſcrive Vgo de Santo Vitor en eſtas palabras: En aquella edad quando las rubias guedejas tienen mas luſtre, la carne como el marfil terſa y luziente, y al roſtro ſonroſeado ſon mas decoro los ojos pareeidos a dos piedras preciosas; quando la ſalud dà vigor al cuerpo, y la juvenil edad promete eſpacios de larga vida; quando eſta entera la razon, y los ſentidos del cuerpo mas perſpicazes, la viſta mas aguda, el oìdo mas pronto, el andar mas alentado, el ſemblante mas agradable: los que en eſta edad ſe doman, y ſe dedican a Dios, eſperan el premio de S. Iuan Bautiſta; porque los tales ofrecen vna hoſtia viva agradable à Dios inmaculada que no carece de ojos, ni de pies, ni de lengua. Pintura es eſta del eſterior de Fr. Luis, a eſta ſazon ſegun lo que en la edad viril y perfeta moſtrò de decoro y gravedad.

Profeſsò el Padre Fr. Luis de Granada en el Convento Real de Santa Cruz deſta ciudad à quinze dias del mes de Iunio de mil y quinientos y veinte y cinco, y en ella vna en-

entera y eficaz renunciacion del siglo y de sus honras y haberes, y deleites, con proposito tan firme, con tan constante resolucion, que no puso nunca en duda, si avia faltado à la promessa deste dia. Y aunq̃ se le ofrecieron ocasiones en que pudo tener Religioso grandes aumentos, que no alcançara seglar, y suelen tener mucho de mundo, estuvo tan vniforme à lo que professò este dia, como despues veremos. Ninguno dexa el mundo, y lo que en èl se estima con animo de entrar mas por sus puertas, la guerra se queda en pie, y no todos salen vencedores.

El apellido del Padre Fr. Luis fue Sarria, con buen motivo tomaria el de Granada.

Estudios de Fr. Luis en su Conuento de Santa Cruz de Granada.

CAPITVLO III.

PROSIGVIÒ el Padre Fr. Luis despues de su professiõ con nuevo aliento la carrera de la virtud, que tan felizmente avia empeçado, renovando cada dia la renunciaciõ del siglo, y de todo lo que en los ojos de los mundanos es grande, que puesto à los rayos dela luz del cielo que crecia por horas, eran imperceptibles atomos.

Dexò en el siglo vna madre pobre, que podia con pretesto de aver de sustentarla detenerle, rompio con todo, acogiendose al puerto de la Religion, huyendo de los peligros, y naufragios que padecen los que van navegãdo por las inconstantes olas deste mundo. Confiò en la divina providencia, que avia de amparar aquella prenda, que como buen hijo amava, y estimava: resolucion que siempre ha favorecido el cielo, socorriendo con providencia oculta los padres necesitados de hijos, que se entregarõ a Dios. Muchos dexan la Religion so color de salir a sustentar Padres,

dres, cubriendo con esta capa su inconstancia, y tal vez su apostasia, no les han sido alibio sino carga, no consuelo mas tormento, con infelicissimos sucessos. Lo que dispone el derecho consta a todos, lo que le consta à Dios no alcançan tantos, Fr. Luis el amor de la madre venciò con el mayor amor de Dios, y le dio su bondad traza como cumpliesse con ambos. Luego que professò pidio licencia al Prior, y al Maestro de novicios para dar cada dia la mitad de su porcion a su madre, concedieronsela facilmente, y el buen hijo partia con la que le engendrò su moderada comida, cumpliendo a vn tiempo mesmo con dos grandes virtudes, la Abstinencia, y la Piedad, remediando la necesidad de su madre, y macerando el cuerpo con vn ayuno continuo, que en la flor de la edad, quando la naturaleza apetece mas sustento, fue accion muy digna de alabarse. Larga edad promete Dios à la obediencia y honor que se haze à los padres, cumpliose en Fr. Luis llegando al termino en q̃ la edad presente llegan pocos. Acudio religioso mientras ella vivio al socorro desta obligacion bastantemente, sin que la agravasse la necesidad, ni la abundancia la desvaneciesse. A esta madre que tan pobre nos la pintan agasajò Fr. Luis, la frequentò, y la estimò en su casa, y en las ocasiones que se ofrecieron publicas. Estando predicando vn dia con grandissimo auditorio, quando en Granada llevava tras si el mundo, vio desde el pulpito entrar a su madre, que con los pocos atavios y menos escuderos no hazia la gente caso della, ni la davan lugar, dixo a vozes: dexen entrar a mi madre, señalandola con el dedo, honrandola, y honrandose con ella, estando en aquel lugar tan publico, acogieron, y agasajaron todos a la santa vieja merecedora de mejor fortuna, mas tuvo su caudal en vna pieça. Pudo dezir como la madre de los Gracos: Este hijo son mis riquezas, que la hizo mas dichosa que si huviera gozado grande estado. Los que escriven de las cosas de Frai Luis, atribuyen gran parte de sus prosperos sucessos a este

amor

amor y estima que hizo de su buena madre, virtud que jamas quedò sin premio. Sea vno de los testimonios desta verdad Fr. Luis en el discurso largo de su vida, tuvo favorable a Dios como èl lo fue con su madre.

Luego que professò Fr. Luis, como avia dado tan grandes muestras de ingenio, sobre aver ganado su virtud à todos, le dieron los Superiores estudio en la primera ocasion que se ofrecio curso de Artes en su Convento de Santa Cruz de Granada. Emprendiole con tal denuedo y brio, que no tenia igual entre sus condicipulos. El gran talento es como el fuego, que no puede disimularse, dio muestras de vivo ingenio, el estudio era continuo, mucha la aplicacion, el ingenio grande, que con los estudios de la Logica se iva adelgaçando.

Es digno de admiracion y no menor alabança, que pueda afirmarse con verdad, que estudiò mucho Frai Luis, en vna Religion que obliga a la observancia de reglas tan severas, que sin atender a letras haze mucho el que las guarda. Abstinencia de carne todo el año, con ayunos la mayor parte dèl. Coro con canto grave, dividido en las horas, con division de tiempos que interrumpen los estudios, sin escusar el quebranto de la media noche, que desaçona notablemente el cuerpo, y otras penalidades continuas en el abito, comida, y cama, diciplinas, cilicios, soledad, silencio, leccion, y meditacion, a que si acude vn Religioso con la puntualidad q̃ esta Religion professa, el tiempo que le resta es devido al reparo de la naturaleza. Entre estos rigores y observancias anda el estudio tan vivo y fervoroso, como si a èl solo se atendiera. Pensamiento admirable de su Santo Fundador en la disposicio de su regla. Tomò por medio para los estudios lo que parece avia de divertir dellos, mas con acuerdo divino; porque el estudio de las sagradas letras ordenadas al bien de las almas se fomenta y alimenta con el peso de la observancia regular, y de los exercicios penales y de oracion. Y del acierto desta ad-

admirable engarce, puntual y cuidadoso estudio, vnido cõ vida riguroſa y obſervante, dan teſtimonio los maravillo-ſos frutos que ha cogido la Igleſia de la ſagrada familia de los Predicadores. A la educacion ſevera de la juventud, que les dura muchos años, ha correſpondido la ſantidad, la erudicion, las grandes letras, los aumentos que cele-bran tantas eloquencias: Ocho ſon los Santos Canoniza-dos, cincuenta y ocho los Beatificados, No tienen nume-ro los varones grandes, heroes de ſantidad incomparable, claros en virtudes y milagros, de inculpable vida, rara pe-nitencia, deſprecio grande del mundo, que como clariſsi-mas lumbreras eſtàn eſparcidos por el cielo de la Igleſia, floreciendo en todas las edades, conſervando el primitivo eſpiritu, ſin reconocer en eſta parte los fueros inevitables del tiempo. Han la honrado tres Tiaras, treinta y ocho Capelos, Palios y Mitras de excelentes Prelados, que han governado ſantamente las primeras ſillas de la Igleſia. En q̃ Vniverſidad de toda Europa no ſon los principales Catre daticos, hijos de Santo Domingo? No tuviera el libro fin ſi huviera de poner ſolos los nombres de los Doctores, q̃ con ſus eſcritos han defendido la Igleſia, apoyando ſus verdades, ſin otros inumerables que por ellas han derra-mado ſu ſangre. No deſcubre parte el Sol en ſu eſpacioſa carrera, que no halle enriquecida con la dotrina y haza-ñas de la Religion ſagrada de los Predicadores. Si tuvie-ra cien lenguas, ſi cien vozes, apenas pudiera tocar la me-nor parte de ſus alabanças. Volumenes grandes abrevian ſus virtudes, ſus letras, ſus proezas. Y porque no huvieſſe parte de la erudicion Catolica, en que no huvieſſe hom-bres eminentes, para maeſtro del camino del eſpiritu, y direccion de las almas, le dio nueſtro Señor al Padre Frai Luis de Granada, que en las materias que tratò, ni tiene igual, ni ſegundo.

Vida y virtudes

Es eligido el Padre Fr. Luis por Colegial Teologo del Colegio de S. Gregorio de Valladolid, y como vivio en èl.

CAPITVLO IIII.

EL INSIGNE Colegio de San Gregorio de Valladolid, tan celebrado por su magnifica fabrica, rentas y estudios sagrados que en èl se professan (fundacion de don Alonso de Burgos, hijo de Santo Domingo, Obispo de Cuenca y Cordova, despues de Palencia) es el mayor taller de hombres doctos que tienen las Religiones. Iuntase en èl la flor de los Reinos de Castilla, siendo vn gran adorno dellos; han salido dèl hombres insignes, y sonlo todos los que en èl se crian. Los principales Conventos de las Provincias presentan vno ò dos sujetos, tiene su parte el Convento Real de Santa Cruz de Granada.

Con este premio devido à las letras y virtud honrò Dios al Padre Fr. Luis de Granada. Sucedio, pues, que estando atendiendo a sus estudios de Filosofia, acertò a vacar la prevenda que tiene el Convento de Granada en el Colegio. Hazese este nombramiento en vno de los estudiantes hijos de la casa, que ha dado mayores muestras de su ingenio, de quien pueden prometerse, que trasplantado en el Colegio lograrà sus esperanças: de vna conformidad los electores nombraron a Fr. Luis de Granada por su virtud y exemplo, y tenerle todos por fraile de grandes esperanças en qualquier genero de ciencias, y juntamente por ser limpio en el linage, que es vna de las principales circunstancias que piden las constituciones del Colegio. Examinase con gran rigor la calidad del que entra por Colegial desta illustre casa. Pobre era Fr. Luis, desamparado de parientes, y valimientos: y assi no le llevaron favores a vn puesto tan honroso, mas sus merecimientos, y sus grandes pren-

prendas, que son las que poderosamente apadrinan en estas ocasiones, mayormente entre personas tan religiosas y exemplares. Lo mismo passara en las de afuera, si los favores y medios estraordinarios; padrastos de la virtud no torcieran la justicia, y la convirtieran en fortuna. En esta promocion no dio paso Fr. Luis, ni hablò a persona, dexò hazer à la Orden, conociendo, que no ay cosa mas à proposito para todas las medras temporales y de espiritu, y cumplir con su profession y estado vn Religioso, que resignarse en mano de sus Superiores, que califiquen las partes y prendas de sus subditos, y hagã lo que segun Dios vieren conviene, teniendo esta por ordenacion divina, con que se evitan desconsuelos, y grandes pèrdidas, en lo espiritual que es la mayor importancia. Con este desengaño començò sus estudios Frai Luis, y con ellos prosiguio, y fue su vnico compañero en todos los estados de su vida.

Hechos todos los examenes que preceden para recebirle, que son muy rigurosos, y aprovadas las informaciones de limpieza de sangre que piden los estatutos y demas diligencias, partio Fr. Luis a Valladolid, y fue recibido en el Colegio a onze de Iunio del año de mil y quinientos y veinte y nueve, que es el dia que jurò los estatutos.

Estudianse en este Colegio Artes, y sagrada Teologia, con exactissimo cuidado. Son los estudiantes lo acendrado de las Provincias, escogidos entre los mejores que ay en los Conventos, q̃ tienẽ entrada en el Colegio; es maravilloso el fervor en las lecciones, disputas, cõferencias, cõclusiones incessablemẽte: assi emprẽdio sus estudios el santo mancebo, con grande aliẽto y tẽson; no es alabãça suya q̃ fuesse estudioso entre los estudios, al[illegible] esta loa à todos los moradores desta casa, mas es lo mu[illegible] singular, que en el concurso de tan grandes ingenios q̃ anhelã à la eminencia de las letras, se señalasse Fr. Luis. Señalose, aventajose, res

plandecio entre tantos luzeros condicipulos ſuyos con ſingular lucimiento. Dio alcance à las verdades de la Teologia, y al intento ò fin para que ſe eſtudia, que eſte tenia por blanco de ſus eſtudios; porque ſi bien arguia reſpondia en conferencias y concluſiones, no parava ſolamente en ello, aſpirava al fin de aquellos medios, que es el conocimiento de Dios, y las verdades praticas: eſtas embevia en el alma para vivir conforme a ellas; ſalio eminente en la Teologia Eſcolaſtica, como ſe conoce en ſus eſcritos.

Ay otra Teologia, que por ſer coſa recondita y ſecreta, llaman Miſtica, eſta tomada con alguna latitud, es el eſtudio de vna ciencia divina, que trata de veras de ſervir, buſcar, comunicar, y contemplar a Dios con afectos amoroſos de la voluntad, que dan nuevas al entendimiento de quan bueno y quan ſuave es el Señor, poniendo todos los medios para conſeguir eſte fin, caminar a paſo largo a la perfeccion Chriſtiana, aprender la ciencia del amor de Dios, el qual con vna luz divina, y guſto de aquella inmenſa y inmortal hermoſura ſe apacienta y aumenta; es vna ciencia nobiliſsima, para la qual fue criado el hombre, que es conſeguir el vltimo fin que puede, mientras dura en eſta vida mottal, dignandoſe aquel infinito bien ſer paſto de la voluntad y entendimiento de vna criatura, diſponiendo la Bondad inmenſa, que ninguna otra coſa ſoſſegaſſe el animo del hombre, ſino la poſſeſsion deſta ſabiduria, ſiendo todo lo criado corto caudal para ſu capacidad. Dichoſos los profeſſores deſta ciencia, que con verdad llaman de los Santos, y el que a eſte blanco no encamina ſus acciones en el grado que puede ha errado el camiño, no atinò con el fin para que fue criado, y aviendo vivido muchos años en el mundo, y gozado quanto en èl ſe admira, diferencia poco del que no ha nacido, porque no conſiguio las cauſas de la vida.

Tenia la divina Providencia ſeñalado al Padre Frai Luis de Granada para maeſtro vniverſal deſta ſober

cit

ciencia, y para guiar las almas por todos los caminos de la virtud, y grados della, y como lo que no se estudia no se sabe, ni se puede enseñar, ni ser maestro en lo que vno no ha sido discipulo, començó el Padre Frai Luis a estudiar muy de proposito esta facultad divina, estudiando a vn mismo tiempo ambas Teologias, sabiendo muy bien, que vale poco la inquisicion continua de questiones Filosoficas, y Teologicas, si estorvan el buscar aquella Sabiduria verdadera, solida, apacible, y divina, siendo muy ordinario, que mientras en las escuelas mas se adelgaza y subtiliza el entendimiento para buscar las verdades aun Teologicas, tanto la volútad suele apartarse de Dios, si el hombre no cursa igualmente los generales de la Teologia Mistica, mayormente siendo este estudio tan propio, antes en comparacion de otros vnico del Religioso que professa la perfeccion de la vida, que se alcança por esta Sabiduria divina, si ella se pide se busca y diligencia con ansias y suspiros, y afectos verdaderos; porque como será possible que se niegue Dios al que le busca, el que mueve a que le busquen, y el que ninguna cosa mas desea, que comunicarse a todos.

El Padre Frai Luis repartia sus tiempos dando largos ratos a los exercicios santos de oracion, alli los ruegos, las lagrimas y gemidos de lo intimo del coraçon, que son los argumentos con que se concluye a Dios para dar esta ciencia; que si bien se estudia, principalmente es dada, cerravase en su celda, y quando se recogia la comunidad, en el mas alto silencio de la noche se entregava largas horas a los exercicios santos de la contemplacion, y penitencia, tomando rigurosas disciplinas, disponiase para Predicador Evangelico, començó obrando y haziendo, antes que enseñando, quedonos por testimonio desta verdad vn caso bien notable.

Estando vna noche (y por ventura eran las mas) cerca de las onze de la noche el devoto Colegial decipli-nandose asperissimamente, embiando al cielo entre los golpes, amargos gemidos de lo intimo del coraçon; musica agradable a Dios, seguro que gozava vna gran soledad, y que no seria oìdo por la hora y el lugar: avia escogido vna celda apartada de las otras para poder con menos nota darse à estos exercicios. Sucedio, que acertaron a passar a esta sazon por la calle dos Cavalleros moços, resueltos a lograr cierta ocasion en gran ofensa de Dios, de las que han menester toda la obscuridad de la noche para executarse. Yendo hablando en sus torpezas, oyeron al passar por el Colegio los golpes de los açotes, los suspiros que rompian los aires, y interrumpian el silencio de la noche, detuvieronse, y viendo lo que era, admiraron la aspereza y el rigor, repararon en lo que oìan, y en lo que ivan a hazer, y dixo el vno al otro: Que es esto, que se estè açotando tan rigurosamente aquel santo Religioso, no aviendo por ventura ofendido a Dios mortalmente en su vida, y nosotros a la misma hora cargados de pecados vamos a ofender de nuevo à Dios tan gravemente? pensais que ha sido esto a caso, sin duda Dios nos truxo por este puesto en la ocasion que vemos, para reduzir con este exemplo nuestra rotura: no passarè de aqui, antes procurarè mañana saber quien es este Religioso para ofrecerme por suyo, y pedirle que me encomiende a Dios, el compañero no estava fuera del mismo pensamiento, boluieronse confusos a sus casas. El dia siguiente vinieron al Colegio, preguntaron con disimulacion por el morador de la postrera celda del dormitorio, era Fr. Luis de Granada el aguila de Colegio, el de mayores letras y virtudes; quedaron con èl a solas, echaronse a sus pies, y quisieronselos besar, retirose el humilde Religioso, contaronle

el

el ſuceſſo, ſuplicaronle les encomẽdaſſe a Dios, quedò corrido Fr. Luis del deſcubrimiento de ſu penitencia, procurò de alli adelante mayor ſecreto, y eſcõderſe de los ojos de los hombres.

Començò el Padre Frai Luis ſu oficio de Predicador, imitando a Chriſto nueſtro Señor, de quien eſcrive San Lucas, que primero hizo que hablò, enſeñando con ſus obras antes que con ſus palabras: aſsi en eſta ocaſion el Padre Frai Luis con ſu penitencia convirtio eſtos Cavalleros, no hablando deſde el pulpito, ſino callando y obrando en la celda; la vida exemplar de vn Religioſo, no predica menos con ſus obras, que el mas Retorico y eloquente Predicador con las razones, y eſtas ſin la vida buena tienen menos eficacia. Eſte fue el arancel que propuſo David à todos los maeſtros del eſpiritu, Bondad, Diciplina, y Ciencia; la bondad para con Dios, la diciplina para conſigo, la ciencia para enſeñar al pueblo. Con eſta orden fue formando el Padre Frai Luis ſu vida y ſus acciones, con que ſalio tan eminente Predicador como veremos.

Buelve el Padre Fr. Luis a ſu Convento de Santa Cruz, de Granada, y ſu predicacion en eſta Ciudad.

CAPITVLO V.

PAssado el tiempo que fue neceſſario reſidir en el Colegio para acabar ſus eſtudios, dio el Padre Frai Luis la buelta à ſu Convento de Santa Cruz de Granada; Aviendole ſervido los años que ſe detuvo en eſta caſa, lo que a Moiſes los deſiertos de Etiopia, en ella le

le comunicò nueſtro Señor grandes bienes en aprovechamiento propio, para ſalir deſpues al Egipto del mundo a libertar ſus hermanos de la dura tirania del demonio; Faraon inhumano, que tiene tantos ſujetos a ſu imperio.

De ordinario los Colegiales de San Gregorio, entran dicipulos, y ſalen Maeſtros, o en el miſmo Colegio, o para leer Artes, o Teologia en otras caſas de eſtudio. Y aunque el Padre Fr. Luis tuvo particular inclinacion al pulpito, es cierto que no ſe eximio de la Catedra, ocupacion de mucho honor en la Orden. El Padre Frai Geronimo Ioannini en la vida de Frai Luis dize eſtas palabras: Gaſtò en el Colegio muchos años, ſaliendo con el oficio de ſer Letor, y enſeñò en muchos Conventos Logica y Filoſofia, procurando aprovechar los dicipulos, y conducirlos por el camino de los mayores Doctores en la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas, teniendo ſiempre delante de los ojos ſu aprovechamiento, ſin embaraçarlos con queſtiones caprichoſas y inutiles. Eſta Orden tambien guardò en la letura de la Teologia, a la qual principalmente ſe entregò de todo coraçon trabajando por ſaber, no por ſaber ſolo, ma principalmente por deſtilar en los coraçones de los hombres el manà de la contemplacion de Dios, teniendola por medio oportuniſsimo para reducir los pecadores de ſus maldades al vivir virtuoſo, eſtuvo empleado muchos años en el exercicio continuo de enſeñar a otros en los eſtudios principales de ſu Provincia del Andaluzia. Tuvo en remuneracion de ſus fatigas el grado del Magiſterio Teologico de Vincencio Iuſtinia no Maeſtro General de la Orden, que fue Cardenal, grado que le fue confirmado en el Capitulo general de Bolonia, año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro. Haſta aqui el Padre Fr. Geronimo Ioannini. Depone del grado de Maeſtro y confirmacion dèl, es teſtigo a que deve darſe todo credito, por averſe celebrado el Capitulo en ſu Ciudad y Convento, y por ventura halladoſe preſente.

Lo

Lo mismo afirma el Padre Fr. Alonso Fernandez en el elogio que èl haze a Fr. Luis, que pondremos adelante entre los demas.

Acompañò la letura con predicacion, ò lo mas cierto, no deteniendose demasiadamente en aquella, se dio todo à la conversion de las almas: ministerio a que desde los principios de sus estudios tuvo particular vocacion del Espiritu Santo, y assi fue encaminádo a este fin el golpe principal de sus estudios. No es el oficio de la predicacion de calidad que deva alguno entrar en èl por su capricho propio, sino por especial mocion y llamamiento de Dios, aprovado por el consejo de varones santos, o lo que es mas seguro por la santa obediencia, que encarga este ministerio à quien juzga que es idoneo para èl. Que lo mismo es Apostoles, que embiados, y los que se introducen à la predicacion sin llamamiento divino, no les embia Dios, sino se van ellos, y por ventura de aqui el poco fruto de los sermones.

Que el Padre Maestro Frai Luis aya tenido vocacion muy particular de Dios, lo muestran los efetos, su espiritu las conversiones de tantas almas; testigos son sus libros, en que aun faltando la viveza de la voz, aquellos muertos caracteres espiran vida, obran los mismos movimientos. Afirmalo assi el Obispo de Monopoli; son estas sus palabras: Tuvo movimientos del cielo, que le encaminavan al exercicio de la predicacion en que se ganan muchas almas a Dios. Tenia por mas seco el exercicio de las letras Escolasticas, que el de la predicacion y enseñança de los seglares. Los Santos tuvieron por muy acertado tomar el camino que la propia inclinacion lleva à vn hombre, y mas con la leccion de los libros santos de los Padres que enseñaron lo que en la oracion y exercicio Dios les comunicava de regalo. Muevense las almas, que en las canales de la leccion producen varias crias, y varios efetos de mortificacion y penitencia, y de caridad. La esperiencia desto

desto tenia yà el Padre Frai Luis en la mocedad, y le hizo escoger esta vereda, por la qual tan felizmente caminò toda la vida, à esto inclinò Dios a su siervo Frai Luis, y assi tomò esta derrota. No eran sus estudios lo que muchos professan, dexando el entendimiento lleno de verdades, y la voluntad poco aficionada à lo que en los libros Santos se aprende, sino que esso que leìa obrava. Hasta aqui el Obispo.

No entrò el Padre M. Frai Luis desapercebido y pobre en el trato de la predicacion del Evangelio, que pide gran caudal, pena de esponerse a grandes quiebras. Fue como el gusano de seda (comparaciones suya à este proposito) que por muchos dias va engrosando el cuerpo, apacentandose de varias hojas, hasta llegar à vna grandeza justa ò corpulencia, entonces và desentrañando la seda, assi nuestro gran Predicador sobre las materias todas de la Teologia, penetradas tan exactamente, juntò varia y continua leccion de los Padres de la Iglesia, escogiendo con gran juizio numerosa copia de lugares, no los vulgares y trillados, ni que se topan luego al primer paso, sino excelentissimos, no los que con vn picantillo regalan los oìdos, mas los que con agudeza y gravedad de sentencias tienen fuerça y peso. Esta gran copia de lugares insignes reduxo à varias clases de virtudes y vicios Dominicas y ferias, ò para varios intentos para poder hallarlos a la mano en qualquier ocasion grandes tesoros: fue aumentando este caudal cada dia con el perpetuo estudio. En las sagradas Escrituras fue su principal trabajo recogiendo muchos lugares reconditos y graves, que con la novedad y dignidad moviessen los oyentes. De los libros de los Profetas y de la Sabiduria fue su mayor cosecha, por ser tá acomodados para la direccion de las costumbres. Los lugares mas sabidos adornava con esposiciones tales, ò figuras retoricas, que quedavan mas ilustres y agradables. Hizo grá estudio en el santo Profeta Ieremias, que como excelente

Pre-

Predicador vſa de varias figuras y afectos, y cõ tanta fuerça y acrimonia en lãs palabras, y con tantos modos amplifica el enojo de Dios, y ſe embravece cõtra las coſtumbres depravadas de los hombres, que apenas puede imaginarſe coſa, ni mas grave ni conveniente a la gravedad de la materia. De los Padres de la Igleſia eſcogiò por Maeſtro a S. Iuan Chriſoſtomo, por eloquentiſsimo y muy acomodado al genio de los oyentes, y tan frequente en la enſeñança del pueblo. Valiaſe deſte Varon admirable, por la gravedad de las ſentencias, y fuerça en el hablar, y el modo de convencer los animos; fin de la predicacion. Quan grandi cipulo ſalio teſtigos ſon a nueſtros ojos ſus eſcritos. Eſtos eſtudios hizieron los que han ſido hombres grandes, bebiendo las ſagradas letras y Doctores de la Igleſia en ſus propias fuentes, donde eſtà el agua mas pura, mas copioſa que de los arroyos que comunmente corren; quiero dezir, vnos cartapacios impreſſos que andan validos, de que deteſtan los doctos como padraſtros de los eſtudios ſolidos.

Fue el pueſto primero de la predicacion del Padre M. Fr. Luis la Ciudad de Granada patria ſuya, y puede afirmarſe dèl, que fue Profeta acepto en ſu patria, llevava el mundo tras ſi, eſtimavale y preciavale Granada, viendo que vn hombre criado entre ſus puertas bolvia rico de virtud y letras; demanera, que era eſpanto a la Ciudad: oianle con maravilloſo guſto, y veneravan en no demaſiados años vna virtud anciana; y ſi es la que de verdad deve ſer, haze que los remiendos de ſus profeſſores ſe eſtimen en mas que quantos brocados tiene el mundo, y los ſayales de los Santos ſe veneren mas que las purpuras de los Emperadores. Fue mucho el fruto q̃ hizo los años que la Orden le tuvo en Granada, que fueron algunos: y no es maravilla q̃ tal exemplo y tales letras hizieſſen gran mudança en vnà Ciudad de tan buenos naturales inclinados a la virtud, ſiendo ordinario, que hombres ſin eſtudios hazen y han hecho maravilloſos efetos, ſolo cõ la ſantidad de vida, mas ſi eſta

ſe

se junta con las letras, y se conoce en el Predicador haze transformaciones celestiales en los oyentes.

Concurrian en Fr. Luis muchas prendas juntas, vn gran exemplo de vida, rara eloquencia y retorica marauillosa, el lenguage casto, apacible, puro, gran Filosofo, consumado Teologo, versado en los santos Padres, y sobre todo vn espiritu y zelo muy del cielo; todo esto junto obrò admirables efetos en la enmienda de costumbres. Vianle como a hombre que de dia y de noche avia encaminado sus exercicios y estudios a la predicacion, y a ser Predicador Christiano, no llevandole al pulpito, ni ambicion, ni vanidad, ni otras pretensiones, que al cavo son mundo, y indignas de hombres que professan este oficio; y como el fin del Padre Fr. Luis era llevar almas al cielo, y procurar hazer lo que san Pablo dezia, que no tenia animo para predicar sino lo que Dios en èl obrava, predicando y persuadiendo la castidad siendo casto, y la humildad siendo humilde, y el desprecio del mundo teniendole debaxo de los pies, y el rezelo de la hazienda siendo verdadero pobre; y finalmente persuadiendo las virtudes que exercitava. Aviendo Fr. Luis tomado este caminо, era forçoso que se siguiesse gran fruto.

Da vn ilustre testimonio de lo que vamos diziendo el Padre Fr. Geronimo Ioannini en la vida de Fr. Luis, donde con estas palabras describe su predicacion, dize assi: Su predicar fue de hombre Evangelico, no mirando a otra cosa que hazer ganancia de las almas, y plantar en el pecho humano el amor del cielo. Tuvo la voz clara, suave y dulce, no le era necessario desear suavidad y energia para deleitar, porque sus palabras casi eran armonicas, y penetravan los entendimientos que le oìan. Mostrò ser docto pudiendo enseñar, y sabiendo dar a entender lo que queria tã sazonada y aseadamente quanto era necessario, conforme à la calidad de los oyentes: sus conceptos eran todos sacados de las Escrituras sagradas, y los mas escogidos de los San-

Santos Padres Latinos, y Griegos, y texia dellos la guirnalda de su dezir, no menos que si fuessen flores entre los conceptos. Su estilo fue puro, limpio, sencillo mas alto, llano mas significador, grave mas agraciado, florido mas Christiano, y no le faltando cosa alguna pudo facilmente arrebatar los coraçones, y hazer aquel fruto que cõfiessan todos aver sido grande en todas partes. Acomodavasse destrissimamente a todos los generos, y a todo argumẽto vsava lo que convenia, enseñando lo que era docto y facil igualmẽte. Exagerando el pecado y el vicio echava llamas de la cara, y mostrava horror, que desmayava y asombrava al pecador, hablando de los misterios y beneficios que nos ha hecho Dios, con vivos y naturalissimos colores los ponia presentes. Razonando del cielo y de los Santos, arrebataya los coraçones, y cõsigo los levantava en alto. Tratando de nuestra miseria viase quedar hecho vn nada. Exortando a la conversion salian las palabras todas amorosas, abrasadas, y penetrantes, con que se movian los mas duros coraçones. Gastò en este exercicio mas de quarẽta años en los pulpitos mayores de toda España, dexòlo por la vejez y achaques.

No puso menor cũidado en oìr las confessiones de los Fieles, y qual medico de grãdes esperiencias curò grandes dolẽcias espirituales. Oìa con gusto gente humilde, no fue menor el numero de los grandes y señores que queriã que les oyesse, y entre estos se cuentan las Magestades de Portugal mientras vivieron. Hasta aqui el Boloñes.

Viene el Padre Fr. Luis de Granada à reparar el Convento de Escala-Celi en la sierra de Cordova.

CAPITVLO VI.

FLoreciò en España por los años dẽ mil y quatrocientos y siguientes, vn varon santo hijo de Santo Domin-

go

go en el abito, erudicion, y espiritu, su nombre el Maestro Fr. Alvaro de Cordova, ò porque nacio en ella deste ilustre apellido, ò porque renacio en esta Ciudad para la eterna, si bien otros le hazen natural de Portugal. Discurrio predicando con vn zelo y espiritu Apostolico por todos estos Reinos. Passò despues a los de Italia en el mismo empleo. Predicava con vn fervor de Apostol la severidad del juizio vltimo, el rigor de la divina justicia, la cuenta estrecha que han de dar los hombres, los castigos de Dios en los pecadores obstinados, pedian estos rigores las calamidades de aquellos tiempos, y estragos de las costumbres, no muy diferentes de las nuestras. Fue vna antorcha resplandeciente en la Iglesia, vn Sol que alumbrò inumerables almas, sacandolas de las tinieblas de errores y pecados. Llegò hasta Ierusalen, venerò los lugares santos donde se obrò la Redencion humana. La vida deste varon de Dios fue toda Apostolica, y vn exemplo vivo de todas las virtudes. No pudo estar tanta santidad oculta, creciò de manera el credito deste gran siervo de Dios, que el Rey don Iuan el Segundo de Castilla mandò viniesse à la Corte, y le hizo su Confessor. Poco pudo Fr. Alvaro sufrir el trafago de Palacio, amava la pureza y quietud de su alma, que sino se pierde en èl (y serà gran ventura) se perturva y amancilla. Tratò Fr. Alvaro de retirarse y dexarlo todo, recogiendose à alguna soledad donde asegurarse lo que andava tan aventurado en el Palacio, y con gran desprecio de todo lo criado pidio licencia a los Reyes, y con su gusto y vna gran limosna forçosa para el intento que lleva ya, partio en busca de vn desierto donde reparasse las quiebras, si las avia tenido en el bullicio. Hallò en la sierra de Cordova vn sitio muy a su intento, distante vna legua de la Ciudad, estiendese en vn hondo valle entre quatro cerros, que espuesto sin defensa a los rayos del Sol, haze vna habitacion desapacible y aspera. Aficionole el tener alguna semejança à los lugares santos de Ierusalen que avia vi-

visitado: dellos formò vna copia, hizo sus compartimientos; en vna parte colocò el Calvario, en otra el Sepulcro santo, y aun arroyo que passa por el valle llamò el arroyo de los Cedros. Escogiò vna pequeña cueva para su habitacion, donde se entregò a la contemplacion de la bondad divina, ayudandose de la hermosa fabrica deste globo elemental, eranle libro las flores, las avecitas del aire, y todas las criaturas pregoneros de Dios, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, todas le ayudavan à alabar à su soberano Autor, mas incomparablemente los beneficios que le recordavan las estaciones del monte, y la grandeza del amor que en ellas resplandecio. Lo que gozava en esta soledad la penitencia que hazia, sus suspiros, sus gemidos recreo fueron de Dios, admiracion de sus Angeles.

No quiso gozar deste bien a solas, fundò en este sitio vn Monesterio en gran recoleccion, dedicòle a Santo Domingo su padre, con titulo de Escala Celi, por tenerla por segura para subir al Palacio del verdadero Rey. Iuntò consigo algunos Religiosos de vida reformada conformes a su espiritu. Labrò su Convento entre aquellas breñas con gran pobreça y rigor, sustentavanse con limosnas, pocas bastavan; porque vivian los Frailes semejantes a los Angeles, apenas reconociendo las necesidades de los hombres, entregados del todo a la contemplacion de las cosas divinas. Acaudillava a todos el santo Frai Alvaro en la conquista del Reino de los cielos. Iva el siervo de Dios todos los dias desde el Convento a vna cueva, donde tenia vna Imagen de nuestra Señora de las Angustias, caminava el soldado de Christo de rodillas, y desnudas; aspera penitencia, por vna senda angosta en vn pedernal vivo, con subidas y baxadas muy fragosas, distancia de dos tiros de arcabuz. Iva muchas vezes acotandose cruelmente con vna cadena de hierro, regando la tierra con su sangre. Embiava nuestro Señor a su soldado Angeles que le fuessen sus-

ſuſtentando por los ombros, quando por la demaſiada flaqueza ſe iva deſmayando. Otros ivan delante, quitandole las piedras porque no ſe laſtimaſſen las rodillas. Seis años vivio el bendito Frai Alvaro en aqueſta ſoledad, largo termino para el rigor con que tratava ſu cuerpo. Volò al cielo ſu alma feliciſsima, adornada de virtudes, rica de merecimientos: llenòſe el monte al tiempo del tranſito dichoſo de vna inmenſa claridad, parece baxò la del cielo a recibirle: tocaronſe las campanas con ſu propio impulſo, derramòſe vn olor ſuaviſsimo, ſiguieronſe otros milagros, que en eſtos tiempos ſe han multiplicado con mayor continuacion, hòrando nueſtro Señor las venerables reliquias de ſu ſiervo, que oy conſervan el celeſtial olor.

Cien años y mas perſeveraron los Frailes en eſte ſitio, ſintieron los ſuceſſores el clima mas moleſto, ò ſe reſfrio el eſpiritu, enfermedades continuas, y otras cauſas, ocaſionaron dexarle por el año de quinientos y treinta y vno. Y aunque intentaron llevar a Cordova, donde ſe paſſaron las venerables reliquias del ſanto Fr. Alvaro, tempeſtades que ſobrevinieron repentinamente al tiempo de ſacarlas de la Igleſia lo impidieron. El Convento ſin moradores ſe venia al ſuelo, en la Igleſia yà ſin puertas ſe acogia el ganado de la ſierra; tal vez ſe encerrò el inmundo que ſe hallò muerto a la mañana; el cielo y tierra lloravan eſte deſamparo, los hombres davan vozes viendo aquella gran reliquia ſin el culto, eſtìma, y veneracion que fuera juſto. El cielo ofendido moſtrava ſu indignacion con prodigios, oìanſe tañer campanas, vianſe luzes en los altares a deshoras, oìanſe cantos al tiempo de los Maitines, aparecian Frailes por las ventanas de las celdas, o rezando, o eſtudiando, ſin aver quedado alguno; vian los paſtores de la ſepultura del Santo levantarſe vn Fraile de grande eſtatura, que con açote ò vara echava del Templo los ganados. Eſtas coſas tan ſobrenaturales obligaron

garon al General de la Orden, viniendo a visitar a España, tratasse de la reedificación deste Convento, y se buscasse persona de tan gran religion y espiritu, que viniesse las dificultades que en el caso se ofreciessen; puso el General los ojos en el Padre M. Frai Luis de Granada, de cuyo valor, letras, y espiritu pudo fiar la empressa; intimosele el mandato, ò lo mas cierto, èl se ofrecio gustoso a la obediencia: No le espantò el edificio destroçado, la aspereza del sitio, la pobreza y soledad de la casa, y vn tropel de incomodidades que se ofrecian a la primera vista. Obedecio prontamente, dexò su patria Granada, que se ama naturalmente, su excelente clima, el aplauso de aquella gran Ciudad que le seguia y amava, sus hijos espirituales, que se estiman como prendas del alma, las comodidades de su celda, la compañia amorosa de sus santos compañeros. Partio, pues, a esta sierra, por la clima del cielo, y aspereza de la tierra asperissima, tratò de reparar el edificio, començò por la Iglesia, escogio Religiosos que pudiessen seguir sus fervorosos intentos, que no solo renovassen la memoria de Fr. Alvaro muerto mas avia de cié años, mas imitassen sus virtudes y rigor de vida: siguiose los deseos al efeto. Viose el acierto de la elecció de Fr. Luis, que no solo con la voz, y aquella fuerça divina que el cielo puso en su lengua, mas con las obras y exemplo iva delãte de todos. Sus exercicios ordinarios oracion, penitencia, el estudio de las sagradas letras, y desocupado de los continuos sermones, se entregò a velas llenas a estos exercicios santos. Recobrandose si en algo avia faltado en los años q̃ predicò en Granada, que a mi cuenta llegaron sin duda a diez.

Prueva vn grave testimonio la austeridad de la vida, que el Padre M. Frai Luis de Granada hazia en este yermo: es del Padre Fr. Luis Sotillo de Mesa desta sagrada Religion, en vn compendio q̃ hizo de la vida del bendito Fr. Alvaro dize assi: El Reverendissimo General, q̃ era el año de mil y quinientos y treinta y quatro, oyendo rèferir estas cosas

que

que eſtàn dichas, tratò muy de veras de ſu reparo, y buſcò para eſte efeto vn hombre que fueſſe muy eſpiritual y religioſo, qual convenia para ſemejante empreſſa, el qual tomaſſe a ſu cargo el bolver aquel Convento a ſus primeros principios, buſcando otros religioſos que en aquella ſoledad y pobreza le hizieſſen compañia. Ofrecioſe a eſta tan ſanta obra el ſiervo de Dios el Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada, varon verdaderamente Apoſtolico, y que no ſolamente fue ſanto, ſino que con ſus eſcritos à hecho a muchos ſantos; èl buſcò algunos compañeros hombres obſervantiſsimos, y repararon aquella caſa, començando por la Igleſia, hazian alli vida aſperiſsima y penitente, guardando la obſervancia regular en todo con ſumo rigor: nunca eſtuvo la recoleccion tan en ſu punto como aquellos dias, comian de limoſna y ſiempre peſcado, como en tiempo del ſanto Fr. Alvaro, y en vedriado prieto, el veſtido era pobre y aſpero, las camas duras, pues eran vna tabla con vn pellejuelo, todo era oracion, todo penitencia. Bolvio aquella caſa a ſu primer ſer, y al antiguo luſtre que tenia, y echavaſe de ver, que el ſanto Fr. Alvaro era el que cuidava della, ſea tenia a ſu cargo. Aqui ſe dio el ſanto Frai Luis de Granada tanto a la oracion, que como maeſtro en ella para enſeñar a los demas, compuſo como otro San Bernardo, entre aquellos riſcos y peñas, vn libro della, y de la meditacion, de grande provecho para las almas: à vn arroyo ſe iva, que eſtà en medio de la calçada del Convento, y en aquellas quebradas ſentado dictava a dos eſcrivientes, que por eſſo haſta oy ſe llama el arroyo de Frai Luis de Granada. Haſta aqui el Padre Frai Luis Sotillo en el capitulo octavo.

Eſtas breves palabras nos ponen delante de los ojos vna imitacion o ſemejança de aquellos Padres antiguos de la Igleſia, que dexando los pueblos ſe retiravan a las ſoledades, donde entregados a Dios, exercitandoſe en todas las virtudes, eſcrivian libros y tratados para enſeñança de

de los Fieles, vn Basilio Magno, vn Gregorio Nazianzeno, vn Bernardo, tal en su proporció el venerable Fr. Luis de Granada en esta soledad entre estos riscos. En este tenor de vida tan penitente y austera, con la continua comunicacion con Dios, escrivio estos celestiales libros que tan provechosos han sido en la Iglesia, y venerando con sumission grande, à los escritos de los antiguos Padres, sino les igualan por lo menos se les asemejan.

El zelo de la salud de las almas que se avia apoderado del pecho del venerable Maestro, le obligava algunas vezes à dexar su soledad, y baxar a predicar a Cordova, y lugares del contorno, gozò esta insigne Ciudad este tiempo de la doctrina y exemplo deste gran Doctor, con fruto copioso de las almas.

Tuvo mientras Prior de Escala-Celi muy particular cabida con los Marqueses de Priego, y Condes de Feria, grãdes estimadores de hombres santos. Estimaron al Padre M. Fr. Luis, y veneraron como a varon de singular religió, virtud, y letras, insigne Predicador; y no califica poco esta aprovacion su persona, estanddnechos al trato y comunicacion continua del P. M. Iuan de Avila.

La Marquesa doña Catalina, proprietaria del Estado, señora Christianissima, comunicava con el Padre M. Frai Luis, sus mas particulares sentimientos. El Conde de Feria don Pedro Fernandez de Cordova, sucessor desta casa, y doña Ana Ponce de Leon su muger, cuyas virtudes de antes y despues de casada, de viuda, y despues Monja de Santa Clara, son admiracion al mundo; materia de vn gran volumen, estimaron con grandes demostraciones la erudicion y espiritu del Padre Frai Luis de Granada, en todas las ocasiones de cuidado le traìan a su casa esperando con su presencia y oraciones tener en todo prosperos sucessos. Hallose por muchos dias en la enfermedad y muerte del Conde de Feria don Pedro, tuvo consuelo en Fr. Luis

y su doctrina la santa Condesa: dedicòla àquel divino volumen de la Adicion al libro del Memorial, en que tratò del amor de Dios, que tanto praticava esta señora, Monja yà en el Convento de Santa Clara de Montilla. En prendas tambien desta amistad dedicò el libro de la Oracion y Meditacion à los dos santos hermanos hijos de la Marquesa doña Catalina, el Padre Frai Lorenço de Figueroa Obispo de Siguença, Padre liberal de pobres, y al Padre Antonio de Cordova, que fue de la Compañia de Iesus, à quien al passar a la Religion del siglo, se le atravesò vn Capelo, saltò ligeramente por èl. Estas virtudes se platicavan en aquella casa donde se admitia vn varon tan singulár como por este tiempo era el Padre M. Ftai Luis.

De la amistad del Padre M. Fr. Luis de Granada con el Padre M. Iuan de Avila, y sus buenos efetos.

CAPITVLO VII.

FLORECIA por este mismo tiempo en la Provincia del Andaluzia el Apostolico varon el Maestro Iuan de Avila, à quien España deve celestial enseñança y reformacion de costumbres, y el cielo muchas conversiones y ilustres almas ganadas a Dios con ostentacion grande de su divina gracia: los efetos grandes de su predicacion, y sus heroicas virtudes, la santidad de su vida, y la de sus dicipulos, materia son de vn libro que anda en las manos de todos.

Discurrio el Padre M. Iuan de Avila por las principales Ciudades y pueblos del Andaluzia, su asistencia mas particular fue en Montilla, en todas las ocurrencias

que

que diximos, que los Marqueſes de Priego llamavan al Padre Fr. Luis de Granada, en las meſmas ſe hallava el Padre M. Iuan de Avila, cõ lo qual huvo ocaſiõ de conocerſe y tratarſe muy familiarmente, y como dize el miſmo P. Fr. Luis, vſar de vna miſma meſa y caſa, cõ q̃ ſe travò entre los dos Apoſtolicos varones vna amiſtad muy eſtrecha, convenian en las letras, en los intentos, en el eſpiritu, cauſa de vnirſe las voluntades, mayormente quando Dios y la virtud ſon medianeros. Voz es muy recibida en toda el Andaluzia, q̃ en vna deſtas ocaſiones aviẽdo predicado el Padre M. Fr. Luis de Granada en Montilla, aun quando quedavan en eſte arbol feliz algunas flores, que dieron tan grande fruto. Preguntò el Conde don Pedro al Padre M. Avila, que le avia parecido el ſermon? èl reſpondio deſpues de larga porfia (eſtava preſente el P. M. Fr. Luis) Que ſermõ en q̃ no ſe predicava a Chriſto crucificado, y a S. Pablo, y traido ſu doctrina, no le ſatisfacia mucho; eran los dos polos de la predicacion deſte varon Apoſtolico. Eſtas palabras ſe imprimieron vivamẽte en el coraçon del P. M. Fr. Luis, y ocaſionaron entre los dos varios diſcurſos de lo q̃ devera hazer para ſer perfeto Predicador, eſcritor acertado, varon de gran eſpiritu. Deſde eſte dia le eſcogio por ſu maeſtro, y reconocio por tal, conſultò con èl todas ſus dudas, executãdo en la ſoledad de Eſcala-Celi, y en todo el diſcurſo de ſu vida quantos aviſos, quantos cõſejos le dio en eſta y otras ocaſiones. Cuentan tambien, q̃ le dixo, templeſe V. P. reſpondio el P. Fr. Luis, no le entendia; replicò el M. Avila: Hago lo que los Señores con los azores, quitandoles la comida, para que con hambre ſe abalancen a la caça. Haga gran hambre, gran ſed, gran deſeo de la converſion de las almas, y eſperimentarà grandes efetos, y conſeguirà copioſo fruto; conſejo que ſe logrò felizmente.

Compruevaſe la verdad de todo lo referido, con lo que afirman muchos q̃ ſe hallaron preſentes, q̃ han depueſto en las informaciones de la vida del ſanto M. Avila, que avien

do predicado el Padre Fr. Luis de Granada en Santa Clara de Montilla, y oìdole el Padre M. Iuan de Avila, entrò despues del sermon a verle en la sacristia, fuesse a èl el Padre Fr. Luis, y le dixo: Mas devo yo a v. merced, y a sus consejos, que a muchos años de estudio, y assi le confiesso y reconozco por mi verdadero maestro. El santo Iuan de Avila respondio con grande humildad: El verdadero maestro es Dios, a quien se deve toda honra y gloria. Es opinió constante en toda el Andalucia, que el Padre Maestro Iuã de Avila dio algunas advertencias y consejos al Padre Fr. Luis de Granada, tan importantes y en tan buena sazon, que le ayudaron mucho a la grande eminencia que alcançò en el pulpito y escritos. Ayudole no menos el oìr muchos sermones al P. M. Iuan de Avila, vio aquel fervor, aquel abrassado espiritu, aquellas palabras que eran como saetas encendidas salidas del coraçon, que ardia y hazia arder à los coraçones de los oyentes; calidad primera en el Predicador del Evangelio, este fuego divino emprendio en Fr. Luis poderosamente.

No escrivo en este discurso alabanças del Padre M. Avila, mas las que juzgo comunes al Padre Fr. Luis de Granada, y refiero los medios que nuestro Señor vsò para hazerle tan eminente Predicador y Escritor tan insigne, y levantandole a la grandeza que admiramos. Y fue gran felicidad del Padre M. Frai Luis de Granada, y propia alabança suya, el auer tenido esta amistad, y gozado del trato y comunicacion de varon tan santo. Y èl se sintio tan obligado, y fue tan fino correspondiente y amigo, que luego que el Padre Maestro Iuan de Avila passò al descanso eterno, se puso a escrivir su vida, anciano yà y cargado de ocupaciones, que es la mayor demostracion de vna amistad finissima, con tan grande afecto, que como escrive el Padre Frai Francisco Diago en la vida del Padre Fr. Luis de Granada en el capitulo doze, quando pidio licencia en el Consejo Real de Castilla para sacarle a luz, con

otras

otras obras del Padre M. Avila, algunas personas de poco conocimiento de los meritos del Apostolico varon, le escrivieron, que no convenia à su autoridad ser Coronista de vn hombre particular, y que devia desistir dello. Respondioles, que si por autoridad lo llevavan, tenia èl por medio no poco eficaz para aumentarla, escrivir la vida del Padre Avila, à quien avia muy bien conocido, y a cuyo conocimiento tenia en mas que a la amistad y favor de los grandes del mundo, por su mucha virtud y letras, y pulpito, con que avia ganado muchas almas para Dios; y que quando en Castilla no se imprimiesse, èl presentaria su obra al Sumo Pontifice, y le suplicaria la recibiesse debaxo de su amparo, y la favoreciesse: Palabras que muestran vn animo candido y agradecido, y vna gran fineza de amistad. Todo esto merecio vn consejo dado a tiempo, vna verdad, vna advertencia cuerda; por ventura han perdido a muchos Predicadores alabanças y lisonjas de los que ignorantemente encarecen y exageran lo que menos entienden; dichosos si hallaran quien les desengañasse, y les dixesse con verdad, que ivan perdìdos, fuera gran misericordia de Dios.

Artas canas, sermones muchos, oìdos por largo discurso de años, y poco aprovechamiento, poner pueden gran temor, si bien el amor propio procura buscar participes en la culpa. Quexas se oyen de hombres graves, que no vemos en algunos la predicacion con aquel vigor y espiritu que piden los vicios, y proceder de los hombres, q̃ se quiere curar con lenitivos, lo que pedia cauterios, para advertencia de los oyentes y Predicadores, me han aconsejado resuma en este capitulo vn suceso digno de saberse, que tiene alguna semejança con lo que hemos referido. Confiesso la digresion, mas es facil al que no quisiere leerla passar al capitulo siguiente, y esta advertencia sirva de disculpa.

Vida y virtudes

OCVPAVA el primer lugar la predicacion del Padre Maestro Frai Iuan Taulero desta sagrada Religion, en la gran Ciudad de Colonia en Alemania, por los años de mil y trecientos y cincuenta; las partes deste varon eran raras, grandes letras, intimo conocimiento de la Escritura sagrada, raro ingenio, estremada la accion, elegante estilo, sutil en los conceptos, las cosas varias y curiosas, esquisitos los lugares, dichos con aire y agrado, a que se juntava su trato agradable, cortès, benigno, cortos eran los mas capaces Templos para la multitud que le seguia, empero toda su predicacion era sin espiritu, sin luz de la divina gracia, esparcir flores sin coger fruto, mas que las alabanças y aplausos, y admiraciones, seguianle, porque hallavan lo que cada qual buscava, vn rato de honesto entretenimiento, deleitar el oìdo y el ingenio, llamavanle el insigne, famoso, grande Predicador, Mas en los ojos de Dios tenia muy diferente concepto; apiadose la divina Bondad de la perdicion deste Predicador, y no quiso q̃ tan grandes partes y trabajos se perdiessen, remediole por vn medio raro.

Residia en cierto pueblo vna jornada distante de Colonia vn hombre lego sin letras, mas docto de las que enseña nuestro Señor, con vn impulso interior, vino a Colonia, dondè le comunicò Dios lo que avia de hazer. Oyò algunos sermones a Frai Iuan, y para ganarle el oìdo y el agrado, se hizo su hijo de confession, frequentandole le vino à ganar la gracia, Pidiole el lego que predicasse vn sermon en que enseñasse los medios con que vn alma pueda con brevedad llegar al supremo grado de perfeccion, que en esta vida es possible a la flaqueza humana, ayudada con la divina gracia; reusavalo el Maestro Taulero, porque no avria persona capaz desta enseñança, dexose vencer facilmente, afirmandole el seglar, que en la multitud que le seguia, podia aver personas en quien se lograse la dotrina, y bastava vna para que el trabajo no fuesse sin logro. Hecho

el

el ſermon advirtiendo la materia: predicòle con grande erudicion, reduciendo à veinte y quatro puntos lo mas ſubido y ſolido de la perfeccion Chriſtiana, ſacados de las entrañas de la Sagrada Eſcritura y dotrina de los Santos. Hallanſe eſtos aviſos en la vida de Taulero, que anda al principio de ſus obras.

Llevòle otro dia el ſeglar el ſermon eſcrito ſin faltar letra, tuvo ſin duda quien le ayudaſſe, y pidio licencia para bolverſe a ſu caſa, Admirolo el maeſtro, no vino en la jornada, prometiole para detenerle, que haria otro ſermon de la miſma materia; reſpondio el lego, que no le avian traido a Colonia ſus ſermones, mas la eſperança con la gracia de Dios hazer alli algun fruto: el maeſtro le dixo, como ſeglar y ſin letras? Reſpondiole: El fruto es dezirte algunas verdades, mas temo no las has de llevar bien. Animòle Frai Iuan afirmando las oiria con agrado, el ſeglar proſiguio: Sacerdote eres, y Predicador, beneficios de Dios que obligan mucho. Predicaſte vn ſermon lleno de admirables documentos, con ninguno conformas con la vida, combidaſme a otro ſermon, y te afirmo, que muchas vezes oigo coſas a Predicadores, que me dañan antes que me aprovechan, y me llenan la cabeça de coſas que me cueſtan trabajo deſecharlas de mi: mas me enſeña Chriſto en vna hora de oracion, en que ſe digna de viſitar eſte miſerable, que en quantos Sermones me puedes predicar haſta la ſin del mundo. Eſtas palabras dieron ocaſion à Fr. Iuan Taulero para informarſe del eſpiritu del ſeglar, hallò ſer hombre de ſuperior virtud, y muy iluſtrado de Dios, entendio ſer inſtrumento ſuyo para reducirle a ſu ſervicio, pidiole quedaſſe con èl, y con liſura y verdad le dixeſſe que ſentia de ſus ſermones y vida; el lego envargandole el ſecreto le hablò deſta manera.

Quando oì tu ſermon me pareciò que via ſalir vn excelente vino de vna vaſija aſqueroſa que dà el vino y ſe queda con las hezes, Sabes tambien lo que dize ſan Pablo:

La letra mata el eſpiritu, vivifica, verificandoſe en ti, que tus letras te deſtruyen por culpa tuya, que ellas en ſi buenas ſon, y pueden vivificarte ſi mudares vida: mas al preſente en tinieblas andas, no tienes luz de Dios, y puedes contarte entre los Fariſeos. Naide me hablò (dixo Fr. Iuã) en mi vida con tanta libertad y aſpereza, ni aborreci jamas coſa como a los Fariſeos, ſu dotrina, ſus coſtumbres. Soſiega (dixo el ſeglar) y te provarè lo que te he dicho: No ignoras reverendiſsimo maeſtro, que deſpues que llegaſte al vſo de la razon, y alcançaſte la diſcrecion del bien, y el mal, y te entregaſte a las letras, no has buſcado otra coſa en tus eſtudios que a ti miſmo, tu autoridad, tu eſtima, tu regalo, el ſer buſcado y admirado de todos, y eſte afecto eſtá oy muy vivo. Sobre eſto de tu natural, aunque diſimuladamente eres ſoberbio, eſtàs inchado de tu ciencia, en que eres eminente, en la prerogativa de tu grado de Doctor, y las eſſenciones que por ſerlo gozas, no buſcas en eſto puramente a Dios, ni tus eſtudios enderezas à ſu gloria, ſolo procuras la aprovacion y aplauſo de las criaturas; y a vna buelves los ojos muchas vezes, que eſtimas con deſordenado amor, y eſto es matarte las letras; porque ſi la intencion dà la vida a las obras, muertas ſon las tuyas, ſiendo torcida la intencion. Dixe que eras vna vaſija inmunda que dava el vino precioſo, es mas claro: predicaſte buena doctrina, quedas con las hezes de las coſtumbres, y intẽcion torcida, tus deſignios, tus trabajos encaminas a tus aumentos, à tu gloria, no à la de Dios, q̃ devieras buſcar vnicamente; de aqui es, q̃ el vino precioſo de la palabra divina, y doctrina celeſtial, paſſando por vna vaſija inmunda ſe haga deſabrida y deſazonada, de que reſulta ſer ran pocos a los q̃ aprovechan tus ſermones. Comparete tambien a los Fariſeos, no en todos los ſiniestros de aquellos perfidos q̃ condenaron a Chriſto, mas que tienes algunas coſas que Chriſto condenò en ellos. Los Fariſeos ſe buſcavan y amavan a ſi meſmos, no pretendian la gloria

de

de Dios, ſino la ſuya: cõſiderate deſpacio, verás ſi deſta propiedad te cabe buena parte. De los Fariſeos, dixo Chriſto, q̃ imponen cargas graves y incomportables ſobre los ombros de los hombres, y ellos no quieré moverlas con el dedo. De aqui es, q̃ dizen y no hazen. Cargas a los oyétes en tus ſermones de documẽtos y conſejos, q̃ con tu vida y obras no los figues. Dios es teſtigo deſto, y tu no lo ignoras: aſsi mas ſeguramẽte ſeguirè tu doctrina, q̃ imitarè tu vida. Conſidera, ſi en el juizio de Dios te tendran por Fariſeo, y no dudes, q̃ ay oy muchos Fariſeos q̃ difieren en la doctrina y vida, que dizen y no hazé. A muchos hombres doctos les engañaron ſus letras y talẽtos, y dierõ cõ ellos en el infierno; es coſa q̃ pide ſuma ponderaciõ, recibir de Dios claro entendimiẽto, q̃ alcança grandes verdades, gran inteligencia de la ſagrada Eſcritura, y no trabajar por vivir conforme a ella, tendran parte en la otra vida cõ los Fariſeos.

Movieron grandemente à Fr. Iuan eſtas verdades, y mucho mas el dezirle, que le llevava los ojos vna perſona; aficion tan ſecreta, que ſolo por revelacion podia ſaberlo: y aſsi como la Samaritana, por averle deſcubierto Chriſto lo oculto del coraçon, conociõ que era Profeta. Frai Iuan Taulero entẽdio que andava el dedo de Dios en eſta obra, y no menos en la mociõ interior. Y aſsi cõ humildad pidio al lego fueſſe ſu padre eſpiritual, prometio obedecerle en quãto le aconſejaſſe. Reuſavalo el ſeglar conociẽdo la dificultad de mudar vida vn hõbre docto, hecho a ſu regalo, q̃ ſe acercava a los cincuẽta años, cuyo modo de vivir, cuyas coſtumbres ſe avian convertido en naturaleza, y dexarlas como era neceſſario, no podia ſin grã moleſtia y dolor. Dixole Fr. Iuan, reſuelto eſtoy, aunq̃ me cueſte la vida, dexar mis devaneos, y vanas curioſidades de mi predicacion, mi vida y guſto, y aborrecer mis penſamientos torcidos, y vivir conforme à tu conſejo. Con eſta gran reſolucion abrió la puerta para ſu remedio, y el ſeglar reconocio la mano del Altiſsimo, y venerola, y viendo la buena diſpoſicion,

y el

y el gran rendimiento del maestro, le hablò en esta sentencia.

Pues tratas de hazerte niño Evangelico, sugetandote varon docto a vn idiota, recibe esta cartilla, que por mano deste miserable, Dios te embia, contiene veinte y tres sentencias, comiençan por las letras del A. B. C. abraçan buena parte de la perfeccion Christiana, està en la vida Latina, en ella dixo estudiasse cinco semanas a honor de las cinco llagas de Christo, y si errasse alguna letra, èl mismo se castigasse. El lego le preguntò a las tres semanas como le iva, respondio, que se avia dado mas açotes que en lo antecedente de su vida. Aviendo aprendido bien esta primera leccion, y èntrado con tanta sangre las letras, pidio Frai Iuan a su guia passasse adelante en su govierno: assegurole de su resolucion de hazer quanto le ordenasse por aspero y duro que le pareciesse. Prosiguio el seglar y diole esta segunda leccion.

Lo primero te aconsejo vivas mui rendido a tus Superiores, y cumplas exactamente las constituciones de tu Orden, y si determinas entrar por la senda estrecha de la vida que te propondrè, no dudes que has de padecer mucho de tus Frailes, que estrañaràn la novedad de tu vida. No padeceras menos de los sutiles discursos de tu entendimiento, que te ha de proponer medios como salir destos aprietos, mas has de sufrir constante con humildad profunda, quanto aspero y intolerable te viniere. Has de cargar tu cruz sobre los ombros, y seguir a Christo, y sus exemplos con humildad sufrida, conviene que renuncies esse tu grado, sutil y pomposo entendimiento, que has ennoblecido con tu ciencia; has de dexar por aora los estudios y los libros, y cessar de predicar; a los que confiessas oyelos sencillamente, sin hablarles palabra, no les des consejos; solo diràs que aprendes lo que despues les enseñes. Irasse enagenando de los hombres. Importa por algun tiempo sepultarte en vida, hasta que quedes olvidado de todos,

aten-

atendiendo solo a ti. Respondio Fr. Iuan, sino predico en que tengo de entender? Replicò el lego: Encerraraste en tu celda, acudiràs al Coro con los Frailes, diràs tu Missa, lo demas del dia meditaràs la vida, pasion, y exemplos de Christo nuestro Señor, considerando ponderosamente quan diferente es tu vida, y todo el tiempo passado en que te amaste, en amargura de tu coraçon, ponderando quan poco fue tu amor para con Dios, quan grande el suyo para contigo, assi podràs llegar a la verdadera humildad, y deshazerte de tus costumbres antiguas. Vendrà despues el tiempo que Dios tiene determinado de mudarte en vn nuevo hombre, y renazcas en èl nueva criatura: mas antes que venga esta regeneracion, es necessario que vendas todo lo que possees y te resignes humilmente en Dios, esto es que renuncies toda curiosidad y sutileza de tus discursos y entendimiento, y todo aquello con que puedes conseguir honor y gusto, y todo aquel deleite que hasta aora posseiste, y en que inordenadamente te buscaste, y como Madalena te arrojes a los pies de Christo. A todo esto has de morir, y si te determinas a esta empressa, haràs de ti a Dios omnipotente vn deleitable espectaculo que verà con gran de agrado, y podrà ser te dè a beber alguna parte del caliz de su amor que dio a su Hijo santissimo. Entonces quanto hizieres y dexares de hazer se despreciarà con vilipendio. Tus hijos de confession te tendran por hombre aturdido, tus amigos, y parte de los Frailes del Convento se escandalizarán y murmuraràn de tu vida, hasta tenerte por hombre mentecato. Animate, que aqui està tu salud, mas quando te vieres en estas opreturas, si te viniere al pensamiento pedir a Dios te embie algun consuelo ò favor sobrenatural, y que esperimentes algun deleite del cielo, no creas que es de Dios este deseo, mas entiende, que vna soberbia oculta aun reina en tu coraçon: gran presuncion es del hombre que es ceniza merced desta calidad: Oponte á tal pensamiento, y pide a Dios misericordia, de que se te

aya

haya ofrecido, y si durare tenla por tentacion conocida, y resistela valerosamente; y si con veras emprendieres este temor de vida, advierte, que no ay cosa que mas vtil y importante sea, como con profunda y fuerte resignacion, rendirte humilmente a Dios en todo lo que te sucediere, ora sea dulce ò amargo, ò deleite ò atormente, diziendo a Dios: Señor piadosissimo, si en este aprieto de vida quereis q̃ permanezca hasta el fin de los dias, hagasse vuestra voluntad divina; con esto vẽceràs grandes tentaciones cõ repugnancia de la naturaleza. Esto es en suma el Reino de los cielos, padece fuerça, y los animosos le arrebatan.

Entrò el gran varon en la batalla, confiado en el auxilio divino, luchõ briosamente con su naturaleza, con las costumbres antiguas, q̃ le hazian poderosa fuerça, grande el dolor, grandes las congojas, valiente la repugnancia, no cuesta menos deshazerse vn hombre de si mismo, y formarse otro hombre nuevo, mas con la gracia de Dios todo se puede.

A pocos meses el que admirava a Colonia, y era el oraculo del pueblo, blanco de los aplausos, y alabanças, se vio arrinconado y despreciado, olvidado de su Convento y amigos, quanto antes avia sido estimado. Sus hijos de confesion hombres y mugeres que le amavan, le dexaron como si nũca le huviera conocido; cosa que sintio mucho la naturaleza. Con esta vida tan austera començò a debilitarse la cabeça; accidente que le puso en gran temor: animavale en todos estos trances su buen amigo, que para mayor prueva en el mayor aprieto le desamparò, y se bolvio a su casa, diziendo le convenia vivir por si, sin humano consuelo y arrimo de criaturas.

Dos años durò el Padre Fr. Iuan Taulero en este genero de vida, cõbatido de grandissimas tẽtaciones, con desprecio de todos sus amigos, increible pobreça, y falta de lo necessario. Vna noche vispera de la conversion de San Pablo, hallandose debilitado, sin poder ir a Maitines, Dios

nues-

nueſtro Señor le hizo vn favor ſobrenatural y eſtraordinario, que le convirtio en otro hombre eſpiritual y ſanto. Sintio nuevo esfuerço, nueva luz y conocimiento, que jamas avia tenido. Embio a llamar a ſu guia, diole cuenta del ſuceſſo, y de lo que en ſi ſentia, èl le ordenò que bolvieſſe a los libros, que los entenderia con diferente inteligencia, y que trataſſe de predicar, que haria en vn ſermõ mas provecho que en muchos de los paſſados. Obedeciole echòſe el ſermon con eſpectacion de todos tras tan prolijo ſilencio. Iuntòſe vn gran concurſo, ſubio al pulpito, y haziendo oracion a Dios ſobrevino en èl tan gran copia de lagrimas, fueron tantos los gemidos, que no pudo hablar palabra, y baxoſe dando alguna eſcuſa, con que acabò de confirmar la opinion de todos, que avia perdido el juizio, los Frailes le privaron de predicar, como afrentados del caſo, conſolole el ſabio lego, y dixo, que con aquel ſuceſſo le avia purificado el Señor, ſi le avia quedado algun raſtro de preſuncion ò ſoberbia, que inſiſtieſſe en pedir otro ſermon, y antes hizieſſe prueva en ſu Convento. Hizo vna platica à los Frailes que les causò admiracion, vieron vn hombre divino hablar divinamente; hecharon, pues, ſermon en vn Convento de Monjas, predicò con tanto eſpiritu y tanta vehemencia, que demas de la mocion general en todo el auditorio, quedaron quarenta perſonas deſmayadas, y deſpues de mucho tiempo las doze no bolvieron en ſi; accidente que jamas le avia ſucedido. Eſta es la diferencia de predicar culto, o de veras. Hallaron vna Monja caſi muerta, y fue neceſſario acudirla con remedios.

Proſiguio el ſiervo de Dios lo reſtante de ſu vida predicando con fervoroſo eſpiritu, ſiendo la principal materia de ſus ſermones, dexadas flores y conceptos del ingenio, reprehender vicios, afear y reprobar las coſtumbres depravadas con gran verdad y llaneza, ſin temer la ofenſa que podia cauſar en muchos, con rieſgo que le deſterraſſen,

como

como se intentò por sus mismos Religiosos, temiendo el odio publico, tan vigorosamente reprehendia los vicios y viciosos: fue grande el aprovechamiento de las almas movidas con la gravedad de su doctrina, santidad de costumbres religiosas, y singular exemplo de vn hombre de vida reformada y penitente, acompañada de rara humildad y menosprecio de todas las cosas de la tierra: diose todo a la oracion y contemplacion, con vna rara desnudez y resignacion en la voluntad divina, es el principal assunto de todos sus escritos, campea vn espiritu severo, desnudo, y resignado, y vna doctrina para ser santos de veras. Nueve años predicò despues que nuestro Señor le dio luz tan abundante, en que soldò los que vivio en tinieblas. Aviendo trabajado y servido mucho en pocos años, le llevò nuestro Señor despues de vna larga y penosa enfermedad, con vna muerte terrible; padecio gravissimas tentaciones de desesperacion, que son las mayores congojas que vn alma puede padecer en esta vida, dando en lo esterior tan notables muestras de la agonia interior, que los Frailes quedaron con grande desconsuelo de verle tan congojoso y fatigado, arrancandosele el alma. Despues de tres dias apareciò a su fiel amigo el lego, que se avia hallado a su muerte, y le certificò de su gloria, sin aver entrado en Purgatorio, y que le avia tenido en aquel genero de muerte tan penosa y poco acreditada: mas los juizios de Dios son diferentes de los que hazen los hijos de los hombres. Esta es la reduccion a mas acertada vida del insigne y iluminado Doctor Frai Iuan Taulero, Aleman de nacion, de la Orden de Santo Domingo, anda en lengua Latina, escrita por Frai Laurencio Surio Cartujano, al principio de sus sermones y obras que de Alemanes hizo Latinos, con gran beneficio de la Republica Christiana, con la vocacion del lego, que no es menos admirable. Leese tambien en la tercera parte de las Coronicas generales de la Orden de Santo Domingo, que sacò a luz el Obispo de Monopo-

li, libro primero de la tercera parte, desde el capitulo veinte y quatro y siguientes, de que hemos sacado este resumen.

Passa el P. Fr. Luis de Granada de la soledad de Escala-Celi à fundar el Convento de Vadajoz, con los sucessos del medio tiempo.

CAPITVLO VIII.

ANTES de sacar al Padre M. Fr. Luis deste desierto, donde al modo de aquellos antiguos Padres vivio con tanta aspereza, dado todo a la oracion y estudio de las sagradas letras, me ha parecido discurrir cõ brevedad cerca del tiempo en q̃ entrò a habitarle, y la edad que por entonces tenia. Y aunque estos computos en cosas tan inciertas sean dificultosos de ajustarse, y a algunos parecerán escusados, mas porque en la predicacion de Granada le he dado mas años de los que son compatibles cõ el año en que algunos dizen que entrò a levantar esta escala al cielo, apuntarè lo que he discurrido en esto brevemente.

Ay quien afirme, que vino por Prior deste Convento el año de mil y quinientos y treinta y quatro, siendo solo de treinta, suponiendo, como es cierto, nacio el de quinientos y quatro, en que convienen todos. Esto tiene grandes dificultades. Lo primero asiento por cosa cierta, que entrò el Padre Fr. Luis en el Colegio de S. Gregorio de Valladolid à onze de Iunio del año de mil y quinientos y veinte y nueve, como lo afirma el Obispo de Monopoli en el capitulo 25. en el libro segũdo de la quarta parte: lo mismo consta por los libros del Colegio, de que tengo testimonio autẽtico, y se halla tãbiẽn en los del Convento de San-

Santa Cruz de Granada de edad de veinte y cinco años. La salida del Colegio no puede ajustarle tanto, por no anotarse en los libros, mas por ellos parece que Fr. Antonio Baffio su sucessor entrò en el Colegio a veinte y nueve de Noviembre del año de quinientos y treinta y quatro, de que se infiere con certeza, que salio por Iunio deste año, en que parten de ordinario los Colegiales Andaluzes para llegar a tiempo a su Provincia para leer Artes el Setiébre siguiéte, conforme a esto la mayor parte del año de treinta y quatro, la passò Frai Luis en el Colegio, donde residio solos cicco años, aunque por los estatutos pudiera estar ocho enteros. Salio sin duda assignado à alguna lecion.

Por falta deste principio dizen aver acabado sus estudio el año de quinientos y treinta, quando apenas avia entrado en el Colegio, y quando demos, segun lo dicho, que en el año de treinta y quatro huviera dexado las escuelas, y sido Predicador en su Convento; no es verisimil que apenas puestos los pies en Granada de treinta años, le escogiessen para Prior de Escala Celi, y le encargassen vn negocio que pedia mucha madurez, letras y esperiencias: y assi tengo por sin duda, que acabado el Colegio, por el año que hemos dicho; fixò su estancia en Granada por diez años continuos como dexamos escrito. Hizo el computo acertadamente el Obispo de Monopoli, y subiò diez años mas la jornada a Escala Celi, de lo que la dan otros, dize assi en el capitulo veinte y seis del libro, y parte alegados. Fue mucho el fruto que hizo los años que la Orden le tuvo en Granada, que no fueron pocos, porque se detuvo alli hasta el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en el qual la Orden le embio a reedificar el Convento de Santo Domingo de Escala-Celi. Conforme a esta cuenta, que es cierta, era yà el Padre Fr. Luis a esta sazon de quarenta años, edad perfeta, y en que pudo encomendarsele esta empresa tan dificultosa, que pedia hombre muy hecho. Demas, que es tradicion en el Convento de Santa

ta

ta Cruz de Granada, que resídio en èl Frai Luis Predicador muchos años, y fuera imposible darselos, aunque estuviera solos quatro años en el Colegio. Añado, que en el Convento de Escala-Celi compuso los libros de Oracion y Meditacion, con tan alto estilo y solida doctrina, que supone vn hombre consumado en letras, santidad, y esperiencia de cosas espirituales; facultad que para enseñarse requiere años y estudios, y era muy dificultoso tanta perfeccion en treinta años, apenas salido del Colegio, segun el computo que hazen. Cóforme a estas razones, es cierto el año que dà a la venida a Escala-Celi el Obispo de Monopoli, que fue el de quarenta y quatro, con que cessan los inconvenientes que hemos representado; dase tiépo a la estáncia del Colegio, a la predicacion de Granada, residencia en Priego y otros lugares del Andalucia, donde dizen que fue Letor y Prior, como hemos dicho.

Pudo equivocar a algunos para la cuenta que hizieron que la reedificacion deste Convento se hizo en virtud de vn Breve de Clemente Setimo, ganado el año de mil y quinientos y treinta y quatro, suponiendo se executò aquel año, en que el Padre Fr. Luis tenia los treinta, el Breve pudo ganarse quando dizen, y executarse años adelante, que cosas tan dificultosas no se disponen con tanta brevedad como se piensan.

Aviendo, pues, vivido en esta soledad el Padre Fr. Luis de Granada, por ventura ocho años o cerca dellos, y engrosado su espiritu con santos exercicios, à que se dio a velas llenas, con la comodidad del sitio, rematado el edificio de la nueva casa, y puesto en orden todo lo que tocava a la reedificacion o fundacion deste Convento; demanera que pudiesse conservarse con numero competente de Religiosos, que con grande exemplo oy conservan el rigor y diciplina severa, que assentò el santo reparador, se ofrecio al Padre Maestro Frai Luis aver de ir al Capitulo Provincial, donde tenia vn sermon de los que en aque-

lla ocasion se predicaron, que siempre se encomiendan a personas de opinion y partes. Las del Padre Frai Luis eran muy estimadas, tenia a esta sazon, segun mi computo, mas de quarenta y ocho años; sus grandes talentos y continuos estudios y libros, que yà andavan por las manos de todos, le hazian hombre celebre en España. Predicò su sermon con raro espiritu, retorica y doctrina, y tan a satisfacion de todos, que el Duque de Medina Sidonia, que se hallò presente (teniase en vn lugar suyo el Capitulo) aviendo admirado la grandeza del Predicador, dixo al Provincial, Que de los demas Predicadores pedia los sermones del Padre Frai Luis de Granada el sermon y la persona. No pudo perderse el respeto a este Principe, à quien la Orden conoce por deudo de su gran Fundador, y muchas obligaciones. Concedio, pues, el Provincial lo que el Duque con tanto afecto pedia, con que el Padre Frai Luis huvo de dexar los montes de Escala-Celi, y venirse a los poblados de Sanlucar, ò Medina.

Quedó por Predicador del Duque, en que durò poco tiempo, echò de ver, que en la gente de su casa, y en el pueblo corria en su proporcion lo que en las Cortes de los Reyes, que cansado el Predicador de aver estudiado y predicado con quanto espiritu alcança, el fruto que sacan los oyentes es celebrar o censurar el sermon por muy agudo, ò menos acertado, parar todo en aplausos y alabanças, o desagrados y murmuraciones, sin fruto alguno a las almas; de lo qual vn Profeta se lamenta diziendo, Que sus sermones se resibian como la musica, que en acabando la de oìr se olvida, contentandose con hablar bien del Profeta, viniendo a oìrle movidos de espiritu de curiosidad.

Esta lamentacion se ocasiona cada dia en las Cortes de los Reyes, mas que en otras partes, con conocidos malogros de la semilla de la palabra divina, verificandose en

ella

ella la parabola Evangelica. Ay en ellas muchos que asemejan al camino, hombres de Fe muerta, y de perdìdas costumbres: Muchos a las piedras, duros, avaros amadores de si y de su dinero, Los mas a las espinas dados a los deleites, solicitudes y riquezas, que creciendo ahogan la semilla de la palabra de Dios. Son las Cortes, madres de los vicios y viciosos, escuelas de la ambicion, del fausto de la soberbia, donde se profesa el desafuero, la libertad de vida; esta es la disposicion de la mayor parte de los que habitan las Cortes: y si sembrandose en ellas la buena semilla de la verdad Evangelica, se cojen tan pocos frutos, que se espera si se esparcen flores? que si conceptos sutiles, y ingeniosos, que apenas ay quien los perciba? que si cultura y asseos de palabras, que no passan del oìdo? Dize vn Docto, estase abrasando el mundo, y para apagarlo buscan se aguas de flores destiladas cõ artificio, y dexanse las que corren por comunes: perece de hambre el mundo, y andamos en invenciones de Italianas menestras, Portuguesas iguarias, y sainetes Castellanos. Està el siglo lleno de vasura y estiercol, y venimos con pulidas escobillas de barba a limpiarlo? Enseñamos Teologias a quien yerra en el A.B.C.

El P. M. Fr. Luis de Granada muy lexos de caer en este despeñadero, en que peligran tantos, deseava hallar aquella tierra buena, que diesse fruto colmado, y tuviessen buen logro sus trabajos. Persuadido, que los que apetecen grandes puestos en las Cortes, donde se encogen las verdades, y auditorios lucidos, apenas sacaràn mas fruto de sus trabajos q̃ aplausos y alabanças, y las mas vezes lisonjas: que tendran mas aclamaciones q̃ veran conversiones, y que al cavo de la vida quando llegue la cuenta de los talentos, se hallaran muy pocos multiplicados, y que todos sus sudores tuvieron la paga en viento.

Viendo, pues, el Padre Maestro Frai Luis lo poco que importan las alabanças del Predicador, quedãdo el pueblo

en ayunas, no ſiendo manjar del alma la doctrina, ſino muſica que deleita los oìdos; trato de mudar lugar y buſcar tierra y ocaſiones donde ſe hizieſſe mas fruto, y huvieſſe mayor neceſsidad, ſiguiendo el conſejo del Evangelio, Si en vna Ciudad no os recibieren, huid a otra. Tratavaſe por eſte tiempo de fundar vn Convento de la Orden en la Ciudad de Badajoz, que pertenece a la Provincia del Andalucia, juzgo que eſta ocaſion ſeria a propoſito para lograr ſus intentos, comunicòlos con el Provincial, que guſtoſamente le encargò eſta fundacion, con que partio a eſta Ciudad, ſi bien pueſta atras mano, y no de las de nombre en el Andalucia, que ſe apetecen comunmente por los ſujetos lucidos. Començò la fabrica del Convento, y au tiempo el edificio eſpiritual en las almas por medio de ſu predicacion y adminiſtracion de Sacramentos, no ſolo en la Ciudad, ſino en toda la comarca con grandiſsimo fruto; diſpuſo las coſas de ambas fabricas ſuavemente con ſu eloquencia y doctrina, y con ſu trato dulce y agradable conſiguio quanto intentava. Pintava la antiguedad a Hercules, que traìa en ſu ſeguimiento vna infinita multitud de gentes aprisionadas, con vnas cadenas muy ſutiles de oro aſidas por las orejas, que paravan en ſu lengua, en que ſignificavan, que con la facundia de ſu lengua y eloquencia, avia reducido a vida politica y vrbana los pueblos barbaros de Francia, mas propiamente quadra eſta pintura à nueſtro Padre Frai Luis, glorioſo Hercules de Eſpaña, que vencio maiores monſtruos con la fuerça de vna divina eloquencia, ſujetò los animos indomitos de muchos al yugo ſuave de la ley de Chriſto, domeſticando los pecadores brutos à las coyundas de los Mandamientos, enſeñando a innumerables ignorantes el camino de la vida. De Neſtor dezian los antiguos, que deſtilava miel de la lengua, tan ſuavemente razonava; con quanta mas verdad ſe puede dezir, que las palabras meliſluas del

gran

gran Maestro Frai Luis endulçaron las conciencias amargas de todos aquellos pueblos que gozaron de la suavidad de su doctrina: mayormente en la ocasion que llegò el venerable Maestro, en que por falta de enseñança, o sobrada diligencia del demonio, se vivia con grandissima rotura, dados los hombres a variedad de vicios, sin rienda y temor de Dios, en que se puso gran remedio con la predicacion deste Apostolico varon, convirtio muchas almas que el demonio tenia enredadas y sujetas a grandes vicios, à verdadera penitencia, y se reduxo la Ciudad y tierra a tan diferente estado, que los que vivian en ella parecian mas Religiosos, que seglares, tratando de verdad del servicio de Dios, y de salvarse.

Favorecio nuestro Señor al Padre Maestro Frai Luis el tiempo que se detuvo en Badajoz, por ventura con mayores demostraciones de amor, y luces superiores de quantas hasta entonces avia recibido; porque viendo el varon santo la gran necesidad que los pueblos tenian de doctrina, que dia y noche les solicitasse a la virtud en los libros, con los quales en un mismo tiempo se puede tratar con muchos, y en los años venideros compuso en llegando a esta Ciudad el libro de Guia de pecadores: escritura tan admirable, que se puede tener por cierto, que la escrivia el Padre Maestro Frai Luis, y la dictava el Espiritu Santo, que aunque es cierto, que no se puede vsar deste termino con la verdad y propiedad que de la sagrada Escritura, tambien se dize, que fue obra del Espiritu Santo lo que los santos Doctores y otros Padres de la Iglesia hablaron, y escrivieron, y esta obra fue tan grande, que puede ponerse à vistas con lo mejor de lo antiguo. Dezia el Padre Fr. Luis (como diremos adelante bolviendo à hablar deste libro) que Badajoz tenia buen cielo y clima, pues en esta Ciudad avia escrito el libro de Guia de pecadores, y este buen clima fue la particular influencia del

Espiritu Santo que alli tuvo grandemente propicia, y favorable para la composicion de vn libro de los de mayor importancia que tiene la Religion Catolica, y a quien se deve mas conversiones de pecadores, que por ventura a otro ninguno de quantos ay escritos.

El Infante Cardenal don Enrique Arçobispo de Evora, lleva al Padre Frai Luis à Portugal.

CAPITVLO IX.

EL INFANTE Cardenal don Enrique, hijo del Rey don Manuel de Portugal, y de la Reina doña Maria hija de nuestros Reyes Catolicos, se dedicò a la Iglesia desde su tierna edad. Fue Principe de excelentes virtudes, diose à todo genero de letras, en especial sagradas, que conducian a su intento y estado. Tuvo el Arçobispado de Braga, que governò con gran cuidado y vigilancia. Visitò por su persona el Arçobispado, inquiriendo diligentemente quanto se devia enmendar, en particular en el Clero, sin faltar al menor ministerio de vn vigilante Pastor. Dezia cõ gran devocion Missa, dava por su mano la Comunion al pueblo, llevavale a los enfermos a sus casas, bautizava los niños, y esponiase publicamente a oìr las confesiones de quantos llegavan a sus pies. Passò al Arçobispado de Evora, donde en mas crecida edad, y mayores esperiencias dio mas lusidas muestras de la solicitud Pastoral, intẽtãdo quantos medios pudo alcançar vn zelo ardiente de la salud de las almas para su remedio. Mas en lo que puso mayor cuidado, fue traer de todas partes hombres insignes q̃ le ayudassen a llevar la carga; y como Saul juntava assi todos los fuertes para vencer los enemigos de Dios.

Era

Era grande por eſſe tiempo el nombre del Padre M. Frai Luis de Granada en los Reinos de Caſtilla, en que corrian yà algunos de ſus libros. Y no era menor la fama de ſu predicacion, penetrò facilmente por la cercania al Reino de Portugal, llegò a Evora, ſolicitò el zeloſo pecho del Infante, juzgandoſe por feliz, ſi tràia tal hombre por compañero de ſus obligaciones y cuidados: nada es dificultoſo a los Principes, mayormente ſi acompaña a lo que piden el decoro y la publica vtilidad. Procurò con los Perlados de la Orden, que le embiaſſen a Evora a Frai Luis, con intento de tenerle a ſu lado, y honrar y beneficiar ſu Arçobiſpado, con la preſencia y dotrina de tan celebre y inſigne Predicador. Recibiole el Cardenal Infante con grande honor y benevolencia, y demoſtracion de amor, agradeciole mucho ſu venida, haziendole grandes ofrecimientos, que ſuelen ſer la liga con que los Principes detienen los inferiores como preſos, mas Fr. Luis reparò muy poco en ellos, porque todos ſus deſeos y deſignios eran de emplearſe en ſu vocacion y miniſterio, y predicar y ganar almas a Dios en el pulpito y confeſſonario. Y eſte ſolo reſpeto le pudieron tener guſtoſo en Evora.

Luego que llegò el Padre M. Frai Luis, ò para que deſcanſaſſe, ò hazerle aquel agaſajo, ordenò el Infante ſe aſſentaſſe en vn Convento de Religioſos deſcalços de la Orden de San Franciſco de la Provincia de la Piedad, que llaman Valverde, diſta vna legua de Evora. El dia ſiguiente, eſtando el Padre Frai Luis en ſu celda rezando Prima, entrò el Cardenal Infante y ſe puſo a ſus pies, para que le confeſſaſſe, y el Padre Frai Luis ſe eſcuſo, y pidio le perdonaſſe, porque no lo avia de hazer; quedò el Infante admirado, eſtrañando que reuſaſſe coſa que tanto devia eſtimar; dixole el Padre Fr. Luis: Vueſtra Alteza ha muchos dias que es Paſtor deſta Ciudad y Arçobiſpado, y yo como recien venido no ſe como ſe govierna, ni ſi ay eſcandalos publicos, o pecados, cuyo remedio corra por V. Alteza: y aſsi

assi le suplico busque otro confessor por aora, que yo no le tengo de confessar hasta que tenga conocimiento de las cosas. El religioso Arçobispo, con grande mansedumbre llevò el reparo del Maestro, y no le estimò por esso en menos. Este caso dize el Padre Frai Francisco de Olivera escrivio el mismo *P*adre Frai Luis en la vida que compuso del Cardenal Infante, tratando de su humildad, y como despues se lo agradecio. Deste libro haze mencion el *P*adre Frai Francisco Diago en la vida de Frai Luis, en el capitulo doze, ponele entre las historias que escrivio el Maestro.

Dio a entender con este hecho el doctissimo Frai Luis, que es mayor la juridicion del Confessor del *P*rincipe, que comunmenae se piensa, y que no solo consiste en juzgar de lo que en la confesion se le propone, mas tambien de todo aquello que puede cargar la conciencia del *P*rincipe, y amancillar su opinion, proponiédoselo en la confesion, o fuera della para que lo remedie; demas, que el credito del Confessor mesmo padece mucho en no advertir con valor lo que puede aprouechar a la Republica, o evitar su daño, si de lo vno y otro corre riesgo la conciencia.

Sintio esto mismo el bienaventurado San Raimundo, gloria de la Corona de Aragon, y de la Religion de Santo Domingo. Era Confessor del Rey don Iaime, quando intentò la conquista de la isla de Mallorca, à que passava en persona. Dio orden a Frai Raimundo se previniesse para ir en su compañia (pelean mucho las oraciones de vn Santo) parece deviera estimar mucho el favor, y disponer la recamara (era el Brebiario y vn baculo) y acompañar al Rey como se le ordenava. No passò assi, tenia ruin trato el Rey con vna muger con publicidad y escandalo, con grãd dolor del santo Confessor, que de su parte hizo para remediarlo quanto pudo. Resolvio no embarcarse si la muger no se quedava en el Reino; teni-

la prevencion algo de hipocresía, llevar el Confessor y la Dama) prometioselo el Rey, y acompañole el Santo, confiado en la palabra mal cumplida, y sabiendo aver passado a Mallorca la muger, fue a la tienda del Rey, y le reprehendio severamente el hecho, y amenaçò, que sino la hazia bolver, le dexaria y se bolveria à Barcelona, el Rey se deshazia agramente de la prenda, el Santo salio a la playa a embarcarse, no hallò en que, porque el Rey avia puesto pena de la vida al que le diesse barcage: tendio el santo Confessor su capa sobre el mar, y levantò el escapulario en el baculo, que le sirviesse de vela, y subiendo en este barco por tantos caminos milagroso, llegò desde Mallorca en seis horas a Barcelona, viendo y admirando la Ciudad tan gran portento. No le parecio a San Raimundo cumplia con disimular el caso, y absolver del pecado al Rey quando se confessasse, tuvo por obligacion propia, para impedir el escandalo, hablar clara y cortesmente al Rey, y no obedeciendole dexarle; resolucion que aprovò Dios con tan señalado milagro.

Alguna causa deste valor o libertad santa dà a entender el Padre Frai Hernando del Castillo, aver sido vna costumbre antigua de los Reinos de Aragon, que firma por cosa cierta, y es, que no eligian los Reyes de Aragon los Confessores, sino se los dava el Reino junto en Cortes, sin que el Rey les pudiesse hazer mal, ni bien, ni las esperanças de lo vno, ni los temores de lo otro le fuessen estorvo para su oficio, y para la rectitud y pecho Christiano con que le deben tratar. Y si como lo dizen (prosigue el docto Frai Hernando) y afirman algunos Autores fue; cosa es digna de ser alabada, estimada, y aun imitada en todos los Reinos Christianos, que sin duda por este camino muchos negocios se acertarian con grandissima satisfacion de los vassallos, y con gran seguridad de los

Prin-

Principes, y de ſus conciencias. Haſta aqui Frai Hernando.

Començò el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada en Evora à predicar con tanto fervor y zelo, como lo avia hecho en ſu Provincia, acudiendo a todos los miniſterios de ſu profeſsion, encaminar almas al cielo. Frequentavanle todos por el gran zelo y aprovechamiento que ſentian, a que ayudava mucho la opinion de ſu virtud, tan juſtamente adquirida con ſu doctrina y eſcritos. A pocos dias ſe conocio el acierto de aver traido al gran Maeſtro a Evora; por que con ſus ſudores y trabajos, vio el Cardenal Infante la medra de ſus ovejas, y tantas almas ganadas a Dios, y a ſu ſervicio. Eſtimò demanera el hueſped que tratò de perpetuarle en ſu Arçobiſpado, que a vn hombre de gran talento y ſuperiores partes, deve conſervarſe mucho: alçoſe, como dizen, con la prenda, y ſin que lo entendieſſe Fr. Luis alcançò del General, que le prohijaſſe en el Convento de Evora, con que dexò de pertenecer a la Provincia del Andalucia, y quedò de alli adelante enriquecido Portugal, y la Provincia de Santo Domingo deſte Reino, con eſte hijo adoptivo que la honrò y aumentò tanto, como los muchos inſignes q̃ tiene naturales. Hizieron eſtos Religioſos Padres grande eſtimacion de la perſona de Fr. Luis, cõ las demoſtraciones que adelante veremos.

Avecindado yà en Portugal el venerable Maeſtro, le mirò el Infante como prenda propia, à quien tanto devia, amole y eſtimole con eſtremo, dandole en ſu gracia tan amoroſa acogida, que no hazia coſa, o dexava de hazer, que no fueſſe por conſejo y parecer de Frai Luis, no le quitava de ſu lado, y eſta gracia durò ſiempre en vn ſer caſi treinta años, en todos los aumentos que tuvo el Cardenal Infante, yà Governador del Reino, y deſpues Rey de Portugal, por la muerte infeliz del Rey don Sebaſtian ſu ſobrino, ſiempre hizo la miſma eſtimacion de Frai Luis, tan igual hallò la vida y ſantidad deſte gran Padre: portoſe tan deſ-

intereſſadamente en la privança como deſpues diremos.

De todo lo que hemos referido en eſte particular dà inſigne teſtimonio Frai Antonio Senenſe Luſitano, en el Cronicon de la Orden de los Predicadores, por los años de mil y quinientos y cincuenta, ſon eſtas ſus elegantes palabras:

En el tiempo deſta Decada, y las ſiguientes, era celebradiſsimo en Portugal el Padre Frai Luis de Granada, pregonero inſigne de Dios, lima de los vicios ſeveriſsima, cuya fama llena tambien las naciones eſtrangeras, por la eminencia de la doctrina, facundia, entereza de ſu vida, y por la fecundidad y gracia en el predicar, por eſtas dotes de ſu animo, y otras muchas, fue tan aceto y grato al Sereniſsimo Cardenal don Enrique, deſpues Rey, que recibia dèl como de divino oraculo, todo lo que le proponia, o de virtud para ſeguirlo, o lo que tuvieſſe nombre de vicio para huirlo, y quan lleno eſtè de eſpiritu divino puede ſer arguméto à todos, ſus eſcritos eſpirituales, y fructuoſiſsimos, traducidos yà en muchas lenguas, vive aun eſte año de mil y quiniẽtos y ochenta y tres, ſiempre

Celebratiſsimus etiam huius Decadis tempore, & ſequentium habetur in Portugalia, cuius fama exteras etiam naciones replet ob doctrinæ facũdiæ & vitæ integerrimæ præſtãtiam, & in contioñãdo vbertatẽ, & gratiam frater Ludovicus Granatenſis Dei præco inſignis & vitiorũ lima admodum ſevera, ob quas animi dotes, & pleraſquè alias Sereniſsimo Domino Infanti Cardinali D. Henrico & poſtea Portugaliæ Regi fuit ſemper adeo acceptus & gratus, vt quaſi à Divino dictum oraculo acciperet, vel ſequendum, vel fugiendum quidquid ille, vel virtutis, vel vitij nomẽ datura ſignaret, quàm verò ſit ille ſpiritu plenus divino omnibus argumẽto eſſe poſſunt ſpiritualia, atque fructuoſiſsima in plures iam linguas converſa, quæ conſcripſit opera, vivit adhuc in anno mileſimo quingẽteſimo octogeſimo tertio ſemper militans, vt bonus Chriſti miles quouſque ad optatũ detur pertingere bravium.

pre

pre peleando como buen soldado de Christo, hasta que se le conceda llegar a la corona deseada. Hasta aqui Fr. Antonio Senense.

El Padre Fr. Luis dedicò al Infante Cardenal, como a patron insigne suyo, dos tomos de sus sermones, el primero de Adviento, y el vltimo de los Santos, en sus dedicatorias refiere grandes alabanças suyas, en particular de su gouierno, proponele por exemplo a los Prelados Eclesiasticos para los siglos venideros, de como han de cumplir sus oficios, y que todo el mundo supiesse sus virtudes, fueron verdaderamente grandes, en particular la castidad y caridad con los pobres, dava cada año cincuenta mil ducados de limosna, llamale santissimo y religiosissimo Principe, y que ha de tener en el cielo tantas coronas, quantas almas ganò a Christo.

Este breve elogio que hemos hecho al Serenissimo Infante don Enrique, le he juzgado devido al favor que hizo a Fr. Luis, y ser tambien gran alabança suya aver sido amado y estimado de tan religioso Principe, y esta disculpa damos, si en el discurso desta historia se hallan algunas alabãças de personas grandes, que hizieron estima estraordinaria del Padre Maestro Fr. Luis, porque esta crecerà sobre manera, sabiendose las grades calidades y virtudes de los què en èl puiieron su voluntad, y honraron con favores su persona.

Es eligido Provincial de la Provincia de Portugal, y como se huvo en este cargo.

CAPITVLO X.

POrtose el Padre Maestro Frai Luis de Granada en su nueva Provincia, con tan grande acierto, dieron su vida y virtudes tan crecidos resplandores, que ganò la vo-

lun-

luntad y estima de los Padres Portugueses. Aviendo pocos años que residia en aquel Reino, se ofrecio la eleccion de Provincial, pusieron todos en èl los ojos para encargarle el govierno de tan ilustre Proviucia. Estando, pues, por Octubre del año de mil y quinientos y cincuẽta y siete, los electores en el insigne Convento de la Batalla, aviendo entre ellos varones de superiores letras y religion, como los ha avido siempre en esta Provincia, salio electo *Provincial* el *P.* M. Fr. Luis de Granada. Tuvo esta honra vna particularidad bien de estimar, que aviendo muchos años que la Provincia deseava, y procurava ser governada por sujetos Portugueses, porque avia eu ella personas de gran talento, los mismos que podian pretender èl cargo fueron los primeros que le dieron el voto. Sucesso que descubre grandemente las superiores partes deste gran varon, pues pudieron vencer lo estraordinario de hazer eleccion en Castellano a vista de tantos insignes naturales. Reusò quã to pudo el Padre Fr. Luis acetar el cargo, estava yà tan naturalizado al rincon de su celda, y trato de sus amigos los libros, que todo lo que era apartarle dellos, lo sentia mucho, y parecia forçoso interrumpir sus escritos por los años del oficio con desconsuelo suyo, y detrimento publico, con que se escusò mucho, alegando varias razones, hizo las diligencias, que guardando el aire a la obediencia pudo; pero por mas que fueron, vencieron ruegos y intercesiones. Valiose tambien la obediencia de sus poderes, a que se llegò la autoridad del Cardenal Infante, que tuvo particular agrado con la promocion del *Padre* Frai Luis a tan honroso cargo, estimando, que la *Provincia* huviesse assi reconocido su acierto en aver traido tal snjeto a *Portugal*. *Procedio* el venerable Maestro en el oficio con notable prudencia y religion, encaminando cõ obras y palabras el fin principal destos oficios, que es adelantar la diciplina religiosa, y observãcia de la Orden, aun que estè en mas levantado puesto. Fue en su govierno igual y pa-

y Padre vniversal de todos, sin hazer mas diferencia entre los subditos de lo que merecian las partes de cada vno; estas valian en la balança justa de su juizio, y no otras consideraciones. Amava a todos, a todos favorecia, ajustandose con la condicion de cada vno, animandoles à la observancia y constituciones. Y aunque procurava mucho la reformacion y guarda de su estado, en los que tenia a su cargo, se acomodava con la capacidad de cada vno, que es singular encarecimiento de la prudencia y virtud de vn Perlado, como lo dixo S. Pablo, es ser todo para todos para q̃ se salven todos. Atendia con mucho cuidado al govierno, teniendo la vara de la justicia siempre derecha, sin torcerla ni a vña parte ni a otra, por ningun genero de respeto: y enefeto pudo tanto con su exemplar vida, y buen govierno, que no solo conservò la observancia y gran religion de la *Provincia*, sino que tambien la acrecentò. Hizo tan acertadamente su oficio, que para siempre quedarà memoria. Floreciò en su tiempo la religion y observancia regular demanera, que igualò lo mas severo antiguo, y dexò raro exemplo para los venideros. Fue pedido en otras ocasiones para el mismo oficio, y algunos de la Orden, èl se escusò con los trabajos de sus estudios.

No les faltò mientras le durò el oficio, y es opinion constante, que llevava en las visitas sus libros, y lo que pudiera hazer en la celda lo hazia en los caminos, y assentava cierto modo de atril, o faciftol en el arçon de la silla, que iva caminando y leyendo. Quien hazia esto por los campos, no estaria ocioso en las posadas, menos en los Conventos: vn animo propensamente inclinado a las letras, durmiendo està y estudiando.

Recibio la Provincia el tiempo de su govierno grandes medras. Avia vn antiguo Vicariato de la Orden en

la Villa de Pedrogaon grande, y en èl dedicada vna Igleſia a la Virgen Santiſsima, con nombre de nueſtra Señora de la Luz del Pedrogaon, à diferencia de otra del miſmo titulo, que eſtà cerca de Lisboa de Canonigos de Chriſto. Veneraſe en eſta Igleſia vna Imagen de nueſtra Señora muy antigua, aparecida en aquel ſitio, de las que eſcondieron los antiguos Eſpañoles en la invaſion laſtimoſa de los Moros: manifeſtandola nueſtro Señor ſacandola a luz (de que tomò el nombre) obrando grandes maravillas a la invocacion devota de los Fieles. La caſa del Vicariato, como la miſma Villa, eſtà en vn ſitio notable, de que adelante daremos larga noticia, habitava la caſa vn ſolo Vicario y ſu compañero, y dos Frailes legos que recogian limoſna para ſu ſuſtento, pocos Obreros para la mucha mies de los contornos.

En las Actas del Capitulo Provincial, acordaron ſe erigieſſe eſte Vicariato en Convento, y pidieron al Provincial puſieſſe la mano en eſta obra. Luego que al Padre Maeſtro Frai Luis le dieron lugar ocupaciones mayores, quiſo poner los ojos en la caſa viſitandola por ſu perſona. Agradole notablemente el ſitio: eſtà la caſa en vna grande altura y aſpereza, que aviva el recogimiento y provoca à devocion, y combida aſi eſpiritu a deſpreciar la tierra. No ſolo juzgò el Padre Frai Luis la caſa digna de erigirſe en Convento, mas con ſu grande eſpiritu y elevados penſamientos, le parecio que era el ſitio muy a propoſito para hazer gente ſanta, y aſsi reſolvio hazerla tambien caſa de Novicios, y que ſe criaſſen en aquella ſoledad y aſperezas, hombres de grande eſpiritu, y poblarla de los mejores ſujetos de la Provincia. En quanto aqui ſe detuvo, logrò la comodidad del ſitio, dandoſe a la oracion à velas llenas, como diremos en ſu lugar.

Luego

Luego fue proveyendo y embiando Frailes, y por Prior al *P*adre Fr. Antonio de Caria varon muy eſpiritual; embio deſpues Novicios, y algunos Religioſos recien profeſſos, moços que davan de ſi grandes eſperanças en religion y letras, moſtrando particular guſto en los aumentos deſta ſu nueva caſa. Entre los ſujetos con que poblò eſte Convento, fue el *P*adre Fray Antonio de Souſa, que deſpues fue *P*rovincial deſta *P*rovincia, y Vicario general de la Orden, y murio Obiſpo de Viſeu, y Frai Ignacio de Santo Domingo, que con el tiempo fue inſigne *P*redicador, y eminente maeſtro en las letras, y otros muchos hombres inſignes en religion, tan copioſamente correſpondieron los frutos a las eſperanças del ſanto *P*rovincial, tan prudentemente diſpuſo las coſas deſte Convento, que fue taller de hombres ſantos y letrados. Reconocidos los Conventuales deſta caſa al zelo, prudencia, y religion del venerable Frai Luis, dexaron en agradecimiento eſta memoria en los libros del Convento.

El año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete en el mes de Octubre, aviendoſe celebrado Capitulo *P*rovincial en el Convento de la Batalla, aviendo mas de ciẽto y veinte años, que eſta caſa de nueſtra Señora de la Luz del *P*edrogaon, fue dada por el Sumo *P*ontifice à la Orden de Santo Domingo, pero por la ſuma pobreça, aſperça de ſitio y miſeria de la comarca, careciẽſſe de competente numero de Religioſos, vltimaméte por el trabajo y induſtria del Reve-

Anno Domini mileſimo quingenteſimo quinquageſimo ſeptimo menſe Octobris celebrato Provinciali Capitulo in Conventu de Bello, cum iam a centum viginti annis, & vltra domus hæc Dominæ noſtræ de Luce de Pedrogaon à Sumo Pontifice Ordini eſſet conceſſa. Sed ob ſummam inopiam, & circunſtantis loci aſperitatem, ad iacentiſquè regionis tenuitatem competenti fratrum numero careret, tandem opera, & induſtria Reverendi Patris Fratis Ludovici Granatenſis quitum forte Provintiæ præerat

tum

verendo Padre Frai Luis de Granada, que entonces fue electo Provincial, aumentada assi en edificios, como en hazienda fue recibida solenemente, y contada entre los Conventos de la Provincia. Y acabada la obra à veinte y vno de Mayo del año de mil y quinientos y sesenta, adornada con el numero lleno de los Padres, segun la forma Canonica, eligieron Prior, cõ cuya solicitud no descuidada, brevemente se reduxo a mas estrecho genero de vida, y agora puede competir con los mas celebres Conventos de toda la Provincia, en costumbres, en religion, en observancia de la Regla y Constituciones, frequencia de la predicacion, zelo de las almas, exemplo y educacion de los Novicios.

tam edificijs copijs, quàm fratum multitudine aucta, inter Provinciæ Conventus solemniter est recepta, & anumerata; perfecto verò opere vigesimoprimo die Maij milesimi quingentesimi sexagesimi anni, completo Religiosorum numero adornata, Priorem iusta formã Canonicam elegerunt, cuius solicitudine nõ pigra ad artiorem vivendi normã in brevi redacta, iam modo cum totius Provinciæ celeberrimis Conventibus moribus religione, regulæ & constitutionum observantia, prædicationum frequentia, animarum zelo, exemplo Novitiorumquè educatione audeat decertare.

Dexò tambien memoria desta obra Miguel Leiton de Andrada, en vn libro que intitulò, Miscelanea del sitio de nuestra Señora de la Luz del Pedragaõ, en el Dialago quinto, folio ciento y quarenta y dos, dize assi: Mas bolviendo al nuevo Convento, que se hazia en mis primeros años. Parece (conforme oì a los mismos Padres deste mismo tiẽpo) que viniendo aqui aquel varon de Dios, el Padre Frai Luis de Granada, y conociendo bien, y [illegible] calidades deste sitio, poder ser fundamento de muy mayores cosas, y muy acomodado para Convento de muchos Religiosos, y dado cuenta a los Perlados, y alcançando de la Reina doña Catalina, yà viuda del Rey don Iuan el Terce

ro dos o tres mil cruzados de limoſna, y con otras ſe aſſentò en Capitulo, que fueſſe y ſe mudaſſe eſte Vicariato para ſiempre en Convento, como oy lo es, Y ſe cometio eſta obra y mudança con el dinero para eſſo al Padre Frai Antonio de Caria, que lo començò y acabò en ſu trienio, ò poco mas, en el año de quinientos y ſeſenta, aviendo cien años que durava el Vicariato poco mas o menos.

Con eſte miſmo zelo y diligencia fundò otro Convento con invocacion de San Antonio, en vna de las meres villas de Alentejo es Montemayor el nuevo. Dichoſa patria de aquel abraſado Serafin en el amor divino, *Padre* vniverſal de los pobres, San Iuan de Dios, que con ſu nacimiento aumentò las glorias deſta Villa, y con ſu ſanta vida y muerte enriquecio la gran Ciudad de Granada, patria de nueſtro Maeſtro.

Deſeavan mucho los moradores deſta Villa oìr la predicacion y dotrina de la Orden de Santo Domingo, de cuyas letras y eſpiritu ſe prometian grande aprovechamiento. Eſtavan edificados de la gran religion del Convento de las Monjas deſta Orden, que avia muchos años que eſtava en lo alto, y dentro de los muros de la Villa, y hizieron legitimo argumento que hallarian en los Religioſos vtilidad mayor; porque demas de la buena vida y exemplo, ſe llegava el trato y converſacion mas particular en pulpito y confeſſonario, y adminiſtracion de Sacramentos. Fue el año de mil y quinientos y cincuenta y nueve el devotiſsimo Provincial a viſitar el Convento de las Monjas, eſtavan los animos bien diſpueſtos, la platica adelante de dar ſitio a la nueva fundacion, y con la venida del venerable Frai Luis con ſu viſta, trato, y agrado, y oìrle algunos ſermones ſe encendio la devocion. Obligava a todos y movia con ſu religioſa platica y ſantidad. Tomò en breve acuerdo con la villa y perſonas del goviẽrno. Solo ſe dudava en el ſitio

donde se avia de hazer el Convento comodo para los Religiosos, y igualmente para el pueblo. Dioseles la Hermita de San Antonio, el santo *Provincial* dixo Missa en ella, y tomò la possesion, y con su mano puso la primera piedra en los cimientos, que luego antes de salir de la Villa quiso tuviesse principio la fabrica que avia de levantarse.

El Convento de Santo Domingo de Lisboa es de de los mayores en numero de Religiosos, y otras buenas calidades que ay en aquella Ciudad, y en la Provincia; sustenta de ordinario cien Religiosos, sin los huespedes, que son muchos y continuos; ay en èl estudios de Artes y Teologia, y obliga à tener en èl hombres de grandes letras el concurso de consultas en casos de conciencia y administracion de Sacramentos. Las rentas del Convento cortas no alcançavan con grande distancia a los gastos. Avia en el Obispado de Oporto vn Monesterio antiquissimo, llaman de Ansede con seis Religiosos, y vn Comendatario que se llevava las rentas. Sucedio vacar el año de mil y quinientos y cincuenta y nueve, siendo *Provincial* el Padre Fr. Luis de Granada, y como es gracia que tenia cò los Reyes la quiso siempre para aumento de la Religion; alcançò de la Reina doña Catalina con la prudencia que tratava estas cosas, que este Monesterio de Ansede se anejasse a Santo Domingo de Lisboa. Escrivio la Reina al Pontifice en nombre del Rey su nieto alcançò la gracia, anejose quedando hecho Vicariato del Convento, quedaronle en limpio dos mil y quinientos cruzados, sin la autoridad de nombrar el Prior de Santo Domingo de Lisboa, persona que administre los Sacramentos en la Villa, y Curas, y Abades en algunos pueblos. Reconoce la Orden este aumento a la diligẽcia de Fr. Luis de Granada, como lo affirma el Padre Fr. Luis de Sousa en el capitulo treze del libro quinto de su Historia.

Como avia mostrado el Padre Maestro Fr. Luis tan gran

zelo en el aumento de su Orden con nuevos Conventos. Años despues siendo *Provincial* Frai Estevan Leitan, le encomendò la fundacion del Convento de San Sebastian de Setubal, mandado fundar por el Rey don Sebastian, en honor del Santo de su nombre. Assistio el Padre Maestro Frai Luis en el contrato que se hizo con los Diputados de la Mesa de la conciencia, que es Tribunal a cuyo cargo està la administracion de las Ordenes Militares: concluido el concierto, el Padre Frai Luis se hallò a la fundacion, eligio el sitio, tomò la possession, puso la primera piedra, assistio a los principios de la fabrica, como autor principal della. Aunque esta fundacion fue despues de su Provincialato, ha tenido este lugar, por ser de la materia que tratamos.

Durando aun en su oficio, con ocasion de alguno negocios graves, llegò a Valladolid, donde residia a la sazon la Corte, governando estos Reinos la Serenissima Princesa de Portugal doña Iuana, en ausencia del Rey don Felipe Segũdo su hermano, como lo dize el Obispo de Monopoli; pondrè sus palabras, que dan testimonio de la gran estimacion que del Padre Frai Luis hizo la Corte, y del tenor santo de su vida, dize assi.

Siendo Provincial vino a Valladolid, donde residia la Corte, governando en estos Reinos la Infanta doña Iuana en ausencia del Rey don Felipe Segundo nuestro Señor, y su manera de proceder fue tal, que merecio muy gran parte de la opinion que tuvo todo el tiempo que alli viuio. Era mucho el concurso de gente que acudia a su Missa, porque la dezia con grande y singular devocion, y con muy grande edificacion de los que se hallavan presentes. Y desde que començava el Canon, era particular el sentimiento con que ofrecia aquel santissimo Sacrificio. Deseavan verle como a vn nuevo hombre venido del cielo. Entrò en el Convento de San Pablo con vn abito tal y tan pobre, que era

mas

mas de Novicio que de Provincial. A prima noche estava en vna silla del Coro mucho tiempo en Oracion, hasta que los cercos de la hospederia le obligavan a recogerse. Y al amanecer continuava este mismo exercicio en el mismo lugar, hasta que era tiempo de dezir Missa, que aunque le truxeron negocios graves a la Corte, como el de mayor importancia era tratar de su negocio en la Oracion y en la Missa, en esso se ocupava mucho, y aunque predicò algun sermon a peticion de la señora Princesa en San Pablo, como le aguzava el deseo de bolver a su Provincia, y a la continuacion del oficio, y de su obligacion; Predicò con muy gran satisfacion, pero muy pocos sermones. Hasta aqui el Obispo.

Es elegido el Padre Maestro Fr. Luis de Granada al Arçobispado de Braga, lo que en esto passò.

CAPITVLO XI.

ENTRE las personas que mas estimaron al Padre M. Frai Luis de Granada, como en su lugar diremos, fue la Serenissima Reina doña Catalina, muger del Rey don Iuan el Tercero, hija de don Felipe Primero Rey de España, hermana del Emperador Carlos Quinto. Tuvo esta gran señora raras excelencias y virtudes, que campearon con mayores resplandores, quando despues de la muerte del Rey su marido con raro amor y prudencia, en defeto de la edad del Rey don Sebastian su nieto, governò los Reinos de Portugal, amaronla y estimaronla sus vassallos, Fue grande su govierno en lo que mirò al estado, mayor en la Religion y cosas en que pueden adelantarla los

los Reyes. Eligio por su Confessor al Padre Frai Luis de Granada, comunicavã con èl las cosas mas importantes de su alma, y del govierno, haziendo dèl gran confiança, como lo merecian su desinteressamiento, letras, religion, y zelo.

Andando el Padre Maestro Frai Luis visitando su Provincia, acertò a vacar el Arçobispado de Braga, por muerte de Don Frai Baltasar de Limpo de la Orden de nuestra Señora del Carmen; la santa Reina como era de tan estremada virtud y Christiandad, y sabia la importancia del acierto en la eleccion de las Prelacias Ecclesiasticas, deseava emplear el Arçobispado en tal sujeto, que a juizio de todos fuesse della dignissimo, y su conciencia quedasse descargada y segura, y que aquella Ciudad y Arçobispado tuviesse varon tan grande como aquella Silla merecia.

Avia en todas las Religiones muchas personas de virtud y letras; no faltavan Sacerdotes seglares que a las letras y virtud juntavan merecimientos y servicios hechos à la Corona propios, y de sus progenitores; començaron a esforçarse la Codicia y la Ambicion, y a entrar en batalla con la constancia y entereza de la Reina, y con aquella su resolucion firmissima de buscar el hombre mas conveniente a aquella Iglesia, rompiendo con todos los respetos y consideraciones humanas, que tanta parte suelen tener en estas elecciones, y como los hijos del siglo son mas diestros en las pretensiones, q̃ los hijos de la luz, eran los combates fuertes y continuos.

El valimiento del Padre Maestro Frai Luis de Granada con la Reina era grande, nacido del superior concepto que tenia de sus letras y virtudes, no por informaciones inciertas de validos, mas por la esperiencia de cada dia. Esto dio ocasion al vulgo (como en todo quiere dar su voto) de divulgar que la Reina le queria dar el Arçobispado de Braga; el Padre Frai Luis aceptissimo a los Señores del Reino, y venerado en general de todos, con

q̃ e

que la eleccion podia correr sin temor de ser mal recibida. No es de despreciar la voz del pueblo, que muchas vezes haze mas acertadas elecciones, aũque parezcan acaso, que las q̃ salen de los *P*rincipes con mucho acuerdo, y consultas negociadas.

Hallavase en este tiempo el Padre Frai Luis en Santaren maltratado en vna pierna de vna caida que dio con algun peligro, andando visitando la *P*rovincia. Llegò la fama de lo que se discurria, que iva tomando cada dia mas fuerças al *P*adre Maestro Frai Bartolome de los Martires *P*rior del Convento de Santo Domingo de Benfica, distante media legua de Lisboa, grande amigo de Frai Luis (mayor alabança suya, quando digamos qui'en fue este Religioso) y teniendole por electo sintio molestamente la eleccion. Escriviole luego dandole parabienes de la salud, mas ningunos de la Mitra, aconsejole con instancia, pidiesse a nuestro Señor con apretadas oraciones, que pues le librára el pie de la caida, le librasse tambien de Braga (es lo mismo en *P*ortugues que grillo) con que el mundo le amenaçava, que le tenia por genero de peor caida. Este era el sentimiento desta santo va[illegible], este consejo dio al amigo de su alma à quien deseava todo bien.

Esforçaronse en este medio tiempo los combates con mayor porfia, mas el animo excelso y verdaderamente Regio de doña Catalina estava superior a todo quanto se le proponia, sin dexarse doblar vn punto de su proposito. Bolavan por horas intercesiones, favores, sentimientos, y quexas, y fatigaron de tal manera a la valerosa Reina, que se le oyò dezir muchas vezes: *P*legue a Dios, que mientras yo governare todos los *P*erlados deste Reino sean inmortales, porque no me vea otra vez en tal conflito como este: mas la Christianissima Señora fundada en temor y amor de Dios, resistio con estas armas a los golpes y contradiciones, perseverando constantemente en lo que segun Dios avia entendido convenia.

No tardò mucho el Padre Maeſtro Frai Luis en venir a Lisboa llamado por la Reina. Viſitola, y ella le dixo: Frai Luis, yo os ofreci los dias paſſados el Obiſpado de Viſeu, y no lo quiſiſtes acetar, peſome de vueſtra reſolucion, mas admiti vueſtras eſcuſas, pareciendome juſtificadas, aora no hallo razon alguna para eſcuſaros de lo que os quiero encomendar. Yà ſabeis que eſtà vaca la Igleſia de Braga, y el eſtado en que ſe halla aquel Arçobiſpado, tan lleno de vicios y depravadas coſtumbres, y tan perdìdas las conciencias en todo genero de perſonas, que ſerà meneſter vn grande eſpiritu para remediar tantos daños, y poner en razon diſolucion tan laſtimoſa, no deſcubro perſona que pueda hazer eſto con mayor ſatisfacion que vos: y aſsi os ofrezco eſta Igleſia, y os encomiendo eſtas almas tan perdìdas; y ſi el remedio no viene por vueſtra mano, deſconfio ſe halle medio mas a propoſito. Pongoos a Dios delante y ruegoos mucho querais acetarlo, y que mireis el fruto que ſe podrà hazer, con tomar a vueſtro cargo aquellas almas, y governar aquella Igleſia, ſervireis a Dios mucho. El Arçobiſpado eſtarà biẽ proveido, y yo conſolada, y ſin eſcrupulo de tan buena proviſion.

A las razones que apretavan tanto, ſe añadio el afecto de la ſanta Reina, moſtrando en el ſemblante el guſto que tenia de que Frai Luis de Granada la obedecieſſe y acetaſſe eſta Igleſia. Començò a meſurarſe y à encojerſe el ſanto varon; ſuſpendioſe algun eſpacio, atento a la multitud de penſamientos que ſe le ofrecian: viendole la Reina enmudecido, y lleno de vn encogimiento dudoſo, le replicò: No teneis que penſar en ello, Arçobiſpo aveis de ſer, aveis de hazer lo que os mando. El Padre Maeſtro Frai Luis de Granada con palabras humildes y corteſes agradecio a la Reina la gran merced que le hazia tan deſigual a ſus meritos, dixole quan flacos eran ſus ombros para peſo tan grande, que tenia muy eſ-

re-

perimentada su inficiencia, y estava resuelto à acabar lo restante de la vida en el rincon de su celda, persuadido, que con el trabajo de los libros que iva escriviendo, se servia nuestro Señor, y se aprovechavan las almas, y que esta creìa era su vocacion, y esto avia de cessar y faltar à la vtilidad que se seguia à los Fieles, encargandose de aquella Iglesia, que pedia todo el hombre, llevandole el tiempo las visitas y el govierno: que para este se hallarian muchas personas a proposito, no tantas para la ocupacion en que èl se hallava, Que avia en el Reino varones benemeritos para aquel y mayores puestos, à quien en algun modo se hazia agravio. Que su eleccion como de hombre forastero seria mal recibida, y los subditos le mirarian como a estraño; y que bastava la principal razon de la desigualdad de sus fuerças para carga tan pesada, qual juzgava la de aquella silla. Resolvióse con animo de varon Apostolico, a no acetarla por ningun caso del mundo. Dixo estas o semejantes razones, que le administrava su humildad mas que su eloquencia. Imitò en esta accion tan señalada à su gran Padre Santo Domingo, y a muchos de los Santos de su Orden, Santo Tomas, San Vicente, San Raimundo, que aviendoles ofrecido grandes Dignidades y Prelacias, no arrostraron a ellas, ni las acetaron. Aptos eran estos Heroes Apostolicos para los mayores goviernos de la Iglesia, mas quiso nuestro Señor darles este aprecio de la gran carga de governar almas, y estìma de sus dificultades, para que los que en su comparacion son vnos viles gusanos las temiessen, y dexar aquel reparo en la Iglesia contra la ambicion y arrojamiento de muchos, que animosamente apetecen Obispados, poniendo los ojos en el honor y la renta, no en los rebaños de almas que han de apacentar, y de que han de dar a Dios estrecha cuenta.

Fue

Fue feliciſsima eſta ſanta Reina, de alcançar en el tiempo de ſu govierno aver accion tan heroica, y vn deſprecio tan grande de las coſas humanas, y que vn humilde Fraile dexaſſe tan generoſamente vna dignidad porque anhelavan tantos. Igualò en eſta parte, como en otras, à la felicidad el Emperador ſu hermano, que alcançò vétura ſemejãte. Eſtando en Madrid ſu Mageſtad Ceſarea, ſucedio vacar el Arçobiſpado de Toledo *P*rimado de las Eſpañas, deſeò preſentar para eſta Igleſia vna perſona, que a juizio del mundo la ocupaſſe ſanta y dignamente; puſo los ojos en Frai Iuan Hurtado de la ſagrada Religion de Santo Domingo, varon de tan gran ſantidad, que al lado del gran Patriarca, y entre ſus primeros compañeros lucieran ſus virtudes, y ſus meritos; tenia noticia el Monarca invicto de la vida, doctrina, diſcrecion, prudencia, religion deſte inſigne Religioſo, y que era como Oraculo en ſu tiempo: Haziendo, pues, ſus virtudes y fama la conſulta, le mandò llamar don Carlos, y le dixo: Frai Iuan, por la mucha ſatisfacion que tengo de vueſtra perſona y letras, os he hecho merced del Arçobiſpado de Toledo; tengo por cierto eſtarà en vos bien empleado. Hincò las rodillas el ſanto Religioſo para beſarle la mano por la merced que le hazia, ſuplicòle fueſſe ſervido de concederle otra antes que de alli ſe levantaſſe. El Emperador creyendo le queria pedir algo en orden a lo que le avia ofrecido, reſpondio graciosamente, que le placia hazerle merced en lo que ſe ſufrieſſe. Frai Iuan Hurtado confiado en tal palabra, le dixo: Lo que a V. Mageſtad ſuplico es, que eſto que aqui ha paſſado y paſſare lo guarde para ſi mientras viviere. Yo no ſoy para lugar tan grande, ni me vea à hombre vivo con cuidado de Igleſia ni cargo de almas agenas. V. Mageſtad provea a las de Toledo de quien pueda y ſepa guardarlas, conforme à las obligaciones de tan alto oficio, que el provecho que yo puedo hazerles, ſiendo Obiſpo, tambien lo podrè yendoles a predicar Fraile. Quedò el Ceſar eſpantado

do

do de ver la resolucion del siervo de Dios, dichas cõ vnas muestras de humildad y verdad tan grande, q̃ se convencio à hazer lo que le suplicava. Publicò esta hazaña el Emperador despues de la muerte de Frai Iuan Hurtado, varon glorioso, a quien si el Padre Fr. Luis no le quitò ser el primero, quitole a lo menos que fuesse vnico: Monarcas felicissimos, tiempos dichosos, que alcãçaron tales hombres, à quien ni la porfia, ni los deseos descubiertos, ni los ruegos de tan poderosos Principes, ni su autoridad y presencia Real, que es como imperio, pudieron mover sus pechos de verdad grandes, despreciaron generosamente las mayores Prelacias, los Primados contentos con solo Dios, y que èl les fuesse su premio.

No fue esta sola vez la que Frai Iuan Hurtado desprecio el Palio y la Mitra. Estando en Talavera fundando vn Convento de recoleccion viviendo en vna choça de vna huerta con el rigor y aspereza que los Padres antiguos del desierto, le nombrò el Emperador para el Arçobispado de Granada, no le admitio, hallandose entonces con la mayor pobreça que puede imaginarse. Murio este santo varon en el Convento de nuestra Señora de Atocha de Madrid a diez y seis de Abril del año de mil y quinientos y veinte y cinco, dia de la Resurreccion del Señor, à la hora mesma que se obrò este misterio; prenda cierta de su gloria. Estan sus venerables huesos elevados en el Capitulo deste Convento, con vna breve inscripcion, y sobrescrito, mereciendo marmoles y jaspes, y en dilatados bronces honorificos y largos Epitafios: Quien leyere su vida, le hallarà digno de aras y de culto.

Publicose por la Corte, y celebr[illegible] resolucion de Frai Luis, y casi puede dezirse, que èl solo no la sabia, por tan desentendido se dava del sucesso: el Padre Cipriano Xuarez de la Compañia de Iesus, le fue a dar el pa-

parabien de aver escapado de la Mitra. Estrañòlo Fr. Luis y le dixo: No se como se ha sabido, que cierto que crei no lo supiera mi mano derecha.

Elige la Reina doña Catalina Arçobispo de Braga por parecer del Padre Maestro Frai Luis de Granada, y lo que passò con el electo.

CAPITVLO XII.

VIENDO la Reina y admirando la resolucion del Padre Maestro Frai Luis, desconfiada de poder vencerle, sin tener Superior que le obligasse a acetar, passò a segundo medio de igual ò de mayor honor para el Maestro. Dixole, yo pongo en vuestras manos el Arçobispado de Braga, o aveis de ser Arçobispo, o darme de vuestra mano persona de tanta satisfacion, que para con Dios quede proveida aquella Iglesia de Pastor digno de serlo, sin otros respetos y consideraciones que me alegan, con que me fatigan por horas, y quebrantan la cabeça, y con esto descargo mi conciencia. Este segundo lance fue de grande honra para el Padre Maestro Frai Luis; porque ofrecerle la Reina este Arçobispado, conociendo sus meritos, no era mucho, mas esponerse a darle a quien no conocia, cuyo nombre no avia oìdo (como por ventura sucedio) fue gran de confiança.

Siguio en esto la prudentissima Reina vna advertencia bien c[illegible] Beato Frai Iordan, sucessor inmediato en el Generalato a Santo Domingo; fue varon santissimo, en cuyas manos crecio y se augmentò dichosamente este arbol fecundissimo, que avia plantado el glorioso Patriar-

triarca. Preguntaronle vnos Obiſpos, como los Frailes no aprovavan tambien como ellos en los goviernos de las Igleſias, deviendo ſer al contrario, por el largo exercicio de virtudes en que ſe ocupavan en los Moneſterios primero que Obiſpaſſen. Reſpondioles Frai Iordan: En muchos años que ha que eſtoy en mi Orden, no he viſto que de mi, ni de nueſtros Capitulos Generales, ni Provinciales, aya querido informarſe el Papa, ni ſus Legados, ni los Cabildos de las Igleſias, de la perſona ò perſonas que podian ſer Obiſpos entre noſotros; ellos a ſus ſolas ſon los que nombran, o eligen por ſu voluntad y aficion, o antojo, o por otros reſpetos particulares, y con la informacion de las calles muy a carga cerrada y a ciegas; y aſsi no pueden dexar de errar algunas elecciones y nombramientos, aunque acierten otros. Pero acertaranſelos mas, ſi ſe tomara para ello el voto de ſus Prelados, y Capitulos, que tiené mas clara y particular noticia de la vida, condicion, y coſtumbres de los que acà eſtàn.

Eſto executò puntualmente la Religioſa Reina, fiandoſe de vn varon como Frai Luis, que ſabia que ſin paſsion le avia de hablar verdad. Y es cierto que los Santos ſolo pueden conocer los Santos, y ſon meneſter ojos de lince para deſcubrirlos, no ſe topan comunmente por los patios de Palacio, ni en las caſas de Miniſtros y validos; porque los que lo ſon de verdad ſe eſconden, huyen, tiemblan de los pueſtos: y aſsi no es facil el hallarlos No faltan ni faltàran en la Igleſia Ambroſios, Aguſtinos, Martinos, y Nicolaos, y Carlos. Fuera defetuoſa en eſta parte la *Providencia* divina (que es impoſsible) ſi dando hombres para los mas viles miniſterios no proueyeſſa al mundo de varones ſantos para grandes Prelados, para que encaminaſſen los hombres al cielo para lo q̃ ſe conſerva el mundo. Dios llama al Obiſpado: el oficio de los Principes es deſcubrir eſtos hombres eſcogidos por Dios, por quàtos medios pudieren, pues dellos depende el mayor bien de las almas, como lo hizo eſta glo-

glorioſa Reina, q̃ eſtà gozando en el Cielo el premio deſtas diligencias.

El Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, contento con verſe libre del golpe que le amenaçava, y que la Reina venia con èl en partidos, le dixo, que aquel negocio pedia mucha oracion, conſultando a nueſtro Señor en ella lo que fueſſe mas ſervicio ſuyo, y vtilidad de aquellas almas, que eran los fines que devian tenerſe en eſtas elecciones, que ſu Alteza lo encomendaſſe a Dios, que èl haria lo miſmo; diole la Reina tres dias de termino, y que paſſados la bolvieſſe a ver. No ſufren eſtas materias prolixas dilaciones, de las vacantes largas padecen grandes daños las Igleſias, y ſu deſpacho ha de preferirſe a todos.

Aviendo el *P*adre Frai Luis de Granada encomendado a nueſtro Señor la eleccion que la Reina avia pueſto en ſus manos, diſcurriendo cuidadoſamente en buſcar perſona que ſatisfacieſſe a los piadoſos deſeos deſta gran ſeñora, le propuſo al *P*adre Maeſtro Frai Bartolome de los Martires Fraile de ſu Orden, varon de los mas ſantos que ſe conocian en ella; avia leido muchos años Theologia en diferentes Conventos, dixole que le tenia por hombre de grandes letras y virtudes, y muy zeloſo de la hõnra de Dios, y la ſalud de las almas: y aſsi le tenia por ſujeto de tan aventajadas partes, que era merecedor de aquella Igleſia; y afirmòle, que puesto en aquella dignidad, no avia de mudar nada del trato y humildad y tenor de vida que avia guardado en ſu Convento, aſsi en el tratamiento de ſu perſona, como de ſu caſa y familia. Era (como dixímos) al preſente *P*rior de Benfica Convento de gran Religion de ſu Orden, diſta de Lisboa media legua, cerca de vn lugar deſte nombre.

Oyò la Reina a Frai Luis, eſtuvo algun rato ſuſpenſa, y dixo: Pues aſsi os parece encomendemoslo a Dios, y ſea

Ar-

Arçobiſpo Frai Bartolome de los Martires con la bendicion de Dios.

Tomada reſolucion, dio orden el Provincial, que Frai Bartolome vinieſſe a verle, dixole, que la Reina queria comunicarle vn negocio de importancia. Acudio Frai Bartolome a Palacio, bien ageno de la honra que le eſperava, ninguna coſa menos podia ocurrirle al penſamiento. Dixole la Reina eſtas palabras: Por la buena informacion, y mucha ſatisfacion que tengo de vueſtra perſona y letras, os he hecho merced, en nombre del Rey mi nieto, del Arçobiſpado de Braga, confio de vueſtra virtud y prudencia, que hareis muchos ſervicios a Dios, y al Rey, yo quedo con mucho guſto de la eleccion que en vos he hecho, diſponed con brevedad vueſtra ida a Braga.

No ay palabras que baſten a declarar cavalmente el ſobreſalto que Fr. Bartolome recibio de propoſicion tan impenſada y agena de ſu humildad y penſamiento; ocupole vna turbacion terrible, el tropel de razones que le ocurrieron para eſcuſarſe, impedian las vnas a las otras, començò a afligirſe ſobremanera. La autoridad de la grandeza Real, y vna merced tan rara hazian poderoſa fuerça al animo cortès y agradecido, reſiſtia ſu humildad, y el tenerſe por el mas incapaz hombre del mundo; reportoſe, y con gran moderacion y rendimiento propuſo las razones que ſe le ofrecieron, para no acetar honra tan grande, dixo entre otras: Que como vn Frailecillo criado deſde niño en el rincon de vna celda, ſin eſperiencia de coſas, ſe avia de buſcar para vn govierno tan grande, que ſu Alteza gravava ſu conciencia, y èl la ſuya, en cargarle el peſo de tantas almas, [illegible] dar cuenta de la ſuya: acomulò otras razones, reſolvioſe en no acetar.

La Reina con grande agrado le dixo: Diferentes ſon las

las informaciones que de vos tengo, ha me las dado perſona que ſe que me habla verdad. Reſpondiole Frai Bartolome: Señora, deſtas informaciones, por buenas que ſean, no ay que hazer mucho caſo, que muchos hombres ha avido en el mundo, de quien los Principes tuvieron informaciones bien fundadas, y viendoſe entronizados luego fueron otros: yo ſoy el mas flaco y pecador de todos, eſpero de mi la inconſtancia miſma, ninguno ſe conoce mejor, ſi ſe conſidera, que el miſmo hombre; ſe que me faltan las partes neceſſarias para el cargo. Replicòle la Reina: Eſſas mudanças Frai Bartolome, de los que ſe mudaron con los cargos, no las llameis mudanças, es deſcùbrir la condicion y natural que la fuerça de la ambicion, les hazia encubrir quando eran pretendientes: mas de vos que no aveis pretendido coſa alguna, no penſarè tal reves; lo que os pido es ſervicio de Dios à que eſtà obligado qualquier buen Religioſo, tanto con mayor ſeguridad, quanto es mas contrario a ſu guſto.

Reſolvioſe Frai Bartolome de no ſalir de ſu celda, ò de ſu cielo, ſin reparar le tuvieſſen por poco cortesano. Quedò la Reina deſcontenta del ſuceſſo, no del hombre, antes diſcurriendo en las reſpueſtas en la alteracion del ſembiante, en la humildad y veras con que hablava, ſe edificò mucho, y le tuvo por merecedor del cargo: hizo llamar a Frai Luis de Granada, contòle lo que avia paſſado, mandole que le obligaſſe por todos los caminos que pudieſſe, quando no baſtaſſen los ſuaves.

antes Convent

Obli-

Obliga el Padre Maestro Fr. Luis a Frai Bartolome de los Martires, que acete el Arçobispado de Braga.

CAPITVLO XIII.

VIOSE el Padre Maestro Frai Luis de Granada con Frai Bartolome, y con la autoridad de su persona, aumentada con la dignidad de Provincial, que dà mayor fuerça a las razones, le procurò persuadir viniesse en lo que juzgava por conveniente, desplegò las velas de su elocuencia, por ventura entóces la mayor del Órbe, yà le obligava con el biẽ de la Republica, yà cõ la vtilidad de aquellas almas, que vn hombre no nace para si solo, y que lo que ha juntado con oracion y estudio, es bien lo comunique a otros: propusole la honra de la Orden, que como madre prudente se alegra con hijos sabios, y que ocupen con loa y credito los lugares honrosos de la Iglesia, Representòle el respeto que devia al Rey, el gusto que mostrava la Reina, q̃ le sacò de su celda, sin aver oìdo su nombre; acciõ que obliga à vn hombre de respetos. Hizo mayor instãcia en el servicio de Dios, que es lo que mas le obligava, y en lo que deven ponerse principalmente los ojos, y ser el primer blanco a que deve atenderse en estas ocasiones, jugò todas las pieças de la Retorica, no le quedò medio por intentar, ni razon que no dixesse.

Frai Bartolome firme en su proposito, le dixo con entereza: Yo con V. P. no he de gastar largos discursos, cada vno sabe lo que tiene dentro de sus puertas; yo no tengo suficiencia para governar mi alma, mas regirè las agenas, Quien no sabe dar cuenta del govierno de vn Convento de Religiosos santos, como se ha de cargar de la mayor Prelacia deste Reino? no quiero aventurar mi alma,

y lo poco que he adquirido en el rincon de mi celda. En mi Convento alcançò lo que pueden mis fuerças, para tan grã Prelacia se que han de quedar muy flacas. Pidio licencia para bolverse a su Convento, mandòle el Provincial, que sin espresa orden suya no partiesse, y que entretanto pensasse despacio en ello, y tomasse consejo con sus amigos, q̃ èl le haria conocer que era Perlado, yà que no era creìdo por amigo.

No trato aqui de escrivir la vida de Frai Bartolome de los Martires (merece la pluma de vn Geronimo) mas que en aquella parte que es forçosa para mostrar la mayor hazaña que obrò en su vida Frai Luis de Granada, y sin esta resistencia que passò, como se escrive, no puede lucir su porfia, mejor dirè su prudencia, su entereza. Y si assi puede dezirse vn genero de Profecia (es divinacion en alguna manera la prudencia) con que previo dava a la Iglesia vn Perlado, sin encarecimiento, de los mas santos y doctos que han conocido estos siglos. Y lo que causa mayor admiracion, es no aver cedido a la resolucion tan declarada de vn hombre como Frai Bartolome, que sobre ser tan gran Letrado y santo, le juzgava por merecedor de tan ilustre Iglesia. Porque el Maestro Frai Luis no pensò que las razones mismas, y por ventura mayores, que le obligaron a no acetar esta Prelacia, concurrian en Frai Bartolome? Pues no sin gran fundamento vn hombre tan prudente atropellava vn golpe tan grande de razones y respetos. Porque la seguridad y vida retirada que eligio para si, no la concedia al amigo a quien amava tanto, y sabia que suspirava por ella? Como la humildad y desprecio de las cosas humanas, que le obligaron a dexar la Mitra, no los juzgò mayores en vn hombre que tenia por santo? mayormente viendole en sumo desconsuelo y vna afliccion tan grande, que por piedad si quiera devia sacarle dèl. Nada bastò para dexar de proseguir su intento, y con vn valor y pecho de hombre grande, llevò al fin lo

que

que entendio era ſervicio de Dios y de la Igleſia, atropellando temores que con èl tuvieron poco peſo; y eſto ha obligado a diſcurrir deſpacio en eſte caſo.

Paſſados dos dias deſpues de la primera viſita, bolvio a pedir Frai Bartolome licencia para bolverſe a Benfica. Preguntòle Frai Luis de Granada, de que parecer eſtava en lo que le avia aconſejado, y que tan bien eſtava a todos, y a èl mejor que a ninguno. Alteroſe Frai Bartolome con eſta nueva inſtancia, quando penſò que eſtava la platica olvidada. Bolvio con mayores ſentimientos a repreſentar ſu deſconſuelo, y la grande repugnancia que en ſi hallava para admitir vna coſa para que ſe hallava ſin capacidad y ſin talento, dixo entre otras coſas. Que no era nuevo no admitir ò deſpreciar vn Obiſpado hombres benemeritos, y les admiten la dexacion, y aun ſe la agradecen: que baſtava ſu repugnancia por eſcuſa, y que el modo de vivir que haſta aqui avia tenido, era de todo punto contrario al que le pronian, ſiendo ſumamente moleſto, paſſar de vn eſtremo à otro. Truxo el exemplo de ſu glorioſo Padre Santo Domingo, que ſiendo el Fenix de ſantidad y de prudencia, en el primero Capitulo general que celebrò en Bolonia, pidio a los Padres, que le abſolvieſſen del govierno de vna Orden, que èl miſmo acabava de fundar, y eſtava llena de Santos y de ſu eſpiritu. Que ſi vn tan gran ſanto y tan favorecido de Dios, procurava deſcargarſe de la adminiſtracion de tan ſanta Religion, como ſe avia de atrever vn hombre pecador y ignorante a paſtorear tantos millares de almas, libres en las voluntades, diferentes en los eſtados, algunos eſtragados en la vida, y los mas y caſi todos olvidados de ſu ſalvacion. El venerable Frai Luis de Granada con ſu agudeza de ingenio retorciòle el argumento, y le dixo: Con eſſe miſmo exemplo quiero convencer a V. Reverencia, y moſtrar que favorece mi opiniò y condena la ſuya. Si nueſtro glorioſo Padre trabajò por

renunciar el magisterio de la Orden, no fue precisamente por escusar el trabajo de Perlado, ò querer retirarse à vida quieta; porque si este fuera su intento, no quedara con el oficio de Inquisidor General contra los Hereges, ò a lo menos pidiera al Papa absolucion deste cargo, pues los trabajos que padecia exerciendole eran (como sabemos) intolerables, por los caminos peligrosos, y afrentas, que sin descansar se le ofrecian, lo que le movia era querer trocar vn trabajo pequeño por otro mucho mayor; aquella sed insaciable en que ardia de la salvacion de las almas; no se dava por satisfecha con lo que trabajava entre Christianos: oyera dezir, que en la Siria avia inumerables gentes que carecian de la luz de la Fè santa, y seria facil reducirlas si huviesse ministros que les llevassen noticia del Evangelio: esse era el intento que le movio, y en fin queria trocar la quietud de governar santos, por el tormento y peligro de convertir y salvar pecadores, y quien trae el abito de tal Santo en semejantes obras, le ha de imitar, sujetando el juizio y entendimiento al parecer ageno, y el cuerpo a todo trabajo, por el servicio de Dios, y bien del proximo. Y si vuessa reverencia a esto se niega, por no perder vna hora de su reposo, aunque sea reposo santo y religioso, mal puede preciarse de hijo de Santo Domingo, ni dezir, que le imita, y que trae dignamente su abito.

Nada bastò a rendirle. Iva el Padre Frai Luis con su prudencia, dandole tiempo por escusar terminos pesados con Frai Bartolome, y disponer con suavidad que acetasse, mas viendo que passavan dias, los que juzgò bastantes para que se resolviesse, y que permanecia con tanta tenacidad en su opinion, determinò vsar de las armas de la Orden.

Vn Lunes ocho de Agosto del año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, acabadas Completas, mandò tañer a Capitulo, y juntos en el Coro (que alli quiso que

fue[illegible]

fuesse) todos los Religiosos que avia en el Convento, mandò llamar a Frai Bartolome, y teniendole en pie le hizo vna platica acomodada à lo que pensava hazer, començò por estas palabras de San Pablo: *Christus non semetipsum clarificavit vt Pontifex fieret, sed qui locutus est ad eum Filius meus es tu, Ego hodie genui te.* Padre Maestro, propongo por exemplo a vuessa Reverencia a Christo nuestro Salvador, el qual por obediencia del Padre Eterno acetò en quanto hombre el Pontificado. La Reina nuestra Señora quiere que vuessa Reverencia acete el Arçobispado de Braga, en lo qual haze merced, no solamente a vuessa Reverencia, mas a esta Provincia, y a toda nuestra Orden, y me ordenò obligasse a vuessa Reverencia con precepto; y como de los coraçones de los Reyes se dize particularmente que estàn en las manos de Dios, tenemos todos razon de pensar (y devemonos alegrar mucho por ello, y vuessa Reverencia mas que ninguno) que esta eleccion es toda del Cielo, y buen indicio es saber todos quan descuidado vuessa Reverencia vivia, no solo de la desear, ò procurar, mas aun de imaginarlo: Por tanto, pues entra en esta dignidad no derribando muros, ni saltando vallados, sino por el camino real, y por la puerta llamado, buscado y rogado, y vltimamente forçado por la obediencia, Dios que ordena la entrada dispondra el progresso, y guardarà la salida de toda culpa, ayudando a vuessa Reverencia con su divina gracia, para que no solamente no saque de aqui condenacion, mas alcance en los Cielos el premio, y no qualquier premio, sino aquel que èl tiene prometido a los que administran bien semejantes cargos, y dan a sus cõsiervos la medida justa en el tiempo conveniente. Y assi como no es bien (segun nota nuestro P. Santo Tomas, declarando las palabras del Apostol que propuse) q̃ los dicipulos de Christo hagan algun genero de diligencia para alcançar dignidades; tãbien es conforme a buena razõ no las reusar quando

les fueren ofrecidas y traidas a casa sin las pretender y desear, porque lo primero es soberbia y temeridad, lo segundo es tema y descortesia. Y los dos Gregorios aduirtieron, que el varon perfeto so color de humildad, no ha de mostrar contumacia en desechar los oficios para que Dios le escoge, y en repugnar demasiado suele aver el mismo ò mayor inconveniente, que en admitir aprisa. Dixo San Agustin a este proposito: No ha de contradezir el siervo a su señor; y de aì se movio a acetar el Obispado de Bona, que avia antes reusado, segun lo que permitia la modestia. Porque quando Dios escoge vna persona para algun cargo, èl se obliga a le ayudar, y la misma obediencia con que V. Reverencia se sujetare a su Superior, le pagarà a nuestro Señor, aun en esta vida, haziendole perfeto Perlado, y inspirando en el coraçon de sus subditos, que tambien le tengan perfeta obediencia, y en virtud della mãdo a V. Reverẽcia, como su *P*rovincial que soy, que sin me replicar haga luego su venia.

Copia se le ofrecieron de razones a Frai Bartolome con que poder replicar, mas el dolor interior, y la brevedad del tiempo, y el caso no esperado, le quitaron el consejo y le ataron la lengua, para que obrasse la obediencia. Levantò los ojos al Cielo, y dando vn gran gemido, arrancado de lo intimo de las entrañas à que siguieron los ojos con lagrimas, postrose todo por tierra (es ceremonia de humildad que vsan los Religiosos de Santo Domingo, quãdo el Perlado les quiere notificar alguna obediencia) El El Padre Frai Luis entonces, lo primero le absolvio del Priorato de Benfica, y luego fue pronunciando el precepto y censura en la forma de la Constitucion de la Orden, concluyendo que en virtud de santa obediencia, y pena de excomunion mayor latæ sententiæ, que acetasse el nombramiento del Arçobispado de Braga, que su Alteza avia hecho en èl. A la primera palabra que el Padre Frai Luis pronuncio del precepto, buelto Frai Bartolome a vn Crucifixo,

cifixó, dixo con afecto de ſanto eſtas palabras: Mi Señor Ieſu Chriſto no me deſampareis; y quando llegò ha dezir: Mando a vueſſa Reverencia que acete, levantò la voz, como ſi tuviera el lazo a la garganta, y eſperara el garrote, y dixo: Dios ſea conmigo. Bien ſe repreſenta en eſte caſo, lo que ſe eſcrive de S. Antonino Arçobiſpo de Florencia, hijo de Santo Domingo, que aſsi fue llevado al Obiſpado, como ſi le llevaran al martirio.

Levantoſe Frai Bartolome Arçobiſpo, hizo vn cuerdo razonamiento, en que proteſtò, que ſolo de manos de la obediencia recibia aquella dignidad, no de ningun Principe del mundo. Prometio no alterar el modo y tenor de ſu vida que avia tenido haſta entonces, y de no gaſtar las rentas de la Igleſia en otros vſos, que los que mandan los Canones ſagrados, y aconſejan los Santos. Sujetò ſus acciones a la cenſura de la Orden, y pidio le viſitaſſen los Provinciales, como ſi fuera ſu ſubdito.

Reſpondio el *P*adre Frai Luis de Granada, que la confiança que generalmẽte ſe tenia de ſu perſona, que lo cumpliria aſsi, y mucho mejor de lo que lo prometia le avia hecho Arçobiſpo, mas que le pedia llevaſſe en la memoria à bueltas deſtos ſantos intentos tres coſas que le queria advertir. La primera, que fueſſe amigo de tomar conſejo, y no fiaſſe de ſu parecer, ni lo ſiguieſſe, no ſiendo en coſas averiguadas, o en Decretos o Mandatos Apoſtolicos. Lo ſegundo, que no fueſſe precipitado ni riguroſo en caſtigar, antes curaſſe, vntando, molificando, y diſimulãdo muchas coſas: Que no quiſieſſe de todos vida eſpiritual; empero que no permitieſſe pecado publico, o eſcandaloſo. La tercera, que no fueſſe facil ni leve en el trato, en las palabras, y en el ſemblante; demanera que dieſſe ocaſion a tenerle en poco, y le perdieſſen el reſpeto, Ni tampoco fueſſe tan eſquivo, que ſus ovejas ſe eſtrañaſſen dèl, mas guardaſſe en todo vna medida y peſo conveniente al oficio, abaxando con los pobres y pequeños los puntos de la ſeveridad, y

teniendo por regla para con todos, traer en valança igual, grandeza de animo con humildad religiosa, y blandura con gravedad. Oyò con atencion el Arçobispo estas advertencias del Padre Frai Luis de Granada, y con notable humildad puso la sustancia dellas en vn papel bien pequeño que traìa en el Breviario por registro para que estuviessen siempre presentes a los ojos, y a la memoria.

Hemos hecho tan dilatada relacion deste sucesso, por ser digno de memoria, y aver sucedido en el Provincialato de Frai Luis, y aver sido gran parte, ò por mejor dezir, el todo; porque si bien esta obra fue toda de la mano del Altissimo, le tomò por instrumento para poner en el alto candelero de la Iglesia de Braga al venerable y santo Arçobispo Don Frai Bartolome de los Martires: El que tuviere particular noticia deste gran varon, sabrà estimar la prudencia, el acierto, el zelo de nuestro Padre Frai Luis, la grandeza, la importancia desta accion. En vn volumen grande, dividido en seis libros, escrive la vida y hechos prodigiosos deste gran Arçobispo, dedonde hemos sacado este discurso, el Padre Frai Luis de Sousa de su Orden. Si le comparare a los mayores Perlados de la primitiva Iglesia, no serà encarecimiento; seguirè al Padre Maestro Frai Luis que le igualava à los Ambrosios, Chrisostomos, Gregorios, del tiempo antiguo; imitò los Nicolaos, y Martinos, y salio muy semejante a ellos en las letras que fueron raras, en la santidad que fue rarissima. Esperan los Reinos de Portugal su Canonizacion en breve, y que declare la Iglesia, que es vno de los santos Perlados que reinan en el cielo, el Arçobispo de Braga D. Fr. Bartolome de los Martires: assi lo testifican sus virtudes, sus hechos, sus milagros, los favores con que le honrò Dios en vida, y despues de muerto. Este heroico varon, esta lucida antorcha, puso Dios en el candelero

de

de su Iglesia por la mano de su gran siervo el venerable Fr. Luis de Granada, à quien la Iglesia de Braga deve aver tenido tal Prelado.

Acaba el oficio de Provincial, recogese Fr. Luis al Convento de Santo Domingo de Lisboa, vida que alli hazia.

CAPITVLO XI.

AVIENDO governado algunos años la Serenissima Reina doña Catalina el Reino de Portugal, por la menor edad del Rey don Sebastian su nieto, hallando sino desigual, peligroso assaz, el peso de tantos Reinos, desistiò dèl con lastima grande dellos. Accion en que los Portugueses mostraron diferente sentimiento del que tuvieron quando negaron el govierno a la Reina doña Leonor à quien se le dexò el Rey don Duarte su marido, alteraron la tranquilidad de su govierno, por ser estraña, entóces lloraron, porque vna muger no natural les quedava governando, aora porque otra forastera les dexava de governar: tal fue su religioso govierno, tan raras sus virtudes. Tenia la santa Reina delante de los ojos el Monesterio de Yuste, vltimo nido de aquella clarissima y invencible aguila el Emperador Carlos Quinto, donde como el Fenix se renovò para la vida inmortal. Imitando, pues, la esclarecida Reina la hazaña glorioſa de su invicto hermano, renũciò la tutela de su nieto, y el govierno, no quiso le cogiesse la muerte embaraçada en mas negocios, q̃ los q̃ auia de poner la vltima jornada, tratò solo de lo q̃ en los vltimos años de la vida deve tratar el q̃ desea salvarse. Entrò en el govierno el Infãte dõ Enrique, dexò a Evora, passò a vivir a la Corte,

fue

fue forçoso al Padre Maestro Frai Luis seguir sus passos por assistir al nuevo Governador, que no se hallava sin su persona y consejo. Y assimesmo a la Reina doña Catalina, que libre del impedimento del govierno, vacava à las cosas de su alma, con que fue menester mayor comunicacion con el Confessor, y lograr aquellos años vltimos que dedicò a assegurar otro Reino de mayor importancia y duracion. A esta mesma sazon, poco mas adelante, acabò su oficio de Provincial el Padre Frai Luis de Granada el Otubre de mil y quinientos y setenta y dos, dexando por sucessor al Padre Maestro Frai Geronimo Zambuya, mas conocido por el nombre de Oleastro, y por sus graves y doctissimos escritos, dignissimo sucessor del Padre Maestro Frai Luis de Granada. Vino, pues, a Lisboa, quedò por Conventual del Convento de Santo Domingo desta insigne Ciudad, en èl passò los vltimos años de su vida.

Descrivela por mayor el Padre Maestro Frai Geronimo Ioannini Boloñes; refiero con gusto sus palabras, que por estrangero es digna de mayor estìma su diligencia y afecto, son estas: Hizo su estancia en Lisboa, colmada de toda calidad de hombres, emporio comodo a Flandes, Frãcia, y a Inglaterra, y las Indias, y por esso apta para dar a muchas naciones mercaderias espirituales, por este Padre rico de bondad. Fixando asiento en Lisboa predicò a aquella Corona casi de contino, y tuvo oficio de Consejero de conciencia, en los quales cargos jamas dexò passar los exercicios de componer, de predicar, de confessar, acompañando los de la observancia de su regla, y de los otros caminos de bien vivir, acostumbrados de los *P*adres Dominicos. Levantavase cada noche a Maitines (hasta que la grave edad y molestos achaques le escusaron) despues de los quales tornava a dormir, mas ocupavase en aquel silencio de la noche en razonar con Dios, yà orando, yà en la consideracion de los misterios divinos, hasta que venia el Sol. El remanente del dia passava fructuosamente.

mente en estudiar, confessar, aconsejar, en el Coro en los Oficios divinos, en visitar enfermos, en hazer otras operaciones de la salvacion de los proximos, y de la honra de Dios. Gran cosa es dezirse dèl, que jamas fue visto ocioso; Y en particular fue tan dado a la oracion, que se tiene a milagro el aver escrito obras tales y tantas, llenas de tantos concetos y pulideza en el dezir, y disposicion y orden, y de pensamientos, pareciendo que jamas tuvo tiempo para poder aver abierto libro, quanto mas estudiar y componer tanto numero dellos. Hasta aqui el Historiador de Bolonia. Mas el de Portugal, el Padre Frai Luis de Sousa, que escrive las cosas mas de cerca, pinta menudamente la vida que el *P*adre Frai Luis de Granada hazia en los vltimos años, en que los varones santos aceleran el paso, quando se allegan a echar mano al palio: casi son estas sus clausulas.

El tenor de su vida fue exemplarissimo, tan vniforme, tan concertado siempre, que en vn dia se ven los muchos años que nuestro Señor para bien de su Iglesia le conservò en el mundo. Fue vn Sol constante, que corriò su carrera lucidissima, sin admitir mudanças, que tal vez suelen verse en muchos que passan toda la vida qual la Luna en continuas menguantes y crecientes. Fue vn relox cõ certadissimo, governavase por horas y minutos, sin estar vn punto ocioso dia y noche.

Y començando por lo que era toda la ocupacion de la vida, puede afirmarse, que vivia de oracion, empleando aquel grande y claro entendimiento, yà orando, yà escriviendo y meditando en Dios y sus misterios, y previniendo lo que avia de escrivir, y como todas eran materias santas y espirituales, y jamas cessava en estos exercicios, con razon puede dezirse, que su vivir era orar.

En los años postreros, se levantava de ordinario a las quatro de la mañana, hasta las seis se dava à la oracion mental, y prevencion para dezir Misa; iva luego a confessar-

se,

ſe, y inmediatamente dezia Miſa con la devocion y ternura que ſu lugar diremos. No faltava dia ninguno al Altar donde gozava deſte divino paſto; porque era lenguage ſuyo, que el mejor aparejo para celebrar era la continuació cotidiana, reprobando mucho, que por miedo, ò demaſiada reverencia ſe prive el hombre deſte gran biẽ que ſe nos dà de gracia, pues el miſmo Señor que recibimos, tiene por honra ſuya que lo acetemos. Seguiaſe al Sacrificio oracion, y accion de gracias muy deſpacio; yendoſe para la celda llamava de ordinario a quien le eſcrivieſſe, durava en eſtas ſantas ocupaciones, con que ſe encamina bien el dia haſta las ocho: tenia rezadas ſus horas antes de la Miſſa. Continuava luego ſus eſtudios, el principal era eſcrivir.

El modo de proceder era eſte: Mandava primero le leyeſſen algun libro que oìa por eſpacio de vna hora; reputò eſta leccion por eſtudio, que la viſta canſada neceſsitava deſta ayuda, luego començava a dictar paſſeando caſi ſiempre, y dictava con tanta prontitud, como ſi delante de los ojos tuviera eſcrito lo que iva diziendo; efeto de quan premeditado lo tenia en la oracion, facilitavalo tambien el gran caudal y el curſo deſte exercicio, durava el dictar haſta las diez. Entonces deſpedia el eſcriviente, y tomava èl la pluma y eſcrivia haſta las onze en materias diferentes de las que tenia dictado. A hora de comer baxava al Refitorio con la Comunidad lo que en ella ſe dava, no ſe olvidando de la coſtumbre antigua de dexar buena parte à los pobres. Si algunas vezes comia fuera de la meſa Conventual por indiſpoſicion, ò averle ocupado el tiempo algun negocio forçoſo, hazia que le leyeſſen en quanto comia algo de lo que por la mañana avia dictado, y mandava tildar o acrecentar lo que le parecia. Eſto hazia, ò por no perder aquel tiempo, o por no eſtar comiendo ſin licion q̃ huviera de tener en la Comunidad.

Levantandoſe de la meſa iva a viſitar los enfermos, y la vi-

visita no era solo preguntar por la salud, mas inquirir tambien si tenian falta de alguna cosa, principalmente si eran huespedes, en que estava mas cierta la necessidad. Y porque la caridad ignora ofrecimientos de palabra, de que los hombres vsan sin passar al remedio; y por esso los llama el mundo cumplimientos, como cosa superficial, y que no tiene raiz en la voluntad. El Padre Frai Luis de Granada avisava a los enfermeros, que de secreto se informassen de la verdad, y dandole cuenta de lo que faltava, proveìa a todos de lo que tenia con largueza.

De la enfermeria buscava la conversacion de los Padres donde estavan juntos, quando avia licencia de hablar, y con gran jocundidad y alegria se divertia con ellos hasta media hora, y à las vezes solo vn quarto, bolviendose a la celda reposava hasta media hora, o solo vn rato, que apenas se podia llamar sueño.

Si avia Nona acudia a ella, y deteniase largo espacio, porque no era facil en despegarse del sabor de la oracion. En los tiempos que no ay Nona, luego a la vna llamava el escriviente, y gastava hasta la noche, o hasta Completas dictando.

Despues de Completas, a que nunca faltava, se quedava en oracion en el Coro, en presencia del Santissimo Sacramento, durava en ella tres horas continuas con la intension y modo que despues diremos, rematava en vna larga y aspera diciplina. Rezava despues Maitines con su compañero, quando como diximos, la mucha edad, pocas fuerças, y penosos achaques le dispensaron del Coro.

La cena, quando no la prohibian los ayunos de la Orden, era de ordinario dos guevos que por su mano asava a la lumbre de vna vela, con cierto artificio que tenia, por escusar criado que nunca tuvo. Tal vez el com-

compañero ſe los hazia paſſados por agua, èl los comia con vnas migas de pan y vn poco de vino muy aguado: eſta cena, ſi deve llamarſe aſsi coſa tan parca, tomava a las onze de la noche.

Fue continuo habitador de la celda, ſin ſalir jamas de caſa, ſino a negocio forçoſo, y materia importante, qual convenia à tan grave perſona. A Palacio iva llamado. Viſitas en caſa no eran muchas, ninguna de cumplimiento. Admitia con guſto à los que le buſcavan para algun negocio de ſu conſuelo, ò remedio, y en aviendolos oìdo y conſolado los deſpedia corteſmente, bolviendo al hilo de ſus ſantos exercicios, que fueron continuos deſde que entrò en Portugal, haſta el vltimo ſuſpiro. Y eſte tenor de vida no fue coſa que començò en eſte Reino, continùo el modo que començò en Caſtilla, pudo ſer que en la edad mas robuſta, quando la predicacion y los eſcritos pedian mas prolixo eſtudio, no fueſſen tantas las horas de la oracion de la noche, que alargò en la forma que hemos dicho, los años vltimos que vivio en Lisboa, quando ſe iva acercando a la vltima jornada, en que los Santos esfuerçan con mayor vigor ſus exercicios. Vivio en Portugal cerca de treinta y ocho años, en Liſboa veinte y cinco, con los retiros que deſpues diremos; en todos ellos exercitò el oficio de la predicacion, en ſu Convento y otras partes, con vn zelo y fervor de Apoſtol.

De algunas retiradas que el Padre Maestro Frai Luis de Granada hazia à la soledad.

CAPITVLO XV.

SENECA al fin del libro de la Tranquilidad del animo, y mas dilatadamente en el de la Vida bienaventurada, en los vltimos capitulos (de que otros hazen tratado diferente, con titulo del Retiro y ocio del sabio) Iuzga por conveniente para la dilatacion y tranquilidad del animo, acogerse a temporadas al retiro. Mucho conviene (dize) retirarnos a nosotros mismos, la conversacion de los de costumbres diferentes estraga lo bien compuesto, renueva los afectos, y qualquier cosa que en el animo flaquea lo encona. Mezclar y alterarse deve la soledad y el bullicio, aquella nos despertarà deseos de comunicar con los hombres, este cõ nosotros mismos, lo vno serà remedio de lo otro: al fastidio de la turba sanarà la soledad, al tedio de la soledad la muchedumbre. Y aũnq̃ no intẽtemos otra cosa q̃ sea saludable, el solo retirarse es provechoso, cada vno de por si seremos mejores. Entonces puede conseguirse el buen intento que vna vez agradò, donde no se halla quien pervierta al buen proposito debil toda via, ayudando el comun sentir del vulgo. Entonces puede la vida proceder cõ passo igual, y vn tenor mismo, la qual despedaçamos con diversos intentos. Puede el retirado en soledad entregarse a buenas artes, procurando aquel ocio dichoso, cultivador de las virtudes, que se pueden exercitar por los retirados, En ninguna parte como en este ocio, inquirimos que cosa sea virtud, si es vna o muchas. Si la naturaleza ò el arte haze a los hombres buenos. Si es vnõ lo q̃ abraça los mares y las tierras, y lo q̃ està ingerido en las tierras y en los ma-

mares. Si Dios esparcio muchos cuerpos destos. Si la materia de que se engendran las cosas, està continua ò dividida, y si lo vacio està mezclado con lo solido. Si Dios sentado mira sus obras y las trata. Si las cerca por defuera, ò està entrañado en ellas. Si el mundo es inmortal, ò se ha de contar entre las cosas caducas, y que nacieron para cierto tiempo. El que contempla estas cosas que dà a Dios? Dale que obras tantas y tan grandes no estèn sin testigo, Dionos la naturaleza vn ingenio curioso, y como quien conocia el artificio y hermosura de sus obras, nos puso como en vn teatro, para que viessemos los espectaculos de tan grandes cosas. Huviera perdido el fruto de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente ordenadas, tan resplandecientes por tantas vias hermosas, las ostentàra a la soledad. Y para que sepas que ella quiso no solo ser mirada, sino tambien contemplada, considera el lugar en que nos puso, Coloconos en medio de si misma, dionos vna vista que alcançasse en contorno a todas partes, no solo puso al hombre derecho mas criado para la contemplacion, pudiesse ir en seguimiento de las estrellas que nacen y van cayendo, hasta que se esconden en el Ocaso. Diole poder mover el rostro con el mundo, y puso en lo mas alto del cuerpo la cabeça sobre vn cuello flexible, pàra que pudiesse bolver el rostro a la parte que quisiesse.

Hasta aqui el Filosofo Gentil. O quanto excede el Filosofo Christiano, lo que a la escuridad de la escuela del Estoico, la luz clara de la doctrina de Christo. Alabò aquel la soledad que estimaron y buscaron pocos, llevados mas de inquirir las cosas natur les, aventajando poco ò nada en las costumbres, alagados de vna sombra de virtud, mas llenos de soberbia y otros vicios. Mas los solitarios Evangelicos, siguiendo a Christo nuestro Señor, que consagrò la soledad con su presencia, y mitigò con su gracia sus rigores, y alentò con su exemplo; dexando las

Ciu-

Ciudades y poblados habitaron los dessiertos con fines altissimos. Contemplavan en el libro de las criaturas, no parando en ellas, mas haziendo escala dellas para el conocimiento de su Criador, descubriendo vna admirable conuenencia y disposicion de la sabiduria de Dios, en la diferencia de todas las obras de su Sabiduria y Bondad, todas ellas, y cada vna en particular, dotadas de vna cierta correspondencia a Dios, en que cada vna en su manera dà su voz de lo que es Dios en ella, haziendoles esta concordia vna armonia de musica suavissima, que sobrepuja todos saraos y melodias del mundo. Penetran de la otra parte de los cielos, y gozan de la correspondencia que los espiritus bienaventurados de Angeles y hombres hazen en esta musica, en alabanças, que cada vno en su manera de gloria dan a Dios continuamente. A que ellos corresponden dias y noches con Himnos, y Cáticos, y Psalmos, dando alabáças a su Hazedor. Su exercicio continuo es gozar de la comunicacion dulce de Dios, a quien estàn vnidos con animos purissimos, con la contemplacion de aquella infinita hermosura, que no se puede percebir ni imaginar, sino con el entendimiento de los Santos. Transformanse en el sumo bien, con vnas comunicaciones amorosas, tan dulces y suaves, que exceden todo sentido. Llenase la voluntad de sentimientos y gustos diuinos, vañandose el entendimiento con vna lumbre superior, y clara, que participa de la voluntad inflamada y gustosa, quedando mas perspicaz y claro, y mas tranquilo y sereno, para especular las cosas divinas, q̃ es el ocio santo en que se ocupan, en cuya comparacion son vilissimos los mayores deleites de la tierra. No gastan el tiempo en inquirir, si es vna la virtud, o muchas, mas en adquirirlas todas en suprema perfeccion, llegando a estado tan alto, que desmintiendo la naturaleza de hõbres, se asemejan a la pureza de los Angeles; aqui las batallas con los demonios, las vitorias y los triunfos destos reveldes espiritus con valientes terribles, ayudados de la diuina gracia, y

del ſitio acomodado para eſtos vencimientos, tal es la ſoledad a quien los Santos alabaron tanto, que no duraron a ſemejalla en algunas coſas à la felicidad de la gloria, en ella ſe formaron los Paulos, los Antonios, los Arſenios, y Macarios, y otras colunas de Chriſto, gran ornamento de la Igleſia, oſtentacion mayor de la divina gracia.

El Padre Maeſtro Frai Luis de Granada fue aficionadiſsimo amante de la ſoledad, que èl llama guarda de la inocencia: en los Conventos tenia la mayor que en ellos puede gozarſe, pues era continuo habitador de la celda. Eſperimentò ſin duda muchos de ſus ſecretos el tiempo que eſtuvo en Eſcala-Celi. El Padre Frai Geronimo Ioanini hablando de los exercicios que tuvo en eſte retiro (ſi bien, como lo mirò de lexos ſe equivocò en el lugar) y eſtaciones en la cueva del ſepulcro del bendito Frai Alvaro, dize deſta manera.

Mientras que atendia à eſtas compoſiciones, tomoſe vna coſtumbre ordinaria: todos los dias ſe ponia en camino por ciertos prados y boſquecillos, y llegava a vn collado ameno, que dentro de ſi tenia vna cueva en la cũbre, de la qual nace vna agua agradabiliſsima, que forma dos arroyuelos q̃ riegan aquella llanura. Aqui y en eſta cueva lexos de ſer oìdo de otro alguno, no menos que vn Hermitaño de la Tebaida, eſtava las cinco y las ſeis horas del dia en alta voz alabãdo a Dios con Pſalmos y Himnos; aora ſe ſentia hablar con la Mageſtad eterna, quando con los Santos; otras vezes plañia la ingratitud de los pecadores, otras pedia perdon en vez dellos. Deteniaſe en eſtos exercicios de ordinario intenſo, como ſi bien eſtuvieſſe en la preſencia del Paraiſo, el qual contemplava fixamente. Y aſsi aora arrodillado, aora con los braços en Cruz, las manos eſtendidas, aora en pie, tal vez ſentado, gaſtava buena parte del dia. En eſtos ſus coloquios con Dios ſe oìan ſuſpiros, y dulces genuidos, viaſe mudarſe el roſtro ſegun los eſpiritus que le movian, y en todo ſe conocia, que de aquella tie-

rra

ra huviesse hecho vn *P*araiso. Y en esta concavidad gustava todo verdadero bien, provando la promesa que hizo Dios al alma nuestra. Yo la guiarè a la soledad, y hablarè a su coraçon; y no podia ser de otra manera, pues el estar tantas horas en pie, con razonar solitario en espacio de tiempo tan largo, y no cansarse; antes pareciendo siempre mucho mas riguroso queria ser fuerça mas que humana. Frequentò por muchos años este retiramiento, y no pudo esconderse à los Frailes, que despues escondidamente le seguian, y atentamente le escuchavan con mucho fruto suyo, dedonde despues y hasta aora se llama aquella gruta, la queva de Frai Luis de Granada. Lo que en aquel lugar avia meditado y adquirido, retiradose al Convento estendia en el papel, y casi alli ha hecho las primeras obras suyas de la Oracion y Meditacion. Hasta aqui el Coronista Boloñes.

En Portugal hallò para sus deseos vn sitio muy a propo sito. Diximos, como siendo Provincial visitò la casa de nuestra Señora de la Luz en el Pedrogaõ grande, agradòle grandemente quanto vio en este lugar para su intento. El sitio de la Villa es corona de vna alta y descõpuesta sierra, queda el Monesterio a vna ladera, por donde se baxa al rio Zezere, acompañada toda de peñascos y arboles silvestres, està en parte tan encũbrada y alta, que dẽ qualquiera parte ay vnos precipicios ò derrumbaderos, que mirando abaxo hazen tẽblar el coraçon mas animoso, causando mie do grande a la vista. Crece el pavor con la corriẽte de dos rios, que en lo profundo desta gran sierra se juntan, vno es Zezere caudaloso de aguas, impetuoso en la corriente el otro es *P*era menor en todo, y el vezino poderoso le quita el nombre y las aguas, y haze propias al juntarse, dexando hecho vn angulo de piedra viva debaxo del Monasterio; demanera q̃ queda como cercado de ambos rios, teniẽ do de mano derecha al *P*era, de la izquierda al Zezere, traẽ ambos grande impetu, y se vienen furiosamẽte quebrando

entre peñascos y lósas. Causan vn medroso ruido que se haze oìr muy de lexos. El que de moderada distancia considera la postura del Convento, los riscos y matorrales que le cercan, la profundidad y obscuridad con que los dos rios bañan las raizes de los montes, y compelidos se aprietan por passar entre los peñascos como pueden, de que resulta vna consonancia triste, lo grueso y pesado del mas caudaloso, con el agudo y menos grave del Pera. El que mira las sierras desde lexos de que està cercados, vnas que suben hasta esconderse entre las nuves, otras mas baxas, que con malezas asperas son habitacion de jabalies, lobos, y otros animales bravos que llegan hasta las cercas de la Villa, à hazer sus presas: representa todo junto aquel espàtoso horror, y la soledad horrible que los santos antiguos nos dexaron pintados en sus escritos de los desiertos de Siria, y de Tebaida, horror que recoge el entendimiento, provoca à la devocion y combida al espiritu à despreciar la tierra, buscar y penetrar las estrellas de que se halla vezino, y no descansar sino con el Señor dellas.

La primera vez que el Padre M. Frai Luis vino a esta casa (como en su lugar dixímos) y considerò el sitio, se agradò dèl notablemente, por ser tan conforme a su espiritu. Los dias que alli se detuvo se escondia muchas vezes con gran recreacion de su alma, entre vnos peñascos que quedan por debaxo del Convento, orava y meditava con gusto, y no avia quien le sacasse dellos. Quedole tal sabor de los dulces ratos que gastò en este retiro, que todas las vezes que despues hablava en el Pedrogaon, siempre le nõ brava con Saudade (dizen en Portugues) ansia quiere dezir, y vna memoria tierna de cosa que se gozò con gusto, y se siente en demasia su falta. Y no parò el afecto en la memoria sola, mas quãdo los negocios le davã lugar, se retirava à esta casa, salia por aquellas soledades, donde por muchos dias se entregava a la oracion y contemplacion de las cosas divinas; aqui gozava de los gajes de la soledad, de las re-

felicidades del yermo, aqui discurria, dictava, y escrivia, componia aquellos sus celestiales escritos que gozamos. Aqui como dixo de Bonoso San Geronimo, estava solitario, mas no solo, porque acompañado de Christo veìa alli la gloria de Dios, la qual aun los Apostoles, sino es en el desierto aun no avian visto, y con esperiencias de lo que en esta soledad gozava diria cõ el mismo Doctor santo, exortando a los hombres a buscarla. O desierto, Primavera amena con las flores de Christo! O soledad donde nacen aquellas piedras vivas, con que en el Apocalipsi se edifica la Ciudad del gran Rey! O yermo que te alegras con Dios mas familiar! Que hazes hermano en el siglo, que eres mayor que el mundo? Hasta quando te oprime la sombra de las casas? Hasta quando te aprisiona la carcel de las Ciudades ahumadas? Creeme no se que estraordinaria luz aquí descubro? mis ansias son dexada la carga deste cuerpo, bolar al puro resplandor del cielo? Temes la pobreza, Bienaventurados llama Christo a los pobres. Espantate el trabajo? Ningun luchador se corona sin aver sudado. Piensas te ha de faltar el sustento? La Fè no teme el hambre. Temes que tus miembros secos cõ los ayunos han de crugir sobre la tierra desnuda? Piensa que està el Señor recostado a tu lado. Si te haze horror la melena inculta de la cabeça asquerosa? Considera que Christo es tu cabeça. Dan miedo los estendidos paramos del yermo? Passea tu con el pensamiento el *Paraiso*, todas las vezes que con la consideració subieres al cielo, esse tiempo te ausentas del desierto. La piel aspera se arruga sin los baños? Advierte, que el q̃ vna vez se labò en Christo, no ha menester mas labatorio. Delicado eres hermano si aqui quieres holgarte con el siglo, y despues reinar con Christo.

El Padre M. Fr. Luis de Granada entre los peñascos del *Pedrogaon* gozò mucho de lo que escrive San Geronimo, penetrava cõ la consideraciõ los cielos, y bebia del nectar

de la alta contemplacion con que despues abeja santa compo nia los panales de sus divinos escritos.

De lo que avemos escrito ay tradicion comun en esta Villa; demas desto ha quedado vn testimonio que me afirman personas de aquel Reino ser certissimo, es de Miguel de Leiton de Andrada Cavallero de la Ordē de Christo, natural del Pedrogaon, hombre digno de credito, y depone, lo que sino alcançò a ver con los ojos, lo afirma como publico en el pueblo. Auiendo pintado el sitio del Convento de nuestra Señora de la Luz, en el Dialogo primero de sus Miscelaneas, en la pagina treze, dize estas palabras.

Pues aliendē de ser el sitio qual es, como bien lo conocio aquel insigne Varon de Dios el Padre Frai Luis de Granada, que de aqui a do fue morador muchos años, no avia poderlo sacar. Y aqui compuso muchos de sus libros tan provechosos, quanto bien recibidos de toda la Christiandad, escogiendo vn lugar adonde los escrivia, semejante al modo donde san Iuan Evangelista escrivio su Apocalipsi, que es en el cabo de su cerca, al pie de vna peña muy grā de, entre otras, pendiente sobre los dos rios Zezere, y Pera, donde los dos se encuentran; lugar muy yermo, solo y apartado, y para escrivir y hablar con Dios acomodadissimo; la qual peña de su nombre, y en memoria suya se llama oy por aquella region, y se llamarà para siempre, la peña de Granada. Hasta aqui la Miscelanea, que prueba bastantemente lo escrito en este discurso. Y no es pequeño argumento de la continua assistencia deste sitio el aver dado nōbre a estos peñascos, como tambien lo dize el Padre Frai Luis de Sousa, en el segundo tomo de su historia, que està para imprimirse, donde describe el sitio. Y no pudiera por sola vna breve visita de vn Provincial, dexar memoria gravada en aquellas piedras, si otras muchas vezes no huviera buelto a gozar del mismo puesto.

Y si

Y si le preguntamos porque dexa à Lisboa, y la comodidad de su celda, y la comunicacion y trato de los hombres, responderà con las palabras de Seneca en la Epistola octava, que se ajustan a Frai Luis no menos que al Estoico. Remate este discurso el que le dio principio.

Por esto me retirè y cerrè las puertas, para que pudiesse aprovechar a muchos. No se me passa dia ocioso, parte de las noches reservo a los estudios, no me entrego al sueño, sino rindome, y a los ojos fatigados con la vigilia, y descaecidos los detengo con el trabajo. Retireme no solamente de los hombres, sino tambien de las cosas, y en primer lugar de las mias. Hago el negocio de los que estàn por nacer. Escrivo lo que puede aprovecharles. Dispongo en mis escritos saludables documentos, como vnos compuestos de medicamentos vtiles, aviendo esperimentado en mis heridas ser eficazes, las quales sino estàn de todo punto sanas dexaron de cundir mas. Muestro a todos el camino derecho que conoci tarde, cansado de andar errando. Clamò, huid de qualesquier cosas que agradan al vulgo,

In hoc me recondidi & fores clausi vt prodesse pluribus possim. Nullus mihi per otium dies exit: partem noctium studijs vindico: non vaco somno, sed succumbo, & oculos vigilia fatigatos, cadentesquè in opere detineo. Secessi non tantum ab hominibus, sed etiam à rebus, & primum à meis. Posterorum negotium ago: illis aliqua quæ possint peodesse conscrivo: salutares admonitiones velut medicamentorum vtilium compositiones, literis mando, esse illas efficaces in meis vlceribus expertus: quæ etiam si persanata non sunt: serpere desierunt. Rectum iter, quod sero cognovi, & lassus errando, alijs mostro. Vitate quæcumque vulgo placent, quæ casus atribuit, ad omne fortuitum bonum suspicioſi pauidique subsistite. Et fera & piscis, spe aliqua oblectante decepitur. Munera ista fortunæ putatis? Insidiæ sunt. Quisquis nstrum tutam agere vitam volet quantum plurimum potest ista vis-

cata

cata beneficia devitet, in quibus hoc quoque miserrimi fallimur, habere nos putamus, habemur. In præcepitia cursus iste deducit, huius eminentis vitæ exitus cadere est.

y queda el ſuceſſo. A todo bien de fortuna eſtad ſoſpechoſos y temeroſos. Y la fiera y el pez ſon engañados con alguna eſperança que deleita. Penſais que ſon dones de la fortuna? No ſon ſino aſechanças. Qualquier de noſotros que quiſiere hazer vida ſegura, quanto mas pudiere evite eſtos beneficios que eſtàn armados con liga, y aun en eſto miſmo miſerabiliſsimos ſomos engañados, q̃ penſamos que los poſſeemos y ſomos poſſeidos dellos. Eſte curſo lleva al deſpeñadero, el paradero deſta vida eminente es el caer.

Con quantas ventajas aya cumplido eſtas promeſſas el Padre Maeſtro Frai Luis, quanto ayan ſido mas aventajados ſus aviſos, y mayores las vtilidades de ſus ſantas retiradas, conſtará de algunos teſtimonios que pondremos en el libro tercero, que provaràn, que nueſtro Filoſofo Chriſtiano à enriquecido el mundo con ſus libros, y aver hecho à muchos verdaderamente ſabios en el camino de la virtud, que deve ſeguirſe en eſta vida, para conſeguir el feliz paradero de la eterna.

Deciaſe comunmente en Portugal, que el Padre Frai Luis cõ igual primor hazia tres coſas, era Hablar, Eſcrivir, y Predicar. De la primera gozaron los dichoſos que le conocieron y trataron. De la ſegunda hemos dicho alguna coſa, y ſus libros dan vaſtante teſtimonio de ſu eminencia, y juntaremos otros en el libro tercero. De quan gran Predicador fue daremos noticia en los capitulos que reſtan deſte libro, no hemos hallado parte donde mejor vengan.

Quan

Quan eminente Predicador fue el Padre Maestro Fr. Luis de Granada, y aver concurrido en èl todas las partes que se requieren para hazer bien este oficio.

CAPITVLO XVI.

ANTES de passar à los discursos del segundo libro, en que se describen las virtudes deste insigne varon, ha parecido ser deste lugar y nuestro intento, discurrir aunque sea cortamente, cerca de la eminencia de la predicacion del Padre M. Frai Luis de Granada, y de las admirables partes que en èl concurrieron para este tan importante ministerio, y lo que juntò para hazerle primorosamente. Escriviendo el mismo Padre Frai Luis la vida del Padre Maestro Iuan de Avila, varon de tan gran nombre en la predicacion del Evangelio, tomò por assunto formar vn Predicador perfeto, discurriendo por las partes y virtudes que ha de tener el que merece este nombre, y provò, que vn eminente grado avian concurrido todas en aquel Apostolico varon. No fuera dificultoso seguir con felicidad este mismo pensamiento, si al Padre Maestro Frai Luis le huviera cabido en suerte tener tal historiador como el gran Maestro Avila. Mas por no perder de todo punto el camino en materia tan dificultosa y ardua, he tomado por guia al mismo Padre Frai Luis de Granada que me assegure los passos. Escrivio el doctissimo varon (como despues mas largamente diremos) vn libro que intitulò, Retorica Ecclesiastica del modo como se ha de predicar; en el libro primero de seis que contiene el tomo, pone algunos requisitos que juzga por muy necessarios en los professores deste oficio, y hazen vn consumado Predicador, sumarè sus discur-

curſos, ſerà nueſtro probar, que todos ellos concurrieron con eminécia en ſu perſona; la doctrina ſerà ſuya, nueſtra la aplicacion y la prueva. Advirtiendo, que todo lo que en eſtos diſcurſos eſcrivieremos, no ſolo mira à la excelencia del Padre Maeſtro Frai Luis en el pulpito, ſino tambien en los libros; porque mucho de lo que predicò en voz paſsò a la pluma. Y las partes que le hizieron *Predicador* inſigne, le aclaman Eſcritor excelente.

Iuzga en primer lugar por neceſſario en el Predicador del Evangelio, vn exacto conocimiento del Arte de la Retorica de ſus partes y preceptos, para vſar dellos en el pulpito, y conſeguir el fin que ſe pretende. Es el intento principal de la predicacion, el perſuadir la virtud, y diſuadir los vicios, ſacar a los hombres de los caminos errados, reducirlos a los buenos, vencer, rendir, ſujetar con la fuerça del dezir: dificultoſamente conſeguirà eſtos intentos, el que no eſtudia y exercita el Arte que hallaron hombres doctiſsimos para alcançarlos feliz y perfetamente. No ſe puede llegar a vn moderado conocimiento de la Teologia, ſin el eſtudio de otras Artes, y menos podrà arguir y reſponder con primor ſin la Dialectica, que dà preceptos de arguir y reſponder. Como, pues, no ſerà neceſſaria el Arte del bien hablar al que deſea exercitar con felicidad el pulpito, donde ſe ha de pelear con palabras, y vencer con razones? Mal podrà perſuadir ſin aprender primero el Arte que inventò Ariſtoteles, y aumentaron hombres doctiſsimos para ſaber perſuadir y convencer la libertad del hombre que no puede violentarſe. Es coſa facil dar a entender a los Fieles, que lo que enſeña el Evangelio es cierto y bueno) creenlo todos, y ſe ajuſta a nueſtro entendimiento) mas hazer que lo que tienen por honeſto y cierto, lo executen, es muy dificultoſo: moſtrar la fealdad de los vicios, ſe haze con pocas razones, mas que tuerçan de vn camino muy curſado, y ſe echen por otro diferente y muy contra-

rio,

rio, ha de coſtar muchas; lo primero es de todos, lo ſegundo de raros o ninguno, y ſi eſto no ſe conſigue que ſe ha hecho? Y aſsi es concluſion cierta, que apenas puede aver perfeto Predicador ſin el preſidio del Arte de la Retorica, ſino es eſte ò aquel ſujeto arrebatado del Eſpiritu divino (como le tuvieron los Apoſtoles y Profetas) ò dotado de vn ingenio feliciſsimo nacido para hablar bien (que ſucede a rariſsimos) y eſto ſuple en gran parte el Arte de la Retorica, ſin cuyo conocimiento ſerà raro el que ſaliere auentajado Predicador. Y aſsi es digna de reprehenſion la negligencia de muchos, que emprenden eſte miniſterio tan importante y dificultoſo, ſin eſtar muy inſtruidos y dieſtros en el arte de hablar bien, quando los oficios mas comunes no pueden hazerſe bien ſin aprenderſe y praticarſe primero. Y eſto es ſin duda la cauſa de que entre tan gran numero de Predicadores como atruenan los Templos, ſe hallen raros que hablen apta, copioſa, y ordenadamente, y muchos menos que reduzgan con ſu modo de dezir a los hombres de ſu depravada vida à que hagan penitencia, y ſigan el camino de la virtud. Exornar algunas clauſulas del Evangelio con ſutiles y delicados conceptos y penſamientos, ò lugares eſtraordinarios, y muchas vezes torcidos, mas tiene de leccion de Eſcuelas, que de Sermon Chriſtiano, que mira a eſte y a otros altos fines, ſale el entendimiento regalado, entretenido, y de ordinario admirado, el *Predicador* con aplauſos y alabanças, mas las coſtumbres las miſmas, la enmienda ninguna, los vicios hazen ſu curſo ſin reparo. Empero ſi en vna oracion Retorica con todas las partes que la enteran por vna hora, o lo que pidiere el argumento, ſe perſuadieſſe el valor de la virtud, o en particular alguna, la caſtidad, la limoſna, el deſprecio de las coſas humanas, la importancia de la gracia, la neceſſidad de la penitencia, de la oracion, leccion, y Sacramentos, o por el contrario, ſe perſuadieſſe el odio del pecado, ſu gravedad y efetos, la dificultad de la ſalvacion del rico, y de

y de los que viven olvidados de ſu fin: los peligros de la vida divertida: la terribilidad del juizio divino: los tormentos eternos, lo que es la eternidad de pena y gloria, y otras materias de ſemejante importancia, y por largos eſpacios ſe diſcurrieſſe con gran peſo de razones, autoridades de Eſcritura y Santos, acomulando ſentencias, valiendoſe de argumentos, ruegos, amenaças, exemplos, inſtando, porſiando, dando vozes, tal vez gimiendo, con todos los preceptos que enſeña el Arte, por ventura ſe conſiguiera alguna mocion y fruto, Vna reprehenſion, apenas tocada quando dexada, y tan preſto olvidada del que la oye, que efeto puede tener? No baſta para que la tierra fructifique vn pequeño rocio de agua (que no haze mas que matar el polvo y mojarla por defuera) ſino es meneſter tanta agua que cale haſta lo intimo de la tierra, y la dexe toda empapada en ella. Las lluvias todas de la eloquencia con ſus truenos y ſus rayos no haràn poco ſi humedecen el coraçon humano, y quebrantan ſu dureza, y eſto no lo harà quié no ſupiere el Arte.

Reprueva Plutarco vn dicho de Menandro, que afirmava, que las coſtumbres del Orador perſuaden, no las palabras; la verdad es, q ámbas coſas: no es el Piloto ſolo el que govierna la nao, ſino tambien el timon; no el ginete ſolo el que mueve en giros el cavallo, ſino tambien el freno: Eſte es la eloquencia en el que dize, con que detiene la multitud, y la mueve à la parte que pretende. Reſpetaràs al Predicador de buena vida, mas ſi juntamente no perſuaden las palabras, es muy dudoſo el fruto.

Profeſſaron eſta Arte las Lunas de la Igleſia, las lumbreras clariſsimas del mundo, los ſantiſsimos Doctores Griegos, y Latinos. Y el que leyere cuidadoſamente ſus eſcritos, no ſolo hallarà en ellos la fuente de la eloquencia, que vſaron los Retoricos profanos, ſino muchas vezes vencido ſu artificio, y adelantado ſus preceptos con-

ventajas. De que partes de la Retorica no se vale para averiguar la verdad, y rendir a ella los entendimientos el gran Padre de la Iglesia Griega San Iuan Chrisostomo, quan rara es la elegancia, la fuerça, la eficacia de sus palabras: llamò Tulio a Aristoteles rio de oro; quien no admira en vn Chrisostomo correr de la boca de oro vn rio de divina y admirable eloquencia? cuyas palabras son de manera propias, dispuestas tan suavemente, que no ay plata mas brunida ni resplandeciente, cuyas sentencias son tan graves y tan sabias, que mas parece que se las truxeron del cielo, que averse hallado con industria humana. Ninguna cosa ay en el que no representa la imagen de vna perfeta y aventajada eloquencia. Quien mas cuidadoso que el gran Basilio en assear la oracion, mas copioso en ampliarla, y mas limado en todo el artificio del dezir? Quando aparta de los vicios ninguno mas conmueve; quando incita a la virtud, ninguno mas ardiente; quando representa las cosas a los ojos ninguno (para dezirlo assi) mas pintor: hallanse en èl nervios para convencer, y vna maravillosa suavidad para ablandar. Buelve y rebuelve como quiere la oracion; quando trata cosas altas se remonta y arrebata apresuradamente; en las cosas mas tenues corre placido y suave; no reparò vn hombre docto en llamarle Demostenes Christiano. San Gregorio Naciance-no fue excelente Orador. En la prosa fue emulo de Thucidides, en el verso de Homero, la oracion breve, ceñida, y de gran peso, el verso lleno, grave, rico de Christo adornado con palabras de Homero, en qualquier genero siempre grande y excelente; dize el mismo Santo con quanta ansia se entregò a los estudios de la eloquencia en la Oracion funebre de Cesario su hermano, afirmando, que inflamado del Arte de la Oratoria, hizo assiento en las Academias de Palestina, en aquel tiempo floridissimas: aventajose tanto en el Arte, que preguntado Libanio Sofista clarissimo professor de la Retorica, a quien despues de su muer-

muerte darian su Catedra; respondio a Gregorio: sino fuera Christiano: adoraua los Idolos Libanio.

San Geronimo de los Doctores Latinos fue perfectissimo Orador, es rara la fuerça y vigor q̃ tiene en el dezir, persuade poderosamente, lleno sin duda los numeros de vna perfeta eloquencia, Quando desciende a combatir cõ los Hereges, ninguno mas guerrero? si responde a las objeciones, quien mas nervoso, mas ferviente, mas acre? Quã do refiere lo sucedido, que elegante? en vna oracion funebre quien como èl consuela? Ninguno para alabar mas copioso: quando habla familiarmente con los amigos, quã suave, quan agraciado, ò quitese a Geronimo de las librerias, ò alabesse por los Christianos la eloquencia. Dize de San Cipriano Lactancio Firmiano, que fue vnico, eminente, y claro, porque avia conseguido gran gloria por la profesion del Arte Oratoria, y escrito muchas cosas en su genero admirables; Era de vn ingenio facil, copioso, suave (y lo que es la mayor gracia del lenguage) claro. Demanera, que no sepas discernir, si es mas adornado en el hablar, si mas facil en el esplicar, ò mas poderoso en el persuadir: y el Lactancio fue varon eloquentissimo.

El glorioso Doctor San Agustin en los quatro libros de la Doctrina Christiana da varios preceptos desta Arte, y con eficacissimas razones muestra su importancia. A que se añade la dificultad grande del ministerio de la predicacion; que pide valerse de todos los medios para conseguir su fin; porque no es solamente sustentar con el pasto de saludable doctrina a los buenos, mas reuocar a los mas rematados pecadores de sus desafueros y maldades; no solo aplicar el acicate a los que corren, mas provocar al curso a los caidos; no solo conservar los vivos en la gracia, sino tambien resucitar a nueva vida los muertos en el pecado: que cosa mas dificultosa que estas pretensiones, que mas ardua que conseguir estos in-

tẽ-

tentos. Pelean las depravadas y envejezidas costumbres, las quales tienen tal fuerça, que dixo advertidamente Seneca: Ni toda la Filosofia, aunque junte todas sus fuerças, podrà curar la peste envejecida en el animo. El mundo està puesto en malignidad, muchos se llaman Christianos y hazen vida de Gentiles; y la disposicion de las cosas humanas no son poco impedimento. El miserable afligido nada cuida, sino de alibiar su trabajo, y el pobre busca el sustento, lo que fuera desto se les dize es cantinela: Mayor embaraço haze la felicidad; llena de suerte los estrechos espacios del coraçon humano, assi le ensoberbece, que arroja de si qualquier doctrina santa, como lo dize San Agustin: Para emprender guerra por tantos caminos, peligrosa, dificultosa, y ardua, justo es se valga el Predicador de todo genero de armas, es vna y muy poderosa la eloquencia.

El Padre Maestro Frai Luis de Granada en sus primeros años (este es el tiempo de estudiar esta Arte, como èl lo dize en el libro que copiamos) aprendio con cuidado los principios de la Retorica, sin dexar Orador de los antiguos q̃ no bebiesse (digamoslo assi) el espiritu, en particular a Tulio, y por averle imitado tanto, alcançò el nombre de Ciceron Christiano. Armado de todos los preceptos q̃ ayudan ha dezir bien cõ eficacia y fuerça, en que pone por principal la pronunciacion con lo que comprehende esta palabra dispuso con tal traza la doctrina, vsõ de la Escritura sagrada y escritos de los Santos, con tan grandes primores, q̃ salio eminente y consumado Orador, y Predicador excelẽtissimo. Los materiales deste oficio son los mismos disponer dellos de vno ò otro modo, es fabricar Palacios, ò mal componer cabañas.

Sea exemplo de la fuerça que alcançò en el dezir, y lo que puede la eloquencia Christiana (acompañada de las demas partes que pondremos adelante) este sucesso. Siendo Prior de Escala-Celi baxava (como diximos) de

de aquella soledad, a predicar a Cordova. Vn Viernes Santo subiò al pulpito con vn Missal en la mano (fue costumbre en la primitiva Iglesia) abriole a vista de vna gran multitud que se oprimia, leyò solo el titulo del Evangelio, que dize: *Passio Domini nostri Iesu Christi.* Dilatose largamente en esplicar lo que significa el nombre de Pasion, y quando llegò ha dezir, que la Pasion era de nuestro Señor Iesu Christo, ponderò esto con tanta fuerça de eloquencia, con tan vivas ponderaciones y afectos, con tanto sentimiento y ternura, que causò vna gran conmocion en los oyentes, y fueron tantos los gemidos y los llantos, que no le dieron lugar a proseguir el sermon, y se huvo de baxar del pulpito. Quedò la gente tan movida a compasion y devocion, que se miravan atonitos, sin poder hablar palabra, llenos de espauto y admiracion.

Lo que el Arte de la Retorica resplandece en los escritos del Padre Frai Luis de Granada, el primor con que vsò della, jugando con tanta gallardia y destreza quantos preceptos hallaron los antiguos para luzir y adornar la oracion, y darla nerbio y vida, es facil de conocer al que tiene noticia de la Arte de la Oratoria, y el que carece della entienda que gran parte de la mocion, admiracion, y deleite que causan estos libros, nace deste principio, fuera proceder sin termino, si huvieramos de probar esto por partes. Basta dezir, que no es encarecimiento, que todos los primores que dexamos escritos de los *Padres* de la Iglesia Griegos y Latinos, se hallan en los libros del Padre M. Fr. Luis, y todas las propiedades que de cada vno diximos se verifican en èl.

Tuvo por tan importante el venerable Maestro esta facultad, y la estimò de manera, que aviendo gastado diez años en escrivir los dos tomos de sermones Latinos, de que despues hablaremos, donde juntò preciosos materiales para los Predicadores, le parecio no avia cumplido con el ayuda que deseò darles, sino escrive el Arte de predi-

carlos.

carlos. Bolvio a estudiar de nuevo, y sacar de quanto escrivieron los Oradores antiguos (vistos todos) lo que podia conducir a la Oratoria Ecclesiastica, recogiendo todos los preceptos necessarios en grande beneficio de los Predicadores, escusandoles de rebolver, como èl dize, grandes volumenes, y entresacar de lo judicial en que ellos hablan, lo necessario al pulpito. Este libro tiene sus alabanças adelante; fue de los mas eruditos que compuso el Padre Frai Luis de Granada, y de mayor trabajo: su importancia espone en la prefacion, y en el segundo capitulo de que hemos sacado lo que aqui và escrito, muestra la facilidad que tiene el alcançarse este Arte, y el vsarse della, y responde a las objeciones que se oponen; son lugares copiosos. Esto baste por mayor de la eminencia que tuvo el Padre Frai Luis en la Retorica; de su eloquencia y lenguage, que es vna parte deste Arte, diremos mas adelante.

Prosigue la materia del capitulo passado, de otras partes que tuvo el Padre Maestro Frai Luis para ser gran Predicador.

CAPITVLO XVII.

NO es menos necessario que el requisito del capitulo passado, ni menos dificultoso el que en segundo lugar pide el venerable Frai Luis de Granada, y es la Pureza y rectitud de intencion en el Predicador, quiere dezir, que olvidado de sus comodidades y intereses; de su honor y estimacion; ponga fixamente la mira, en la gloria de Dios, y salvacion de las almas. En estos fines meditè, estos procurè, estos tenga siempre delante de los

ojos, a ellos enderece todo el peſo de ſu afecto y ſu cuidado. Indigna coſa es, quando ſe trata de la gloria del omnipotente Dios, de la ſalud ò muerte eterna de las almas, que vn hombre deſpreciando coſas de tanta importancia, en que conſiſte la ſuma de las coſas, cuide de ſu pundonor, y tema mas que peligre eſte rumorcillo vano, y el agrado del humor eſtragado del oyente, que la gloria de Dios y el bien eterno del hombre. Quien avrà tan enamorado de ſi, y olvidado de Dios, que ſi conoce que predomina en ſu animo, eſte afecto no ſe averguence de deformidad tan fea. Armonia matrona clariſsima (como refiere Franciſco Senenſe) bolviendo a ſu caſa de vn combite que Ciro le avia hecho, alabando todos la hermoſura del Rey; preguntandole ſu marido, que le avia parecido, reſpondio: Iamas apartè de ti, ſeñor mio, los ojos, y aſsi no puedo dezir de la hermoſura de Ciro. Iuzgò eſta muger prudentiſsima indecoro poner la viſta en otro hombre, aunque fueſſe poderoſiſsimo Rey, mas que en ſu marido: quan deteſtable ſerà, quãdo ſe trata de los intereſſes de Dios, y de la felicidad eterna de los hombres, poſpueſtas coſas tan grandes, cuidar de vna gloriezuela, que ſe deshaze como humo. Quando el Profeta Eliſeo embiò a ſu criado con el baculo a reſucitar al niño, le mandò fueſſe ceñido, ni aun a ſaludar ſe paraſſe, ni reſpondieſſe à los que le ſaludavan; dando a entender con eſte hecho, que aquellos a quien Dios encomienda la reſurreccion de las almas muertas en el pecado, con el baculo de la ſeveridad divina, y virtud de las palabras Evangelicas, deven con todas veras entregarſe à la importancia deſte miniſterio, olvidados de todo eſpeto humano, en eſto ſolo pienſen, en eſto mediten los dias, y las noches, y que a la grandeza del oficio correſponda la diligencia del miniſtro.

Eſta deformidad que deſdize de toda buena razon, como es hazer vn hombre ſu negocio, quando Dios le en-

carga el suyo, es sobremanera dificultoso el no incurrir en ella, tiene esta pureza y rectitud de intencion que se pide en el Predicador Evangelico vn poderosissimo enemigo entrañado en lo intimo del hombre, y es vn apetito grande de la propia excelencia; afecto tan vehemente en muchos, que el amor de la vida, y quantos bienes se pueden gozar en ella, se rinden al apetito de alcançar grande opinion y cabida entre los hombres: cruel tirano, que arrastra tan superiores respetos; testigo es cada vno de la parte que el apetito del honor tiene en sus obras, aun en las mas virtuosas, siendo con muchos tan poderoso el afecto de la honra para no hazer cosas viles, que predomina al amor y reverencia que se deve a Dios. Y este afecto es tanto mas vehemente en los que suben al Pulpito, y la Catedra, quanto es mayor la gloria del ingenio, la destreza en discurrir, la eloquencia, la erudicion, la sabiduria, que la que dà la hermosura y la riqueza, que es vanissima: que no obrarà en el animo del hombre hijo del que pretendio ser Dios, el mostrarle con el dedo, y dezir, este es? Pedir que se desprecien los aplausos, el ocupar los Reinos con la fama, arrastrar las Cortes y Ciudades grandes, ser acepto a los Principes, agradar a los que llaman ingenios, hazerse los auditorios antes que el dia, tan copiosos que se imposibilita la entrada al mismo Predicador, que todo esto no haga peso en el coraçon humano, para procurar adquirirse ò conservarse con los modos que se suele, y que solo predomine la gloria de Dios, y provecho de las almas, y sacarlas de pecado, y encaminarlas al Cielo, grande y poderosa, ha de ser la virtud del que vencidos todos estos intereses buscare solos los medios con q̃ pueda conseguir tan altos fines. Mas el apetito de la opinion y estima, no solo se teme, mas se busca; y ha podido la costumbre y el halago domestigar esta fiera, y hazer agradable su fealdad. Predicador entrò en este oficio, movido de la vanidad

que lleva á muchos, abriole Dios los ojos, quedò tan atemorizado y confuso, que dexò el pulpito, viendo perdidos muchos trabajos y tiempo, y temer castigos de lo que avia de esperar premios. Mas si se mezclan otras pretensiones, y el subir al pulpito es para alcançar lo que no se pudiera desde el suelo, podrá ser que saque fruto, mas no del q̃ pretende Iesu Christo. Esta rectitud y pureza de intencion es vn don singularissimo de nuestro Señor, y ha de costar oracion, lagrimas, y gemidos, para encaminar con merito a la gloria de Dios estas acciones, en que la del hombre quiere tener tanta parte.

Tuvo el Padre Maestro Frai Luis de Granada este don en eminente grado; porque aora predicando ò escriviendo, solo deseò la mayor gloria de Dios, y el provecho de los hombres. Eligio aquellos puestos en que mayor fruto pudiesse hazer en las almas. Creamosle lo que en esto asevera, que fue hombre de verdad y maestro della, dize en la prefaccion del libro de la Retorica estas notables palabras: *Cum hoc mihi propositum esset, vt opera ac diligentia mea Domini mei gloriam, & animarum salutem aliqua saltin ratione promoverem.* En esta breve clausula pone el motivo que predominava en su alma para entregarse a tantos estudios y desvelos, y para emprender todos sus trabajos: esta es la letra o empresa de Frai Luis de Granada, la gloria de Dios, y salvacion de las almas; en este blanco fixò de tal manera los ojos en todas sus acciones, que como despues diremos, repudio quantos aumentos se le ofrecieron, porque jamas pareciesse aver sido otro su motivo, dandose por bien pagado con alcançar sus principales intentos. Y quan felizmente le aya sucedido lo hã mostrado los efetos, pues sus felices trabajos han sido para tan gran gloria de Dios, y salvacion de las almas.

Pone el Padre Fr. Luis en el tercer lugar por parte muy necessaria en el Predicador del Evãgelio, la bõdad de vida y pureza en las costũbres. Es el autor deste oficio el es-

Hijo de Dios Christo nuestro Señor, el *Predicador* su Embaxador en la tierra. Que entereza de vida, que santidad pide la dignidad deste oficio? Escogio Dios para èl a Ieremias, santificòle en el vientre de su madre. A Isaìas le purifica vn Serafin los labios con vna ascua del Altar, dandole a entender, que avia de estar libre de la mas ligera mancha. El Espiritu Santo con la plenitud de su gracia hizo el dia de Pentecostes idoneos Predicadores a los Apostoles. Arrebataron a Pablo al tercer Cielo, para que aprendiesse entre los Angeles, lo que avia de predicar a los hombres. Y el Maestro de la vida Christo nuestro Redentor se retirò a la soledad antes de manifestarse al mundo predicando, disponiendose con ayuno y oracion, no porque esto fuesse necessario en la fuente de la Sabiduria infinita, mas para que los Doctores de la Iglesia aprendiessen que pureza de vida, que inocencia de costumbres avian de tener para tan celestial ministerio. Entendio el divino Maestro quantos mas eficaces eran para mover a los hombres mas perdìdos, los exemplos de virtudes excelentes, que las palabras cultas y aseadas. Y assi aviendo llamado a los ministros Evangelicos, Luces puestas en alto, añadio: Assi luzga vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que està en los Cielos, en que mostrò claramente, quanto mas consiguen la gloria de Dios las buenas obras y virtudes solidas, que clausulas limadas y compuestas. Que cosa puede ostentar mas el esplendor de la divina gloria, que la hermosura y constancia de la vida de vn varon justo, de vn fiel ministro de Dios perfeto y exemplar. Si se rebuelven los Anales Eclesiasticos, se hallarà averse aumentado y enriquezido la Iglesia mas con admirables exẽplos de los Santos, q̃ con las palabras de hõbres cultos. San Antonio sin letras, cõ solo el exẽplo raro de su vida, dio tã poderosas vozes, q̃ traxo a su imitació a muchos hõbres a la mas ardua perfecciõ de vida. Oyòlas, inmẽsos mares y tierras de por medio

el gran entendimiento de Aguſtino, y le hizo eſclamar. Levantanſe los indoctos, y arrebatannos el Cielo, y con averſe dicho ha tantos años, no han perdìdo oy ſu virtud. San Simeon deſde el pulpito de ſu coluna, ſin deſpegar los labios, ni aver eſtudiado letras, convirtio a la Fè de Chriſto naciones enteras. Santa Catalina de Sena hija primogenita del gran Padre Santo Domingo, reduxo a inumerables pecadores con ſolo el exemplo de ſu vida. El Serafico Padre San Franciſco tuvo por ſuficiente ſermon dar buelta a la Ciudad con aquel roſtro modeſto y macilento, imagen viva de la penitencia, y movia a ella mas que la oratoria cuidadoſa y mas limada eloquencia. No eſcluye eſto que dezimos, el vſar del arte y del eſtudio: mas para que ſe entienda, que el mas dieſtro y docto Predicador realza mucho la buena doctrina, con el eſplendor de la vida inculpable y exemplares coſtumbres. Dixo advertidamente Lactancio Firmiano: El que dà preceptos de vivir, deve evitar las ocaſiones de eſcuſas para imponer a los hombres neceſsidad preciſa de obedecerle, no con violencia mas con el exemplo; como podrà quitar eſcuſas, ſino haze lo que enſeña; y es como el que và delante, y dà la mano en el mal paſo a quien le ſigue. Que firmeza puede tener lo que enſeñas, ſino lo hizieres primero? La naturaleza de los hombres propenſa a los vicios, no ſolo guſta pecar con venia mas con eſcuſa. Y admirablemente San Gregorio: Limpiarſe deve primero, y deſpues limpiar a otros; ſer docto en la ſabiduria divina, para hazer a otros ſabios; ſer luz para alumbrar, llegarſe a Dios, y aſsi traer a otros a Dios; ſer eſpiritual y ſanto para hazer que otros ſean ſantos y eſpirituales: tener las manos limpias para obligar que otros las tengan. San Pablo refiere en ſus Epiſtolas ſus obras y virtudes, pidiendo que le imitaſſen, teniendo eſte por ſermon mas eficaz que ſus conſejos. Y Seneca dize a eſte propoſito: A ninguno tengo por menos benemerito de los hombres, que los que tratan la Filoſofia

mo artificio venal, que viven de otra manera, que como enseñan se ha de vivir, sujetos a los vicios que reprehenden. Al Orador difinen los Retoricos vn varon bueno diestro en el hablar. Si vn Orador, ò Abogado, que trata de que se buelva vn deposito, y de las servidumbres de las casas, ò sucesion de vna herencia, para que mueva al juez, le piden que sea de buena vida. El *Predicador* que tiene por oficio reducir los pecadores del empeño de sus vicios, hazer a los hombres buenos, como ha de resplandecer su vida? Esto consiguirà si acompañare las palabras con excelentes virtudes. El conocerse defetos, ò tener poco concepto de la virtud deste, ò de aquel ministro, puede ser causa de que con tantos sermones se vea tan poca enmienda. La palabra de Dios es fuego, es como martillo que quebranta las piedras, y si este fuego no abrasa los coraçones elados, y este martillo no yende la dureza de los animos, que puede ser la causa, sino que este negocio se trata mas con palabras, que con exemplos, y mas con letras que con lamentos: mas con estudio de clausulas rodadas, que con solidas virtudes; con mayor cuidado de adquirir aplausos, que de desterrar vicios: finalmente, mas con intento de hazer su nombre celebre, que conseguir la gloria del Altissimo, y la salud de las almas, por quien Iesu Christo dio la vida, y esto es enterrar el talento.

La aplicacion desta doctrina al Padre Maestro Frai Luis es muy facil, porque fue hombre de verdad santo, de sus raras virtudes tratamos en todo el libro segundo. En este lugar quede assentado, que su Santidad conocida, y sus virtudes Apostolicas, fueron la causa de que hiziessen sus sermones tan gran fruto, por ir acompañados con sus santas costumbres. Predicò con el exemplo de su vida irreprehensible.

De otros dos requisitos que concurrieron en el Padre Maestro Fr. Luis de Granada, para hazerle insigne Predicador.

CAPITVLO XVIII.

PROCVRAR esta bondad de vida y estudio de la virtud, no toca solo al *P*redicador, sino tambien a todos los Christianos: mas la ardiente caridad de la qual ha de proceder encargarse deste oficio, ha de aventajarse à la comun de los Fieles. Desta raiz nace vn ardientisimo amor de la divina gloria, y vn abrasado deseo de la salud de las almas, que es el principal fundamento deste oficio. Assi, que el destinado a este ministerio debe acaudalar vna insaciable sed, qual ningun avaro de riquezas, ni el mas ambicioso de las honras, ni el Capitan de la vitoria de sus enemigos, desta gloria de Dios y salvacion de los hombres, y porque èl es glorificado con la santidad y pureza de vida de sus criaturas, suspirar por vn entrañable deseo de su pureza, y vnas implacables ansias de su aprovechamiento. Este ardentisimo deseo, que procede de la raiz de la caridad, es tan propio de los Predicadores Evangelicos, y tan necessario para cumplir su oficio cavalmente, que el q̃ no se vè arder en este zelo, y abrasar en estas llamas, harà bien en no emprẽder este oficio. Fue figura destos vehemẽtes deseos de ganar almas a Dios, Raquel tan deseosa de hijos, que dixo a Iacob su marido: Dame hijos ò morirè. Con este zelo se abrasava David quando dezia: Vi las maldades de los hõbres, y me traspassava de dolor, porque no guardavan, Señor, tus Mandamientos, y el zelo de tu casa me consumia. Y los oprobrios de los que te ofendian cayeron sobre mi. En que muestra el santo Rey, que le atormentavan las ofensas que hazian los hombres

à Dios, no menos que si le acometieran con los mayores oprobrios y ignominias. Esta ardiente caridad avia hecho presa en el pecho de San Pablo, que dà a entender en sus cartas las aflicciones que le causavan las ofensas de Dios, y las ansias de la salud de las almas. Y naide piense que este zelo solamente fue de los pechos Apostolicos que recibieron la plenitud del amor y caridad ardiente, y estar despedidos dèl los que han nacido en esta hez del mundo. Semejante fuego abrasava a los Profetas, que florecieron antes del Evangelio: quien no advierte las lagrimas y gemidos, los intimos sentimientos que se ven en sus escritos, por la maldad y ingratitud de los hombres. Testigos son deste zelo los tormentos y muertes que padecieron por reprehender con severidad los vicios y pecados de su siglo. Despues de la predicacion de los Apostoles, muchos de los Padres y Doctores santos se abrasavan con semejantes ardores. Este espiritu Apostolico, este sentimiento doloroso tuvo en eminente grado el glorioso *Patriarca* Santo Domingo, de quien se escrive, que ardia su coraçon como vna hacha encèdida por el dolor de las almas que se perdian, y este afectuoso sentimiento le hazia dezir cosas maravillosas quando predicava, para confundir y mover los coraçones de los q̃ le oìan; y preguntado dõde avia leido cosas tan excelentes, respondio: que en el libro de la caridad, esta le obligava à no perdonar jamas a incomodidad y trabajo, velãdo los dias y las noches, instãdo oportuna y importunamẽte para la conversion de los pecadores. Ayunò vna Quaresma a pã y agua, reclinava las noches sus penitentes y virginales miẽbros sobre vna tabla, para que vnas mugeres engañadas de Herejes se reduxessen a la sinceridad de la Religiõ Catolica: q̃ no alcançará tan apretadas diligencias? Consiguio lo q̃ por solos estos medios se negocia, y movido del espiritu divino para q̃ este zelo no faltasse en la Iglesia cõ su santa vida, instituyò la Orden de los Predicadores, q̃ imitadores de su gran *Padre* ardiessen en semejante zelo.

Esta

Esta aprehensíon, este afecto, este abrasado deseo de la gloria divina y salud humana, es el principal maestro dest te oficio. No las escuelas todas de los Retoricos, ni todos sus preceptos podràn ayudar tanto para hazer bien este oficio, como este divino ardor. Porque este vnico afecto, si està vivo (que es como la mente y alma deste artificio) dà al *P*redicador todos los materiales. Este enseña a despreciar todo aquello que regala los oìdos, la dulçura y aseo de las palabras, y agudeza inutil de conceptos, y abraçar solamente lo que ha de aprovechar a los oyentes, y los sane; y dezir con San Cipriano, no primores, mas verdades vigorosas. Este divino ardor obliga a buscar motivos para persuadir y mover al coraçon, y asesta todas las maquinas de combatir al entendimiento humano para rendirle y traerle al temor de Dios, y sujetarle a la coyunda de la divina ley, y moverle al odio del pecado. Este (quando se ofrece ocasion) mueve afectos poderosos, dà admirables documentos para encaminar bien la vida, levanta con la acrimonia y fuerça del dezir el animo descaecido del oyente, y haze que tome vida. Este exclama, arguye, ruega, reprehende, espanta, atemoriza, admira, y se transforma en todos los afectos y figuras de dezir, resucita los muertos, habla a los ausentes, implora el ausilio de Dios, mezcla cielos, tierras, mares, y como arrebatado de vn furor Profetico, clama: Tierra, tierra, tierra, oye el sermon de Dios. Pasmaos Cielos en esta desventura, desquiciaos puertas del Cielo, a mi me han dexado fuente de agua viva, y cavaron cisternas, cisternas rotas que no pueden detener las aguas. Que no inspira en el animo del Predicador este ardentisimo deseo? No cabe en si a las vezes, y parece que esta para reventar, quando vè la Religion despreciada, reinar los vicios, aplaudirse los pecados, la ceguedad de los entendimientos, los pechos insensibles, y contempla el peligro estremo de las almas compradas con la sangre del Cordero, posseidas del Dragon: assi no

ay piedra que no mueva, nada dexa por intentar para librar a los hombres de la perdicion eterna que les amenaça. Este animo, este deseo, este afecto ha de tener el que se encarga deste oficio, este imprimira en los oyentes si le vieren en el rostro en la acrimonia, en el ardor, en toda la fuerça y vehemencia del dezir: si alguno pensare le falta esta caridad, vea al Padre Maestro Frai Luis de Granada en el lugar que copiamos, alli pone largamente algunos medios para alcançarla. Este zelo es vn don de Dios especialissimo.

Quan grande fue el amor de Dios del Padre Maestro Frai Luis de Granada, y el zelo de su honra, y la salud de las almas, se colige claramente desto mismo que vamos escriviendo, que aver procurado por tantos medios emprender este fuego en los Predicadores, de donde pudo proceder, sino del grande incendio de su espiritu? Tiene este amor mas prueva en el libro segundo, en este lugar solo pondremos vna demostracio con que nuestro Señor manifestò este incẽdio. Tuvo amistad estrecha el Padre Maestro Frai Luis en Lisboa, con el Padre Antonio Vaz Sacerdote seglar Portugues, hombre temido por santo, sus virtudes fueron raras: tuvo entre otros don de profecia, y predixo muchas cosas que se vieron cumplidas con el tiempo; estas maravillas no estrañavan los que le conocian, porque se tenia por muy cierto, recibia de nuestro Señor grandes favores sobrenaturales, fue venerado de quantos le trataron por hombre de conocida santidad. Este gran siervo de Dios dezia muchas vezes, que tenia al Padre Maestro Frai Luis por hombre santo, y que sabia mucho de sus cosas, por la intima comunicacion que avia entre ambos, y aver cõfessado muchas vezes al Padre Fr. Luis. Afirmome don Luis de Castro Pereira, persona de la calidad y autoridad que sabe el Reino de Portugal (y lo tengo firmado de su nombre, demas de avermelo dicho de palabra) que le dixo el Padre Antonio Vaz, que oyendo predicar al

Pa-

Padre Maestro Frai Luis de Granada en Santo Domingo de Lisboa, en el mayor fervor del sermon vio que le salia de la boca vna llama de fuego, y esto se lo dixo muchas vezes, testificando con este hecho la gran santidad del Padre Frai Luis. Y doña Margarita de Villena señora de gran nobleza y virtud, muger de don Francisco Mascarenas del Consejo de Estado de Portugal, que al presente residen en esta Corte, afirma aver oìdo muchas vezes al santo Sacerdote Antonio Vaz (era mucho de su casa) que vna vez vio arrobado al Padre Frai Luis de Granada en vn sermon que le oyò en Santo Domingo de Lisboa, y dezia el Evangelio y palabras en que se arrobara, y durò el arrobo tres quartos de hora, y que todo aquel tiempo vio que vnas llamas de fuego le vañavan de la cintura ariba, como la zarça de Moises; preguntole si lo vian otros: respondio, que èl lo avia visto, mas no sabia si lo avia visto otra persona: desto tengo firma de su mano, parece ser estas visiones diferentes, el fervor del Predicador era siempre el mismo, y la virtud del que lo via. De la deposicion del Padre Antonio Vaz ay provança plena, de su santidad se puede hazer plenissima, con q̃ se puede tener por cierta la verdad destas visiones. Estas llamas, este fuego se han perpetuado en sus escritos, que es la mayor prováça que estos casos fueron verdaderos.

En el vltimo lugar pide el Padre Fr. Luis de Granada en el Orador Christiano, el estudio continuo de la Oracion y Meditacion atenta, sin la qual no tendra entereza de vida, rectitud de intencion, ni aquel ardor abrasado del amor de Dios y zelo de la salud de las almas, que como hemos dicho, no se alcançan sino a peso de lagrimas y ruegos, y raras vezes se hallan sino en hombres muy dados a la oracion, en ella se abrasa el animo del Predicador, y se encienden los afectos y palabras, y reciben vida las razones; y el que sin esta mocion y aliento del espiritu divino ostentare grandes vozes y clamores, serà vna Arte fingida

gida, vna acrimonia aparente, y todo vna ficcion que causa risa, mayormente si la vida no dize con la doctrina del que enseña. San Bernardo glorioso, quexandose, que en la Iglesia ay pocas conchas y muchas canales, que derraman antes de aver recibido, señalando lo que han de recibir primero pone siete cosas, Compuncion, Devocion, El trabajo de la *P*enitencia, La obra de Piedad, El estudio de la Oracion, El ocio de la Contemplacion, La plenitud del Amor. Y en otro lugar las reduce a tres, Doctrina, Exemplo, Oracion, la mayor es la oracion, que alcança las dos primeras, y dà gracia y eficacia à la obra, y à la voz. Es comun sentir de los Santos, que los Doctores Evangelicos reciben en la oracion lo que despues dan al pueblo, como se vio en los *P*rofetas, que fueron los Principes deste oficio, y en su proporcion lo recibirán los *P*redicadores, si acudieren a la fuente. Dize gravemente San Gregorio: El Redentor del genero humano en el dia hazia milagros, beneficiando los hombres, passava velando las noches en oracion, para dar a entender a los perfetos Predicadores, que no desamparen el estudio de los libros, por el amor de la especulacion, ni dexen las luzes de la contemplacion, por el demasiado estudio de los libros, mas que sin perderlos de vista aprendan de Dios lo principal que han de enseñar a los hombres. Especialmente siendo el principal fin deste ministerio, la salud de las almas, y conversiones de los pecadores, no le podra conseguir sin especial ausilio de Dios, ni este sin mucha oracion, para que prospere Dios sus piadosos deseos y trabajos. Fatigase en vano la noche entera San Pedro, mas echando la red favorecido de Dios, hizo vna gran presa. El gran Padre San Agustin aconseja al Predicador, si desea hazer gran cosecha de almas, negocie mas moviendo a Dios con ruegos, que a los hombres con palabras, ruegue por si y sus oyentes; y si sabe ser con Dios porfiado Orador, saldrà eficaz Predicador. Como hemos dicho otras vezes, la parte mas principal deste oficio

es

es el mover (enseñar y deleitar es facil) porque el rèndir da la vitoria; como podrà el Predicador mover afectos, si èl no està movido: mal podràn (dize San Gregorio) inflamar los coraçones a los deseos celestiales, palabras q̃ salen de coraçon elado, ni lo que por si mismo no arde encenderà a otra cosa, ni el Predicador podrà arder ni lucir, sino se llega en la oracion a Dios, que es luz y fuego. Prosperamente Prospero de vida contemplativa, resume todos los requisitos que pone el Padre Frai Luis de Granada en el Predicador del Evangelio en estas breves palabras. El Predicador no ponga toda su confiança en el esplendor de las palabras, sino en la virtud de sus obras; no se deleite con las aclamaciones del auditorio, sino con los llantos; no procure ganar aplausos, sino gemidos, y las lagrimas que desea derramen sus oyentes, èl primero las derrame, y assi los encienda con la compuncion de su coraçon.

El Padre Maestro Frai Luis de Granada desde moço fue muy dado a la oracion y penitencia, como dexamos escrito; fue creciendo en este exercicio santo mas intensamente con los años, en que aumentandose la luz de Dios conocio mayor su importancia, vivia de oracion, disponiale nuestro Señor para maestro desta arte. Este don santo que tuvo tan conocido y practicado, le hizo gran *Predicador*, y que escrivièsse con tan gran acierto, en especial desta virtud, en que ha sido guia a todos: de los largos espacios que passava orando hemos tocado algo, y mas dilatadamente en el libro siguiente en que hemos escrito sus virtudes.

Es cierto, que la principal preparacion de sus sermones la hazia el Padre Frai Luis de Granada orando y gimiendo; pedia a Dios eficacia en sus palabras, y acierto en su doctrina. Entrò vna vez de Miguel de Arenas Librero, muy familiar suyo, à hablarle en su celda, hallòle sentado detras de la puerta, cerradas las ventanas, con gran recogimien-

miento y silencio, y como entrò a escuras tropeçò en èl, y preguntandole, que haze aqui V. P. respondiole. Vayasse en buen hora, que estoy estudiando el sermon de mañana: los Predicadores Apostolicos, mas estudian sus sermones a ojos cerrados, que abiertos.

De los estudios y letras del Predicador, del caudal con que ha de entrar en este ministerio, trata largamente el Padre Maestro Frai Luis, en el libro segundo de la Retorica, en especial en el capitulo setimo. No es necessario discurrir en esto: admiramos las letras y estudios de los Predicadores que tenemos, las riquezas que juntan en los sermones con trabajo inmenso. Algunos piensan, que bastava menos, supliendo de los requisitos que hemos puesto, y en algunos se desean. Dize el Obispo don Francisco de Terrones en su instruccion de Predicadores, en el capitulo segundo del tratado primero. En nuestros tiempos avemos conocido al Padre Maestro Iuan de Avila, y al Padre Lobo, y a otros santos varones, que no rebolvian muchos libros para cada sermon, ni dezian muchos concetos, ni essos que dezian los enriquecian mucho de Escritura, exemplos, ni otras galas, y con vna razon que dezian, y vn grito que davan, abrasavan las entrañas de los oyentes. Dios por su misericordia resucite en su Iglesia el espiritu destos santos varonss, como lo piden las necesidades de los Fieles, ni permita que sea cierta la proposicion del venerable Padre Gaspar Sanchez de la Compañia de Iesus, ilustre Interprete de la sagrada Escritura, varon de gran santidad, que dezia, que la predicacion asseada y culta, sin vigor y sin espiritu, en que el Predicador se predica mas à si que a Christo, era la mayor persecucion que padecia la Iglesia de Dios en estos tiempos.

De

Vida y virtudes

De la materia y modo de predicar del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO XIX.

EL GRAN Padre de la Iglesia Santo Domingo, a quien Dios nuestro Señor escogio para reparar el mundo, que estava por aquel siglo perdido, dio nombre a su Religion de Predicadores, y con este ilustre titulo la honraron los Pontifices Romanos, justamente merecido por el Patriarca santo, que con vn zelo abrasado y trabajos inmensos anduvo alumbrando el mundo con la antorcha de su divina doctrina, y como Apostol reduxo con sus sermones a Dios inumerables almas. Sus bienaventurados compañeros, y los primeros Padres desta esclarecida familia, participaron del espiritu y zelo que abrasava las entrañas del glorioso Fundador. Llenas estàn las Coronicas de la Orden, de los maravillosos efetos, de los copiosos frutos que se vieron; conversiones notables de pecadores; las Ciudades enteras reducidas qual Ninive a penitencia, pobladas las Religiones, y otros prodigios que obtava la fervorosa predicacion de aquellos primeros *P*adres. En todas las edades se ha conservado este espiritu en esta sagrada Religion; han tenido ilustres hombres en el pulpito, como en profesion tan propia suya, que con palabras y vida han cultivado la viña de la Iglesia.

De los que en nuestros tiempos han florecido con mayor estima, y tenido mayor nombre, ha sido el Padre Maestro Frai Luis de Granada, hijo verdadero del espiritu del gran Patriarca de los *P*redicadores, participò de aquel primitivo aliento de esta Religion sagrada, y bebio en la misma fuente aquel zeloso espiritu, que como vinculado

lado dexò Santo Domingo a sus hijos. Su modo de predicar fue Apostolico, tratò de cumplir las obligaciones del oficio.

Propusose delante de los ojos el fin de la predicacion, que es hazer los hombres buenos. Assi lo dixo Dios en Daniel. Y los que industrian a muchos a la justicia resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades. Tiene dos partes la justicia (es nombre general que abraça todas las virtudes que hazen al hombre justo) Declinar del mal y hazer bien: assi lo enseña el Real Profeta David, y igualmente el fin de la Ley de Dios, que es la perfeta caridad, la qual teme ofender a la Magestad divina, y solo cuida agradarla. Nada ofende a Dios sino el pecado, y solo le agrada la virtud: y assi amonesta la verdadera caridad, huir los vicios y exercitar las virtudes. Movidos desta verdad con vn espiritu mismo los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, quando instruian a sus Frailes en el oficio de la predicacion, esto solo les dezian: Enseñad a los hombres a que aborrezcan los vicios, y que abracé las virtudes, proponiendoles la eternidad de la gloria, y la terribilidad del juizio eterno. Lo vno para enseñarlos a bien vivir, y lo otro para inclinarlos al deseo de bien vivir.

Toda la predicacion del Padre Maestro Frai Luis de Granada se movio en estos dos polos, destruir vicios, y plantar virtudes, valiendose de todos los medios que su espiritu y erudicion le davan para conseguir estos dos fines.

Cumpliendo pues con el primero, el intento en gran parte de sus sermones, fue predirar contra el pecado mortal; puerta por donde se entran los vicios, asestando contra èl la bateria de todos sus discursos. Era continuo en tratar esta materia, declarãdo la gravedad, deformidad, la malicia del pecado mortal, los estragos lastimosos

que haze en el alma, el odio grande con que Dios le mira, los innumerables males que origina, referia y ampliava por menor sus daños, sus castigos, sus infelices efetos, procurando mover a los oyentes al odio capital deste enemigo. Persuadia la detestacion deste gran mal, y el temor santo de Dios, afirmando, que el que tiene estos dos bienes vive en caridad, y tiene a Dios, y està en buen camino de salvarse: Materia que si se repitiera continuamente en los pulpitos, con las ponderaciones que en ella hazen los Santos y varones pios, se sacàra por ventura mas provecho, que de gastar largo tiempo en esplicar lugares dificultosos de Tertuliano, y de Filò Iudio, que no entiende casi todo el auditorio, y apenas oìdo està olvidado.

Si bien era continuo en predicar contra el pecado mortal, con vehemente y esforçado espiritu, no era menor la frequencia, ni menos alentados los espiritus con que se azorava contra la facilidad de pecar, exclamava contra aquellos, con reprehensiones severissimas, que sin algun reparo, sin remordimiento alguno de conciencia, no haziendo caso de las ofensas de Dios, beben como vn golpe de agua fresca la maldad. Estos son de quien dize Dios por boca de Salomon en los Proverbios, que tienen los pies velozes para el mal. Con la misma vehemencia y acrimonia, à aquellos que parece han hecho aliança con la muerte, conciertos con el infierno, que con animo obstinado perseveran en sus maldades; los que ni con amenazas, ni açotes, ò beneficios divinos, ò promesas se doblan ò ablandan, para de su mala vida bolver a mejor acuerdo. En esta clase ponia los que gastan todo el año en oìr sermones, hechos juezes de los Predicadores, mas ni mejoran de costumbres, ni aprovechan con medicina tan buena. Esta sordez ò encanto pone Christo nuestro bien entre las señales de reprovacion. El que es

de

de Dios (dize) oye las palabras de Dios, por tanto vosotros no las oìs, porque no sois de Dios. Exagerava con gran peso de razones el peligro de los que apenas confessados (y solo vna vez al año) al momento buelven a la misma libertad de vida, y acostumbradas maldades, y este juego le juegan toda la vida. Estas reprehensiones eran mas frequentes en los sermones de Quaresma, en que se disponen los Fieles a cumplir con la Iglesia, entonces eran mas acres las invectivas, ampliando con lugares y razones el peligro de la salvacion en vidas tan estragadas. Estos males tan frequentes, y que por nuestros pecados comprehenden a tan gran parte del pueblo, y a muchos de lo mas granado, afeava y reprehendia oportuna y importunamente; porque sin duda arrastran a innumerables almas reducidas al vltimo riesgo de perderse, y orejas tan sordas, coraçones tan empedernidos, muchos clamores son menester para moverlos.

No reparava en repetir estas cosas con frequencia, temiendo el fastidio del oyente, ò su descredito; vsava escusas cuerdas, mostrando que obligado de la necessidad y importancia, porfiava en el remedio; porque dixo muy bien Seneca: *Nunquam nimis dicitur, quod nunquam satis dicitur.* Nunca se dize sobradamente, lo que nunca se dize bastantemente: à vnos basta mostrarle los remedios; a otros se les ha de obligar como por fuerça a que los admitan, la envejecida y cotidiana costumbre de pecar, vn estrago de vida casi incurable con frequentes y continuas reprehensiones ha de remediarse. Esta causa movio a San Iuan Chrisostomo, casi en todos los sermones, a clamar contra la mala costumbre del jurar, ordinaria en Antiochia, para arrancar de raiz aquella semilla tan arraigada en aquel pueblo, y en seis sermones solo trata de vna errada opinion del hado, que avia cundido en los animos de muchos, tan de intento, tan de aliento tratava de cu-

curar las enfermedades publicas, que se apoyan con la mul
titud de los que pecan, y por esta razon se escusa el santo
Doctor de ser como porfiado en la reprehension de los vi-
cios, dize assi: Repetiros muchas vezes las mismas cosas, a
mi no me es molesto, y a vosotros es seguro, no solo oìr re-
prehensiones de las mismas faltas, mas las mismas cosas que
os he dicho dessas faltas. No se enfade pues alguno, ni pien
se que trato de afligiros, si del mismo argumento dezimos
muchas vezes lo q̃ os hemos predicado. Porque si confiara
mos que con vna vez sola q̃ lo oyerades depusierades esta
enfermedad del animo, aũ no dexàra de bolver a repetirlo,
para hazer firme y segura vuestra salud, y hazeros mas cui-
dadosos para q̃ no bolvais a reincidir en los mismos peca-
dos. Mas porque sospechamos, que aun durã en los animos
de muchos las reliquias del mal, tenemos por necessaria y
conveniente la repeticion continua destas cosas. Assi lo
hazia Frai Luis, que con semejantes razones escusava la se
veridad continua con que reprehendia los vicios, y de otra
manera se haze poca hazienda; no se labra vn diamante con
vn golpe solo, ni recibe pulimento, ni se ablanda el hierro
aunque salga hecho fuego de la fragua, menos que con re-
peticiones del martillo.

Tratava continuamente en sus sermones, y repre-
hendia asperamente a los que con varios pretestos y ra-
zones apoyan su mala vida, y no solo aborrecen el pe-
cado, sino que le defienden. A los que dilatan su con-
version para otro tiempo, y lo que es mucho peor para el
fin de la vida, y a los que con esperanças vanas de vivir
edades dilatan la penitencia; a los que confiados en la
misericordia divina, y meritos de la Passion de Christo per
severan en sus culpas. A los que con vna Fè muerta y sin
obras se prometen la salvacion tan cierta, como si vi-
vieran en estrechos Monesterios. Los que ignorantes
de la virtud de la divina gracia, que nos haze correr

alen-

alentamente por los mandamientos divinos figuran dificultades y asperezas en la Ley de Dios, y la buelven las espaldas. A los que aprisionados con el demasiado amor del mundo, y de las cosas terrenas, no aspiran a la verdadera libertad de hijos de Dios. Destos impedimentos y embarazos de la conversion discurria largamente descubriendo los engaños de la serpiente antigua, y los peligros grandes de los que estàn en semejantes lazos.

Valiase comunmente, repetia y inculcava muchas vezes aquellos quatro motivos que han hecho a muchos santos, a cuya memoria promete el Ecclesiastico el no pecar eternamente. La muerte vltima linea de las cosas. El juizio severo que se le sigue. El castigo, o premio eterno. Esclamava vn para siempre, con que no solo movia al odio de los pecados, mas tambien al santo temor de Dios, y con largas digressiones destas cosas persuadia todas las obras buenas, y exercicio de virtudes, que todo esto se consigue con la continua consideracion de los Novissimos; porque aunque se pueden traer, y èl se valia de otros muchos motivos, ninguno muestra la esperiencia son tan poderosos para rendir los pechos mas reveldes, como los que pueden sacarse destas sumas importancias. Entre los afectos humanos, es poderosissimo el amor de si mismo; y apenas puede el hombre, aunque tenga vnas entrañas de bronce, dexar de moverse con tratarle de sus intereses, siendo propio deste amor desear todo lo que le es vtil, y temer vehementemente lo que es horrible. Quando tratava del juizio, ponderava seriamente, que no solo se ha de dar cuenta de los pecados, sino tambien de los beneficios recibidos de nuestro Señor, y de las poderosas ayudas que nos dà para vivir bien, instava en aquel gran cargo del beneficio sumo de nuestra Redeció, por el qual nos vinieró innumerables socorros y ayudas para ser buenos, q̃ no se cõcedieron a los de la antigua

Ley, si bien tuvieron el verdadero conocimiento de Dios: por cuanto debemos sobrepujar à los de aquel pueblo, y a los Filosofos todos en el estudio de la piedad y virtud, quã to alcançamos mayores ayudas para la virtud. Y que se nos aya de pedir estrechissima cuenta en el estremo juizio, lo dan a entender aquellas palabras del Salvador del mundo. Este serà el juizio que la luz vino al mundo, y amaron mas los hombres las tinieblas, que la luz.

Y por quanto los que no dàn los medios con que le aya de conseguir lo que proponen, son semejantes, segun dize Plutarco, à los que atizan la lampara, y no la ceban con azeite para que se conserve. El Padre Maestro Frai Luis de Granada davà varios remedios a sus oyentes para evitar los pecados, dexar los vicios, conservarse en gracia. En los que mas insistia, y repetia muchas vezes, era que se evitassen con diligencia las ocasiones de pecados; porque està escrito: El que ama el peligro perecerà en èl. Resistir a los principios las tentaciones y pensamientos malos, y luego en el vmbral de la mala sujestion, quebrantar al enemigo pequeño en la piedra Christo, y cõ el baculo de la Cruz quebrar la cabeça de la serpiente antigua. Huir la ociosidad porque està escrito: Quanta malicia enseñò la ociosndad? El evitar amistades de los malos, porque dize el Eclesiastico: El que toca la pez ensuciarse ha con ella; el que trata con el soberbio embeberà en si la soberbia. Encomendaua muchas vezes la leccion de libros espirituales, que alumbran maravillosamente el entendimiento con el conocimiento de las cosas divinas, y encienden el afecto de varias maneras, con la variedad de las sentencias que en ellos se ponen, como lo prueva aquel verso de David: Si tu Ley no fuera mi meditacion, por ventura huviera perecido en mi baxeza; mucha es la vtilidad de los buenos sermones, mas como entran por el oìdo no tiene la firmeza que lo que se percibe por los ojos; el leer vna vez y otra los libros de espiritu, informa el animo mas

des-

deſpacio, ſiendo la leccion atenta y ponderoſa, y es caſi impoſsible adquirirſe ni conſervarſe virtud, ſin leer continuamente los libros que la enſeñan. Aconſejava la cotidiana memoria de los beneficios divinos, en eſpecial el de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor; porque como dize S. Bernardo: No ay coſa mas eficaz para purgar los depravados afectos, como la diligente meditacion de las heridas de Chriſto; porque aſsi como la Paſsion del Señor quitò el pecado del mundo la devota recordacion deſſa miſma Paſsion, aprovecha mucho para quitarle del alma. Inſtava y mas inſtava en la frequencia prudente de los Sacramentos de la Confeſsion, y Eucariſtia, con que ſe nos dà la gracia, y la diſpoſicion que para ella es neceſsaria, y ſon eficaciſsimos remedios contra los pecados; porque la confeſsion eſpele del anima el pecado, y reſucita al hombre de la muerte del pecado a la vida de la gracia: mas la ſagrada Eucariſtia defiende, aumenta, conſerva eſta nueva vida, y de verdad ſe deve a los ſermones y libros del Padre Maeſtro Frai Luis eſta frequencia. Hazia largos diſcurſos, perſuadiendo tuvieſſen todos oracion, cada qual ſegun ſu eſtado, con ella armò el Salvador a ſus Diſcipulos contra el pecado: Velad y orad (les dixo) porque no caigas en tentacion. Y el *Profeta* Rey: Mis ojos ſiempre al Señor, y èl ſacarà mis pies del lazo: leeſe largos y admirables diſcurſos en ſus obras, perſuadiendo eſta virtud, ſin la qual ſe conſerva dificultoſamente la vida de la gracia. Aconſejava la maceracion de la carne, el ayuno y demas penalidades que la afligen; porque no ſolamente ſatisfacé a la divina juſticia por los pecados cometidos, mas debilitando los brios de la carne hazen mas robuſta el alma para las batallas eſpirituales, y conſeguir las virtudes; porque de la manera que para las guerras eſteriores ſe deſea la firmeza y robuſtez del cuerpo: aſsi para las peleas de la carne y del eſpiritu, las fuerças del cuerpo quebrantadas dan la vitoria. Eſtos remedios y otros que dán los

Santos, y èl enseña en sus escritos, repetia y ampliava las vezes que se ofrecia la ocasion, porque como es la enfermedad tan ordinaria, pide la aplicacion de remedios continuos.

Demas desto decendia a la reprehension de aquellos vicios y desordenes, que eran las mas frequẽtes en las Ciudades y pueblos donde predicava, informandose primero de las dolencias para aplicar la cura. Reina en vnas partes la depravada costumbre de jurar inconsideradamente, en otras las murmuraciones, maldiciones, chismes, malas correspondencias, asestava la reprehension cõtra estos vicios. Hallava tal vez enemistades antiguas, odios capitales, parcialidades, vandos, remediava estas pestes, Dominã en partes la embidia, la ambicion, y la soberbia cõtra estas pasiones hazia la punteria. La vsura empobrece a muchos, y mas al que lleva el logro, vicio comun poco corregido: Dios abra a todos los ojos, que la cosa va rotissima; suda el dinero por lo mucho que trabaja, gime la conciẽcia por lo que la estiran, mas a todo dà aliento la avaricia. Reprehendia los desordenes en las mesas, que consumen patrimonios, la profanidad y lascivia de las galas y trages deshonestos, cebo del fuego del infierno, juegos de naipes y dados vniversidad de todos los pecados. Contra los vicios deshonestos eran frequentes sus reprehensiones, cunde esta peste en todas partes, mas tratava esta materia con honestissimas palabras. Reprehendia severissimamente los dados a la avaricia, que abrasados con este fuego infernal adoran por Dios al oro, y en atesorarle gastan las noches y dias, entregando su alma por vn vil interes. Las vezes todas que se ofrecia ocasion afeava estos y semejãtes vicios, gastando en reprehenderlos gran parte de su sermon, imitando a los Profetas, que encaminavan gran parte de sus discursos en acusar las maldades de los hombres, y vsando el mismo oficio siguio sus passos acertadamente, y reinando en todas partes vicios, y abundando pecados, si-

no se procuran remediar no cumplen los Predicadores con esta parte tan principal de su oficio. Heriale en las orejas aquella voz de Dios en Isaìas: *Clama ne cesses annuncia populo meo scelera eorum, & domui Iacob peccata eorum.* Procurava librarse de aquella nota que se lee en el Profeta mismo: *Speculatores eius, cæci omnes, canes muti non valentes latrare.* Y lo de Ieremias: *Prophetæ tui viderunt tibi falsa & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem tuam, vt te ad pœnitentiam provocarent.* Portavase en estas reprehensiones con gran templança y prudencia, por no provocar a odio a los que deseava sanar; ponderava la fealdad de los vicios de manera, q̃ no se irritassen las personas, y se dexassen curar.

No acudia con menor cuidado en sus sermones el venerable Maestro a la segunda parte de la justicia, que es hazer los hombres virtuosos; corria caudaloso el rio de su divina eloquencia, para aficionar las almas al amor de la virtud. Valiase de muchas de las consideraciones que diximos traìa contra el pecado, que tienen igual fuerça para prouocar a la virtud, porque mal se ahuyentaràn los vicios sin el ayuda de las virtudes contrarias? siendo cierto, que todos los medios que nos defienden de los vicios, hazen a los hombres estudiosos y amadores de la virtud. En lo que mas insistia para conseguir este fin, era en la ponderacion repetida de los beneficios divinos, en particular el de nuestra Redencion, que predicado con el espiritu que èl pide, junta carbones encendidos sobre nuestra cabeça.

Y porque se mueven mas los hombres con la vtilidad que alcançan con la esperiencia, y tocan con las manos, que con la esperança de lo que despues han de gozar, repetia muchas vezes, y ampliava con admirable eloquencia los bienes q̃ acompañá en este mundo a los amadores de la virtud. Dezia mucho del paternal cuidado y providécia q̃ Dios tiene de aquellos q̃ adopto por hijos: engrandecia el beneficio inestimable de la gracia divina q̃ les comunica con

con que les fortalece y facilita para todas las obras de justicia y piedad, y virtudes que della proceden. Encarecia el bien de aquella luz celestial y doctrina interior, con que Dios enseña a sus hijos para la perfeccion y acierto de su vida, como lo afirma David. Darete entendimiento, y instruirete en el camino por donde has de caminar. Prometia el consuelo del Espiritu Santo, que recrea y consuela los animos de los justos, con maravillosos y no esperimentados deleites. Exagerava la tranquilidad de la buena conciencia, que libra a los que sirven a Dios de aquel gusano roedor que atormenta las conciencias de los malos: ponderava la gran felicidad de la verdadera libertad con que se libran de la tirania de la carne, y de sus apetitos y imperioso dominio, por el beneficio de la sangre de Christo, reduciendose a su servicio, tendidos al suave yugo de su ley. A que se sigue aquella paz que excede todo sentido, que nace de los apetitos domados, y passiones detenidas, la qual solo puede dar Christo, no el mundo ni los que le goviernan. Con que vn hombre virtuoso, muchas vezes de condicion humilde, passa la vida mas pacifica y gozosa, que los Principes de la tierra. Admirava la eficacia de las oraciones de los buenos, de quien està escrito. Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos atentos a sus ruegos. Y hará la voluntad de los que le temen, y oirà su deprecacion, y los harà salvos. Alentava con la proteccion que tiene Dios de los suyos, en las calamidades que en el turbado golfo desta vida nunca faltan, de que esta escrito. Supo el Señor librar los buenos de las tentaciones: la salud de los justos les vendrà del Señor, es su protector en el tiempo de la tribulacion. Repetia muchas vezes la suave y tranquila partida desta vida y santa muerte, en la qual alentados con la virtud de la esperança, y de la buena conciencia, y testimonio de la vida inocente, estàn con vn animo sosegado y confiado en aquel passo, en que los malos combatidos con la memoria de sus maldades braman, atormen-

mentados con aguijones graviſsimos de ſu mala conciencia: Eſtos privilegios de la virtud, y otros ſemejantes, ſon dones de la gracia, con que nueſtro Señor en eſta vida, antes de los premios de la eterna, ſuele ayudar, enriquecer, honrar, y apacentar con deleites eſpirituales a los que le ſirven; con eſtos premios exortava el gran Predicador a ſus oyentes al eſtudio de la buena vida.

No ſe contentava con perſuadir en general la virtud, decendia à las virtudes ſingulares, exortando, como lo pedia el Evangelio, ò la ocaſion, a la caridad, humildad, deſprecio del mundo, el temor de Dios, el eſtudio de la oracion, cuidado con los pobres, paciencia en los trabajos, amor de los enemigos, la gloria de la caſtidad, y de la guia de las virtudes la prudencia, y muchas vezes hazia todo el ſermon de ſolo vn argumento, como del amor de los enemigos, de la limoſna, de la oracion, de la penitencia, imitando los antiguos, que con gran ingenio y fruto vſarõ deſte modo de dezir, que haze mayor fuerça, que quando la oracion ſe derrama a diferentes intentos.

No olvidava los eſtados de la Igleſia y la Republica, y obligaciones dellos, dava doctrina a los padres y madres de familias, hijos, maridos, mugeres, ſeñores, ſiervos, ricos, pobres, y a exemplo del Apoſtol moſtrava lo que cada qual eſtà obligado, por razon del pueſto en que Dios le puſo. Dava aſsimiſmo aviſos particulares a los Iuezes, Abogados, litigantes, mercaderes, y oficiales de todas artes, advirtiendoles de la obligacion que tienen por ſus oficios, y los peligros de que ſe han de guardar, que ſuelen andar anejos a cada miniſterio. Eſtas doctrinas que llegan a particularizar las coſas ſon mas eficazes; porque dizen los Filoſofos, que la doctrina moral tratandoſe en generalidad, es menos vtil, y por el contrario aprovecha mucho quando llega a tratar de las acciones ſingulares de las virtudes, ò vicios. Porque como eſta doctrina no ſe dà para ſaber eſpeculativamente, ſino principalmente

para

para obrar, y las acciones no ſon acerca de los vniverſales ſino de los ſingulares, aſsi harà aventajado provecho para componer las coſtumbres, el que mas frequentemente tratare las operaciones de las virtudes y vicios, y como moſtrarè con el dedo lo que ſe ha de abraçar, ò lo que ſe ha de huir. Menudeava en eſtos particulares, con que muchos de los oyentes de ſuyo poco capaces, entienden lo que les conviene para reformar ſus coſtumbres, y mejorar de vida.

Eſte tratar comunmente de aprovechar las almas en orden a las coſtumbres, no le dexava aun en dias de miſterios y feſtividades grandes de Chriſto nueſtro Señor, de ſu Madre, y de los Santos; porque con gran prudencia, aviendo tratado llanamente con decencia y mageſtad de palabras del miſterio del dia (que ſuelen dexar algunos ſin eſplicarle al pueblo) paſſava dieſtramente a tratar de las coſtumbres, ſacando de los miſmos miſterios altos motivos de amor de Dios, agradecimiento compaſsion, imitacion, y otras virtudes, ponderando el beneficio que aquel dia recibimos, haziendo argumento del amor que Chriſto nueſtro Señor nos moſtrò, ò en ſu Encarnacion, ò Nacimiento, en ſu Paſsion Santiſsima, en la inſtitucion del Sacramento, para mover al que devemos tenerle. A vn Dios amante, como ha de correſponder vna criatura? A vn amor tan fino y tan conſtante, que obligò a vn Dios hombre a derramar ſu ſangre, y dar prodigamente ſu vida, como podemos penſar que le correſpondemos, ſi por ſu amor no hemos padecido, ni vna ligera moleſtia, ni hecho obra digna de ſu preſencia: reprehendia a los que prefieren eſtas coſas viles y momentaneas a tan devido amor, quando llevados del halago de vnos breves deleites, deſprecian las Leyes y Mandamientos divinos; de aqui paſſava a encomendar el amor del proximo, imitando a aquel Señor que amò haſta ſus enemigos, y eſto con vna caridad perpetua, y derramò profuſamente ſu

ſan-

sangre; con estas y otras razones aplicava los misterios y beneficios divinos a la enmienda dela vida, y estudio de las virtudes: esto hazia por menor quando predicava a mucho pueblo, que sabe poco de hazer estas ilaciones; porque al modo que las madres amorosas disponen en su boca la comida que han de dar a los niños, que no pueden por si tomarla: assi el venerable varon, como madre espiritual de las almas, disponia el manjar de la vida celestial a los mas rudos y cortos de sus oyentes, para que todos salliessen aprovechados, no fiando a su juizio y prudencia, que no tienen lo que dandoles bien dispuesto, claro, y facil, podia ser vtil a sus almas. Dexava a las Escuelas las questiones Teologicas, que tienen mas de ostentacion de ingenio que de edificacion, y de que es incapaz casi todo el auditorio.

Aver sido este el modo de predicar del Padre Maestro Frai Luis de Granada, es cosa cierta: coligesse claramente de los graves discursos que a este intento pone en el prologo del tomo primero de sus sermones, en que aconseja à los Predicadores vsen de aquestos medios, que con sus palabras hemos puesto, de que se prueva, que èl no vsò de otros; porque como diremos largamente en el libro que se sigue, los varones santos no vivieron de otra manera, que como aconsejaron que se avia de vivir, ni dieron preceptos a otros que no executassen primero: y assi el Padre Frai Luis no predicò de otra manera, que como alli aconseja que otros prediquen; antes aquellos auisos los dà como maestro esperto, sacados de su pratica, y de sus esperiencias. Demas, que el venerable varon lo dize espressamente en el numero primero deste prologo, donde tratando de dar consejos a los Predicadores para que consigan el fin de la predicacion, pone èl, que à si se propuso; y en el fin del numero segundo dize: En estos generos de argumentos juzgamos, que deve discurrir toda la oracion del Predicador. Nosotros

tam-

tambien conforme a la cortedad de nueſtro ingenio, hemos procurado hazerlo aſsi; conviene a ſaber, que todo lo que dezimos ſe encamine a la deteſtacion de los vicios y amor de las virtudes, ſiendo eſte el vnico fin y blanco del Predicador, del qual faltar es deſamparar ſu oficio y miniſterio: porque como es oficio del medico eſpeler las enfermedades del cuerpo, aſsi del Predicador ſanar las de las almas, y enſeñarles virtud. Y como el medico que no cura las enfermedades del cuerpo, no haze oficio de medico, aſsi ni el Predicador cumple ſu miniſterio, que no aplica medicinas eficaces de la divina palabra a las heridas del anima enferma. Haſta aqui el Padre Maeſtro Fr. Luis cuyo es todo lo eſcrito en eſte capitulo.

Guardò finalmente los preceptos, que como tan gran maeſtro dexò a los Predicadores en eſtas palabras, que por dignas de ſaberſe y obſervarſe, daràn fin a eſte capitulo; refierelas el Padre Antonio de Balinghen de la Compañia de Ieſus, en el lugar que citaremos en el capitulo quarto del libro tercero: *Moleſtiſsimè fero nonnullos ita muneris, & inſtituti ſui oblitos, vt nihil minus agant quam quod ex præſcripto ſibi munere agere tenentur. Cùm enim hoc ſit concionatori poſitum, vt quæcumque dicit ad animarum ſalutem, ad caſtigandos hominum mores, ad virtutis præcepta tradenda, ad mundi comptemtum, & Diuini numinis timorem pariter, & amorem cæteraquè his ſimilia dirigere debeat, quidam per res ocioſas, & ſupervacaneas ita vagantur, vt miſeri auditores qui eò confluxerant, quo ſalutarem aliquam doctrinam haurirent, aridi prorſus, atque ieiuni à concione redeant. Quis autem ferat medicum cui ager commendatus eſt, aliud agere & officij ſui curam negligere? Quisquis igitur apte dicere, & officio ſuo ſatisfacere cupit: inſtar periti ſagitatoris nuſquam oculos à miniſterij ſui ſcopo deflectat, vt ad illum totam orationis ſuæ vim derigat. Itaquè vt cæmentarij nunquam vel vnum lapidem in ædificio collocant quin ſtatim amuſsim & regulam*

gulam adhibeant, qua rectè an secus colocatus sit explorent, ita fidelis ac prudens divini verbi dispensator quæcumque dicere instituit hanc regulam expendere debet. Ita cum aliquid ad dicendum excogitavit à se ipso inquirat, quid hoc animarum salutem, quid ad bonos mores componendos, quid ad vitam hominum rectis institutis moderandam. Quod si ad hoc minus pertinet quamlibet illud sibi subtiliter, & acutè excogitatum videatur si rectè sapit, nec se populo venditare cupit, tamquam ociosum, & ab instituto suo alienum repudiabit.

Del lenguage y eloquencia del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO XXX.

DIFICVLTOSA Provincia es la que emprendo, y à muchos parecerà escusada; porque tratar de la eloquencia de nuestro Tulio Español, de la elegancia y pureza de su lenguage, del acierto de su estilo, quando estan admirados sus escritos, y celebrados de todos, no parece piden discursos en su calificacion, sino alabanças y veneraciones. Sobre esto pàra la entereza desta historia, ha parecido no omitir aquesta parte, mayormente en tiempos que el cielo de la lengua Castellana padece peregrinas impresiones por el humor de algunos que la hazen andar por puertas de las lenguas forasteras, teniendola por tan pobre, y de caudal tan corto, que no puede vestirse de su hazienda. Servirá almenos de exemplar en estas dudas, la derrota que tan felizmente ha seguido el Padre Maestro Frai Luis de Granada en esta parte, y assegurar al que le siguiere los aciertos en hablar y escrivir bien.

A al-

A algunos ha parecido, que las verdades del Evangelio santo, y dotrina de los pulpitos, no necesitan de cuidado y ornato en el lenguage, que basta la fuerça que por si tienen, sin añadirles las galas de la eloquencia humana. Que las Iglesias Catolicas no son escuelas de Retorica, en que solo se enseña a bien hablar, sino palenques donde se batalla con los vicios, de reformar costumbres, y encaminar bien la vida. Que los maestros de la mentira, como son los Herejes, vsen de afeites Retoricos, no es de maravillar, han de poner mascaras à abominables monstruos: mas la hermosura de la verdad Catolica bastale su natural. Con la gloria de Dios (dize Agustino) quiere levantarse el que piensa adornar con palabras las verdades divinas, ellas mismas por si deven agradar, en las quales se han de alabar las sentencias, no las palabras. Y Christo nuestro Señor dixo a sus Dicipulos: Quando estuvieredes delante de los Reyes, y de los Presidentes, no querais pensar de la manera que aveis de hablar, ni lo que aveis de dezir; porque se os dará en aquella hora que digais; porque no sois vosotros los que hablais, sino el espiritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Y el Doctor de las gentes dize, que su predicacion no fue en sabiduria de palabras, porque no se menoscabasse la virtud de la Cruz de Christo, quiere dezir, que no predicò a Christo instruido cõ preceptos de eloquencia y sabiduria humana.

Mas entendidos bien estos lugares (y otros de que se valen hombres pios, que como estàn movidos a la virtud, piensan, que para todos bastan las mismas armas) no embaraçan para que aya de afirmarse, que deve el Predicador Catolico cuidar mucho de lo que ha de dezir, y del modo que ha de dezir lo que enseñare en el pulpito. Dizenlo assi varios lugares de la sagrada Escritura, que alaban la eloquencia: *Qui sapiens est corde* (dize el Sabio) *appellabitur prudens & qui dulcis est eloquio maiora reperiet. Eruditus in ver-*

bo

bo reperiet bona. Favus melis compoſita verba, dulcedo animæ ſanitas oſsium. La boca del Sabio (mayormente eloquente) es vena o fuente de vida. Y toda la Eſcritura ſagrada eſtà llena de divina eloquencia, y della la ſacaron los profeſſores de la humana) los Profetas ſagrados vſan de quantos medios pueden imaginarſe, para conſeguir los intentos que pretenden, valiendoſe de vna Retorica divina de varios ornamentos de eloquencia, y no ay tropo ni figura que no ſe halle a cada paſo en ſus eſcritos. Lo miſmo deve afirmarſe de San Pablo, à quien los de Licaonia no llamàran Mercurio, ſino hallàran en èl vna ſingular facundia. Del miſmo Predicador de las gentes dize San Iuan Chriſoſtomo, que con ſu eloquencia vencio ſus adverſarios antes que ſe valieſſe de milagros. La gravedad del pulpito, la del miniſtro que habla, la importancia de la accion, las materias de que trata piden autoridad, decencia, y mageſtad en las palabras, vna eloquencia grave, ſobria, ponderoſa, honeſta, llena de verdad, y de ſuſtancia, de vn color ingenuo, de vn aſpecto venerable, y de las demas calidades que deſpues diremos. Vna verdad o ſentencia dexada caer, deſaſeada y deslucidamente, amenas mueve ſino es a menos precio; mas enarbolada con palabras ſignificadoras, brioſas, alentadas, deſpedidas con valor y fuerça, hieren y penetran coraçones, y como en los auditorios ay tantos doctos diſcretos, muchos de excelentes naturales, les ofende les hablen deſcuidada y deſaſeadamẽte, q̃ en converſacion particular fuera indecẽcia. Dize Lactãcio Firmiano a eſte propoſito hablãdo de la verdad Catolica eſtas palabras: *Quæ licet poſsit ſine eloquẽtia defendi, vt eſt à multis ſæpè defenſa: tamen claritate & nitore ſermonis illuſtrãda, & quodãmodo differenda eſt, vt potẽtius in animos influat & viſua & inſtructa religione, & luce orationis ornata.* Aunque la fuerça de la verdad Evangelica es tan grande, que ſencillamente propueſta al entendimiento, le convence y rinde, como ſe ha viſto en muchos; con todo eſſo conviene

veſtirla de adorno y lucimiento de palabras cultas, vſadas y retoricas, para que aſsi mas poderoſamente haga guerra a la rebeldia del ingenio obſtinado, y con ſus propias fuerças, y las del lenguage docto, armada la verdad religioſa, vença lo que con vna ſola valentia no pudiera, para convencer vn alma, que aviendo venido con curioſidad ſalga con vtilidad, para que oiga con guſto materias de diſguſto; dexe con ſuavidad lo que naide le puede quitar con violencia, y hazer buelta de la mala vida, el que parecia inflexible por ſu obſtinacion, de que medios es forçoſo que ſe valga, el que ha de conſeguir tan grande hazaña? eloquencia divina es neceſſaria.

Eſta verdad es certiſsima, la dificultad es darle el punto, penetrar las calidades que pide el Arte, y executarlas primoroſamente; porque como es coſa facil paſſar de la virtud al vicio, muchos mientras buſcan el cuerpo de la eloquencia, ſe abraçan con ſu ſombra ò apariencia, haziendo ſu caudal de palabras afectadas y poeticas, olvidados de la verdad y ſuſtancia de las coſas, y eſto es lo que reprueva San Aguſtin y otros Santos, no conſiſte la eloquencia en las palabras, mas principalmente en las razones adornadas con palabras convenientes. Reconociendo eſta verdad los que eſcrivieron de la Retorica, no ſolo la humana, ſino tambien la Eccleſiaſtica, diſcurrieron largamente en eſta parte, y el Padre Maeſtro Frai Luis en ſu Retorica por todo el libro quinto, diſcurre por muchos capitulos de la elocucion y modo de hablar del Predicador, lo qual no hiziera a no tenerla por vna de las principales partes deſte miniſterio.

La predicacion de San Pablo y los Apoſtoles, las reſpueſtas que davan quando les preſentavan ante los Tiranos, y toda la predicacion Apoſtolica, fue toda milagroſa. Dize el Doctor de las gentes, que no vsò de la ſabiduria de la palabra humana porque no perdieſſe ſu fuerça la Cruz de Chriſto. La ſuma gloria de la Cruz (dize el Padre

Fra

Frai Luis a eſte propoſito) eſtuvo en que la predicacion y doctrina de vnos rudos peſcadores (no enſeñados en las diſciplinas del ſiglo) derrocaſſen los altares del demonio, quebrantaſſen la potencia y crueldad de los Emperadores, y ſujetaſſen el mundo al yugo ſuave de la Cruz de Chriſto; y porque tanta gloria no ſe obſcureciesſe por algun reſpeto, no convino que la Cruz de Chriſto ſe publicaſſe y predicaſſe con la facundia y retorica de Oradores clariſsimos, a cuya ſabiduria terrena ſe atribuyeſſe alguna parte, que ſolo devio darſe a la virtud del omnipotente Dios y Cruz de Chriſto. Y lo miſmo ſe dize de las reſpueſtas que davan en los Tribunales, en que hablava el eſpiritu de Dios: mas paſſadas las primicias de la Fè ſucedieron los Doctores de la Igleſia, que como en los capitulos paſſados eſcrivieron, fueron eloquentiſsimos y ſapientiſsimos, para mayor confirmacion de la miſma Fè, y que vieſſe el mundo, que al que el peſcador predicò Dios, le defendio Dios vn Aguſtino, vn Geronimo, y Ambroſio, y otros hombres prodigios de ſabiduria, no ſubiendo a los pulpitos a eſperar que ſe les dieſſe lo que avian de dezir, y con que palabras lo avian de predicar, ſino llevandolo muy premeditado y eſtudiado de ſus celdas. Dizelo aſsi el Maeſtro Luis Carbon en ſu libro de Retorica divina, libro primero, capitulo ſegundo: *Conveniens itaquè, & neceſſarium fuit, vt quadam maiori verborum ſimplicitate fundaretur Eccleſia, vt divini verbi vis facilius demoſtraretur, quendam, in quam cum miraculis erat opus, cum in Eccleſia gratis data abundarent chariſmata, cum homines ſacro ſpiritu perfuſsi varijs loquebantur linguis: at verò nunc non ſunt miracula ſpectanda, ſed humana cura cum Dei auxilio iungenda eſt, linguæ diſcendæ ſermo parandus, & quid dicere oporteat cogitandum, & perpendendum.*

Mayormente en tiempo que la Igleſia eſtà tan combatida de enemigos, y ſi los Hereges deſte infeliz ſiglo han combatido la Religion Catolica con ſolas las armas

de la eloquencia, y afeitado con ella perniciosíssimas mentiras, porque el defensor Catolico no vsàra las mesmas armas para defender las verdades de la Iglesia, y descubrir los fraudes del enemigo, y persuadir la virtud que èl pretende destruir. Porque el Turco y el Hereje debela la Christiandad con el escopeta, tiros y valas, no le serà licito al Rey Christiano defenderla con las misnias municiones? Desta materia andan varios discursos; esto basta para introduccion deste capitulo.

De los que en nuestros tiempos mas felizmente han vsado de la eloquencia sagrada, de la gracia y elegancia en el dezir en defensa de la Iglesia, como se vè en la Introduccion al simbolo de la Fè, para apoyar la virtud, y destruir los vicios, como en los demas escritos suyos ha sido el Padre Maestro Frai Luis de Granada; y el que con mayor acierto ha conseguido los fines del arte del bié hablar en los sermones, mientras le gozò el mundo, en sus escritos mientras el mundo durare, en comprobacion y alabança suya serviràn estos discursos.

Quarro calidades o virtudes piden los que califican el lenguage, y dan preceptos para que sea perfecto, son Propiedad, Adorno, Claridad, y dezir acomodadamente. Estas partes señala el Ciceron Latino, y el Español en su Retorica Eclesiastica, para que se consiga esta parte de eloquencia: observolas con tan gran primor nuestro gran Maestro en sus escritos, que bastaua para prueva remitir a ellos, mas siguiendo sus palabras y doctrina, dirè en cada vna brevemente, por adorno mas que por necesidad algo de lo que enseña, valiendonos de sus clausulas, como en otras ocasiones, y constará q̃ camino el riesgo q̃ lleva de despeñarse, el que se desviare destas sendas, que tan felizmente hollò el venerable Maestro.

Es la primera virtud y fundamento de las demas, ò la fuente dedonde se derivã las aguas dulces claras de la eloquencia, la propiedad de las palabras, conociendo su significa-

ficacion, su fuerça y alma, vsando dellas, y acomodandolas como la ocasion lo pide, para esplicar el concepto: assi el lenguaje ha de ser propio, natural, casto, grave, nativo, comun para ser entendido, ũ bien las palabras no han de ser vulgares, sino escogidas, y de buen sonido. Alabò este atributo en vn Predicador, a quien gustava de oìr nuestro prudente Rey don Felipe segundo, dezia: Fulano no sabe mas que vn vocablo para cada cosa, pero es el propio: assi lo refiere el Obispo de Leon don Francisco Terrones, y por ventura fue èl por quien lo dixo.

Para hablar con propiedad en la lengua en que se nace, piden algunos mas estudio y conocimiẽto que el que se alcança con el tiẽpo y costumbre de hablar, comun a todos; requiere conocimiento de artes, ciẽcias, ocupaciones varias, de q̃ se ha de tener mas q̃ mediana noticia, para hablar se en las materias cõ propiedad y adorno; tiene cada facultad y exercicio palabras propias, y no podrà hablar con la pureza de sus terminos, el que no tuviere noticia dellas. Es grande la diferencia de la eloquencia y propiedad con que habla el hombre docto y profundo en el conocimiento de las ciencias, a la loquacidad del que a fuerça de amontonar palabras, y epitetos duplicados, procuran la admiracion del vulgo.

Consiguio con eminencia el *Padre Maestrõ* Frai Luis esta virtud, o calidad de que hablamos en sus escritos, y lo mismo seria en sus sermones, que no fue otro en el pulpito que en los libros, conocese en ellos aver bebido el agua clara en sus fuentes, y gran conocimiento de las ciencias y artes, dedonde nacio aquella abundancia, aquella propiedad tan digna de estimacion y gloria. Sus palabras no salian tanto de la boca quanto del coraçon, como de Vlises dixo Homero, adornado del conocimiento vniversal de las materias: deste nacio la admirable propiedad con que hablò en la Introduccion del simbolo de la Fè en todo genero de cosas, tanto en

las naturales, campos, animales, flores, en ſu aſeo y propiedades, en el diſcurſo levantado de los Cielos, y del Artifice de tantas galas como viſtè los campos, tantos animales que diſcurren por el aire y por la mar. Fue como abeja aviſada y diligente, que ſaca de la goloſina de diverſas flores el panal dulce: aſsi nueſtro gran Orador tocando acertadamente tanta diverſidad de ciencias, ſacò el panal artificioſo de ſus eſcritos, entendidos, ſuaves: y las demas obras deſte incomparable Doctor eſpiran vn aliento verdaderamente retorico; las ſentencias ſon agudas, admirables, graves, las palabras propias y biẽ ſonantes; los modos de dezir eſcogidos y corteſes; los numeros generoſos, llenos, blandos, y regalados; el arreo de toda la oracion eſtà retocado de lumbres y matizes, que deſpiden vn reſplandor antes nunca viſto; las clauſulas terſas y faciles, todas iluſtradas de claridad y dulçura: virtudes todas que ſe hallaron eſparcidas en los Oradores de la antiguedad, y juntas ſe hallan en Frai Luis de Granada. En concluſion, ſi en nueſtra edad ha avido alguno que pueda ſer comparado cõ los excelentes Oradores de los ſiglos primeros de la Igleſia, vno de los mejores, ſino es el mejor, fue el Maeſtro Frai Luis de Granada, cuya lengua ſin duda eſcogieran las Muſas todas las vezes que huvieran de hablar Caſtellano, y a naũie de los que con mas encendido ardor han acometido eſta empreſa de iluſtrar y avẽtajar la lengua Caſtellana, no ſe deve lo que a Frai Luis, que ſin duda la adelantò grandemente.

Huyò de vn vicio que èl reprueva en ſu Retorica, de mezclar palabras Latinas y foraſteras, por adorno ò novedad en los ſermones y eſcritos, pues en todos ellos, con ſer tãtos, y tan varias las materias, no ſe halla vna voz que no ſea Caſtellana propia, y de ſolar conocido en eſtos Reinos.

La lengua Eſpañola, cõmo oy ſe halla cultiuada por tan excelentes eſcritores, que han pueſto en ella quantas ma-

materias pueden ser sujeto de los mayores espiritus, está en grande magestad, y puede compararse con las lenguas mejores, y las vence en muchas cosas, tiene oy su adorno mayor, sus galas mas, ha crecido en numero de vozes, yá naturalizadas, en pureza de artificio, y nunca estuvo tan vestida de hermosura, ni tan rica de adorno y artificio, purificada de sus primeros desaseos, pudiera nombrar los que con esta admirable propiedad, sin admitir vna palabra estrangera, hã llenado sus escritos conocidos a los doctos. Basta poner por exẽplo a nuestro gran Maestro, a quien el lenguage Castellano deve su mayor credito, pues en todos sus escritos, con ser tantos, y tan varias las materias, no se halla voz forastera, ni impropia, ni desusada y baxa: provò que esta excelente lengua tiene en si bastantissima riqueza para hablarse en ella quantas materias se propusieren al discurso, sin hazerla mendigar lenguas agenas.

La segunda virtud o calidad del buen estilo es el Adorno, y sin duda la mas dificultosa, y en que mas se muestra el juizio del Orador, y es donde toma fuerças la eloquencia. Dezir docta y discretamente es de muchos (mas es solamente carecer de vicios) el hablar con ornato y eloquencia alcança a pocos. Muchos discretos dezia Marco Antonio que avia visto, eloquente ninguno. Es parte de que deve cuidar mucho el que predica, trata de cõquistar y atraer las voluntades, rendir entendimientos, no se ha de escusar medio para conseguir intento tan dificultoso; por el adorno oyen con gusto, atienden mas, creen mas facilmente; y la eloquencia adornada abre la puerta para entrar las verdades en el alma. El Autor de la naturaleza a la necessidad para que criò las cosas, añadiò el adorno y la hermosura. Quien no admira la fabrica y belleza de los Cielos, la hermosura del campo, y de las flores, lo apacible de las fuentes, hasta lo sabroso de las frutas lo pintò de colores, y las plumas de las aves las adornò de matizes, con sus obscu-

ros y claros, que causa pasmo a la consideracio atenta. No tuvo Tulio por eloquencia, la que no causa admiracion: assi el Orador Christiano ha de adornar lo docto de los discursos, con las decentes galas que los puedan hazer mas admitidos.

Consiste gran parte del Adorno en la eleccion de las palabras propias, puras, sonoras, blandas, y en el vso acertado de los epitetos, que han de adelantar poderosamente el sustantivo; mas principalmente en la composicion de las clausulas, adornadas de sentencias y modos de dezir, que den lustre y fuerça a la oracion. Incluye esta calidad los tropos y figuras de la Retorica, de que està llena (como diximos, la sagrada Escritura) en especial los Profetas: materia dilatadissima, en que gastò el Padre Fr. Luis muchos capitulos, pues solo en las traslaciones y metaforas discurre dilatadamente por la grã dificultad que ay en darles el acierto sazonado, sin peligrar en los despeñaderos que vemos. De aqui nace la diversidad de los estilos, y ser Retorico y eloquente, ò charlatan loquaz.

En esta virtud ò calidad el Padre Maestro Frai Luis de Granada fue digno de toda admiracion, porque el adorno que resplandece en todo el dilatado campo de sus divinos escritos, tiene las calidades todas que pidieron los antiguos; es varonil, fuerte, santo, robusto, decente, no inclinado a liviandad afeminada, ni colores afectados, tiene sangre para la hermosura, y fuerças para la valentia; su modo de hablar grave, no redundante, sino moderado, no acarreado por fuerça, sino como natural, no adquirido con afectado estudio, sino que parece que se viene de su grado, no conoce el arte el que le lee, no aviendo clausula que carezca de arte, las metaforas, ò traslaciones propias, raras, agradables. Juntò con lo severo la dulçura, siguiendo el precepto del gran Padre San Agustin. No menos se ha de huir en el lenguage la dulçura ofensiva que abraçar el amargor medicinal: pero quando se puede va-

ler

ler de vna ſuavidad provechoſa, que coſa mas de eſtimar y ſeguir? En eſtas breves palabras ſe deſcrive el Adorno del eſtilo de Frai Luis, ſaludable y ſuave, conveniente a vn Doctor de la Igleſia. Dixo el gran Padre de los antiguos Eſcritores: *Qui divina eloquia non ſolum ſapienter, ſed & eloquenter etiam tractaverunt.* Palabras que ſe ajuſtan al Padre Frai Luis, que a la ſabiduria añadio la eloquencia.

Es la tercera calidad, y ſegun Quintiliano la primera, del que deſea hablar bien, la Claridad; adorno mayor de la oracion, la luz, el dia que deſcubre quanto ingenioſo y docto ha prevenido el eſtudio, la que manifieſta los matizes y las galas de lo profundo o alto de los conceptos; ſin la Claridad todo es tinieblas, vn eſtruendo de palabras, que quando ſe entienda cada vna, todas juntas hazen vn caos confuſo. La Claridad eſcoje las palabras propias, vſadas, ſignificadoras, deſcartando las humildes, laſcivas, indecentes, aſperas, las olvidadas forafteras, buſcando aquellas vozes, que mas ſignifiquen que mas digan; y tal vez ſe hallan algunas que ſignifican mas que lo que ſuenan. A que añado nueſtro gran Maeſtro, que la colocacion de las palabras ſea facil y buena, que las clauſulas no ſean tan dilatadas, que la atencion no pueda ſeguirlas haſta el cabo, ni tan conciſſas y menguadas de palabras, que ſalgan eſteriles y ſecas, que el oyente no entienda lo que dizen, han de ſer tales, que nada les falte ni les ſobre. Finalmente el que deſea hablar bien, de las palabras que todos hablan, eſcoje las que convienen, y mira al ſonido dellas, y aun cuenta a vezes las letras, y las peſa, y las mide, y las compone, para que no ſolamente digan con claridad lo que pretenden dezir, ſino tambien cõ armonia y dulçura. Deſta claridad vsò Chriſto nueſtro bien en ſus ſermones, Padre y guia de los Predicadores Evangelicos. Deſte Señor divino, y delos q̃ cõ mayor acierto hãhablado

o eſ-

o eſcrito, fue imitador prudente el Padre Maeſtro Frai Luis, y todo lo que hemos dicho ſe ajuſta a ſu admirable eſtilo; porque a la claridad que no puede ſer mayor, acompaña la cadencia y dulçura grave de las clauſulas tan medidas, tan ajuſtadas a todos los preceptos de la mas docta eloquécia, q̃ no quedò al penſamiento que deſear ni pedir, eſcrive para todos, y templò de tal manera la claridad de ſu lenguage, que los de entendimiento moderado le gozaſſen ſegun ſu capacidad, y los doctos y mas elevado ingenio hallaſſen deleite, enſeñança y mocion; el eſtilo muy ſubido, ò en los libros, ò en el pulpito, lleva de tal manera forçado y atento el entendimiento, que no dexa lugar a mover la voluntad, el abatido le deſprecia el docto, y no agrada al ignorante: mas el excelente eſtilo de nueſtro grã Orador, và apacentando vn tiempo a la voluntad y entendimiento, alũbrando a eſte, y moviendo a aquella, con vna conſonancia artificioſa, mas diſimulada; demanera, que todo es arte y no ſe deſcubre el arte.

Contra la ſeta de los eſcuros, caſi tan perjudicial como la de los alumbrados, han ſalido y ſalen cada dia doctos diſcurſos, mas la razon que puede mas eficazmente convencerlos, es la aceptacion comun con que es admitido, y admirado el eſtilo de Frai Luis, que por claro no menoſcava lo que dize, como algunos pienſan, antes manifieſta la alteza de ſus penſamientos, que dicho por otro modo carecieran del agrado, adorno, y eficacia, y del fin para que ſe eſcrive y predica. Dixo el gran *Padre* Aguſtino: De que ſirve lo rigido del lenguage, que no puede ſeguir el entendimiento del que atiende, para que ſe ha de diſcurrir vna hora entera, ſino lo entiende el oyente, ſiendo el fin de predicar que ſe entienda lo que dize? Aſsi el que enſeña evite todas las palabras que no enſeñan, y ponga en ſu lugar palabras claras que ſe entiendan, y ſino las ay, ò no ſe ofrecen, baxe de intento el eſtilo, y entiendanſe los conceptos, aunque ſea con palabras menos dignas, de la llave vſa

mos

mos para abrir, y si la de oro no abre no es de provecho, si la de palo abre bien, de essa se vse, si el lenguage no declara los conceptos, no es lenguage, sino enigma.

No es menos defeto la obscuridad en las cosas q̃ en las palabras, casi forçosa en los que introducen en el pulpito questiones de Filosofia y Teologia, y las proponẽ a la multitud inculta, por mostrarse doctos y ingeniosos, tal vez con terminos escolasticos; vicio que reprehende Fr. Luis en el libro quinto, capitulo tercero de la Retorica.

La quarta calidad q̃ pide el buen hablar, es dezir acomodadamente: tienese por la mas dificultosa y de mayor valẽtia en q̃ el Orador descubre tanto mas sus aciertos, quanto sus leyes son mas escrupulosas, y pidẽ mas caudal. A quatro puntos reduce el P. Fr. Luis en su Retorica el dezir acomodadamẽte y cõ decoro, mirando quien es el q̃ habla, a quiẽ habla, las cosas q̃ trata, y el oficio q̃ exercita; advirtiendo en todas ellas, no solo lo q̃ toca à los preceptos del arte, si no al juizio de la prudencia, q̃ es la reina q̃ encamina el acierto a las acciones: el estilo deve convenir à la persona, vno es el del Obispo, ò vn Predicador de calva y capas, ò el de vn moço q̃ haze declamaciones, el de vn descalço, ò del q̃ và a predicar en coche, si biẽ a todos toca no dezir cosa q̃ ofenda a los oyẽtes, nada arrogãte ò arrojado, indigno del lugar y la persona, mas todo el caracter de la oraciõ muestre modestia, humanidad, caridad, deseo de la salud comũ, y vn zelo encẽdido de piedad Christiana. En esta parte fue singular Fr. Luis, pues en todas sus obras y sermones no ay vna palabra q̃ se suene ostentacion o jactancia, ò le falte la piedad, qual cõviene a vn Dotor Catolico, Religioso de la Ordẽ de Sãto Domingo, q̃ por largo discurso de años hizo profesiõ de vna vida exemplarissima, el pecho ardia en vna piedad Evãgelica, y el estilo correspõde al pecho, habla discretamẽte, mas el zelo de la gloria de Dios, vence a la discrecion.

No es la menor prudencia cõformar el estilo y la materia

del

del ſermon al auditorio, de vna manera ſe ha de predicar al Principe y ſus Cõſejõs, à los nobles, y à los doctos, q̃ a vna multitud q̃ fueſſe vulgo (y ay mucho vulgo de ſeda y talabarte) al corteſano ladino q̃ a los ruſticos, cõ quiẽ ſe hã de allanar aun las mas comunes vozes: vnas coſas cõvienen a los eſpirituales, y a las virgines dedicadas a Dios, y a la cõ téplacion, ò a hõbres deſalmados y vicioſos, q̃ tienen por Dios al interes y al deleite: acomodarſe deve en la materia, en la alteza ò mediania del eſtilo al auditorio. Suele cõſtar de dozena y media de beatas otras tantas caſadas, pocos mas tratãtes y oficiales, trataſeles de la razõ de eſtado, cen ſuraſe el govierno, mucho de las calidades q̃ han de tener los miniſtrõs, de ſus medras, de la reſidẽcia de los Obiſpos, y como gaſtã ſus rẽtas, vãſe los oyentes ayunos de lo q̃ les cõvenia oìr, pero bien inſtruidos, ſi por el tiẽpo fueſſen Cõ ſejeros ò Perlados, dexã el pueblo ſin dotrina, y mueſtran ſu indignaciõ cõtra los Superiores, excitãdo en el pueblo los miſmos afectos, coſa agena de la piedad Chriſtiana.

El P. Fr. Luis de Granada platicõ eſta prudẽcia en ſus ſermones, mas en ſus eſcritos diſpuſo con la divina gracia, la materia y el eſtilo, q̃ ſiẽpo vno ſe acomoda a todas ſuertes y calidades de perſonas: los mas elevados hallã eſtilo ſublime, los eruditos docto, los eſpirituales pio, y los de vida eſtragada hallã mociõ y acrimonia. Igualmãte las coſas ſe ajuſtã à los q̃ comiençan à ſeruir a Dios, los mas aprovechados hallã paſto ſaludable, y los perfetos las vltimas lineas de la virtud, es como vn manà divino, q̃ à cada vno le ſabe a lo que quiere, y ſi muchas vezes ſe leen ſiempre es nuevo.

Tocava a eſte lugar la parte de la retorica, q̃ trata de amplificar las coſas en q̃ el P. M. Fr. Luis de Granada fue eminentiſsimo; y querer poner las reglas, y traer exemplos de ſus clauſulas, fuera trasladar ſus obras: a cada paſo ſe hallã eſtos primores, que ſon el nerbio y gala de la oracion; trata largamente eſta materia en el libro tercero de la Retorica, platicò quantos preceptos alli eſcrive.

Si

Si pareciere à alguno que ſon eſtas demaſiadas reglas y ſobrados requiſitos para ſolo el eſtilo de palabras (y no hemos dicho la centeſima parte: quantos ſeràn los de las coſas?) y que baſta dezirlo como ello ſe viniere; que harto haze vn Predicador en rebolver los Sermonarios, ſin obligarle a tantas circunſtancias, que con vn eſtilo llano ſe haze fruto, y fruta las mas vezes, ſin tantas dificultades, ſe le reſponde, que en todas las artes no ſon iguales todos los artifices; que vn pintor inſigne, vn eſtatuario grande que dà vida a los marmoles, ſe ſeñalan entre mil del miſmo miniſterio, que paſſan tambien ſu vida, mas con grande diferencia en la fama y la ganancia. Para formarſe vn Frai Luis de Granada eminente Orador, eſcritor excelentiſſimo que iluſtrò ſu ſiglo, y paſſaràn muchos ſin hallarſe ſemejante, fueron meneſter todas aquellas partes, y otras muchas que juntò, y ſin ellas no llegàra a la eminencia que admiramos. Huvo vn Ciceron en ſu ſiglo, que platicò quanto eſcrivio en ſu libro del Orador, y en el nueſtro el Padre Fr. Luis de Granada, q̃ ſino le avẽtajo ſe le igualò por lo menos, y eſto no ſe alcança ſin gran variedad de eſtudios en todas facultades, letras divinas y humanas, y continuos trabajos, apurando los primores de las artes, y executandolos. Confieſſo que ſon muchos, y que ſola eſta parte del lenguage es ſumamente dificultoſa; porque es tan facil el hallarle achaques, que apenas ay alguno q̃ carezca dellos. Llamã a los de la eloquencia demaſiadamẽte culta, y de exceſsivo cuidado, hermanos del trabajo, q̃ ſobre cada palabra ſe haze vna conſulta, y les cueſta el deſvelo de vna noche, y comerſe vna vña: acuſan aquel eſtilo de afectado, afeminado, poetico: eſte elado ſin raſtro de agudeza: el otro deſcaecido ſin algun eſplẽdor y elegácia: eſte es ayuno y eſteril, ſin abundancia ò copia q̃ le adorne, ò le dilate: otro es triſte, ſin tener nada alegre, nada florido, que atraiga al auditorio. Eſte es deſagradable, ſin ſuavidad ò agrado, otro vil vezino al abatido: en medio de tãtos deſpeñaderos

pa-

parecia buen consejo, que el que desea acertar en esta parte (aviendo visto lo escrito de Retorica Ecclesiastica, que lo demas serà caminar a tiento) leyesse continuamente en las obras de Frai Luis de Granada, que demas del fruto que sacaria su alma, y gran material para los sermones con la leccion atenta y ordinaria, iria bebiendo aquel estilo, que a vista de quantos le han considerado es perfectissimo: Con esto se assegura de dar en escollos de estilos estravagantes, que cuestan mucho trabajo al dueño para el descredito y desacierto.

VIDA
Y
VIRTVDES
DEL
MVY REVERENDO
Y VENERABLE VARON,
El P. Maestro Fr. Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo.

LIBRO SEGVNDO.

De la deſeſtima con que hablò de ſu perſona.

CAPITVLO I.

EN LOS DISCVRSOS del libro ſiguiente hemos de eſcrivir copioſamente la eſtimacion que lo mejor del mundo hizo del *P*adre Maeſtro Frai Luis de Granada. Los Monarcas, los Reyes y los Señores, los Pontifices y Cardenales, y otros Principes de la Igleſia, y lo que mas es los Santos y varones de eſpiritu, y comunmente todos, como lo verà el que devoto deſte varon del cielo guſtare de leer ſus merecidos elogios. Veamos aora entre tantos honores y alabanças, que eſtìma tenia èl de ſi, que concep-

to de ſu perſona, como hablava della y de ſus coſas; y para eſte punto pido la admiracion a todos; porque verdaderamente de pocos hombres que llegaron al colmo de honor que eſte inſigne varon, ſe eſcrive lo que veremos.

COMVNMENTE los de humilde nacimiento, ò que de baxos principios ſuben a ocupar grandes lugares (los antiguos los llamaron hombres nuevos) deſvanecidos con la honra advenediça ſe alçan con ella, adolecen de cabeça, deſuerte que ſe hazen aborrecibles: Los puntos de ſoberbia no ſe hallan de ordinario ſino en gente de obſcuro nacimiento. Ninguna coſa procuran mas que encubrir las humildades antiguas, y fortuna en vn tiempo miſerable, y algunos ignorantes ſuelen traerles a la memoria cuentos de aquel temporal, y penſando ganar gracia conſiguen aborrecimiento.

No aſsi los ſiervos de Dios, que como ſu principal intento es humillarſe, en ninguna coſa mas eſtudian, que en buſcar motivos para conſeguir eſta virtud. Deſean que la Mageſtad divina labre en ſus almas vn edificio grande de virtudes, para eſto aprenden mucho en deshazerſe, porque quã profunda fuere la humildad y deſprecio de ſi meſmos, tan copioſas ſeràn y abundantes las riquezas y teſoros divinos que en ella deſcargaràn; porque todo el vacio que eſta virtud haze, deshaziendo el ſujeto donde ſe aſienta, el Eſpiritu Santo le llena con ſus dones, y ſi bien (dize vn Doctor) no es la madre de las virtudes, ni cauſa principio y origen de donde ſalen; pero deſembaraça la poſſada para que entren todas con la Caridad, que es la reina y madre dellas.

Eſta propoſicion tan cierta en las materias de eſpiritu, ſerá argumento que ha de probar claramente quantas y quan heroicas fueron las virtudes del Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada. Coligiranlo facilmente los que ſaben los primores deſta arte, y grados de la humildad, y en que parage ſe halla vn alma que anda a caça de ſus abatimientos

tos y desprecios, no es lugar este de tratar desta materia, de que estàn los libros llenos, solo nos toca dezir quales fueron las virtudes a quien hizo tan gran capacidad la humildad, quan levantado el edificio a quien se abrieron tan profundos los cimientos, qual la santidad a quien hizo lugar humildad tan rara.

Entrò en el mundo el venerable Frai Luis con la humildad y pobreza que diximos en los primeros passos desta historia, tuvo siempre tan presentes sus principios, traìa los tan delante de los ojos, y comunmente en la boca, que con ligera ocasion los repetia, tan lexos estuvo de que le fuessen de empacho, que parece los estimava por lo que le asseguravan la humildad.

Residiendo en Lisboa sobrevino vn Ibierno riguroso, los frios estraordinarios, la edad del Padre Maestro (era yà mucha) pedian todo regalo, y por lo menos abrigo. Dixole su Compañero: Padre Maestro, el Ibierno es crueliſsimo, V. Paternidad yà muy viejo, y cargado de achaques, no tiene fuego en la celda, ni le consiente, levantase demañana, y para dezir Missa va por casa espuesto al aire y al frio, mayormente yendo tan desarrapado, deme, pues, licencia V. Paternidad para mandar hazer vn Argayo (es vna ropa de abrigo que se pone sobre los abitos, que se llama assi en la Orden) para que se vista sobre la saya, con que se repare y defienda del frio. No ay para que, respondio el bendito varon, que aunque ando falto de ropa, como he passado tantos Ibiernos passarè este, con el ayuda de Dios; y demas desto nuestra capa basta contra el frio y viento. Viendo el compañero, que la capa era de anascote, conforme a la vsança de aquella Provincia, y vieja y remendada, y sin nìnguna sustancia ni pelo, como capa de doze años de servicio, porfiava en su intento, en especial por verle algunas vezes temblar de frio, pero no se dexò doblar; y viendole que perseverava instando, le dexò el santo varon con alguna mesu-

ra,

ra, como tan amador de la pobreza y humildad: Padre no t_ite mas dello, q̃e yo me criè medio deſnudo, y mi madre con vna mantellina mas vieja que nueſtra capa me cubria, y ella pobre y yo deſarrapado ivamos a la porteria de Santo Domingo de Granada con nueſtra ollica, y en ella traiamos vn poco de caldo y vnos mendrugillos de que nos ſuſtentavamos. Muchos pobres mejores y mas honrados que yo ay en la Ciudad, deſnudos y muertos de hambre; el dinero del Argayo repartalo vueſſa Reverencia entre ellos, y dexeme a mi, que ando mas bien tratado que merezco. O prodigioſa humildad! Quien con tan ligera ocaſion, ſiendo tan tenido y reſpetado de los Principes del mundo, viſitado y acariciado de toda la nobleza de Portugal, y que a ſus pies ſe arrodillava vna Reina hiziera tal confeſſion, tan larga de tan grande pobreza y abatimiento. Podia el *P*adre Maeſtro Frai Luis de Granada no admitir el Argayo, repreſentando algun preteſto honeſto, ſin hablar de la pobreza, que avia preſcrito olvido con tan larga antiguedad. No lo hizo aſsi, porque ſabia muy bien el eſtilo que guardaron en eſta parte los Santos, que fue tener preſente lo que avian ſido, contra los humores que ſuelen levantar las honras en el mas cuerdo; que no es de todos eſtar en la cumbre de la dignidad, ſin peligrar la cabeça, es de los ſabios aſſegurarſe por quantos medios pueden. Confundanſe con eſte exemplo los ſoberbios y deſvanecidos, que viendoſe con dos adarmes de honra, niegan o mudan ſus padres, ni conocen parientes muy cercanos.

Eſtando en Setuel entendiendo en la fundacion del Convento de San Sebaſtian, deſpues de aver ſido Provincial, y eſtar en el predicamento que hemos viſto, le viſitaron vnos arrieros del Andaluzia, o l_ mas cierto de Galicia, que avian venido a cargar peſcado. Avia entre ellos

al-

gunos que en la verdad eran sus deudos. Recibiolos a todos con tanta fiesta y amor, como si fueran vnos Caballeros, partio con ellos lo que tenia para su gasto, sin perdonar genero de agasajo. Estremada humildad! Supieronlo otros del mismo ministerio, y pensando gozar del agasajo mismo que sus compañeros, acudieron a verle y darsele por sus parientes. El santo viejo con vna boca de risa, dezia con mucha gracia y afabilidad estas palabras. Algunos arrieros sabia yo que eran mis parientes, pero no pensava que eran tantos. Palabras y humanidad que pedian la eloquencia de Demostenes para encarecerlas, y aquella candidez y bondad de animo sin cero, que sobrepuja todo pensamiento, no es de menos admiracion el caso que se sigue.

Hallose pocos años antes que muriera con algun dinero ganado con sudor, era procedido de sus impressiones, quiso hazer vna limosna gruessa a su Convento de Granada con licencia de sus Superiores: agradecimiento y reconocimiento honroso. Las palabras con que ofrecio la limosna son mas dignas de memoria que la obra; escrivio al Prior. Que en los libros del recibo mandasse hazer assiento, que Frai Luis de Granada, hijo de la labandera y amasadera del Convento, por ser hijo de abito del mismo Convento embiava aquella limosna. Dexò en duda con este hecho; quien tuvo aqui primer lugar, si la caridad acudiendo a casa pobre que era madre, si la humildad en darsele a conocer por hijo tan pequeño. Mas era tal el bendito varon, que quanto mas ilustre y levantado se via en el mundo, tanto mas cuidado tenia de humillarse y abatirse, y reconocer sus principios.

Aviendo ido don Pedro de Granada, Marques oy de Camporei, Mayordomo de la Reina nuestra señora, del Abito de Alcantara, recien ceñida espada, a servir al Rey

don Felipe Segundo a la jornada de Portugal, de orden de su padre fue a visitar al Padre Frai Luis de Granada a su Convento (avia tenido amistad estrecha con el Padre Frai Felipe de Granada de su abito, tio de don Pedro, y era mucho de su casa) Alegrose Frai Luis notablemente de verle, preguntole por algunas cosas de Granada, en particular edificios, que quando salio se empeçavan, y estavan yà viejos; y el santo varon con gran donaire dixo: Estas mis preguntas parecen a las de los siete durmientes. Dixole don Pedro lo mucho que le estimavan, porque les avia honrado con sus obras; su apellido de Granada, ò palabras que èl pudo colegir que don Pedro podia tenerle por su deudo, el santo Frai Luis con gran sinceridad dixo: Pobre de mi señor, que soy hijo de vna panadera de la Alhambra. Don Pedro admirado de tan profunda humildad y desprecio de las cosas humanas, se le arrodillò, y porfiò hasta tomarle las manos y besarselas.

Era en èl tan ordinario hablar en la humildad de sus principios, con ocasion ligera, y alcançò tan gran desprecio de si en este particular, que en la oracion funeral de sus honras gastò el Predicador gran parte del sermon en referir cuentos y dichos suyos, que èl le avia oìdo cerca de su humilde nacimiento.

Esta humildad tan profunda es de mayor admiracion, si se pondera q̃ hablãdo moralmente, era imposible saberse los humildes principios del Padre Frai Luis de Gracada, si èl mismo no los publicàra. Los dias que con su madre se sustentò con pobreza fueron pocos, y por ventura no huvo quien lo notasse o supiesse, y si algunos, avia muchos años que eran muertos; porque quando èl lo contò, avia setenta, o por ventura ochenta años que avia passado, en que se muda el mundo. Hallavase en Portugal Reino diferente, y tantas leguas de Granada: quien pues podia saber quien fueron sus padres, que estado,

que

que ministerio? No digo en Lisboa, sino en Granada, de-donde avia que faltava quarenta ò cincuenta años. Quando entrò Portugal era hõbre tan grave como vimos, Religioso de la Orden de Santo Domingo, donde ay tanta nobleza, y todos de lo mejor y limpio de los pueblos, Colegial de San Gregorio de Valladolid, la mayor calificacion de la Orden, Prior de algunos Conventos, despues Provincial, Predicador, y Confessor de la Reina, pudo darse los visos que quisiera, sin aver quien le tiràra de la capa. Y si esto no era de vn hombre de bien, por lo menos callando fuera tenido en gran predicamento, hijo de vna familia hõrosa, que esso mostràva su autoridad y terminos, sin aver hombre en el mundo que pudiesse deponer de lo contrario. Sobre esto fue tan grande su humildad como hemos visto, publicando tantas vezes sus principios, de que tomaron ocasion sus Historiadores, de alargarse tanto en esto, y inculcandolo lo estendieron demasiado, y sin fundamento, mas que vna verisimilitud del cuento de Argayo, y quatro dias q̃ durò aquella pobreza la prorogacion años à tiento. Y lo cierto es, que quando entrò en la Religion moço de raras partes y esperanças, avia muchos años que passava con honesto lucimiento, sujeto que pudo muy bien ser pretendido: y assi lo mostraron los Superiores (q̃ ni tuvieron noticia, ni pudierõ de aquellas pequeñezes) admitiẽdole cõ tanto gusto, dandole sazonadamẽte los estudios, y en la primera ocasiõ el Colegio de S. Gregorio, y los mejores puestos de la Provincia; y a no aver el compañero publicado lo que oyò, y no averlo dicho Frai Luis, era imposible saberse aquella pobreza, ni el ministerio ò ocupaciones de su madre, que tanto repitio el varon santo, para assegurar su humildad.

Tengo por muy cierto, que su padre no tuvo aquel oficio, como algun ha querido colegir de la ocupacion de la madre. Estando visitando el Padre Maestro Fr. Iuan de

Arriola de la Orden de Santo Domingo, Provincial que fue del Andalucia, y Vicario general, y al preſente Prior de Santa Cruz de Granada, a la Marqueſa de Zahara doña Vitoria, madre del Duque de Arcos, que oy es, hablando del Padre Frai Luis de Granada, le dixo: Criado fue deſta caſa ſu padre, y muy honrado, hablando de la Caſa de los Marqueſes de Mondejar donde eſtava apoſentada en el Alhambra: y es cierto, que tan gran ſeñora no lo diria ſin tener gran fundamento. Eſto ſe haze mas creible por averſe criado Frai Luis en la Caſa del Conde de Tendilla (fueron deſpues Marqueſes de Mondejar) o como hijo de criado, o por la ocaſion que diximos; el aver ſu madre venido a pobreça, paſſa cada dia en el mundo, y pocos años que ſe aya vivido en èl, ſe vèn grandes fortunas reducidas a miſerias; y los que ayer dieron libreas pedir deſpues limoſna. Y ſin duda, como adverti al principio, ſu madre acudio a los miniſterios que diximos, mas ayudando que por principal ocupacion, q̃ comunmente ſe dan en los Conventos a perſonas de caudal. Y lo que dà mas color a eſtas conjeturàs mias, es, que el bendito Frai Luis nunca tomò en la boca a ſu padre, por lo que le pudo ſer de honor, aſsiò de la humildad y pobreça de ſu madre, como verdadero humilde, de quien dize San Bernardo: *Verus humilis vilis vult rèputari, non humilis prædicari, & gaudet de contemptu ſui.* El verdadero humilde deſea ſer tenido de los otros en poco, no por humilde, ſino por vil, y gozarſe en ello.

Suponen eſtas acciones tan gran cumulo de virtudes, que pedian la eloquencia de vn S. Geronimo, de vn S. Iuan Chriſoſtomo, para darlas ſu cabal. Eſtimava el varon ſanto aquella precioſa filiacion de ſer hijo de Dios, y heredero de aquel Reino, en que todos ſus moradores ſon Reyes y coherederos con Chriſto, y a viſta deſta nobleza la calidad mayor o menos buena, la tenia por vna coſa de vien-

viento. Supo estimar, que es ser Christiano, esta tuvo por suma nobleza, y de lo demas cuidò muy poco a trueco de assegurar la humildad: y assi se armava con estos actos de vilipendio propio, que rebatiessen qualquier acometimiento de vanidad y soberbia. Estava lleno de Dios, y rico con possession tan preciosa, estimava en viles pajas quanto estima y precia el mundo, si esto le avia de apartar vn punto de aquel colmo de virtud a que aspirava. Iactense otros de la alteza del linage, y que por varias lineas tocan al centro de la mayor nobleza, cuenten de sus progenitores vitorias, triunfos, generosos titulos, y decender de Reyes, que al Padre Maestro Frai Luis de Granada le ha de hazer mas glorioso en este y el otro siglo la humildad de su linage, reconocida por èl con sumission tan grande. A muchos los claros ascendientes ocasionaron ser malos y soberbios, y dieron inmunidad para los vicios. De la pobreça de sus padres sacò Frai Luis grandes merecimientos, con los buenos ganò opinion de santo, de Dios glorioßissimas coronas. Imitò en esto dos grandes espiritus de su Religion sagrada, que honraron el principio deste libro, y autorizaràn sus partes medias.

Prendieron en los principios del Pontificado del Santissimo Pio Quinto, vn hombre plebeyo, de pensamientos tan viles, que ver premiada la virtud le era rabioso tormento, puso vn pasquin en parte publica contra el santo Pontifice, diziendole afrentas de su linage; delito sujeto a graves penas, y en este caso podian estenderse a la vida por la gravedad del caso. Consultado Pio del castigo, respondio: Que si de la dignidad Pontifical avia dicho mal, que la injuria de Dios no podia perdonarla, mas si de Frai Miguel y de la baxeza de sus padres èl mismo se lo dezia mil vezes: tan lexos estava de agraviarle, que le hazia provecho, poniendole delante lo que le era lastre con los vien

tos de la vanidad. Hizole tras esto parecer, y aconsejole no le infamasse con el pueblo, y pidiole le amonestasse de lo que en èl hallava digno de reprehension, que lo enmẽdaria, y lo embiò libre. Tan generosos animos dignos son de la Tiara de San *Pedro*.

No pide menos admiracion lo que hizo Frai Nicolas Tarvesino, de quien diximos en el principio desta historia, que de hijo de vn pastor, fue asunto el trono de San *Pedro*, y se llamò Benedicto XI. Cuentan las historias de aquel tiempo, que yendo su madre a Perona a visitalle, salio la Corte toda que alli residia a recibirla, y la buena vieja avia procurado venir con mas autoridad de la que se vsava entre las ovejas que guardava su marido. Quando el Papa su hijo la vio, hizose muy de nuevas, como que la desconocia, y mandola salir a fuera (de que ella quedò muy corrida, y los que la avian acompañado) diziendo, que èl no tenia madre que pudiesse venir tan bien vestida. Y la pobre madre con mejor consejo tornò otro dia con su sayal y adereços de pastora, quales ella los solia traer en el monte, y al tiempo que le pario en la cabaña. Y el Papa salio a recibirla, y abraçandola y honrandola todo lo que vn obediente hijo deve a su madre, dixo a los que alli estavan: Esta es mi madre, y la cosa que yo mas quiero; con el otro abito yo no la conocia, mas aora si, su hijo soy y como tal he de servirla, y assi lo aveis de hazer los de mi casa en esta pobreza en que me pario. Assi lo refiere el Padre Frai Hernando del Castillo, en el libro primero, en el capitulo cincuenta de la Historia de la Orden de Santo Domingo.

De

De la manſedumbre, humildad y compoſicion exterior y interior del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO II.

EL PRINCIPAL eſtudio del Padre Fr. Luis de Granada, como el de todos los Santos, fue la imitacion de Chriſto Redentor nueſtro, y aunque eſte divino Señor fue exemplar de todas las virtudes, mas en la que con eſpecialidad pidio que le imitaſſemos, fue en la ſuavidad y agrado de ſu buena condicion. Deprended (dixo) de mi, que ſoy manſo y humilde de coraçon. Eſta manſedumbre de Chriſto Señor nueſtro fue tan grande, que dixo dèl Iſaìas: No apagarà vna eſtopa que humee, ni vna caña quebrantada la quebrarà. Sobre ſer infinitos los bienes que hizo a los hombres, y las razones que podian conciliar ſu amor, quiſo aſſegurarle con vn animo manſo y humilde, y vna condicion dulciſsima que atraxeſſe a los hombres a ſu trato y comunicaciõ: y aſsi convino, que la humildad y manſedumbre entrañable q̃ tenia Chriſto en ſu alma atraxeſſe a los coraçones humanos, ſin q̃ les arredraſſe la alteza y vniverſalidad del ſaber y poder con que ſobrepuja a todas las coſas criadas. Diſpuſo, pues, la divina Bondad, que aquella Omnipotencia ſoberana ſe templaſſe con llaneza; porque comunmente toda mageſtad y grandeza en los coraçones baxos, no engendra aficion, ſino admiracion y eſpanto, y mas retira que allega, y aſsi era dificultoſo que vn coraçon flaco y mortal, q̃ conſideraſſe la excelencia ſin medida de Chriſto, ſe le aplicaſſe con fiel aficion, y con aquel amor familiar y tierno con q̃ quiere ſer de noſotros amado, para q̃ ſe nos comunique ſu bien ſino le conſideràra no menos humilde que grande: y ſi ſu Mageſtad

nos

nos encoge ſu inſtimable llaneza, y la nobleza de ſu perfeta humildad deſperta à oſadia y eſperança en nueſtra alma. No deſdize de la naturaleza divina ſer infinitamente alta, y llana infinitamente; y ſi eſte nombre de humilde puede caer en ella, en la manera que puede caer, es humildiſsima, pues ſe humilla a criar y conſervar vn guſano, vna hormiga, y otros animalejos pequeños, cuyos cuerpos conocemos mas que los nombres.

Los que mucho comunican a eſte manſo y apacibiliſsimo Cordero, ſe les pega ſu condicion y eſpiritu, y les haze ſemejantes à ſi en la humildad y trato ſuave calidad tan neceſſaria en los que han de regir almas, por ſer inſtrumento grande para atraerlas a la verdad, y ganarlas para Dios. Entre todas las virtudes del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, que fueron ſobremanera grandes; campeò eſta manſedumbre y dulçura de condicion, y vna llaneza religioſa, con que ganò las voluntades de todos cõ gran aprovechamiento de las almas.

Fue humildiſsimo de coraçon, agradable en la converſacion y el trato; era en fin la miſma manſedumbre. No es la nieve mas candida que fue ſu pecho, ni los panales mas dulces que ſu condicion, ſuavidad y agrado. Y con aquel tan grande entendimiento que tenia, y vn juizio tan claro, tuvo la ſencillez de vn niño de dos años, ſolo conocia el bien y ignorava el mal, de tal manera, que qualquier mueſtra de virtud le llevava tras ſi, y ningun vicio podia imaginar en aquellos que èl tratava, y quando no podia la obra alabava la intencion, y aſsi era tan amigo de toda perſona virtuoſa, que parecia encantado; llevavale el coraçon y los afectos.

Era tan apacible, que jamas le vio perſona enojado, ni dixo palabra en ſu vida con colera ò enojo, ni levantando la voz deſcompueſtamente. La compoſtura eſterior con que acompañò ſu pobreça, fue de las mas raras que en el mundo ſe han viſto, demoſtradora de la interior humilde y ſan-

y ſanta, que fue tan grande qual nunca ſe oyò, ni vio mayor en otra perſona. La miſma compoſicion tenia en la cerda denoche, que de dia, en la fuerça del calor q̃ en el rigor del frio, en publico, que en ſu retiro, hablando con la Reina, ò el Infante, que tratando con el hombre mas humilde del mundo; la voz ſiempre en vn tono, ſin levantarla mas vna vez que otra; los ojos de ordinario fixos en la tierra, la capilla ſiempre en la cabeça. Dezia ſu compañero, que conſiderò eſta virtud con mucha diligencia y vigilancia, que nunca le vio vna mano fuera del eſcapulario, ſino es para hazer algo, ni vn pie fuera del orden del otro, o ſobre la rodilla, o levantado deſcompueſtamente; finalmente conſervò ſiempre el eſtilo que aprendio en la caſa de Novicios; no huvo en el mundo relox tan concertado como fue ſu vida y compoſicion modeſta y apacible. El Apoſtol San Pedro hablando del alma que en el acatamiento de Dios es rica y agradable, dize: *In incorruptilitate quieti & modeſti ſpiritus qui eſt in conſpectu Dei locuples.* Vn animo que no ſe mueve ni altera por las coſas del mundo que ſe temen, ò deſean, eſſento y incorruptible de los apetitos y paſsiones, a eſtas almas llama quietas y modeſtas, las quales en el juizio y eſtimacion de Dios, ſon ſobremanera ricas y precioſas, eſpecioſas, ſuperiores a las coſas terrenas proximas a Dios, herederas del Cielo, y Reino eterno. Eſta felicidad alcançò la humilde alma deſte ſanto varon, que con mucha razon ſe pudo llamar quietiſsima y modeſtiſsima, tenida de Dios por hermoſa y rica.

Iuntas reſplandecian en el venerable Frai Luis de Granada, la humildad interior del coraçon con la exterior que ſe via, y la vna procedia de la otra; porque la verdadera humildad del coraçon, no ſolo es conocimiento de ſi miſmo, ſino deſprecio tambien de ſi miſmo. Y a eſte deſprecio pertenece, que tal ſe mueſtre el hombre por de fuera, qual ſe eſtima de dentro: y aſsi como ſe deſprecio in-

interiormente, y en ſus miſmos ojos, y ſe tiene por indigno de toda honra. Quan cierto fueſſe eſto en Frai Luis, moſtròlo vna reſpueſta ſuya notable, que reſervamos a eſte lugar. Hallaremos en el capitulo decimo del libro tercero, el arbitrio donoſo que le dio ſu compañero, para juntar dinero para dar limoſna, era traerle por las principales Ciudades de Europa, para que entraſſen à ver aquel hombre que la tenia admirada, y que no avria quien con guſto no dieſſen ſu dinero. Reſpondio el Padre Frai Luis con vna humildad profunda. Tiene V. Reverencia razon, que naide dexaria de acudir a ver vn móſtruo tan grande y diſforme. O aludio a q̃ yà cõ la edad eſtava feo, ò a lo mas cierto, al vil concepto que tenia de ſi, que era tã baxo, que ſe llamò monſtruo grande.

Todo eſto procedia en el Padre Frai Luis de Granada, de ſer verdadero humilde, y deſear ſer deſpreciado, y no ſolo queria parecer humilde, ſino vil. A todos ſe ſujetava, a todos obedecia, à todos honrava, a nadie reprehendia indevidamente, no ſe airava, no vſava de palabras de movimientos, ni geſtos, que tuvieſſen imagen de hipocreſia. No eſcudriñava cõ curioſidad los ſecretos de Dios, no deſeava ver ſeñales ni pruevas de ſu bondad, no era doblado ni malicioſo, no confiava en ſi, ni en ſus obras por buenas q̃ parecieſſen, ſino toda ſu eſperãça ponia en Dios. Sus palabras, ſus meneos, ſu aſpecto, como de verdadero humilde; era manſo, devoto, dulce, benigno, y gracioſo; todas eſtas eran demoſtraciones de verdadera humildad, que para todo le fue de gran provecho.

Eſta llaneza y afabilidad tan grande, es mas admirable en vn hombre conſumadamente docto en todas letras divinas y humanas; calidad con que no ſe topa a cada paſo. No ſe que infelicidad tiene con muchos la gran ſabiduria, y ſer inſignes en letras; admiracion en Catedra, o en Pulpito, que ſe les pega vna ſeveridad deſapacible, o ſequedad

quedad desabrida, que son para los de fuera inaccessibles, con los de casa se hazen intratables con vn genero de estotono que les concibia poca benevolencia, sin humillarse à aplicar aquellos talentos grãdes à las necessidades de los pequeñuelos, ni tratan de ganar las voluntades y las almas, y assi su ciencia es esteril y sin fruto, y si van declinando en la edad son insufribles. No assi el *Padre Maestro* Frai Luis, que siendo vn hombre grande y admirable, las templò con tan rara mansedumbre y afabilidad, que no menos ganò la estìma y veneracio que el amor y voluntad de todos, y tras las volũtades las almas, para aquel Señor cuyos negocios hazia.

No pide menor ponderacion que esta sinceridad y mansedumbre se aya conservado ilesa en medio de tãtos aplausos y favores, de tantos encomios y alabanças como veremos. Y a no aver sido su humildad tan firme y bien fundada, pudiera aver corrido fortuna, y se huviera visto a pique de perderse y anegarse: mas el Padre Maestro Fr. Luis estuvo siempre inmoble, qual el escollo contrastado y açotado de las soberbias olas del mar. Estava en el rincon de su celda, como si naide se acordara dèl, y le tuvieran todos por la escoria y vasura del mundo; porque el edificio Christiano de sus virtudes, no estava fundado sobre flaca arena, sino sobre vna profundissima humildad, que es la firme piedra que assegura y haze estable todo lo demas q̃ sobre ella se edifica y carga, ella era la que en medio de tantos favores y alabanças le hazia desviar los ojos dellas, y ponerlos en su baxeza y nada.

A que se deve añadir, y que no ay cosa de que assi se pague vn hombre, como de los partos del ingenio, mayormente quando doctos llevan la admiracion y aclamaciones de todos. Ningun hombre en el mundo pudo peligrar por esta parte, como el Padre Frai Luis, porque se oìa en el pulpito, quiero dezir, sabia lo que dezia, y como lo dezia, y del modo que era oìdo y admirado: leìa sus escritos pro-

prodigios de erudicion y de eloquencia, alabavanſelos, y juſtamente todos, dezianle quan bien recibidos eran por las naciones del mundo, y de todo genero de perſonas, y que ſe aprovecharon dellos grandes, pequeños, doctos, indoctos, ſabios, ignorantes. Reſpondia con grande humildad. Que èl ſe contentava con que por medio de todos ſus trabajos ſe ſalvaſſe vna ſola alma, y ſe deſconſolava con eſtremo, en que la alabaſſen de eloquente y Retorico, y la Retorica que compuſo no fue mas (dezia èl) que moſtrar los errores de los que ſeguian Autores profanos, y para que yà que ſe davan a eſſe genero de eſtudio, tuvieſſen guia a quien ſeguir ſin peligro.

Vltimamente aquel es ſupremo grado de humildad, quando teniendo el hombre grandes virtudes y dones de Dios, y eſtando en grande honra y eſtimacion, no ſe enſoberbece en nada, ni ſe atribuye à ſi coſa alguna, ſino todo lo refiere y atribuye a ſu miſma fuente que es Dios, del qual procede todo bien. Eſte grado de humildad es de grandes y perfetos varones, que quanto mayores ſon, tanto mas ſe humillan. Dize admirablemente San Bernardo: *Magna & rara virtus profectò eſt cum magna opereris, magnum te neſcire, cum omnibus nota ſit ſanctitas tua te ſolum lateat, cum omnibus mirabilis apareas tibi ſoli vileſcas.* Grande y rara virtud es, que obre vno grandes coſas, y que èl no ſe tenga por grande, ſino por pequeño; que todos le tengan por ſanto y varõ admirable, y que èl ſe tenga en poco: *Hoc ego ipſis virtutibus mirabilius iudico.* Por mas admirable juzgo eſto (dize el Santo) que las miſmas virtudes. Eſte ſublime grado de humildad ſe vio en el Padre Frai Luis, que teniendo recibidos de Dios tan grandes dones y virtudes, y hecho en ſu ſeruicio tantas coſas, ſe tuvo en la eſtima vil que hemos viſto.

Por remate, para que ſe tenga juſto reconocimiento de la gran humildad y manſedumbre deſte inſigne varon, ruego al que eſto leyere, que junte a las grandes letras y ta-

talentos de Frai Luis, la estimacion que tuvo dèl el mundo: que las Tiaras y Coronas, los Capelos y Mitras se emplearon en sus alabanças, estar lleno de su fama el Orbe, admirarse sus celestiales escritos, averse le ofrecido en premio de sus trabajos Capelos, Palios, Mitras, y no aver avido en su tiempo hombre mas estimado, no siendo Principe; y lo que es mas, estar su alma enriquecida de grá des dones de Dios y sus favores, y sobre esto llamarse y tenerse por monstruo grande y disforme, y estar continuamẽ te con ocasion y sin ella refiriendo la baxeza de su nacimiẽto, el humilde ministerio de su madre, la pobreza cõ que se criò, y estando sin cessar envileciendose. El q esto considerare atentamente no puede dexar de confessar, q cosas tan grandes, tan raramente vistas no procedan de vna gran santidad, y vn animo profundamente humilde.

Dè fin a este capitulo vn acto raro de humildad, modestia, y obediencia, fue esta en el santo Maestro como las demas virtudes perfectissima. Iamas tuvo propia voluntad, tan resignado siempre en la de sus Perlados, que nunca se hallò en èl alguna repugnancia ni diferencia de quando era Fraile particular, o despues de aver sido Provincial. Vn dia le mandò llamar la Reina doña Catalina, el Padre Frai Luis se fue con la capa en la mano a la celda del Prior, y le dixo delante de la persona que le vino a llamar, como la Reina mandava fuesse a Palacio. El Prior con alguna sequedad le dixo, que como le venia a pedir licencia con la capa en la mano, que aquello no era pedirla, sino tomarsela, que se escusasse por entonces con la Reina, y se bolviesse a la celda, que no queria darle licencia: el Padre Maestro Frai Luis de Granada sin replicar palabra, con notable mansedumbre, hecha la venia, se bolvio a la celda, y no fue aquel dia a Palacio, sino el siguiente, que el Prior se lo mandò. No fue falta de valor, no replicar al Perlado, que en ocasiones sabia tenerle, aun con los Principes, sino vn santo rendimiento, y vna obe-

obediencia humilde, vna manſedumbre de vn cordero. Algo parece eſte ſuceſſo duro, mas fue certiſsimo: la ſevera diſciplina de aquella Provincia llevava, que el Confeſſor de la Reina eſtuvieſſe en ſu Convento, tan ſujeto al Prior como los demas Religioſos, eſpueſto al deſpego ò ſequedad que hemos viſto, y eſto en vn hombre tan eminente y ſanto como el Padre Frai Luis de Granada, y que avia ſido Provincial.

Del deſprecio de las coſas del mundo que tuvo el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, y amor a la pobreza.

CAPITVLO III.

CON ESTA humildad y manſedumbre, por tantos caminos rara, ſe juntò en el Padre Maeſtro Fr. Luis vn animo generoſo, y vn coraçon magnanimo y verdaderamente grande, deſpreciador de quanto tiene el mundo. Vna de las coſas en que eſte ſanto Doctor mas ſe eſmerò, en que mas deſplegò las alas de ſu eloquencia, fue en deſacreditar las glorias y reſplandores del mundo, las dignidades y honras, tras que ſe và deſalado el coraçon humano. Es maravilla como aniquila, como infama lo que en los ojos del hombre tiene tan grande eſtìma, como exagera la brevedad de ſu felicidad, ſus miſerias, ſus peligros, las ceguedades, pecados, y engaños que ſe padecen, y incurren los que anhelan a eſtos pueſtos, excelente eſe aſsimiſmo en el capitulo veinte y nueve del libro 1. de la exortaciõ a la virtud en la Guia de pecadores, donde con eloquencia divina proſigue eſtos intentos.

No fue eſte varon del cielo de aquellos de quien dixo el Salvador del mundo, que dizen y no hazen, antes le alcançò

cançò llenamente la promeſſa que el miſmo Señor hizo a los verdaderos Maeſtros Evangelicos. El que hiziere y enſeñare ſerà grande en el Reino de los Cielos. Su vida fue execucion, fue pratica de ſu doctrina, y vno como comentario de lo que enſeñò en el volumen grande de ſus eſcritos. No le embaraçò quanto con amor ciego adora vnicamente la tierra, tan ſuperior a todo hollò ſobre la ambicion de las honras, hecho verdadero ſeñor y Rey de ſi meſmo: tuvo vn coraçon alto y generoſo, y perfetamente Chriſtiano, todo lo que era menos que Dios fue pequeña coſa para lo que cavia en ſu animo, y riquiſsimo dentro de ſi: eſtimava por vil y indigno de ſi, a todo lo que eſtava fuera dèl, y que ſe viene y và con el tiempo; no apetecia menos que a Dios, ni tenia por dignos de ſu deſeo menores bienes que el Cielo; los del mundo no le devieron vn bolver de ojos.

Con la fuerça de ſus meritos y exemplariſsima vida, ganò la eſtimacion y afecto de quien ſin coſtarle vn paſo, le pudo dar las primeras dignidades del Reino de Portugal, donde paſsò la mayor y mejor parte de ſu vida: deſpreciò quanto podia prometerſe de la gracia del Cardenal Infante, o Arçobiſpo de Ebora, o Governador del Reino, o Rey en propiedad, no ſacò dèl vn real de renta, ni vna penſion, ni vna alaja con que adornar ſu celda, ni entrava en Palacio no llamado, ni ſe valio del amor de tan gran *Principe*, mas que para ſocorrer neceſsitados, y alentar a miſerables, en que empleò la gracia de los *Principes*, ſin que le levantaſſe el penſamiento a la menor medra del ſiglo.

Era Confeſſor de la ſereniſsima Reina doña Catalina, Predicador de los Reyes de Portugal, no quiſo acetar titulo de Predicador, ni Confeſſor, ni gajes que llaman ordenado, antes lo reuſava y huìa todas las ocaſiones de preciarſe dello, preſcindiendo el primor de ſu pobreza de eſpiritu, lo trabajoſo del oficio que acetò, por no

poder reuſarlo de lo honorifico y autorizado, que es lo q̃ mᵘᶜʰ se apetece.

En la vida que eſcrivio del Arçobiſpo ſanto de Braga Frai Bartolome de los Martires, tratando de ſu eleccion en que èl fue, no ſolo parte, ſino el todo, refiriendo los deſeos de la Reina en hallar perſona de grandes letras y virtudes à quien encomendar aquella Igleſia, dize aſsi: En eſte tiempo vn Padre que confeſſava a ſu Alteza, y tenia muy familiar conocimiento deſte Padre, le dio informacion de ſus letras y virtud, y religion. Encubriò el venerable Frai Luis con humildad ſu nombre, no quiſo intitularſe Confeſſor, que mira a titulo, ſolo vsò de las palabras del miniſterio, encubriendo ſu nombre por el honor del hecho, y cabida en la gracia de la Reina.

Que palabras podràn dignamente engrandecer aquel valor Apoſtolico, de repudiar el Arçobiſpado de Braga, ſin que la autoridad de la Reina que ſe lo mandò por ſu perſona, la propenſion de ſu voluntad, aquel ruego que en los Reyes es imperio, fueſſen parte para poderle mover de ſu propoſito. Atrincheoſe en ſu celda, donde reſolvio morir, contra los continuos aſſaltos que en tiempo del Rey don Sebaſtian le hizieron en qualquier grande ocaſion de vacante de Obiſpados que ſe ofrecia. Afligiole el Capelo diviſado tan de lexos, y no ſe quietò haſta verſe libre deſte honor eminente, como veremos al remate deſta hiſtoria.

Huyò ſiempre tanto la ambicion, y fue tan humilde que ſiendo tan favorecido de los Principes y Reyes, jamas ſe ſintio en èl vn ligero aſomo de ſoberbia, ni arrogancia de valido, ni el menor humillo de privado. E intercedia ſiempre por los pobres, no como favorecido, ſino como abogado y interceſſor.

Eſcusò entremeterſe en materias de govierno, retirandoſe en ſu celda, aunque en ello pudieſſe intereſſar la gracia de los mayores Principes, eſto obſervò en la cabida

que

que tuvo en tiempo de los Reyes Portugueſes, no atravesò los vmbrales de Palacio, menos que obligado de autoridad ſuperior a que no pudo negarſe, acudia a las obligaciones de Religioſo, tratando con los *Principes* las materias, que como tal le encomendavan.

Eſto platicò en ocaſion bien notable. En el tiempo de las diferencias y pretenſiones que huvo al Reino de Portugal ſobre la ſucceſsion deſta Corona, a que don Antonio, el *Principe de Parma*, y la Duqueſa de Bergança, y otros pretendian tener derecho. El Rey nueſtro ſeñor don Felipe Segundo, legitimo ſuceſſor de aquel Reino, embiò al Padre Maeſtro Frai Hernando del Caſtillo, de quien hemos hecho mencion en otras partes, para tratar negocios de importancia, llevò en las inſtrucciones hablaſſe al Padre Frai Luis de Granada, y procuraſſe ganarle la voluntad, y q̃ inclinaſſe a ſu parecer y voto, por lo mucho que importàra que acudieſſe al miſmo intento, y le ayudaſſe hombre tan docto, tan acepto, y reputado por ſanto. Hizo la diligencia Fray Hernando, pidiendole fueſſe compañero, y quiſieſſe entender en caſo de tanta monta, en que grangeava la gracia de vn tan gran Monarca. Reſpondiole Fr. Luis eſtas palabras: Padre Maeſtro, yo tengo por muy cierto y averiguado, que eſte Reino es de ſu Mageſtad, y le pertenece como a legitimo heredero dèl, y quãdo no me valiera de las razones que para penſarlo aſsi ay, me baſtava ſaber, q̃ vn Rey tã ſabio, tan rico, tan poderoſo, y tan Chriſtiano, y que no tiene neceſsidad de Reynos agenos, temeroſo y amigo de Dios, caminando en todas las cauſas con el conſejo de hombres doctiſsimos y virtuoſos; en eſta que es de tan grande importancia avrà hecho las diligencias que el caſo requiere, no pretenderà ſino lo que entendiere ſer ſuyo y le pertenece de derecho: lo que a mi me toca en eſta parte, como a Religioſo, es encomendarlo a Dios, eſſo harè de muy buena voluntad,

quanto en mi fuere: con esto le despidio, estuvose en su Celda, sin entremeterse en nada. Portose con grandissima prudencia en el tiempo destas alteraciones: eran ordinarias las ocurrencias en que se hablava de los pretendientes de la sucesion del Reino, materia sumamente peligrosa y odiosa. Evitò el varon prudente quanto pudo hablar en ella, y quando era forçoso tocarla en presencia de los que seguian qualquiera de las facciones, solo dezia: Yo no soy Castellano, ni Portugues, sino Fraile de Santo Domingo; y con esta neutralidad pudo esperar cuerdamente el sucesso de las cosas y prometerse la gracia del sucessor.

Fue ministerio Frai Luis de Granada toda su vida de tratar qualquier negocio temporal y publico, siendo verdad, que podia manejar muchos, y salir bien dellos: mas las cosas en que estava ocupado, que pedian gran quietud de animo, eran tambien en beneficio de las almas, y a ningun hombre cuerdo puede parecer mal, que vn Religioso se estè en su celda, y que no tome a su cargo cosa que puede passar por otra mano.

Esta fue la generosidad de animo del Padre Maestro Frai Luis de Granada, este el desprecio de las cosas del mundo, assi guardò su puesto, y entendiendo que nuestro Señor le avia eligido para maestro de las almas, y que con sus escritos podia aprovechar la Iglesia, y siendo tan verosimil, que con qualquiera puesto para el de autoridad y interes, se impedian estos bienes, estimò en menos quanto podia gozar en este mundo, por cumplir exactamente su santo ministerio. Considerò tambien, que su doctrina, si bien en si tan verdadera, podia desacreditarse con alguno, si viera que discrepara de su vida. Fue assimismo esta tan grande renunciacion efecto de su profundissima humildad, no se juzgando suficiente para qualquier puesto grande, se acogiò a la pequeñez y insuficien-

ficiencia que de ii predicava. Temio cuerdamente los peligros de los pueſtos altos, conocio la tranquilidad y ſeguridad de la celda, y las delicias y paz que en ella gozava no quiſo perderlas ò aventurarlas. Avia bebido con abundancia de la fuente de agua viva que ſe le hizo en el alma, que ſaltando a la vida eterna le quitava la ſed de todos los bienes temporales. Finalmente el deſprecio de las coſas; fue demoſtrador certiſsimo de la gran pobreça de ſu eſpiritu, que fue eſtremada.

Puede afirmarſe con toda verdad, que fue el mas pobre Fraile de ſu tiempo, ò moderando la propoſicion que igualò a los que con mayor rigor profeſſaron la pobreza; que ſiempre en las Religiones ha avido Atlantes en eſta gran virtud, mas al reves del que fingiò la antiguedad, èl tenia el mundo ſobre la cabeça, los Atlantes Evangelicos tienenle debaxo de los pies, con que eſtàn tan encumbrados, que ſe entran por las eſferas del Cielo.

La celda del Padre Frai Luis (continua habitacion ſuya) fue notablemente pobre, ſin admitir curioſidad ò adorno, aun el decente, aborrecia el ſuperfluo. Eſto es mas de admirar en vn hombre que avia governado la Provincia, y èra tan eſtimado en todo tiempo de *Principes* naturales y eſtrangeros, no avia en ella pintura rica, ni preſea de eſtìma, no libreria pompoſa por numero de libros, ò calidad, ò adorno, no tenia mas de los neceſſarios para el eſtudio, a que ſe eſtiende la capacidad del hombre, no maquinas que ſolo ſirven a la oſtentacion y vanidad. Conſtava la compoſtura de ſu celda, ò la pobreza compueſta de dos grandes Cruzes en las paredes, dos tablas de pintura, vna de nueſtra Señora, otra del Deſcendimiento de la Cruz, y algunas eſtampas de papel de Santos, y Miſterios, con quien tenia particular devocion, fixas en la pared, dados de verde los

margenes, porque como era casi ciego los pudiesse ver, y passeandose por la celda los andava mirando y contemplãdo, y hablando con ellos amorosa y tiernamente. Tenia solas tres sillas pobrisimas, dos dellas con espaldares de gerga. Aviendo ido el Cardenal Riario Legado de Gregorio XIII. a visitarle sin averle prevenido, no hallò en que sentarse, sino en dos vanquillos toscos de pino, en que ambos se acomodaron y estuvieron buen espacio hablãdo en cosas de Dios.

La cama igualmente pobre y penitente, no se diferenciava de las comunes de los Frailes ordinarios, sino en ser la suya mas pobre que las demas, no conocio el lino; constava el lecho de dos mantas remendadas sobre vn colchon delgado, que apenas defendia la dureza de las tablas, como ni las mantas del frio del Ibierno, y era necessario valerse de los vestidos; debil y flaco socorro. Estando el Padre Frai Luis enfermo le embiò a visitar el Serenissimo Cardenal Alberto quando governava a Portugal. Contole el criado los estremos de pobreza que viera en el venerable viejo mantas de paño groseras, consumidas del vso, tenues y delgadas, tunica gruessa y aspera, y todo era tan viejo, que competia con su dueño, cama indecente para vn hombre que merecia ser honrado con recados de su Alteza. Embiole el Archiduque Cardenal vna cama cumplida de todas pieças, colchones, sabanas, mantas conformes a la estima que tenia del enfermo, y pedia su edad y necessidad, que vna y otra era crecida, y seis camisas de olanda. Recibiolo cortès, y agradecio el regalo, que fuera grosseria no admitille de vn Principe tan grande, de ninguna cosa vsò, mandandolo luego llevar a la enfermeria del Cõvento, sin quedar en la celda ni vna pieça, q̃ an asido estava a su pobreça santa.

El vestido como la cama pobre, y no menos penitente, su recamara traìa sobre su cuerpo. Vsò siempre tunica de lana, sin tener mas de dos; tenia vnos solos abitos y es-

sos

sos muy viejos, vn sayo vilisimo, la capa vieja y remendada; nunca dexava los abitos, sino en el vltimo hilo. Averiguose, que le durò vna capa doze años, y los çapatos quando murio avia nueve años los traìa, y le duràran otros tantos, que aun estavan de servir ayudados con remiendos. Durole vn sombrero quarenta años, y vsava dèl con estar tan deslucido, determinò mejoralle, y como tenia la muerte tan presente, pareciale no saldria de aquel año, y dezia para vn año, bien podrè passar con mi sombrero, con esto le entretuvo veinte y cinco años, perdiendose la cuenta de su nacimiento.

Con estos abitos era forçoso padecer mucho frio, no admitiendo, como diximos, brasero: y assi quando en Ibier no salia ha dezir Missa, llevava su capa vieja doblada, que en aquella Provincia es de anascote, y bien estrecha, y assi cubierto con ella se amparava del tiempo, sin consentir otro reparo ò abrigo, aun rogado por su compañero como vimos.

Era esta rara pobreza tan voluntaria y de su gusto, que no la dexò jamas, hasta el vltimo aliento, si bien pudiera escusarla facilmente, tenia muchos amigos que a la menor seña le acudieran, antes le importunavan que acetasse dellos, si quiera lo necessario, para viuir con vn poco de alibio, que tenian poder y deseos para darle aun lo superfluo, mas destos no queria nada, juzgando que cada vno ha menester lo que tiene en su casa, mayormente quando ay hijos.

No procedia esta estrechura y mengua, de escasez o cortedad natural, sino de vn perfeto espiritu de pobreza, porque la generosidad de su animo con los proximos fue grande, tenia en la mano poco o mucho dinero, ò de las impresiones o limosnas que le hazian de quien podia recibirlas sin escrupulo, de que despues diremos; nada convertia en su persona, quitavalo de la boca, y de su cuerpo para alimentar los miserables. Ajustanle las palabras que

dixo ſan Geronimo del ſanto Obiſpo Exuperio. Fue el bendito Frai Luis de Granada imitador de la viuda Sarepta, que hambriento ſuſtenta a otros, y el roſtro macilento con ayunos le atormenta el hambre agena, toda ſu hazienda repartio a las entrañas de Chriſto, que ſon los pobres.

Eſtando el Duque de Alva don Fernando en Lisboa, le ofrecia quanto regalo avia en ſu caſa, admitio ſolo vn pan que recibia de limoſna, y porque eſte era mas regalado que el que ſe dava en el Convento, le remitia a los pobres ſin tocarle. No tuvo jamas criado, èl ſe ſervia, el compañero ſolo le ayudava à reçar y curar en ſus achaques, que el por ſus manos no podia.

De la oracion y penitencias del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO IIII.

TIMIDAMENTE emprende eſte capitulo deſplegar aquellas dos grandes alas con que eſte inſigne varon voló a la cumbre del monte de la perfeccion Chriſtiana, la Oracion, Mortificacion, y Penitencia, pedian para hablar dellas ſu eſpiritu y eloquencia, mas el Padre Frai Luis, ſiendo tan dilatados ſus eſcritos con ſu profunda humildad, no toca en ſus coſas y perfe[illegible] con vna leve palabra, de que pudieramos colegir algunas de ſus virtudes, ſi bien ſe manifieſtan en ellos, y aſsi avremos de valernos de conjeturas que prueven baſtantemente el intento.

El don de oracion que tuvo el venerable Frai Luis de Granada fue como de Maeſtro, quiero dezir, grande y aventajado; porque aviendole puesto nueſtro Señor en

ſu

su Iglesia, para enseñar a los hombres como avian de orar y tratar con su Magestad divina, ò con la boca ò la mente avia de concederle este don en grado tan supremo como era conveniente al ministerio, la razon (son palabras del santo Maestro a otro proposito) dedonde esto entendemos es; porque la divina Sabiduria haze todas las cosas conformes a los fines para que las ordena: y assi leemos, que escogio a Oliab para maestro de la fabrica del Arca, al gran Bautista para Precursor suyo, a Pedro para Vicario, a Pablo para *Predicador* de las gentes; y es cierto, que a cada qual hizo idoneo ministro del ministerio para que le quiso. Conforme a esta doctrina, que es tan cierta, aviendo escogido Dios al Padre Frai Luis de Granada para Maestro y guia de la vida espiritual, que se sustenta toda en la oracion y trato interior con Dios, y avia de enseñar las mas secretas sendas deste dificultoso camino, convino que fuesse la oracion proporcionada al magisterio.

Prueva el intento mismo el acierto con que tratò la materia, la alteza con q̃ hablò de la oracion, el conocimiento que tuvo desta virtud y su importancia, punto en que discurriò con milagrosa eloquencia en tantas partes, admiran los documentos, los avisos y reglas que dio, para que se acertasse, los peligros que descubre, para no errarse el camino: Cosas son todas estas, que si bien se aprenden en los libros, empero sin comparacion se alcancan mas con las esperiencias del retiro con grande y profunda consideracion y pratica, todo descubre quan iluminado fue este Doctor venerable. Sobre esto es digno de ponderarse, que quando el Padre Maestro escrivio los libros de la Oracion, apenas en lengua Castellana avia libro de importancia que comprehendiesse la materia, a lo menos dispuesta con arte y metodo. El gran Maestro Frai Luis de Granada fue el primero, que con navegacion prosperissima, descubriò estas ricas Indias por aquel tiem-

tiempo poco conoçidas; deſpues ha ſido facil multiplicar volumenes, mas los del Padre Frai Luis conſervan y conſervaràn perpetuamente entera la eſtimaciõ que el dia primero.

Alcançò eſte magiſterio, y ſer tan primo en el arte con el exercicio continuo de numeroſos años, y muchas horas de oracion al dia; porque como èl enſeña no baſta para q̃ la tierra frutifique vn pequeño rocio de agua (que no haze mas que apagar el polvo, y mojarla por defuera) ſino es meneſter tanta agua que cale haſta lo intimo de la tierra, y la dexe toda empapada en ella: aſsi para que nueſtra alma dè ſazonados frutos de buenas obras, no baſta aquel pequeño rocio de devocion, que a buelta de cabeça con qualquier Sol y aire ſe ſeca, ſino es meneſter vna profunda oracion, y devota, que como vna grande lluvia cale haſta lo intimo del coraçon, y lo dexe empapado en ella, que ni Soles ni aires, quiero dezir, ni negocios, ni cuidados puedá ſecarlo ni ſacarlo dedonde eſtà.

Eſte ſu aviſo executò el Padre Frai Luis de Granada con vna perſeverancia increible, deſde caſa de Novicios haſta el vltimo dia de ſu vida. Deſpues de Completas, en que ſe hallava ſiempre (como diximos en el primer libro, y diſtincion de tiempos que hallè) ſe quedava en el Coro, donde por eſpacio de tres horas continuas ſe ocupava en oracion, yà de rodillas yà en pie, o poſtrado, o pueſto en Cruz, con abundantes lagrimas, gemidos, y ſuſpiros que penetravan el cielo con grandiſsima intenſion y fervor, rematava eſta oracion tomando vna riguroſa disciplina. A las cinco y antes de la mañana bolvia a la oracion haſta *Prima*: eſtas eran las horas fixas, ſi es que a vezes ceſſava en eſte ſanto exercicio; porque leer continuamente libros de eſpiritu y documentos ſantos, con gran juizio y atencion, ir digitiendo y actuando aquellas verdades y doctrinas ſolidas, en que ſe eſtava cevando ſu entendimiento, aficionando ſu voluntad, diſponiendolas, dictandolas, eſcri-

vien-

viendolas, era muy buena oracion, pues su fruto principal es ilustrar el alma con verdades: Estas eran las dos ocupaciones en que passava los dias y las noches el venerable Frai Luis; y se puede con toda verdad dezir, q̃ su vida constava de oracion. Y si como èl mismo dize, con el vso continuo de vna cosa se haze vn hombre Maestro, el que estava continuamente orando, que no alcançò en esta diuina ciencia?

El argumento mayor de quan eminente fue en esta virtud, son sus escritos; porque es verdad constante, que todos los tratados que compuso, los estudiò mas en la oracion que en los libros; que si bien estàn todos llenos de lugares de Santos, y de los Doctores mìsticos, y otros escritos de varones espirituales (no huvo cosa que no viesse) mas todas aquellas flores se recogian en su venerable pecho, y con el calor de la oracion salia aquella agua de Angeles, mas fragante que los ambares y algalias. Y esto parece llano por la gran facilidad con que escrivia y dictava; porque mas parecia que iva dictando lo que via escrito, que lo que ocurria al entendimiento: dizelo assi su compañero Frai Francisco de Olibera, como testigo de vista, hablando del ansia ardiente del coraçon de Frai Luis, del aprovechamiento de las almas. Solo esto pretendia, premeditando primero, y tratando con Dios en larga y prolixa oracion lo que avia de dictar y dar a escrivir, lo qual hazia con tanta facilidad, tan fuera de afectacion, que parecia no hazer mas que repetir lo que le avian dicho en la oracion. Y si los efetos deven tener justa correspondencia con las causas, si los escritos fueron tales, qual fue la oracion que los produxo; y de verdad no pudieran aquellos mudos caracteres arrojar de si tan encendidas centellas, a no averse fraguado en el fuego de vna oracion encendida. Quien quisiere saber quales fueron las meditaciones profundas, fervorosas, y tiernas; qual el sentimiento de Dios y de sus cosas, la penetracion de sus misterios,

lea

lea aquella divina semana de noches y mañanas, y otras partes, en que habla de la vida y Pasion de Christo, que ellas pruevan la intension de su oracion, los profundos discursos deste varon divino? Quien saber las virtudes que pedia, y el modo como clamava, vea tantas y tan admirables oraciones, esparcidas por todo el discurso de las obras? Vsò de todos los medios que èl propone para conseguir esta virtud, sacados de la esperiencia y pratica con que llegò a la alteza de la perfeccion que vemos.

No es la menor prueva desta verdad el Catalogo de sus heroicas virtudes. aquel prodigioso desprecio de si mismo, aquella rara humildad y desestima de las cosas humanas, efetos eran de las grandes luzes que Dios comunicava a su alma, y regalados favores que le hazia; y estas virtudes solidas y perfeccion de vida, son los testigos mayores de la fineza y solidez de su oracion, que comunmẽte hablando sin ella es imposible aver virtudes, no digo grandes, sino moderadas.

El aver sido favorecido de Dios con grandes favores sobrenaturales, es muy verosimil, es muy conforme al estilo de la divina Bondad, a tan grande perseverancia, a tan crecidos ruegos, corresponder cõ grandes misericordias, y parece imposible perseverar tantas horas en la oracion de la noche sin grandes ayudas del cielo, y avenidas de aquel rocio dichoso que fecunda las almas. Encomendò el secreto en estas cosas, guardò lo que avia enseñado mas aver gozado destos favores divinos es suficiente prueva la deposicion del venerable Antonio Vaz, de quien diximos que afirmava aver visto al Padre Maestro arrobado en el pulpito, vañado todo de llamas, y aquel Señor que le favorecio con tal demostracion en publico, no se le esquivaria en el silencio de la noche, en el rincon del Coro.

En la oracion vocal fue advertidissimo, las horas Ca-

nó-

nonicas, que por la edad, ò enfermedades penosas no podia tener en el Coro, las rezava en la celda con atencion y devocion singular: baste por prueva desta verdad vn suceſſo. Avia predicado vn dia su compañero, y passado la noche antes con el cuidado y desvelo que suelen los que desean dar buena cuenta de si; estando rezando con el Padre Fr. Luis Maitines, le sobrevino tan pesado sueño, que sin poderlo resistir se rindio, desuerte que no respondio al verso, el Maestro le tirò tan reciamente de la oreja, que parecio se la arrancavan; despertò con gran dolor y gemido, y le dixo: Padre Maestro, que es esto? El le respondio con gran quietud y sosiego: Padre mio, quien habla con Dios ha de estar muy despierto.

Vatia al mismo tiempo el Padre Maestro Frai Luis la segunda ala de la mortificacion y penitencia, que para hazer derecho el buelo se han de mover igualmente: assi lo dizen los maestros de espiritu, que no puede aver oracion buena, si la mortificacion no la acompaña, ni esta puede mãtenerse, si la oracion no la fomenta.

De la mortificacion interior hemos discurrido mucho, el desprecio de si mismo, el envilecerse y apocarse es el estremo mayor de mortificacion que puede considerarse. La composicion interior y esterior tã rara; la modestia de los ojos, el freno en todos los sentidos, la moderacion de todas sus acciones, dedonde procedian sino de vna violenta fuerça que se hazia?

De sus aspereças corporales y mortificacion continua hemos dicho algunas cosas en los capitulos passados: andã tan hermanadas estas dos virtudes, la Pobreza, y Penitẽcia si ya la pobreza sola no es penitẽcia riguroſa? q̃ en vna accion suelen cõcurrir ambas comunmente. La camisa de estameña gruessa y aspera; la cama dura, los habitos rotos ò remendados, muestran la pobreza de Fr. Luis, y juntamẽte la aspereza con q̃ trataba su cuerpo. El desabrigo en vn hombre anciano, y tolerãcia confiada de los frios, y otras incle-

men-

mencias; es vna mortificaciõ muy molesta, de poco ruido, pero de grande mèrito. La comida fue siempre moderada, la que dà la Religion muchas vezes desabrida y fria. Baxava con la Comunidad al Refitorio, y de su porciõ quitava buena parte para el pobre: y si por la vejez y enfermedades se dispensava con èl, parava todo el regalo en vna escudilla de mal caldo, y vn pedaço de vaca mal cozida y dura (vsase en Portugal mas q̃ el carnero) y para quien no tenia diétes ni muelas, era mas tormento que comida. A la noche no passava la cena de dos huevos, como en otro lugar diximos. Bebia muy poco vino, y esse en demasia aguado, casi sin sabor de vino: todos los regalos q̃ le hazian (era Predicador) los embiava a los pobres. Desaçonava de mil maneras el gusto, comia de los pepinos los estremos, q̃ es estremada amargura. Macerava su cuerpo cõ rigurosas diciplinas, cada dia, mas o menos asperas, segun los tiempos; vsava vnas gruessas, otras de rosetas. Los silicios continuos de cerdas para de ordinario bien asperos de yerro tambien delgado, y hoja de lata de que hazen los rallos; en Quaresma y dias particulares vsava de los mas rigurosos instrumẽtos. Destas alajas poseìa diferentes generos, y como de cosa amada solo dellas tenia llave.

Despues que llegò a los vltimos tiempos de su edad, que Dios para beneficio comun fue servido de estenderle hasta los ochenta y quatro años, fue remitiẽdo algunas cosas de los rigores referidos. Que quando la vida humana por la demasiada edad torna a la flaqueza de la infancia, quando la lengua fastidiada no siente yà sabor en el gusto, los dientes se han caìdo, o nadan en la boca, el estomago no digiere, y en fin todo es trabajo y dolor, ninguno puede culpar que sea aliviado de los pesos comunes. Quien desde la mocedad llevò el yugo con constancia.

De otras virtudes del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO V.

PODEMOS afirmar por verdad cierta, que la dotrina toda que enseñò el Padre Frai Luis en sus escritos, fue vn exemplar de su vida, espejo de sus virtudes, y q̃ en ellos resplandece quales fueron. Seneca en el capitulo treinta y dos de la Vida Bienaventurada, aviendo puesto la dotrina de algunos Filosofos, que aconsejando el manejo de los negocios publicos, avian vivido retirados, pregunta: *Ad summum an ex præceptis suis vixerunt Cleanthes Chrisippus & Zenon? Non dubie respondebis sic illos vixisse quemadmodum dixerunt esse vivendum.* Vltimamente pregunto, Cleantes, Crisipo, y Zenon, si vivieron cõforme a los preceptos que dieron? Responderàs sin poner duda, q̃ assi vivieron como dixeron q̃ se avia de vivir. Hizole gran disonancia que dessdixesse la vida y la dotrina. Por la fuerça que haze este arguméto, el gran Padre de la Iglesia S. Gregorio en el libro segundo de los Morales, capitulo treinta y seis, prueva la excelencia de la santidad del bienaventurado San Benito, con la regla que dexò a sus Monges tan santa, tan Evangelica, tan maestra de todas las virtudes, afirmando, que no pudo el glorioso Patriarca vivir de otra manera de lo que en ella enseñò: *Cuius si quis velit mores vitamquè cognoscere perfectam, in eadem institutione regulæ omnes magisterij illius actus inveniet, quia sanctus vir nullo modo potuit aliter docere quam vixit.* Lo que infiere tambien el docto Coronista de su Orden, quan grandes fueron las virtudes del santissimo Pontifice Gregorio, a quan alto y heroico grado de perfecciõ llegaró, por aver en los libros q̃ escrivio de los Morales, hablado mas litamente de las virtudes, y enseñado mayores primores dellas q̃ jamas hasta su tiẽpo, ni despues

se

se avian escrito, lo qual no pudo ser sin vn gran conocimiento de su Essencia, alcançado con la platica, y siendo en los Santos vna cosa misma el dezir y hazer, el enseñar y obrar, sigueſe claramente, que si el gran Doctor San Gregorio fue el que con mas ventajas enseñò la ciencia de las virtudes y perfeccion Christiana, que su vida fue perfectissima, santissima, y purissima. Puede afirmarse de todos los Escritores Evangelicos, lo que de si el Abad Iuan, de los Padres antiguos del desierto: *Nec vnquam verbis alios docui, quod ipse factis non præstitissem.* Ni enseñè a otros con palabras lo que no avia executado primero con las obras.

Conforme a estas verdades tan ciertas podemos afirmar alegremente, que nuestro Padre Frai Luis de Granada assi vivio como enseñò que se avia de vivir. Y el que quisiere saber quales fueron sus virtudes, sus costumbres y vida, lea despacio sus escritos, que alli le hallarà estampado, todo lo que alli enseña obrò, porque tan gran varon no pudo vivir de otra manera de la que avia enseñado. Y esto se puede afirmar con menos duda en los libros del Padre Maestro Frai Luis de Granada, que mas parece se escrivieron con el coraçon que con la pluma. Su devocion, la prontitud y aliento que tuvo para bien obrar, y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y de las cosas de su servicio, fue la què enseña en el libro que trata desta virtud, o alma de las virtudes, executò todos los medios que alli pone para alcançar la devocion hasta conseguirla. Que dirè del alto conocimiento de los beneficios divinos hechos a los hombres, es casi la primera parte materia de sus libros, como pudieron escrivir los primeros capitulos de la Guia de pecadores, à no averlos penetrado y agradecido afectuosamente? Como se avia obligado à amar y seguir la virtud, quien tantos titulos hallò para abraçarla? El que assi averiguò sus privilegios, como los tenia esperimentados en su alma? Quien dio tan alta doctrina de la virtud, como la avia seguido? El que enseñò

ſeñò tales y tan ſantas reglas de bien vivir como vivia? *Quia ſanctus vir nullo modo potuit aliter docere quam vixit?*

Mas vengamos a algunos particulares que con los hechos y exemplos que nos dexò confirmen lo que hemos dicho.

De la excelencia de la virtud de ſu Fè nos quedò vn iluſtre teſtimonio en ſu Introduccion al Simbolo, y no lo prueva menos el libro de la Doctrina Chriſtiana. Fueron eſtos eſcritos efetos de ſu gran Fè, que como impaciente en el venerable pecho, eſparcio tan grandes reſplandores. Hablò en el primer libro de Dios, lo que alcanca la cortedad humana, de la inmenſidad y grandeza de ſus perfeccio nes, con el decoro y eloquencia que ha admirado al mundo. Deſplegò rayo por rayo las excelencias de la Fè Chriſ tiana, ſin que la inmenſa luz deſte Sol divino deslumbraſſe ſus ojos, hablò con tan crecida eminẽcia, que a leer ſus enemigos eſtos celeſtiales diſcurſos convencidos ſe rindieran. Mas llegando a tratar del Miſterio de la Redencion humana, y frutos de la Cruz de Chriſto, y ſus vitorias, y las figuras que le precedieron ſe remonta esta aguila caudal ſobre los cielos. Finalmente no ay Miſterio de la Fè que no trataſſe con admirable erudicion y eſpiritu, con que fue forçoſo, que aquel gran entendimiento ſe iluſtraſſe ſobremanera, con la eſpeculacion continua deſtos miſterios: y aſsi pudo alumbrar como propuſo a la Gentilidad y Iudaiſmo, alegrar y inſtruir los animos Catolicos con la felicidad de ſu Re[illegible]ion; de que ſe infiere fue grande la que avia de conſeguir e[illegible]os efetos. Fè Sol que en ſi meſma tuvieſſe vna fuente de claridad inmenſa, y della ſalieſſen los reſplandores que alumbraſſen la Igleſia, y a los que por ſu deſdicha eſtàn fuera de ſu gremio.

Fue admirable la devocion y reverencia que tuvo eſte varon de Dios al diviniſsimo Sacramento del Altar, dezia

Missa con tan profunda devocion, que no se puede encarecer con palabras; mostrava vn tierno y singular sentimiento, desde començar el Canon parecia entonces estar suspenso y arrebatado, mas en el tiempo del consumir salia de si mismo, y todo se transformava en Dios, porque era para admirar la humildad y devocion con que recibia al Señor. La continuació desta sagrada Messa fue puntualissima; porque aun quando cayò en vna penosa enfermedad de que daremos presto cuenta, no dexava de celebrar dia alguno; y diziendole su compañero, que por razon de tan grave accidente descansasse y dexasse alguna vez de dezir Missa, mayormente en el Ibierno, respondio: Que quien ha de dezir Missa mañana, tenia necesidad de dezirla oy, porque la preparacion mayor y mejor que puede tener vn Sacerdote para celebrar mañana, era aver el dia antes celebrado, no aviendo impedimento forçoso; porque este divino Sacramento preserva de pecado, y aumenta la gracia, que es la mejor prevencion.

Dezia de ordinario Missa retirado en casa de Novicios, por mayor quietud; durava en el Altar vna hora larga, libre siempre de cuidado, que le obligasse a abreviarla: dexavalos todos a la puerta, como hazia San Bernardo, para mas libremente vacar aquella hora a Dios, y en orden a esto no avia de aver cosa que se lo impidiesse, como se verà en este sucesso. Vn dia queriendo dezir Missa llegò a èl vn hombre, y le dixo, que tenia que comunicar con èl cierto negocio de importancia, respondiole Frai Luis que se fuesse y viniesse a tal hora, porque avia de dezir Missa. A esto le dixo el consultante, que aguardaria todo el tiempo que èl quisiesse, que dixesse Missa despacio, porfiava en el esperar el hombre, Frai Luis en que le dexasse, y vltimamente con resolucion le dixo: V. merced se vaya, porque sabiendo yo que me està aguardando, aunque sea hasta muy tarde no dirè Missa con reposo y sosiego, pen-

ſando en v. merced que me eſpera por reſpueſta, que es como eſtar tirandome de la caſulla, haziendome ſeñas q̃ acabe preſto; con eſto le dexò el hombre. Tan libre de otros cuidados juzgò que avia de eſtar el animo del que llegava a celebrar eſte ſanto Sacrificio, y que es muy facil el divertimiento con qualquier coſa que tire.

Quan diligente era la diſpoſicion para la Miſſa, lo prueva vn dicho ſuyo en vn caſo bien digno de reparo. Reſidia en ſu Convento de Lisboa vn Religioſo exemplar, tenia coſtumbre para dezir Miſſa otro dia confeſſarſe todas las noches antes de recogerſe. Hallaron a eſte Religioſo muerto en ſu celda, ocupado con muerte repentina, no improviſa; loavan muchos aquella buena coſtumbre, teniala cierta de ſu predeſtinacion. Otros inſiſtian porfiadamente, q̃ era muy diferente confeſſar para morir, ſobre que diſcurriã largamente; oyendoles el Padre Fr. Luis, dixo: Hora recia coſa es, que ſea neceſſaria mayor prevencion para recibir la muerte, que para recibir a Chriſto? Para ambas coſas ſe prevenia el varon ſanto con vigilante cuidado. Tenia por coſtumbre viſitar todos los dias el lugar donde penſava le podian dar ſepultura, y conſiderando con profundo ſentimiẽto, dezia: *Homo natus de muliere brevi vivens tempore repletur multis miſerijs, &c.* Como paſeando la carrera que avia de ſer inevitable.

Pudo ſer tomaſſe eſta coſtũbre (ſino la tenia ya de antes) de vn caſo q̃ le ſucedio notable. Saliendo de vn barco en el Tajo, q̃ en Lisboa va hecho mar, cayò deſgraciadamẽte en lo profundo del agua, cõ la perturbaciõ y el rieſgo no hizo mas que dar vozes: Que me ahogo, que me ahogo, ſaquen a Frai Luis, ſaquen a Frai Luis; eſcapò del peligro. Cayò deſpues en la cuenta, de lo poco que ſe acordò de Dios y de ſu alma, y que todo fue cuidar del cuerpo. Aſsi deſpues del ſuceſſo entrò en Palacio, diziendo a las Damas de la Reina doña Catalina: Naide guarde la penitencia

para la hora de la muerte; que me cayò en la mar, y solo sabe dar vozes: Que me ahogo, que me ahogo, saquen a Frai Luis, saquen a Frai Luis. Es digno de gran reparo, que si en caso repentino vn varon tan santo, tan actuado a aclamar y amar a Dios assi se perturvò, que no atendio a mas que escaparse del peligro. Vanamente presume el de vida y costumbres estragadas, que en vn caso apresurado, de muy divertido, sepa de convertir repentinamente a Dios, y hazer en aquel conflito verdadera penitencia.

Fue tiernissimo su afecto a Christo Sacramentado, escrivio deste misterio con admirable afecto y devocion en muchas partes, en especial en la Meditacion del Lunes por la mañana, en el libro de la Oracion. Tratò de la Comunion y disposicion para recibirla divinamente, y de su frequencia, con tan grande acierto, que a leerse con atencion y animo no enpeñado, bastàra su doctrina a sacar de controuersias, y seguirse con toda seguridad. Muestras todas de quá meditado tenia este misterio, y los dulces ratos que le dio en este destierro.

Inventò la piedad Christiana vn devoto pensamiento vn dia del Corpus en la procession solenne que se haze en la gran Lisboa. Iva vna figura propiamente vestida del santo Rey David con su arpa, saltando, y dançando delante de la Custodia del Santissimo Sacramento, haziendo vna contraposicion graciosa al baile que el David verdadero hizo delante del Arca del Testamento figura del Sacramento divino; con otro David ungido, dançando delante de la verdad de aquella figura. Acertòle a ver Frai Luis, sobrevinole tan dulce sentimiento con tan copiosas lagrimas, que no pudo repararlas, ni disimular los sollozos y ternura que le causò aquel espectaculo. Apartose disimuladamente, los jubilos que sintio su alma fuerõ tan afectuosos y tan grãdes, q̃ nopodia llevarlos,

y con-

y confessò despues que fueron los mayores que tuviera en su vida.

Fue assimismo grande el conocimiento que el Padre Frai Luis tuvo del Misterio de Christo, de aquel beneficio incomparable de averse hecho Dios Hombre, para remediar al hombre: de la Bondad, Caridad, y Misericordia de nuestro Señor, que en èl resplandece, y la grandeza del remedio y consolacion, y salud que por èl nos vino, y los motivos grandes que en èl se nos dan para amar, servir, y confiar en èl. Facil fuera provar esta verdad, si aqui insiriera algunas clausulas de sus escritos, mas el versado en ellos se persuadiera facilmente quan ilustrado estava el entendimiento, quan abrasada la voluntad del que discurrio tan altamente en el beneficio inestimable de nuestra redencion. En el quarto capitulo de la Guia: en las Meditaciones de la divina semana, que trata de la Passion, y el capitulo vltimo deste primer libro, en que pone seis cosas que hemos de meditar en la Passion del Salvador; todo esto muestra quan estudiado tenia el libro soberano de dos hojas Christo Dios y Hombre, que no puede apearse. Efeto fue tambien del tierno y afectuoso amor que tuvo al inocente Cordero, todo el libro que intitulo, Vita Christi, escrito con tan gran piedad. Mas donde parece levantò mas alto el buelo, es en las Meditaciones muy devotas sobre los misterios principales de la vida de nuestro Salvador, y señaladamẽte de su santa Niñez, Passiõ, Resurreccion, y glorioſa Ascension, q̃ andá despues de la vltima adicion del Amor de Dios. Dedonde tanta repeticion destos misterios, de ponerlos, sazonarlos por tã diversos modos, sino de vnos afectos amorosos de vnas meditaciones y pẽsamientos continuos en aquello q̃ se ama, porque alli està el coraçon donde està tu tesoro; y como sea verdad, que lo q̃ abunda enel coraçonsale por la boca: arguméto es q̃ estava su pecho muy lleno de Christo, pues assi le salia por la boca con tan afectuosos sentimientos.

Parecerà eſcuſado dezir, que el *Padre* Fr. Luis fue tierno y fervoroſo dévoto de la Virgẽ ſantiſsima Maria Señora nueſtra, aviẽdo ſido Fraile de Santo Domingo, pues por medio deſte glorioſo *Patriarca* ſe eſtablecio en el mundo la devocion deſta celeſtial Señora, y la dexò como mayorazgo iluſtre en ſu ſagrada Familia. El Padre Maeſtro Fr. Luis como hijo verdadero de ſu ſantiſsimo Padre, fue cordial el amor que tuvo a eſta Señora, en varios lugares encomienda ſu devocion, como eſperimentado de quan bien le fue con ella. En los ſermones que eſtàn al fin del Compendio de la Doctrina Chriſtiana, es maravilloſo en hablar de la ſantiſsima Virgen, y ſus virtudes y vida: mas donde arroja mayores muestras ſu devociõ fervoroſa, es en ſiete oraciones que hizo a nueſtra Señora, en el tratado quinto del libro del memorial, no ay elogios, alabanças, encomios de la ſantiſsima Virgen, que no juntaſſe en ellas, eſtàn brotando gran ternura y devocion, ſon dulciſsimas, y vna copia cierta del animo enamorado, delos afectos y amor terniſsimo de ſu Autor.

El amor de Dios y el proximo, que tuvo el Padre Frai Luis fue grande, intenſo, y fervoroſo, y fuerte, fue maeſtro del amor, y amò como gran maeſtro, eſtudiò eſta facultad para enſeñarla, enſeñola como tan dieſtro en ella, y para ſalir perfetò en el magiſterio, fue exercitando y praticando todos los medios con que ſe alcança el amor de Dios, que deſpues paſsò a la pluma, como pudo dexar de cõſeguirle? Averiguò ſu excelencia, ſu grandeza, ſu felicidad, ſu importancia, no fue poſsible faltar en ſu coraçõ eſtimar lo que tanto alabò? Buſcò eſte amor, deſeole con las porfias y anſias q̃ èl dize ſe ha de buſcar. Hallole que no ſe negò jamas al verdadero deſeo. En todas las materias que eſcrivio el Padre Fr. Luis fue grãde, en eſta ſe excedio a ſi miſmo, porque verdaderamente moſtrò en eſta eſcritura, quan fino amante avia ſido de Dios. Engolfoſe en las perfecciones divinas de que habla divinamẽte, diſcurrio en los beneficios

de

de Dios, que rinden los coraçones mas duros, que efetos no harian en el ſuyo tierno? Iuntò quantas razones, quãtos motivos, quantos incentivos ay para amar a Dios, q̃ fuerça no harian en ſu animo rendido? Como eſtava aquel entendimiento que tan profundamente ſe entrò por los infinitos eſpacios de la Divinidad, quan enamorado quien aſſi hablò de ſu hermoſura? De aqui nacieron tantas oraciones para pedir el amor, tan llenas de afectos, anſias, ruegos ardientes y fervoroſos. De aqui tantos medios como propone a los hombres para conſeguirle, tanto advertir los eſtorvos que pueden retardarlos: *Vnde hìc ferbor niſi ex amore Dei? Vnde legis Chriſti indefeſa meditatio, niſi ex deſiderio eius qui legem dedit?* Dedonde eſte fervor (dize de Nepociano S. Geronimo) ſino del amor de Dios? Dedonde eſta inceſſable meditacion de la Ley de Chriſto, ſino de los deſeos del que dio la Ley? Finalmente es cierto, que no avrà perſona alguna medianamente diſpueſta, que ſi le yere los libros del amor de Dios, que no prenda en ſu coraçon eſte divino fuego. Pues que efeto haria en el q̃ los eſtudiò, meditò, y diſpuſo? El que materias tan altas y tan fervoroſas las traìa del entendimiento a la voluntad, deſta al entendimiento, como las tendria? El entendimiento iluminado, la voluntad abraſada, y todo el coraçon hecho vn incendio de amor.

Deſte miſmo principio nacia el amor del proximo, es eſte vn don celeſtial como debido a los grandes obreros Evangelicos: infunde el Eſpiritu Santo en los coraçones de los q[illegible]an de ſer padres de eſpiritu, vn amor ſobrenatural a los proximos, para que no perdonen trabajos, peligros, fatigas por el aprovechamiento de las almas.

El amor que el Padre Fray Luis de Granada tuvo a los proximos fue muy de lo Apoſtolico, y vn zelo de vn gran miniſtro de Dios; porque aora miremos lo mucho que predicò por mas de quarenta años, y la adminiſtracion de Sacramentos continua y laboriosa, d[illegible] donde pudo nacer ſino de

de vn ardiente zelo de la salvació de las almas? Y vn amor abrasado de su remedio? Empero, si considerамos sus escritos, y sus inmensos trabajos y sudores continuados por tanto numero de años, grandemente se descubre el excessivo amor q̃ tuvo a las almas, que por tantos medios quiso encaminar al cielo. Quanto trabajò para hazer sabrosa la virtud, suave el camino de la vida, q̃ de invẽciones y traças para ganar las voluntades de todos y ofrecerlas a Dios? Estas diligencias, estas industrias q̃ erã sino vnas centellas vivas q̃ procedian de aquel fuego de amor que ardia en su pecho y causava estos efetos, no cansandose jamas de escrivir, notar, publicar libros q̃ abrasassen el mundo con el fuego divino conque se escrivian, facilitando los medios para q̃ los alcançassen todos. Cuenta el P. Fr. Geronimo Ioannini, que aviendo vn Impressor de Salamanca conocido el gran espediente que tenian los libros de Fr. Luis, y con el ansia que todos los buscavan, y gusto con que los leìan, le pidio le embiasse alguno, prometiole vna cantidad considerable por el privilegio. El Padre Fr. Luis vino en darle, cõ declaracion q̃ no queria cosa alguna, antes quanto le prometia se lo alargava, con calidad que los libros que se imprimiessen los diesse a precio muy acomodado, y que su carta se pusiesse al principio del libro, porque se viesse la obligacion del Impressor, y los pobres lo pudiessen aver con poco gasto.

Es la segunda muestra del amor de los proximos, el socorro en las necesidades temporales. Pocos Perlados avido que ayan dado la limosna, q̃ el Padre Fr. Luis de Granada Fraile tan particular y pobre, como le hemos delineado. Ivansele los ojos tras los pobres, enternaciasse, derretiasele el coraçon, y qualquier necessidad hallava grande acogida en sus entrañas piadosas. Los Perlados le davã larga mano por el consuelo que vian recibia en dar limosna, y lo q̃ dava erã trabajos y sudores proprios, y lo que sacava de los privilegios, sumas quantiosas, alimentos eran de los mi-

miserables. Eran sus libros sustento de las almas y los cuerpos. Y por tener más que dar tratava su persona con la mucaséz y parsimonia q̃ vimos, exercitando a vn tiẽpo cumulo grande de virtudes, la pobreça Evangelica, la penitẽcia y austeridad rigurosa, la caridad con los proximos, escaso para cõsigo, liberal para los pobres. El Arçobispo de Valencia dõ Iuan de Ribera su grãde amigo, como sabia el gusto q̃ el Padre Fr. Luis tenia en socorrer los pobres, y q̃ necessitava deste alivio su encendida caridad, le embiava casi cada año docientos ducados para este efeto, y aunq̃ quisiera que el Patriarca los repartiera entre los pobres de su Arçobispado, y se lo escrivia (avia para todo) se alegrava con ellos para alegrar a sus queridos los pobres; el santo Arçobispo era tan liberal y limosnero, que redundava su caridad hasta Lisboa.

El Principe Iuan Andrea de Oria le embiava algunas vezes trecientos ducados, estos ivan a los pobres, con otras limosnas que le hazian Señores. Repartia la limosna de la Reina doña Catalina: y tãbien el Duque de Alva don Fernando, por mano del *P*adre Frai Luis distribuia las cantidades que veremos. Aliviava el santo viejo su caridad abrasada, dando quanto le venia a las manos, parãdo mui poco en ellas. Alcançavã esta limosnas por la mayor parte a personas honradas, pobres vergõçantes, repartialas por manos de hombres virtuosos confidentes suyos, q̃ le buscavan los necessitados de la Ciudad, y en dando aviso era cierto el socorro. Valiose en particular del Doctor Francisco Lopez Rosa, Medico, de buena vida, su hijo de confession; iva encargado de notar en las visitas las necessidades, dava cuenta a Fr. Luis, y por su mano dio notables cantidades, sin moverse de su celda y consecreto. Dizese, que de vna vez distribuyò por mano deste Medico dos mil ducados entre pobres enfermos vergõçantes; singular limosna, digna de la mayor Mitra. Iustarianse sin duda de los socorros que le ha-

hazian para que se repartiessen por su mano, como de fiel dispensero que tenia tan sabidas las necesidades de toda la Ciudad.

En favor desta virtud de que trató en varias partes, escrivio vn tratado al fin del libro de la Oracion tan elegante y docto, tan lleno de eloquencia y espiritu, que puede ponerse al lado de quanto en esta materia se escrivio en la antiguedad, y el á ver necesidades en el mundo, es por no leer los ricos este tratado; porque discurre con tan divina energia, acumula tanta copia de razones, que convenciera los coraçones mas duros.

De la virtud de la Paciencia en los trabajos que tuvo el Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO VI.

ACercando nos vamos a la cumbre de las virtudes del Padre Maestro Frai Luis de Granada, à las mayores demostraciones de su mansedumbre y humildad, a su invicta paciencia en las persecuciones, contradiciones, trabajos, enfermedades, descreditos, que fueron el crisol de sus virtudes: llegamos a tratar de la ciencia de los Santos, ser despreciado, y hallar deleite en el desprecio, perseguido y amar al perseguidor, y alegrarse cõ las afliciones y calumnias. O gran fuerça de la Filosofia Christiana, parece muda la naturaleza de las cosas; convierte la tribulacion en alegria, y quanto son mas graves los males que afligen, tanto mayores manda que sean los gustos que se gozan, con esperança de ser colmados los premios en la gloria, al paso que fuere mayor la semejança y imitacion de

de Christo que inocente padecio tanto por nuestro amor. Porque como dize San Geronimo: Los estandartes de la Cruz son las delicias de los Christianos: los trofeos de los justos no son las pompas, sino las miserias, y en esta santa milicia los oprobrios se tienen por ventajas, porque no solo se estima creer en Christo, sino padecer por Christo.

El Padre Maestro Fray Luis de Granada tuvo mientras vivio vn prolixo exercicio de paciencia, dexo las molestias de la niñez que fueró graves, mas padecelos el cuerpo por estar entonces el discurso limitado; despues que entrò en la Religion en sesenta y cinco años que vivio en ella, fueron sin numero los trabajos y persecuciones, calumnias, contradiciones que padecio: y afirma su Compañero, aver sido infinitos los actos de su paciencia, y q̃ avia materia para escrivirse vn libro, y que supo de persona fidedigna, que por todas las vias q̃ pueden imaginarse, fue mal tratado y perseguido.

Parece que si algun hombre avia de estar essento destas vexaciones, era este varon venerable por sus letras, agrado, mansedumbre y condicion dulcissima, y averse retirado de todo genero de oficios y puestos dentro y fuera de la Orden, cuya pretension suele levantar emulos; mas al hombre grande quando le faltaron? Que vnas costumbres avie sas ganen aborrecimiento, Que hombres que nacieron para ruina de los Reinos padezcan el odio publico, no es maravilla; es lo mucho que los grandes talentos, las excelentes virtudes, los aplausos y auditorios numerosos, arrebatarse con la eloquencia los pueblos, el ser buscado y estimado de los Principes, amado y venerado de la multitud grangee crueles enemigos; esto puede causar admiracion y espanto! Adquierense sin duda; tal es la miseria y depravado natural de muchos, que se atormentan con lo que deleita a otros. Por estos o otros motivos es cierto, que el

Pa-

Padre Maestro Frai Luis padecio las malas correspondencias que suelen hazer los emulos, que socolor de zelo y otros titulos palian malevolencias y odios implacables, permitiendolo assi Dios para castigo de los pecados destos, y gran exercicio de paciencia y corona de sus siervos. Dize assi San Geronimo hablando de Santa Paula en su Epitafio. Sigue siempre a las virtudes la embidia, hieren los rayos los montes mas encumbrados. No se admira que diga esto de los hõbres, pues que Christo Señor nuestro fue crucificado por la embidia de los Fariseos, y todos los Santos tuvieron emulos. Y en el Paraiso huvo tambien serpiente, por cuya embidia entrò la muerte en el Orbe de la tierra. Levantole el Señor vn Adad Idumeo que la maltratasse, porque no se envanecieSSe, y que a modo de vn estimulo de la carne, muchas vezes la exercitasse, para que la grandeza de las virtudes no la levantassen, y por verse sin los vicios de las demas mugeres, creyesse estar yà puesta en la cumbre. Hasta aqui el Santo Doctor.

Al Padre Maestro Frai Luis le levantò nuestro Señor por oculta providencia suya, no vno sino muchos Idumeos, que por todo el largo espacio de su vida le acosaron, y con la persecucion asseguraron sus virtudes, y adelantaron su corona, dando larga materia a su paciencia. Hallose en Roma vno de sus emulos, quando se tuvo por cierto, que la Santidad de Sisto V. le avia hecho gracia de vn Capelo, como en su lugar diremos, corrio tan publico, y tuvose por tan hecho, que muchos le escrivieron parabienes a Lisboa; portose en este trance el varon Apostolico con la virtud que se verà adelante. Su enemigo se le puso demanera, y hizo tan estraordinarias diligencias, que bastaran a impedirle este gran puesto, quando èl no le huviera renunciado. De todo fue sabidor Frai Luis; vino despues el personage al Convento do morava, fue tan ra-

ra su paciencia, que le tratò con suma caridad, sin vna ligera señal de sentimiento, mostrole el semblante igual, no le dio a entender lo que avia passado, ni hablò palabra en el caso, ni se quexò a otra persona, digiriendo el fuego de su caridad tan dura correspondécia. Dexar la purpura Cardenalica con los santos motivos que tuvo el Padre Frai Luis de Granada, fue accion loable que dà el braço sabroso [illegible] sosegado, y bien el dexar mucho de soberano. Mas tolerar con igualdad y grandeza de animo, que con calumnias y tantas injurias y desdoros como suelen jugar se en estas ocasiones, se le impida essa tã suprema dignidad, es virtud heroica.

Algunos de sus malebolos i[illegible]dixolle con el Rey nuestro Señor quando passò a Portugal, y no atreviendose a poner nota en sus costumbres, y vida tan inculpable y santa, le dixeron, que estava ya decrepito y falto de juizio: y assi su Magestad luego que llegò a Lisboa no hizo caso dèl, ni echò menos el no verle: entendiolo Frai Luis, y dava gracias a Dios, y agradecia a sus emulos, de que sin culpa suya le huviessen puesto en el estado que no hiziessen caso dèl, y le dexassen en su rincon sossegado, sin divertirle con el trafago del mundo. Ivanle a ver los Señores de la Corte, si quiera por defuera, por la celebridad de su nombre, hallaron vn hombre maduro sazonado, mas discreto, mas sabio, entendido y santo, que podia desearse. Frequentavanle, tenianle por oraculo divino, y le ocupavan mas tiempo del que èl quisiera; informaron al Rey, que nunca avia tenido mas cabal el juizio, ni avia hombre mas digno de ser tratado, y oìdo; su Magestad mandò le predicasse en su Capilla, hizolo algunas vezes con tal aceptacion, que admirò al mundo, viendo en tanta edad (passavan de setenta y seis sus años) tal arrimiento, tales fuerças, tal brio, tal viveza de entendimiento, y lo que mas es, vn espiritu del Cielo. Con igual ò mas feliz suceso que Sofocles, de quien dize San Geronimo en

la

la carta a Nepociano de la vida de los Clerigos, que como por la demasiada vejez y descuido de su hazienda le acusassen sus hijos de hombre falto de juizio, refirio a los juezes vna comedia de Edipo, que poco antes avia escrito, y ostentò tan gran lustre de facundia en edad tan quebrantada, que la severidad del Tribunal convirtio en aplauso de teatro. Aventajole Frai Luis en la materia y en el auditorio, admirò aquel [illegible] el venerable Maestro merecio la aceptacion del Monarca de dos Orbes.

Sucedio lo mismo con el General Frai Sisto Fabro, a quien sus emulos avian dicho que estava enfatuado y incapaz [illegible] le, con que avia formado concepto conforme a la relacion, quisole ver sin embargo, y en su presencia orò en la lengua Latina con tan gran elegancia y eloquencia, que el Maestro General y sus compañeros quedaron admirados, viendo en tantos años tal entereza de juizio, y tal facilidad en lengua estraña. La mucha edad no solo no hizo mella en el entendimiento de Frai Luis, antes aumentò su ciencia, verificandose en èl lo que dize San Geronimo en el lugar que alegamos, Que casi todas las virtudes que se exercitan con el cuerpo, se mudan en los viejos, y creciendo la sabiduria se van disminuyendo las demas virtudes; pero la vejez de aquellos que instruyeron su mocedad con buenas artes, y meditaron en la Ley del Señor el dia y la noche, con la edad se haze mas docta, mas esperimentada con el vso, y con el discurso del tiẽpo mas sabia, y coge dulcissimos frutos de los [illegible] antiguos.

No paravan las injurias en el venerable Maestro, participò dellas tambien su Compañero solo por este titulo, perseguiale pesadamente el personage que se atravesò al Capelo, davale mil ocasiones en que cada dia arriesgasse la paciencia, y dando cuenta de lo que padecia al Maestro le dixo: *Oprobria exprobrantium mihi ceciderunt super te;*

dan-

dandole a entender, que por su causa padecia, y esta fue sola la palabra que en el discurso largo de sus persecuciones se le oyò, no puede llamarse de sentimiento, sino de advertencia y de consuelo al Compañero afligido, para que entendiesse, que no padecia por culpa propia, sino por ser prenda suya. Acudiale con amor y puntualidad, y no era mucho amar a varon tan santo; a esta parte quisieron asestarle y hazer vna molestia pesada, por lo mucho que necessitava de su ayuda. Hizieron que el General le quitasse el compañero, que era todo su regalo y desahogo, con pretesto de ciertas quexas falsas que dèl dieron, atravesando en el caso la conciencia. El Padre Fr. Luis con vna intencion rectissima y increible paciencia, dixò al General: Reverendissimo Padre, quitandome este Compañero me quitan la vida, mas yo la perderè si en èl se hallare alguna falta notable, ò escandalo de pecado mortal: mas si lo ay, nũca Dios quiera que interesse propio me haga favorecer al malo; tan desecha andava la tormenta.

Respeto de los casos referidos, parecerà cosa leve lo que estoy para escrivir, mas tal vez las menudencias suelen irritar mas, y dar materia a no menor sufrimiento; porque en ellas suele mostrarse mas la desestima que tienen de la persona. Poco antes de su muerte, aviendole llevado vn panecillo para hazer colacion algo temprano, aunque èl la hazia bien tarde, llegò vn pobre y diosele (no era mas en su mano) embio al Refitolero por vn pedaço de pan, no quiso darsele, y se salio con ello, que para vn Provincial que avia sido no fue poco desprecio. Calò Frai Luis, no se quexò, disimulò con paciencia, quedose sin hazer colacion aquella noche por falta de pan y sobra de paciencia, y estar tan seca como siempre su alacena.

Con estas persecuciones y molestias gratificò nuestro Señor a este grã siervo suyo, lo mucho q̃ le avia servido, y fue

ron

ron premios de sus estudios y vigilias, porque en la casa de Dios se pagan servicios con trabajos, virtudes con tribulaciones, y el escrivir y predicar con excelencia, permitiendo desagradecimientos, a los loables sudores siguen malas correspondencias de los emulos. En el capitulo decimo de San Marcos, promete Christo nuestro Señor, al que dexare por su amor casa y hermanos lo mismo cien vezes doblado en esta vida, y demas a mas persecuciones, como parte de premio de obra tan grande. Este es el Caliz que pidio Christo a su Padre que passasse dèl, no que quedasse sin èl, segun esposicion de San Hilario, sino que como èl le bebio le bebiesse en sus amigos, sin los tedios y amarguras que èl sufrio, sino con aliento y gozo, facilitando a la carne con su gracia lo acerbo que padecio por nuestro amor. Es grande el premio que se sigue al padecer; el multiplicar trabajos en quien los lleva con resignacion y cō paciencia, es multiplicar coronas.

En las persecuciones aviendo sido tantas y tan grandes en diferentes tiempos, estuvo su valor, su fortaleza tan superior a todas estas tormentas, que nunca se le oyò queixa alguna de los que las causavan y quitavan la opinion, ni consentia que dellos se dixesse mal en su presencia, bolviendo por ellos como por amigos, tratandolos con suma caridad: nunca entre tantas injurias como le hizieron, fue quebrantado su animo, llevolo todo con aliēto generoso, semblante sereno, y quietud con igualdad de espiritu, sin llegar a su pensamiento el mas ligero retorno, si bien eran personas de quien podia tomar satisfacion facilmente, mas estava tan lexos dello, que antes a sus contrarios les procurava favorecer y agradar.

Estas aflicciones y trabajos llevados con tan exemplar paciencia y silencio, fueron vtilissimas al venerable varō, con ellas se ivan acrisolando sus virtudes, pues son el fuego en que nuestro Señor suele probar sus escogidos, y los

va

và limpiando y perficionando, aun de los mas leves defetos. Dio su paciencia raro exemplo a los Religiosos, para llevar con sufrimiento semejantes molestias, mas la vtilidad mayor fue, que con las persecuciones se acrecentò grandemente el aprovechamiento de su alma, sirviendole de espuelas y incentivos para mas aumentar y acrecentar las virtudes, como real- [illegible] crecia y se aumentava; porque no ay medio con [illegible] mas aprisa crezca la virtud del animo, que con las tentaciones y trabajos, pues con la frequencia de los actos del sufrir se alcança la gran virtud de la paciencia que dispone para la vltima piedra del edificio espiritual, y dà la perfeccion a los Santos: y assi afirma el Padre Frai Francisco de Oliuera, q̃ la mayor prueva de su santidad fue la tolerancia grande con que llevò sus persecuciones y trabajos, prevaleciendo con solo el sufrimiento contra tantos calumniadores y contrarios, sin perder vn pelo de su valor y constancia.

Pertenece à este lugar, yà que los emulos del venerable Maestro Frai Luis se valieron para desdorarle, de su demasiada edad, procurando persuadir, que siendo tanta estava aneja a ella la incapacidad del animo, y defeto en las potencias) dezir algo de su felicidad en esta parte. Es verdad llana, hablando generalmente, que es favor de Dios muy singular, y ostentacion de su amor, la vida larga, y prorrogarla entre enfermedades y achaques hasta los ochenta años y mas, siendo vn Fr. el mayor de los humanos: assi aquellos grandes amigos suyos del Testamento antiguo, que floreecieron en todo genero de virtudes, les concedio distancias largas de vida como a Noe, Abrahan, Iacob, Moises, y otros, en premio de sus merecimientos. Honra Dios a los ancianos, y manda en las divinas letras les veneren todos como a hombres privilegiados con quien

su Mageſtad ſe moſtrò tan liberal, ſiendo innumerables los que en el primero y medio curſo de la vida deſfallecen, èl los preſerva y haze como inmortales (que la vejez es como vna imagen de la inmortalidad) Aſſi todas las naciones dieron a la ſenectud juizioſa ſumo honor, hallandoſe comunmente en ella todas las virtudes.

Vno de los hombres que ha [illegible] favorecido de Dios con larga vida (y con ella tambien favorecio al mundo) fue el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, pues paſsò de ochenta y quatro años de edad, que para lo que oy ſe vive es raro, llegò a vna ancianidad tan venerable, tan adornado de gloria y de virtudes, que es vn gran argumento de quan agradable era a Dios ſu alma. A eſta felicidad llegò por los ſudores y eſtudios de ſu juventud, y edad media; porque es comun ſentimiento de los Santos y Filoſofos, que el mejor aliento de la vejez es el trabajo de la mocedad, y como los trabajos del *P*adre Maeſtro Frai Luis de Granada en las letras y virtud fueron tan grandes, mientras florecieron la robuſtez de los miembros, y las fuerças del cuerpo, grangeò vna vejez docta, prudente, ſabia, venerable, ſanta, y en todas ſu acciones maeſtra de virtudes; pudo dezir, y diria con el ſanto Rey *P*rofeta: Señor, que me enſeñaſte deſde mi juventud, y haſta aora no callarè tus maravillas, y haſta la vejez y haſta las muchas canas no me deſampares.

Las virtudes todas de que en eſte libro con [illegible] cortedad hemos hablado, ſe aumentaron en el *P*adre Maeſtro Frai Luis de Granada, haſta el vltimo aliento, guardando el aire a la prudencia y diſcrecion, que en edad tan crecida ſazonan las acciones de la vida. Mas la ſabiduria fue creciendo incomparablemente con los a-

ños,

ños, sin que la embaraçassen los achaques, y otros malos efetos que la ancianidad haze en los cuerpos. Estuvieron las potencias mas vivas, mayor la entereza del entendimiento, la memoria mas cabal, la voluntad prontisima, perseverò en el componer y escrivir hasta la vltima enfermedad: la muerte le quitò la pluma de la mano.

Gloriase la antiguedad (como refiere San Geronimo) que Platon de ochenta y vn años murio escriviendo libros, Isocrates cumpliò noventa y nueve años en el trabajo de enseñar y de escrivir, Pitagoras, Democrito, Xenocrates en edad anciana crecieron en sabiduria, Homero, Hesiodo, Simonides, Stesiforo Poetas, en edad crecida, vezina yà a la muerte, cantaron vn no se que (a modo de Cisnes) de mayor dulçura. Mas lo que estimò la antiguedad no avia de faltar a la Iglesia. San Gregorio Magno Pontifice Sumo, no solo de mucha edad, mas gravado de enfermedades penosas dictò varios volumenes. Del glorioso San Gregorio Nazianzeno escrive Suidas, que de noventa años oprimido de achaques, aplicò el animo a escrivir versos. Y de San Agustin glorioso refiere Possidonio, aver poco antes de espirar dictado corregido y enmendado sus libros. El gran Doctor San Geronimo en estrema edad, que fue larguissima, estuvo alumbrando el mundo con sus cartas y doctrina. Puede agregarse a los hombres insignes de la antiguedad, a los Doctores glorioso de la Iglesia el Padre Fr. Luis de Granada, pues los mas graves y doctos escritos suyos los compuso en edad decrepita. La Adicion al Memorial de la Vida Christiana, en que trata del Amor de Dios, con tan elevado espiritu le acabò siendo de setenta años, o cerca, dedicole a la santa Condesa de Feria Monja en santa Clara de Montilla, año de mil y quinien-

nientos y ſetenta y tres, quando tenia la edad que dezimos. La Introduccion al Simbolo de la Fè, obra de ſuma erudicion, le acabò el año de quinientos y ochenta y dos, ſiendo de edad de ſetenta y ocho años. Eſtando en Lisboa don Pedro de Granada, oy Marques de Camporei, le dixo eſtava eſcriviendo eſte libro, y que era el capullo en que ſe avia de embolver para morir, y le pidio vn eſcriviente. La quinta parte deſte moro, que contiene quatro libros doctiſsimos, le acabò cumplidos ochenta años, dedicole al Sereniſsimo Cardenal Alberto el año de ochenta y quatro que los cumplio. Finalmente en la enfermedad poſtrera compuſo el ſermon de los eſcandalos, de que hãremõs larga mencion adelante, ſin que los accidentes del mal, y ochenta y quatro años cumplidos, que pudieron llegar a ochenta y cinco, le eſtorvaſſen eſtudiar, diſponer, dictar ſermon tan docto, tan adornado de eloquencia, erudicion, y acierto, para que fueſſe el teſtamento, o teſtimonio vltimo de ſu ſabiduria. Pudo dezir con Caleb de las fuerças de ſu animo, lo que el valiente Capitan Hebreo de las de ſu cuerpo: *Hodie octoginta quinque annorum ſum: ſic valens, vt eo valebam tempore quando ad explorandum miſſus ſum.* Y Frai Luis el dia de ſu feliz tranſito, oy ſoy de ochenta y cinco años, y me hallo con el juizio y entendimiento tan entero como en aquel tiempo que me embiaron mis Superiores al Colegio de San Gregorio de Valladolid a eſplorar la ſabiduria. Eſte es ſin duda vno de los mayores prodigios que ſe han viſto en eſta edad.

De vna penalidad muy grave que al Padre Maestro Frai Luis de Granada le sobrevino.

CAPITVLO VII.

EN OTRA PRVEVA no menos penosa puso nuestro Señor a su gran siervo, en que con igual merito salio triunfante y vitorioso. Fue el Padre Frai Luis de Granada de su natural corto de vista (molestia grande de toda la vida en vn hombre que vivia de estudio, y casi siempre estava sobre los libros) Sucedio, pues, que la poca que tenia la vino a perder de todo punto en vn ojo por la importuna fuerça del estudio. Encomendaronle q̃ predicasse vn sermon de vn dia para otro, con ocasion precisa (tales son los aprietos en que ponen a los Predicadores favores de poderosos, tal vez antojos) trabajò incessablemente toda la noche rebolviendo libros y papeles, discurriendo, escriviendo con la intension que pide vna acelerada prisa en vn hombre de gran fama, y por ventura la ocasion obligava a este desvelo; dexose caer en la cama cerca de amanecer, por reparar vn poco la cabeça, dando hallò que se le avia vaciado la niña del ojo, sin esperança de reparo, y èl que quedava tan falto como hemos dicho. Quedò el santo varon con el animo tan sereno y ledo, con vn accidente tan pesado, que tanto podia conturbar al coraçon mas robusto, que se fue a predicar su sermon sin genero de desmayo, antes con gran tranquilidad y aliento, como si nada le huviera sucedido, tan conforme vivia con la voluntad de Dios, tan mortificado, tan superior a las passiones humanas.

Tuvose en fin por ciego, afliccion grande, y de las ma-

yores que pueden venir a vn hombre, apenas sin los ojos se puede exercitar accion humana, perfeta y cumplidamente. Llamò San Gregorio Niseno con mucho acierto a los ojos maestros y dotores de nuestras obras; porque son los que enseñan y adiestran, ò porque de verdad hazen Dotores, y faltando los ojos a quien lo fue tan grande, venia a quedar dicipulo.

Fue este trabajo al Padre [illegible] paciencia, y èl a la posteridad exemplo desta virtud. Vienenle ajustadamente las palabras que la Escritura dize del santo viejo Tobias, que aplicaremos con piadoso afecto a nuestro venerable Maestro. Esta tentacion de la ceguera, permitiò el Señor que le viniesse, para que a los venideros se les diesse exemplo de paciencia, como la del santo Iob. Y repara agudamente vn docto, desde parear la Escritura a los santos Iob y Tobias, y darlos igualmente por exemplo de paciencia el gran trabajo que es perder la vista, pues a tantas pèrdidas como tuvo el santo Iob, de hijos, salud, hazienda, Reinos, descanso, y quietud; pero quedando con vista, se pone al igual la pèrdida sola de los ojos que tuvo el piadoso Tobias: equivale en quedar ciego al perder todas las cosas.

Del cuerpo fue solo la virtud de la paciencia la que en este caso tan penoso exercitò el Padre Frai Luis, su humildad parece se adelantò al sufrimiento. Diose, como diximos, por ciego, y ofreciendo a Dios este trabajo determinò darle los sentidos que quedavan con vn nuevo sacrificio de verdadera humildad, y buen exemplo para los tiempos presentes. Merecen los ciegos de ordinario la limosna tañendo; considerò que podia tambien assi merecer el pan de la Religion, passò a poner por obra el pensamiento; pusose con mucho espacio a prender a tocar tecla para en el organo oficiar en el Oficio divino, supolo facilmente,

mente, porque le ayudò lo mucho que sabia del canto de organo.

Pudieron ofrecerselе al Padre Frai Luis varias ocupaciones conforme a sus letras y talento, podia exercitarse loable y honorificamente en vn Confesionario, guiando y governando almas con gran fruto, y puesto en èl concurriera lo mas luzido y espiritual de Lisboa. Podia leyendo [illegible] sus doctas escrituras, que con las grandes noticias que tenia de lugares de Escritura y Santos, era facil pedir y proseguir escriuiendo, y quando descansara despues de vna peregrinacion tan larga, no comiera el pan desmerecido. Mayormente, que quedandole el discurso y entendimiento tan enriquecido y ilustrado, sin duda que no viviera ocioso, tenia el pecho como del de Nepociano, dixo San Geronimo, hecho vna libreria de Christo, no necesitava para dictar y escrivir demas libros, de todo esto le hizo olvidar su mucha humildad, y vil conceto que de si tenia, insistiendole y obligandole a dar en vn tan notable pensamiento.

Los quilates desta acion tan humilde, deste abatimiento estraordinario, hallaralos cabalmente el que huviere tratado mucho doctos, y lo que comunmente dà el saber de estimacion y sobrecejo. Este trabajo le sucedió a Frai Luis de Granada en los vltimos años de su vida, quando en el mundo y entre los mayores dèl, tenia la estimacion y credito que veremos, y tanto hombre no tuvo por indignidad de su persona humillarse a vn exercicio tan manual y ordinario; de que se colige facilmente el vil conceto que de si tenia el heroico varon, lo poco que se estimava. Mayor ponderacion piden estas cosas que la que sabe darlas mi ignorancia: Los que tuvieren gran sabor de Dios y las virtudes, sabràn descubrir el manantial de do nacian acciones de tan profunda humildad.

Passò assi algunos dias, ò fuesse que la falta del vn caño de la fuente de la vista (como es cosa ordinaria) se esforçasse a salir mas copioso por el otro, ò q̃ quisiesse nuestro Señor no privar a su Republica de los frutos de tal espiritu, y de tales ojos, hallando que no avia perdido de todo punto la vista, bolvio a entender en los libros y tomar la pluma, y emplearla como antes en tan gran beneficio de la Iglesia. Valiase de vn medio con que [illegible] era escrivir en papeles de colores, con que salia mas lo escrito, o le avivavan el ver; en ellos escrivio la vida del grã Perlado Frai Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga, y podia la piadosa consideracion atreverse a pensar, que la santidad de tal sujeto pudiesse ayudar mucho a reforçar la vista, y a los meritos del Historiador no se devia menos.

De vna gravissima enfermedad que tuvo el Padre Fr. Luis de Granada dos años antes que muriesse.

CAPITVLO VIII.

FORMA Dios nuestro Señor a sus mayores amigos a semejança de su santissimo Hijo Christo Señor nuestro; exemplar vnico que se les mostrò en el monte de la Cruz. Llevales como por la mano por aquellos pasos mismos por donde anduvo el Cordero, labrandolos y ajustandolos a este divino original, y quanto mayor la semejança tanto mayor su agrado para con ellos, mas tierno el cariño, mayores las mercedes. Comẽçò a padecer Christo Redentor nuestro desde el instante que se ciñò de nuestra mortalidad, los trabajos todos que repartidos suelen hallarse entre los hombres, y al paso que iva creciendo el cuerpo,

se

se ivan aumentando los trabajos y penalidades, sin compa racion mayores en los vltimos años de su predicacion y sus jornadas; mas en las postreras horas de su santissima vida fueron excessivos los dolores, los tormentos y afrentas, los desamparos quales pedian su amor, nuestro remedio y exemplo.

Vemos lo mismo en proporcion en los grandes Santos a quien la magestad divina quãdo se acercan a los vltimos trances de la vida, agrava con dolores y enfermedades penosas, trabajos, persecuciones, para mayor purificacion de sus almas, colmo de merecimientos, y exemplo a los venideros a quien propone para imitar su paciencia.

Passò esto mismo en nuestro venerable Frai Luis de Granada, a quien Dios nuestro Señor para acrisolar y apurar mas el oro de sus virtudes, y espeler deste gran siervo suyo, toda escoria, si alguna avia quedado, se sirvio de darle en los vltimos años de su vida vna muy grave y penosa enfermedad, y otras tribulaciones no menos terribles.

Sucedio que la vispera de la Madalena del año de mil y quinientos y ochenta y seis se le dilatasse en demasia vna pequeña rotura (trabajo que padecio toda la vida) que antes tenia, por donde se le cayeron subitamente las tripas. Grande y congojoso accidente, por el peligro que corrian de enfriarse, y ser muy ordinario, no vivir veinte y quatro horas aquellos a quien sobreviene este trabajo. Recogiose a la cama con vn coraçon resignado y animoso. Entrò el siervo de Dios en cõgojas de muerte en vn aprieto de la mayor pena y dolor que puede imaginarse, no era el cuidado el peligro de la vida, y si las tripas avian de restituirse a su lugar natural, acometiole vna verguença grande, vna confusion terrible de pensar si era forçoso (como lo parecia) aver de descubrirse. Tormento sin duda grande en vn varon tan grave, en quien la desnudez es aspera y vergonçosa,

sa, dezia que quisiera (pudiendo con conciencia) antes morir que venir a este remedio, y que todos los tormentos del mundo que entonces se le ofrecieran, los padeciera mas gustosamente, antes que descubrirse y mostrarse. El primer efeto del pecado que sintieron nuestros primeros padres, fue la penalidad de la verguença de la desnudez, que no advirtieron en el estado de inocencia, y a lo que primero procuraron socorrer. El Padre Maestro Frai Luis de Granada, que por su gran virtud se avia acercado aquel estado dichoso de la inocencia original a que procuran restituirse los Santos en su modo, se via caer del estado de inocencia, a esperimentar la penalidad y confusion de la desnudez vergonçosa.

Dio Christo nuestro Señor en este trance a beber al venerable Frai Luis de Granada parte del Caliz de su Pasion dolorosa. Permitio este divino Señor afligir su animo honestissimo con la amargura del vehemente dolor, de que su cuerpo santo se espusiesse desnudo à vista de tantos y tan crueles enemigos, amarrado a vna coluna, cercado de vna compañia de soldados, que con ojos impuros le miraron con tanta irrision y ignominia, y clavado en vna Cruz donde se renovò el horror desta desnudez, en medio de dos ladrones, a vista de vna ciudad popu̇losa, que con animos perversos le contemplaron; tormento grande, que como toca a la parte intelectual del animo se pondera menos. Mas esta terrible afrenta penetrò con agudo dolor y sentimiento del coraçon del Salvador del mundo; diolo a entender por David en el Psalmo quarenta y tres, donde dize: La verguença me es tormento, y la confusion de mi rostro me cubrio todo. Gran parte deste amarguissimo Caliz bebio en esta ocasion el venerable Frai Luis, cubrióse desta confusion desta verguença.

Venidos los Cirujanos y Doctores, les preguntò (por

(por si podia eximirse de la penalidad, que assi le congojava) si estando las tripas caìdas en aquel modo seria possible vivir. Respondieronle que no, y que era forçoso intentar todos los medios possibles para reducirlas a su lugar natural; dixoles con gran sentimiento, pues assi es, y que no puedo ser homicida de mi mismo, hagan su oficio; y poniendo los ojos de la consideracion en Christo [illegible] con gran mortificacion a padecer el tormento.

Començaron los Cirujanos a hazer sus esperiencias, y poner todos los medios que el arte y la industria les dictava, mas en vano, cansados los vnos venian otros a atormentar al venerable viejo, porfiaron sin dexarle reposar [illegible]inte y quatro horas, en que no cessaron de hazer pruevas y remedios, sin que ninguno acertasse, ò pudiesse reducir las tripas a su lugar, cada qual esforçò el arte y las manos; las tripas avian salido de manera, que los remedios sirvieron de martirio, salieron todos vanos, y su trabajo inutil.

Fue nuestro Señor servido, que con lo que otros mueren èl viviesse, y viendo que no moria, y que las tripas assi como estavan fuera de su lugar, hazian su operacion ordinaria, se las dexaron en essa forma atandoselas con vna venda de lienço muy ancha en que las traìa recogidas, que sin ella le llegavan abaxo de las rodillas. Vivio con este penosissimo trabajo casi dos años y medio, sin mostrar jamas ningun rastro de impaciencia ò queja, prosiguiendo en su modo de vivir.

Es digno de toda ponderacion, que pudiendo este accidente obligar al venerable Maestro, a tomar otra resoluciõ en su tenor de vida, fue tã grãde el vigor de su espiritu, y el teson de tãtos años en sus santos exercicios, q̃ los cõtinuò cõ el aliẽto de antes: dezia Missa todos los dias con el esfuerço ordinario, igual la devociõ y detenimiẽto, y à este

tenor

tenor las demas obras y trabajos santos con que passava en salud, cosa verdaderamente rara en vn hombre que passava de ochenta años, y por lo corpulento muy pesado, mas el amor grande de Dios todo lo facilita y aligera.

Nunca los trabajos vienen solos, y mas si la labor và de primor. Amava nuestro Señor al venerable Frai Luis, y es comun estilo suyo, dar a los [illegible] en estado [illegible]. No se acabò la parte del Caliz que Christo nuestro Señor determinò comunicar a su gran siervo en las injurias, trabajos y enfermedades que hemos visto, demas del peso de vna vejez larga y achacosa, y en vna Religion aun mas molesta. Quedava el vltimo trago que de ordinario es mas amargo. Vno de los trabajos que padecio Christo nuestro Señor en su Passion dolorosa, fue el descredito de su persona santissima de su doctrina y acciones, con los que le conocian, viendole juzgado y condenado por Tribunales supremos por los doctos y religiosos de Ierusalen. Trabajo penosissimo y de los mayores que padecio el Cordero. Toca muy en lo vivo perderse la reputacion sin culpa, y ser tenido por malo el inocente. Fue trabajo muy particular de Iesu Christo, y de pocos amigos a quien se dignò comunicarle, discurre deste trabajo divina y tiernamente aquel gran contemplativo honor de Portugal, y de la sagrada Religion de San Agustin, el santo y venerable Frai Tome de Iesus, y Iesus suyo, pues assi supo retratarle del original que en su coraçon tenia esculpido, es el trabajo treinta y seis, en la segunda parte; libro digno de laminas de oro.

El Padre Frai Luis de Granada fue vno de los amigos que participò deste trabajo en los vltimos dias de su vida, sin culpa propiamente suya, padecio descredito en su opinion, no con los doctos y hombres de buen sentir, y aun de moderado discurso: mas como tambien ay vulgo, y vulgo llamò, como dixo bien Seneca, no solo la pleve ruda,

da, mas muchos de los que viſten ſeda y ropas largas; y dize el Fariſeo preſumido: Si eſte fuera Profeta, ſupiera ſin duda qual era la muger que ſe le llega, porque era pecadora. Me ha parecido forçoſo diſcurrir algo mas largo de lo que haſta aqui ſe ha hecho del caſo, ò caida de Maria de la Viſitacion, que comunmente llaman la Monja de Portugal, cuya ſantidad ſingular ocaſionò al Padre Frai Luis este trabajo. No deſcubro inconveniente alguno referir en las hiſtorias Eccleſiaſticas las caidas de perſonas Religioſas, ò qualquiera que profeſſa la Religion Chriſtiana, la qual en ſi ſantiſsima, no depende ſu credito del yerro ò deſacierto del que peca. Cayò vn Apoſtol miſerablemente, los ſantos Evangeliſtas refieren ſu pecado, ſus ſiniestros, ſu infeliz deſpeño, ſin que la eſcuela de Chriſto pierda por eſte ſuceſſo. Por eſta razon no ſe embaraçan los hiſtoriadores en contar caidas ſemejantes, ciertos que no incurre ni vna ligera nota la Religion adonde cae el ſuceſſo. Antes dize a eſte intento el Padre Martin del Rio en la Epiſtola Apologetica en la Magia eſtas palabras.

Tengo por vtil a los Chriſtianos contar las caidas publicas de los Religioſos, porque conduce a la humiliacion de algunos, y a la cautela de otros, para que los que eſtàn en pie vean no caigan. Demas, que viendo los Hereges, que no las diſimulamos, dexan de hazer fieſta dellas, y darnos con ellas en la cara: Y quanto eſtas coſas mas ſe encubren, ellas miſmas ſe publican; y quando con mayor di-

Deinde cenſeo vtile eſſe Chriſtianis etiam lapſus Religioſorum publicos redargui ſcriptis, tum quia conducit ad quorumdam humiliationem, & aliorum cautelam, vt qui ſtant videant ne cadant. Deinde cum vident Hæretici nos ea non diſimulare, deſinunt ea ingerere: & ſane quo magis ea teguntur, hoc ſe clarius produnt, quo palliantur diligentius, fædiora apparent, & (vt ait ille) iners malorum remedium ignorantia eſt. Ideo grauiſ-

uiſsimi & ſapientiſsimi Scriptores cenſuerunt eiuſmodi exempla littieris, ad oſtendendam Dei iuſtitiam, & hominum fragilitatem, ſibi monumentis Hiſtoriarum comendanda. Id placuit Sophonio, Caſsiano, Petro Cluniacenſi, Petro Damiano, Surio, Baronio, & ex ipſo D. Dominici inſtituto Niderio Cătipratenſi, S. Antonino, Leandro, Antonio Senenſi, Ferdinando del Caſtillo, quorum libri merito laudantur leguntur, retinentur.

ligencia ſe ocultan, ſe pienſa que ſon mas feas. Y como dixo, el otro floxo remedio de los males es la ignorancia. Por tanto, hombres graviſsimos y ſapiẽtiſsimos Eſcritores juzgaron dar eſtos exẽplos à la Eſtampa, para oſtentar la ira de Dios, la fragilidad de los hombres. Y que quedaſſen vivos eſtos caſos en la perpetuidad de las Hiſtorias, eſto parecio aſsi à Sofronio, Caſiano, Pedro Cluniacẽſe, Surio, Baronio, Niderio Cantipratenſe, San Antonino, Leandro, Antonio Senenſe, y Frai Hernando del Caſtillo, cuyos libros ſe alaban, leen, y eſtiman.

Y el P. Fr. Hernando no reusò eſcrivir aquel caſo eſpantoſo de la voz que ſalio del ſepulcro del glorioſo Patriarca Santo Domingo, reprehendiendo a los Frailes. Y aun ſin fundamento cierto la viſion del Refitorio de Napoles, no aver paſſado tal ſuceſſo, ni avido razon para eſcrivirle, prueba largamente el Obiſpo de Monopoli en el prologo de la tercera Centuria de la Hiſtoria de la ſagrada Religion de Santo Domingo. Y en eſtos dias el Reverendo Padre Fr. Zacarias Boverio, en los Anales de los Padres Capuchinos, eſcriviendo las vidas de ſantiſsimos varones, firmes colunas de Chriſto, que han iluſtrado eſta ſagrada Religion, no reusò referir con gran eſpecialidad las caidas de algunos Religioſos, que miſerablemente faltavan a ſu inſtituto, cumpliendo las leyes de tan gran Hiſtoriador.

Sucesso de la Monja de Portugal.

CAPITVLO IX.

LOS QVE escriven las vidas de varones grandes, que por la puerta de la virtud entraron en el templo de la [illegible] cumplen con la obligacion del intento, con referir solamente los sucessos prosperos, sus felicidades y virtudes, es tambien materia forçosa de la Historia, escrivir los trabajos y aflicciones, casos adversos, y defetos, si acaso como hombres los tuvieron.

Aviendo referido el gran Padre de la Iglesia San Geronimo, los sentimientos tiernamente afectuosos, con que la glorioſa Santa *Paula* llorava la muerte de sus hijos (fue tan madre como santa) añade el Santo Doctor estas palabras: Dirà el prudente Letor, que en lugar de alabanças refiero faltas. Testigo me es Iesus a quien ella siruio, y yo deseo servir, que nada finjo en vna y otra materia, mas como Christiano digo lo que es verdad de vna Christiana, quiero dezir, que escrivio historia, no panegirico, y que sus defetos son virtudes de otros: defetos digo, segun mi afecto, y el deseo de todos sus hermanos y hermanas en el Señor, que la amamos y la buscamos ausente.

Apenas en la vida del venerable Maestro Frai Luis de Granada ay vn ligero defeto de que poder notarla, tan clara, tan candida lucio siempre, tan igual como hemos visto: mas de vna caida agena obliga à hazerse mencion en esta historia, mas por aver sucedido a vista suya, que por resultar contra su reputacion algun defeto, o nota que amancille su credito en la opinion y buen sentir delos doctos: mas porque son como los rostros varios los juizios de los hombres, y puede con el tiempo acre-

acrecentarse ò fingirse: y porque es bien que estos sucessos se sepan para escarmiento y advertencia, me ha parecido hazer alguna memoria de la Monja que llaman de Portugal, no el primero, pues della se haze mencion en tantos libros, y juntamente mostrar quanto alcançaren mis fuerças, que por este sucesso no deve diminuirse vn punto el credito que todos tienẽ de la singular virtud del *P*adre Maestro Frai Luis de Granada.

No admiran las caidas de los hombres virtuosos, los que saben que es ser hombres, y han leido la Escritura sagrada, y historias Eclesiasticas, llenas de sucessos lastimosos de estrellas, que pareciendo fixas en el firmamento de la virtud, cayeron en el profundo de los males. Quantos cedros del Libano, que parecian tener echadas profundissimas raizes de virtudes, les arrancaron los vientos de tentaciones flojamente resistidas, oìmos, vemos varones espirituales constituidos en la suprema esfera de perfecciõ aver caido, sin poder responder mas que ser hombres. En sentido moral entiende a este proposito el glorioso San Geronimo en la carta a Iuliano, la escala que vio en sueños Iacob, por donde subian y vaxaban Angeles. Angeles vaxan hasta dexar de serlo, muchas vezes para mayor subida. Suelda la humildad de vn caido, lo que estragò la presuncion de vn soberbio que se tenia por justo; en busca del que lo es anda el demonio, los buenos son sus manjares regalados, sus mas apetecidas presas: dize divinamente el Doctor Maximo a la Virgen santa Eustochio, en el libro que la escrive de la guarda de la virginidad, advirtiendola del peligro de los que professan virtud. No quiero que de tu grado te nazca soberbia sino temor. Cargada de oro caminas, cuidar debes del ladron. Estacada es esta vida à los mortales, aqui combatimos para que allà nos coronen. Naide anda seguro entre serpientes y escorpiones. Embriagada de sangre (dize el Señor) esta mi espada en el

Cie-

Cielo, y tu pienſas, que puede aver paz en la tierra que brota eſpinas y abrojos, y en ella ſe apacienta la ſerpiente? No es nueſtra lucha contra la carne y ſangre, ſino contra los principados y poteſtades deſte mundo, retores deſtas tinieblas, contra los eſpiritus malos que ſeñorean eſta region del aire. Cercados eſtamos de grandes eſquadrones de enemigos, todo eſtà lleno de contra- [illegible] con brevedad ſerà ceniza, pelea ſola con muchos. En tanto que eſtamos aprifionados en eſte cuerpo fragil, mientras tenemos eſte teſoro en vaſos de varro, el eſpiritu pelea contra la carne, y la carne apetece contra el eſpiritu, ninguna vitoria ay cierta. Nueſtro contrario el diablo, como vn [illegible] bramando da bueltas a la manada buſcando a quien tragar. Puſiſte (dize David) tinieblas, y fue denoche, en ella diſcurriran todas las beſtias de la ſelva, los cachorros de los leones rugiendo con anſia de hallar la preſa y buſcar la comida que a Dios le roban. No buſca el diablo a los infieles, y a los que eſtàn fuera del rebaño, cuyas carnes el Rey Aſsirio encendio en la holla, los de la Igleſia de Chriſto, ſe dà priſa a arrebatar; ſus manjares (como dize Abacuc) ſon eſcogidos, procura derribar al ſanto Iob, y aviendo tragado a Iudas pide licencia para derribar los Apoſtoles. No vino el Saluador del mundo a poner paz en la tierra, ſino guerra. Cayò aquel Lucero que hermoſo nacia por la mañana, y el que ſe crio en el Paraiſo de deleites, merecio oìr: Si te remontares como el Aguila, de alli te ſacarè, dize el Señor, porque dixo en ſu coraçon: Sobre las eſtrellas colocarè mi trono, ſerè ſemejante al Altiſsimo. Y a los que cada dia decienden por la eſcala que entre ſueños vio Iacob, les dize Dios en David: Yo dirè Dioſes ſois, y hijos del Altiſsimo, mas morireis como hombres, y caireis como vno de los Principes, por-

que cayò primero el diablo, y como Dios presida en la Congregacion destos dioses, en medio dellos les està juzgando: y dicerniendo el Apostol a los que dexan esta semejança de deidad, escrive assi: Dedonde disensiones entre vosotros? Dedonde competencias? Por ventura no sois hombres, y vivis segun el hombre. Hasta aqui San Geronimo.

Ni destos combates estan enentos [illegible] grados de las Religiones; escuelas de la virtud, antes por esta razon mas combatidos del enemigo, porque dellos se le haze mayor guerra: y assi no ay que admirar verse algunas caidas en Religiosos, que por la bondad de Dios son raras, y a los que admiran ò mormuran semejantes caidas, responde San Agustin en vn caso de vna persona religiosa, que militava debaxo de su regla y compañia; y predicando el Doctor santo contra el escandalo del pueblo, les dize estas palabras: Dezidme hermanos, por ventura mi casa es mejor que el arca de Noe, en la qual de tres hijos que este Santo tuvo el vno fue malo? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Iacob, en la qual de doze hijos que tuvo, solo se alaba el vno que fue Ioseph? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Isaac, en la qual de dos hijos que le nacieron de vn parto, el vno fue escogido de Dios, y el otro reprobado? Por ventura es mejor que la casa de Christo nuestro Salvador, en la qual de doze Apostoles que èl escogio, vno le fue traidor y lo vendio? Por ventura es mejor que aquella compañia de siete Diaconos llenos de Espiritu Santo, escogidos por los Apostoles, para tener cargo de los pobres y viudas: entre los quales vno por nombre Nicolao vino a ser Heresiarca? Por ventura es mejor que el mismo Cielo, de donde tantos Angeles cayeron? Serà mejor que el Paraiso terrenal, en el qual los dos primeros Padres de todo el genero humano, criados

en

en justicia original y gracia cayeron? Hasta aqui son palabras del bienaventurado San Agustin, traidas por nuestro gran Maestro a este proposito.

Y si entre personas tan contadas, y familias tan cortas, hemos visto caidas tan pesadas; que ay que espantar, que en vna Religion sucedan, donde visten vn abito inumerables hombres y mugeres de quantos Reinos, Provincias, y naciones tiene el orbe. La Religion sola del glorioso Patriarca santo Domingo tiene mil ciento y cincuenta Conventos de Frailes, mas de quatrocientos de Monjas, en treinta y cinco Provincias, siete Viceprovincias, en ellas passan de veinte y dos mil los Religiosos, y la de San Francisco es sin duda mas numerosa y dilatada. Quien pues admirará faltar algun Fraile ò Monja, sujetos a la fragilidad de nuestra carne. Dilatese la vista por los desiertos de Egipto, y la Tebaida, poblados de aquellos grandes Monjes, que con la vida asemejavan la pureza de los Angeles, dismintiendo la groseria de los cuerpos brutos. Casos se cuentan raros, sucessos prodigiosos, estremecieronse las mas firmes colunas. Quierenos Dios humildes, temerosos, y permite sucessos semejantes, para assegurar a muchos con la caida de vno.

Estando admirado España cõ la fama de la santidad de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada de Lisboa, y de los favores que se publicavã q̃ nuestro Señor le hazia, con las demostraciones que a las mayores santas. El serenissimo Cardenal Alberto, Governador entonces de Portugal, y Inquisidor General en aquel Reino, tuvo aviso, q̃ las mercedes y revelaciones q̃ se contavan desta Religiosa no erã verdaderas, ni ciertas las llagas que tenia en manos pies, y costado, ni los resplandores q̃ en ella se vian, y otras cosas singulares, que le avian ganado gran opinion de santa; instado de personas zelosas, y por lo que su oficio le obligava, en nueve de Agosto del año de mil y quinientos y

ochenta y ocho, dio comiſsion a don Miguel de Caſtro Arçobiſpo de Lisboa, a don Aguſtin electo de Braga, al Doctor Paulo Alfonſo del Conſejo de Eſtado, al Padre Iorge Serrano de la Compañia de Ieſus, al Licenciado Antonio de Mendoça del Conſejo del Rey, todos tres Diputados del Conſejo de la Inquiſicion general del Santo Oficio en aquellos Reinos, y al Padre Fray Juan de las Cuevas de la Orden de Santo Domingo ſu Confeſſor, para que procedieſſen a averiguar lo que en el caſo avia. Examinaron todas las Religioſas y ſirvientas del Convento, algunas depuſieron la avian viſto pintar las llagas por vn agujero que en la puerta para el intento avian hecho. Tomoſele la primera confeſsion, declarò que de nueve a diez años entrò en aquel Convento, y al preſente era de treinta y ſeis; que avia doze ò treze años, que le aparecio Chriſto nueſtro Señor con vna corona de eſpinas muy grueſſas en la cabeça, y que ella ſe la pidio, pues que ſus pecados merecian mejor aquellos dolores, que nueſtro Señor ſe la puſo, y le quedaron impreſſas las ſeñales en la cabeça, con que recibio muchos dolores, y los ſentia ſiempre los Viernes, aunque no tan grandes. Que vn Miercoles de la Semana Santa del año de mil y quinientos y ſetenta y quatro, teniendo gran anſia de otro repe comulgar, ſin poder pedirlo por la ocupacion de la Igleſia, vio que ſe abriò el Sagrario y ſalio vna particula, que rodeada de gran claridad vino volando por el aire, y ſe le entrò en la boca, quedando el Sagrario acompañado de Angeles. Que aviendoſe retirado al Coro alto à ayudar la Miſſa, deſpues della ſe le aparecio Ieſu Chriſto Señor nueſtro, y que le ſalian de las llagas vnos rayos muy reſplandecientes, y el del lado era vermejo como ſangre, y fue herida en el lado izquierdo con gran dolor, que hallò el lado abierto, y dèl le ſalia mucha ſangre por quinze dias, y aviendoſele cerrado le quedò vna ſeñal, y

que

que despues que tuuo las señales en los pies y manos, le salia sangre los Viernes del costado, que aplicando a ella vnos pañicos, salian en ellos cinco gotas de sangre a manera de Cruz, y si avia mucha sangre salia en forma de llaga. Dixo mas, que en otra ocasion se le aparecio Christo nuestro Señor en forma humana, puesto en vna Cruz, que dèl salian cinco [illegible] que fue herida en manos y pies, y segunda vez en el costado, quedandole impressas las llagas, de que padecia Miercoles y Viernes mayores dolores: Que nueue dias antes de recibir este favor, se le aparecio Christo, y la dixo se aparejasse para recibir vna gran de merced, que fuesse continua en la oracion, tuviesse profunda humildad, y pidiesse licencia para comulgar por nueve dias, como lo hizo. Que antes y despues destas mercedes avia tenido muchos arrebatamientos mayores los dias de las fiestas principales; y todas las vezes que acababa de comulgar, ò se ofrecia hablar de nuestro Señor, que en estos raptos no tenia vso de los sentidos, si bien quedavan las partes superiores libres, voluntad y entendimiento, que estavan llenas de Dios. Que se levantava del suelo muchas vezes, y quando caìa bolvia en si. Que se vian en ella luzes y claridades, que entendia le venian de la presencia del Esposo. Que le aparecio muchas vezes Christo nuestro Señor yà de mediana estatura, con vestiduras resplandecientes, tal vez como niño, y algunas rezava con èl el oficio divino. Estas cosas declarò en presencia de los juezes, las mismas que avia publicado por muchos años, y hecholas creer a muchos hombres de conocida virtud y santidad, cuya bondad y excelente vida, y Catolica doctrina bastava abonar lo que tuviera menos apariencia de santidad.

Viendo que negava lo que le estava provado, vn Viernes a los catorze de Otubre, entre la vna y las dos, despues de medio dia, que era la hora en que dezia le corria san-

ſangre del coſtado; vinieron los juezes a los examenes, y llamando quatro Religioſas del Convento, perſonas de toda confiança, para hazer las eſperiencias con decencia, la puſieron ſobre las llagas de las manos vn poco de jabon negro deſecho, que tuvo por eſpacio de media hora, limpiaronſelas, quedaron limpias ſin ſeñal de llaga. Halloſe en el coſtado [illegible] hecha con artificio; de la corona de eſpinas apenas avia ſeñal. Turboſe grandemente, quedò confuſa ſin poder hablar aquel dia. El ſiguiente poſtrada ante los juezes con grandes lagrimas y arrepentimiento confeſsò ſus culpas, pidiendo perdon dellas. Declarò, que todas las llagas de pies, manos, lado, y cabeça eran contrahechas, los arrobamientos, extaſis, revelaciones fingidos, la claridad artificioſa: que nunca le avia aparecido Chriſto; que avia catorze años que hizo las ſeñales de la cabeça con la punta de vn cuchillo, y las renovò cinco ò ſeis vezes, quando temia ſe avia de hazer examen: que la ſeñal del lado avia nueve años que la pintò con tinta vermeja, deſpues la abriò con vn cuchillo, entendiendo ſe la avian de ver; que los paños que dava los teñia con ſangre, Punçandoſe en vn dedo, y metiendo los limpios, ſacava otros que tenia prevenidos con las cinco gotas de ſangre: que avia cinco años que pintava las llagas caſi todos los dias con tinta vermeja: las luzes eran artificiales, y ſalian de vn braſerito que tenia eſcondido con braſas encendidas que ſoplava diſimuladamente: Que poniendo vn chapin ſobre otro ſe levantava del ſuelo, ò ſobre vn palo chico que para eſto tenia en ſu celda. Que avia quatro años que confeſſava y comulgava todos los dias ſin confeſſar eſtos fingimientos, aunque la quedavan remordimientos y eſcrupulos, mas eſperava en Dios, que le avia de dar algun remedio para ſalvarſe. Preguntada porque hazia tantos fingimientos, reſpondio,

que

que porque la tuvieſſen por muger ſanta, pero que nunca ſe avia ayudado del demonio, ni ſe le avia aparecido, ni tuvo con èl comunicacion ni pacto tacito ni eſpreſo, ni hizo, ni dixo coſa alguna en ſu nombre, ni ſe provò lo contrario. Teniendo conſideracion a eſta vltima circunſtancia, y al gran arrepentimiento que moſtrò, la condenaron en priuacion del oficio de Priora de ſu Conuento, de voto activo y paſsivo, ſin poder tener cargo perpetuamente en la Religion; quitoſele el velo negro, y la antiguedad, impoſoſele carcel perpetua en vn Moneſterio de ſu Orden fuera de Lisboa, Que los Miercoles y Viernes recibieſſe vna diciplina en el Capitulo, lo que duraſſe dezirſe el Pſalmo del Miſerere. Que eſtos dias ayunaſſe a pan y agua, y comieſſe en el ſuelo, y lo que quedaſſe de la comida no ſe juntaſſe con la de las demas Religioſas, Que no recibieſſe cartas ni viſitas, ni hablaſſe con mas Religioſas que las que ſeñalaſſe la Priora, y fueſſen neceſſarias para ſu conſuelo. Y atento aver recibido indevidamente el Santiſsimo Sacramento, no comulgaſſe los cinco años primeros de ſu recluſion, mas que las tres Pascuas del año, y ſi vinieſſe algun Iubileo general, y en el articulo de la muerte. Y paſſados los cinco años comulgaſſe las vezes que conforme a las Conſtituciones comulgan las Religioſas; y mandaron recoger los libros que della trataſſen, reliquias y toda otra coſa ſuya, pronuncioſe la ſentencia a ſiete de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y ocho. El Doctor Luis Babia docto Coroniſta de cinco Pontifices Romanos, en el capitulo cincuenta y ſeis de la Vida de Sixto Quinto, refiere a la larga eſte ſuceſſo, y afirma, que deſde eſte dia, cumpliendo con gran humildad la penitencia, començò a ſer ſanta de veras, con mas verdaderas ſeñales de ſantidad, y verdadera humildad que haſta entonces avia tenido, de lo qual

le informaron perſonas de aquel Reino, que la conocieron en vno y otro eſtado. Y el Padre Frai Chriſoſtomo Henriquez de la Orden de ſan Bernardo, Coroniſta deſta ſagrada Religion, en el libro tercero, capitulo nono de la vida de la venerable Ana de San Bartolome, dize de la Monja de Portugal eſtas palabras: Humilloſe deſuerte con el caſtigo que vino a ſer verdaderamente ſanta, y acabo ſu vida felizmente; que muchos a quien las alabanças deſvanecen, haze bolver en ſi el verſe deſeſtimados y abatidos: diole nueſtro Señor mucho lugar para penitencia, porque ha que murio muy pocos años.

Eſto ſe ha eſcrito por lo que puede ſervir para el exemplo y advertencia, para mirar como ſe califican ſantidades que no ha aprovado la Igleſia; los Santos ſe hazen en eſte mundo, y ſe premian en el Cielo. Es de Fè, que en la Igleſia de Dios ha de aver Santos haſta la fin del mundo; y es vna de las mayores ſeñales de la verdad Catolica que profeſſamos. Y los muchos que ha avido los han conocido y eſtimado los Fieles en ſu vida, y deſpues de muertos honrando ſus reliquias y ſepulcros, pendiendo ſiempre de la aprobacion del Pontifice Romano. No ſe ha de derogar, ni perder punto la verdadera ſantidad y ſolida virtud, porque tal vez ſucedan eſtos fingimientos que deſcubre Dios, y caſtigan ſus Miniſtros.

Que

Que por el ſuceſſo de la Monja de Portugal, no deve diminuirſe el credito de ſantidad del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO X.

TODO el diſcurſo de tiempo que fue tenida por ſanta la Prioreſa de la Anunciada de Lisboa; reſidio en ſu Convento de Santo Domingo deſta Ciudad, el Padre Frai Luis de Granada, hablola, creyò lo que dezia que obrava Dios en ella, como otros muchos hombres doctos y eſpirituales de ſu miſma Religion, y de otras, creyeronlo ſus Monjas, que la vian, tratavan y converſavan de vnas rejas adentro, y finalmente toda Europa, por la fama que corria de ſus coſas.

Dio a entender nueſtro Señor en vna viſion notable eſte engaño, tan generalmente aplaudido, a la Madre Ana de San Bartolome, Deſcalça Carmelita, compañera de Santa Tereſa de IESVS, muy parecida a ella en las virtudes y eſpiritu; refierela el Padre Frai Chriſoſtomo Henriquez, yà citado en el capitulo octavo del libro tercero de la vida deſta venerable virgen, ſon eſtas ſus palabras.

Y no ſolo el vulgo, cuya inconſtancia ſe inclina a ſeguir lo mas nuevo, y menos verdadero, ſino muchas perſonas doctas y eſpirituales, no llevados de la corriente del pueblo, ſino de las mueſtras aparentes, y caſos portentoſos que en ella advertian, la veneravan y reſpetavan ſumamente. No permitio el Señor recibieſſe engaño en eſte particular ſu ſanta ſierva Ana, a la qual dio a entender la maldad que encubrian aquellas eſteriores apariencias, y el daño grande que ſe ſeguia de hipo-

hipocresía tan disimulada. Vio vna noche entre sueños, que en el Monesterio donde vivia aquella Monja se levantava vn viento, y salia dèl con tanto impetu, que derribava todo quanto encontrava, y levantava grande polvareda de la tierra, con que cegava los hombres de tal suerte, que sin poder valerse caìan en el suelo, solo se escapavan los que se arrimavan y asian a los arboles que avia en los campos. Y diosele a entender, que eran estos vltimos los que convirtiendo a Dios sus afectos no se dexavan llevar de la passion y afeccion que los demas, ni davan credito à las vanidades y engaños de aquella miserable muger, que con el viento de su vana hipocresía, inchazon y soberbia, y con el polvo de algunas virtudes fingidas tenia ciega la mayor parte de Enropa.

Bien quisiera dar a entender esta verdad a todos, y descubrir tan pernicioso engaño, pero estava tan fundada en la opinion de muchos la santidad falsa de la Monja, que creyò antes dudàran en la de nuestra Santa, si pusiera duda en la de aquella, que dar entrada a la luz de verdad tan necessaria, y que tanto costò a España no averla conocido. Hasta aqui el Padre Frai Chrisostomo Henriquez.

otro. Desta vision se colige, que si huvo culpa en los que creyeron este engaño, alcançò a muchos hombres graves, doctos y espirituales, que tocaron por ventura mas de cerca las cosas desta Religiosa, que no el Padre Frai Luis: mas como era tan grande la eminencia de su virtud y letras, y su persona tan conocida en el mundo, y a la sombra de su aprovacion pudieron disculparse muchos, todo el golpe deste caso descargò sobre su credito, segun la opinion de algunos que no saben lo que en la verdad passò, ni conocen el fondo de las cosas, ni en lo que consiste la verdadera virtud y santidad; ni como se deve discurrir en la materia, los que en ella han escrito (pondrase adelante lo que han dicho) passan a la ligera por el caso, contentandose con de-

dezir, que el Padre Frai Luis no tuvo en él ni vna ligera culpa, ni ser mas que vn engaño passivo, ni aver razon para por esta causa se disminuya vn punto el credito de su virtud. Mas porque en este libro se han escrito sus cosas mas dilatadamente que hasta aqui, dispondrè lo que se me ha ofrecido en este punto, abriendo la puerta a los discursos de los doctos, que [illegible] lo que mi insuficiencia faltare.

Supongo lo primero, que en la Iglesia ay vnas gracias que llaman los Teologos gratisdatas, que son ciertos dones de Dios, encaminados a instruir y ayudar a los proximos en orden a su salvacion. San Pablo escriviendo a los Corinthios en el capitulo segundo, haze vn alarde dellas, dize assi: A vnos se comunica por el espiritu el conocimiento de la Sabiduria; a otro el de Ciencia; à otro el de Fè; a otro la Gracia de sanidades; a otro el de hazer Milagros; a otro la Profecia; a otro la Discrecion de espiritus; a otro el hablar en diferentes lenguas: a otro la interpretacion de las palabras.

Destos dones el de Discrecion de espiritus toca por aora a nuestro intento saber en que consiste, Es (dizen los que escriven dèl) vn conocimiento ordenado a descubrir y manifestar las cosas ocultas de los coraçones de los proximos, lo qual no puede ser sin particular luz de Dios: tiene, pues, esta gracia por oficio, discernir entre el Angel de luz y de tinieblas, conociendo por la pinta de los efetos el espiritu de que procede. Tiene tambien por oficio mas sobrenatural y maravilloso, que es penetrar y conocer los pensamientos que estàn mas secretos y escondidos en el coraçon, y ver como por vista de ojos lo que en aquel secreto retrete passa. Y juzga por aqui los quilates de la oracion y perfeccion que vn alma tiene; pero este don no reside siempre en el alma, sino al tiempo que Dios es servido; porque en las ocasiones que son de su gloria y voluntad, suele iluminar con luz sobrenatural el entendimien-

to

to de ſus amigos, para que mediante eſta luz conozcan tan grandes ſecretos, es vna eſpecie de profecia.

Eſta luz es independente del trato de la perſona, cuyo interior ſe conoce, ni ſe alcança por diſcurrir con ella y examinarla (aunque eſto las mas vezes puede ayudar a eſte conocimiento) alcançala muchas vezes eſtando leguas diſtantes de la perſona, cuyo exterior conocen; porque es vna iluſtracion en el alma, vna revelacion de lo que paſſa en lo intimo del coraçon, que ſolo Dios conoce, coſa que no alcança el demonio, mientras no vè actos exteriores que ſe lo den a entender. Apoyen eſta verdad dos exemplos en la materia de que hablamos. Dize el Padre Martin de Roa de la Compañia de IESVS, en el capitulo quinto del libro quarto de la Vida de la Condeſa de Feria, eſtas palabras. Celebrado es el engaño de la Monja de Portugal, que a titulo de llagas a ſemejança de Chriſto, aunque bien fingidas y diſimuladas con arte, cobrò nombre y aplauſo de ſanta en el mundo. Deſta, por gran reliquia, le embiaron a la Condeſa vn paño de cabeça, y vn lienço teñido en la ſangre hechiza de las llagas. Eſtando enferma quiſieron las Monjas valerſe de la reliquia fingida, teniendola por verdadera, puſieronſela en la cabeça, mas ella no la pudo ſufrir, antes la ſacudio de ſi, diziendo, que la atormentava mucho.

El otro es del venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, primer Deſcalço Carmelita, varon de la ſantidad que todos ſaben; eſtando en Lisboa en vn Capitulo General de ſu Orden, aviendo todos aquellos Padres viſitado a la Priora, inſtandole que la vieſſe no ſe pudo conſeguir dèl, antes dixo a vn Religioſo que le porfiava: Vaya de aì, y que quiere que vaya a ver eſſa embuſtera; calle, que preſto deſcubrirà nueſtro Señor la maldad que ay en eſſo: aſsi lo cuenta el Padre Frai Ioſeph de Ieſus

Ma-

Maria, en el capitulo treinta y cinco, libro primero, de la vida del venerable Fr. Iuan.

Es tambien de saber, que aunque es cierto, que estas gracias las comunica de ordinario nuestro Señor a personas de excelente virtud, tal vez algunas dellas suele comunicarlas a los pecadores, porque como se dan comunmente, no en beneficio de la persona propia, sino del proximo, vale Dios muchas vezes del instrumento que para su intento basta, tal vez menos bueno. San Clemente en el libro octavo, capitulo primero de las Constituciones delos Apostoles, dize, que los que tienen donde profetizar, y de lançar demonios, no tienen todos santidad, pues Balaan hijo de Beor, siendo malo profetizò, y Gaifas por razon deroficio que tenia. Y San Pablo dize, lo poco que aprovecha el don de los milagros, y el de profecia, sino ay caridad, suponiendo los puede aver sin ella. Demanera, que es conclusion assentada entre los Autores, que hablan en esta materia, que estos dones ò gracias gratisdatas, q̃ se dã en beneficio delos proximos, se pueden tener sin estar vno en gracia, como se vè en los milagros de Iudas, que algunos dizen los hizo. Assi que no proceden muchas vezes estas gracias de la santidad del que las tiene, sino de la dignidad ò oficio, o necessidad de alguno, para cuyo bien Dios las comunica. Y esta propoficion es bien que la sepan los mismos que tienen estos dones, porque no presuman de si, antes se humillen, pues no suponiendo gracia pueden carecer della.

De que se sigue, que faltar algunos destos dones no prueva defeto de santidad, como ni tenerlos la convencen: Porque puede el que no los tiene ser mas santo, que otro q̃ sea ilustrado con ellos. Dize assi el Padrè Maestro Iuan de Avila en el capitulo cincuenta y quatro del libro del Audifilia: Que assi como puede ser vno menos bueno que otro, y tener don de profecia, ò de sanar enfermos, y semejantes dones de los quales carece el otro, que es mejor que èl: assi puede

puede ser que el que es menor en estos dones, sea mayor en tener don de consejo, ò de discrecion de espiritus, de los quales carece el otro que era mayor.

Demas, que por ser vno Profeta, sea verdadero y santo, ha de saberlo todo. Arguye delgadamente el Padre Iuã Maldonado, contra el Fariseo que juzgò, que no era Christo Profeta, por no aver conocido (como èl juzgava) la calidad de la muger que le tocava. No dexa de ser vno Profeta porque ignore algun particular, es lo en las cosas que Dios le comunica y revela. Gran Profeta era Eliseo, y tenia doblado el espiritu de Elias, y no supo la muerte del hijo de la muger Sunamitis su huespeda, hasta que ella se lo dixo: [r] *Multa simul Pharisæus peccat, deinde quod inde colligeret Christum non esse Prophetam. Nec enim omnia Prophetæ sciunt & poterat recordari Elisæum in quo duplex Eliæ spiritus erat non prius cognouisse mortuum esse filium mulieris Sunamitis hospitis suæ quam illi ipsa narravit.* Demanera, que por tener estos dones, ò carecer dellos (mayormente en caso particular) no es medio para quilatar la virtud de vno: y assi por aver dexado de comunicar nuestro Señor este don al Padre Maestro Frai Luis de Granada, en este caso no se convence à ver sido menos santo, y no averle tenido en otros, pudiendo aver tenido dones mas importantes, quales convenia al puesto que Dios le dio en su Iglesia; y en ello, como hemos dicho, convencen tener virtud.

La santidad consiste en vna caridad encendida, en vn fino amor de Dios, y de nuestros proximos, en vna humildad profunda, vna paciencia invencible, vna mansedumbre suave, vn menosprecio de si mismo, y de todas las cosas caducas y perecederas, vn zelo fuerte y fervoroso de la honra y gloria de Dios, vn cuidado solicito y continuo en la oracion, vna mortificacion de los propios apetitos, perseverante y riguroso, y en las demas virtudes, que son propias del Christiano, siervo de Dios,

y le

y le hazen templo y morada suya, y agradable delante de su divino acatamiento. Si estas virtudes se hallaron en el *Padre* Maestro Frai Luis de Granada, como se hallaron en heroico grado, poca falta le puede aver hecho el no aver conocido el interior de la Monja de Portugal, si nuestro Señor no fue servido de comunicarle esta luz.

Tuvo con eminencia el don conveniente al grado y puesto que ocupò en la Iglesia de *Predicador*, y Maestro de los Fieles; este don es el que llama San *Pablo* Interpretacion de las palabras; y consiste en vna conveniente declaracion de las palabras y sentencias que se dizen, interviniendo vna particular fuerça de Dios en el hablar y en el esplicar, a fin de persuadir y inducir los proximos a la verdadera Fè, y servicio del Señor: este don tuvo el Padre Maestro Frai Luis mientras vivio en sus sermones, y dura en sus escritos, como la esperiencia de cada dia lo muestra.

Y si alguno preguntare, porque nuestro Señor no le comunicò esta luz en este caso, ni le revelò lo interior desta muger. Respondo, que Dios es Señor de sus dones, y los comunica y revela à quien y como es servido. Y que la razon de lo que Dios haze en muchas cosas, no solo se ha de inquirir, mas ni preguntarse. El *Por*que de Dios es muy profundo, hemos de venerar sus juizios, no escudriñarlos y inquirirlos, su voluntad si para cumplirla. Quien conoce, dize San Pablo, la disposicion de Dios quié fue su consejero. Todo lo que Dios dispone, o permite en su divina *Providencia*, es justo; porque èl es essencialmente justo y santo. Tal vez su voluntad mandando dà a entender su motivo, permitiendo es mas inescrutable, veneremos con rendimiento sumo aquella profunda sabiduria.

Mas hablando a lo humano, no discurro en los tra-

trabajos publicos, y calamidades de los tiempos, ni lo que los hombres merecen por sus pecados; libros ay escritos para el consuelo Christiano, y fruto que se ha de sacar de los castigos de Dios, y infortunios que vemos. Fuelo gran de el deste caso, y originò por ventura otros mayores. Y en aquel tiempo huvo muchedumbre de mugeres engañadas en las mas ilustres Ciudades de España, y fuera della, que con sus arrobamientos, revelaciones, y llagas, de [illegible] manera tenian movida y embaraçada la gente que tratava de oracion y cosas de espiritu, que parece no tenia ninguno la que no se arrobava y tenia dones estraordinarios, llagas, y otras demostraciones fingidas: parecia conveniente, que este caso de que hablamos, entonces de mayor ruido, se descubriesse y castigasse cõ publicidad por los medios ordinarios que Dios ha puesto en su Iglesia, del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, que con las averiguaciones y medios prudentissimos que vsa averiguasse este engaño y le castigasse, y escarmentassen las demas, y se detuviessen en el apetito de semejantes ilusiones, y conociesse el mundo, que el fingir y disimular no es de mucho tiempo, que es fuerça que lo que no se funda en verdad solida, buelva presto a su naturaleza: Que las cosas fingidas caen con celeridad de si mesmas, como las florecillas que carecen de jugo, y que ninguna cosa disimulada puede ser durable: Que se busque el agrado de Dios y verdadera santidad donde ella està, que es en las solidas y verdaderas virtudes, se huyan esterioridades, por la mayor parte peligrosas, no cosas inciertas y aparentes, que traen consigo tan gran engaño y peligro: Que los delitos han de tener castigo. Todo esto se consiguio por los medios que vimos, y raras vezes para el govierno de la Iglesia, donde quando ay medios humanos, mayormente los que enseña la Escritura, y Santos, y los Canones sagrados, y las leyes, son necessarias revelaciones y medios sobrenaturales.

De

De todo lo qual sacamos, que no aver nuestro Señor con luz sobrenatural revelado el interior desta Monja al Padre Frai Luis de Granada fue profundo secreto suyo, y que no disminuye vn punto el credito de su virtud apoyada en solidos fundamentos.

Passa [illegible] capitulo passado del caso de la Monja de Portugal.

CAPITVLO XI.

ASSENTADO pues, que no puede imputarse al Padre Maestro Frai Luis el no aver conocido el interior de la Monja por medio sobrenatural, y que depende solamente de la voluntad divina, restanos otra objecion a que es fuerça dar respuesta. Avrà por ventura alguno que le cargue, que teniẽdo la Teologia Escolastica y la Mistica tantas reglas, tantos preceptos y medios para conocer el bueno ò malo espiritu, devio conforme a ellos examinar muy de intento el espiritu desta Religiosa, y procurar conocer el fondo y verdad de sus cosas. Libros ay enteros que enseñan como se han de examinar revelaciones, raptos, visiones, si son de Dios, si tiene parte en ellas el demonio, y discernir y conocer los espiritus; materia que tiene la dificultad que muestra la esperiencia.

Tendria facil respuesta la objecion, si pudieramos poner al que la hiziere, por mas docto y espiritual que fuesse, y aya tenido mas largas esperiencias, a vista deste caso, y que le tocàra con las manos, y viniera a la prueva, incurriera sin duda en el mismo engaño que los que le padecieron, persuadase el de mas levantado y acendrado juizio, que lo que no alcançò el Padre Maestro Frai Luis de Granada, y otros muchos hombres doctos, sabios, y es-

eſpirituales de ſu Religion, y otras que tan poco lo alcançaron, y que el negocio tenia mayor dificultad que puede juzgarſe tan de lexos. Viſto he copia de vna carta de vn Religioſo de los doctos y eſpirituales de Eſpaña, y que mas avia eſtudiado eſtas materias, cuyos libros con eſtima andan entre las manos de todos eſcrita a la Priora (a quien comunicò mucho) como pudiera a ſanta Catalina de Sena.

Para reſponder con claridad a la opoſicion, diſtinguirè tres caſos en que ſuelen ocurrir y examinarſe eſtos eſpiritus extraordinarios, que ſobreſalen del comun modo de vivir de los ſiervos de Dios. Y importa mucho a los que tratan la materia, ir con tiento en ella, y procurar acertar en eſtos caſos, de ordinario dificultoſos; porque dizen los Teologos, que de qualquier manera que ſe yerre ſe aventura mucho; porque ſi el eſpiritu que es de Dios le tienen por eſpiritu del demonio, es gran blasfemia, y ſon ſemejantes a los Fariſeos, que las obras que el Hijo de Dios hazia en virtud del Eſpiritu Santo, las atribuìan al eſpiritu malo, y dezian que las obrava en virtud de Bercebu. Y por el contrario, ſi con libiandad y vana credulidad tienen por ſanto y favor del cielo lo que es invenciõ de hombres, ò engaño de Satanas, y le damos credito y fe, que mayor mal puede ſer, que ſeguir las tinieblas por la luz, y la mentira por verdad, y a Belial por Chriſto, y al demonio por Dios; en lo vno y en lo otro ay gran peligro, ò en tener la obra de Dios por del demonio, ò la del demonio por de Dios.

Viniendo, pues, a los tres caſos q̃ he dicho, en que puede aver fingimiento ò ſantidad de mala data, contrahecha y falſa. Es el primero, quãdo la perſona ſe vale del demonio, permitiendolo Dios por caſtigo comunmẽte de ſoberbios, finge vna ſantidad tan aparente, tan parecida a la verdadera, q̃ ſuele paſſar muchos años como moneda de ley, y tã dificultoſa de deſcubrir, que ha engañad̃ muchos hombres doctos,

doctos. Es famosa en España la santidad fingida de Madalena de la Cruz Monja de Cordova. Siendo niña se le apareció el demonio en figura de negro, q̃ con halagos y caricias le ganò la voluntad, y la puso en vna manera de santidad que admirava a todos, de q̃ ella se agradò demanera, q̃ dio de todo entrada al enemigo. Ofreciole, que si se casasse con èl la haria ser estimada por santa, y haria milagros. Cõ [illegible] bodas, durando torpezas brutas muchos años; hazia milagros aparentes, descubria secretos, diziendo tenia revelaciones de Angeles buenos. Dixo la prision del Rey de Francia, el dia que sucedio en Pavia, y la entrada de Roma en tiempo de Clemente Setimo. Hazia el demonio que se abriessen las paredes para que la viessen estar en oracion. Con semejantes engaños fue creciendo la fama de su santidad, y los Principes se encomendavan en sus oraciones. Llevaron a que bendixesse los primeros pañales y mantillas del Principe don Carlos primogenito del Rey don Felipe Segundo nuestro Señor: esto se aprovava por hombres doctos y religiosos, demanera que pudo con razon esclamar el *Padre* Martin del Rio en su Magia, libro 4. capitulo 1. seccion tercera: *Sic & Magdalena de la Cruz Corduba multis imposuit.* Y assi Madalena de la Cruz en Cordova engañò a muchos. Refiere el Padre Pedro de Ribadeneira, que en presencia suya el Padre Martin de Santa Cruz contava a San Ignacio grandes maravillas desta muger, y que la avia hablado, y le avia parecido vna de las mas santas y prudentes mugeres que avia en el mundo. El Santo le reprehendio diziendo, que la santidad no se avia de medir por aquellas apariencias.

Esto sabe hazer el demonio permitiendoselo Dios, fue seruido de moverla el coraçon para que ella misma se descubriesse, y arrepintiesse de su pecado, pidiendo a Dios y a los Ministros de su Iglesia misericordia, que la vsaron con ella dandola condigna penitencia.

El descubrir y conocer estas santidades ayudadas del demonio, tiene harta dificultad, porque la persona miente, el demonio deslumbra, las palabras y obras tiran a engañar a todos, industriada la persona por tan astuto Maestro. Fue menester luz particular de Dios (como lo advierte don Iuan de Orozco y Covarruvias, en el tratado de Verdadera y falsa profecia, en el libro primero, capitulo veinte y quatro) para conocer el ingenio de virtud de vna labradorcilla q̃ engañò a vn gran Perlado con apariẽcias obradas por el demonio, huvo sus llagas y corona de espinas en la cabeça, que encãdilavan ojos muy despiertos, y durò hartos años la tramoya.

Paisò lo mismo con vna Monja, que aviendo entrado niña en el Convento, de veinte años esplicava la Escritura con tanta claridad y propiedad, que admirava a quantos la oìan. Vinieron a arguir con ella Catredaticos de Teologia, y grandes Letrados de diuersas Religiones, y salian admirados de su sabiduria y agudeza, calificavanla por muger ilustrada de ciencia infusa y milagrosa. El venerable Padre Frai Iuan de la Cruz Descalço Carmelita, con luz sobrenatural, conocio que era obra del demonio, y confessò que de seis años le avia dado vna cedula. Hallose estar con ella multitud grande de demonios, trabajò el santo varon hasta espelerlos, y remedio aquel alma que avia sido tenida muchos años por vn prodigio de sabiduria; leese en la vida del venerable varon. No es este nuestro caso.

Es el segundo, quando el demonio transformandose en Angel de luz, engaña a las almas, muchas vezes santas y temerosas, con falsas revelaciones, deleites espirituales contrahechos, permitiendolo assi Dios tal vez, para castigar curiosidades escusadas, o presunciones necias, ò otros fines ocultos, que no se alcançan facilmente. El descubrir esto es tan dificultoso, que San Gregorio Magno, libro treinta, capitulo veinte y dos de los Morales, es-

esplicando aquellas palabras del capitulo quarenta y vno de Iob: Quien descubrirà la haz de su vestidura, afirma con muchas esperiencias, que quando este cauteloso enemigo de nuestro bien se transforma en Angel de Luz para engañar a los siervos de Dios con apariencias de santidad, solo aquel que es ilustrado con luz divina, y de la gracia de discrecion de espiritus puede conocer sus redes y engaños. Mas en este caso que suele suceder aun a las personas de excelente virtud, entremetiendose tal vez el demonio, donde no le llaman, ò quando son de Dios, y dudan dello. Si la persona que recibe estas cosas sobrenaturales con humildad, claridad, y sencillez, declara quanto por ella passa a los Padres espirituales, y otras personas doctas y esperimentadas, deseando saber la verdad sin encubrir cosa alguna, aqui entran (demas de la luz que Dios dà para que todos acierten) las reglas de la Teologia, las esperiencias y modos de calificar estas cosas para alcançar la verdad, dando preceptos a las almas para no ser engañadas, y si conocieren ser demonio, resistan y peleen, y como se han de valer en semejantes casos.

Desta humildad, desta gran pesquisa de la verdad fue exemplo raro la gloriosa santa Teresa de Iesus, que teniendo grandes seguridades, de que el Espiritu Santo obrava en su alma tantas maravillas, sin embargo llena de temores y rezelos, consultò quantos hombres doctos y santos avia en estos Reinos, hasta escrivir su vida y embiar la aquel gran varon de Dios oraculo de su edad, que con tanta certidumbre dava divinas respuestas el venerable Padre el Maestro Iuan de Avila, que la asségurò de su buen camino, y apenas con menos quedò quieta.

Mas que serà (y este es nuestro caso y el tercero) quando vna persona de sutil ingenio, y notable agudeza y prontitud (qual afirman le tuvo la Priora) muy de intento, con grande industria finge vna santidad, y le dà to-

todas las colores y viſos que tiene la mas aſſegurada con verdad, quando dize paſſan por ella los favores y mercedes que tuvieron las mayores ſantas, que dexan en ſu alma excelentes efetos, y eſto lo afirma en la confeſsion y fuera della, à que correſponden las demoſtraciones en lo exterior de excelentes virtudes. Aqui que reglas de Teologia pueden aprovechar? Que documentos, ſi todo quanto ſe vè y ſe deſcubre tiene apariencia de bueno? Por donde ha de entrar el juizio condenando y reprovando lo que parece ſanto, ſin poder penetrar aquel gran ſecreto, aquel fondo profundo del coraçon humano? Eſto paſsò en eſta Monja, tan bien trazado y diſpueſto, que pudo conſervar ſu engaño muchos años a viſta de todo el mundo.

Las coſas que pudieron fomentarla a que no ſe deſcubrieſſe mas apriſa (dexo la permiſsion oculta de Dios, que la ay en todo) Lo primero, que eſta Monja, como afirma el Padre Frai Franciſco Diago, deſde ſus principios fue muy virtuoſa, y el concepto de virtud verdadera no fue dificultoſo adelantarle, yendo aumentando demoſtraciones fingidas con apariencia de verdaderas, que ni deſdezian de la edad, ni del modo de proceder, ni de todas las acciones de la vida. Ayudavala tambien ſer de Religion tan favorecida de Dios, donde ha avido tan grandes Santas en toda la redondez de la tierra. Y aſsi no avia que eſtrañar, que ſe vieſſen en ella aquellas maravillas, ni nuevas en aquel abito, ni en aquel Reino. Y ſobre todo, lo que mas encandilava eran las virtudes en lo exterior tan correſpondientes, tan como merecedoras de aquellos favores que fingia, que al parecer de los hombres merecian los verdaros. Ni ay que eſpantarnos deſto, refiere Gerſon, que vna muger embaidora ganò gran opinion de ſanta, con notables invenciones de que vſava, y dize: *Et erat miræ abſtinentiæ, ſingulariſsimæ etiam vitæ.* Era de admirable abſtinencia, y de ſingulariſsima vida. Mas l[illegible] que en nueſtro caſo hizo

a mi

a mi ver desatentar los mas doctos, fue vn modo en el hablar, en el tratar, en el discurrir, que figurava la sinceridad, la candidez de vna paloma, cosa que se vè ordinariamente en muchas santas, ò que el natural era blando, ò la industria pudo asemejar estas maneras de virtudes. Y no ay que dudar, de que el demonio la dexaria vivir en paz, sin moverla tentaciones molestas (teniala por otra parte bien afida) que tal vez suelen descomponer los mas modestos.

De parte de las cosas mesmas podian obligar a vn credito prudente y casi necessario. En que pensamiento podia caber, que vna muger tenida por de gran virtud, y que lo fue de verdad por mucho tiempo, mintiesse en la confesion y fuera della en materias tan graves, tratando con hombres doctos y religiosos? Cosa horrible y detestable. Quien podia imaginar, que vna donzella de veinte y dos años se pintasse llagas, se rompiesse el pecho, se sajasse la cabeça a riesgo de romperse vna vena y matarse, y esto muchas vezes, siendo tan natural a la muger procurar no lastimarse vn dedo acaso con vna aguja? Quien creyera en tan pocos años tantos fingimientos de apariciones, hablas interiores, tan bien dispuesto y traçado. A que juizio religioso y temeroso de Dios avia de ofrecerse, que eran fingidas cosas en si tan buenas, tan posibles, arrojara de si tal pensamiento, teniendole por tentacion terrible. *Porque* es conclusion cierta, que no se ha de juzgar la conciencia del proximo contra la Ley divina, y doctrina de Santiago, y San Zeferino Papa, en vn decreto dize: Temeraria cosa es juzgar los hombres los secretos y intenciones de los coraçones, y no viendo defuera sino obras buenas: temeridad es por sola sospecha condenar las personas, pues cõsta que solo Dios sabe los secretos de los coraçones.

De parte del *P*adre Maestro Frai Luis huvo vna cosa que pudo facilitar el engaño, y fue vna rara bondad; propiedad que se halla en todos los buenos y almas puras, no

penſar que ay mal, aun en lo que tiene apariencia de ſerlo, ſi pueden darle ſalida, quanto mas en tantas coſas juntas, que pudieran acreditar la virtud. Dize el *P*adre Fr. Franciſco de Olivera ſu compañero, hablando del Padre Fr. Luis eſtas palabras: Con aquel entendimiento tan grande, y juizio tan claro, tuvo la ſimplicidad de vn niño de dos años: ſolamente conocia el bien y ignorava el mal, de tal manera, que qualeſquiera muеſtras de virtud le llevavan tras ſi, y ningun vicio podia imaginar en aquellos que le tratavan, aunque fingida y engañoſamente, a todos diſculpava, y quando no podia la obra, alabava la intencion, y aſsi de toda perſona virtuoſa, era tan amigo que parecia encantado: haſta aqui Frai Franciſco de Olivera.

Tal vez arraſtrò la candidez y pureza de ſu animo, a ſu gran entendimiento. Vn Religioſo de ſu Orden ſentenciado por materias graves, ſe valio de Frai Luis, para que hablaſſe a ſus Perlados. Negò la culpa, dixo le hazian agravio, lamentoſe, dio colores a la cauſa, fueſſe con eſta informacion a los Perlados, aſſegurolos que injuſtamente le avian condenado. Preguntaronle como lo ſabia. Reſpondioſelo muy cierto, que èl me lo ha dicho. Rara bondad, notable pureza de alma.

De manera, que aver creido eſte engaño, fue indicio de ſu bondad. San Ambroſio en el libro tercero de los oficios referido en el Decreto veinte y dos, queſtion quarta, capitulo veinte y tres, dize: *Innocens credit omni verbo, non vituperanda facilitas, ſed laudauda bonitas, Hoc eſt, innocentem eſſe ignorare quod noceat: & ſi circunſcribitur ab aliquo; de omnibus tamen bene iudicat, qui fidem eſſe in omnibus arbitratur.* Quiere dezir: El Iuſto cree todo lo que le dizen, no ſe ha de vituperar la facilidad del creer, ſino alabar la bondad, quiero dezir: Es del inocente y bueno, no creer lo que es en perjuizio de otro, aunque el tal le engañe; porque juzga bien de todos, aquel que cree que en todos ay bon-

bondad. Ni le comprehendio lo que dize el Ecleſiaſtico: *Qui cito credit levis eſt corde.* El que cree con preſteza no es cuerdo. Porque ſe entiende del que cree facilmente en injuria de tercero; pero creyendo en ſu abono indicio es de bondad: *Non ſolum reus eſt qui falſum de alio profert, ſed & is qui aurem cito credentibus præbet.* No ſolo es delinquente el que leuanta falſo teſtimonio, ſino tambien el que con facilidad da credito à los delitos de otros, aſsi cõ cuerdan eſtos dos lugares.

Deſta bondad proſigue San Ambroſio en el lugar alegado, nacio el enganar al Capitan Ioſue los Gabaonitas, parecieron en ſu preſencia pidiendo acuerdos de paz con apariencias de venir de lexos, los veſtidos rotos y gaſtados, los calçados reparados con induſtria, denotavan vn larguiſsimo camino, por pan vnos mendrugos duros. Dizen al gran caudillo: Eſtos panes ſecos que ſacamos de nueſtra tierra recientes, eſtos cueros ya rotos y vacios, que cargamos nuevos y llenos de vino para nueſtro viaje, y eſte veſtido y calçado que ſe ha pueſto en el de la manera que ves dan teſtimonio de quan largo camino hemos andado. Y eſſo miſmo te puede obligar a concedernos lo que te pedimos. Creyoles el varon juſto. Proſigue el Santo Ambroſio: *Hac igitur mentis ſuæ devotione inclinatus Ioſue, vt crederet Gabaonitis teſtamentum diſpoſuit, pacem dedit, confirmavit ſocietatem.* Inclinado, pues, Ioſue con eſta bondad de ſu animo ſincero creyò a los Gabaonitas, diſpuſo los conciertos, aſſentò la paz con ellos, confirmò las amiſtades. Remate el Santo Doctor eſtas eſcuſas con vnas palabras notables que ſe ajuſtan a nueſtro venerable Maeſtro: *Adeò Sancta erat illis temporibus fides, vt fallere aliquos poſſe non crederetur. Quis hoc reprehendat in Sanctis qui cæteros de ſuo affectu æſtimant? Et quia ipſis amica eſt veritas mẽtiri neminẽ putant; fallere quid ſit ignorant, itaq; non vituperanda facilitas, ſed laudãda eſt bonitas.*

Era

Era tan ſanta en aquellos tiépos la verdad, que no ſe creia que algunos podian engañar. Quien reprehenderà eſto en los Santos? que juzgan a los otros por la ſinceridad de ſus conciencias, y porque les es tan amiga la verdad no pienſan que ay quien pueda mentir, ignoran que ſea engañar, y aſsi no ay que vituperar la facilidad, ſino alabar la bondad.

Hazen a eſte propoſito las palabras con que dio principio al ſermon de las honras de Frai Luis de Granada, vn gran varon que en ſu lugar nombraremos, dixo: No tengo por gran virtud la que no ſe engaña con apariencias de virtud, y diſcurrio largo ſobre eſto.

Otro caſo ſe refiere en el capitulo treze del libro tercero de los Reyes; de otro engaño hecho a vn varon ſanto por ventura nacido deſte principio. Aviendo Ieroboan amotinado las diez Tribus del pueblo de los Hebreos, y echoſe Rey dellas, quiſo con mala razon de eſtado eſtablecer el Reino con mudança de religion. Levantò en dos Ciudades altares a dos becerros de oro (metal en que idolatran muchos) embiò Dios a vn grande amigo ſuyo, varon ſanto (eſto y mas ſignifica en la Eſcritura eſta palabra, varon de Dios) con vna importantiſsima embaxada para reducir al Rey al verdadero culto, y aquella infinita multitud a quien ſu autoridad avia arraſtrado. Halló al Rey en Beth Corte ſuya, ofreciendo incienſo al Idolo. Eſclamò el varon de Dios contra el altar, eſperando mas conmocion en las piedras, que en el Rey; y pasò aſsi, que èl quedò inmoble, y el altar ſe dividio, y vertieron las cenizas. Indignado el Idolatra, quiſo echar mano al Profeta, embaro ſele ſin quedarle movimiento, la oracion del ſanto Embajador, le reſtituyò ſalud; el Rey agradecido al beneficio le combidò a comer, y ofrecio dones. Reſpondio el varon de Dios, ni tùs dones ni tu meſa, aunque me dieſſes la mitad de tus haberes; porque me ha mandado Dios no atraveſſaſſe ni vn bocado en Ciudad idolatra (en nada ſe ha de co-

comunicar con los Cismaticos) Partiose el Profeta ayuno, fue en su seguimiento vn Sacerdote falso, mas profeta verdadero hombre perverso. Hallòle en el camino descansando, y por ventura hambriento, combidole a comer, escusose el Santo con el precepto de Dios, que no comiesse en Beth; replicole el traidor: Yo tambien soy Profeta como tu, y vn Angel me ha hablado de parte de Dios, y me ha dicho que te lleve a mi casa para que comas conmigo, creyòle, faltò al precepto divino, a pocos bocados se le bolvieron en yel; porque el engañador de parte de Dios, le notificó el castigo: bolviendo su camino vn leon le dio la muerte; quedò la fiera guardando el cuerpo y jumento sin comerlos, observando mas puntual el ayuno, que lo avia hecho el Profeta. Es de considerar, que a este varon santo, ni la autoridad del Rey, ni combidarle, ni los dones ofrecidos, aunque fueran la mitad de su hazienda, pudieron moverle vn punto de su proposito, y vn hombre de ropas largas le engañò tan facilmente; no pudo creer que llegasse la mentira a tal rotura, que se atreviesse ha dezir: Hablòme vn Angel, mandome que te dixesse, que Dios ordenava que bolviesses a Beth y comiesses a mi mesa. Gran fuerça sin duda tiene en animos de bondad, el dezir: Dios me ha hablado, el Señor me ha hecho esta merced, mayormente quando la profesion de la vida apadrina este lenguage.

Dizen casi todos los Interpretes en este lugar, que este varon de Dios solo pecò venialmente en dar credito al engaño, y que aquella inobediencia castigò Dios con tan gran demostracion como en otros casos, que refiere la Escritura; el guardar el Leon el cuerpo, y como veneralle por reliquia (assi lo hizierã los Hereges deste tiempo mas inhumanos que fieras) indicio es que murio justo: assi le llama San Gregorio el Magno: El Leon (dize) que primero quitò la vida al pecador, despues guardò el cadaver del justo. Este suceso es facil de aplicar a nuestro intento. A

que

que añado, que quando començaron eſtas coſas extraordinarias de la Monja, tenia el *P*adre Frai Luis ſetenta años, y ſe fueron continuando haſta los ochenta y quatro de ſu edad. Y aunque es verdad, que llegò haſta la vltima reſpiracion con el juizio entero y muy cabal, trabajando haſta aquel punto en ſervicio de la Igleſia, como eſcrivimos; empero para otras coſas de manejo los miembros del cuerpo, y potencias del alma, ſe quebrantan grandemente con la edad anciana: llevaronle por ventura el concepto formado a que parece que obliga a aſſentir la piedad. Es vn Serafin vna paloma, vna alma pura y ſanta, las virtudes ſe encarecen, alegraſe con eſto vn varon ſanto, deſea que ſea cierto, vaſe tras eſto facilmente el credito.

No ſe faltò en el caſo a la prudencia y zelo Chriſtiano, hizo la Orden las diligencias y peſquiſas que pedia la gravedad del caſo para averiguar la verdad deſta ſantidad y ſus demoſtraciones. *P*or quatro vezes hizieron los Superiores eſperiencias en las ſeñales de las llagas, al principio no conſintio que le labaſſen las manos mas que con agua ſola y no ſe deſpinaron. La ſegunda eſperiencia hizo el *P*adre General, poniendole jabon en las manos, por menos eſpacio del que convenia, fingiendo ella que le fatigavan mucho, y ſentir grandes dolores con que ſe compadecieron della, y lo quitaron luego. La tercera vez no le labaron las manos, ſino ſolamente le puſieron vn paño limpio en el lado, y ſalieron en èl cinco gotas de ſangre en dos ò tres dobleces, mas no era el propio paño que la puſieron, ſino otro que ella antes avia pintado y eſcondido en el ſeno. En la cabeça le puſieron otro paño, y ſalio con vna gota de ſangre de vna herida pequeña que ella ſe avia hecho. La quarta vez le vieron ſolamente el lado, y le puſieron en èl vn paño, y ella les bolvio a dar otro con las cinco ſeñales, y los Padres le vieron el lado con ſangre, aviendole ella raſgado con vn cuchillo avia tres, ò

qua-

quatro dias esperando la pesquisa. Y quando el Padre General la labò las manos, auia criado en el costado vna postilla que se quitò ella al mismo tiempo, y corriendo sangre la limpio y aplicò por su propia mano vn lienço dos vezes, y le dio a los Padres. Estas cosas a quien no deslumbraran?

Vn Moro admirado destas maravillas, le dio vn paño con cierta señal que èl le puso para que no pudiesse trocarse con otro, ella le tomò fingiendo le ponia en el lado, corrio vn poco la cortina de la grada, sacò sangre de vn dedo, y hizo con ella las señales en el paño que el Moro le avia dado, y se le tornò a dar; con este artificio procedia. Quien duda, que en la confesion, y en varias ocasiones la hizieron muchas pregũtas, multiplicados examenes, nada quedò por intentar, para saber la verdad de lo que en el caso avia, iva profundo el engaño, no es maravilla que burlasse a tantos.

Corrian en aquella era notables fingimientos deste genero el Padre *Pedro* de Ribadeneira de la Compañia de Iesus, en el libro segundo de la Tribulacion, en el capitulo quinze tratando de nuestro caso dize assi: Estando yo en Italia vna Religiosa que era tenida por santa en Bolonia, mostraua las llagas de la sagrada Pasion del Señor en sus pies, manos y costado, y muchas vezes la goteava sangre de la cabeça, como si la tuviera traspassada con vna corona de espinas, y al fin se hallò que todo era burla y engaño. Tambien en la Ciudad de Camarino, que es cerca de nuestra Señora de Loreto, estando yo en aquesta santa casa, vna donzella recogida y honesta, engañada de otro se hizo ella misma llagas en pies y manos, fingiendo las avia recibido del cielo, y estuvo el pueblo tan engañado y persuadido que era assi, que mandando el Vicario del Obispo recoger a la dicha donzella en vn Monasterio para averiguar la verdad, le quisieron apedrear, diziendo que perseguia la santa, la que finalmente descubierto el engaño y ar-

artificio fue castigada, y el autor y mal consejero murió en los tormentos que le dieron. Esto se ha dicho (prosigue) para que se entienda, que no es cosa nueva lo que avemos visto estos dias en España, aunque cierto es maravilla, que en vn mismo tiempo ayan salido tantas mugeres llagadas y engañadas en diversas partes, que parece que algun espiritu de ilusion anda suelto y desencadenado, y que en la gente ay mucho aparejo para ser engañada y ilusa.

Estos discursos se han sacado de doctrinas de hombres doctos por sus palabras mismas, que estas materias ni son de mi profesion y ocupaciones, sujetolos al juizio de los doctos que lo adelanten y enmienden.

Discurso del Padre Maestro Fr. Agustin Salucio cerca del sucesso de la Monja de Portugal.

CAPITVLO XII.

EL PADRE Maestro Frai Agustin Salucio de la Orden de Santo Domingo, noble en la sangre, nobilissimo por la virtud, fue de los hombres mas insignes que tuvo su Religion en la Provincia del Andaluzia, y aun en toda España. Fue doctissimo igualmente santo, eminente en el pulpito, con vna eloquencia cuerda muy eficaz, y de admirables efetos; tuvo los mejores puestos de su Provincia. En quantas partes predicò le veneraron por hombre de raros talentos y virtudes, honrò su Religion, y ella le estimò como a verdadero hijo de Santo Domingo. Luego que se publicò el caso ò caida de la Priora, que lastimò a todos los buenos y zelosos de la honra de Dios y credito de la virtud, tuvo mucha parte deste sentimien-

miento a este exemplarissimo varon, tomò la pluma (apenas se le caìa de la mano, ocupada en excelentes empleos) y para consuelo suyo hizo vn discurso en el caso, hallòle entre sus papeles el Padre Maestro Frai Iuan de Arriola, siendo despues de muchos Prioratos digno Provincial del Andalucia, que oy vive Prior del Convento de Santa Cruz de Granada, que por la gran veneracion que tiene al Padre Maestro Salucio, le ha conservado como prenda cara, dèl le huve, ha parecido conveniente ponerle en este lugar, que por ser de Autor tan calificado merece estìma, mayormente aviendose escrito a vista de aquel sucesso, y con frescas noticias de las cosas, y ser tambien en defensa de nuestro Padre Frai Luis de Granada, y averse conservado tanto tiempo no carece de misterio. Es su tenor.

Las cosas que por estos años se han dicho desta Religiosa son, que Dios estos dias ha vsado de tanta misericordia, castigandola por sus ministros para su enmienda, como en los passados de la inmensa bondad, sufriendola y esperandola, podia dezir con verdad, que no he dado mas credito del que me demandava por fuerça la autoridad de las señaladas y principales personas, como eran los que tan confiadamente divulgaron sus alabanças, a quien yo mientras vivieron tuve respeto, y despues de muertos reverencie como a varones de gran santidad: y no procedia esta mi dificultad en creer, de prudencia, ni de cautela, que no la conozco en mi mas que en qualquiera otro de mis vezinos, sino de cierta rusticidad de mi condicion, ò dureza de mi ingenio, que nunca se dobla a creer en las cosas que la Iglesia no le obliga, mas de aquello donde alcança su capacidad, cautivo sin dificultad en servicio de la Fè mi entendimiento en estotras, dexolo vsar de su franqueza, porque me parece que era poca cortesia la que a la Fè hago, si vsasse de la misma en lo que no es Fè, con todo esso desde que a hom-

hombres honrados y fidedignos oigo afirmar algunas cosas en que yo hallo dificultad, procuro quanto puedo no señalarme en contradecillas, ni mostrarme descreido a sus sentencias, porque seria mucho atrevimiento no entender que no alcanço yo la fuerça de las razones que los convendran à hablar como hablan. Si algunos de quien me consta ser pintores, ò cantores eminentes en su facultad, cada vno alabasse en mi presencia vna imagen, o composiçion de musica, aunque a mi no me pareciesse bien lo vno o lo otro, obligado estava a sujetar el parecer de mis ojos y oìdos al de su juizio; porque la razon dize, que a cada qual en su facultad, se deve credito: quanto con mas razon se les deve dar en negocios de espiritu, aquellos que por conocerlos por varones espirituales podiamos juzgar tenian discrecion de espiritus, y dado que el tiempo ha descubierto, y la esperiencia mostrado y dado a tocar, que ellos como hombres se pudieron engañar, y de hecho se engañaron, no por esto tienen porque quedar corridos los que lo creyeren, pues es menos mala condicion la de quien con razon yerra, que la de quien acierta acaso. Y assi dixo bien Ciceron, que era mejor errar con Platon, que acertar siguiendo a otros Filosofos; porque no dirè yo que no me afrento de aver errado con quien todo el mundo sabe que fue mas que Platon Christiano en ciencia y elegancia y virtud. Pero desto luego diremos mas largo. Aora bolviendo al principio digo, que con ser assi, he ido siempre mui en contra; mas en el credito de las cosas que se han dicho, confiesso que en todos los dias de mi vida, que aunque malos no son pocos he oido ni visto, ni leìdo cosas que tan gran admiracion me ayan hecho, ni que en mi tantas neblinas de varios pensamientos ayan causado: y assi como el dolor a los enfermos facilita en buscar remedios a sus males, y al fin buscandolos las mas vezes encuentran con algunos con que ò sanan, ò si quiera mitigan algo de sus trabajos: assi yo punzado de sentimientos no pequeños,

ños, he andado conmigo vacilando y confiriendo, y quise poner en escrito lo que he sacado, no solo porque no se me olvide, sino porque quizá será de provecho para algunos que de la misma enfermedad adolezcan. Y diré lo primero lo que me ha causado admiracion; y lo segundo, lo que de averme admirado he filosofado.

No fuera mucho, si el demonio transfigurado en Angel de luz nos engañara, que es mas viejo y sabe mas, por ser de naturaleza mas subida, y usa muchas vezes dessa figura; tampoco me hiziera maravillar, si algun ministro de Satanas, transfigurado en ministro de justicia, huviera hecho alguna burla de las pesadas que suelen, ayudados de su maestro: suelen tener partes para esto, letras, eloquencia, eficacia en dezir, uso y pratica de cosas, esperiencia en negocios, ingenio, mañas, artificios, son taimados matreros astutos como raposas, que maravilla que de tales armas aprovechados, empezcan y dañen a gente simple, y sin otras malicias, mas que una muger y no vieja, para que la edad la pudiesse aver mostrado a ser matrera, sino moça y noble, y de buen parecer a lo que dizen, que son indicios de animos sinceros y sencillos; y sobre todo esto de mayor simplicidad de quantas se han visto a lo que parecia, fue la que ha engañado a virtuosos letrados viejos, espertos, santos, solo fiados de que no podia aver engaño con la tan grandissima simplicidad encubierta. Presto hará dos años, que estando yo en Madrid escrivi al Padre Fr. Alberto de Aguayo, que a la sazon estava en ciertos negocios en Lisboa, si le parecia que podia ir a Lisboa yo a ver aquesta Monja, y comunicar con ella ciertas cosas de mi conciencia. Respondiome que no, porque en ella ninguna cosa avia digna de admiracion, sino la que causava la bondad de nuestro Señor, que en tan gran simplicidad avia hecho mercedes tan insolitas, porque era tan simple como una niña de seis años, y estava en aquella inocencia, que sin duda es para

mi de admiracion grandiſsima, aver podido fingirſe inocencia y ſimplicidad, coſas tan inimitables a toda hipocreſia, aunque bien avia viſto que era eſto hazedero, quien nos avisò de guardarnos de Profetas falſos, que ſe nos vienen de ovejas veſtidos, ſiendo lobos de rapiña en lo interno: pero aora quien quiera vè que eſtava de molde el aviſo, y de muy pocos fue antes ver el daño de lo hecho: el ciego juzga, y no es mucho ver aora que de tales coſas eramos aviſados: entenderle antes que ſucedieſſe fue de muy pocos, ò quiçà de ninguno, porque ſi alguno lo entendio no fue creido, porque los animos de todos eran ocupados cõ el juizio de la ſimplicidad que en eſta muger ſe via, deforma, que no podian entender, ſino que era embidia ò malicia dezir mal de coſas que tan ſencillas y ſin culpa parecian.

Lo ſegundo que me maravilla, es como pudo aver engaño en coſa tan facil de ver, y tan clara; a tiro de piedra ſe conoce, ſi la color que vna muger tiene en el roſtro, es de la que ſe vende, ò de la que dà naturaleza, y en eſto ſe pone toda diligencia, que las mugeres pueden poner en la coſa que mas deſean, que es ſer hermoſas: digo yo aora, que cataratas tenia en los ojos, ò que nuves tan craſas quié coſa tan viſible no via, no digo yo por averturas tan claras como las de los rallos de las redes, ſino aunque fuera por celoſias muy angoſtas, con que eſtava templado aquel vermellon ò carmin, que no ſe deslabava ni ſe pegava a la ropa, ò no dava de ſi deſde a fuera el olor de las ſemejantes pinturas? Item mas, ſi eſto fuera vno ò dos dias, ſi aquella muger eſtuviera en caſa de por ſi donde no la vieran ſino quando ella quiſiera, ſe pudiera eſconder para pintarſe en ſu retrete, y de alli ſalir con aquellas llagas, yà pudiera tener eſto alguna ſalida; pero en vn Convento y de Monjas dõde todo eſtà publico y a viſta de todas, y aũ de algunas de viſta tan de lince, q̃ no ſolo ven lo que paſſa tras la pared, ſino

lo q̃ no passa, ò lo que en los pensamientos passa, cosa fuera de espantar que no la viessen desde la primera hora, ò que visto y aun sospechado no lo juzgassen, no lo dixessen, no lo pregonassen; porque el vulgo esta opinion tiene delas Monjas vulgares, que son muchas do quiera, y tienen muchos con quien comunicar, y las dan credito.

Todas estas razones, y otras que avràn tenido otros, y estàn advirtiendo, que tres linages de gentes fueron los q̃ en esta credulidad concurrieron, vnos santos y virtuosos, qual fue el Padre Fr. Luis de Granada, y algun Confessor de la dicha Monja, y tales otros pocos; a estos su misma simplicidad les hizo creer lo q̃ deseavan, sin poder juzgar vna malicia tan insolita donde tã poco se podia sospechar. Del Padre Maestro Fr. Luis de Granada, aunque a la dicha Mõja hablò muchas vezes, jamas la vio, porque tenia tã corta vista, que era casi ciego, y sin antojos no via sino lo que junto a los ojos tenia, y con ellos via algo desde apartado, pero muy poco mas o menos: y està claro que no se puso antojos para hablar a esta Monja, o para miralla; porque yo se a quiẽ dixo èl q̃ en su vida avia visto muger, porque no la podia ver sin ponerse antojos, y era mucha curiosidad ponerselos para esto. Yo le vi hablar con la Reina de Portugal, que Dios tenga en el cielo, pero sin antojos, que en esto siempre fue cuidadoso y bien mirado, y no de la condicion de algunos, que para hablar se los ponen, como si fuesse cosa que les importàra para hablar las palabras que salen por la boca, y entran por las orejas, y en los ojos no tocan cosa, à mi se me antoja q̃ hablò con la tarasca quando hablò con estos antojadizos, pues como aquellas pinturas de la cabeça se viessen de lexos, y con deseo de que fuessen verdaderas, y cõ credito de q̃ lo eran, por el bueno que de la dicha se tenia, no es de maravillar que huviesse engaño. La discrecion de espiritus que tienen aquellos a quien Dios la dà, y este don es señaladamente

para conocer y distinguir la buena de la mala doctrina: y assi se dixo: No querais creer a todo espiritu, sino provaldos si son de Dios. Si aqui huviera algo de doctrina, y el Padre Maestro Frai Luis de Granada diera credito en lo que no devia, perdiera de su santidad conmigo, dandola en esto, antes le gana. Algunos años ha que tuve amistad con vn Fraile de mi Orden, que yo tenia por muy aventajado en virtud, y no me engane, porque su fin dio dello gran testimonio. Leìa en Vitas patrum mucho, y era cosa de que a mi me pesava, de que vn hombre letrado y de buen intéto, leyesse en aquel libro que yo tenia en muchas cosas por apocrifo, y anssi se lo dixe algun dia; respondiome: Mirad, de leer en este libro mi fe no corre ningun riesgo, por otra parte mi voluntad se edifica con esta leccion, y saca provecho para mi destos exemplos, no me parece que serà bien dexar de leer, pues no ay daño ninguno, y provecho mucho. Para la devocion del Padre Frai Luis de Granada, sin duda era gran medio ver aquella merced que la bondad de Dios avia querido mostrar en aquella Religiosa por su sola simplicidad que en ella se via; que esto mismo que èl sintio fue comunicando a otros, quando les escrivio lo que creìa, con palabras tan sencillas y tan bene volas, que por este camino fueron algunos pocos. Otros traidos por esta rama, y por lo que este Padre dezia, que aunque tenian buena vista, bastava para cegallos el credito que llevavan, que como la esperiencia enseña, no puede menos que el miedo para hazer que se crean las cosas que no son, ni es posible que sean: recia cosa para con nuestros animos es la Religion, y muy poderosa: llamamos religion estendiendo el vocablo a significar la superstition en que la degeneran a vezes algunos buenos hombres, que movidos por la fama fueron de partes remotas a ver esta Monja, y no ivan con intencion de examinar quien ella era, por las cosas que en ella viessen, ò della oyessen,

sino

ſino vn preſupueſto, que la llevavan canonizada en ſu imaginacion, todo lo que en ella vian, lo que les dezian della ſus Monjas tenian por milagroſo; que eſte engaño es muy ordinario en todos los hombres, juzgar la fruta por el arbol, aviendonos aviſado Chriſto, que conozcamos por ſus frutos los arboles, y que era legitimo modo de juzgar de las coſas; con todo eſſo, no tengo yo duda, ni nadie que ſupiere que yo la tenia, ſino que huvo muy grande, no ſolo hipocreſia, ſino vellaqueria en algunas perſonas de las que la acreditaron, movidos algunos, porque les ſabia ella vntar las manos, y aun inchirſelas de cruzados, y de perlas, y de diamantes que a ella le davan y embiavan muchos Portugueſes de las Indias, con mucha largueza, porque los encomendaſſe a Dios; y deſto yo podrè dezir algo que ſupe de los que examinaron ſu vida, y no ſolo ſe dieron por deſentendidos de lo que claramente vieron, pero contra Dios y ſu conciencia aprovaron lo que debian condenar y reprovar por malo, con gran daño de los que dellos ſe fiaron, ſin otras perſonas, y en las mas y de mas importancia reinò otro intento, que fue por eſte camino eſtorvar la entrada del Rey don Felipe en aquellos Reinos, que de tan conocido derecho eran ſuyos; y no pudiendoſe valer de armas ni fuegos, y deſamparados de juſticia, quiſieron por tan engañoſos modos valerſe de fraudes, y de engaños, cautivando los animos del pueblo con ſuperſticion para con ella meſma tenerlos a ſu mano. Eſte fue ſin duda el intento de muchos Satrapas; pero es odioſo tratarlo, ni renovar la memoria de lo paſſado es de provecho, y para mi lo ha ſido la conſideracion deſto, como dixe al principio. Haſta aqui el Maeſtro Frai Aguſtin Salucio.

Es de advertir, que el Padre Maeſtro Frai Alberto de Aguayo, de la iluſtre familia de los Aguayos de Cordova,

dova, de quien se dize en el discurso que escrivio desde Lisboa, la sinceridad de la Priora, a quien él sin duda habló y comunicò mucho, fue vno de los mas insignes hombres de toda su Religion, y en la calificacion de materias de Inquisicion de los primeros de España, grandioso Letrado, y mayor siervo de Dios; tuvo los mayores puestos de su Provincia, Colegios, Regencias, Prioratos. Embiole el Rey don Felipe Segundo nuestro Señor por Visitador de la Provincia de Portugal, aviendo visitado la de Castilla, presentole en el Obispado de Astorga; sus virtudes fueron raras, y su muerte correspondiente a su vida; llegaron las Bulas queriendole dar la vncion, aviendo pedido a nuestro Señor le desviase el Obispado sino le convenia: escrivio su vida largamente el Obispo de Monopoli en la tercera parte, en el capitulo quarenta y ocho. A varones de tan gran porte deslumbrò aquella candidez bien imitada, y la opinion tan assentada con que se iva.

Remate esta materia (porque se diga lo que se ha escrito en ella) el Padre Frai Francisco Diago, que en el capitulo treze de la vida de Frai Luis de Granada, dize desta manera.

Por este tiempo cierta persona que aviendo sido desde sus principios muy virtuosa, se vino a la postre a desvanecer y ser vna grande hipocrita, procurando con vn estraño esterior de buen exemplo, penitencia, oracion, y de otras fingidas virtudes, la tuviesse el mundo por santa. Y en efeto se engañaron muchos siervos de Dios, y entre ellos el Padre Maestro Frai Luis, teniendola por santa. Pero este engaño no fue ni en vna tilde contra la santidad dellos, ni la desdorò ni menoscabò en cosa alguna, pues estos y otros semejantes engaños se compadecé cò la de qualquier Santo. Lo primero, porque por mui santa que sea vna persona, sino es que Dios le haga privilegio particular, no puede calar el interior y coraçon de ninguno, siendo esso tan reservado

vado para Dios, que solo èl puede escudriñar lo que passa dentro del alma de qualquier persona: y assi no serà contra la santidad de los Santos engañarse, teniendo por bueno al que no lo es, quando su esterior es el que se puede desear, en exemplo, costumbres y obras de virtud, pues Dios puede hazerlos muy santos, sin darles ojos para escudriñar coraçones agenos. Lo segundo, porque la traza y regla que tenemos de Christo para conocer a los hipocritas, es poner los ojos en las obras, *A fructibus eorum cognoscetis eos*; porque no son tan cautelosos, que siempre las hagan de ovejas, de cuyas pieles van vestidos, y no se descuiden algun dia en hazerlas de lobos carniceros, conforme a sus dañados interiores, y coraçones; en este caso pueden ellos ser conocidos por hipocritas; esso si, pero aquel tiempo en que van siempre muy alerta, y con labarla sobre el ombro, tratandose en el esterior como ovejas, que el Santo no vè en ellos, ni vn pelo de lobo como podrà conocerlos ni bautizarlos por lobos? No avrà entonces de engañarse, y dezir que son ovejas? si por cierto. Y esso sin culpa alguna, antes bien lo seria juzgar, que no lo son miẽtras no muestran obras de lobos. Lo tercero, porque por ser santa vna persona, no por esso [illegible] assegurada de acertar en las opiniones, pues es cierto, q̃ muchos Santos se engañaron en tenerlas falsas (aunque sin pecado) pensando que no lo eran sino verdaderas. Tan claro es esto, que nò cũmple provarlo, y cada dia vemos defender opiniones contrarias a las que algunos santos Doctores enseñaron, y aun tã bien sabemos, que muchos de los santos Doctores mudarõ de opiniones, dexando vnas que antes avian defendido, y abraçando otras; que mucho, pues, que se engañen, teniendo en opinion de santo a quien no lo es, sino en el esterior? Y baste esto para los discretos, que entiendẽ mejor que yo esta verdad, Dios se sirvio de manifestar la hipocresia y ficcion de la susodicha persona.

El Padre Rodrigo Alvarez de la Compañia de Iesus, fue hombre de grandes letras y espiritu, hazese dèl honorifica mencion en la vida de Santa Teresa virgen. Tratandose en Sevilla deste caso en su presencia, por personas entendidas, dando cada qual su parecer, como acontece, tomò el *Padre* Rodrigo Alvarez la mano, y dixo: Mirad hermanos, el *Padre* Frai Luis de Granada ha hecho muchos libros de excelente doctrina, con los quales ha ganado muchas almas para el cielo, y en ello ha hecho grande servicio a nuestro Señor, y su Magestad quiere ya llevarle para si a darle el premio de sus trabajos, y para que el Padre Frai Luis de Granada no tenga alguna vanidad, y para purgarlo mas ha permitido que tuviesse aora este engaño.

Del sentimiento que tuvo deste caso el Padre Maestro Frai Luis de Granada, y del sermon que compuso à este intento.

CAPITVLO XIII.

HVVOSE en este caso el varon de Dios como persona de tan gran virtud, verificose en èl lo que dixo el Apostol, que a los que aman a Dios todas las cosas suceden por mayor bien suyo. Dio lo primero al Señor infinitas gracias por el cuidado que mostrò tener de su Iglesia en este descubrimiento, gozòse de la gloria de Dios, que resulta muy grande, en que se descubran y castiguen los delitos, y que no goze los gajes de la virtud el fingimiento.

Tuvo empero por otra parte vn sentimiento intimo, no por quedar espuesta la reputacion de su persona a la va-

rie-

riedad de juizios que suelen hazerse en estas ocasiones; porque como tan humilde bolò ligeramente este rezelo de su pensamiento; demas, que la opinion de su virtud, y su gran credito, tenian echadas tan profundas raizes en los animos de quantos le conocian, que este ni mayores acontecimientos deste genero podian deslustrarle, mayormente no avien lo intervenido culpa suya, ni mas que aver creido con muchos vnas muestras esteriores, que obligavan a estimarse. Todos los doctos y de buen sentir, tuvieron al Padre Maestro Frai Luis de Granada en la misma estimacion, y oy dia le tienen y tendran lo que durare el mundo.

Su sentimiento fue sin duda grande, mas procedido de diferentes principios, originose de su mucha caridad, de la qual dize el Apostol, que no se alegra de la maldad, mas que se alegra con la verdad. Amava a Dios y al proximo, y assi no pudo dexar de sentir los males dellos, y mas los espirituales, que tocan mas en lo vivo, y assi sentia los daños y escandalos que en muchos flacos se siguieron por la caida desta miserable. Llorava la muerte del alma que cayò, llorava por ver afeada la imagen de nuestro Dios, y la que era vaso de honra hecho vaso de contumelia: y la que parecia ser exemplo de virtud, tropiezo y escandalo delos flacos: llorava porque el justo se desvio del camino de la justicia: llorava de ver, que la que era hija de Dios, pecando se hizo esclava del demonio: llorava por ver, que aquel lobo infernal arrebatò vna oveja de la manada de Christo, y se la tragò: llorava por ver disminuido el Reino de Christo, y acrecentado con vn vassallo mas el del demonio: llorava por ver, que vna estrella que resplandecia y alumbrava con la luz de su buen exemplo se eclipsò y escurecio: llorava por verla esposa de Christo adultera con el demonio: llorava porque conocia la pèrdida que le vino con el pecado; porque sale Dios por vna puerta, y el demonio se entra

Salto de fus

tra por la otra: llorava porque la que era templo vivo del Espiritu Santo, se hizo cueva de serpientes y vasiliscos: llorava el descredito de la virtud, y la ocasion que tomavan los mundanos para perseguir los buenos, juzgandolos a todos por hipocritas, por el sucesso infeliz de vn singular: llorava la cobardia y amilamiento de los flacos, y el desamparo de las obras y exercicios virtuosos por respetos vanos. Estos eran los motivos del sentimiento deste varon Apostolico, viendo los pecados de sus proximos, ocasionados de la que devia ser luz y guia de los otros. De aqui le procedia llorar amargamente como otro Ieremias los pecados de su pueblo, y se le pueden acomodar ajustadamente las palabras del *Profeta*: O vosotros que passais por el camino, mirad si ay dolor semejante a mi dolor? Y las de Isaias, que no queria admitir consuelo, sino hartarse de llorar los males de los proximos, y de los castigos dellos, diziendo: Naide trate de consolarme, porque mi dolor es tan grande que no admite consuelo. Y como verdadero hijo de Santo Domingo passava lo que se escrive deste gran Patriarca, que se derretian sus entrañas como la cera en el fuego, con el zelo y dolor de la gente que perecia por sus pecados: Palabras son todas estas del venerable Frai Luis, tratando del sentimiento de los justos, copiadas del dolor que padecia su coraçon nacido destos motivos. Y a imitacion de los antiguos Padres de la Iglesia, que con sus escritos y doctrina acudian a las necesidades que ocurrian de heregias y otros accidentes, conociendo la necesidad que avia de doctrina y remedio conveniente al escandalo que se siguio en el vulgo, y en otros que se tienen por muy sabios, mas de intencion y voluntad depravada, se puso luego a componer aquel tan famoso sermon, que para el proposito no se pudiera hazer, ni mas docto, ni mas devoto, ni de mayor eloquencia y eficacia en el Tema, mostrò qual estava su coraçõ como lo tenia

su

su zelo, fueron las palabras de San Pablo: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror?* Quièn està flaco en el espiritu, que yo no me compadezca dèl? Quien se escandaliza que yo no me abrase?

Prueva al principio no ser cosa nueva las caidas de personas de virtud, y averse visto de ordinario en el discurso de los siglos. Y estrañar lo que se vè muchas vezes, es ignorar que es ser hombres, porque comprehende a todos la grave sentencia de San Geronimo, que dize: Mientras vivimos en este cuerpo fragil, mientras tenemos este tesoro en vasos de varro quebradizos, y apetece el espiritu contra la carne, y la carne contra el espiritu, no puede aver vitoria cierta. Lamenta San Agustin la caida de algunos excelentes varones, que eran en la Iglesia de Dios como los cedros del monte Libano, y como las estrellas del Firmamento, y dize estas palabras hablando con Dios. Avemos visto muchos, Señor, y oìdo de nuestros padres, lo qual no puedo sin gran temor acordarme, ni sin grā pabor dezirlo, que primero avian subido casi a los cielos, y puesto su nido entre las estrellas, y despues cayeron hasta los abismos, y sus almas fueron en los males afeadas. Avemos visto caer las estrellas del cielo heridas del furioso impetu de la cola del Dragon: y tambien avemos visto otros que estavan caidos en el polvo de la tierra, los quales se han levantado, y dandoles vuestra misericordia la mano han subido hasta el cielo maravillosamente. Avemos visto morir a los vivos y resucitar a los muertos, y a los que estavan assentados entre los hijos de Dios, y en medio de aquellas piedras preciosas, encendidas y abrasadas con el fuego de vuestro amor, como vn poco de lodo ser hollados y cōvertidos en su nada. Hasta aqui San Agustin.

Este argumento adorna el Padre Frai Luis con exemplos de la sagrada Escritura, y historias Ecclesiasticas. De que infiere la poca razon que tienen los que por la caìda de

de vna perſona notable ſe maravillan y eſcandalizan, como de coſa nunca viſta en el mundo, y quan dignos ſon de reprehenſion ſevera, los que por aver faltado vn Religioſo condenan a los de la miſma profeſsion, teniendo a todos por tales como el caìdo: ignorancia malicioſa y indigna de hombres de juizio: quexaſe deſtos el miſmo Santo Doctor, y les dize: Si alguna muger caſada cae en alguna flaqueza, no por eſſo los maridos dexan a ſus mugeres y acuſan a ſus madres. Pero ſi de los Religioſos que profeſſan ſantidad ſe deſcubre alguna culpa, ò verdadera, ò falſa, luego inſtan todos y ſe deshazen y procuran que ſe crea que todos los otros cayeron y ſon malos. Haſta aqui el Santo. Eſte juizio haze comunmente gente perdularia para vivir con mas conformidad en ſus vicios.

Añade, que los ſiervos de Dios en ſemejantes caidas deven entrar en mayor temor y deſconfiança de ſi miſmos, viendo ſon hombres y dela miſma maſa de los que cayeron ſujetos a las miſmas paſsiones y tentaciones, y que por averles Dios tenido de ſu mano no devẽ enſoberbecerſe, ni deſpreciar, ni indignarſe con ſu hermano, antes ſe compadezca de ſu mal, ſiendra muy ordinario de grandes caidas ſacar Dios grandes penitencias, y mudança de vida. Y que el ſeglar haga eſta cuenta, ſi el retirado que vive entre ſantos con muchos años de profeſsion religioſa, y exercicio de virtudes, cayò como hombre; el q̃ anda entre vicioſos, y en ocaſiones de vicios, que ſe promete de ſi y eſpera ſeguridad?

Trata en la ſegunda parte, deſpues de aver pueſto los motivos que hemos dicho, de las lagrimas y gemidos de los juſtos en eſtas ocaſiones, y en todas las que ay ofenſas de Dios, y ſer eſte eſpiritu de los Santos, y como por la malicia de los hombres ay perpetuamente cauſas para llorar, ſon ſus ojos vnas fuentes de continuas lagrimas por los pecados del pueblo, y la perdicion de tantas almas como ca-

da

da dia perecen. Adorna este argumento con el exemplo de Christo nuestro Señor, de los antiguos Profetas, y los Santos, que con espiritu y zelo gemian continuamente las ofensas de Dios que amavan, y la pèrdida de los proximos a quien la Ley manda amar. Reprehende por tanto severamente el gusto y algazara de los malos en las pèrdidas de Dios y sus agravios, triunfando y haziendo fiesta de las caìdas de los que fueron justos, imitadores de los demonios, que se alegran con el daño de los hombres.

Reprehende en el tercer capitulo el pecado del escandalo, no solo del que le causa cõ su caìda, mas de aquel que cometen aquellos que en estas ocasiones acosan los virtuosos, desacreditando la virtud, y medios con que se alcança, oracion, frequencia de Sacramentos, y exercicio de obras buenas, probando con evidencia, que sin estos medios vsados prudentemente, es casi imposible conservarse en gracia, mayormente en la propension de la naturaleza a los vicios sensuales, que predominan en los mas, por no valerse dellos, en particular de la oracion, arma comun cõtra todos los vicios.

Prosigue con vna severa reprehension contra los flacos y pusilanimes, q̃ por ver caido al que pensavã virtuoso, desmayan en el camino de la virtud, desamparando las obras buenas y exercicios santos, como si en ellos estuviera el daño, y no en la malicia y mal vso del caìdo, despliega en este punto las velas de su eloquencia, mostrando el desvario de aquellos que acobarda la flaqueza de vno, y no aliẽta la perseverancia en la virtud de inumerables, descubre la raiz destos respetos vanos, y anìma a huirlos con exemplos y razones eficazes.

Discurre despues en las causas porq̃ permite Dios estas caidas, y otros escandalos mayores, como son Heregias, muestra q̃ estas tentaciones son la piedra del toque en q̃ se ven los quilates de la virtud de los buenos, y que abraçan con verdad la virtud, ó los que con vn ligero viento como

mo pajas mueſtran la libiandad y poca firmeza de ſu pro-
pòsito.

Remata el ſermon con vn tratado admirable del vſo de los Sacramentos, en eſpecial el de la ſagrada Comunió trata de la neceſsidad que tenemos dellos, y de la frequencia con que ſe han de recibir, diſcurre en eſta materia como tan gran Maeſtro, y ſus reglas y documentos deven creerſe, como del hombre de mayores eſperiencias, y de mayor eſpiritu y letras q̄ deſte genero por ventura tenia la Chriſtiandad, y el q̄ los ſiguiere llevarà buen camino, como por no obſervallos han errado muchos. He tocado de intento los puntos principales deſte ſermon, y ſu importancia, por que ſirva de añagaza a los devotos para q̄ le buſquen y leā muchas vezes, principalmente eſta parte vltima que toca à la platica de recibir los Sacramentos, que por ſer en muchos Fieles tan frequente pide entenderſe y eſtudiarſe de ordinario.

En el dia q̄ començò a eſcrivir eſte ſermon, tuvo principio ſu vltima enfermedad, no ſe acobardò por tanto, antes proſiguio animoſo, ſin q̄ los accidentes que padecia fueſſen parte para impedir el eſtudio, y el dictar; murio como avia vivido, perfeto Maeſtro del Evangelio, acabò ſus dias predicando y eſcriviēdo en ſervicio de la Igleſia, y gran beneficio de los Fieles. Y cōmo Ciſne divino al morir cātò mas ſuavemente; fueſſe esforçando haſta acabar el ſermon, que con robuſta ſalud y grandes fuerças de ingenio y mucho eſtudio fuera hazaña glorioſa averle eſcrito; mas el caudal grande del Maeſtro, y facilidad en el eſcrivir, y principalmente ſu zelo y amor de Dios facilitaron la empreſa.

Aviendoſe acabado, dio orden q̄ ſe imprimieſſe, y el Arçobiſpo de Lisboa diſpensò, que en los dos poſtreros dias de Paſcua de Navidad ſe pudieſſe trabajar en la impreſsiō, atendiendo a la neceſsidad publica, que a la ſazon avia de aquel ſermon en aquella Ciudad, y toda Eſpaña, y aun fuera della. y por dar guſto tambien al benito enfermo, que

de-

deſeava verle impreſo antes de morir, como pronoſticando el provecho q̃ con èl ſe avia de hazer en el mundo. Acabòſe de eſtampar dia de los Santos Inocentes, luego ſe le llevaron a la celda. Viole y alegroſe mucho.

Eſte ſermon fue de grande vtilidad, y ſe hà eſtimado y eſtimarà perpetuamente, deſcubre la entereza del entendimiento y juizio con que llegò el Padre Fr. Luis haſta la vltima edad, ſin que tantas enfermedades penitécias y años, hizieſſen vna corta mella en ſu gran juizio. Eſparcioſe luego por toda la Chriſtiandad, llegò a Roma, recibiole el illuſtriſsimo Cardenal don Pedro Deza, grande amigo y apaſſionado del Padre Maeſtro Fr. Luis, hizo ſe le leyeſſen a la meſa, y aviendole oìdo con gran guſto y atencion, dixo: Que avia ſido dichoſa la caida de aquella Monja para que ſe gozaſſe de aquel Sermon. Y de verdad, ſiendo tan poſsibles las caidas de perſonas virtuoſas, y viendoſe tantas vezes quedo en la Igleſia vn antidoto para todas eſtas ocaſiones. Eſte ſermon anduvo de por ſi en vn librito pequeño, perdioſe ò eſcondioſe con el tiempo; para conſervar eſte teſoro ſe puſo al fin de los ſermones q̃ andan en el libro del Compẽdio de la Doctrina Chriſtiana, impreſſo en Madrid año de mil y quinientos y noventa y cinco, y vltimamente en el libro de la Introducccion al Simbolo de la Fè, impreſſo en Lerma el año de mil y ſeiſcientos y diez y nueve, es juſto ſe halle en muchas partes lo que puede aprovechar à todos, y en todas edades.

Deſta meſma materia, con ocaſion del caſo de Portugal, haze vn docto tratado el muy religioſo Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia de Ieſus, en el ſegundo libro del tratado de la Tribulacion, en el capitulo quinze y los ſiguientes.

Re-

Vida y virtudes

Recompensa del sucesso de la Prioresa, en las grandes virtudes de muchas Señoras Portuguesas, y Religiosas de la Orden de Santo Domingo deste Reino.

CAPITVLO XIIII.

LOS QVE han sulcado dilatados golfos, y padecido molestissimas tormentas, quebrantadas las fuerças, si a deshora llegan con bonança a tomar puerto, piden con justa razon qualquier descanso y alibio. Navegado avemos en los discursos passados vn mar lleno de borrascas y disgustos, con materias desabridas, en que el gusto que suele buscarse en la leccion de los libros, ha padecido tormenta. Iusto es que busquemos reparo a tanto desabrimiento, no fuera del intento desta historia, en que hemos procurado descubrir algunas de las minas ricas de la Religion sagrada del glorioso Patriarca Santo Domingo. Es, pues, mi intento, tocar aunque ligeramente las alabanças de algunas Religiosas Portuguesas desta Orden, que en este tiempo y los passados han florecido en admirable y rara santidad de vida, que sean como recompensa del sucesso infeliz que referimos. A que daràn principio las virtudes heroicas de muchas Señoras deste Reino, que en esta Religion y otras han admirado el mundo con su mejora de vida: en nuestros dias a vista del sucesso que dexamos escrito. El que gustare de continuar la historia, puede passar al capitulo siguiente, que no se avrà escrito para èl este discurso, ni tendrà que censurarle por largo y fuera del intento; quiero para èl Letores voluntarios.

Es verdad cierta, y cada dia tocamos con las manos, que si el partido de Dios tal vez padece y recibe menoscabos,

vos, ſabe la Bondad divina recompenſarſe tan aventajademente, que ſaca de males bienes. Y de la caida de los malos las ventajas y medras de los juſtos, y aun la perſona meſma del caido. Siempre el partido de Dios queda ſaneado, esforçando los favores de ſu gracia a enriquecer los humildes a viſta de las pèrdidas de los preſuntuoſos. Ha nueſtro Señor en eſtos años moſtrado con evidencia lo cierto deſta verdad en las heroicas hazañas de muchas Señoras Portugueſas que por eſte miſmo tiempo han levantado con aſombro del infierno el eſtandarte de la Cruz de Chriſto, y ſeguido ſus piſadas.

No tocarè lo que ſe vè cada dia en muchas donzellas de la primera nobleza, y de menor condicion, el entrarſe en los Conventos a eſcuſas de ſus padres, dexando grandes dotes y eſperanças. Es tan raro el recogimiento y recato con que ſe crian, que ſino es para ir a las Igleſias (donde van pocas vezes las nobles, por antigua coſtumbre del Reino) jamas van a parte alguna. No las vè hombre el roſtro haſta el dia que ſe caſan, y aſsi les es facilisimo tomar eſtado de Religion a muchas, porque es paſſarſe de vn Moneſterio a otro. Aman de manera las mugeres deſte Reino la honeſtidad y continencia, que les es facil el dexarſe de caſar, teniendo por culpa el recibir maridos. Exẽplo raro fue doña Leonor Maſcarenas ſeñora nobiliſsima, fundadora del religioſo Convento de nueſtra Señora de los Angeles de Monjas de San Franciſco en eſta iluſtre villa, que no ſe casò por no dexar a la ſereniſsima Emperatriz doña Iſabel muger de Carlos Quinto, ſiendo Aya del Rey don Felipe Segundo. Lo miſmo hizo doña Guiomar de Melo Camarera mayor de la miſma Emperatriz, que de muy poca edad ſe puſo tocas por ſervir a ſu ſeñora, ſin admitir caſamiento.

El recato y encerramiento en las caſadas, la honeſtidad, el exemplo no tiene igual en Europa, jamas piſan la calle ſin orden y gusto de ſus maridos. No ſolo ſe vè eſto

en las mugeres de ſuerte, mas en las humildes de gente limpia. Si de alguna, por mas noble que ſea, ſe tiene vn ligero rumor contra la honeſtidad, la deſamparan todas ſin atraveſar ſus puertas la mas amiga ò parienta, ni ſe le llega en la Igleſia. La miſma ſequedad vſan con las viudas que ſe caſan muchas vezes, ò la ſegunda teniendo hijos. Tieneſe entre ellas por oprobrio beber vino, jugar a los naipes, no ſiendo con marido, ò hermano. Iamas la coge la noche fuera de ſu caſa, ni ſe vio muger en la Comedia por de humilde condicion que ſea. Si en las caſadas ay eſte encerramiento, a que eſtremo llegaràn las viudas, mueren con ſus maridos, ſepultanſe con ellos, muchas entran Religioſas, ò como tales viven en ſus caſas.

Vengamos al denuedo con que muchas Señoras nobiliſsimas dexaron la grandeza y regalo de ſus caſas en que avian vivido muchos años, y ſe dedicaron a vida perfectiſsima en eſtrechos Moneſterios, que haràn como prometemos recompenſa.

Sea la primera doña Iſabel de Meneſes muger de Andres de Souſa, Alcaide mayor de Arronches, ſeñor de muchas villas, aviendo fallecido ſu marido, y quedadole vn hijo vnico de poca edad, heredero de la caſa de ſu padre. Eſtando en la flor de ſu edad hermoſa y rica, dexò ſu eſtado y riquezas, y lo que es mas deſamparò al hijo niño, y ſe entrò en Religion, ſobrepujando a la piedad con el hijo la mayor piedad con Dios, ignorando ſer madre, por moſtrar ſer eſclava de Chriſto, tomò el Abito de Monja en el Convento de la Madre de Dios de Lisboa, donde ſe profeſſa vn encerramiento y obſervancia increible, mudo con el eſtado el nombre, llamoſe Sor Clemencia, hizo vna vida de notable exemplo. Aviendo muerto el hijo a poco tiempo, levantò ojos y manos al Cielo, y dixo: Doy os gracias Señor, porque me aveis quitado vna memoria que tenia en el mundo.

SIGVELA como en el nombre en la virtud y nobleza, doña Isabel de Mendoça muger de Iorge de Melo y Silva, raro exemplo de casada, rarissimo de Religiosa. Este Cavallero vino a adolecer de lepra, demanera, que tenia todo el cuerpo cubierto de llagas abiertas, de que le salian gusanos, y copia asqueroſa de materia. A las criadas y esclavas les faltava el aliento para sufrir la hediondez sin poder llegar a èl: mas la perfeta casada vencia con el amor la repugnancia de la naturaleza; moça y delicada, le curava por sus manos, rebolvia y limpiava la intolerable materia que cada dia brotava, desnudavale y vestia las camisas empapadas en aquel humor horrible, assi perseverò cõ gran constancia hasta q̃ acabò la vida. Quedò de muy poca edad y de estremada hermosura, rica y sin hijos, y que por este raro exemplo de virtud la apeteciera lo mejor del Reino, instavanle sus deudos se casasse, no se dexo vencer, mas aviendo hecho el bien que pudo por el alma del difunto y por la suya, buscò otro Esposo llagado q̃ le fuesse premio de las finezas que vsò con el primero; entrò Monja en el Convento de Descalças de Santa Marta de Lisboa, donde llegò a tán alto colmo de virtudes y rara prudécia, que fue embiada a reformar otros Monesterios, vivio con gran exẽplo de santidad en su Monesterio de Santa Marta, q̃ le reformò, adelantando la observancia regular a gran punto de perfeccion.

IGVALÒ su gran nobleza con estremada virtud doña Iuana de Villena, muger de dõ Miguel de Noroña, hijo de don Alonso de Noroña, que fue Virrey en la India, hijo del Marques don Fernando de Villarreal: esta tan gran señora dexando vna gran casa donde gozava el regalo q̃ dan las riquezas en las de su calidad, tomò el abito de Santo Domingo en el Convento de la Anunciada de Lisboa, acompañò professa en la milicia espiritual, a vna hija que tenia en el Convento, passò en èl lo restante de su vida con singular exemplo.

NO PIDE menos admiracion el que dio doña Carmlina de Meneſes Condeſa de Maroſiños muerto el Conde Franciſco de Saa ſu marido Camarero mayor de los Reyes don Sebaſtian y don Enrique, ſe recogio en el Moneſterio de Sacaven de Monjas Capuchinas Deſcalças, donde procedio con notable exemplo de vida.

NO DEXÒ verſe de perſona alguna deſpues que embiudò doña Beatriz de Acoſta, muger de Miguel de Moura, Governador de los Reinos de Portugal, por mayor fineza de ſu ſevera viudez, ſe encerrò en vn Convento que ella y ſu marido avian fundado: virtud deſtos eſtremos, de verdad deve llamarſe grande.

NO AY EDAD en las matronas Portugueſas, que no emprenda lo heroico de la virtud. Deſta verdad es teſtimonio inſigne doña Ana de torres viuda de Chriſtoval de Magallanes, Eſcrivano de la Camara de Lisboa, oficio preheminente, teniendo muchos hijos y nietos, ſiendo yà vieja y muy flaca, tomò el abito de San Bernardo en el inſigne Convento de Odibelas, vino a la viña a la hora poſtrera, mas apreſurò el paſo, igualando en el trabajo a los primeros; hizo vida tan ſanta, y de tanta aſpereza y buen exemplo, que avrà de ſu virtud memoria eterna en aquella caſa, por ventura la mayor de Europa, pues tiene trecientas Monjas de velo, y con las novicias y ſirvientas, y muchas doncellas nobles que ſe crian en eſte Moneſterio, encierra caſi ſeiſcientas mugeres.

LA MISMA hazaña emprendio doña Ana de Sontes muger del Doctor Gaſpar Carballo Canciller mayor del Reino, que teniendo hijos yà grandes hombres que la regalavan y ſervian, ſe negò a tan dulce compañia, tomò el abito de Monja en el Moneſterio de Santa Catalina de Lisboa, donde ſus grandes virtudes la dieron fama de ſanta, y por tal la tienen en eſte religioſo Moneſterio.

CIERRE eſte iluſtre eſquadrõ de tanta virtud y nobleza

doña

en doña Felipa de la Madre de Dios Virreina de la India, muger del gran Matias de Alburquerque: Quedò viuda, moça, y noble, y con las demas partes que el mundo ama y eſtima, y por ellas buſcada de muchos, y deſeada de todos, y hecha a mandar vna gran caſa colmada de riquezas, tan ſervida de criados en la flor de ſus dias, deſaparecio del mundo, dexando burladas ſus eſperanças, entrò Monja en el Convento de la Eſperança de Lisboa, començò como Reina, dando con largueza à la Religion y a los pobres, proſiguio como cautiva, ſirviendo con humildad en ella, dexò las galas, deſpreciò las perlas y diamantes, tuvo por vaſura las eſmeraldas y topacios, eſtimá do en mas la pobreza y ſantidad de la Religion, donde vivio con raro exemplo de virtud y reconocimiento, como antes lo avia hecho caſada.

AGRAVIO ſe hiziera à la virtud, ſi ſe dexàra en olvido el notable exemplo que en eſtos tiempos ha dado la Condeſa de Vimioſo doña Iuana de Mendoça, que teniendo por compañero de ſu propoſito al Conde ſu marido, ella entrò en el Convento del Sacramento de Lisboa, Religion eſtrechiſsima, el Conde tomò el abito de Santo Domingo, ambos grandes en [illegible] del mundo, ſiédo de la caſa de Vergança, mayores en la caſa de Dios, donde viven conforme al eſpiritu q̃ les movio a tan heroica hazaña.

MAS quien podrá fixar los ojos ſin gran rieſgo en los grandes reſplandores de las virtudes heroicas de tantas y tan inſignes Religioſas como la Orden de Santo Domingo ha tenido en Portugal: Faltara mayor aliento que el mio, acobardaraſe la mas feliz eloquencia que pretendiera alabarlas, llenas eſtàn las Coronicas de ſus virtudes y hazañas; y entre los ſantiſsimos varones que ha tenido eſta Provincia, deſcuella gallarda la ſantidad de las hembras, ſi aſsi deven llamarſe las que en el valor, esfuerço y valentia en emprender y conſeguir las virtudes, han igualado los mas [illegible] varones. Repreſentarè ſuma-

riamente las virtudes de algunas, que serviràn de muestra por no ofender con total silencio tan ilustres santas.

El antiquissimo Convento de Chelas, primero de Monjas Dominicas en Portugal, sito vna legua de Lisboa, en vn valle amenissimo, pudiera darnos numero bastante de Religiosas insignes, que ocuparà este discurso; porque la santidad de aquella casa, en sus principios grande, ha ido creciendo en sucessiones de siglos. La Madre Sor Felipa del Espiritu Santo, provarà con sus virtudes quan avecindadas estàn todas en este santo Convento. Setenta años de Religion, ochenta y cinco de vida, se dividieron entre dos estremos; el primero de vna larga continuacion de rigores y penalidades tomadas por su mano; el otro de vnas aflicciones y trabajos grandes, embiados de la mano de Dios. Començò a vn tiempo su virtud y el vso de la razon, fue creciendo con los años hasta la edad estrema. Sus ayunos eran pasmo à las demas Religiosas; las diciplinas por todo el cuerpo, hasta en los braços y pulsos se vian las señales; el sueño casi ninguno, su estancia continua en el Coro; su oracion fervorosa estrivo fue de su penitencia; fue rara su devocion al Santissimo Sacramento, con èl eran de fiestas y sus gustos el recibirle con devocion suma; confessava la vispera, seguia a la confession vna aspera diciplina, desde entonces guardava silencio inviolable hasta todo el dia siguiente. Al tiempo de comulgar se hazian sus ojos lenguas de lo que passava en lo intimo del alma, bueltos dos fuentes de lagrimas, que por el impetu con que prorrumpian, era necessario al Sacerdote parar, y dar lugar a la avenida. Llegò a vna grande vejez con este tenor de vida, que la dio opinion de santa, y quando avia de tener algun descanso, tomò nuestro Señor la mano, y començò labor nueva, acometiole vna bateria de tormentos y aflicciones rigurosas. Començaronle vnos dolores de estomago tan intensos y continuos,

nuos, que parecian de infierno, y en nublandose el cielo se le cubria de congoja el coraçon. Siendo portera avia obra en el Convento, estava la puerta entre abierta, y ella detras rezando en su Brebiario, entraron dos peones con vn cargo de piedra con tal impetu, ayudado del peso, que abriendo furiosamente la puerta, dieron vn golpe terrible a la pobre portera, que la estrellaron en el suelo, dexòla molida y descompuesta toda la armazon del cuerpo, metida en vn horno de dolores. La cirugia hizo poco efeto, quedò tullida por dos años y medio, sin poderse rebolver en la cama, y si la movian renovavan los dolores penosissimos, aliviada andava con muletas. En este purgatorio durò ocho años y medio, sin embargo ayunava los Advientos y Quaresmas, y tres dias de las semanas del año. A esta desgracia ò suceso llamava su merced de Dios; porque desde este trabajo començò a esperimentar altissimas mercedes de la bondad divina, otorgandole todo lo que le pedia, mostrandole visiones soberanas, y de gran consuelo. Para perficionar la labor le sobrevinieron vnos accidentes de coraçon vehementes, q̃ eran dolores de muerte, y alli mayores los favores de Dios, llamava a estos males su regalo; y afirmava eran mas grandes las consolaciones que sentia en el punto mas alto de la tribulacion que excedian la capacidad de su alma. La muerte fue como la vida. Oyeron musicas celestiales algunas Religiosas; y el olor fragrante de su cuerpo, y muchas maravillas q̃ nuestro Señor ha obrado por medio de sus Reliquias, testifican la gran gloria que goza en el cielo, fallecio entrando el año de mil y seiscientos y diez y siete.

No elogio breve, mas dilatada historia pedia la heroica virtud de doña Elvira Durando, primer origen de las emparedadas de Santaren. Vio acaso (si le ay en estas cosas) baxar del cielo sobre el Beato Frai Gil, varon ilustre desta Religion, y Reino, vna coluna de luz, y incorporarse en el Santo, y quedar todo penetrado en ella, y el

roſtro como vn Sol reſplandeciente. Amaneciole a viſta de ſta maravilla, vna nueva luz en ſu alma con que reſolvio imitar la vida y penitencia del ſanto Frai Gil, viſtio ſu abito, començò vn nuevo y raro modo de vida, enterroſe voluntariamente viva para reſucitar con Chriſto. Fabricò vna caſilla pobre de tierra, encerroſe en ella, ſin dexar mas puerta ni ventana, que vna ſaetera ò ventanilla por donde la entrava luz y la comida que la traìan defuera, y a ſus tiempos los Santos Sacramentos. En eſtas eſtrechuras gozava de la eſpacioſa latitud del Paraiſo. Vn miſmo eſpacio de tierra era el lugar de ſu oracion y ſu vivienda, tuvo al ayuno por juego, la hambre por refeccion, y a viſta de gente alegre harta deſcanſada y deſcuidada, hallò el yermo de los Monjes. Veinte y cinco años duró en eſta ſepultura con ſuma veneracion de aquella populoſa villa. Fue tan grande el reſplandor de ſus virtudes, que atraxo a muchas ſu imitacion, fundando a viſta de ſu celda otras de igual eſtrechura, ſiguiendo en todo ſu ſoledad y penitencia. Con el tiempo, deſpues de ſu ſanta muerte ſe reduxeron a forma de Convento, conſervando el abito de Santo Domingo que todas traìan, añadiendo la obediencia y demas obſervancias de la regla. Salio eſte Santuario vn jardin del Cielo, fuè el primer hortelano el ſanto Padre Frai Gil, la original planta doña Elvira, y la primera Perlada la Madre Maria Dominguez Caſtellana, tenida entre ſantas por tan ſanta, que merecio en aquel tiempo eſte govierno.

La Madre Sor Sentiz, de las mas antiguas deſta religioſa caſa, fue eminente en todas las virtudes, mas en la oracion ſe aventajava tanto, que todas las vezes que entrava en el Coro iva tan abraſada en el amor de Dios, que la vian las Monjas embuelta en llamas viſibles de fuego vivo, como ſi fuera vn Serafin, y duravan lo que el Oficio divino, y como ſe iva acabando iva menguan-

guando el fuego, quedava traſpaſſada en vn profundo arrobo de los ſentidos, ſin dar cuenta de ſi, ni de cosa de la vida, muchas vezes la fuerça del eſpiritu la levantava en alto, ſuſpendida en el aire; aſsi en la vida començava a bolar para los dulces braços de ſu divino Eſpoſo. Muriò ſantiſsimamente, enterraronla en el cementerio comun, començò a vivir de nuevo con los raros milagros que obrava Dios por ſu interceſsion. La frequencia de los devotos era tanta, que perturbava la obſervancia religioſa; por la quietud del Convento la ſacaron a la Igleſia, y la colocaron con gran decencia. En eſtando las reliquias ſantas fuera de clauſura, ceſſaron los milagros ſin hazer vno en quarenta años, y ſin ellos la devocion del pueblo. Bolvieron a recobrar las Religioſas deſpues de tanto tiempo a ſu ſanta compañera, colocaronla en el Coro baxo, bolvio a reberdecer de nuevo con grandes y notables maravillas. Aun en los ſantos muertos haze efeto eſtar fuera de la clauſura, amola en vida, quiſo guardarla muerta.

YAZE con la Madre Sor Sentiz en vn ſepulcro meſmo, Sor Catalina Rodriguez, ſiendo iguales en el honor de la vrna, las que lo fueró en la virtud de la vida. Fue eſta ſanta Religioſa vn raro exẽplo de penitẽcia, limitò cõ eſtrechez notable la comida y bebida, mortificoſe en el ſueño breve y moleſtiſsimo; la cama vnas duras tablas, ſiepreveſtida, ſin añadir ni quitar ropa en tẽporal alguno, todas eſtas aſperezas ſe mãtenian a fuerça de la oraciõ y devocion con el Sãtiſsimo Sacramento, q̃ fue rara: Tres dias antes de comulgar guardava ſilencio inviolable, y tres deſpues, no le quebrantava; valiaſe de ſeñas en ſus meneſteres. Tan limpia queria la entrada para el hueſped celeſtial; que aliños ternia en los retretes de adentro? Pagòla nueſtro Señor eſte tenor de vida tan ſanto, tan admirable, con vna enfermedad de lepra tan moleſta y doloroſa, que eſtava como otro Iob parecida en las llagas, no inferior

en

en la paciencia. No podian moverla en la cama ſin dolores exceſsiuos; en medio deſte criſol no ſe le oìa en ſu boca ſino alabanças de Dios; fue raro el ſufrimiento en los deſcuidos de las enfermedades, ſin dezir vna palabra de queixa. No alcançò mejoria en ſus dolores como Iob, muriò en ellos como Chriſto, que tan fiel y regalada eſpoſa no quiſo otro blaſon, que morir padeciendo; partiò deſde la cama al Cielo, que le ſirvió de Purgatorio, de que huvo ſeñales ciertas. Temieron las Religioſas contagion peligroſa con ſu muerte, antes de acabar ſe llenò el Convento de vn olor tan ſuave como avia ſido el de ſus grandes virtudes. Los milagros con que honrò Dios a ſu ſierva fueron muchos, en particular en calenturas malicioſas en que alcançaron ſalud muchos enfermos.

EMPLEÒ cien años y mas de vida, que nueſtro Señor la concedio, en penitencias ſeveras la Madre Sor Eyria Alvarez en eſte miſmo Convento. Renunciò los fueros del paladar y ſabor de la comida, trayendo en la boca vn terroncillo de ſal, y deſazonando la comida con otras ſalſas moleſtas, con que convirtio en tormento la refeccion comun. A eſta penoſa vida juntò la oracion continua que la ſuſtentava. Oìa Miſſa con [illegible] devocion y meditacion de ſus miſterios y dolores del Señor. Sentia al levantar la Hoſtia en todos ſus miembros vn martirio de impetuoſos y graviſsimos dolores, que la obligavan a derramar copioſas lagrimas, por ſer eſtas ſeñales eſteriores, mueſtras de lo que paſſava en lo interior, pidio a nueſtro Señor ſe las quitaſſe, doblandole la afliccion y martirio, cumplio nueſtro Señor el deſeo, mas deſcubria en el ſemblante los intimos y graviſsimos martirios que padecia en cuerpo y alma. A vida tan ſanta ſucedio muerte glorioſa, fue la deſamparãdo el calor natural, vencido de ciẽ años de edad. Sabidora de ſu fin fue a gozar del galardon que con tantos trabajos y virtudes avia merecido.

COMO VNA ſanta Anacoreta, de las que habitaron en los yermos, paſsò ochenta años de vida la Madre Beatriz de Freijo, empleada en mortificacion y oracion continua; ſu habitacion era el Coro donde eſtava ſiempre de rodillas, las manos y los ojos en el Cielo, abſorta lo mas del tiempo, en que parecia carecia de ſentido. Vna noche de Navidad aviendo dicho en los Maitines la leccion octava, haziendo vna profunda humiliació al Santiſſimo Sacramento, dixo: Señor quedaos en buen hora, que yà acà no os dirè otra. Adoleciò, poco deſpues, de vn dolor de coſtado, que en pocos dias la paſsò al cielo. Aviendo fallecido la quitaron vna cadena de hierro de tres dedos de ancho, compañera ſuya, à lo que pudo juzgarſe de toda la vida.

DE DOS HERMANAS deſte Moneſterio, no ſe ſaben los nombres, mas eſtàn eſcritos en el libro de la vida, repreſentavan las dos a Marta, y Maria, la vna toda oracion, la otra andar todo el dia de la cocina a la enfermeria acudiendo a las enfermas. Vna noche tempeſtuoſa dio a vna enferma vn accidente, fue a buſcar luz la enfermera, no la hallò ſino en el Coro, y en èl a ſu hermana en oracion, con ſer la noche tremenda, turboſe a la viſta de la hermana. Es tradicion recibida por edades, que la hablò el Señor deſde la Cruz, y la dixo: Que mas merecia ſu hermana por andar aquella hora deſvelada, acudiendo al ſervicio de la enferma, que ella en aſſiſtir alli toda la noche en oracion: aſsi calificò nueſtro Señor las obras de caridad y amor del proximo, q̃ parece las antepuſo eſta vez a la quietud y contemplacion de Maria.

SI AFIRMARE que igualava la abſtinencia de la Madre Catalina Alvarez a la de los antiguos Anacoretas, no ſerà encarecimiento, porque en la duracion y el modo fue muy parecida. Paſſava las Quareſmas enteras ſin mas mantenimiento que pan y naranjas; el dia que comulgaua, en re-

ue-

verencia del ſanto Sacramento, no comia haſta el dia ſiguiente. Su reſidencia continua en el Coro, dedonde no ſaliá ſino por neceſsidad forçoſa. Viaſe andava abraſada en el amor divino. La deuocion con la perſona de Chriſto nueſtro Señor muy tierna: quando le nombrava dezia ſiempre: Mi buen Ieſus, mi Cordero ſin mancha, y eſto cõ vn entrañable alegria; ſupo la hora de ſu muerte; paſsò al cielo como vn Angel.

OTRA CATALINA, por apellido Pacheco, no fue de inferior virtud. Vivio ſiempre de oracion (paſto dulce de los Santos) en vna vida larguiſsima, llegò a no poder moverſe ſino ſobre vnas muletas. La viveza de ſu Fe la moſtrò en vn gran favor del Cielo. Eſtando enferma vna Semana Santa, conſiderava el Iueves en la noche los miſterios de aquel tiempo, deſpierta y deſvelada; oyò vn ruido por la caſa, como de vn tropel de gente que venia andando apriſa, y impeliendoſe con eſtruendo y voceria. Sintio moverſe y eſtremecerſe vn ſanto Chriſto que tenia a la cabecera; acercandoſe el ruido oyò vna voz de pregonero clara y ſoſtenida, que diſtintamente declarava la muerte que mandava dar Pilatos a Chriſto nueſtro Señor, como ſi fuera caminando por las calles de Ieruſalen. Sintio la enferma vn intimo dolor, levantò la voz a gritos, y dixo: Señor, Señor, todo eſto para mi, que os creo y confieſſo, y ſe que eſto y mucho mas padeciſtis por mi. Alla, Señor, a los infieles moſtrad eſtas ſeñales. A las vozes acudieron las enfermeras, y obligaron a la ſanta vieja les dixeſſe la ocaſion: Gran Fe, gran Humildad, virtud heroica.

AGRAVIANDO voy a eſtas ſantas Religioſas con gran ſentimiento mio, mientras parece que las alabo. Procuro la brevedad, mas con grande agravio de ſus virtudes. Padece eſte detrimento la Madre Beatriz Salerna, reſolvio eſta ſanta Madre, retratar en ſi en grado ſupremo

todas

todas las virtudes jũtas de vna perfeta Religiosa, y en cada vna ser vnica. Fue profunda su humildad, ocupandose siempre en los mas abatidos oficios de la casa, limpiava las inmundicias del Monesterio, no solo quando moça, mas despues de anciana; en el Coro servia como novicia. Dormia poco, comia menos, passava con solo pan, quando creció la edad, con vnas sopas; su comida remitia a los pobres de la carcel; acudia a las enfermas con notable caridad, haziales las camas, todo era ir y venir a la cocina. Esta obra (ò juizios santos de Dios) le costò vna mano, y despues la vida, sirviendo a las enfermas se hirio con vn plato la mano, la cura obligò a sajarsela, y le quedò valdada. Vn dia de Santo Domingo, en que todo el Convento andava de fiesta, se acordò del desamparo de vna enferma, fue a la cocina a traerle la comida, no la abrieron; huvo de esperar al Sol largo tiempo, de que le resultò vn mal que le acabò la vida en edad casi decrepita. La contemplacion desta sierva de Dios fue elevada, assi no salia del Coro el tiempo que le quedava de servir a la comunidad. Fue devotissima de la Virgen del Rosario. Cercana al fin la dio vn desmayo, creyeron la acabàra. Tornò diendose con gesto y viveza de sana; preguntò a las Monjas, si avia visto aquella Señora de quien era tan devota, respondio: Ella me dio su gracia, y con esta risa dio el alma a su Criador, cumpliẽdose en ella lo que de la muger q̃ canoniza por santa el Espiritu Santo: *Et ridebit in die novissimo*, las Monjas por responso le cantaron el *Te Deum laudamus*.

Cessen aqui estos elogios, interrumpiendo lo que si se prosigue puede apenas tener fin, siendo cierto, que solo este argumento era materia bastante de vna historia, inmensamente creciera este volumen, si huviera de correr por todos los Conventos de Monjas Dominicas de Portugal, no aviendo mediado el de Santaren. Los nombres solos de las Religiosas santas ocuparan muchos pliegos, otras de gran virtud no tienen numero, porque lo son todas. Suplirà

plirà eſte defeto el exemplo que ſe ſigue, que deve eſcrivir ſe en muchos libros.

Corone eſte eſquadron de ſantas virgenes la Sereniſsima Princeſa doña Iuana gloria de Portugal, mayor honor de la Orden de Santo Domingo, fue hija del Rey dõ Alonſo el V. y de la Reina doña Iſabel ſu muger, y hermaná del Rey dõ Iuan el Segundo, jurada Princeſa de Portugal. Derramò enellã la naturaleza todas las beldades y hermoſuras, la gracia todos los dones y virtudes. Admirò ſu hermoſura q̃ fue rara, admirò maſ ſu ſantidad que fue rariſſima. Nacierõ de vn parto con doña Iuana la pureza de alma y cuerpo, la gravedad de coſtumbres, la honeſtidad, la devociõ, la piedad cõ Dios, la miſericordia cõ los pobres, traìa por Lisboa criados de confiança, buſcando las neceſsidades mas ocultas y mayores, ſocorrialas con liberalidad increible. Eſcogiola Dios para regalada eſpoſa ſuya, previnola con bendiciones de dulçura. Emprendio el curſo dela virtud, deſde muy niña excedio con el ardor de la Fè los años de la edad tierna, començando donde aver acabado otras, es perfeta y cõſumada virtud. Apenas de quinze años en la temprana flor de ſu edad, porq̃ las galas y halagos de Palacio no hizieſſen ſuerte en la terneza y càdidez de ſu animo; macerava và ſu cuerpo con aſpereza y rigor eſtraordinario. Increible fortaleza de animo entre las joyas y ſedas entre la muchedumbre de Damas y criados, entre la adulacion y el eſtruendo de oficios diverſos de ſu ſervicio, entre los manjares eſquiſitos que le ofrecia la abundancia de la caſa Real, entre la grandeza y pompa, imitar la vida y las coſtumbres de los yermos, apetecer la afliccion de los ayunos, la aſpereza del veſtido, la templança en la comida, el riguroſo tratamiento de ſu cuerpo. Veſtia vna tunica de lana, ſin dexarla por el calor ò el frio, ceñia el cuerpo con vna faxa aſpera de cerdas, y como otra Cecilia las telas ricas cubrian el deſabrido cilicio: y aſsi debaxo de otro abito militava a otro Señor. Añadia la abſtinen-

tinencia en los manjares; ayunava los Viernes a par y agua, y los demas dias de vna mesa esplendida se levantava poco menos que ayuna. Dexava las savanas de olanda y cólchones de pluma, en que se acostava en presencia de sus camareras, passavase a otra pobre y dura, y aun durando poco en ella, gastava la mayor parte de la noche en oracion. Los Viernes y la Semana Santa macerava su cuerpo delicado con diciplinas, hasta derramar sangre. Todas estas penitencias se hazian con gran recato y secreto, que ni el Rey ni el Principe lo entendian, confiando de matronas virtuosas camareras suyas sabidoras solas destos exercicios. Al paso que la Princesa vsava de mayores rigores que atormentavan sus delicados miembros, crecia y se aumentava su hermosura, sin que la aspereza y los ayunos menoscavassen vn punto su belleza.

Los mayores Principes de Europa en diferentes tiempos la desearon por nuera, ò por esposa llevados de la opinion de su virtud y hermosura. Embiaron pintores que la copiassen, y afirmaron, que no podian el pincel y el arte imitar lo agraciado y donairoso de su rostro, mezclado cõ lo magestuoso y regio. Admirò este prodigio de beldades al Rey Luis Onze de Francia, viendo vn retrato suyo, incádo las rodillas dio gracias à Dios q̃ huviesse puesto en la tierra tal copia de la hermosura divina. Pidiola este Rey para el Delfin Carlos su hijo, y despues el mismo Carlos ya Rey cõ mayor porfia. Maximiliano Rey de Romanos, y despues Emperador, pretendio casar con la Princesa. Enrique Setimo Rey de Ingalaterra con mayores esfuerços, embiaron todos Embaxadores a conquistar esta fuerça inespugnable de su castidad, tal vez con amenazas de rompimiento de pazes y invasiones hostiles; no admitio alguno firme en su proposito de conservar su pureza, ni lo que mas podia moverle la autoridad, los mãdatos, los ruegos, las porfias del Rey su padre, del Principe su hermano: mas aviase apoderado del coraçon este Angel; de tal manera el amor

a la

a la virginidad, que la esperança de heredar el Reino de Portugal, por la falta de salud del Principe su hermano, ni ser pedida y buscada de los mayores Monarcas la movieron vn punto de su casto proposito; despreciò los Reinos, y el Imperio, como si fueran viles possessiones, pisò las Coronas y los Cetros; porque el Espiritu Santo que morava en su castissimo pecho la esforçava y animava. Descubriò el tesoro Evangelico, comprò la preciosa margarita con el desprecio de lo mayor que admira el mundo, estimò en mas al Esposo celestial y la pobreça de Christo, que ser señora del Orbe. Congojavale su honor, y apresurava retirarse y huir la autoridad y grandeza con que era servida y venerada; ardia en ansias de la soledad, y del retiro, y verse en vna estrecha celda, y entre los coros de las virgenes de Christo, aborrecia su gala, y con Ester dezia al Señor: Tu conociste que aborrecia la insignia de mi cabeça, y la tuve en abatida estima como vn paño ensangrentado. Para que lo difiero. Alcançò con importunos ruegos el retirarse a la estrechez de vn Convento, con increible dolor de su padre y hermano, q̃ como Principes tan Christianos no se atrevieron a impedir la vocacion divina. Arrojò de si todas las galas, y trocò lo seglar, como impedimentos de su santo proposito, los braçaletes preciosos, las perlas valor de vn patrimonio, las piedras brillantes buelve a la recamara, adornada con vn vestido honesto, salio a despedirse del Rey su padre, y el Principe su hermano.

Parar tiene aqui el discurso, no ha de intentar referir lo que dicho ha de ser menos, Para esplicar la grandeza del sentimiento destos Principes, el valor de la Princesa se secàra el rio de la eloquencia de Tulio, las reforçadas y vibradas sentencias de Demostenes, salieran mas languidas y tardas en el tiro. Alfonso que la amava con estremo olvidado de ser Rey, se entregò todo a los afectos de padre, y Principe don Iuan dando al dolor mas de lo justo,

puso

puſo luto, y aunque deſpues de largo tiempo lo moderò, no el ſentimiento. Sus Damas y Camareras ſe reſolvian en lagrimas, como en muerte de vna Reina. Los Señores y toda la Nobleza puſo luto, y el pueblo hizo ſentimiento publico; cerraronſe las puertas de Palacio. Entre tantos motivos de dolor la Princeſa mas que nunca ſereniſsima, cõ vn animo intrepido y generoſo, eſtava ſuperior a todos los accidentes humanos. Eſpe[illegible]ſcuridad y ſecreto de la noche para ſalir de Palacio, y con acompañamiento moderado fue al Convento de Odivelas donde ſe detuvo haſta executar con mayor acuerdo lo arduo de ſu propoſito.

Con eſta eſclarecida Princeſa, joyel precioſo de la virginidad, y de la Igleſia, quiſo honrar Dios la Religion de Santo Domingo. Era celebre en el Reino el Convento de Ieſus de Avero, donde la Madre Beatriz Leita on muger de gran eſpiritu, de raras dotes y virtudes, renovava los primeros fervores de la Orden del glorioſo Patriarca, vivian en èl las Religioſas, con ſumo rigor y penitencias, y eſtremada clauſura y obſervancia de la regla primitiva: Eſto llevò el coraçon de la Princeſa, y dexando los Moneſterios Reales de Lisboa, y de Coimbra, [illegible]vidada de las eſpaciosas ſalas de ſu Palacio, [illegible]uadras y camarines adornadas de arteſones de oro, entrò en el Convento de Ieſus de Avero mal formado de tapias; contentoſe con vna eſtrecha celda, y la compañia de vna Religioſa de Olivelas, que amava por ſu virtud. Viviò en ſu abito tres años con rara y exemplar vida, imitando las virtudes y exercicios de aquellas ſantas Religioſas. Mas el verdadero amor ſe deſagrada del que juzga imperfeto ſervir a Dios, ni ſe contenta con menos que las mayores finezas, y ſin dar noticia al Rey y Principe pidio el abito de Santo Domingo, que pudo añadir honor a eſta gran Señora. Dia de la Converſion de San Pablo ſe poſtrò con humildad profunda ante los pies de la Priora, viſtiole el abito ſanto, cortole los belliſsimos ca-

bellos, afrenta de los del Sol, desprecio del oro del Oriente sacrificio que celebraron los Angeles en el Cielo, y sintiò tiernamente el Reino de Portugal, gran amador de sus Principes, que con autos publicos contradixeron los votos, no estando aun la sucession assegurada. El Principe hizo mayor demostracion, yendo en persona a impedir lo que hallò hecho. Mas la heroica virgen, movida poco de contradiciones, [illegible] èsbito regio, depuso tambien el animo, ni rastros le quedaron de Princesa, y semejante a las demas Novicias en el abito, trato, y exercicios acudia à los mas humildes ministerios, sin admitir la mas ligera essencion. Sentavase la vltima en el Coro; llevava el cirial la vez que la cabia, en el Refectorio era comun el asiento, y la comida, en platos viles de varro vnas yervas y vn poco de pescado desabrido. Varria la casa, fregava en la cocina, hilava, cosia, ninguna cosa huvo tan abatida q̃ esta gran Princesa no la hiziesse con suma prontitud y alegria; y como por la gran religion no avia en la casa sirviẽtas, lo eran todas las Monjas, era la primera la Princesa en todas las haziendas.

La aspereza de la vida y mudança de manjares estragaron de manera la salud de la Princesa, que la reduxerõ a terminos de morir con largas y penosas enfermedades, que vnas sucedian a otras; temiose se le avian podrido los riñones, reduciendo el natural a tal estremo, que la impossibilitaron de poder professar con gran sentimiento suyo: de consejo de los Medicos y doctissimos Teologos dexò el abito de Monja, y mostrandose con el de seglar a las Religiosas se le tornò a vestir por devocion toda la vida, quedando perpetuamente en el Convento (menos en dos breves ausencias muy precisas) siguiendo en todo la Comunidad, solo se diferẽciava en comer carne, y vestir liẽço, a q̃ le obligò el cõservar la vida, en lo demas no se diferẽciava de las Mõjas, sino es en aventajarlas en virtudes: Gustò el Rey su padre, y el Principe su hermano tuviesse casa y ser-

vido

vicio cerca del Convento, con la autoridad y criados convenientes a quien era. Apenas los via y los tratava: entregose toda a Dios, guardando las obſervancias regulares, venciendo la poca ſalad y fuerças con el ardor de la Fé. Entre todas las virtudes campeò la caſtidad, en que fue vn prodigio raro, pues por conſervar eſte precioſo teſoro hizo los eſtremos que hemos viſto. Luego que vio en ſu hermano aſſegurada la ſuceſsion del Reino hizo voto de caſtidad en preſencia de las Monjas con gran ternura y devocion, y lagrimas; fue tan agradable a Dios eſte ſacrificio, q̃ deſde eſte dia comẽçò en ſu alma vna lluvia copioſa de gracias y favores; igualavan à la caſtidad las demas virtudes, la Humildad, Manſedumbre, Miſericordia, Amor de Dios y los pobres. Fue devotiſsima de la Paſsion de Chriſto; traìa por empreſa la Corona de eſpinas. Diez y ocho años vivio en el Convento de Ieſus de Avero, donde la cogiò la vltima enfermedad, en que padecio increibles dolores y accidentes, que purificaron aquella alma ſanta. Fue admirable ſu paciencia en muchos meſes que duraron ſus dolencias: mandoſe enterrar con el abito de Santo Domingo, diziendo quanto deſeò profeſſar en él. Dio ſu alma a Dios a los treinta y ocho años de ſu edad con gran quietud y ſoſiego, cercada de las Religioſas que le fueron amigas verdaderas. Manifeſtò nueſtro Señor la gloria con que avia premiado a la Princeſa con milagros y varias apariciones en que ſe moſtrò glorioſa a algunas Religioſas, ſiempre en el abito de Santo Domingo, que avia veſtido, y que tanto honrò en ſu perſona. Eſtas ſon las glorias deſte abito ſanto en Portugal, aſsi le ha favorecido la Bondad divina, enriqueciendo a eſtas felizes almas con tan abundantes dones de gracia, quantos ſon los grados que gozan en la gloria.

Vida y virtudes

Del feliz transito del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO XV.

DIXO DISCRETAMENTE vn advertido, que si en Dios pudiera caber felicidad, por no darle por autor de las muertes de los hombres, fuera sin duda felicisimo, pues disponiendolas todas ninguna se le imputa. A vno matò vn camino, al otro vna pesadumbre, o vna cena, à aquel la aspereza o desden de vn poderoso, à este vna holgura ò vn trabajo, o vna pretension de honra dilatada. A vnos acaba el Sol, amas la Luna, á varios accidentes atribuyen la muerte de los hombres, viniendo por la voluntad de Dios que señala el termino de la vida el dia que el hombre nace.

El Padre Maestro Frai Luis de Granada se hallava de ochenta y quatro años de edad bien cumplidos, gastados en continuos estudios, trabajos y penitencias, muy cargado de achaques que pasava con enfermedades penosas, mayormente en los vltimos años; sin embargo quieren dezir algunos, que fue gran parte para acabarle la vida el sucesso de la Monja. Es pension de grandes entendimientos saber ponderar las causas del dolor, no ay mas en esto, que el echar juizios al aire, como se suele en estas ocasiones.

Lo cierto es, que el Adviento del año de mil y quinientos y ochenta y ocho (tiempo santo dedicado a mayores aumentos de todos los exercicios espirituales, a que exorta la Iglesia con tantas demostraciones) Venerãle los Religiosos por sus santos institutos, con particulares observancias, ayunos, y penitencias, teniendole como vna lar-

larga vigilia de la gran feſtividad de averſe hecho Dios Hombre por el hombre. El Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, como ſi ſe hallàra en lo mas robuſto de ſu edad, y con enteras fuerças (el amor no repara en achaques) ſe dio a vna riguroſa penitencia, como ſi tuviera particular revelacion del cielo, que aquel Adviento era el vltimo de ſu vida, y eſtava en la vigilia de ſu muerte, ò por mejor dezir de la nueva vida que le eſperava en el Cielo. A los exercicios de oracion largos y continuos, aumentò la abſtinencia, quiſo paſſar con ſolas yervas, comia muy poco, vſava otras aſperezas, Paſſada buena parte deſte ſanto tiempo, hizo eſte deſabrido manjar, y de tan poca ſuſtancia, mala ſuerte en el eſtomago, naturalmente calido, convirtioſe todo en colera y començò a tener algunos vomitos della con alguna alteracion de pulſo. Llamaron los Medicos, creyeron ſer frialdad ò relaxacion de eſtomago, y le aplicaron coſas calidas interior y eſteriormente, con que le fue creciendo la calentura, y vn dia amanecio con vn mal que le tomava la mayor parte del cuerpo, conocieron los Medicos que avian errado la cura (como ſuele ſuceder no pocas vezes por las mas hazerſe a tiento) mudaron de remedios, mas [illegible] que no los tenia ſu mal. Poca era en ſi la calentura, pero en hombre de tanta edad y en vn ſujeto flaquiſsimo, debilitado de las particulares penitencias de aquellos dias, y de toda la vida, y que avia dos años que traìa las tripas fuera de ſu lugar, qualquier accidente ſe avia de tener por muy grave, como enefeto lo fue.

Conociendo, pues, el ſanto varon, que eſta fiebre avia de acarrearle el refrigerio eterno, y que ſe acercava el fin de ſus trabajos, y la corona de ſu Fe, guardada y enſeñada eſtava yà muy cerca, alegroſe mucho, crecia mas el deſeo de tocar la ſeña, y el palio de ſu curſo, y llegar al puerto deſeado. Regozijavaſe ſu eſpiritu en ver llegar yà la hora para que ſe [illegible]a la vida y los trabajos della, y que las

obras en el discurso de su larga edad, hechas con el socorro de la divina gracia, le parian agora frutos tan sabrosos por averlas puesto en cambio tan seguro, le respondian con grangerias tan ciertas.

En todo el discurso de la enfermedad dio muestras del gran caudal que tenia atesorado para este tiempo, mostravasse tan entero en el sujeto, que no se echavan de ver, ni los años, ni la gravedad del mal. Los deseos puestos en el cielo donde hazia la jornada. Rompia en vnos afectos amorosos llenos de devocion y sentimientos vivos; y como estava tan actuado en estos pensamientos y exercicios toda la vida, en este vltimo trance fueron mas intensos, mas fervorosos y abrasados. Vianle tan alegre y con tan buen semblante, como en salud; de manera, que dèl no se podia juzgar el peligro de la enfermedad, mas era vn mostrador de la gran paz y quietud de su animo, y de aquel espiritu tan superior à lo que padecia. Eran sus ansias de acabar de ver y gozar de Dios, y como la buena vida es vispera de la buena muerte, quien avia gastado en la Religion tantos años con tan grande aprovechamiento, y con los exercicios que se han dicho no era mucho [illegible] se con la muerte. Que si la vida de los justos tan acosada no tuviera el bien escondido en el remate no podia tolerarse: mas son tales las esperanças que tiene consigo el morir, que por llegar a aquel puerto con seguridad, mueren en vida cien mil vezes: mayormente que el transito de los Santos goza de especiales privilegios, siendo estilo ordinario de nuestro Señor, comunicar en aquel paso a los que le han servido como el Padre Maestro Frai Luis de Granada, alguna participacion de la dulçura que les tiene prevenida.

Querer dezir lo que passò en esta enfermedad, fuera alargar prolixamente el discurso. Jamas se quexò de los Medicos, ni del enfermero, ni de los que le servian, aun-

que

que le acudiessen mal, y le traxessen las cosas fuera de tiempo y mal sazonadas, como suele suceder en las comunidades.

Dos dias antes que acabasse, viendo llorar su Compañero (y eran cortas muchas lagrimas en pèrdida de tal Padre, y de su conversacion del Cielo) le dixo: Calle Padre y no llore pues vè que yo no lloro, mas no se si lo podrà hazer, que los dos tenemos diferentes pensamientos. Y eranlo sin duda; el Compañero llorava porque le parecia cosa de todo punto insufrible verse privar de tan gran Padre, desamparar de tan dulce amigo, y ausencia de tal maestro, y que faltava del mundo tal varon: El siervo de Dios alegravase con su ganancia, y ver cerca el premio que humilde y confiadamente esperava del Padre de las misericordias a quien avia servido.

El dia penultimo del año le hallaron flaquissimo los Medicos, y ordenaron recibiesse el Santissimo Sacramento por Viatico. Dieronle el vltimo aviso que se venia acercando a paso largo la muerte. No se alterò ni entristeciò el varon santo, antes diria en su coraçon: Alegrado me he con la buena nueva que me han venido, à la casa del Señor iremos, bienaventurados los que en ella moran, que le alabaran por todos los siglos. Confessosse para la partida, aunque lo avia hecho muchas vezes en el discurso de la enfermedad, que quien vive con tan gran luz del Cielo, y a sus rayos vè los atomos y las negligencias mas ligeras, y trata frequentemente del remedio, y purificar y acrisolar la conciencia.

Traxeronle luego el Santissimo Viatico: provision soberana para la larga jornada de la eternidad. Recibio el venerable Padre aquel Bocado de la gloria, aquel Pan de vida eterna con tanta devocion y espiritu con profunda humildad, diziendole tan tiernas y amorosas palabras que todos los circunstantes se resolvian en lagrimas.

Hizo que le dexaſſen ſolo, retiroſe allà dentro, como quien yà ſe veìa en la gloria; recogio el alma todas ſus potencias, para con todas ellas entrar a hazer eſtado al gran Principe que avia recibido en ſu caſa.

Otro dia el vltimo del año a las quatro de la tarde recibio el ſanto Olio, con que la Igleſia ſanta vnge a ſus hijos para el poſtrer combate de la vida. Eſtuvo mientras durò el vngirle en todo ſu acuerdo y perfeto juizio, ayudando al oficio, reſpondiendo a todo, rezando con los Religioſos los Pſalmos, y otras oraciones que ſe acoſtumbra en aquel oficio, con gran quietud y ſoſiego, tal era la alegria y ſeguridad con que ſalia deſta carcel para el cielo, como ſi le llevaran a bodas; y de creer es fue llamado a las felizes de la gloria.

Deſpues deſto, a perſuaſion de algunos Religioſos, ſiizo vna devotiſsima platica a los Novicios, y como divino Ciſne cantò en aquel vltimo trance con mas ſuave melodia: hablolos con palabras graves, ſantas, amoroſas, eficazes, exortandoles al amor de Dios, a la perſeverancia en la virtud, y propoſito de vida que avian començado, pues tenian [illegible] la corona, propuſoles la brevedad de la vida, que ni [illegible] trabajo ni el contento duran mucho, y al fin lo mas largo ſe acava, el premio ſin termino, el galardon ſin taſſa, la medida colmada y redundante, pidioles que procuraſſen no ſe les elaſſe y entibiaſſe el fervor de eſpiritu que tenian, conſiderando el bien que poſſeìan, y las obligaciones en que eſtavan a Dios, que les avia ſacado de vn mundo lleno de engaños y peligros; exortoles a la obſervancia de la vida regular, y a ſus canones y reglas, ſin deſcuidarſe en coſa; encomendoles la pureza de alma y cuerpo; dixoles otras razones de igual ò mayor peſo.

Pidio deſpues deſto le dexaſſen ſolo, y eſtuvo mas de

vn

vn hora en oracion, hablava con Dios con tal fervor, que desde fuera de la celda se sentia la fuerça y vigor de su espiritu: que palabras de regozijo dixo el santo Rey, que procedian de la abundancia de bienes que tenia el alma. Hizo que le leyessen la Passion de Christo nuestro Señor escrita por San Iuan, a que atendio con tiernos sentimientos: despidiose de los circunstantes, como quien se partia a tomar possession de vn Reino cõquistado a fuerça de violencias virtuosas.

Solo se oìa en aquella pobre celda lo que se avia visto y praticado en vida, oracion, y leccion santa, gozavasse de vna quietud grande, de vn sosiego religioso, vna tranquilidad que no puede dar el mundo. No se oìan quexas de criados mal contentos, por quedar perdìdos despues de largos años de servicio, no los atrevimientos de hazerse pagados de su mano, y desamparado el amo enfermo, entregarse todos al pillage: no los rumores y conturbacion de la familia, los acometimientos a embargos y competencias sobre el espolio rico, ni los temores, si ay para pagar las deudas, y mayores por dexar tesoros amontonados: sustento de muchos miserables; no morir entre sentimientos de esperança [illegible] mejor tiempo, y en medio de pretensiones, cortandose la tela quando se empezava a vrdir.

Todo passava muy al contrario, cercavan al santo lecho, demas de sus Religiosos, la pobreza Evangelica, la seguridad de vna conciencia pura, la tranquilidad de vn animo pacifico, modesto, sossegado, lleno de confianças [illegible] de ver y gozar de Dios. Ningun cuidado le combatia de lo que dexava, porque nunca tuvo que dexar, aviendo vécido el mundo, y hollado quanto en èl se estìma, y en averle dexado tan de veras consistia la tranquilidad y paz con que partia.

Quando sintio que el alma iva desamparando las partes

tes inferiores del cuerpo, pidio la vela bendita, costumbre santa entre los Christianos, que la ponen en la mano a la entrada en este mundo en el Bautismo, en testimonio de la Fè que professamos, nunca la dexò apagar el venerable Fr. Luis, fue de aquellos siervos Evangelicos, que ceñidos con el cingulo de la castidad, conservò la luz encendida en sus manos de excelente doctrina y santidad de vida esperando a su Señor.

Ivase acabando aquella vida, que tan importante fue a la Iglesia entre las exortaciones de sus Religiosos, y oraciones y Psalmos que socorren en aquel vltimo aprieto. Fuese atenuando el aliento hasta romperse aquellas debiles cuerdas, con que estava asida el alma, que sin alteracion y movimiento feo, libre como paloma candida bolò a las moradas eternas, como reconoce la piedad Christiana. Entrò en la vida perdurable, vida que no tiene muerte, possession segura, trueque de poco por mucho, y entrada en el gozo de su Señor: entrò alentadamente en presencia de su Rey, aviendo trabajado como buen jornalero, siervo fiel, grangeado los talentos a gozar el premio prometido.

Vè con Dios alma [illegible] la debilidad de mi vista no puede seguirte; goza Doct[illegible]minente del premio de tus sudores, entra a morar en el Templo de Dios vivo, donde moras para siempre. No permita Dios, que estilo tã humilde presuma encarecer tus alabanças, pues sino escon con el tuyo, con qualquier otro quedaràn ofendidas, escurecidas, deslustradas.

Sucedio esta muerte a las nueve de la noche [illegible] vltimo del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, siendo de edad de ochenta y quatro años, los sesenta y seis en la Religion. Muriò, como dize la Escritura de los Santos, lleno de dias, en vejez buena, queriendo significar, que no huvo en ellos cosa vacia ò afrentosa, ni en

la

vejez cosa flaca, ni fea, sino que quando llegaron al termino de la carrera, estava todo lleno y cumplido, verificose en el venerable Maestro Frai Luis de Granada; Murio lleno de dias y vertudes en vna entereza grande de luz, de perfeccion, de claridad, de lumbre, vio el cumplimiento de sus deseos, gozò del fruto de sus obras colmadas, sus trabajos convertidos en gloria; llegò a aquel puerto felicisimo donde enderezò las velas, y la proa de su navio.

Fue de estatura mas que mediana, mas de magestad, de gran hueso, corpulento en proporcion; tuvo en el rostro vna apacibilidad Angelica, con la carne muelle delicada y colorida; los ojos algo encogidos, mas alegres y modestos, puestos continuamente en la tierra; la frente espaciosa y serena, con las lineas que del derecho de la nariz de tal manera se juntavan, que formavan vna estrella; los dientes fueron blancos, y con buen orden, la nariz aguileña, algo crecida, faccion muy estimada de los Persas, tenia entre ellos señal de senoril y regio; la boca de mesura; el pelo vn tiempo algo de rubios, despues pararon en blancos; la cabeça gruesa algun tanto calva; [illegible]mo en la conversacion, y amigo de [illegible]en ninguno se le domesticava demasiado; tenia reverencia en el aspecto, que se hazia admirar; mostrava que no se divertia jamas de pensamientos altos y celestiales, de los quales tenia el entendimiento lleno.

Del

Vida y virtudes

Del oficio funeral y sepultura del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO XVI.

REFIERE el Padre Maestro Frai Geronimo Ioanini Capuano en la vida del Padre Maestro Frai Luis de Granada, que componiendo el venerable cuerpo para sepultarle, le hallaron los Frailes ceñido de vna cadena gruesa de hierro, que casi estava dentro de la carne, y que las rodillas estavan endurecidas y callosas por el continuo orar, ambas cosas son harto conformes a la gran austeridad del santo Maestro Frai Luis; no he hallado este particular en otro Autor, y assi solo lo refiero poniendo el credito por cuenta del Padre Frai Geronimo, que tendria para escrivirlo fundamento bastante.

Quedò el rostro del venerable varon mas hermoso y apacible, que quando estava vivo: No le alterò la palidez de la muerte, antes [illegible] dignidad y tal gravedad llenò el semblante, que [illegible] estar muerto mas dormido, con admiracion de quantos le miravan.

Compusieron el cuerpo con el abito santo, mortaja que avia tantos años que vestia, y a la media noche entrada del año nuevo, le llevaron al Coro, y colocaron en medio.

Estàn los Coros de los Religiosos en el Reino de Portugal, no al pie de la Iglesia y en alto como los nuestros, mas inmediatos al Altar mayor en baxo corriendo las sillas por los lados, y se cierran con vna rexa de moderada altura, queda fuera el crucero y cuerpo de la Iglesia, donde

de el pueblo aſiſte a los oficios Divinos, teniendo delante de los ojos el eſquadron religioſo cantando a Dios alabanças que les compone y enſeña compoſtura y devocion.

Otro dia primero del año de mil y quinientos y ochenta y nueve, dia de la Circunciſion del Señor, ſe eſparcio la voz de aver muerto tan [illegible], por la populoſa Ciudad de Lisboa, de que ſe tuvo juſto ſentimiento: fue el concurſo notable de toda ſuerte de gente, por el diſcurſo del dia, a ver y venerar el cuerpo del que tenian por ſanto.

La ſolenidad del dia ayudò a la veneracion del gran ſiervo de Dios, no ſin particular providencia del Cielo. Celebra en aquel inſigne Convento la ſanta Cofradia del nombre de IESVS, inſtituida por la Orden de los Predicadores, ſu principal feſtividad, y es la mayor de aquella ſanta Caſa; y eſte año ſe hizo con demoſtracion extraordinaria: celebroſe eſtando el cuerpo en el Coro, demanera, que mas parecia fieſta ſoleniſsima de Santo, que exequias de difunto. Y aſsi el concurſo grande de toda la Ciudad, por eſta cauſa, ayudò a la mayor veneracion de vn varõ que en vida [illegible] y celebrado avia ſido. Y todo el Oficio [illegible] dia, que fue ſoleniſsimo, ſirvio en cierta manera a mayor autoridad del cuerpo, pues todo ſe hizo en ſu preſencia.

La gran multitud de pueblo que no le faltò haſta dexarle enterrado, le acompañò con vozes vniverſales de alabanças, y le ofrecio muchas lagrimas, lamentando la perdida que avian hecho; y fueron pocos los de aquella Ciudad populiſsima, en parangon de quantas tiene el Orbe, que no fueſſe a venerar, y con dulces ſentimientos acompañar el cuerpo: movieronſe todos a tan rara devocion, que los hermanos de la caſa de Novicios, que ſiempre aſiſtieron con el cuerpo en el tiempo que la Comunidad

dad no eſtava en el Coro, tuvieron bié que hazer en tomar por mi rexa gran numero de Roſarios, que la multitud les dava para tocar en el roſtro del difunto q̃ tenia deſcubierto, para la gran reputacion que tenian de la ſantidad del venerable Maeſtro.

A la tarde deſpues de dichas Viſperas con la muſica y regozijo que pedia [illegible], ſe començaron las de los difuntos con la miſma muſica y ſolenidad, y luego ſe dio principio el oficio de la ſepultura. Aſiſtieron todas las Ordenes de Religioſos que ay en Lisboa, ſin ſer llamados a honrar al Padre comun de todas ellas, pues con ſus libros es Guia y Maeſtro de todos los profeſſores de la vida religioſa.

Acabado el oficio ſacaron al bendito difunto del Coro, y por conſolacion del pueblo fue neceſſario llevarle por la Igleſia, y ſacarle fuera, y entrar por la porteria, dando primero vna buelta al patio, que es muy grande, y otra por el Clauſtro, entrando por el corredor, que del và entrando por la puerta de la Sacriſtia para el antecoro, donde tenia la ſepultura abierta. Por todo el eſpacio que caminò el entierro, apenas podia romperſe por la increible multitud que avia con [illegible] procuravan todos verle y tocarle, y beſarle las manos y [illegible]ar alguna reliquia. Creciò la confuſion demanera, que fuè neceſſario llamar miniſtros de juſticia que abrieſſen el camino, y con muchas violencias no baſtaron para que dexaſſen de llevarle la capa, abito y eſcapular en pedazos, quedò medio deſnudo, y huvo quien vn [illegible]olo diente que tenia [illegible] de ſacò de la boca. Llegaron agrãmente a la ſepultura, pu[illegible] ſieron el ſanto cuerpo pegado a ella en las andas ò ataud, para paſſarle a vna caxa de madera con que avian de enterrarle; mas fue el tropel demanera, que parecia impoſsible: puſoſe de vna parte don Alonſo de Noroña primo del Marques de Villareal, y padre del Conde de Linares, y

de

de la otra parte Rui de Silva, hijo de Fernan de Silva Veedor de la Fazienda, ambos con las capas caidas del concurso de la gente, y cada vno con vn puñal en la mano para dar lugar a sepultar el cuerpo, que se hizo con grandissimo trabajo. En medio deste conflito vn Padre de la Santissima Trinidad arremetiò al cuerpo del difunto, no hallò cosa mas a mano, descalçole vn çapato y metiole con p[illegible]seno para assegurarle; partiò contento como si llevàra vn tesoro. Sepultaron al gran Frai Luis de Granada, cuya fama no cubrirà tierra ni olvido.

El dia siguiente se le hizieron las honras continuando el oficio y Missa solene, bolvieron todas las Religiones, cãtarõ las lecciones hombres graves (estilo loable de aquel Reino) cantò vna lecciõ el Padre Iorge Serrano de la Cõpañia de Iesus, persona de grande autoridad, muchas vezes Prelado, y del Cõsejo supremo del santo Oficio. Cõcurriò toda la nobleza del Reino y infinito pueblo. Predicò el P. Maestro Fr. Antonio de Sousa Vicario general q̃ avia sido de la Orden de los Predicadores, y despues Obispo de Viseu, grande amigo del P. Fr. Luis; gastò buena parte del sermon en traer cuentos q̃ le overa de la humildad de su nacimiento; hablò mucho [illegible] penitencia, y q̃ de los pepinos solo comia los estremos, q̃ es lo mas amargo; discurriò en otras virtudes y alabanças del venerable difunto; a todos parecio avia andado corto, porque no llegò al gran concepto que tenian, y assi todos se hazian Predicadores.

Supose luego su mue[illegible] por todo el Orbe Christiano, [illegible]da y lloraronle vniversalmente todos, porq̃ siempre muere malogrado el bueno, aunque de ochenta y quatro años, como con vida sobrada el de veinte, si su vivir es vna peste del mundo, quando vna grande ancianidad le beneficia.

En muchos Conventos de su Orden se le hizieron particulares honras. El insigne Colegio de San Gregorio

rio de Valladolid honrò a su alumno, que tanto le ha èl honrado. En Predicadores de Valencia fueron soleniſsimas predicò el iluſtriſsimo Patriarca don Iuan de Rivera Arçobiſpo, varon de incomparable virtud, no pudo hazerſe mayor demoſtracion por vn amigo, moſtrò el amor y eſtima que tenia de nueſtro Padre Fr. Luis, dixo grandes alabanças, ninguna parecio encarecimiento.

Y porque aquel sitio no eſtuvieſſe ſin la eſtimacion debida a tan gran hombre, y el tiempo pudieſſe cauſar equivocacion. Franciſco Duarte Proveedor de las armadas de ſu Mageſtad (merece eſta memoria por el hecho) gran devoto y aficionado del Padre Maeſtro Frai Luis, le mandò cubrir a ſu coſta con vna hermoſa piedra, gravoſe en ella eſte Epitafio, eſcogido entre muchos que ſe hizieron, por ſer muy del intento, y dezir mucho en pocas lineas.

FRATER LVDOVICVS GRANATENSIS EX PRAEDICATORVM FAMILIA, CVIVS DOCTRINAE MAIORA EXTANT MIRACVLA GREGORII XIII. PONT. MAX. MIRACVLO QVAM SI CAECIS VISVM, MORTVIS VITAM A DEO IMPETRASSET.

PONTIFICIA DIGNITATE SAEPIVS RECVSATA CLARIOR MIRA IN DEVM PIETATE, ET IN PAVPERES MISERICORDIA INSIGNIVMQ; LIBRORVM ACCONTIONVM QUE VARIETATE TOTO ORBE ILLVSTRATO.

ÆTATIS ANNO LXXXIIII. VLYSIPONE MORITVR MAGNO REIPVBLICAE CHRISTIANAE DESIDERIO PRID. KAL. IANN. ANN. M. D. LXXXX.

En

En Romance dize assi.

Fr. Luis de Granada de la Orden de los Predicadores, por cuya doctrina se ven mayores [illegible] milagros. Assi lo dixo el Oraculo de Gregorio XIII. Pontifice Maximo: que si huviera alcançado de Dios vista a ciegos, [illegible]da a muertos. Mucho mas, que por aver repudiado muchas vezes Obispados; ilustre por su admirable piedad con Dios y misericordia con los pobres. Aviendo ilustrado todo el Orbe con sus insignes libros y sermones a los ochenta y quatro años de su edad murió en Lisboa, con gran sentimiento de la Republica Christiana. El dia antes del primero de Enero de mil y quinientos y ochenta y nueve.

Vna insigne revelacion de la gloria del Padre Maestro Fr. Luis de Granada.

CAPITVLO XVII.

HA sido estilo muy ordinario de Dios nuestro Señor, cuya liberalidad con sus amigos redunda en las demostraciones de su amor, no contentarse cõ premiarles en el cielo sus servicios, introduciendoles en el gozo de su Señor, y admitiendoles a la participaciõ de su deidad: mas tambien manifestãndo con milagros y otras maravillas la gran felicidad que gozan, y que sepan los hombres que los que con animos intrepidos se entregaron a Dios, y a su ser-

vicio con grandes demoſtraciones, hallan en ſu divina Bõ dad colmada correſpondencia, con manifeſtaciones de la gloria que poſſeen a perſonas de mucho eſpiritu y credito, por [illegible] y para otros fines hà hecho (permitiédolo aſsi nueſ tro Señor) mayor dariciones teſtificando a ſus amigos el fin feliz de ſus peregrinaciones: llenas eſtàn las hiſtorias Eccleſiaſticas y vidas de los Santos, y en particular las Coronicas de las Religiones de apariciones, ò revelaciones de la gloria de los amigos de Dios, y apenas ſe hallarà algu no que lo aya ſido de veras, de quien ſu divina Mageſtad no aya dado teſtimonio en la tierra de la bienaventurança que gozan en el Cielo, deſte favor le ha alcançado alguna parte al venerable Maeſtro Frai Luis de Granada, que tanto ſirvio a Dios lo que le durò la vida.

Entre las perſonas de mas heroica ſantidad q̃ ha tenido la ſagrada Religiõ de los Padres Deſcalços Carmelitas, q̃ para tan gran gloria de Dios en nueſtros dias ha renovado las glorias del Carmelo, fue el venerable P. Fr. Domingo de Ieſus Maria, q̃ en el ſiglo ſe llamò Ruzola, natural de Calatayud en el Reino de Aragõ, hijo de la Congregaciõ de Eſpaña, quinto General de la de Italia, varõ de los mas celebres de ſantidad y milagros q̃ ha tenido nueſtro ſiglo. Alcançò de nueſtro Señor por [illegible] ſu oraciõ, hallandoſe preſente, la inſigne vitoria de Praga [illegible] y ſeiſciétos y veinte, que fue ſeguridad del Imperio, y de toda la Chriſtiandad, bolvio cõ parte de deſpojos a Roma donde fue recibido cõ ſolene põpa del Clero y pueblo Romano. Reusò el Capelo q̃ Paulo V. y ſu ſucceſſor Gregorio le ofrecian. Fue dos vezes cõ titulo de lo gado de la Sede Apoſtolica a Alemania, y la vltima murio en Viena en el Palacio del Emperador q̃ le amava y venerava devotiſsimamente, año de mil y ſeiſciétos y treinta y vno, hazenſe informaciones para ſu Canonizacion a inſtancia de ſu Mageſtad Ceſarea, creciendo cada dia la voz de los milagros con que ſe dize manifeſtar Dios ſu rara ſantidad.

Eſte

Este gran varon fue muy afectuoso devoto del venerable Maestro Frai Luis de Granada, como lo son todos los hombres de superior espiritu; ponialé nuestro Señor estos deseos de saber de la gloria de nuestro santo Maestro, no porque dudasse della, mas el amor no se contenta con menos que certezas, encaminando el Señor por este medio la manifestacion de la felicidad eterna de su siervo.

Residia este gran varon de Di[illegible] desierto de nuestra Señora del monte Carmelo, llamado comúmente de Bolar que, no lexos de Pastrana, donde sus habitadores han renovado a nuestros ojos los antiguos yermos de Siria y la Tebaida en aquellos siglos de oro, en q̃ florecieron los Antonios, y Paulos, Hilariones, y Macarios, siendo caudillos de aquellos hóbres Angelicos. No es la mayor alabãça delos nuevos Anacoretas Carmelitas, avẽtajar a los antiguos habitadores del Carmelo, pues los avẽtajã en el tiẽpo y Capitã, siẽdo tãto mas glorioſos los siglos de la Ley de Gracia q̃ los de Escritura, y gozar de la sangre de Christo derramada y redenció del mundo hecha, q̃ esperarla y tener por Capitan a Christo Iesus, q̃ a Elias y a Eliseo, que si bien Santos, fueron hóbres puros, òa Iesu Christo Dios y Hóbre, primer fundamento y fund[illegible] Religiones de la Iglesia.

Estando [illegible] Domingo de Iesus Maria en aquesta soledad, recibio de nuestro Señor particulares favores, q̃ teniendo noticia dellos los Perlados, le mandaron por obediencia los manifestasse con juramento para grã gloria de Dios y de sus Santos. La revelacion que toca a nuestro venerable Fr. Luis fue [illegible] diez y seis de Iunio del año de mil y [illegible] y vno, d[illegible] de la fiesta de nuestra Señora del Carmen, son las palabras estas.

Estando yo en el Coro en oracio mental oì vna musica y melodia celestial muy suave, y aguardãdo a veren q̃ paraua, vi que començò a seguirse vna procesion muy concertada y copiosa de Bienaventurados y Angeles, y passando gran numero dellos, vino a lo vltimo de todo, como por re-

remate la Virgen nueſtra Señora entre quatro varones ſingulares ſiervos de Dios, de cuyo eſtado yo avia deſeado ſaber, por averles tenido particular amor quando vivian, los quales eran el Padre Frai Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, el Padre Frai Nicolas de Ieſus Maria primer General de nueſtra Orden, el Padre Frai Aguſtin de los Reyes, que murio Provincial del Andaluzia, y el Padre Frai Iuan Bautiſta, que murio Prior de Valladolid, Religioſos de nueſtra Orden de Deſcalços Carmelitas. Llegando, pues, la Virgen a emparejar donde yo eſtava, nos ſaludamos, haziendola yo vna humilde reverencia, y la Virgen en lugar de venia y correſpondencia ſe me moſtrò muy benigna y afable, y me començò ha dezir ciertas advertencias para el Capitulo General, que ſe avia de celebrar dia de la Natividad de nueſtra Señora, de lo qual yo me eſcusè con encogimiento, ſuplicandola, que por otra via ſe hizieſſe, y la Virgen lo acetò y prometio que aſiſtiria al dicho Capitulo con particular aſiſtencia, y aſſegurò el buen ſuceſſo dèl. Haſta aqui es la revelacion. La perſona a quien ſe hizo es tan calificada, la ſantidad de nueſtro Padre Maeſtro Frai Luis de Granada tan conocida, que todo haze vn teſtimonio grande de la verdad de la revelaciò en la forma que ſe les dà crédito, conforme a la ſentencia de los Doctores y Maeſtros de la Igleſia. Prueva, que el Padre Frai Luis de Granada tiene en el Reino de la vida vn lugar eminentiſsimo entre los Doctores ſantos que gaſtaron ſus vidas enſeñando a los hombres el camino de la virtud, de los quales dize Daniel, que reſplandeceràn como eſtrellas del Firmamento en perpetuas eternidades. Mostrome en ſu original eſta revelacion, demas que la he viſto impreſſa en vn libro malogrado, de cuyas palabras me he valido.

Traſ-

Traslacion de los venerables huessos del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO XVIII.

DIZE San Iuan Damasceno, que tienen tres patrias los Santos, donde nacen, donde mueren, donde son venerados, y de la vltima toman tal vez el nombre como vemos en San Antonio de Padua, que los Portugueses oy llaman justamente de Lisboa. Nuestro Padre Frai Luis nacio en Granada, prohijole Portugal, que con la grande estimacion que dèl hizo le puede tener por suyo, y confirma este titulo la veneracion con que le ha tratado muerto: es sin duda grande el aprecio que haze el religioso Reino de Portugal, de posseer los venerables huessos deste gran Padre.

La sepultura que diximos que le dieron fue venerada de los Fieles como de varon santo, y los Religiosos mostraron la estimacion que dèl tenian en las ocasiones que despues se ofrecieron, [illegible] fallecido en Lisboa Isabel del Rosario de la Orden tercera de Santo Domingo, con tan gran opinion de santidad, que concurrio en su entierro tanta multitud de gente de toda calidad, que les fue forçoso à los Religiosos retirar el cuerpo de la Iglesia, y encerrarle en el Antecoro para hazer el oficio con la solenidad debida, y darle sepultura. Esta se le señalò en el Antecoro dõde estava el cuerpo del venerable Frai Luis, pareciendo a los Religiosos que honravan asaz aquella gran virtud, igualandola en el sitio del vltimo descanso con el del Padre Frai Luis.

En esta primera sepultura estuvieron los venerables huessos muchos años hasta el de mil y seiscientos y treinta

y quatro, que fueron trasladados a vn magnifico y suntuoso sepulcro, devido a aquellos despojos que fueron compañeros de vna alma tan religiosa y pura.

Como dexamos escrito en los Conventos de Portugal, està el mayor de los Religiosos en la Capilla mayor inmediatos al Altar principal. Al de Santo Domingo de Lisboa se entra por vna espaciosa pieça que llaman Antecoro. Arrimado al colateral que divide la Capilla mayor deste salon, dentro dèl se levantò este sepulcro entre dos puertas por donde se entra a la Capilla mayor, que por la correspondencia y proporcion fueron arqueadas, y de la misma materia. Està recogida toda la fabrica en vn gran arco de marmol de estremoz; la materia de todo el monumento es de finissima piedra, los pedestales, guarniciones, frontispicio de jaspes peregrinos, la obra toda magestuosa, vistosa, bien acertada y grave. En parte acomodada se entallò el mismo Epitafio que escrivimos.

Mandò hazer este sepulcro, acudiendo a los deseos comunes, el muy Reverendo Padre Frai Agustin de Sousa, Provincial que fue de Portugal, y Vicario General de la Provincia, siendo segunda vez Prior deste Convento. La traslacion se hizo con [illegible] secreto, que ni aun en el Convento se supo por el grande concurso que se temia. Hizose el gasto de mas de mil ducados de las limosnas que para esta obra juntò el Padre Frai Gaspar de Toledo natural deste Reino de Castilla. En este Antecoro se hazen [illegible] los Capitulos ordinarios, para que a vista de la memoria deste santo varon, se alienten los Religiosos a seguir sus pisadas. Concurre mucha gente a visitar esta sepultura, y ningun estrangero llega a Lisboa, que buelva sin visitarla y venerarla. Desta manera ha començado nuestro Señor a honrar a este gran siervo suyo, y espera la piedad Christiana

ver

ver este honorifico sepulcro adornado de lamparas, y culto.

Si alguno preguntare si hizo en su vida el Padre Frai Luis milagros, ò se han visto despues de su santa muerte. Remito al que tuviere paciencia para leer todo este libro al vltimo paso dèl, donde verà afirmado por vn Pontifice, que ha hecho muchos, equivalentes a resucitar muertos, dar vista a ciegos, milagros [illegible] no obrados en los cuerpos, mas en la parte mas principal del hombre, que es el alma. Deste genero son tantos los que el Padre Frai Luis hizo en su vida, y harà por medio de sus escritos lo que durare el mundo, quantos los hombres que leyendolos se han convertido a Dios, o mejorado vida. Que sean estos mas importantes milagros quanto lo es la salud del alma a la del cuerpo, lo prueva el glorioso Doctor San Gregorio en el libro tercero de sus Dialogos, en el capitulo diez y siete. Pregunta, qual es el milagro mayor, el que introduce la duda, porque parece que el primero y mayor de todos es que los muertos buelvan a la vida, y que otra vez el alma se vna al cuerpo, y responde el santo Pontifice estas palabras. Si atendemos a lo q̃ ven los ojos, assi es forçoso que lo creamos, mas si ponemos la consideraci[illegible] en lo que no [illegible] el sentido, infaliblemente es mayor [illegible] con la palabra de la predicacion, y con el consuelo de la oracion, convertir al pecador que resucitar al muerto. En este resucita la carne que ha de bolver a morir, en aquel resucita el alma que ha de vivir para siempre. Pongamos dos exemplos, en qual juzgas de dos varones, q[illegible]ò la virtud divina mayor milagro, Lazaro a quien creemos que estava en gracia, y el Señor le resucitò en la carne, ò a Pablo a quien resucitò en el alma. Despues de la resurrecciõ de Lazaro no se habla de sus virtudes; despues de la resurrecciõ de Pablo no alcãça nuestra flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la sagrada Escritura.

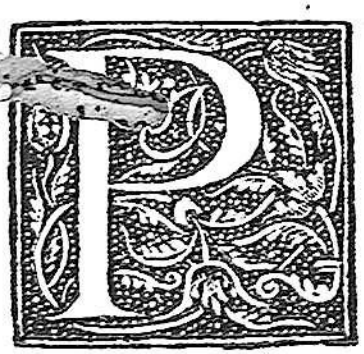
Deſde aqui proſigue el Santo haziendo dellas vn largo alarde, y concluye aſsi brevemente. Veis aqui de que modo vive el que del ſepulcro de los pecados buelve à la vida de la virtud; luego menos es reſucitar el cuerpo, ſino es mayor despues de aver dado vida a la caſne ſe le dè tambien al alma, y lo que ſe obra por milagro eſteriormente en el cuerpo, ſe obra por la converſion interiormente en el alma. Deſtos milagros que juzgò el ſanto Pontifice por mayores, ha hecho tantos el venerable Maeſtro Frai Luis de Granada, que ſolo puede ſaberlos aquel Señor que llama por ſu nombre à las eſtrellas.

VIDA
Y
VIRTVDES
DE
MVY REVERENDO
Y VENERABLE VARON,
El P. Maestro Fr. Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo.

LIBRO TERCERO.

Del beneficio que nuestro Señor ha hecho a España, en darle por Maestro al Padre Fr. Luis de Granada, y de algunas grandes misericordias que ha recibido en esta edad.

CAPITVLO I.



Parte es de agradecimiento la memoria de los beneficios recibidos, algun reconocimiento el referirlos, y en algun modo los paga el que cõ animo grato los engrandece. Como es ingrato el que los olvida, casi igual al que los niega, mayormente siendo grandes. Esta verdad es mas cierta en los beneficios de Dios para los hombres, que como

como no pueden pagarlos cabalmente, ni correſponder con equivalencia juſta; deve por tanto el coraçon humano valerſe para el reconocimiento de la memoria, refiriendo las miſericordias de Dios, contandolas inceſſablemente, como hizieron los ſantos Patriarcas y Profetas, componiendo Canticos y Pſalmos, repitiendo tantas vezes con agradecidas vozes, rotos los fueros de la naturaleza, los grandes mares divididos, detenidas las aguas, los enemigos anegados en ellas, llover el Cielo mánjares, y otras maravillas que con repetidas narraciones agradecieron los Santos, haziendo igual motivo de alabanças las miſericordias recibidas, y los males que vian padecer a ſus vezinos de que ellos carecian.

Ha ſido tan grande la oſtentacion de la divina clemencia en los beneficios que ha hecho a los Reinos de Eſpaña en eſte vltimo ſiglo, que es el decimo ſeſto del Nacimiento de Chriſto, que començò el año de mil y quinientos cò los cien años ſiguientes, tan grandioſas las mercedes que de la liberal mano de Dios han recibido, tantos los males de que les ha librado, que han padecido los Reinos eſtrangeros, que piden en los animos de los Eſpañoles perpetuo agradecimiento, y yà que la cortedad del reconocimiento humano no puede correſponder como devia, por menos devemos reconocerlos con memoria [illegible] ſu grandeza para librarnos de ingratitud deteſtable. Iuntando continuas alabanças, ſervicios, y coraçones agradecidos.

Aviendo, pues, de tratar del beneficio grande, de avernos dado nueſtro Señor por maeſtro de la [illegible] al venerable Padre Frai Luis de Granada, para que eſte favor mas ſe realce, diſcurriremos brevemente por lo que han padecido las naciones eſtrangeras en eſte miſmo tiempo con perverſos maeſtros, que con la variedad y multitud de errores venenoſos que Satanas les infundio, han inficionado a los hombres credulos; con que lucirá

cirà mas esta misericordia, con otras muchas que estos Reinos han recibido de la divina clemencia, no solo librando a España de los errores que otros han padecido, mas dandole tantos y tan esclarecidos varones de santidad excelente, que nos han ayudado con su dotrina y exemplo en el camino del Cielo.

Suelen los Escritores Griegos y Latinos en el curso de sus obras, cortar tal vez el hilo de la historia, y suspendiendo la narracion entretener al Letor con algunos discursos que se les ofrecen no fuera de proposito, si bien la necessidad no obliga a ello, dando algo al divertimiento, al modo que el pasagero cansado se sienta vn rato en el camino, si halla sitio deleitoso, exemplo se halla desto en Tucidides lib. 2. de bello Pelopon. y Tito-Libio decada 2. lib. 1. decada 4. lib. 1. a esta sombra tomo esta licencia.

GOZANDO de suma paz la Iglesia de Iesu Christo, professando todos los Reinos Christianos de la mayor parte de Europa, la obediencia al Pontifice Romano, en conformidad de Fè, y vnidad de Religion, derivada desde los tiẽpos de los sagrados Apostoles, y sus verdades confirmadas cõ la dotrina de los Santos, y Concilios; el año de mil y quinientos y diez y siete salio de vn pueblo de Saxonia en Alemania, mejor diremos lo mas profundo del infierno, à perturbar esta paz Martin Lutero hijo bastardo de vna Religion santissima, y por vn agravio particular imaginado, se vengò en romper la tunica inconsutil de Christo (a que perdonaron los soldados) que es la vnidad de la Iglesia. Començò a sembrar errores, siendo caudillo de inumerables hereges que se fueron levantando y añadiendo desatinos peores, que los que èl avia introducido: correspondio la vida a la dotrina, y atropellando los votos de Religioso y obligaciones de Sacerdote, se casò publicamẽte cõ vna Mõja professa, la muerte mui semejãte a la vida, comẽçando a esperimẽtar en este mundo los horribles tormentos que le esperavan en el otro. Siguiole y aventajole

en

en parte Andres Carolstadio Arcediano de Vvitemberga, hombre fiero, sin ingenio, sin dotrina, sin sentido de humano, y con furor diabolico, impugnò los Sacramentos y la Missa, quitò las santas Imagenes de los Altares, fue el primer Clerigo que desvergonçadamente se casò en Alemania, si puede llamarse matrimonio el amancebamiento de vn infame Apostata, acabò con vna muerte horrible. Vldarico Zuinglio [illegible]go de Constancia, dicipulo del miserable Arcediano, renovò los errores de Berengario, y otros Hereges antiguos, estragò los Esguizaros, pervirtiendo de doze siete Cantones, mataronle en vna batalla que ocasionò su Heregia que vencieron los Catolicos; dieron al fuego su desdichado cuerpo, porque tuviesse la misma suerte q̃ el alma. Fue tambien dicipulo de aquel monstruo Iuan Ecolampadio Monge de Santa Brigida Herege sacramentario, sus costumbres fueron como sus errores; hallaronle muerto con la muger al lado, ò que ella le matò, o èl se puso las manos (tan fiero basilisco es la Heregia) o lo mas cierto, que el demonio dio el pago a su dicipulo. Martin Bucero Sacerdote Apostata, natural de Argentina yà sacramentario, Luterano otro dia, despues sigio a Zuinglio, y vltimamente por no dexar error que no siguiesse, se passò al Iudaismo, negando la venida del Mesias: assi se va despeñando vn miserable. Felipe Malanton maestro en Artes, salio maestro de execrables Heregias. Ivan estos monstruos pujandose vnos a otros, no tiene fin el error. Tomas Muntzero cruel hipocrita, que debaxo de vn esplendor de palabras inficionò inumerables almas, negò el Bautismo a los niños, defraudandoles de [illegible] aventurança muriendo en aquella edad. Remate este infernal esquadron Iuan Calvino Frances, Cura de vn pueblo de la Picardia, tiene por armas la Flor de Lis de Francia, mas impressa con fuego en las espaldas, por aver cometido el pecado abominable. Bebio en Alemania execrables errores, vertiò la ponçoña en su patria, hizose fuerte

Vbigi-
olo de
Sto. Doms-
ingo.

en

en Ginebra plaça de armas del infierno, de alli hizo a la Iglesia cruel guerra, siendo el mayor enemigo que ha tenido: aventajòle Lutero en ser el primero, excediole Calvino en el numero y atrocidad de sus errores; comete con Arrio en la maldad, en el estrago que ha hecho en el mundo con Mahoma, y con mayor desdicha, que este pervirtio barbaros, Calvino a hombres politicos y Christianos: a este horrible monstruo pone entre las estrellas vn Teodoro Beza blasfemo inmundo, indigno de nombrarse. Forçada và la pluma y el animo afligido y congojado, las lagrimas vorran lo que se và escriviendo, si tuviera ciẽ lenguas, si cien vozes, apenas podia discurrir por los nombres de los Heresiarcas de las setas y errores que se fueron con inmensa variedad multiplicando; no huvo error sepultado en el abismo, que estos ministros de Satanas no ayan resucitado, solos los Luteranos se dividen en ciento y diez y ocho setas diferentes, faltan nombres para los errores, titulos para los Sectarios indignos de nombrarse. Este esquadron infernal inundò las dilatadas Provincias de Alemania (estavan bien dispuestas por los vicios y pecados) inficionando Ciudades y pueblos numerosos, sin aver error por desatinado y execrable que se le acibiesse; demanera que lo que [illegible] ria, y juridiciõ Catolica de Babiera y Estados Eclesiasticos; todo lo despedaza la Heregia, ò lo oprime. Favorecio a Lutero Iuan Federico Duque de Saxonia y tomò su patrocinio. Oton Henrique Conde Palatino del Rin, y Carlos Marques de Vada, y otros Principes Alemanes miserablemente apostataron. Todo el Norte es lineria y obscuridad. El Rey de Dinamarca y sus Reinos de Dania y de Noruega, cayeron en el contagio desta peste en que tenazmente perseverã, y se tiene a buena suerte no aver admitido el Calvinismo. La Heregia començò a nacer en Francia con bien ligera ocasion, en tiempo del Rey Francisco Primero, fue creciendo aunque escondidamente

mente en el de Henrique Segundo. Reforçose despues grã demente, y corrio por todo el Reino en la niñez de Carlos Nono. Enrique Quarto estableció del todo la libertad de conciencia, viniendo a ellas ventajas grandes en favor de los Vgonotes, y aquel Reino Christianissimo conserva dentro de sus entrañas esta vivora, que por quarenta años las ha rompido en guerras, reina el Calvinismo fomẽtado con la vezindad de Ginebra, que les provee de Maestros y de errores, siendo los Vgonotes vassallos poco mas que en el nombre. Triunfa la Heregia en las Provincias reveladas de Flandes, y gime dentro dellas la Religion Catolica debaxo de grave yugo, revelaronse a Dios y a su Señor el Rey de España, espelieron a Christo, admitieron a Calvino. Olanda seminario es de Heregias, y como mercaderias comercian errores de vn puerto a otro cõ sus rebeldes navios. Y tu miserable Inglaterra, Reino en vn tiempo felicissimo, donde florecia la Religion Catolica con tan gran santidad y obediencia al Pontifice Romano, qual apenas avia mayor en toda Europa, cueba eres de Dragones y Vasiliscos. O Enrique, por vn antojo vil, por vn intento feo negaste la obediencia a Dios y á su Vicario en la tierra, convirtiendo essos [illegible] de que Dios te hizo Rey en demonios abominables y feos; [illegible] por tu culpa essa nobilissima Isla? Que [illegible] mado inocente, convirtiendo vnos animos mansissimos y humanos en la fiereza de Tiberios, y Nerones. En la Escocia está oprimida enteramente la Religion Catolica, inundola por todas partes la seta de Calvino. A todos estos Reinos a arrojado el infierno horribles monstruos de heresiarcas, digo que han inventado, y cada dia inventan execrables errores. Los estragos que en todas estas partes ha padecido en este vltimo siglo la Religion Catolica, no ay palabras que puedan esplicarlos, ni aliento para dezirlos; las almas que han perecido y cada dia perecen son sin numero,

mero, la nobleza estragada, derribados antiguos y hermosos Templos, quitadas de los Altares las Imagenes, abrasados los cuerpos de los Santos y de sus mismos Reyes, ahuyentadas las virgenes de Christo, derribados los Monasterios, los Sacerdotes y Religiosos desterrados ò muertos con tormentos atrocissimos, muchos pueblos assolados, quitado el sacrificio de la Missa, y Santos Sacramentos, y naciones politicas conve[illegible] barbaras y fieras. A esta mudança de religion ha sucedido la confusion, sangre, fuego, cruelissimas y continuas guerras, levantadose los pueblos contra sus legitimos Señores, con atrocissimas muertes de los subditos, que al yerro de la Religion Catolica sucede el yerro afilado de la indignacion divina, con que castiga Dios a sus rebeldes. Esto ha passado a nuestros ojos en los Reinos vezinos con quiẽ forçosamente hemos tenido comercio.

Bolvamos aora los ojos si nos dexaren las lagrimas, à nuestra feliz España favorecida de Dios en esta parte sobre todas las naciones del Orbe, ha gozado en este tiempo de suma paz y tranquilidad dichosa. Ha se conservado en grã pureza de Fe y Religion Catolica, que admitio desde el tiẽpo de los sagrados Apostoles, sin que en todo el Orbe Español [illegible] no pierde [illegible] jamas de vista, se halle vn Herege permitido, ni [illegible] error disimulado; ha sido España el vergel de Christo, el desahogo de Dios en las congojas en que le ha puesto la perfidia de tantos Heresiarcas. Para assegurar la Religiõ Romana, vnico biẽ y presidio destos Reinos, tenia la Providẽcia divina muy cõ tiẽpo fundado el Tribu[illegible]to Oficio de la Inquisiciõ, defensa de la Religiõ Catolica, muro de la Iglesia, guarda de la Fè, tesoro de la Religiõ Christiana, arma cõtra los Hereges, lumbre cõtra los engaños del enemigo, toque en q̃ se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ò verdadera; la qual no solo ha limpiado con vn zelo vigilante estos Reinos de qualquier error y doctrina sospechosa, y apagado qualquier centella que

sal-

faltaſſe, mas con el rigor juſtiſsimo que pide la mayor de las materias, ha puesto terror a los enemigos de la Igleſia a que no ſe ayan atrevido a piſar los limites de Eſpaña, ni acometi[illegible]dola, como han hecho a otras Provincias por faltar eſta defenſa.

CON LA miſma providencia entregò Dios a eſtos Reinos para que los governaſſen y defendieſſen a la inclita Caſa de Auſtria na[illegible]a el Imperio, aviendoſe acabado los Reyes naturales y originarios deſtos Reinos, que duraron en èl, deſde la entrada de los Godos por mas de mil años, continuandoſe la ſuceſsion, aſsi en hombres como en mugeres, naciendo y caſandoſe en Eſpaña. Los eſclarecidos Principes deſta gran Caſa de Auſtria los ha eſcogido Dios para firmes colunas de la Religion Catolica, defenſores de ſu Igleſia, ſiendoles tan nativa la piedad como el Imperio. Y es digno de admiracion, que de muchos Principes que han nacido en Alemania, y Vngria, y otras partes infectas, de ninguno ſe ha oìdo vna ligera ſoſpecha, antes han ſido todos acerrimos perſeguidores de Hereges, y como a miniſtros fieles les ha dado Dios el Imperio de Alemania, continuado por eſta centuria de años, confiando de ſu ardiente zelo la cauſa de la Igleſia y Religion Catolica, que han pro[illegible]ado amparar haziendo continua guerra a los Hereges haſta los tiempos preſentes, favoreciendoles Dios con glo[illegible]oſas vitorias y feliciſsimos ſuceſſos.

Mas nueſtros glorioſos Reyes que vinieron a eſtos Reinos al miſmo tiempo de las [illegible]turbaciones de Alemania y Francia, han merecido in[illegible]ortal alabança [illegible] que los defendido no menos de los enemigos de la Corona, q de los de la Religion. El invi[illegible]to Carlos Quinto ſeñor de ambos Imperios del Eſpaño[illegible] y Aleman, moſtrò vn zelo ardentiſsimo en la defenſa de la Religion: que diligencias no hizo, que medios no intentò para reducir a Lutero, y

para

reparar las ruinas, que yà eran grandes, proteſtò con vn e-dicto publico la profeſion de la Religion Catolica, en cuya defenſa gaſtò ſus teſoros, fuerças, ſangre. Su inclito ſuceſſor el Rey don Felipe Segundo nueſtro Señor, no teniendo igual en la prudencia, juſticia, y gobierno, en el zelo de la Religion, excedio a quantos Principes Catolicos ha tenido la Igleſia deſde ſus principios. Redugera facilmente los rebeldes de Flandes a conceder les libertad de cõcien cia, no quiſo vaſſallos que no lo fueſſen de Chriſto y ſu Vicario: ſu piedad y religion merece la admiracion del mundo: Quando en Francia ſe derribavan los Templos, y ſe entregavan al fuego las reliquias y cuerpos de ſus mayores Santos, levãtò el Templo mayor que ha viſto el Orbe, dedicado a San Lorenço, colocando con ſumo honor las reliquias de los Santos, pareciendole el oro vil, ſin precio las piedras finas para ſu adorno. El Rey nueſtro Señor don Felipe Tercero, raro exemplo de piedad y devocion Chriſtiana, a ſer poſsible verle vna vez comulgar, baſtàra a reduzir la pertinacia de los Sacramentarios, tal era ſu Fè, la humildad, ſu rendimiento, ſus lagrimas, la poſtracion y reconocimiento a ſu Dios tan abrebiado, parece ſe aniquilava, ſiendo el mayor Monarca de la tierra. El Rey nueſtro Señor digno ſuceſſor de ſus glorioſos padres, con valor increible ha conſervado la Religion Catolica de Alemania, gaſtando ſu rico patrimonio en las guerras contra Hereges, no juzga le ha hecho Dios Rey, ſino para defender ſu Igleſia. El Principe nueſtro Señor es un vivo retrato de ſu padre, vna centella de valor Auſtriaco, oſtenta en el pe[illegible]ndeza de los Felipos y Carlos, antes conocio ſer Catolico que Principe; ſu mayor guſto es ayudar a Miſſa, ſervir al Sacerdote de Chriſto, puntual en ſus devociones, mirando ſiempre al raro exemplo de piedad de ſu eſclarecida Madre, en cuya gran religion no ſe echa menos la que admiramos en la ſereniſsima Reina doña Margarita, eſ-

posa dignissima de nuestro santo Rey Felipe Tercero.

Mas prosiguiendo las felicidades destos Reinos en el gobierno de tan religiosos Principes, que lengua puede esplicar dignamente lo grandeza del culto divino en tantas y tan magestuosas Iglesias Catedrales, donde la devocion y santidad del Clero compite con la riqueza, autoridad y decencia, han gozado de santissimos Perlados. Las Ordenes Monacales en squadron reforçado de la dicisplina religiosa, quando con mayor lustre y observancia. Son muchos y ricos los Monesterios en magnificas fabricas (ostentacion de la religiõ de nuestros antiguos Reyes, honran y defienden estos Reinos exemplares Monjas con santidad de vida, y continuas alabanças de Dios en los Coros.

La Orden de Santo Domingo en esta vltima centuria de años ha tenido en España hombres insignes en letras y religion, que con sus vidas han enseñado a los Fieles, y con la doctrina y libros enriquecido la Iglesia. Començar à referirlos y alabarlos es muy facil, hallar el fin muy dificultoso. El santo Frai Luis Beltran està ya Beatificado, la misma honra se espera para el gran Arçobispo Frai Bartolome de los Martires, Frai Geronimo Vallejo, y Frai Melchor Cano varones raros. Frai Domingo Aenlon, y Frai Micon fueron santos, y jamas faltaron en la casa de Predicadores de Valencia. Merece particular alabança don Frai Geronimo Batista de la Nuza Obispo de Albarrazin, varon insigne en santidad, letras, gobierno, sus escritos doctissimos, muestran igualmente su erudicion y virtudes; su Beatificacion se pide merecidamente por lo admirable de su vida. Ha embiado de España esta Religiõ sagrada insignes varones a las Indias, donde han convertido infieles, y mostrado ser hijos verdaderos del zelo del gran Patriarca Santo Domingo: no trato de lo q̃ han hecho en Francia y Alemania, porque estè discurso va ceñido a lo que ha avido en

Es-

España en este siglo vltimo, en que hablamos.

La dilatada familia del Patriarca Serafico S. Francisco, siempre fecunda de Santos, ha dado en estos dias insignes Españoles, vivio parte destos siglos el gran Cardenal Fr. Francisco Ximenez, honor y Gobernador destos Reinos, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, fundador de la Vniversidad de Alcala, piden su Canonizacion, porq̃ le aclaman santo; sus hechos y virtudes, y el Sol parado a sus ruegos ò mandado. La misma pretension tiene la Ciudad de Valencia para el estatico Fr. Nicolas Fator de prodigiosa vida. Frai Martin de Valencia fue raro exemplo de santidad y luz de la Nueva España, hombre Evangelico, y aver de referir solo los nombres de los que desta sagrada Religion, han passado a entrambas Indias, y hecho hazañas prodigiosas en servicio de la Fè, y padecido martirios, no tuviera fin este discurso. El Beato Frai Iulian, que tambien tratá de Canonizarle, fue vn milagro de la gracia, no lexos de su sepulcro yà elevado, està el del venerable Fr. Iuan de Torres Predicador Apostolico, como Fr. Alonso Lobo, q̃ tan gran nombre dexò al mundo. Fr. Iuan Texeda fue varon tan grande, que puede ponerse al lado destos Santos. Facil seria contar las luzes del Firmamento, las arenas de los mares, mas dificultoso referir los Martires y Confessores santos, que en esta edad ha tenido la familia Serafica novecientos y quarenta y tres, afirma su Coronista, son los mas dellos nacidos en España.

Mas si buelvo los ojos à las mugeres insignes en santidad q̃ han vestido el saya de S. Francisco, y honrado cõ su virtud España, y intento reducir a cõpendio sus virtudes, no tendrà fin este libro. Por todas nombro a la santa Sor Ana de la Cruz, Monja de Santa Clara de Montilla, antes Condesa de Feria, hija de los Duques de Arcos, y despues de S. Francisco, cuyas virtudes y vida son materia de vn gran libro, y de admiracion al mundo.

Ha honrado Dios a los Reinos de Castilla con la rara san-

ſantidad y prodigioſa penitencia del ſanto Fr. Pedro de Alcantara, ramo fecundo del arbol de San Franciſco. Eſte varon Santiſsimo ha moſtrado a nueſtros ojos en eſtos dias que no ſon imposibles à la naturaleza que alcãçamos, los portentos de mortificaciones y aſperezas que leemos de los antiguos Padres de los yermos. Es Fundador de vna Recoleccion penitentiſsima de Franciſcos Deſcalços, q̃ en diverſas Provincias ha dado tan ſantos y penitẽtes Religioſos, q̃ en nada há degenerado de ſu ſanto Fundador. Y aviẽdo enriquecido de Moneſterios a Eſpaña y otras partes de Europa, han paſſado al Oriẽte y Indias Occidentales, y predicado el Evangelio de Chriſto a los Gentiles, dando en confirmació de ſu verdad las vidas, los Martires del Iapõ de quien reza la Igleſia, ſon fruto deſta ſanta Deſcalcez. El ſanto Fr. Pedro de Alcantara eſtà Beatificado, y el ſanto Paſcual Bailon, y para otros ſe pide la calificacion meſma; dos tomos grandes publican los frutos q̃ ha dadõ eſta Recoleccion ſanta, en ellos ſe leen las vidas de muchos varones inſignes en ſantidad, todos Eſpañoles; y quando en eſte vltimo ſiglo no huviera dado Dios a Eſpaña mas que a San Pedro de Alcantara y ſus Frailes, era vn favor y merced incomparable.

LA Religion ſagrada del Aguila [illegible] en la caſa de Auſtin, nos ha dado muchas aguilas, honrãdo las Cathedras y Pulpitos cõ inſignes Doctores: ſi me empeño en nõbrar vnos no tendrà fin eſte diſcurſo, ſus nõbres ſon conocidos en la eſtimació de todos, mas quãdo faltaran tantos varones grãdes en ſantidad y letras, baſtava a honrar eſta doctiſsima familia el glorioſo Santo Dõ Tomas de Villanueva Arçobiſpo de Valencia, fue gloria deſte ſiervo, ſapientiſsimo Doctor, Predicador inſigne de la Magestad de Carlos V. Religioſo ſantiſsimo, admirable Perlado, llamado por excelencia el Limoſnero, el libro de ſu vida honra es de Eſpaña, de ſu Religion, y de la Igleſia. Vieron y trataron nueſtros Padres en eſta inſigne Villa Corte Catolica, al ſanto varon

Frai

Frai Alonso de Orozco Predicador del Rey Felipe Segundo, la incorrupcion de su cuerpo yà colocado, el milagro de su vida, los que ha hecho despues de su santa muerte son tan grandes, que se espera su canonizacion por dias, venerànse sus reliquias en el Colegio insigne de la Encarnacion de Religiosos de su Orden.

Por los años de mil y quinientos y noventa se renovò en España la Recoleccion de los Padres Agustinos Descalços, que tanto estimò la Iglesia en tiempo de San Iuan Bueno. Es su vida exemplarissima, tienen yà muchos Conventos. Ayudò mucho a que se avivasse este instituto el insigne Maestro Frai Luis de Leon, varon de vn siglo, en el capitulo que se celebrò en Toledo el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. De las demas Religiones pudieramos hazer elogios semejantes: há tenido varones insignes en doctrina y vida, son heredades de Christo, donde ha cogido abundantes y sazonados frutos.

VIENDO DIOS se revelava tanta parte de su Iglesia, y que vassallos fieles salian traidores, tratò de hazer gente para sujetarlos, escogiò por Capitan para esta empressa a vn Español, al glorioso San Ignacio de Loyola, natural de la noble Provincia de Guipuzcoa, porcion ilustre de [illegible] orden hiziesse en nombre suyo, vna compañia que le reduxesse los rebeldes, y le conquistasse mundos nuevos q̃ doldassen las quiebras del antiguo, executò el orden el glorioso Patriarca, aviendo primero acaudalado vn grã tesoro de santidad, levãtò el estãdarte cõla empressa del nombre de IESVS, la letra, A la mayor gloria de Dios. De nueve cõpañeros q̃ escogiò para començar la guerra, los cinco fueró Españoles varones Apostolicos, los Padres Diego Lainez, que fue General, Simon Rodriguez, Alonso Salmeron, Nicolas de Bobadilla, San Francisco Xabier. En España nacio el Fundador de la sagrada Religion de la Compañia de Iesus, y es muy gran gloria de España.

Vida y virtudes

Los grandes varones que ha tenido en estos Reinos, insignes en santidad y letras son sin numero. Referir lo que esta Religion santa ha hecho en servicio de la Iglesia, en quantas partes alumbra el Sol, apenas puede cenirse en dilatados volumenes. Han peleado en Alemania, Inglaterra, Francia, y en todo el Setentrion contra Lutero, Calvino, y sus sequazes, con la lengua, con la pluma, con la vida, dandola muchos por la causa Catolica. Han penetrado las mas remotas partes del Oriente, el Occidente todo, enarbolando el estandarte de la Cruz, y publicádo el Evangelio, donde valerosos Martires han dado la vida por Christo, y muchos ilustres Confessores con santidad de vida y trabajos inmensos, han convertido inumerables almas. En las Provincias Catolicas han trabajado mucho, mejorando las costumbres con su trato santo, sermones, frequencia de Sacramentos. Los nombres de sus Escritores es materia de vn libro, de los varones insignes, de sus virtudes, y vida, no bastaran muchos, y las Provincias de España tienen volumenes copiosos de sus hijos.

Mas entre todos lleva el amor y veneracion del mundo el glorioso San Francisco Xauier natural del Reino de Navarra, este segundo Pablo, el Apostol [illegible] en la casa de D[illegible], ò Sol de todas aquellas partes del Oriente, nacido en nuestro Occidental para alumbrar y llevar al cielo inumerables almas. Escusadas estàn aqui sus alabanças, quando tiene ganados los coraçones y lenguas de estudiantos se precian del nombre Christiano, cada dia honra à Dios con nuevas maravillas la memoria deste prodigioso santo. Dichosa España, que puede dezir San Francisco Xabier es hijo mio.

Nacio en la Ciudad de Segouia el bienaventurado hermano Alonso Rodriguez varon de singular santidad, y de los mas favorecidos de Christo nuestro Señor, y la Santissima Virgen, con apariciones y otras misericordias de quá-

tos ha tenido eſte ſiglo, murio en Mallorca con opinion de Santo, y ſe pide al Pontifice lo declare. El Santo Patriarca Oviedo poderoſo en virtudes, y milagros, fue Apoſtol de Etiopia, y ſu vida en todo fue Apoſtolica. El Padre Baltaſar Alvarez fue varon tan grande, que puede ponerſe al lado de los que con ſus virtudes han honrado eſte ſiglo. El Padre Luis de la Puente ſe eſpera ha de ocupar Altares, aſsi lo pide ſu ſantiſsima vida y piadoſos eſcritos.

Admirò Roma, y con ſu divina elequencia engrandecio San Geronimo a vn Pamachio a vn Paulino, que Señores nobiliſsimos en aquella Ciudad dexaron el Senado, y ſe hizieſſen Monjes pobres, y piſando la riqueza y honores, ſe aliſtaron en la eſcuela del Señor, que dixo, El que no lo dexare todo no puede ſer mi dicipulo. No con menor razon admirò Eſpaña (lo que ſe vè apenas en vno ò otro ſiglo) la heroica reſolucion de don Franciſco de Borja Duque de Gandia, de Grande deſtos Reinos hazerſe humilde y pobre Religioſo, dexò ſu Eſtado, ſus rentas y vaſſallos, y lo que mas es, ſus hijos, y ſe entrò en la Compañia de Ieſus, abraçando la mayor perfeccion del Evangelio. Hizo dichoſa ſu edad, fue la gloria de [illegible] vno de los grandes favores que Dios ha vſado con ellos. Ha le pueſto en el catalogo de los Santos nueſtro Santo Padre Vrbano Octavo. Poſſee eſta Villa ſus preciosas reliquias, predica muerto deſde la vrna ſanta el valor de [illegible]irtud, y como la honra Dios en eſte teatro grande del mundo.

[illegible]o vò en eſta miſma edad el eſpiritu y coſtumbres, de los primeros Sacerdotes de la Igleſia, el venerable varon el Padre Maeſtro Iuan de Avila natural de Almodovar, en ſu predicacion y vida, verdaderamente Apoſtolicas. Fue imitador del Apoſtol San Pablo en todas las virtudes, en particular en el zelo de las almas,

procurando reducirlas a su Criador; anduvo discurriendo por el Andalucia y Reino de Granada, predicando y escriviendo con increible trabajo, y admirable fruto: vieronse muchas y insignes conversiones en toda suerte de gente, fueron sin numero los que abraçaron la virtud, y entraron en Religiones. Siguieronle Sacerdotes perfectissimos imitadores de sus virtudes, que abraçaron la pobreça Evá gelica, y sin interes alguno anduvieron por España Evangeliçando el Reino de los cielos; varones todos de virtud incomparable, haziendo copioso fruto. Entre ellos nombrò solamente al Doctor Diego Perez de Valdivia, insigne en la predicacion, libros, virtudes, y milagros. Este esquadron santissimo de los dicipulos, assi hombres como mugeres, del Padre Maestro Iuan de Avila, fue muy numeroso, y en todos huvo tan excelente virtud que pudieron hazer dichoso este siglo. Anda un libro de la vida del venerable Maestro, y algunos de sus dicipulos su predicacion y virtudes cortò para lo que merecieron.

Sigve al venerable Maestro Avila su dicipulo, el Serafin humano, en cuya conversion y progressos de santidad, tuvo gran parte el bienaventurado San Iuan de Dios, que en estos dichosos tiempos del divino amor, fue raro exemplo de todas las virtudes [illegible] con los pobres, de que fue padre amantissimo, fundòles Hospitales, curòles con diligencia, no pueden reducirse a pocas lineas los favores sobrenaturales que Dios le hizo; sus hazañas, sus virtudes, quando dilatados libros apenas pueden sumarlos, fundò Religion dedicada â la Hospitalidad y cura de los pobres, que en estos Reinos y en otros se ocupa en obra tan santa. Declaròle Beato el Pontifice de Roma, tanto instavan los milagros que obrava Dios por su siervo, tanto lo pedian sus heroicas virtudes. Sus compañeros todos Españoles, fueron muchos, y todos insignes en virtud; jamas hua-

vos

vo ſanto Fundador que no tuvieſſe participes en ſu vocacion y eſpiritu.

HEMOS VISTO en Eſpaña en nueſtros dias transplantado el Carmelo con toda ſu hermoſura, y renovado el eſpiritu de Elias y Eliſeo, y hijos de los Profetas, en la glorioſa Virgen ſanta Tereſa gloria deſtos Reinos, honor iluſtre de la Ciudad de Avila ſu patria. La ſantidad deſta heroica virgen, ſus admirables y prodigioſas virtudes, los favores ſoberanos que de Dios recibio, viſiones, revelaciones, extaſis pueden ponerſe al par con las mayores Santas de la Igleſia. Abraçò la perfeccion Evangelica con aquel ardor de eſpiritu que los antiguos Monges del deſierto. Y trayendo a ſu exemplo otras donzellas delicadas en el cuerpo, mas de valor robuſto en el eſpiritu, renovo la primitiva regla de nueſtra Señora del Carmen. Siendo tambien autora de la recoleccion de los varones, de quien fue capitan el venerable Padre Frai Iuan de la Cruz varon ſantiſsimo. Concediò Dios a Eſpaña, que vna hija ſuya alcançaſſe la gloria de los Baſilios, Benitos, Bernardos, Domingos, y Franciſcos, de ſer Fundadora de vna Religion tan ſanta, tan perfeta y auſtera, de vna vida admirable. Han [illegible] los varones y mugeres de heroica virtud que ha producido eſte plantel del cielo, imitadores de los Macarios, y Arſenios, ſus virtudes, ſus proezas, las grandes miſericordias y favores que Dios les ha hecho, materias de dos volumenes que eſtan para ſalir, y otros que ſe eſperan: alli eſtàn los Santos acentenados, que en eſta Religion eſta es la cuenta, no ſolo ſe ha eſtendido en Eſpaña con admirable fruto, y ha eſparcido por Europa hijas y hijos reales que la han engrandecido y honrado, viendo eſpiritus divinos en animos y cuerpos Eſpañoles, en la Perſia tienen reſidencia, y gran lugar en el Cielo.

En

Vida y virtudes

En el capitulo octavo deste libro, tocamos con brevedad la vida y costumbres del venerable varon Mateo de la Fuente insigne Anacoreta, el qual con otros compañeros de su mismo espiritu, aviendo vivido en soledad con raro exemplo, admitieron la regla primera de San Basilio, fundaron los Conventos del Tardon, y San Antonio del Valle, Provincia recoleta. Destas casas tuvieron principio las demas Provincias que ay oy en España de la Orden de San Basilio, con numero bastante de Conventos; fundaciones del siglo de que hablamos.

Con gran felicidad de los Reinos de Castilla vinieron a ellos, y han fundado en diversas partes Monesterios, como por estos años lo avian hecho en los Reinos de las tres Coronas, las Religiosas Franciscas Descalças, que professan la primera regla de Santa Clara, que vnas nobles Francesas perseguidas de Hereges, llamadas las señoras podres, avian traido a Gandia villa noble del Reino de Valencia, donde han guardado el rigor en que la fundò la Santa. San Francisco de Borja que conocia la rara perfeccion deste Convento, dio noticia dellas à la Serenissima Princesa de Portugal doña Iuana, hija de Carlos Quinto, que en las [illegible] donde nacio fundò el Convento Real de las Descalças, vinieron [illegible] de Gandia, deudas del Beato Francisco, Religiosas de virtudes raras. Esta santissima casa ha [illegible] vn vergel del Cielo, ha dado tales frutos de virtudes, tal colmo de santidad, tan fragrante olor a Dios, que si dixere es su Religion de lo mayor de la Iglesia, no serà encarecimiento. Ostentacion es de lo que puede la gracia, que siendo las Religiosas todas hijas de Grandes y Titulos, y la mayor nobleza de España, criadas en regalo y en grandeza, viven con la aspereza y rigor que pone pasmo; no tienen rentas, viven de limosna, abstinencia de carne perpetua, desabrigo, descalcez, tunicas, y abitos de paño grosero; sirven a

dias

dias la cocina, la pobreça rara, mas raro el silencio, Maitines a media noche, oracion y penitencia. Recogiose a este Santuario la serenissima Emperatriz doña Maria hija de Carlos Quinto, donde acabò felizmente sus dias. Tomò el abito de Religiosa la señora Infanta doña Margarita su hija, teniendo por mas gloria y felicidad ser pobre discipula de Santa Clara, y traer el velo humilde de su Religion, que alcançar la Corona de España, que porfiadamente le ofrecio don Felipe Segundo con su casamiento. El culto divino de la Iglesia, la riqueza, el adorno, las musicas y fiestas compite con la pobreça de las Religiosas, que vno y otro es estremo. Este santo y Real Convento es el mayor esplendor desta insigne Villa, la recreacion de nuestros Reyes, y la cosa que tienen en mayor estima.

POR EL FIN deste siglo de que hablamos, la Madre Mariana de San Ioseph, Monja de San Agustin, virgen de excelentes dotes y virtudes, ha fundado vna Recoleccion de la Orden de su gran Padre; ay diversos Conventos en el Reino, y se fundan cada dia; el modo de vida es perfectissimo, dispuesto con tal sazon y prudencia, que aviendo en la sustancia de la Religion observancia rigurosa; se puede llevar con suavidad y gusto, han florecido en ella Religiosos de notable santidad, y al presente florecen. Esta Recoleccion santa escogiò la serenissima Reina doña Margarita para su Convento de la Encarnacion, que con tan gran magnificencia puso en perfeccion el Rey nuestro Señor don Felipe Tercero. Truxeron los Reyes por Priora à la Madre Mariana, fuelo hasta su dichosa muerte, gobernò por muchos años con raro exemplo, valor, discrecion, y todas las virtudes merecedoras de la gran estimacion que della tuvieron nuestros Reyes. Sucediola en el oficio la Madre Aldonça del Sacramento, hija primogenita de su espiritu, y en la sangre del Conde de Miranda Presidente de Castilla, Grande de España, la qual como

otra

otra Euſtochio valeroſa con el eſtado virginal, quebrantò las puertas de la nobleza, y la arrogancia del linage conſular, y en la Ciudad primera ſujetò a la pureza la primera calidad; oy con rara religion, zelo, y prudencia, tiene el gobierno deſta Real caſa, donde la Mageſtad y grandeza y devocion con que ſe celebra el culto divino, riqueza de ornamentos y vaſos ſagrados, excelencia en la muſica y coſtumbres de los Capellanes, magnificencia en todo el edificio, es de lo mayor que ha viſto el mundo; deſagrabio es de Dios eſte Real Convento de los deſacatos de ſus enemigos; la ſantidad de las Religioſas, ſus virtudes, la ſoledad, el retiro, la oracion continua y penitencia, la labor de manos pedian la pluma de vn Geronimo que les diera ſu alabança juſta. Puede con toda verdad dezirſe dellas, lo que el Santo Doctor de Santa Aſſela, que en medio de la Ciudad de Roma avia hallado el deſierto de los Monjes; las Religioſas de la Encarnacion, hijas de los mayores Señores de Eſpaña, a viſta del Palacio de ſus Reyes, en medio de ſu Corte viven con la ſoledad y penitencia que ſi habitàran la Tebaida, y en vnas celdas eſtrechas hazen vida de Angeles en carne.

Veneraſe en el Relicario deſte Real Convento, el cuerpo ſin corrupcion de la valeroſa virgen [illegible] de Carbajal y Mendoça, noble en ſangre, iluſtre en ſantidad, que aviendo vivido en eſtos Reinos muchos años con exemplo raro de todas las virtudes, paſsò al Reino de Inglaterra, en cuya Corte entre las perſecuciones de la Religion Catolica vivio con notable conſtancia y raro exemplo. Defendio ſu Religion, impugnando con ſu vida y palabras los errores de la Isla. Convirtiò muchos Hereges, viſitava las carceles animando y alentando los afligidos Catolicos; fue preſa por la Fè, y à pocos dias murio con ſentimiento, que no fueſſe derramando ſu ſangre por la Religion Romana a viſta de aquella Corte. A eſta heroica Eſpa-

ñola

ñola embiò Dios a Inglaterra para mueſtra de la Religiõ de Eſpaña, que produce mugeres de reſolucion tan valero ſa; Anda vn libro de ſu vida.

HIZO EN MADRID vna copia del Convento que en Belen edificò ſanta Paula, doña Beatriz Ramirez de Mendoça Condeſa del Caſtellar, iluſtre por ſu ſangre y ſus virtudes, que con doña Iuana Ramirez de Saabedra ſu querida Euſtochio, renovaron aquella vida admirable que deſcribe San Geronimo en el Epitafio de la Santa, Con ſu abito imitan ſus virtudes ſu oracion retiramiento, en el Convento del Corpus, que dedicò al Miſterio de la Fè: en eſte Santuario ſe celebra el culto divino cõ gran decencia. Las Religioſas ſon de las mas obſervantes de la Igleſia, el Coro es vn retrato del cielo con admirable muſica, es vn ſanto Relicario, mas ſon las reliquias vivas.

Y PORQVE no faltaſſe congregacion Religioſa, que Eſpaña no recibieſſe en ſus piadoſas entrañas, quando los Reinos eſtraños eſpelian las de ſus naturales, en el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho admitio a los Padres Capuchinos hijos del eſpiritu del glorioſo Padre S. Franciſco, es raro ſu exemplo y religion, moderan los deſeos de aver conocido al ſanto Patriarca, pues en qualquiera deſtos [illegible]a en el abito, modeſtia, y compoſtura, puſolos Dios en eſte ſiglo en ſu Igleſia, y eſparciò por Alemania, Francia, y otras partes, para confuſiõ de los Herreges, a quien parece impoſsible el caſtigar la carne, mortificar paſsiones, refrenar apetitos, y aſsi ſueltan la rienda, y dando libertad los ſiguen muchos: mas los Padres Capuchinos con el rigor de ſu vida mueſtran, que la Religiõ Catolica es la verdadera, pues en ella obrò Dios eſtos milagros. Admitiolos primero la Corona de Aragon, han paſſado a Caſtilla, amalos y veneralos el pueblo. Con las Monjas Capuchinas ſe ha tenido el miſmo aſecto, ſu modo de vivir es vn prodigio.

CON

Con la misma piedad el Rey don Felipe Segundo dio lugar a que fundasse casas la sagrada Religion de los Clerigos Menores, confirmòla Sisto V. Pontifice Romano con este nombre humilde; porque no faltasse a los Clerigos Reglares de San Pedro, el renombre de que tanto se honrò el Serafin San Francisco; fueron sus Fundadores los venerables Padres Agustin Adorno Ginoves, Francisco, y Agustin Caracholi Napolitanos, Sacerdotes de excelente santidad, insignes en milagros, abraçaronlos los Españoles, han fundado casas en las principales Ciudades destos Reinos, son amados de todos por su rara virtud, singular agrado, perfeta religion; demas de los votos ordinarios, hazen el de no pretender dentro ni fuera de la Religion; tienen penitencias circulares todos los dias, vno precisamente trae cilicio, otro toma diciplina, otro ayuna a pan y agua, dando su comida a vn pobre, ayunan los Adviento s y los Viernes, abstienense de carne los Lunes, Miercoles, y Sabados, sin otras penitencias; tienen Coro y oració mental de comunidad, yà todos son Españoles, las letras muchas, la virtud mayor. En la limpieza y aseo del culto divino son los primeros.

Cabe en aquel siglo para colmo de sus felicidades la santa Recoleccion de [illegible] descalços de la Santissima Trinidad, de que fue autor el venerable y santo Padre Frai Iuan Bautista de la Concepcion, natural de Almodovar, inspirado de luzes de superior espiritu, renovò la regla que professaron los primeros Padres desta familia clarissima, San Iuan de Mata, y San Felis de Valoys, varones de gran santidad, espejos de la Iglesia. Fue el venerable Frai Iuan varon del cielo, y de vida Apostolico, insigne en la mucha caridad, y obediencia, pobreça y sufrimiento de trabajos, elevado en la oracion, muy continuo en las vigilias y abstinencia, silencio y cilicio, y

zelo

zelo de las almas, qual convenia que fuesse padre de tan santos hijos, ha avido algunos de santidad heroica, y que se hazen informaciones para canonizarlos: es la vida de los Religiosos exercicio continuo de virtudes y asperezas; es de los planteles religiosos que en España ha dado en mas breve tiempo mas copiosos frutos.

Pocos años despues otro Frai Iuan Bautista del Santissimo Sacramento, Religioso de nuestra Señora de la Merced, fundò Recoleccion de su Orden, fue varon de raro espiritu, està incorrupto su cuerpo, digno de toda veneracion. Todas las Recolecciones tienen vn tenor de vida, y apenas se diferencian en los exercicios.

Fuerça es romper el hilo, que este discurso và siendo tratado, dexo muchos varones y mugeres santas que han florecido en este mesmo siglo, como el bendito Gregorio Lopez natural desta Villa, y otros de cuyas vidas y virtudes andan libros, sobre aver sido tan largo dexo muchos agraviados.

Entre tantos favores como la bondad divina ha hecho à España, campea el avernos dado por maestro y guia de la vida Christiana, el venerable Padre Frai Luis de Granada. Estaba estos Reinos muy faltos de libros espirituales (apenas avia alguno de aquel tiempo) sin los quales con grande dificultad puede vno ser buen Christiano, quanto mas hombre espiritual; tomò el santo Doctor la pluma, y con el acierto que hemos visto, y aclamacion de todos (como se verà en este tercero libro) escrivio tantos tratados, tan doctos, santos, espirituales, y tan prudentes, que no puede desearse mas en la materia.

Y no solamente dio nuestro Señor al venerable Frai Luis de Granada por maestro a estos Reinos, diole a toda su Iglesia, pues en tiempo que tanto avian menester los Fie-

Fieles ſana doctrina, que les enſeñaſſe a vivir Chriſtianamente, quando los Hereges ſembravan contra la pureza de las coſtumbres Chriſtianas, caſi todos ſus errores, haziendo a los Chriſtianos peores que los Turcos, publicò el Padre Frai Luis ſus libros, admitieronlos todos los Reinos de Europa, y hizieron proprios con las traducciones.

Advierte ſeriamente el Padre Frai Franciſco Diago en el capitulo primero de la vida de Frai Luis, que el año de mil y quinientos y quatro, cayò vn rayo a los pies de Lutero no le matò (ò juizios de Dios ineſcrutables) mas moſtrò que ſeria rayo que aſolaſſe el mundo, y que con ſus ſermones y libros venenoſos, inficionaria a muchos Principes y grandes Señores, y haria los eſtragos que lloramos. El miſmo año nacio en Eſpaña el venerable Frai Luis de Granada, que avia de ir en alcance de Lutero, ſoldando ſus quiebras y ſus daños con la fuerça y ligereza de vn rayo, que en buen ſentido eſte titulo ſe puede dar a ſus palabras: aſsi llamaron a la eloquencia de Tulio, por la energia y fuerça en el dezir, no quadra menos a las palabras de nueſtro Retorico del cielo, aſsi las que pronuncio por ſu boca en los ſermones, como las que dexò eſcritas en ſus libros, que tienen fuerça y eficacia para que los hombres dexen los vicios, y abracen la virtud, auan bolado por el mundo, para que no aya falta de tan eſtiales y divinos rayos, que ſe opongan a los inferno de Lutero. Verificoſe mas literalmente en los libros de la Introduccion del Simbolo de la Fè, que convencen a los Infieles y Hereges.

Eſtas mercedes y miſeric ordias que Dios ha hecho à eſtos Reinos, no ha ſido por que noſotros ſomos buenos, ſino porque nueſtro Señor ha ſido bueno y piadoſo para con noſotros. En todas partes ay pecadores y pecados, mas de dos medios que vſa nueſtro Señor en eſtos caſos, ò

vſa

vsar seueros rigores para castigar los hombres, ò hazerles mayores misericordias para obligarles a su servicio, nos ha cabido la mejor parte, ha nos tratado Dios como a hijos regalados, quando nuestros vezinos han esperimentado los terribles castigos de vn juez riguroso. Ingratitud detestable serà no reconocer tan grandes misericordias, mayor hazer a Dios ofensas por servicios, desatino el irritarle, que sabe sacar la espada de la vaina quando quiere.

De los libros que escrivio el Padre Maestro Fr. Luis de Granada.

CAPITVLO II.

TODOS los que han escrito la vida del Padre Maestro Frai Luis de Granada, ò reducido a Catalogo general los Escritores Eclesiasticos, ò particular de la Orden de Santo Domingo, han hecho muy particular alarde de los libros que escrivio el Padre Maestro Frai Luis, con que en [illegible] venideros enseñò y enseñarà perpetuamẽte al mundo el camino de la verdad. Graduole Dios nuestro Señor en la vniversidad de su Iglesia de maestro vniversal de las costumbres. Los talentos que le dio, fue para que con ellos negociasse en el trato de llevar almas al Cielo, assi que hazer lista destos glorioso trabajos, de lo mucho que estudio y se desvelò en dexar enriquecida la Iglesia destas celestiales preseas, es probarnos, que fue aquel siervo fiel, que no escondio el talento en el sudario, antes multiplicando los que le entregaron, bolviendolos con intereses excesivos y copiosos frutos, recibio del Señor la Ciudad celestial en premio de sus trabajos.

Y conociendo el venerable Padre ser esta la voluntad de Dios, por los buenos efetos que se vian, estuvo tan fixo y constante en este ministerio, que las dignidades mayores que le ofrecieron para sacarle de su Religion, no fueron parte para desquiciarle vn punto de su intento. Permanecio en el rincon de su celda, sin dexar la pluma de la mano, hasta que la muerte mesma se la sacò de los dedos: que casi estuvo escriviendo hasta el vltimo suspiro.

El fin principal que tuvo en escrivir todos sus libros, fue la gloria de Dios, el provecho de las almas, como dexamos escrito en el primero libro. A tan altos fines correspondieron tan prosperamente los efetos. Pondre en primer lugar los libros que escrivio en lengua Latina, con vn estilo terso y conveniente al intéto, que aunque en tiempo no fueron los primeros, damos esta primacia a la dignidad de la lengua.

Vn tomo de sermones que contiene los Domingos del Adviento, las festividades de Navidad, Circuncision, Epifania, los Domingos que ay hasta Quaresma. Ay para cada Dominica dos, y tres sermones, lo mismo en las festividades, y tal vez quatro. Rematò este tomo por darle proporcion justa con [illegible] sermones de Penitencia. Predicòlos en vnos Domingos de Quaresma por las tardes, en que trata esta materia, dedicòle al Cardenal Infante don Enrique. Emprimiose en Lisboa año de mil y quinientos y setenta y cinco. Despues en Ambers Christoforo Plantino le hizo mas apetecible con sus moldes el año de mil y qui[illegible]os y setenta y siete, contiene quarenta y seis sermones.

El segundo tomo es de dos ò tres Quaresmas, porque para cada Domingo, Miercoles, y Viernes ay a dos y tres sermones, y cinco para el Mandato, son todos cincuenta y quatro, es vn volumen grande, emprimiose en Salamanca

año de mil y quinientos y setenta y siete, en Bruselas por Plantino el de ochenta y vno.

El tercero tiene treinta y seis sermones, desde la Pascua hasta la festividad del Santissimo Sacramento, ay para cada fiesta dos y tres sermones, y para algunas cinco. Insiere en medio deste volumen vn libro de varias sentencias, cerca de la Oracion, Meditacion, Contemplacion, y Devocion, Gozo espiritual, Ayuno, y Misericordia, precede à los sermones de la Ascension, imprimiose en Salamãca año de quinientos y setenta y seis, en Bruselas por Plantino el de setenta y nueve.

Contiene el quarto volumen quarenta y ocho sermones, dos para cada Domingo de los que ay despues de Pentecostes hasta el Adviento, imprimiose en Salamanca año de quinientos y ochenta, en Ambers el de ochenta y dos, en Paris el de ochenta y cinco.

Otro tomo de treinta y cinco sermones de las fiestas de los Santos, desde San Andres hasta la Madalena, imprimiose el año de ochenta y ocho en Salamanca, dedicòle al Cardenal Infante don Enrique. Otro tambien de Santos, desde la Madalena al fin del año con los Comunes.

Estos [illegible] de sermones se recibieron en Europa con increible acceptacion y aplauso, avia entonces fuera de las Familias antiguas de los Santos, poco, ò nada de la composicion deste genero, que oy se ha aumentado hasta grangeria. Salieron estos sermones tan enriquecidos, y adornados, demas del gran nombre que les dava el dueño, que corrieron por manos de los doctos, y era de lo que mas se predicava: yà han cansado tantas veras. Guardan las tiendas de los Mercaderes piezas de telas ricas, paide las pide, no porque les falte valor, mas porque no se vsan, y no siempre lo que se vsa es lo mas honesto y provechoso.

No es defecto del manjar el faſtidio del enfermo, mas lo eſtragado del guſto. No ſe hallaràn en ellos los que llaman picantes que vſan muchos, que apenas ſe oyen quando deſvanecen, ſino doctrinas ſolidas que penetran el alma, de que no vſan tantos. Quien ha tocado el acierto ſabelo Dios y lo mueſtran las coſtumbres. Fueron eſtos ſeis volumenes trabajo continuo de diez años, dizelo el Padre Frai Luis de Granada en la Prefaccion del libro de la Retorica, puſo en ellos quanto en quarenta años que avia que predicava tenia eſtudiado, y enſeñado, y con inmenſos trabajos recogido de la ſagrada Eſcritura, y ſantos Padres, como èl lo dize en el prologo del priuer volumen. Coſtaronle no menos oracion que eſtudio, fue trabajo de vna muy larga vida, los tomos ſon robuſtos, y la letra muy pequeña. El tema principal deſtos ſermones, el blanco que mirò, y deven poner delante de los ojos todos los Predicadores, es la converſion de las almas apartar los hombres de los vicios, y hazerlos virtuoſos, procurar que aborrezcan el pecado y amen la virtud, vſando para conſeguir eſte fin quantos medios pueden imaginarſe, pintar la virtud deſuerte, que la haga à todos apetecible, manifeſtar la malicia y efectos del pecado, la fealdad de los vicios: Eſte fue el modo de predicar del Padre Maeſtro *Frai* Luis de Granada, con que cogio copioſos frutos. Haze vn diſcurſo grave en el primer tomo acerca deſte intento que dexamos copiado.

Ay en eſtos libros otra coſa muy digna de advertencia, que no ſe encuentra, o repite cosa alguna de lo que eſcrivio en Romance, como el *Padre Frai* Luis de Granada lo afirma, para que los Predicadores pudieſſen valerſe dellos ſin rezelo, ſi bien tratò en muchas partes las miſmas materias en las dos lenguas.

El Doctor Diego de Paiva de Andrada, varon muy conocido por sus doctos sermones y libros, en vna prefaccion q̃ haze en el tomo segundo de los sermones del Padre Fr. Luis de Granada, aviẽdo discurrido del arte de la predicacion, sus primores y dificultades, llorando la calamidad de sus tiempos (Quiera Dios no alcance a estos) de la poca correspondencia que ay entre el tierno y debil modo de predicar con tanta cultura y elegancia, con la rotura de costumbres, perdiciõ en los vicios, y el estrago de las almas, concluye assi: *Nescio enim an cum Diogene in tanta concionatorum copia accensa lucerna concionatorem querere possimus quì pie, qui modestè, qui graviter, qui libere, qui erudite, quì eloquenter, qui acomodate, qui prudenter verbum Dei tractet.* Prosigue engrandeciendo la vtilidad y acierto de los sermones del Padre Frai Luis de Granada con estas palabras: *Quare præclarissimè sane de Christiana illi Republica meruerì michi videntur, qui inscribendis varijs contionibus ita insudarunt, vt cum pia perpolitaquè doctrina veterum Patrum maiorum nostrorum prudentiam gravitatem atque studium in contionatorum animis insculpant. Quos Reverendissimus Pater Ludovicus Granatensis vir omni laude superior ita præstitit, vt illum affirmare ausim neminì secundùm hac in parte habeì meritò posse. Orationem enim de industria ita moderatus est, vt neque politiores offendere propter barbariem, nec impolitos deterrere propteo nimium splendorem posset. Nam cum in communè potius vtilitatem quam in nominis existimationem oculos, dum scribaret defexisset, sæpè quæ ornate, & eleganter potuit dicere, simpliciter dixit, si lectorem in humanioribus litteris non satis exercitatum legendo retardari posse iudicaret. In quo Divum Augustinum imitari mihi visus est, qui cum valde esset indicendo exercitatus, tamen cum plebem erudiendam Hæreticorumquè errores refellendos suscepit, litterisque illa mandare instituerit, quæ in vulgus emanare opus erat, orationem ita de-*

depræsit, vt omnium se captui facile accomodarit. Res verò de quibus agit sunt eiusmodi, vt neque ingenium in inveniendo, nec iudicium in eligendo, nec modum in obiurgando, nec prudentiam in deliberando possis requirere. Quibus eximia etiam quædam pietas (quæ contionatoris summa laus est) accedit, ita enim est in admovendis stimulis frequens, ignibusque adhibendis, quibus hominum mentes Dei amore inflamentur, vt nulla in re magis versari ea oratio videatur. Es en Romance.

Por tanto muy benemeritos ciertamente son de la Christiana Republica, los que trabajaron en escrivir sagrados sermones, para que con la piadosa y elegante doctrina de los antiguos Padres, esculpan en los animos de los Predicadores, aquella prudencia, gravedad, y estudios. Lo qual el Reverendo Padre Frai Luis de Granada, varon mayor que toda alabança, de tal manera lo hizo, que me atrevo a afirmar, que a ninguno fue segundo en esta materia, y que con razon y justicia debe ser tenido por tal; porque supo con cierta industria moderar de tal modo la oracion, que ni ofendiesse a los mas cultos por la barbaria, ni por el demasiado esplendor de las vozes a los que saben menos acobardarse. Porque como huviesse fixado los ojos mas en el provecho comun, que en el particular aplauso de su nombre, aunque pudo muchas vezes hablar con estilo y elegancia, lo que dixo llana y sencillamente, si juzgo que podia retardar la inteligencia del Lector, no muy exercitado en las letras humanas. En lo qual le parece fue imitador de San Agustin, que aunque estava tan diestro en los modos de dezir, siempre que tomò a su cargo enseñar al pueblo, y refutar los errores de los Hereges, y se determinò a escrivir cosa que huviesse de leer el vulgo; moderò el lenguage de la oracion de tal manera, que se acomodò con la capacidad de todos. Las cosas empero de que Frai Luis trata son tales, que no puede desearse en sus obras, ni el ingenio en la invencion, ni en la eleccion el juizio, ni en la re

reprehenſion el modo, ni en la deliberacion la prudencia. A todo eſto ſe juntò vna excelente piedad (ſuma alabança del Predicador) porque es tan frequente en dar motivos y fervores a la virtud, con que los anlmos de los hombres ſe abraſſen en el divino amor, que no parece que aquellos ſermones ſe eſcrivieron para otra coſa. Haſta aqui el Doctor Paiba.

De la eſtimacion que el glorioſo San Carlos Borromeo hizo deſtos ſermones, y como los hizo luego imprimir, tie luego ſu lugar mas adelante.

Ayudò aſsimiſmo el Padre Frai Luis de Granada a los Predicadores con otro tomo, contiene vn indice copioſiſsimo de todos los ſermones del año y de los Santos, imprimioſſe en Salamanca año de mil y quinientos y ochenta y vno.

Otro tomo intitulado, Silva muy vtil de los lugares que frequentemente ſuelen ocurrir en los ſermones a todos los Predicadores de la palabra divina, dividido en quatro libros, dirigiole a la Santidad de Gregorio XIII. imprimioſe en Leon de Francia año de mil y quinientos y ochenta y cinco.

Deſpues de aver eſcrito el Padre Frai Luis de Granada, ſus [illegible]s de ſermones, de quantos Evangelios ſe predican en el año duplicados todos, y muchos multiplicados: eſcrivio, como èl lo dize, el libro de la Retorica, para formar vn perfeto Predicador, vn gran Retorico, poniendo todas las reglas y preceptos neceſſarios, para llegarſe a eſte fin, intitulole: *Eccleſiaſticæ Rethoricæ, ſiuè de ratione concionandi libri ſex.* Tanto quanto los antiguos y los modernos enſeñaron en el arte de ſaber hablar. Libro tan erudito, que quando no huviera eſcrito otro, bastava para hazer inſigne a ſu Autor: fue inmenſo el trabajo, porque es mucho lo eſcrito, y comunmente eſtudian poco deſta arte los que ſe entregan mucho a las queſtiones Teologi-

cas, mas las letras del Padre Frai Luis, fueron tan grandes, tan universales, que todo quanto escrivio fue superior y excelente. Solia dezir el Maestro Nuñez gran Retorico Valenciano, que este libro debia andar escrito con letras de oro, y el Palmereno Valenciano tambien, y hombre celebre en el arte de hablar bien, dezia q̃ el Autor deste libro era Retorico del cielo. Tomas Garcon Italiano en la Plaça vniversal, de las ciencias que anda en Español en el discurso tercero al fin, pone al Padre Frai Luis entre los grandes varones que escrivieron Retoricas, y en el discurso treinta le coloca entre los Españoles que escrivieron desta Arte. Imprimiose en Colonia, año mil y quinientos y setenta y ocho. No es conocido otro libro que escrivio el Padre Frai Luis intitulado de Officio & moribus Episcoporum, impresso en Lisboa año de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Hizo particular estudio el Padre Maestro Frai Luis en los libros de los Filosofos antiguos, y se vale de sus sentencias y dichos en los sermones, y demas escritos, quitandoles, como dixo San Agustin glorioso aquellas verdades como a injustos posseedores dellas. Desentrañò a Seneca, y Plutarco, hizo vna colectanea por lugares comunes destos dos Filosofos, dividida en dos tomos, y de los demas Filosofos otro tercer volumen, donde esta junto quanto en ellos ay selecto y admirable, imprimiose en Lisboa año de quinientos y setenta y vno, y en Paris por Gulielmo Chaudiere.

Pertenece a esta parte de las obras Latinas del Padre Fr. Luis, y engrandece sus letras la estimacion que dellas hizieron hombres doctos que quisieron honrarse, o aprovecharse valiendose destos trabajos del Padre Maestro Fr. Luis; fue este vergel tan ameno y abundante de variedad de flores, de copia grande de frutos, que muchos cogieron en abundancia, dexandole siempre lleno.

El

El Padre Antonio Posſevino de la Compañia de Ieſus, en el Aparato ſacro, pone entre las obras Latinas del Padre *Frai* Luis de Granada vn trabajo inſigne de Pedro Merſeo, varon de grandes letras y virtud, reduxo a Epitome en dos tomos, todos los ſermones del Padre *Frai* Luis de Granada, el primero cõtiene los de los Evangelios del año, en el ſegundo las fieſtas de los Santos, imprimiole en Colonia el año de mil y quiniétos y noventa y vno, en que moſtrò la eſtimacion que todos tenian deſtos libros, y facilitò con la brevedad ſu eſtudio.

Siguiò el miſmo argumento el Padre *Frai* Bernabe de Xea en vn libro de volumen juſto reſumio la doctrina del Padre *Frai* Luis de Granada, es el titulo del libro.

Annotationes in Evangelia, totius anni de tempore & de Sanctis, ex omni in vniverſum quæ hucuſque extat doctrina admodum Reverendi Patris Magiſtri Fratris Ludovici Granatenſis.

Lo miſmo hizo Michael de Iſfelet Aleman, eſcrivio dos Tomos en lengua Latina, el titulo de uno dellos (pongole en Caſtellano y romanceará el Latino de arriba) *Flores* cogidas de todos los libros eſpirituales, que compuſo el Padre *Frai* Luis de Granada.

Con eſte miſmo titulo refiere el Padre Antonio Posſevino otro libro Italiano, traducido en Latin por Enrico Cognano Harlenenſe, impreſſo en Colonia año de quiniétos y ochenta y cinco; eſta eſtimacion hizieron tantos doctos eſtrangeros deſtos libros.

Pongo tambien entre las obras Latinas del Padre *Frai* Luis de Granada, el libro de oro del Compendio de la doctrina eſpiritual del Santo Fr. Bartolome de los Martires Arçobiſpo de Braga, recogiò eſte gran Perlado varias ſentencias de los Santos, principalmente miſticos, dividiole en capitulos para ſu inſtruccion particular: diole a leer al

Pa-

Padre Frai Luis, conocio el valor de aquel joyel, y sin voluntad del santo Perlado, mas sin resistencia suya imprimio el libro, como el Padre Frai Luis lo dize en vn discurso muy pio, que pone al principio del libro: y assi puede contarse en alguna manera entre sus libros, pues por su industria y cuidado gozan los Fieles este tesoro, y de la vtilidad que han conseguido participe es Frai Luis que le dio vida, haziendo saliesse a luz, y no es encarecimiento el del Padre Maestro Frai Luis, en dezir que no avia leido en su vida cosa que mas estimulos pusiesse para abraçar aquella celestial Filosofia, ni mayor luz a los que la professan.

El juizio que deste libro hizo el Padre Frai Luis de Granada, le trae en abono suyo, como bastante a darle muy gran credito, el Padre Antonio Possevino; y porque este compendio sea muy conocido y estimado, pondrè aqui sus palabras.

Deste libro quanto tenemos el juizio que dèl hizo el Padre Frai Luis de Granada, escusado es, que traiga el mio, èl pues del Autor deste compendio dize assi. Este, gran Perlado, entre los varios cuidados del oficio Pastoral, nunca dexò los suaves abraços de su Raquel querida, antes dando el dia a los desvelos del oficio Pastoral, consagrava a Dios la noche, leyendo en este tiempo con cuidado todo quanto escrivieron de la Mistica Teologia, aquellos grandes varones Dionisio, Bernardo, Buenaventura, Gerson, nos recogio y dio estas perlas, mas preciosas que el oro, y que el topacio. Con cuya leccion me he deleitado en tan gran manera, que puedo afirmar con verdad no aver hasta aora leido en mi vida cosa que mas vivos estimulos ponga a los hombres devotos, para abraçar esta celestial Filosofia, y que mayor luz de a los que se entregan a este estudio. Y remata al fin assi. Vltimamente digo, que el Reverendissimo Perlado no escri-

uio

uio eſte librico para que ſe imprimieſſe y ſalieſſe a luz, ſino para ſi ſolo. Mas yo me aficionè demanera a ſu leccion, que diſimulandolo èl, mas que conſintiendolo, cuidè que ſe dieſſe a la eſtampa, y ſalieſſe en publico, para que no ſolo èl, ſino tambien todos los hombres pios, y principalmente los que ſe dan al exercicio y eſtudios de la Miſtica Teologia, fueſſen participes deſte precioſiſsimo teſoro.

Libros que eſcrivio en vulgar Caſtellano el Padre Fr. Luis de Granada.

CAPITVLO III.

ACERCANDOME a tratar de los libros que en nueſtra lengua Eſpañola eſcrivio el Padre Prai Luis de Granada, dexàra guſtoſamente la pluma a quien con mayor acierto ſupliera mi cortedad. Faltarà la mas copioſa eloquencia en dar con devidas alabanças la eſtimacion cabal, èl juſto aprecio a los celeſtiales eſcritos deſte inſigne varon. Ninguno pudiera tan igualmente alabarlos como ſe engrandècen ellos à ſi miſmos, y ſubliman a ſu Autor, colocandole en el Templo de la inmortalidad, entre los mayores eſcritores que ha tenido la Igleſia de Ieſu Chriſto. Veneramos con humilde ſujecion los eſcritos de los Santos Doctores de la Igleſia, eſcogidos por Dios para maeſtros vniverſales del mundo, que con ſus plumas (rayos de luz clariſsimos de verdadera ſabiduria) dieron vida à la verdad, defendieron la Igleſia, fueron maeſtros de las coſtumbres y vida eſpiritual: mas las obras y eſcritos del Padre Frai Luis de Granada, ſino parejas, corren ſemejanças con lo mas ſublime y grande de toda la antigue-

dad,

dad, y en muchas cosas sino excede iguala a muchos. Quié ha hallado en ellos vna palabra redundante ò sobrada, quien ociosa? o colocada menos advertidamente en los inmensos escritos deste gran Doctor? Quien vna razon fuera de su lugar, o menos necessaria? Quien doctrina que aya menester defensa, o intepretacion piadosa? Que decoro tá ajustado a las materias que trata siempre grandes, siempre serias? Quien no admira el peso de las sentencias, la eloquencia, la Retorica? la tersura en el hablar, acierto en el disponer. Los Santos todos hablan por su boca en su lenguage propio? Haze suaves las materias mas severas, dà abundante pasto al hombre espiritual mas aprovechado. Encamina al que comiença a reducirse, atrae con vn primor admirable al pervertido, y el que solo buscare deleitar el ingenio con aquella dulçura de la eloquencia Christiana hallarà lo que pretende, y si perseverа aun lo que no buscava. Hallarà a Dios, y dilatado el estrecho camino de la vida, dispuesto de tal manera, que se esfuerce a entrar por èl el animo mas cobarde. Dixeron los antiguos de la eloquencia de *Platon*, que si algun sabio quitasse vna palabra suya, y con mucho estudio pusiesse otra por ella, quitaria de su elegancia, y que en esto hiziesse en las oraciones de vn grande Orador por nombre Lisias, quitar toda la sentencia, queriendo por aqui alabar la elegancia del vno, y la propiedad de las palabras del otro. *Podemos* justamente dezir lo mismo de las obras Españolas de nuestro gran *Filosofo* y Orador Christiano, en quien se vnen las dos alabanças de ambos Gentiles, porque el que quitare de sus escritos alguna palabra sola, ò le quitarà la elegacia, ò menoscabarà la sentencia. Està pues la felicidad en solo leerlos, y el que con consequencia los cursare no quedarà sin premio su trabajo. Todo este libro contiene varios elogios deste gran varon de sus estudios, escritos, y virtudes suplirán en parte la cortedad de mis acometimientos.

El

El intento del Padre Frai Luis en ſus eſcritos, la orden con que los diſpuſo, fue ſacar a vn pecador del miſerable eſtado de la culpa, perſuadirle la virtud, enſeñarle los medios de conſeguirla, hazerle aborrecer los vicios, deteſtar los pecados, darle los remedios para ſalir dellos, y como tomandole por la mano guiarle por las ſendas de la verdad, haſta ponerle en el vltimo grado de la perfeccion, que es el verdadero amor de Dios. Las materias de diferentes tratados parece que ſon las meſmas, mas diſpueſtas con tanta variedad y adornos diferentes, que ò ſon nuevas ò ſe van ſobrepujando. Llevaremos el orden con que ſe imprimieron todas juntas, que ſiguen el intento que hemos dicho.

El primer libro ſe intitula aſsi, Guia de pecadores, en la qual ſe trata copioſamente de las grãdes riquezas y hermoſura de la virtud, y del camino que ſe ha de llevar para alcançarla, con vna Epiſtola de Eucherio, merece bien ſe ponga en la portada del libro.

En la primera parte deſte libro pone el Padre Fr. Luis diez titulos que nos obligan a la virtud y ſervicio de Dios, ſon diez oraciones en el genero deliberativo, en cada vna ſe excedio à ſi miſmo, es cada vna vn milagro. En la ſegunda parte pone doze privilegios de la virtud; fuera eſta ſegunda parte la mayor coſa que eſcrivio el Padre Fr. Luis, à no aver eſcrito la primera, ſon iguales en el eſtilo y grandeza. En la tercera haze en ſeis capitulos vnas invectivas graviſsimas contra los que ponen eſcuſas para no ſeguir la virtud; empleò en eſta parte todos los nervios de la eloquencia. En el libro ſegundo trató de los vicios y ſus remedios, de las virtudes y medios para alcançarlas, y reformacion de todo el hombre. La carta [illegible] a Valeriano, que remata el libro, ſin [illegible] es obra del Padre Frai Luis, devemosle ſu noticia, la doctrina es coſa grande, y quien la leyere con vn poco de atencion hallara el fin

para

para que nacio el hombre, y quan errado và el que no le busca.

Apenas publicado este libro le traduxo en Italiano, y imprimio en Venecia año de mil y quinientos y setenta y seis el Reverendo Padre don Timoteo del Vano Monge Camaldulense, y Michael Isselet le puso en Latin, y se imprimio en Colonia el año de ochenta y siete, y otra vez el año de noventa, siguieronse las versiones de las demas naciones con general aplauso.

Vltimamente el Cardenal Duperron Frances, eminentisimo varon en letras y espiritu, y que pendierõ de su prudencia los mayores negocios de la Francia, estimò tanto este libro, que hizo vn compẽdio breve en elegante vulgar Frances; llamaule la Guia pequeña.

A este libro el mismo Padre Fr. Luis dava el primer lugar entre todos sus trabajos. Estando vn dia en Lisboa el año de mil y quinientos y ochenta y ocho con el Padre M. Fr. Iuan Vicente de su misma Religion, hombre docto, que despues fue Provincial en la Provincia de Aragon, le confessò tratandole de sus libros, que quando passava los ojos por ellos, y llegava à la Guia de pecadores, dezia entresi: Es posible que yo hize este libro en Badajoz? buen cielo y clima debe de ser el desta Ciudad. El buen cielo y clima fue la particular influencia del Espiritusanto, que allí hizo grandemente propicia y favorable para la composicion de vn libro que avia de ser de tanta importancia en la Iglesia para la conversion de tantos pecadores como se han buelto a Dios por èl, y buelven cada dia. No avia llegado a los cincuenta años quando compuso este libro, dedicòle al Rey don Felipe Segundo nuestro Señor: el primer libro al

El segundo volumen (primero en tiempo) intituló de la Oracion y Meditacion, en el qual se trata de la cõsideracio de los principales misterios de nuestra Fè; con otros tres breves tratados de la excelencia de las principales obras pe-

penitenciales, que son Limosna, Ayuno, y Oracion.

En su disposicion. Aviendo tratado de la vtilidad de la oracion en comun: argumento que toca divinamente en muchas partes; pone las meditaciones para cada dia de la semana tarde y mañana. En las meditaciones de la noche escrive de las postrimerias del hombre. Y otras consideraciones para los que de nuevo se buelven a Dios. Cada tratado destos bastava a dar a vn hombre opinion de docto y eloquente. Para los que van medrando y caminando à la perfecció, pone las cõsideraciones de la Pasion de Christo nuestro Señor, tratadas cõ tan admirable devoció y sentimiento, como pidé misterios tan soberanos, q̃ fueron cõtinuo pasto del Autor. La segũda parte deste libro trata de la Devocion, y de las cosas q̃ ayudan y impiden para alcançarla. Devocion llama el camino dela perfecció. Este libro solo basta, con la divina gracia, a hazer a vn hombre santo, cõtiene las materias de la Teologia Mistica, tratadas con terminos tan suaves y faciles, q̃ se dexan entender aun de los mas sencillos; abraça este libro el camino del espiritu con todo quanto le estorva y adelanta, tiené enseñança copiosa los mas espirituales. Los tres tratados de la Oració, Limosna, y Ayuno son demostracion del espiritu y eloquencia del [illegible].

Este libro luego que salio le puso en Italiano Camilo de Camilis, y le imprimio en Venecia año de mil y quiniétos y setenta y cinco, y en Latin Micael Isselet Amoforcio, y se imprimio en Colonia año de quinientos y ochenta y seis, y noventa y vno: tuvo la mesma gracia con las demas naciones.

Sigue se el Memorial de la Vida Christiana, en el qual se enseña todo lo q̃ vn Christiano deve hazer desde el principio de su conversion hasta el fin de la perfeccion, repartido en siete tratados. Algunas traducciones dan en el orden de los tomos a este libro el primer lugar.

Haze

Haze al principio vna exortacion a la virtud grave y ſeuera. En el ſegundo trata de la penitencia y ſus tres partes. El tercero es de la ſagrada Comunion. El quarto contiene dos reglas de bien vivir, baſtan a hazer a vn hombre bueno. El quinto de la Oracion vocal. El ſexto dâ la materia a la Oracion mental, donde ſe pone la Vida de Chriſto, y todos los paſſos della deſde la Encarnacion haſta que ſubio a los Cielos. El vltimo del Amor de Dios, en que conſiſte la perfeccion de la vida Chriſtiana.

Algunos deſtos tratados paſsò a lengua Alemana Filipo Doberinet. Y en vulgar Italiano ſe imprimieron en Venecia año de quinientos y noventa y cinco, y era la ſeſta impreſsion. Todas las materias deſte memorial, demas de ſer tan importantes, van tratadas con grande magiſterio, en particular en el vſo del Sacramento de la Eucariſtia, habla con gran acierto, no parece dexa mas que buſcar, ingenios amigos de novedades andan a caça de doctrinas ſingulares, dexandolo ſeguro, no ſin rieſgo.

La Adicion a eſte memorial en que buelve a hablar del Amor de Dios, y de los principales miſterios de nueſtra Redencion, es la vltima obra deſte volumen grande, excedioſe à ſi miſmo el Padre Frai Luis en ella, que como aquella alma ſanta iva cada dia alcançando nuevos ſentimientos en el conocimiento de Dios y ſus virtudes, y el fuego de ſu amor iva creciendo, campeavan tambien los efetos, que eran ſus principales eſcritos y virtudes. Eſtos libros que en diverſos tiempos ſalieron en volumenes pequeños, ſe juntaron en vn tomo año de mil y quinientos y ochenta para ſu mayor conſervacion, han ſe multiplicado impreſſiones y ſe continuaràn haſta la fin del mundo.

Otro volumen grande ſe intitula, Introduccion al Simbolo de la Fè. Trata en èl los dos principales Miſterios de la Fè, que ſon la Creacion del mundo, las obras de los ſeis Dias, y la Redencion del genero humano, y Miſterio de Chriſ-

Christo, escrive copiosamente estos dos argumentos.

Dio el primero copiosa materia a su eloquencia, toda la naturaleza recibio nuevos lustres de su pluma: descubriò quantos primores su divino Autor esparciò en lo que tiene ser sentido y vida; pone admiracion la propiedad y elegancia en tanta variedad de materias. Parece a modo de dezir, como del gran Basilio se dixo, que estava al lado de Dios quando criava las cosas, entendiendo la razon y el consejo, y artificio con que las criava, porque assi lo muestra en esta primera parte de la Introduccion del Simbolo.

Discurre en la segunda en las excelencias de nuestra Santa Fè y Religion Christiana, y de los frutos de la santissima Cruz, con particular grandeza. Es el libro doctissimo, en que descubriò el Padre Maestro *Frai* Luis su varia y profunda erudicion, y el gran conocimiento de todo genero de letras, es leccion de gran gusto y consuelo. Dedicò este libro al Cardenal don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, Inquisidor General, Primado de las Españas.

A este libro de la Introduccion a la *Fè* añadio despues otro tomo distinto, dividido en quatro libros por el mismo orden de los primeros, y son como adicion de cada vno. Trata las mismas materias de nuestra santa *Fè*, mas con diferentes lugares y concetos, remontòse en este libro aquella aguila caudal, dedicòle al serenissimo Cardenal Alberto, Gobernador entonces de Portugal. Andan comunmente las primeras impressiones del libro de la Introduccion de estas dos adicion, es como la quarta parte del libro principal.

Demas de las versiones ordinarias ha tenido este libro mas dilatado buelo, el Padre Frai Antonio de Gobea de la Orden de San Agustin Obispo de Tirene, libro primero, capitulo treze, folio treinta y ocho del viaje de Persia, afir-

afirma, que vio presentar al Rey de Persia por mano de vn Gentil hombre Veneciano, este libro del Simbolo de la Fè ricamente enquadernado, traducido en lengua Persiana.

Compuso el Padre Frai Luis en Portugues, vn libro que intitulò, Compendio de la Doctrina Christiana, escriviole a instancia de la Reina doña Catalina, para que se repartiesse por todas las montañas de Portugal, y otras partes, donde se tiene menos conocimiento de la doctrina Christiana. Dize assi el *P*adre Frai Luis en el proemio: *P*ara entender en esta obra de mejor voluntad, juntose la autoridad y mandamiento de la Reina nuestra Señora, que con el zelo y deseo grande que tiene del acrecentamiento de la virtud y Religion Christiana en estos sus Reinos, fue servida que este libro se hiziesse, mandome a mi que lo compusiesse, y que la impression se hiziesse a su costa. Estos eran los cuidados desta serenissima Señora. Zelo que en vn grande Perlado era admirable.

Andan al fin treze sermones de las principales fiestas de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Santissima Madre.

Este libro le traduxo en Castellano el Padre Frai Enrique de Almeida de la Orden de Santo Domingo, mas parece obra del primer Autor, que traduccion del segundo, imprimiose en Madrid año de quinientos y noventa y cinco. Traduxo tambien este mismo libro, y le imprimiò en Granada en el mismo año (por ventura sin saber el vno del otro) el Padre Frai Iuan de Montoya, y le dedicò a don Rodrigo de Castro Obispo de Granada, con los mismos sermones.

Este libro es vn joyel preciosissimo, supo estimarle la venerable virgen doña Luisa de Carbajal, tan conocida

cida en toda Europa por su gran santidad, y jornada a Inglaterra tan notable y provechosa, refiereſe en el capitulo diez y seis del libro tercero de su vida y virtudes, que mientras vivio en España no se le caìa este Compendio de oro de la mano, y afirmava era el mejor libro del mundo, y el mas importante y necessario, y que contiene quanto deve saber, creer, y obrar vn Catolico, y que con este libro, y las vidas de los Santos, y pocos mas, eran bastãte libreria. Con este libro se enterò con solidos fundamẽtos en los Articulos de la Fè y particulares de la Religiõ Catolica; lastimavase mucho, que la doctrina Christiana se ignorasse, y no se predicasse y declarasse al pueblo individualmente, y lo tenia por mas importante que otros discursos y conceptos predicables, que comunmente no entiende la gẽte vulgar, ni muchos de caudal mayor; y dezia, que era la instruccion que Dios ha dado a las almas para su conocimiento y salvacion, y que mal podian amarle fino le conocian, con la distincion y claridad que enseña la doctrina Christiana, ni le acertaràn a servir no sabiendo la obligaciõ de los preceptos; y estos principios con lo que dellos dependen se avian de enseñar al pueblo continuada y repetidamente: esto dezia deste libro aquella religiosa y venerable virgen Luis de Granar afecto y luz del Cielo.

Los treze sermones que rematan el libro son treze milagros, y los que los leyeren en sus *Festividades*, demas de saber con fundamento el misterio de aquel dia, hallarà vn raro consuelo y vna dulçura admirable: Habla con la decencia y magestad que se deve de Dios y sus misterios aquella boca de oro. En el compendio que se imprimiò en Madrid anda tambien el sermon de los escandalos, de que en el libro segundo hizo emmẽcion la vi larga.

Hizo el Padre Frai Luis dos libros de Latinos Españoles, el primero la Escala Espiritual de San Iuan Cli-

Climaco, en que puso tanto trabajo, que afirma el mismo Padre en la dedicatoria a la sereníssima Reina doña Catalina, que fue tan grande, que si al principio lo entendiera por ventura no se atreviera a èl, mas diole Dios espiritu y fuerças, para hazer al mundo tan gran bien, en particular a las personas religiosas, para quien principalmente arrimò esta escala al Cielo. Ellas saben estimarle y agradecer al Autor el gran provecho que con su leccion han conseguido, y los que con veras tratan de ser santos, y imitar aquellos heroes de la primitiva Iglesia, hallan en este libro el modo arduo de escalar el Cielo.

Es el segundo libro, de la Imitacion de Christo, que comunmente llamamos Contemptus mundi, el joyel precioso de la Iglesia, el consuelo de los afligidos, el norte de los que navegan por el mar amargo de la penitencia; la guia de los que suben al monte de la perfeccion. Deste libro dezian San Carlos Borromeo, y el santo Pontifice Pio Quinto, que era el compañero de su camino y vida. Con este libro San Felipe Neri bebio el espiritu religioso. Al glorioso Patriarca San Ignacio no se le passava dia sin que leyesse por lo menos dos capitulos, ajustò su vida a su doctrina; el santo Cardenal Belarmino mezia fue su consuelo desde la mocedad a la vejez, y que era la piltima de su coraçon. Este libro divino tuvo muchos años por su Autor a Iuan Gerson Frances, Cancelario de Paris, varon doctissimo, y gran Maestro de espiritu. Con el tiempo descubriò nuestro Señor a su verdadero dueño, el santo Tomas de Kempis Flamenco Canonico Regular de la Orden de San Agustin, que como verdadero Iuan de Gerson del mundo, en que fue tan gran maestro, ocultò su nombre, privandose de la gloria y gran nombre que le podia dar, aver compuesto tal libro. Vltimamente el año de mil y seiscientos y diez y seis, don Constantino

Cae-

Caetano Abad de Santo Baronti, haze Autor deſte libro a Iuan Geſſen Abad de la Orden del glorioſo Patriarca S. Benito, y con largos diſcurſos haze al Autor Italiano Mõge de San Benito, como èl lo era. Salio a la defenſa el Padre Hiriberto Rouſveydo de la Cõpañia de Ieſus, a quien deve la erudicion Eccleſiaſtica grandes medras, defiende ſu libro y patria, vendicando a ſu verdadero dueño, Tomas de Kempis el libro, y a Flandes en honor de aver tenido tal hombre, llamò a ſu tratado Vinditiæ Keptenſes, impreſſo en Bruſelas año de ſeiſciétos y diez y ſiete. A eſte libro por cuyo Autor cõtienden no los pueblos como por Homero, mas las Naciones y *P*rovincias, mientras vnos le hazen *F*rances, otros Flamenco, otros Italiano, el Padre Frai Luis le hizo Eſpañol, con tal propiedad y eſpiritu, que ſiendo tan comun perder las traduciones mucho de la fuerça del original, mas en eſte libro la modeſtia obliga ha dezir, que igualò al original, y ay quien diga que le excede. Lo que Eſpaña deve al *P*adre *F*rai Luis de Granada, por averle dado a conocer eſte libro, el bien que ha hecho a innumerables almas, ſolo lo ſabe aquel Señor que premia eſtos trabajos.

Anda tambien vn libito intitulado, Doctrina eſpiritual del Padre Frai Luis de Granada, en que hizo vn compendio de ſus obras, que por eſte reſpeto dizen le llamava ſu nieto; tiene vn compendio del libro de la Oracion y Meditacion; otro tratado de la Oracion vocal, vna inſtruccion y regla de bien vivir, otra para los que comiençã a ſervir a Dios, mayormente en las Religiones; vna breve diſpoſicion para la confeſſion y comunion, es vn manual precioſo. Andan tambien otros libros pequeños arroyuelos deſta fuente.

Eſcrivio de Hiſtoria los libros que hemos dicho, la vida y virtudes de aquellos dos grandes Heroes, el Padre Maeſtro Iuan de Avila, y Fr. Bartholome de los Martires, dignos por ſus virtudes y vida de tan gran Hiſtoriador.

No contento con lo que avia escrito, provocava a los que tenian talento para semejante estudio, le empleassen en servicio de la Iglesia: Devese a este zelo el devoto y provechoso libro llamado, Fructus Sanctorum, que compuso el Maestro Alonso de Villegas, como lo refiere èl mismo en el prologo que hizo a este libro, dize assi: Para ocuparme en este libro, fue vno de los motivos escrivirme el Padre Frai Luis de Granada (que Dios tiene en el Cielo) en dos cartas, entre otras muchas que yo estimo en mucho, por prendas caras de tan insigne varon (pone las cartas y remata) el aver agradado mis libros a quien tan buena eleccion y juizio tuvo como este Religioso y doctissimo varon, y señalarme en que podia trabajar de nuevo, siendo conforme a mi deseo, ayudò mucho como digo, para que en èl me ocupasse, y con el favor de Dios y su bendita Madre lo acabè.

Lo mismo dize hizo con èl Andres Evorense, Autor de los libros de las Sentencias y Exemplos memorables: trabajo docto y pio.

De la grande estima que la sagrada Religion de la Compañia de Iesus ha hecho de la persona y escritos del Padre Maestro Frai Luis de Granada.

CAPITVLO III.

ESTIMACION que la sagrada Religion de la Compañia de Iesus, dilatada por todo el Orbe Christiano, ha hecho y hace de la gran santidad del Padre Maestro Frai Luis de Granada, la veneracion que tiene a sus escri-

critos es igual a sus merecimientos. La doctrina toda del Padre Maestro Frai Luis, el modo de encaminar las almas, la pratica de oracion y las virtudes, conforma en todo con lo que esta santa Religion ha siempre enseñado y praticado en los suyos, y en las personas que estàn a su direccion, llevandolas por vn camino seguro sin riesgos ni peligros, y assi los libros del Padre Frai Luis son la Guia con que se acierta este camino.

Leen sus obras publicamente en sus Refitorios muchas vezes en el año, repitense continuamente hasta acabarse, sin admitir otra leccion que la interrompa. No ay celda de particular Religioso en que el Padre Frai Luis no sea inquilino, y encargan a todos las lean frequentemente. Es su leccion espiritual de cada dia, y muchos no leen otro libro, porque les parece, que en èl lo tienen todo. Danle à los Novicios para que le lean, ponenle en las manos a los que se recogen a los Colegios a hazer los exercicios de San Ignacio, medio con que se han mejorado muchas almas, enmendadose vidas, convertidose a Dios inumerables hombres, y obradose grandes maravillas. Aconsejan a todos los que tratan estudien en estos celestiales libros, por el gran provecho que han esperimentado los Confessores, que los lean sus hijos espirituales. Muchos quando quieren ganar a vno para Dios, le encargan que lea al Padre Frai Luis de Granada, siquiera por la eloquencia que tiene, porque entienden que con esta leccion se les pegarà seguramente la devocion. Ha avido muchos Predicadores que cada dia leìan en la Guia de pecadores, para beber su eloquencia y espiritu. Y el santo Cardenal Belarmino quando predicò en Lobaina, aun antes de ser Sacerdote, con los mayores aplausos y concurso visto en aquella Ciudad; el principal libro que vsò para sus sermones era el Padre Frai Luis de Granada.

Todos los Escritores desta sagrada Religion le alegan

con grandes elogios y alabanças, de muchos recogerè algunos lugares. Sea el primero el Padre Iuan de Torres en su erudito libro de la Filoloſia moral de Principes, para su buena criança y gobierno, en el libro ſegundo, capitulo decimo, tratando de la frequencia de Sacramentos que debe tener el Principe, en particular de los de la Penitencia y Comunion (que los que traen ſobre ſus ombros el mundo, han meneſter fuerças divinas que ſe comunican en eſtos Sacramentos) dize aſsi: Ay muchos libros que eſcriven deſto. El que mas al caſo pienſo que harà, y mas le puede ayudar en eſta parte, es el Memorial del muy religioſo, devoto y doćto varon el Padre *Fr.* Luis de Granada luz y eſpejo de nueſtros tiempos, cuyas obras no ſolo valen para las perſonas eſpirituales, y dadas al ſervicio de Dios, pero tambien ſon maravilloſas para los muy ſumidos en el Oceano del mundo, por cuyos eſcritos grandiſsima cantidad de almas ſe han reducido al conocimiẽto de la verdad, y ſalido del miſerable abiſmo de pecados donde eſtavan ſepultadas. Trata pues el dicho Padre muy a la larga deſte negocio, en ſus obras, y en eſpecial en el Memorial que llama de la Vida Chriſtiana, enſeña muy por eſtenſo el modo como eſtos Sacramentos ſe han de recibir fructuoſamente, al qual me remito, diziendo lo que el Redentor dize ſegundo: *Hoc fac & vives.* Haz eſto y vivirâs. Haſta aqui el Padre Iuan de Torres.

El Padre Franciſco Eſcriva Doctor Teologo, varon de grande autoridad, en el capitulo diez y ocho del libro que eſcrivio de la vida del gran *Patriarca* de Antiochia don Iuan de Ribera Arçobiſpo de Valencia, tratando de la predicacion deſte ſanto Perlado, comprueba ſu eficacia con el teſtimonio que della dà el Padre Frai Luis de Granada, en la carta dedicatoria de la Hiſtoria que eſcrivio de la vida del venerable Maeſtro Iuan de Avila, que dirigiò a eſte exemplar de Perlados, aviendo dicho los efe-

efetos que la predicacion del Arçobiſpo hazia en ſu alma, añade eſtas honorificas palabras. Pero porque podia dezir alguno que ſoy teſtigo apaſsionado, y que la aficion y paſsion me haze dezir lo que digo, quiero preſentar otro teſtigo de tanta autoridad y verdad como todo el mundo ſabe, el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, varon tan Sabio, tan Prudente, tan Eloquente, tan Santo como ſus obras teſtifican y predican, dedicando a nueſtro Obiſpo y Predicador, la vida que eſcrivio del Padre Maeſtro Iuan de Avila, dize deſta manera. *Pone* las palabras de nueſtro *P*adre Frai *L*uis, en que diſcurre altamente de la obligacion de predicar los Obiſpos, y como la cumplia el *P*atriarca.

El *P*adre Andres Lucas Letor de ſagrada Eſcritura en el Colegio de San *P*ablo de Granada, en la Hiſtoria que con grandes aumentos ha ſacado a luz del glorioſo San Ignacio, entre las aprobaciones que todas las Religiones, y las perſonas graviſsimas dellas han dado de la ſantidad deſte inſigne *P*atriarca, trae el teſtimonio de la ſagrada Religion de los *P*redicadores, y en primer lugar la aprobaciõ del Padre Fr. Luis de Granada, de cuya autoridad en favor de la Compañia de Ieſus, como de perſona de tan gran credito [illegible]e con palabras que mueſtran la grande eſtima q̃ tienen de ſu perſona, en el libro quarto, en el capitulo veinte, dize aſsi.

A ninguna de las religioſas familias dan la ventaja en la eſtima y devocion con San Ignacio, la eſclarecida Orden de los *P*redicadores, y ſagrada Religion de Santo Domingo de Guzman, prez de los Reinos de Eſpaña, y aumento de la Igleſia Catolica, dexando otros muchos de ſus hijos, ſolo refiero tres, el [illegible] el venerable *P*adre Maeſtro *F*rai Luis de Granada, en vna carta que eſcrivio al *P*adre *P*edro de Ribadeneira, dize: He leido, y aora torno a leer la quinta parte de la vida y he-

heroicas y admirables virtudes de aquel nuevo eſpejo de virtud y prudencia, que en nueſtros tiempos embiò Dios al mundo para ſalud de infinitas almas.

Y trayendo el miſmo Padre Andres Lucas el teſtimonio del muy Reverendo *P*adre Frai Antonio Calvo, en el libro de la Defenſa de las Religiones, todo ſu teſtimonio le funda en la autoridad del *P*adre Frai Luis de Granada, dize aſsi, ſon palabras de Frai Antonio Calvo. El bienaventurado Ignacio de Loyola, *F*undador y General de la Compañia de Ieſus, iluſtre exemplo de ſantidad, dado al mundo en eſtos vltimos tiempos, para remedio de infinitas almas, como afirma el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada.

El Padre Martin de Roa grave y èloquente Eſcritor de nueſtros tiempos, le nombra ſiempre que haze mencion de nueſtro gran Maeſtro con ſuma veneracion. Tratando como diximos, que la ſanta Condeſa de Feria ſe valia muchas vezes de la perſona del Padre Maeſtro Frai Luis de de Granada, dize aſsi: Para eſte fin traxo conſigo, no ſolo al Padre Maeſtro Avila, conſuelo vnico ſuyo, y luz de todo ſu Eſtado, ſino tambien al Padre Frai Luis de Granada, de cuya ſantidad y letras ſe valia tambien en ſus ocaſiones.

El Padre Iuan de Mariana varon inſigne en todo genero de erudicion, en el ſegundo tomo de la Hiſtoria de Eſpaña, dize: El Padre Maeſtro Frai Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, perſona muy ſeñalada en letras y devocion, cuyo contemporaneo fue el Maeſtro Iuã de Avila Predicador muy ſeñalado, y de los mas zeloſos de [illegible] vno y el otro dexaron eſcritos libros muy provechoſos en [illegible] lengua vulgar.

El Padre Pedro de Ribadeneira verdadero hijo del eſpiritu de San Ignacio, iluſtre Hiſtoriador de las hazañas de ſu gran Padre y hermanos, hizo ſuma eſtimacion del juizio

zio y aprobacion que el Padre Maestro Frai Luis de Granada hazia de sus escritos, apenas avian visto la luz quando se los remitia, con su aprobacion los honrava y autorizava, como se vè en las dos cartas que se leen al principio de la vida de San Ignacio, y otra en el libro del Scisma de Inglaterra: y aunque estos libros por su Autor, por su estilo y espiritu, tenian bastante recomendacion, quiso justamente el *Padre Pedro de Ribadeneira* valerse de la aprobacion del *Padre* Frai Luis de Granada, que era en aquel tiempo la mayor de España.

Con el mismo intento al fin de la vida de San Ignacio, pone al *Padre* Maestro Frai Luis entre las personas de grã nombre, que dieron ilustres testimonios de la santidad del glorioso *Patriarca*.

El Padre Bernardino de Villegas en el capitulo veinte y ocho del libro tercero de la Vida de Santa Lutgarda, le dà principio assi.

Aquel gran Maestro de la vida espiritual, que santificò la lengua Castellana con sus divinos escritos, el Padre Frai Luis de Granada à quien tanto deve la Compañia de Iesus de quien fue devotissimo, y le devemos, y nos deve vn muy cordial amor, entre los otros cõsejos admirables que nos dexò en sus obras, &c.

No es tanto de admirar que esto sientan los naturales destos Reinos, que gozan en su fuente la dulçura de los libros del *Padre* Maestro Frai Luis, igualan sino exceden los estrangeros, que con elogios y alabanças encarecidas engrandecen los escritos del *Padre* Frai Luis y sus virtudes.

El *Padre* Iacobo Gualtero Frances, en sus insignes tablas Cronologicas, pone al Padre Frai Luis entre los insignes Escritores de su tiempo, con palabras breves mas ponderosas.

Ludovicus Granatensis insigne ornamentum Ordinis Sancti Do-

Dominici, qui eodem ferme tempore floruit, eademquè prædicationis gloria exceluit.

Frai Luis de Granada insigne ornamento de la Orden de Santo Domingo, floreciò casi por el mismo tiẽpo, y fue excelente en el glorioso nombre de Predicador.

El Padre Antonio Vasconcelos Portugues, en la Historia Latina de los Reyes de Portugal, igualmente grave que eloquente, en el principio de la vida del Rey don Enrique Cardenal, hablando de vnas meditaciones sobre los Evangelios del año, que este Rey siendo Arçobispo de Ebora avia escrito, y el Padre Frai Luis sacado a luz, dize assi.

Hæ sunt illæ Homiliæ quas primum vir egregiè pius Ludovicus Granatensis in gratiam tanti Principis Lusitano sermone excudi iussit.

Estas son las Homilias que el Padre Frai Luis de Granada varon señaladamente pio, hizo imprimir en lengua Portugueſa en gracia de tan gran Principe.

El Padre Francisco Sachino Italiano, en el segundo tomo de la Historia de la Compañia de Iesus, libro septimo, numero ciento y doze, tratando del honor funeral que se hizo al Padre Gonçalo Vaez de Melo Provincial de Portugal, varon insigne, en que se hallò el Padre Fr. Luis de Granada, haze dèl la misma honorifica mençion que todos, dize assi.

Funus præ civium comploratione peragi vix potuit Ludovicus Montoia Augustinianorum Provincialis, & Ludovicus Granatensis Prædicatorum ex ordine, incliti religione & litteris viri non modo exequis interesse, sed & lectorum vice fungi singulasquè de solemnibus Sancti Iobi partibus recitare volue-

Apenas pudo acabarse el entierro por el gran concurso de la gente. El Padre Frai Luis de Montoya Provincial de los Padres Agustinos, y el Padre Frai Luis de Granada

de

de la Orden de los Predicadores, varones inclitos en religion y letras, no solo se hallaron presentes en las exequias, mas quisieron hazer el oficio de Lectores cantando cada vno vna de las lecciones del santo Iob. Humildad digna de alabarse en varones tan graves, y el Padre Frai Luis de Montoya merecio muy bien el lado del Padre Frai Luis de Granada, que en religion, letras, y espiritu fue varon eminente, passò a Portugal a la reformacion de aquella Provincia, tal era su vida y su gobierno.

El Padre Antonio Possevino Italiano, en el Aparato sacro en que pone todos los Escritores Eclesiasticos, y las obras que escrivieron, colocò entre ellos a nuestro gran Maestro, dize:

Ludovicus Granata Hispanus Ordinis Prædicatorum Theologus summe pius Orator, & Ecclesiastes insignis suis operibus Christi Ecclesiam ita ditavit, vt vberrimus fructus in animis cuiuslibet eos versantis ediderit.

Frai Luis de Granada Español, de la Orden de los Predicadores, Teologo sumamente pio, Orador y Predicador insigne. Ha enriquecido demanera con sus obras la Iglesia de Christo, que ha producido fecundissimos frutos en los animos de los que con frequencia los han leìdo.

Haze el Padre Antonio Possevino vn largo Catalago de las obras del Padre Maestro Frai Luis, de las impresiones y versiones que della se han hecho, y los Autores que las han traducido, es el que sigue este argumento mas exactamente de que nos hemos valido en los capitulos passados.

El Padre Iacobo Tirino en su Catalogo de los grandes Escritores, que anda al fin de sus do[illegible] Comentarios de la sagrada Escritura, pone a nuestro gran Doctor por estas palabras: *Ludovicus Granatensis ex Ordine Sancti Dominici scripsit Cathechismum concionis, & multa pia opuscula.*

El

El Padre Antonio Balinghem en el primer tomo de los lugares comunes de la Escritura, en la prefaccion capitulo veinte y dos, numero septimo, dize de nuestro Padre estas palabras: *Claudet caput istud Ludovicus Granatensis optimus ex sacra Divi Dominici familia Christianè dicendi magister summusque sui temporis concionator.*

El Padre Claudio Clemente en su Museo ò Blibioteca, libro primero, seccion octava, capitulo quarto, entre los Autores de libros espirituales coloca al Padre Fr. Luis en la division doze, con titulo *Ascetici*, y en el mismo lugar junta su autoridad con la de S. Carlos Borromeo en aprobacion del libro de los exercicios de S. Ignacio.

El Padre Heremias Drierio, Autor gravissimo en el Gymnasio Patientiæ, parte tercera, capitulo veinte y vno, §. quinto, cita al Padre Frai Luis, y en otras muchas partes de sus obras infiere sus sentencias.

El Padre Iulio Nigronio en la disputacion historica de S. Ignacio, y el Beato Caetano Thieneo, Fundador de los Clerigos Regulares, en el §. diez y seis, assi el Padre dõ Iuã Bautista Castaldo, con quien es la cõtroversia, como el mismo Padre Nigronio en la respuesta, se valé de la autoridad del Padre Fr. Luis de Granada, para apoyar el intento que disputan en el lugar citado.

El Padre Iuan Bonifacio, en el libro q̃ intitulo, del Sabio fructuoso, en el libro tercero, en la epistola nona, tratãdo de la suavidad que ha de tener el estilo del Predicador, sin faltar a lo provechoso, dize estas palabras.

Sit elegans sermo noster ornatus, & pulcer, in cum voluptate salubritas, cum delicijs divitiæ coniungantur. Quam palmam Ludovico Granatensi reservatam videmus, cuius libri omnes Hispani non minus iucunditatis, quam adiumenti lectoribus afferunt. Sic enim vir ille magnus suam dictionem temperavit, atque ita rexit stylum, vt qui legunt, in credibilem capiant voluptatem, & sententiarum pondere ipso, ita rapiantur, vt non animadvertant de-

delectationis aucupium, numeroſæquè orationis harmoniam minus obſervent. Nam cum orationis ornamenta non deſint, & ſermonis quaſi lautitiam nemo deſideret, tamen eo eloquendi genere vti tur, quod è divinis fontibus hauſtum, non ex Ciceronis, & Quintiliani rivulis ſumptum eſſe videatur.

Sea elegante nueſtro dezir con ornato y hermoſura, de tal modo, que el provecho ſe junte con el deleite, y las riquezas con las delicias. La palma deſto vemos que ſe reſervò al Padre Frai Luis de Granada, cuyos libros todos eſcritos en Eſpañol, no traen a los Letores menos de dulçura que de provecho; porque de tal manera aquel varon grande templò ſu lenguage, y rigiò ſu eſtilo, que los que leen reciban increible deleite, y con tal impetu ſe arrebaten con el miſmo peſo de las ſentencias, que no echen de ver el cebo de la delectacion, y que ſean menos obſervantes de la armonia de la oracion numeroſa, porque no faltandole a ſu oracion los ornamentos devidos, ni deſeando ninguno en ella lo aliñado de las palabras, vſa empero de tal genero de eloquencia, que ſe eche de ver la ſacò, no de los arroyuelos de Ciceron, ò Quintiliano, ſino de las fuentes divinas.

Ha ſe aventajado a todos, y dilatado la pluma largamente en las alabanças y elogios del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada. El Padre Andres Scoto Flamenco, en la Blibioteca Hiſpana, trabajo iluſtre, porque le debe nueſtra nacion tanto como al que mas la ha honrado de ſus naturales. Es el aſſunto del libro iluſtrar las antigüedades mas notables de Eſpaña, y ſus mas inſignes Eſcritores, entre los de la ſagrada Orden de Santo Domingo pone al Padre *Fr.* Luis, ſus palabras dignas de ſer leidas y ponderadas muchas vezes, ſon eſtas. d

Vida y virtudes
LVDOVICVS
GRANATENSIS.

LVDOVICVS *à patria Bæticæ vrbe cognomentum adeptus summa Doctoris Theologi laurea inter Sodales Dominicanos ornatus Lusitaniæ Provincialis præfuit, eruditione varia Philosophia, Teologia Scholastica, ac morum contionando quoque æqualibus antecelluit, & ob modestiam gravitatemquè carus in primis acceptusquè Lusitaniæ Principi Henrico Cardinali Eborensium Præsuli, ac post in Africa Sebastiano cum exercitu extinto Lusitaniæ clavum tenenti. Cæterum si ingenium ac scripta celebrare velim tempus citius quam oratio deficeat. Itaquè quod de Carthagine Salustius. Silere præstat quam pauca dicere: idem ego de laudato hoc viro iure dixero. Illud tamen silentio præteriri minimè debet misisse ad illum deploma Gregoriũ XIII. Pontificatus anno vndecimo, qui est Christi 1582. ad eam diem scripta illius comprobando, hortando insuper, vt plura id genus bono publico evulgare pergat, nec de suscepto labore quidquã remitat. Obijt hìc vitæ santimonia clarus exeũtis anni octogesimi octavi, die vltimo super millesimũ quingentesimum Olisipone Conditus in sodalum Sancti Dominici Æde sacra.*

Plura reliquit ingenij monumenta tam Latino quàm Hispanico conscripta sermone nonnulla etiam de Latinis Hispanica, Latina verò hæc studiose constanterquè (leguntur enumerat Latina, & prosequitur.)

Hispanicè verò scripsit; quo in sermone adeo desertus cum omnium admiratione sic excelluit, vt oraculum sit ævi sui habitus longèquè à plurimorum vicijs recessit qui partim Arabicis, partim poeticis vocibus affectando sublime nimis dicendi genus Sic enim [illegible] cinant. Plerisquè etiam num Coloniæ Agripinæ in Vbijs Latine redd[illegible] libri, vt & Italica, Germanica, Gallicè, & Angliæ alibi ob eloq[illegible]ntiam singularem, ac pietatem cupide legantur. Princeps enim sine controversia in Asceticis, seu spiritualibus

tualibus mentis exercitationibus, ac meditandi ratione, atque in amplificandi arte regnat, quibus & Ecclesiastæ in Iberia concinnandis indiculis plurimum adiuvantur. Nomina recensebo (recensèt exacte & adjcit.)

Hìc vnus certè inter cæteros decus & ornamentum, non familiæ modo Dominicanæ, sed & Hispaniæ gentis (sivè pietatem spectes, qua enituit, seu eloquentiamque æquales omnes vicit) iure censeatur.

FRAI LVIS DE GRANADA.

EL PADRE Maestro Frai Luis tomò el apellido de Granada su patria, Ciudad insigne del Andaluzia, adornado con el supremo lauro de Doctor Teologo entre los Maestros de la Familia Dominicana, fue Provincial de su Religion en el Reino de Portugal. Aventajose a sus contemporaneos en erudicion varia en Filosofia y Teologia Escolastica en la predicacion a las costumbres. Por su modestia y gravedad fue aceto y grandemente amado del Infante Cardenal don Enrique Arçobispo de Ebora, y desaues de muerto en Africa el Rey don Sebastian con su exercito, sucessor de aquella Corona. Si quisiere empero celebrar su ingenio y sus escritos, faltarame antes tiempo que materia a la oracion. Y assi lo que dixo Salustio de Cartago: Mejor es callar que dezir poco. Esto mismo dirè yo justamente deste varon tan alabado de todos. Aquesto alomenos no deve passarse en silencio, averse embiado vn Breve Gregorio XIII. el año vndecimo de su Pontificado, que es el de Christo de mil y quinientos y ochenta y dos, aprobando lo que avia escrito hasta aquel dia, y exortandole demas desto, que se diesse prisa a sacar a luz para el bien público otras cosas del

mismo genero, sin perdonar a ninguno destos trabajos. Murio ilustre en la santidad de la vida, al salir del año de mil y quinientos y ochenta y ocho en Lisboa, enterrose en el sagrado Templo de Santo Domingo.

Dexò muchas memorias de su ingenio, assi en Latin como en lenguage Español, y algunas passò del Latin al Castellano, las Latinas que se leen estudiosa y constantemente son estas.

Puestos los libros Latinos prosigue.

Escrivio en Español. En esta lengua tan eloquente Orador con admiracion de todos, se aventajò tanto, que le venerò aquel siglo como a vn Oraculo. Aviendose alejado grandemente de los vicios que incurren muchos, que afectando vn sublime estilo, compuesto parte con palabras Arabigas, parte con vozes Poeticas contaminan sus escritos. Muchos de sus libros traducidos en Latin en Colonia Agripina, como en Italiano, Aleman, Frances, Ingles, y otras regiones, por la singular eloquencia y piedad, se leen codiciosamente. Sin controversia es el primer Maestro en el camino del espiritu, en los exercicios mentales, en la enseñança de meditar, en el arte de amplificar, es como Rey entre los Escritores. Destos libros en España los Predicadores para juntar lugares se ayudan mucho. Refiere los nombres y materias dellos, y concluye con estas palabras.

Este vnico entre todos deve justamente tenerse por el honor y ornamento, no solamente de la Familia Dominica, mas de toda España, ora mires la piedad en que resplandecio, ora la eloquencia en que vencio a todos los de nuestro tiempo. Hasta aqui el Padre Andres Escoto.

Esta grande estima que la Compañia de Iesus ha tenido y tiene a la persona y escritos del Padre Maestro

ro Frai Luis de Granada, no ha ſido ſolamente por la grandeza de ſu eſpiritu y eſtilo, y eſperiencias de ſu fruto, mas tambien por vn noble agradecimiento que eſtá fixo en el animo de todos, a los muchos beneficios que deſte gran Padre han recibido. Llegaron a Portugal los Religioſos de la Compañia de Ieſus poco conocidos, menos acreditados, y en algunas partes contraſtados con valiente reſiſtencia, hallaron en el coraçon piadoſo del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, padre, amigo, amparo, credito, acogida. Gozava en Ebora de la gracia del Cardenal Infante don Enrique, en el grado que eſcrivimos, toda la empleò en beneficio de los Padres de la Compañia, acreditolos con eſte *Principe*, y el pueblo. *Fue* gran parte para que ſe les fundaſſe Colegio en Ebora, hizo vn elegante ſermon a eſte intento. Y porque eſtos beneficios no quedaſſen en olvido, el Padre Nicolas Orlandino en los Annales que eſcrivio de la Compañia, los conſagrò a memoria eterna: porque de verdad el apoyo de vn varon tan grande, de opinion tan ſuperior, el juizio que hizo de la Religion de la Compañia de Ieſus tan a los principios, fue gran parte para los proſperos ſuceſſos que tuvo en *Portugal*, que deven reconocerſe al paternal amor que el Padre Frai Luis los tuvo, dize aſsi el *Padre* Orlandino libro onze, numero ſeſenta y nueve.

E Societatis adventu Ludovicus Granatenſis ex Dominicana familia nobilis Eccleſiaſtes, & Scriptor deque tota Chriſtiana re ſuis voluminibus optimè meritus magnam auſit animo voluptatem. Cardinali inſuper qui eius opera plurimum vtebatur, ea de re tamquam de ſua mirificè gratulatus. Amabat enim pro ſua benignitate, & magnificabat huiuſmodi eſti cætum. Itaquè cum viciſsim ei Cardinalis mandaſſet, vt ipſius pro contione conſilium de inſtituendo Collegio ſignificaret, id ipſe prolixe, nec ſine magna Societatis comendatione fecit.

Cum diceret eam Apoſtolicum quemdam cetum eſſe, qui ad hominum ſalutem omni ratione tuendam renovandamquè in Eccleſia Dei veterem ſanctitatem totis viribus conſpiraret. Cuius prædicationem ac vocem, vt veritatis comprobaret eventus accurata Patres ſuorum munerum adminiſtratione certabant. Dize en Romance.

Con la venida de la Compañia de Ieſus, el Padre Frai Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, noble Predicador y Eſcritor, y con ſus libros, juſtamente aplaudido de toda la Republica Chriſtiana, recibio grande contentamiento. Y de la llegada deſtos Padres dio vn parabien muy alegre al Infante Cardenal don Enrique (que ſe valia mucho de ſus letras y conſejo) como de coſa muy de ſu afecto. Porque amaba por ſu natural benignidad, y engrandecia eſta nueva congregacion de Chriſto. El Cardenal, pues, aviendo encomendado al Padre Maeſtro Frai Luis de Granada dixeſſe al pueblo en vn ſermon, el acuerdo que avia tomado de fundarles vn Colegio, lo hizo largamente, no ſin gran recomendacion de la Compañia de Ieſus, diziendo, que era vna Religion Apoſtolica, que con todas ſus fuerças avia conſpirado para examinar por todos medios la ſalvacion de las almas, y renovar en la Igleſia de Dios la ſantidad primitiva. Y aſsi para que a eſta recomendacion a eſtas promeſſas correſpondieſſe la verdad del ſuceſſo, los Padres en el puntual cumplimiento de ſu inſtituto y miniſterios trabajavan cuidadoſos. Haſta aqui el Padre Nicolas Orlandino.

Quan bien merecido tenga el Padre Frai Luis de Granada el amor y afectos deſta ſagrada Religion, lo prueba vna carta ſuya eſcrita a vn Religioſo de la Compañia, en vna perſecucion que la movio vn Religioſo grave, docto, y cano que procurò deſacreditarla con el Emperador y con el mundo. Ocuſoſele Fr. Luis no ſolo en eſta car-

carta, mas en el pulpito, en ella resplandece la estima que hizo de la Religion de la Compañia de Iesus, lo que la amò; y con mayores luzes la gran bondad y candidez de su animo, dize assi:

MVY REVERENDO SEÑOR. Sabe nuestro Señor con quanta pena leì la carta de v.m. porque no quisiera yo, que cõ tanta costa nuestra creciera el provecho de vuestras Reverencias; porque en este negocio no temo el daño de quiẽ padece la injuria, sino de quien la haze. Porque bien se que el estilo de nuestro Señor es hazer dulces las aguas con sal, y alumbrar los ojos con barro, y sanar las llagas con masa de higos, y multiplicar los hijos de Israel con la persecucion de Faraon, y el pueblo de los Christianos con la guerra de los Tiranos. Antes la mas comun manera de obrar suya, es vsar de los medios de sus adversarios para hazer sus hechos, como vsò de la venta de Ioseph, con que los hermanos querian deshazer sus sueños, para verificar sus sueños. Y assi me parece, que en esto ha de venir a parar esta nueva contradicion, que aunque tira a derribarlos, los ha de ser ocasion de andar mas humildes, mas religiosos, mas exemplares, mas cautos, y mas devotos; y por consiguiente mas bien quistos y mas bien acreditados del mundo. Y assi lo que aquel Padre toma por medio para abatirlos, toma Dios por remedio para levantarlos: y mas verdad es, que èl barbecha para vuessas Reverencias, que vuessas Reverencias para el Antecristo. Para mi tengo por cierto, que aquel de quiẽ dize Iob: *Quis ponit ventis pondus*: y proveyò a San Pablo de aquel estimulo de la carne, para que la grandeza de las revelaciones no le ensalçasse. Assi ha proveido a vuessas Reverẽcias deste açote para q̃ la grandeza del aplauso y buen recibimiento de mundo no los levante. Acuerdese V.R. que los sembrados a tiẽpos han menester blandura, y a tiempos helada, y seca, para que con lo vno suban a lo alto, y con lo otro arraiguen

en lo baxo, y lo mismo han menester las plantas espirituales que Dios planta en su Iglesia, para ser en ella glorificado; porque assi como con las alabanças, quando no son demasiadas crece la virtud, assi con las tribulaciones la fortaleza. Alegrase vuessa Reverencia, que la Compañia procede con los mismos terminos por donde procedio la primitiva Iglesia, y ay de Roma quando le falte Cartago. Lo que a vuessa Reverencia pido es, que ruegue a nuestro Señor en zelo de perfeta caridad, que no nos açote por la culpa de vno, que este es el mayor temor que tengo. Yo no tendria por inconveniente, que por parte del Consejo de la Inquisicion se pusiesse silencio a persona que escandaliza el pueblo, poniendo boca en el estado que la Iglesia tiene tan aprobado, y llamando vñas del Ante Christo a los que no puede probar que sean Hereges, por que tales avian de ser los que esse nombre merecian. El libro embio a vuessa Reverencia, que ha contentado mucho al Doctor Torres, y pareceme que con razon pienso que assi harà a vuessa Reverencia. Agora imprimo aqui la tercera parte del libro de la Oracion, que al principio prometi, con algunas otras cosas añadidas, como estuviere impresso lo embiarè a vuessa Reverencia, y toda via espero los dos sermones que vuessa Reverencia me escrive. Y porque estoy en Semana Santa con cargo de predicar tres sermones, no me alargo mas en esta, sino suplicar a nuestro Señor more siempre en su anima, y le saque con muchas riquezas y prosperidad desta nueva tribulacion. De Lisboa postrero de Março de mil y quinientos y cincuenta y seis.

Fr. Luis de Granada.

De la grande estima que la sagrada Religion de Santo Domingo ha hecho del Padre Maestro Frai Luis de Granada su hijo.

CAPITVLO V.

ESCVSADA proposicion parece à la primera vista, y que disuena al oìdo, que la sagrada Religion de Santo Domingo haga gran estimacion del Maestro Frai Luis de Granada. Que madre no es enamorada de sus hijos? Dà el aficion muchas vezes à los defetos visos de virtudes, y apoya tal vez los vicios con colores y defensas que le administra el amor.

Tengo por la mayor alabança del Padre Maestro Frai Luis de Granada, vn entrañable y singular amor que su Religion le tiene, y la estìma con que habla de sus libros y virtudes. La gran Familia de los Predicadores, fecunda madre de ilustrissimos varones, tiene mucho que estimar, Santos muchos y inumerables hõbres de santidad insigne. Passã de mil los Escritores varones todos doctissimos. Que entre proiapia tan heroica aya sujeto que arrebate el aficion y el amor, q̃ no se escriva su nombre sin ternura, sin encomios, señales de superior eminencia, de prodigiosa virtud? y que el hijo tiene singulares dotes que cautiven el afecto de la madre de tantos hijos? Grãde es el primor del quadro que entre muchos que adornan las galerias lleva el aficion del Principe. No creo es temeridad (cometolo à la censura del que deste particular tuviere mas noticia) affirmar que fuera del Doctor Angelico entre tan numerosa turba de Doctores aya varon à quien assi estimè, y de que mas se precie su Religion. No hago comparacion de letras ni talen-

lentos: parangon eſcuſado y impoſsible: Digo ſolo, que los doctiſsimos eſcritos de tantos hombres inſignes, miran por la mayor parte a iluſtrar las Eſcuelas, enſeñar en los Generales, hazer hombres doctos: mas los eſcritos del Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada, ſon tan vniverſales, y de tan importantes intentos, que a los doctos hazen ſantos, y abraçan la enſeñança de todos los Fieles de la Igleſia en el vnico y importante negocio de la ſalvaciõ dei alma. Son el norte de los mas retirados Religioſos, el cõſuelo de las viudas, de los deſamparados, de los afligidos, no de vna ò otra nacion, ſino de todo el Orbe Chriſtiano, ſin aver rincon del mundo donde llegue el Evangelio, que no lleguen eſtos libros para enſeñarle, para moſtrar el camino de la virtud, la perfeccion Evangelica, y eſto con la eminencia y acierto que todo el mundo admira, y eſta es la razon de aver ganado el tierno amor y eſtìma delos ſuyos, vẽgamos â la prueba.

Y antes de apartarme mas del Doctor Angel Santo Tomas de Aquino, ſea el primer elogio vn dicho muy celebrado del Padre Frai Miguel Roſel, inſigne Predicador entre los muchos deſta gran Familia, dezia, Que aſsi como Santo Tomas avia venido al mundo para alumbrar los entendimientos de los hombres; de la propia ſuerte avia nacido el Padre Fr. Luis de Granada, para encẽder las voluntades, Repartio eſtas dos nobles potencias entre eſtos dos grandes varones; gran coſa es vn entendimiento enriquecido con grandes verdades y queſtiones: mas muchos deſtos ſe deſvanecieron y perdieron, mas las voluntades abraſadas en el fuego del amor divino entraron en el Reino de la vida; cupole al Padre Frai Luis la mejor parte (hablando por mayor, y de primer intento que el Doctor Angelico todo lo savo) y las almas y voluntades que ha ganado para el cielo, ſabelo aquel Señor que las eſtà premiando.

El

El Reverendiſsimo Padre Maeſtro *Frai* Vicente Iuſtiniano Antiſt, profundo Filoſofo y Teologo, y graviſsimo Hiſtoriador, General deſta ſagrada Religion, alegando a cierto propoſito en la hiſtoria del ſanto Frai Luis Beltran algunos Autores, dize eſtas palabras en el capitulo vltimo. Como ſe puede ver en caſi todos los Autores que han impreſſo en Romance, como en el eloquente y muy devoto *Padre* Maeſtro Frai Luis de Granada, que tanto bien ha hecho a la Igleſia.

Merece toda alabança el Reverendo *Padre* Maeſtro Frai Geronimo Ioannini Capuano, natural de la Ciudad de Bolonia, que eſtrangero y por tanto menos obligado, no muchos años deſpues de muerto el Padre Fr. Luis, fue el primero que dio noticia larga de ſus Virtudes y Vida, y en ſu lengua Italiana hizo vn largo diſcurſo, adornado de coſas particulares, al principio del libro del Memorial, traducido en ſu lenguage, de que nos hemos valido algunas vezes.

Mas dilatadamente formando libro y capitulos el *Padre* Maeſtro Frai Franciſco Diago diligente Coroniſta de la *Provincia* de Aragon de ſu Religion ſagrada dio mayores noticias de las coſas del venerable Maeſtro, hablando de ſu perſona con la veneracion y eſtima que era juſto. Tuvo por acompañado en eſta obra al Padre Frai *Franciſco* de Olibera, que muchos años fue compañero del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, ſirviendole en ſu vltima vejez, aſiſtiendole continuamente, que como dize en el *Prologo*, acertò a venir de Lisboa a Barcelona. Dexò tambien eſte *Padre* vn breve diſcurſo en la materia, que no llegò à imprimirſe, con algunos particulares que no le hallaron en el libro del Padre Maeſtro Frai Franciſco Diago. Hemosle alegado en algunas partes, y validonos deſte papel en otras.

El

Vida y virtudes

El muy iluſtre y Reverendo Obiſpo de Monopoli don *F*rai Iuan Lopez, en la quarta parte de la Coronica vniverſal de la ſagrada Religion de los *P*redicadores, pone la Vida y Virtudes del Padre Maeſtro Frai Luis, entre las que eſcrive de los mayores varones que florecieron en la Orden en aquella quarta centuria. Y en la tercera parte, libro ſegundo, capitulo ochenta y ſiete, contando al Padre Frai Luis de Granada entre los Provinciales que han ſalido del inſigne Colegio de San Gregorio, dize eſtas palabras.

El Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, inſigne Predicador, amable a Dios, y a los hombres, eſcrivio muchos libros con la erudicion, ſantidad, y buen eſtilo que toda la Chriſtiandad conoce. Fue Prior en la Provincia del Andaluzia, y deſpues Provincial en Portugal.

Y en el capitulo noventa le aliſta entre los Eſcritores inſignes del Colegio, y dize:

El Maeſtro Frai Luis de Granada, cuyos eſcritos andan en ſiete lenguas diferentes, y calificadas por vn Breve de Gregorio XIII. de que ſe darà mas larga cuenta al fin de la quarta parte, como tambien en la vida del ſanto varon.

Y en la fundacion del Convento de Santa Cruz la Real de Granada, en la miſma tercera parte, en el capitulo ſeſenta y ocho, aviendo hecho vn Catalago de los iluſtres varones que han ſalido deſte Real Convento, le remata cõ eſtas palabras.

Y quando deſde ſu fundacion no huviera dado el Convento de Santa Cruz de Granada a ſu Provincia, y a toda la Orden mas que ſolo al muy Reverendo Padre Maeſtro *F*rai Luis de Granada, tuviera toda la Religion, y deviera muy particular reconocimiento al Convento de Santa Cruz de Granada, por aver dado a la Orden tal hijo, y à

todos

todos los que en ella viven y han vivido tal padre. Porque fue vno de los que en eſtos tiempos, y en muchos de los paſſados mas ha honrado la Orden: Y porque no es razon que la Hiſtoria ſe contente con hazer tan breve memoria de vna perſona tan ſeñalada en letras y virtud, ſe reſerva para el tiempo en que murio, que ſerà al cabo de la quarta centuria. Daraſe larga relacion de los principios que tuvo en la Orden, de lo que en ella ſirvio, y de ſu dichoſa muerte. Porque como es general la noticia que ſus eſcritos han dado de lo que en la Religion aprendio, ſerà bien que ſe dè muy por entero de la ſanta vida en que ſe fundò la fuerça de la doctrina que tanto bien ha hecho en la Chriſtiandad, acompañando en la feliciſsima muerte los largos años que empleò en beneficio de la Republica.

Eſta promeſſa, como diximos, cumplió eſte venerable Perlado en el lugar que dize: diole nueſtro Señor tiempo para ello, porque murio de ciento y ſiete años en el magnifico y religioſo Convento de San *Pablo* de Valladolid, donde ſe avia recogido a terminar vna ſanta vida, empleada loablemente en el gobierno de dos Obiſpados, y eſcrivir muy doctos libros.

El *Padre* Frai Iuan de Marieta varon de gran erudicion, y diligente Coroniſta de las vidas de los Santos, demas del ſumario de la vida del Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, que anda al principio del volumen de ſus obras, en las impreſsiones vltimas, en ſu Hiſtoria Eccleſiaſtica, en el libro catorze de los Doctores de Eſpaña, dize aſsi.

Frai Luis de Granada natural del Reino del Andaluzia, Maeſtro en Teologia, Provincial que fue de la Provincia de Portugal, hombre celebre y doctiſsimo en todas letras, Filoſofia, y Teologia Eſcolaſtica y Moral, y ſagrada Eſcritura, y en la predicacion muy celebre y pro-

ve-

vechoso, y en las costumbres muy compuesto, por lo qual fue siempre estimado del *Principe* don Enrique de *Portugal*, que fue Cardenal y Arçobispo de Ebora. Murió este esclarecido Doctor con opinion de santidad en el Convento de Santo Domingo de Lisboa.

Y en el libro veinte y vno, capitulo cincuenta, bolviendo a hablar de nuestro *Padre* Maestro, dize: Por mucho que yo quiera encarecer el valor y provecho que este gran Doctor ha hecho en todo el mundo, quedarè corto.

El *Padre* Frai Iuan de Montoya, de quien diximos avia traducido el admirable libro del Compendio de la doctrina Christiana, que escrivio el *Padre Frai* Luis en *Portugues*, dize en la dedicatoria.

El *Padre* Frai Luis de Granada, cuya vida y letras son tan conocidas en España y fuera de España, y tan provechosas, que merecieron ser alabadas de vn Sumo Pontifice, y tan digno del nombre de *Pontifice* como fue Gregorio XIII. Y assi podemos dezir de Frai Luis, que fue dichoso y muy dichoso, pues merecio tener por manifestador y declarador de sus alabanças al que tuvo mas alta Silla, y mas alto Trono en la Iglesia vniversal. Es Frai Luis vna *Flor* de Lis, porque assi como la flor del Lirio es agradable a la vista, y suave al olor, assi las obras y escritos del Padre *Frai* Luis de Granada son suaves y agradables a todo genero de personas, porque tratan de las cosas mas necessarias y provechosas a la salvacion de las almas por estilo mas eloquente y elegante; que podemos dezir dèl lo que dixo el *Poeta* Venusino: *Omne tullit punctum qui miscuit vtile dulci.* Que entre todos los Escritores aquel se lleva la gala, que escrivio cosas mas provechosas con mayor dulçura y elegancia.

El muy Reverendo *Padre* Maestro Frai Hernando del Castillo, de quien dexamos hecha mencion, y deve siempre ha-

hazerse con gran veneracion, hablando de la fundacion del Colegio de San Gregorio de Valladolid, y de los insignes varones que aquella casa ha criado, de grandes letras, de rara virtud y singularissimo espiritu, dize estas palabras dignas de ponderacion.

Entre los quales contamos al Padre Maestro Frai Luis de Granada, Predicador vniuersal de todas las Provincias de Christianos, que desde su celda ha muchos dias que haze este oficio, alumbrando y enseñando al mundo con sus muchos libros y tratados llenos de espiritu y erudicion. Por quien se ha renovado en nuestros tiempos el santo exercicio de la Oracion, y se ha hecho vna general reformacion de costumbres en el pueblo Christiano, y tal y tan grande, que aunque en este lugar lo quisieramos passar en silencio (por ser vivo el Autor) no lo consintieran los Reinos y Provincias Catolicas en España, Italia, Francia, Flandes, Alemania, y las Indias Orientales, y Occidentales. Adonde con los trabajos deste Padre descansan y se consuelan los Fieles, y traen sus libros en las manos (cada vno en la lengua vulgar de su tierra, ò aprenden la Castellana para aprenderlos y aprovecharse dellos) toda suerte de gentes, en todas naciones, y de todas edades, y de todos oficios, y de todos estados, confessando por sus bocas sin contradicion alguna, que no es pequeña señal de aver sido inspirado del Cielo.

El Padre Frai Geronimo Bermudez, varon docto en letras divinas y humanas, en vn Poema que llamò Hesperoida en alabança del Duque de Alva don Fernando, escriviole en Latin y traduxo en verso suelto Castellano, con algunas glossas adornadas de lugares Santos, y Filosofos, està en poder de vn Cavallero de la Ciudad de Santiago, sobre estos dos versos pone esta glossa.

Frai

Vida y virtudes

Frai Luis digo, el famoso de Granada,
Honra de Hesperia, lampara del mundo.

Aunque yo voy con cuidado de no rezar de vivos, nò puedo dexar de calendar aqui al Angel humano de la guarda del Duque, aunque para dezir algo dèl, seria menester su lengua, y Dios y ayuda, que el primor de las palabras dixesse con las sombras de su idea: pero dexando a Dios la valanza y el fiel de los espiritus, corto serà de vista quien no echare de ver, que *F*rai Luis de Granada es el Mercurio y el Oraculo que ha traido a nuestra edad el siglo dorado de las buenas letras de aquellos grandes Basilios, de aquellos grandes Naciancenos, Chrisostomos, Geronimos, Agustinos; porque de tal manera los ha imitado, que tambien ellos le pudieron imitar a èl en muchas cosas, si de dias le alcançaran, mayormente en estos postreros, quando yà como el Cisne se le van afilando las vias para cantar mas dulcemente las alabanças del Verbo Eterno encarnado, y las obras de la creacion, y redencion del mundo, que son los dos polos sobre que juega todo el cielo de la sagrada Escritura. Y assi como lengua del Paraiso, y cornamusa de Dios, và resolviendo y discantando todos los misterios de la Ley, todos los secretos de la Profecia, toda la *F*è de la Iglesia, toda la predicacion de los Apostoles, gustando y viendo quan suave es Dios, y perdiédose de vista en el monte de la Mirra, y collado del Incienso que es la Cruz de Christo libro de toda la sabiduria de Dios.

El Padre Frai Alonso de Ribera *P*redicador general desta sagrada Religiõ, en la Historia del Santissimo Sacramento, tratado catorze, §. tercero, numero primero, dize: Frai Luis de Granada, llamado Doctor de la Iglesia en Romance. Realça la grandeza de Fr. Luis de Granada esta vltima palabra, pues el aver escrito en vulgar no le priva de tan glorioso titulo.

El

El Reverendo Padre Frai Andres Guianeti de Salo Italiano, hizo vn libro que intitulò, Rosario de nuestra Señora, sacado de las obras del Padre Frai Luis de Granada, anda en Italiano con curiosas estampas, dize en la Dedicatoria. Y recoger del noble y deleitoso jardin de las devotissimas obras, el dia de oy tan acetas al mundo, de nuestro Reverendo *Padre* Maestro Frai Luis de Granada, quinze contemplaciones a los quinze Misterios. Conservan estas rosas el color y fragrancia del rosal dedonde se cortaron.

Hasta aqui los Padres de Castilla, passemos a Portugal.

El Padre Frai Agustin de Sousa en la aprobacion de la Coronica de la Orden de Santo Domingo de la Provincia de *Portugal*, que escrivio el Padre Frai Luis de Sousa, alabando su estilo dize: Atrevome ha dezir, que assi como el lenguage Castellano està en toda su pureza en los escritos de nuestro Padre Maestro Frai Luis de Granada, y quando acertara a perderse, podiamos por ellos restaurarla, segun fue opinion de vn buen espiritu de su tiempo, ni mas ni menos tenemos en este volumen ateſorada la Portuguesa, en grado tan subido, que no ay que desearle mas fineza, ni mas gracia y gravedad.

El *Padre* Frai Luis de Sousa igualmente noble en la sangre, que exemplar en la vida, ilustre Historiador de la Religion de Santo Domingo del Reino de *Portugal*, cuyo estilo y elegancia en su lengua *Portuguesa*, queda bastantemente alabada en el elogio precedente, con el cortejo ò semejança al de nuestro *Padre* Maestro Fr. Luis de Granada, en el preambulo para escrivir su vida, despues de averle llamado insigne varon, comiença con este elogio.

Dio el Romano *Paulo* Emilio, venturoso conquistador de

de Macedonia, dos hijos ſuyos a dos familias graviſsimas quales eran las de los Scipiones, y los *F*abios, para continuar en ellas adoptivos apellido y ſuceſsion. Salieron ambos tales, que honraron el nombre de quien les buſcò, y no menos el de quien los dio. Bien quadra eſto con dos inſignes varones que nos dio Caſtilla, vno el Padre Maeſtro Frai Franciſco de Bobadilla, de quien avemos de eſcrivir adelante: otro el Maeſtro Frai Luis de Granada, de quien aora diremos. Ambos adoptivos deſta Provincia, y ambos para grande loor della, y de la tierra que los engendrò, y nos los dio; vno prohijado en eſte Convento de Ebora, que fue el Padre Frai Luis, otro en el de Benfica. Mas confieſſo, que para eſcrivir del Padre *F*rai Luis de Granada, me acontece lo miſmo que a Marco Tulio, afirmava ſucederle quando queria orar. El temblava con todos los miembros, a mi caiſeme el coraçon, y la pluma, y las manos ſe tornan paraliticas. Porque eſcrivir maravillas de varones poco conocidos en el mundo, por grandes que ellas ſean, es obra de guſto mas que de trabajo: mas hablar de quien eſtà celebrado por todas las Provincias y naciones del mundo, no ſolo por las agenas, mas mucho mas por la ſuya propia, temo quedar atras de lo que ſe deve, y queden por mi culpa muy abatidas ſus grandes calidades. Aſsi ofrezco hazer oficio de eſcrivir ſencillo, apuntando ſolamente los paſſos y ſuceſſos de ſu vida. Y aconſejarè a quien quiſiere ſaber mucho della, que tome en las manos ſus libros, y deſte no haga caſo, porq̃ aqui no hallarà mas q̃ vn dibujo (como dizẽ) de color muerta, y en ellos hallarà al miſmo Fr. Luis vivo y cõ todas ſus colores. Son los eſcritos vn verdadero retrato de ſu Autor. Que ſi es verdad, como lo es, q̃ la voz ordinaria, la riſa, los meneos, y haſta el paſſeo deſcubren lo que eſtà eſcondido en el pecho de qualquier hombre, mas razon es que ſea deſcubierto por lo que es verdadero parto del entendimiento, como

mo son los escritos de cada vno. Quien quisiere saber qual sea el espiritu deste Padre, quales sus letras, su entendimiento, su eloquencia y sus fuerças en trabajar, leanle en sus obras, y por ellas le conozcan. Son tales ellas, que yà no ay nacion en el mundo donde no ayan penetrado, llegaron a los Turcos, passan a los Persas, y hasta los vltimos Chinas, y està averiguado, que estan traducidas en nueve lenguas, y que son leidas con loor hasta de los mismos enemigos de la Fè (que no puede ser mayor encarecimiento) Hereges de todas las Setas, Moros, Gentiles, Iudios, a todos espantan, y a muchos convierten.

El Padre Frai *Pedro* Calvo, en su libro de la Defensa de las Religiones, capitulo quinze, le pone entre los insignes varones que ha tenido la sagrada Religion de Santo Domingo, desde el año de mil y quinientos y diez y ocho, y los ciento siguientes en letras y santidad, que con los Martires passan de tres mil los que han muerto con opinion de santos, dize assi: El *Padre* Maestro Frai Luis de Granada, de cuya santidad, letras, y espiritu, no solo los Reyes, y Papas con cartas viviendo èl, mas sus excelentes obras siempre lo pregonaràn, por aver impresso en ellas, no solo doctrinas, mas el fervor de su espiritu.

[?†?]

Vida y virtudes

Proſigueſe la materia del capitulo paſſado, con algunos elogios Latinos de varones graves de ſu miſma Religion.

CAPITVLO VI.

MVCHO es lo que deben las dos primeras y mas excelentes lenguas, la Latina, y la Eſpañola, a los eſtudios del venerable Frai Luis. Encomendò a la vniverſalidad de la primera precioſos teſoros en numero grande de ſermones, tratòla con decoro y elegancia. Iluſtrò la Eſpañola, acreditòla en las naciones politicas de Europa, juſto es que ambas ſe empleen en ſus alabanças. Aliſtamos en el diſcurſo paſſado algunos elogios que graviſsimos varones de la Orden de Santo Domingo hizieron al gran Maeſtro en lengua vulgar, no vulgarmente. Pondrè en eſte algunos Latinos, que igualmente reconocen la grandeza deſte venerable varon.

Pongo en primer lugar el teſtimonio del inſigne Colegio de S. Gregorio de Valladolid, donde aquellos Padres graviſsimos (conforme a la coſtumbre antigua de la caſa) en los libros de las entradas, en que ſuelen eſcrivirſe las coſas dignas de memoria, de los que han eſtudiado en el Colegio, puſieron eſtas palabras.

Fuit receptus in Collegio Frater Ludovicus de Sarria alias de Granada pro Conventu Granatenſi undecimo die Iunij, anno milleſimo quingenteſimo vigeſimo nono, & iuravit ſtatuta. Fuit Prior multis locis in Provincia Bethica, & meritiſsimus Magiſter in Theologia, & Prior Provincialis in Provincia Portugaliæ, fuitquè maximè inſignis Prædicator, & gratiſsimus, & vir magnæ Religionis dilectus Deo, & bo-

hominibus ob ſuam ſanctam & dulcem converſationem. Edidit plures & elegantes libros Hiſpano ſermone. Habuit enim tantam peritiam in lingua Hiſpana, quantam Cicero in Latina, edidit etiam homilias in Evangelia totius anni Latino ſermone. Obÿt fœliciter plenus dierum bonorum Oliſipone iuſta principium anni milleſimo quingenteſimo vigeſimo nono. En Romance.

Fue recibido en el Colegio Frai Luis de Sarria, por otro nombre de Granada, por el Convento de Granada, en onze de Iunio de mil y quinientos y veinte y nueve, y jurò los eſtatutos. Fue Prior en muchos Conventos de la Provincia del Andaluzia, y eminentiſsimo Maeſtro en Teologia, y Prior *P*rovincial en la *P*rovincia de Portugal. Fue muy inſigne *P*redicador, y oìdo con grande guſto. Varon de Religion grande, amado de Dios y de los hombres por ſu ſanta y dulce converſacion. Compuſo muchos y elegantes libros en Eſpañol. Tuvo tan gran primor en eſta lengua, quanta Ciceron en la Latina. Sacò tambien Homilias en los Evangelios de todo el año en lengua Latina, muriò felizmente lleno de dias.

Era deſte lugar el eſegante elogio del Padre Fray Antonio Senenſe Luſitano, que eſcrivimos en el libro primero, en la reſidencia del Padre Fray Luis en Ebora, mas porque el miſmo Padre renovò en el Catalago de los Eſcritores de la Orden las alabanças del *P*adre Fr. Luis de Granada, que avia dado principio en la Hiſtoria Cronologica, ſerà en eſte lugar teſtigo ratificado, añadiendo nuevas circunſtancias a ſu dicho, dize aſsi en ſu Blibioteca.

Frater Ludovicus Granatenſis Magiſter in Theologia, noſtri Ordinis in Provincia Portugaliæ aliquando moderator digniſsimus, vir oratoriæ artis exactiſsimè peritus, in alÿs ſæcularibus litteris plane doctus, in ſacris verò &

Scholastica doctrina non vulgariter versatus, sed & divini verbi Ecclesiastes insignis, vita etiam probatissima conspicuus: propter quæ à Serenissimo Domino Infante Portugaliæ Cardinali, & postea ad idem Regnum assumpto D. Henrico fuit semper maximè habitus. Sui ingenij, & eruditionis multæ, & eloquentiæ Dei spiritu plenæ multa vcusque tulit testimonia in multis, quæ ad vtilitatem omnium in lucem emisit operibus lingua Latina edidit sequentia. Et postea.

Sermone autem Hispano composuit quæ sequuntur, quæ tamen iam in Italicam, Gallicam, & aliarum nationum versa sunt linguas, & vertuntur in dies, & pro illis qui in via Dei progredi satagunt, ad illamvè redire vix vlla hoc nostro tempore ita proficia, & oportuna ad spiritualem vitam nutriendam, & suscitandos emortuos homines in peccatis inveniuntur, vt quæ ille qui communem omnium Christi fidelium evulgavit. Sunt autem istaquè sequuntur. En nuestro vulgar.

El Padre Frai Luis de Granada Maestro en Teologia, Provincial dignissimo que fue de nuestra Orden en el Reino de Portugal, varon en el arte Oratoria, exactissimamente erudito, en letras humanas plenamente docto, en las sagradas empero, y Escolastica doctrina, no vulgarmente versado, y de la palabra de Dios Predicador juntamente insigne, como resplandeciente en aprobadissima vida. Por lo qual fue siempre tenido en gran de estima del Serenissimo Señor Cardenal Infante de Portugal, despues levantado al mismo Reino. Ha dado hasta oy firmes testimonios de su ingenio y erudicion, y su mucha eloquencia llena de espiritu Dios, en muchas obras que ha sacado a luz en vtilidad de todos. Son los siguientes. Y despues.

En Español compuso las obras que se siguen. Que yà estàn traducidas en la lengua Italiana, Francesa, y otras, y se van traduciendo cada dia, para guiar aquellos

que

que en el camino de Dios tratan adelantarse, ò convertirse al de su mala vida. Y apenas se hallan en nuestro tiempo obras mas provechosas y oportunas para conservar la vida espiritual, y resucitar los hombres muertos en pecados, que las que ha publicado para aprovechamiento comun de todos los Fieles de Christo. Hasta aqui el Padre *Frai* Antonio Senense.

El Padre Frai Alonso Fernandez cuidadoso Historiador, que con gran diligencia ha dado a luz los trabajos y sudores de muchos hijos de Santo Domingo, que en todas las regiones del mundo con su predicacion y sus martirios han publicado el Evangelio, y defendido contra Hereges la causa Catolica, en la segunda parte del libro de la Concertacion Predicatoria, que llamò Noticia de los Escritores de la Orden de Santo Domingo, dize assi.

Frater Ludovicus Granatensis Cœnobij Regij Sanctæ Crucis Granatensis alumnus, vir omnibus numeris absolutus, ingenio maximo, iudicio acerrimo, excelenti memoria, prudentia singulari, innocentia & vitæ sanctimonia admirandus, modestia affabilitate, mansuetudine, morum suavitate supra quam dici potest amabilis. In Collegio celeberrimo Vallesoletano Sancti Gregorij Theologiæ Scholasticæ studijs sculsus, & in Provintiæ Bethica prælectoris officio fungens, non tantùm in Theologia & sacris litteris, sed & in Patrum cognitione consumatus evasit Archiepiscopatum Bracarensem à Regina Lusitaniæ Caterina oblatum (ac vt alij asserunt etiam purpuram à Gregorio Decimotercio constanter) repudiavit. Orator & Ecclesiastes insignis suis operibus Christi Ecclesiam ita ditavit vt vberrimus fructus in animis cuiuslibet ea versantis ediderit, quæ in septem linguis potiorum Orbis nationum ad communem vtilitatem reperiuntur scripsit Latina lingua & Hispania sequentia.

Obijt tantus Doctor Sanctæ in senectute bona plenus dierum

& optimis piorum laborum fructibus ornatus in Conventu Olesiponensi, anno 1588. *pridie Kalendas Ianuarij ætatis* 84. En Castellano.

El Padre Maestro Frai Luis de Granada hijo del Convento Real de Santa Cruz de aquella Ciudad, varon de todo punto perfeto, de supremo ingenio, acerrimo juizio, excelente memoria, prudencia singular, admirable en la inocencia y santidad de su vida, por la modestia, afabilidad, mansedumbre, suavidad de costumbres sobre quanto puede dezirse amable. Cultivado en el muy celebre Colegio de San Gregorio de Valladolid en los estudios de la Teologia Escolastica, aviendo sido Letor primario en la *Pro*vincia del Andaluzia, no solo en Teologia y sagradas letras, mas tambien en el conocimiento de los *Padres* de la Iglesia salio varon consumado. Repudiò constantemente el Arçobispado de Braga, ofrecido por la Reina de *Portu*gal doña Catalina, mas tambien como otros afirman, la purpura por Gregorio XIII. Pontifice Romano, Orador, y *Predicador* insigne, enriqueciò tanto la Iglesia de Christo con sus obras, que han dado copiosos frutos en el animo de qualquiera que con frequencia las aya leìdo. Las quales se hallan traducidas para provecho de todos en siete lenguas mas principales del Orbe. Muriò tan gran Doctor santamente en venerable senectud, lleno de dias y adornado de copiosos frutos de piadosos trabajos. Hasta aqui el *Padre* Frai Alonso *Fernandez*.

Los mas encontrados en voluntad y opinion concuerdan en las alabanças del Padre Maestro *Frai* Luis de Granada. El Maestro Frai Domingo de Gravina, dize assi.

Noster Pater Fr. Aloysius Granatensis vitæ integritate, & doctrina insignis. Cui Gregorius XIII. testimonium peribuit, maius beneficium Ecclesiæ Catholicæ præstitisse sua opera scribendo quam si cæcis visum vel mortuis vitam restituisset. Sanctitatis opinionem posteris reliquit.

Nues-

Nueſtro *Frai* Luis de Granada inſigne en la entereza de vida y doctrina, de quien en teſtimonio y aprobacion dixo Gregorio Decimotercio, que avia hecho mayor beneficio a la Igleſia Catolica eſcriviendo ſus libros, que ſi huviera reſtituido viſta a los ciegos, y a los muertos dado vida, dexò a los venideros opinion de ſantidad.

Su contrario del *Padre* Maeſtro Gravina dize.

Ludovicus Granatenſis plurimum de Eccleſia, & Regularibus, tùm contionibus, tùm libris ſpirituali eruditione refertis promeritus.

Frai Luis de Granada benemerito de la Igleſia y de las Religiones, aſsi con ſus ſermones como con ſus libros, llenos de erudicion eſpiritual.

Frai Pedro Bollo Frances en ſu Economica Canonica, claſſe ſegunda, capitulo primero, tratando de los efetos de la verdadera predicacion, que reſucita las almas à mejoras de vida, lo prueba con la del *Padre* Maeſtro Frai Luis de Granada, teſtificada por el *Pontifice*, y dize aſsi.

Id clarius ſignificaſſe videtur Gregorius XIII. Pontifex Maximus in Epiſtola ad Ludovicum Granatenſem Dominicanum, qua eius eruditionem, & pietatem comendans, verò ac paterno affectu ſuos labores in publicam lucem, & publicum comodum amplectitur eiquè gratulatur his verbis.

Eſto parece aver teſtificado mas claramente Gregorio Decimotercio *Pontifice* Maximo, en la Epiſtola al Padre Frai Luis de Granada Dominicano, en la qual encomendando ſu erudicion y piedad, aprueba con verdadero y paternal afecto ſus trabajos, tan dignos de la luz publica, como provechoſos a los hombres, agradeceſelos con eſtas palabras: y refiere el Breve que pondremos adelante, y al margen añade.

Hæc epiſtola eſt omnibus ferme Granatenſis aperibus optimo iure in ipſo veſtibulo inſignis qua apud Summum Pontificem Gregorium XIII. ob eximios ingenij fructus & labores in publicum

comodum ſparſos, tùm feliciſsimum in contionibus ſtudium quo multis annis claruit in Luſitania, & Hiſpania comendatur. Quie re dezir.

Eſta carta iluſtra la entrada de caſi todos los libros de Frai Luis, por la qual ſe vè el agrado del Pontifice Grego rio XIII. por los excelentes frutos de ſu ingenio, y ſus tra bajos divulgados en vtilidad publica, y ſu feliciſsimo eſ- tudio en los ſermones, con que floreciò en Portugal y Eſ- paña muchos años.

El Maeſtro Frai Vicente Iuſtiniano Valenciano, en el libro Defenſorio de las Imagenes de Santa Catalina de Sena, en la Dedicatoria encomendando eſte tratado, dize.

Eius enim lectionem eruditis omnibus placuiſſe ſcripſe- runt ex noſtris Ludovicus ille Granatenſis ſacrorum huius memo riæ oratorum Demoſtenes.

El aver agradado ſu leccion a todos los hombres doc- tos, lo eſcrivieron de los nueſtros aquel Fr. Luis de Grana da Demoſtenes de los Oradores ſagrados, de que ay me- moria.

Remate eſtos Elogios Latinos otro mas nuevo, por el titulo del libro, y el lugar donde ſe imprimio, digno de eſ- tima. En el año paſſado de mil y ſeiſciétos y treinta y ocho, ſe imprimiò en Roma vn libro deſte titulo.

Martirologium iuxta ritum ſacri Ordinis Prædicatorũ auctoritate Apoſtolica approbatũ venerabilis Fr. Nicolai Rodulfi, eiuſdem Ordinis Generalis Magiſtri iuſu Romæ editum anno 1638. Sub titulo viri ſanctitate inſignes Ordinis Prædicatorum. In indice Beati Confeſſores Ordinis noſtri.

Frater Ludovicus Granatenſis vir ob doctrinæ, & pietatis præ ſtantiã, toto Orbi notiſsimus vix verbis exprimi poteſt quod quan taque emolumenta Chriſtianæ Reipublicæ vivis, & animatis ſuis monumẽtis attulerit, nam tanta pietate devotione, & divini Spi- ritus vbertate ſunt referta, vt quavis quantumvis dura & rigen tia pectora ad Dei, & virtutum amorem emollire atque penitus

cendere valeant. Sed huius admirabilis viri virtutes Gregorius XIII. in epistola qua eiusdem scripta commendat pro dignitate celebravit.

Martirologio segun el rito de la sagrada Ordé de los Predicadores, probado por la autoridad Apostolica, publicado por el venerable Padre Fr. Nicolao Rodolfo, Maestro General de la misma Orden. En el titulo, Varones insignes en santidad de la Ordé de *Predicadores*. En el indice los bé ditos Confessores de nuestra Orden, pone este elogio plana 496.

Fr. Luis de Granada varon por la eminẽcia de su dotrina y piedad, conocidissimo a todo el Orbe. Apenas se puede encarecer cõ palabras quantos y quan grandes provechos ha traido a la Republica Christiana cõ sus libros vivos y animados; porq̃ estàn llenos de tanta piedad, devocion, y abundancia del divino Espiritu, q̃ puedan ablandar y encender de todo pũto los pechos mas duros y rebeldes al amor de Dios y de las virtudes. Mas las deste admirable varon Gregorio XIII. Sumo Pontifice en la carta de recomendacion de sus escritos, las celebra dignamente.

Otros elogios Latinos de personas graves.

CAPITVLO VII.

PERTENECIAN al capitulo passado los elogios de dos Religiosos de la Orden, Frai Ambrosio Gorzeo Obispo de Mercana, en el Catalogo de los Escritores de la Orden de Santo Domingo, y del Padre Frai Serafino Razzi, en vn Cronicon de la misma Orden, buscados diligentemente no han parecido. En su lugar pongo estos elogios Latinos de hombres gravissimos, que suplan la falta destos dos Padres.

Don Luis de Paramo Inquisidor de Sicilia, en el libro se-

segundo del origen de la Santa Inquisicion, titulo tercero, capitulo segundo, dize.

Callebat hæc optimè Frater Ludovicus Granatensis in quo cognitio divinæ Sapientiæ mirum in modum illuxit.

Penetrava esto bien el Padre Frai Luis de Granada, en el qual resplandeciò maravillosamente el conocimiento de la Sabiduria divina. Y en el capitulo quinto dize.

Frater Ludovicum Granatensem viram illum in quem Deus Optimus Maximus litterarum & virtutum omnium ornamenta congesit.

Frai Luis de Granada en quien Dios Optimo Maximo amontonò todos los ornamentos de letras y virtudes.

Iuan Paulo Galucio traduxo de Italiano en Latin el libro del Simbolo de la Fè, escrive al principio vna carta al Padre Maestro Frai Luis deste tenor, que es vn honorifico Elogio.

Reverendo Patri Ludovico Granatensi, Ioannes Paulus Gallutius Saloensis.

S. P. D.

SALVE PATER *Beate, iterum salve, scriptum est enim beati pedes Evangelicantium. Quod si quis hoc bonum nuntium hominibus attullit post sanctissimos Apostolos, & illos priscos Apostolicos viros tu ex illis es; & ita antè dominum oculos hoc bonum proponis, vt vel omnibus (modo tum alios, tùm hos tuos libros legerit) hoc vnum bonum compertissimum sit. Quibus non veteris argumentis vt homines Deum cognoscant, & quem ipse Deus misit Dominum nostrum Iesum Christum? Quin igitur mihi licet & iure optimo te beatum vocare? Quin & patrem cum in omnes tam sanctè patris munere fungaris. Tu enim vt omnibus*

pro-

prodeses ita vernacula lingua hos conscripsisti libros vt qui Latinam linguam ex tuis Hispanis ignorant possent ex his libris ea perdiscere quæ salutis viam facilè studiosis tradunt. Quàm veles cum hæc scribebas posse his vocibus vti, quæ ab omnibus hominibus intelligerentur? Videor quidem videre te iam tum sudantem cum statuebas qua nam lingua tibi scribendum esset, teque cum scribere incepisti divinare fore, vt in alias linguas verterentur. Quod superiori anno accidit, inventus enim est qui eos Italicè vertit, vt hoc tuum bonum & nostris hominibus communicaretur. At cum imitatio vt Philosophus testatur sit re quam imitati sumus semper inferior, hinc facilè videor coniectura assequi longe præstantiores esse tuos libros Hispanicè loquentes. At ego licet in hisce augustis versarer imò indificilori tamen Italicos Latine verti (& infra) iam ad Indos vsque, Christianorum virorum opera pervassit. Quiere dezir.

Dios te salve Padre bienaventurado, otra vez buelvo ha dezir Dios te salve, porque està escrito Bienaventurados los pies de los *Predicadores* Evangelicos. Y siendo cierto, que algunos han traìdo esta buena nueva a los hombres despues de los santissimos Apostoles, y de aquellos antiguos varones Apostolicos, tu eres dellos: y de tal manera propones este bien delante de los ojos de los hombres (que si leen estos libros y los demas que has escrito) hallarân clarissimamente que este es el vnico bien. De que argumẽtos no vsas para que los hombres conozcã a Dios, y à aquel que Dios embiò nuestro Señor Iesu Christo? *Pues* porque no me es permitido llamarte bienaventurado? Y tambien Padre, pues tan santamente vsas con todos el oficio de buen padre. Tu para aprovechar a todos escriviste estos libros en tu lengua materna, para que tus Españoles los que no saben la lengua Latina, pudiessen aprender el camino de la salvacion, que tan facilmente enseñan. Quanto desearas quando esto escrivias, poder vsar de aquellas vozes que pudiessen entender todas las naciones. Pareceme que veo, quando emprendias tan gloriosos trabajos, y dis-

diſcurrias en que lengua avias de eſcrivir, que adivinavas que ſe avian de traducir en otras lenguas. Eſto ſucedio el año que paſsò, huvo quien los puſieſſe en lengua Italiana para que eſte tan gran bien ſe comunicaſſe a nueſtra nacion: mas ſi como dize el Filoſofo, la imitacion es ſiempre inferior a la coſa que imitamos; de aqui colixo, que eſtos tus libros en tu lengua Eſpañola, ſer ſin comparació mas excelentes. Proſigue diziendo como los puſo en Latin para hazerlos comunes a todos los hombres doctos, y como avian paſſado a las Indias.

El miſmo Iuan Paulo Galucio en la Dedicatoria añade.

Ex omnibus autem Theologis licet eamdem rem tradant omnes, alios tamen alijs meliore ratione ac via facere compertiſsimum eſt. Ex ijs autem qui melius ſine controverſia eſt Ludovicus Granatenſis Ordinis Prædicatorum, tùm cæteris ſuis libris, tùm in ſua Introdutione ad Fidei Simbolum in quatuor libros deſtributa, quos libros nemo leget ſtudiosè quin licet ſit infidelis ad pietatem & religionem Chriſtianam ſe convertat. Hi verò libri ſuperiori anno ex Hiſpanica lingua in Italicam verſi ſunt quos ego hoc anno, quod omnium lectione digni tum mihi, tùm peritis omnibus viſi ſunt Latinè verti, vt omnes homines inde eam vtilitatem qua nihil melius excogitari poteſt perciperent.

Suena en Caſtellano.

Es coſa certiſsima, que aunque los Teologos enſeñan todos vna miſma coſa, vnos lo enſeñan con mejor metodo y diſpoſicion que otros, deſtos el que mejor ſin controverſia ha enſeñado, es el Padre Frai Luis de Granada de la Orden de los Predicadores, aſsi en todos los demas libros ſuyos, como en el de la Introduccion al Simbolo de la Fè, dividido en quatro libros, los quales ninguno leerà con atencion, aunque ſea infiel, que no ſe convierta a la piedad y Religion Chriſtiana. Eſtos libros el año que paſsò ſe traduxeron de la lengua Eſpañola en la Italiana, los quales yo he buelto en Latina, por averme parecido, y a hombres

doctos,

doctos, dignos de ser leidos, para que todos gozen esta vtilidad, en cuya comparacion no ay cosa mayor.

Michael Isselt puso en lengua Latina la Adicion a los quatro libros del Simbolo, en la Dedicatoria al Cardenal Alberto, despues de aver puesto los antiguos que trataron las cosas de la Fè, añade.

Hos nostris ferè temporibus secutus, & non infeliciter Sabundus in suo de naturali Theologia volumine, at multo fœlicius divinus ille, qui ante annos circiter septem obdormivit, Ludovicus Granatensis, cum in omnibus scriptis suis tum potissimum in aureo illo volumine cui titulus est Introductio ad Simbolum Fidei, & in hoc opusculo quod nunc ex Italico in Latinum idioma conversum sub tui (Reverendi Presul) nominis tutela tuisquè auspitijs publicum emitimus.

A estos casi en nuestros tiempos siguio, y no infelizmente Sabundo en su volumen de la Teologia natural: y mucho mas felizmente aquel divino varon, que ha cerca de siete años que murio, *Frai* Luis de Granada, assi en todos sus libros, como principalmente en aquel volumen de oro, cuyo titulo es, Introduccion al Simbolo de la *Fè*, y en este opusculo que aora de la lengua Italiana he puesto en la Latina, que sacamos a luz debaxo del amparo y felicidad de tu nombre, Reverendissimo Perlado.

Añado a estos elogios de estrangeros, que no conocieron al *Padre* Maestro Frai Luis de Granada mas que por fama, el de Andres Evorense varon docto y grande amigo suyo, en dos Dedicatorias que andan al principio de sus libros de exemplos memorables. Exortole Frai Luis a emprender este trabajo, y èl agradecido consagrole a su nombre, en el tomo impresso en Paris año de mil y quinientos y setenta y cinco, *refiriendo* el mandato del *P.* Maestro, prosigue assi.

Vix hæc compleveras Christianæ Doctor eloquentiæ cum mihi iam plenissimè persuaseras. Subscribo, totus què in tuam sententiam abeo. Tui enim nominis dignitas, & expertæ probitatis splen-

dor

dor consultandi iudicium absorpserat. Addis humilitatis Magister humilitatis exemplum, hortaris obsecras, & qui consulendo præstabas officium recepisse fateris, dum collectionet nostras non tantùm tua expectatione, sed etiam lectione dignaris: quasi tuæ eruditionis fluvijs non modo ex tenuissima officina nostra, sed nec ex vllo scriptorum genere quippiam queat accrescere. Quid enim Græca Philosophia, quid Romana facundia, quid Christiana pietas posteritati mandaverit, quod tu non legeris? Non memoriæ mandaveris? Vt cætera taceant sint oculi tui testes, quos, dum avidè sapientiam voras cum lectione partitus es, idquè forsan liberalius æquo. Minor enim tibi pars cessit, maiorem sibi litteræ vendicarunt. Transeo spiritus tui dotes, quas divina musa, non vulgari tecum mensura divisit, res enim est dictanti dispar ingenio, & epistolæ commendatione dignior. Clamat Orbis docti paritea, & in docti exteri non minus, quam Hispani Granatensem virum planè Apostolicum, & verum Apostolorum imitatorem. Sit hæc in terris verissima tuæ sortis inscriptio, dum augustior altera differtur in cœlis. Labori verò huic meo gratulor, te consilij auctorem, te editionis patronum sortito. Tuum itaquè patrocinium quasi meo iure vendicans, opus tuum tibi comendo, vt quod te consultore conceptum est, te fautore feliciter provehatur. Vale Pater inclitè, & quod facis communem Patrem nobis omnibus propitium para. Dize en nuestro vulgar, si puede seguir tanta elegancia.

Apenas avias declaradome tu gusto, Doctor de la elocuẽcia Christiana, quãdo yà me avias persuadido llenamente. Rindome y todo me sujeto a tu parecer. Porq̃ la dignidad de tu nõbre, y el esplendor de tu esperimẽtada bondad me quitò el deliberar. Añades, ò maestro de humildad, exẽplo de humildad, exortasme, ruegasme, y haziendome tãto bien aconsejandome, dizes q̃ recibes: no solo has honrado mis trabajos deseandolos, sino tambien leyendolos, como si a los rios de tu sabiduria se pudiera añadir algo de nuestra tenue oficina, quãdo no pudieran todos los Escritores del mundo. Porq̃ q̃ escritos han dexado a la posteridad

la

la Filosofia Griega, la facundia Romana, la Christiana piedad, que no la ayas leìdo? No ayas mandado a la memoria. Dexo las dotes que la divina piedad partiò contigo, no cõ medida vulgar, cosa es desigual a mi ingenio referirlo, y no digna del corto espacio de la recomendacion de vna carta. Clama el Orbe los doctos, y igualmente los indoctos, los estrangeros no menos que los Españoles, que Frai Luis de Granada, es varon Apostolico, y verdadero imitador de los Apostoles. Este es tu renombre verdadero en la tierra, mientras otro mas augusto se difiere en los Cielos. Doy el parabien a este mi trabajo, teniendote por autor de mi determinacion, y patron de que salga a luz. Valgome con todo derecho de tu patrocinio, encomiẽdote tu obra para q̃ lo q̃ se començò por tu consejo, con tu favor se adelante. Vivas Padre inclito, y al comun Padre Dios nos le dispon propicio como lo hazes.

Y en otra Dedicatoria del tomo impresso en Coimbra año de 1569. al mismo intento dize:

Accessit vt id facerem affectuosius rem esse tuo elaboratam consilio, tantus enim in tuo pectore sacris litteris consecrato charitatis æstuat fervor, vt tibi non satisfacias, dum pietatis studiosis tua abundantissima supelectile consulis. scribendo dictando necnon, & frequẽtissimè prædicando, & quod glorioſius est, dum in ipso opere te ipsum dicentem superas, nisi adderes etiam industriam hominis tibi pio nomine obsequẽtissimi; imperio enim & consilio præcipis, vt qui sententias tam indefeso labore absolveram, memorabilia etiam exempla adiungerẽ, opus esse quod Dei pietatẽ, quod proximi saperet dilectionẽ, tibi autem futurum pro tua humanitate gratissimum. Quis tunc resisteret Spiritus Sancti vocibus in tuis vocibus resonantis subscribo, & quod tunc fœliciter tuis auspicijs cõsumatum est, iam iterum sub eodem patrocinio felicius editur vale. Suena en Romance.

Allegose para que esto hiziesse con mayor afecto ser esta obra trabajada por tu consejo, porque en tu pecho consagrado a las letras sagradas yerve tã gran fervor de caridad

que

que no te das por satisfecho, aumentando los estudios de piedad con tu abundantissima recamara, escriviendo, dictando, y predicando frequentissimamente; y lo que es mas glorioso en la misma obra sobrepujas a ti mismo predicando; pero que tambien añades la industria de vn hombre rendidissimo a tu nombre piadoso. Con imperio y consejo me obligas, que al libro de las Sentencias juntasse el de los Exemplos memorables, afirmando seria obra del servicio de Dios, y vtilidad de los proximos, y a ti agradable. Quien resistiria a las vozes del Espiritusanto, que resuena en tu voz. Obedezco, y lo que se acabò felizmente a tu sombra sale a luz mas felizmente debaxo de tu patrocinio.

Traigamos algunos de nuestros Iuristas, que en las ocasiones que se han ofrecido, citan a nuestro Maestro con estima.

El ilustrissimo Arçobispo de Lisboa don Rodrigo de Acuña en la primera parte del decreto, capitulo primero, numero diez, distinccion ochenta y cinco, tratando de la fuerça que el *Padre* Maestro Frai Luis de Granada hizo al santo *Frai* Bartolome de los Martires, para que aceptasse la Prelacia de Braga, dize: *Vt de eo refert insignis vir Ludovicus Granatensis, qui vt Provincialis præceptum imposuit.*

El Licenciado *Pedro* de Pantoja Alcalde de Sevilla, en la ley final, Codice de Aleatoribus, dize: *Religiosissimus vir, & tanto Reipublicæ Christianæ bono natus R.P.Fr.Ludovicus de Granada.*

El Doctor Agustin Barbosa, muy conocido por sus muchos y doctos escritos, en el libro de Officio & potesta te Episcopi, titulo segundo, glossa primera, numero veinte y tres, refiriendo muchos Santos Canonizados, y otros varones insignes, que no admitieron Obispados ofrecidos, despues del *Padre* Frai Iuan Hurtado, pone al Padre Frai Luis de Granada con estas palabras.

Alter

Alter fuit pius ille Ludovicus Granatensis eiusdem Dominicani Ordinis alumnus. Is cum à Caterina Portugaliæ Regina & Gubernatrice, eiusdemquè Caroli Imperatoris sorore in Archiepiscopatum Bracharensem nominaretur grabiter obstitit, ab eaquè summis precibus impetravit, vt illum à tanto onere liberaret.

El caso que testifican estas palabras dexamos escrito largamente en el libro primero.

De la grande estimacion que los primeros Fundadores del Convento de S. Basilio del Tardon hizieron del Padre Maestro Fr. Luis de Granada.

CAPITVLO VIII.

EL PADRE Mateo de la Fuente Fundador de la Recoleccion de la Orden de San Basilio, fue varon de singular santidad, llamòle Dios a la vida solitaria, imitò à aquellos Anacoretas que en los siglos de oro de la Iglesia poblaron las Sirias, y Tebaidas, y fueron ostentacion de la divina gracia, y admiracion al mundo. Fueron raras sus virtudes, su penitencia y pobreça rigurosas, leccion, oracion, contemplacion continua de la que haze tolerable aquella vida, cuyo camino cubierto yà de yerva, son pocos los que le atinan.

Militò en varios puestos por el sitio inhabitables, dexòlos obligado del aplauso de los pueblos. Vltimamente subio à habitar la cumbre de Sierramorena, al pie de vn cerro altissimo, que por abundar de cardos llamavan el Cardon, oy Tardon, mudada vna sola letra. En este puesto desapacible, aspero, que hizo habitable con el su-

dor de ſu roſtro, admitio a ſu compañia muchos varones Santos, imitadores de ſus virtudes, a quien gobernava con acierto y eſpiritu divino. Seguian todos quãto ſus fuerças podian, ayudados de la divina gracia, aquellos Principes del deſierto los Antonios y los *Pablos*.

Era Maeſtro y guia deſte varon del cielo, y de ſus compañeros el Apoſtolico varon el Maeſtro Iuan de Avila, grande en las letras, grande en las virtudes, como ſe lee en el capitulo ſexto del libro ſegundo de ſu vida, donde mas dilatadamente ſe dà cuenta deſte ſanto ſolitario.

Floreciendo eſte deſierto como vn vergel del cielo, con hombres de rara vida y ſantidad, llevò nueſtro Señor al deſcanſo eterno al venerable Maeſtro Iuan de Avila. Quedaron los Hermitaños ſin el abrigo y direccion de tal maeſtro, trataron de elegir en ſu lugar quien los rigieſſe, mayormente en vn caſo graviſsimo que tenian entre manos de reducirſe a vida Conventual en Religion aprobada, eligieron al Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, que avia por eſte tiempo veinte años que faltava deſte Reino. Tan grande era el credito en toda Eſpaña, tan ſuperior el concepto que eſtos ſantos Anacoretas, tenian del eſpiritu, letras, y prudencia del *Padre* Frai Luis de Granada, que con tanta diſtancia eſtava apartado deſte yermo, lo qne en eſto paſo ſe halla en vna Hiſtoria manuſcrita de la fundacion deſta recoleccion, ſacada de vnas memorias antiguas que vno de aquellos *Padres* con particular providencia de Dios dexo eſcritas. Dize aſsi.

Aunque nueſtro *Padre* Mateo eſtando a la cabecera de ſu Maeſtro el Padre Iuan de Avila, moſtrò grande animo y eſfuerço en ayudarle en aquella hora no dexava de ſentir en ſu coraçon notabiliſsimamente, el perder tan grande Padre y guia ſuya, y de todos los demas habitadores deſte deſierto. Y aſsi en llegando a èl dixo a todos,

dos, que pues Dios nueſtro Señor les avia llevado el Moiſes que les gobernava en èl, hizieſſen mucha oracion a ſu divina Mageſtad, que les deparaſſe vn Ioſue, que les acabaſſe de entrar en la tierra de promiſsion. Y deſpues de aver encomendado eſte negocio a Dios nueſtro Señor, como coſa de tanta importancia, ſe vino a reſolver, que naide podrà ſuplir la falta de tan gran Capitan, como avian perdido, ſino ſu grande amigo y hermano de ſu eſpiritu el *P*adre Frai Luis de Granada, porque aſsi nueſtro Padre Mateo como el *P*adre Vidal, que avia ſido intimo Secretario del *P*adre Maeſtro Avila, ſabian muy bien quan intima amiſtad, y quanta ſemejança, o por mejor dezir, vnion de eſpiritu, avia entre los dos: y anſi aunque el *P*adre Maeſtro Frai Luis de Granada eſtava en Lisboa mas de ſetenta leguas diſtante de aqueſte yermo, ſe determinò nueſtro Padre Mateo a eſcogerle y tomarle por ſu Ioſue en lugar de Moiſes difunto, y viendo que por ſus enfermedades no le podia ir a conſultar perſonalmente, ſe determinò a embiar vno de ſus compañeros que tenia mas ſalud y fuerças, que fue el Padre *F*rai *F*ranciſco de Antequera. Eſcrivio, pues, vna carta, en que le dio cuenta de todo el camino y modo de vida, que avian ſeguido èl y ſus compañeros en el deſierto, y de las dificultades que al preſente ſe ofrecian, y de la perplexidad en que eſtavan acerca de lo que ſe dezia del Motu propio, y al cabo dezia, que lo que faltava en la relacion eſcrita diria de palabra el portador, que era el ſegundo compañero que avia tenido en eſte yermo; y ſe avia hallado preſente a todo, y juntamente le ſuplicava le recibieſſe por ſu hijo a èl y a ſus compañeros, y les ayudaſſe en ſus ſantas y acetas oraciones, y les embiaſſe ſu parecer y conſejo ſobre todo. Fue el Padre Frai *F*ranciſco de Antequera y ſu compañero a Lisboa, y hallaron al

venerable Padre Maestro Frai Luis de Granada en el Monesterio de Santo Domingo, que està en Rocio junto al Hospital del Rey, dieronle la carta, y el santo Maestro se puso a leerla muy despacio, y con mucha atencion, y acabandola de leer alçò las manos al cielo, cogiendo entre ambas la carta abierta como la tenia, y puestos los ojos en èl, dixo: Muchas gracias oy doy Señor, pues veo se haze en mis tiempos lo que leo se hazia en los de los Santos antiguos, y bolviendose al Padre que le avia dado la carta le abraçò, y le dixo: sea muy bien venido Padre mio, que cierto me ha consolado mucho con su venida, y con las buenas nuevas que me trae, y luego bolvio a leer la carta, y punto por punto le fue preguntando por las cosas particulares de la santa vida que èl y sus compañeros hazian en este yermo, y aviendose muy bien informado de todo, dixo, que èl lo encomendaria a Dios nuestro Señor, y responderia. Passados dos ò tres dias fueron por la respuesta, y èl les dio vna carta que tenia escrita, y de palabra les dixo, que pidiessen mucho de su parte a todos los Hermitaños deste yermo, que le encomendassen a Dios nuestro Señor, y con esto se despidieron. Bueltos los Padres, se leyò la carta del Padre Maestro Frai Luis de Granada, en presencia de todos, y de harta importancia fuera que yo la refiriera aqui, si la santa simplicidad con que nuestros Padres procedian en todas sus cosas, no huviera sido causa que este y otros semejantes papeles se perdieran. Y la suma y sustancia della era, que se avia consolado y edificado mucho con la carta, y ià demas relacion que el Padre le dio, y que todo le avia parecido muy bien, y por ello avia dado muchas gracias y alabanças à la divina Magestad, de cuya bondad y sabiduria infinita, esperava que lo llevaria todo adelante, y favoreceria con particulares auxilios y mer-

cedes,

cedes, y que en quanto al aver de hazer profesion solemne, le parecia cosa muy conveniente y necessaria. Porque ella era la que dava la estabilidad y firmeza, con grandes aumentos de merito al estado religioso, y que fuessen norabuena, haziendo las diligencias que se hazian, que èl confiava en Dios nuestro Señor, que les encaminaria a la Religion ò regla, en que mas se avia de agradar. Hasta aqui el capitulo sesenta y cinco de la Historia del yermo del Tardon, que para grande consuelo de los Fieles y lustre de aquella santa casa, saldrà muy presto a luz.

Con el consejo de tan gran Maestro resolvieron estos santos Hermitaños guardar la Regla de San Basilio el Magno, Principe de los Monjes del Oriente, fundose el venerable Convento del Tardon. Iuntaron la vida Heremitica, y Conventual, conservose el rigor y pobreza que antes avia, y el trabajo de manos que oy se conserva en la labor de lana, con que se viste la comunidad, y compran parte del sustento. Dexaron algunas Hermitas a moderada distancia del Convento, donde retirados los Monjes algunos meses en estremada soledad, vacan a la contemplacion, y otros exercicios santos, imitando en muchas cosas à aquellos Conventos del Egipto que describe San Geronimo en la carta de la virginidad a Santa Eustoquio, en particular en la oracion continua, silencio riguroso, y trabajo de manos de que se sustentan: ocupacion que estimaron tanto aquellos antiguos Padres de los yermos. Faltan los Monjes de ciento, la tercera parte Sacerdotes. Los que no son de Orden sacro hombres todos de muy grande virtud y espiritu, tienen voto en las elecciones, parte en los oficios; de quatro Difinidores que se eligen (por moderado numero de votos que representan toda la Provincia) son dos de los Legos,

eſtos que ſon en mayor numero tienen la miſma eſtima que los Sacerdotes, con que muchos hombres de luſtre que carecen de eſtudios, apetecen entrar en eſta ſanta Recolección, por la grande igualdad que entre todos ſe profeſſa y guarda, que no hallan en otras Religiones, con que ſirven a Dios con gran guſto y aliento. Tienen ſolas tres caſas todas en deſierto, la del Tardon que es la cabeça, y San Antonio del Valle que diſta della tres leguas, Nueſtra Señora del Retamar, q̃ ha fundado el Conde Duque de San Lucar.

Miſcelanea de varios elogios de perſonas graviſsimas à la perſona y eſcritos del Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada.

CAPITVLO IX.

TODOS los hombres doctos a quien ſe les ha ofrecido el nombrar en ſus eſcritos al Padre Maeſtro *Fr.* Luis, lo han hecho ſiempre con eſtima grande de ſu perſona, y alabanças de ſus obras. Otros muchos le han citado para honrar con ſu autoridad y nombre ſus trabajos, todos con la miſma aclamacion. Pondremos en eſte diſcurſo algunos elogios de hombres grandes, que el ſer ſuyos es calificada alabança: no guardarè mas orden que como ſe ofrecieren a la pluma.

Sea el primero el inſigne varon el Doctor Martin Aſpiſcueta Navarro, cuyas virtudes igualaron a ſus letras, ſiendo de las mayores que ha conocido el mundo, en el *Prologo* de ſu Manual de Confeſſores, que imprimio en vulgar el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete, alegando algunos hombres doctos, dize aſsi. De los quales fue aquel de ſingular vida y eſpiritu, y *Sumo Predicador*, igual

igual Escritor, Frai Luis de Granada, gran gloria de los Dominicos. Breves y pocas palabras son las deste gravissimo varon, pero tales que cifran todo lo que de qualquier santo *Predicador* y Escritor se puede dezir, y esto aun viviendo *Frai* Luis.

El devotissimo Lorenço Surio Cartujano, trae en sus obras algunos sermones enteros, declarando que son del Padre Frai Luis de Granada, como se hallarán en las Festividades de la Visitacion, y Assuncion de nuestra Señora. Assi lo dize el *Padre* Fr. Luis de Sousa.

El muy illustre y santo Varon Don Frai Diego de Yepes de la Orden de San Geronimo, Confessor del Rey don Felipe Segundo nuestro Señor, Obispo de Tarazona, en el libro de la Vida y Virtudes de Santa Teresa virgen, en vn Catalago que pone al principio de las personas graves que aprobaron el espiritu de la Santa Madre, cuenta entre ellos al Padre Maestro Frai Luis de Granada; porq̃ aviendo puesto la aprobacion del santo *Padre* Maestro Iuan de Avila, sacada de la vida que deste Apostolico varon escrivio el Padre Maestro Frai Luis, y referidas sus palabras a la letra, concluye assi el santo *Perlado*: *Con lo qual confirma tambien el Padre Fr. Luis de Granada la santidad de la Madre Teresa de* IESVS, *y aprueba su espiritu.* Palabras igualmente honorificas a la Santa, dandole tan gran varon en su abono, y al venerable Maestro contandole entre tan esclarecidos varones que refiere en aquel Catalago, estimando su juizio y aprobacion en materia tan grave.

El Doctor Gonçalo de Illescas illustre Historiador de los Pontifices, tratando de la fundacion de la Orden del glorioso *Patriarca* Santo Domingo, y de los muchos santos y doctissimos varones que en ella han florecido, dize assi. Y en nuestros tiempos hemos visto y conocido muchos, que con su doctrina han illustrado nuestra nacion Española, como fueron el doctissimo *Frai* Francisco de Victoria, *Frai* Domingo de Soto, Frai Melchor Cano, Frai

Iuan de la *Peña*, y Frai Luis de Granada, y otros muchos. Eſtos grandes varones que entreſacò el Doctor Illeſcas del gran numero que ha tenido en eſtos Reinos la ſagrada Religion de Santo Domingo, ſon tan inſignes en letras, tan iluſtres Eſcritores, que aver pareado con ellos al *Padre* Maeſtro *Frai* Luis, es grande alabança ſuya, y ellos pueden gozarſe de averles dado tan ſanto y docto compañero.

El ſantiſsimo Franciſco de Sales Obiſpo y Principe de Aurelia de los Alobroges, en el libro de oro de la Introduccion a la vida devota, que en vtilidad comun paſsò de la *Franceſa* a nueſtra lengua Sebaſtian *Fernandez* de Yzaguirte, Ayuda de Camara del Sereniſsimo Archiduque Alberto, en la ſegunda parte, en el capitulo diez y ſiete de la impreſsion de Bruſelas, año de mil y ſeiſcientos y diez y ocho, ſeñalando eſte gran Perlado los libros eſpirituales que ſe han de leer, pone al Padre *Frai* Luis de Granada, dandole por compañeros a San Buenaventura, Gerſon, Ludovico Bloſio, Padre Maeſtro Avila, Confeſsiones de San Aguſtin, y Epiſtolas de S. Geronimo.

Vn Reverendo Padre Capuchino (no dize ſu nombre) en vn libro muy provechoſo, que intitulò, Ocupacion continua en que el alma devota en todo tiempo ſe vne con Dios, y le endereza todas ſus obras del dia. Traduxole de Frances en Eſpañol Tomas Vedel, y le imprimiò en Cambray año de mil y ſeiſcientos y veinte y vno; haze eſte Religioſo en muchas partes honorifica mencion del Padre *Frai* Luis de Granada. En la Introduccion reſpondiendo à la objecion que podia hazerſele de eſcrivir libro eſpiritual, aviendo tantos, remitiendo a la perſona que alli introduce a los libros de mayor nombre, dize: Donde hallareis a vn devoto Granada inſtruirnos a bien confeſſar, hazer oracion, y amar de veras a Dios. Y en el capitulo treinta, que trata de los libros eſpirituales que ſe han de

leer,

leer, y los que pertenecen a cada grado de virtud, aliſtando los que tratan de la Teorica de la Oracion, y dan reglas para ella, dize eſtas palabras: San Bernardo, San Buenaventura, Lorenço Iuſtiniano, Santo Tomas, Frai Luis de Granada: no le pone en menor claſſe. Y en el capitulo treinta y vno de los libros aprobados para leer, entre los que ſeñala para hazer gran fundaméto en la virtud, deſpues de las Confeſsiones de San Aguſtin, y Guia del Cielo del Abad de San Antonio, añade la Guia de pecadores de Frai Luis de Granada, ſu Memorial, ſu Adicion, ſus Meditaciones de la Oracion, ſu pequeña Guia, ſi os pareciere yo os encomiendo mucho os fundeis bien en eſtos. Y aviendo pueſto otros libros para diferentes eſtados, y muchos dellos Eſpañoles, remata el capitulo diziendo: Y finalmente para vueſtra recreacion eſpiritual leed el cateciſmo de Frai Luis de Granada.

Eſta eſtìma hizo eſte Religioſo Frances de las obras de nueſtro *P*adre Maeſtro Frai Luis; y es de advertir, que las propone por tan frequentes y conocidas en Francia, como pudiera en Eſpaña.

Y para que ſe alabe a Dios por lo que obra ſu gracia, a quien ſe diſpone a recibirla entre los libros que pone eſte Autor para los que eſtàn en la via vnitiva, ſeñala eſtos. Los tres libros de la vnion que eſcrivio la ſeñora Batiſta Bernachia Ginoveſa, los de Angelina Noguerola Veneciana, y de Angelica Antonia, *P*aula de Nigris Milaneſa. Los de Iſabel de Cambeche Patricia Neapolitana, la qual ſiendo caſada murio de veinte y vn años, deſpues de aver doctamente compueſto las Meditaciones ſobre la Paſsion de Chriſto nueſtro Redentor, y Concepcion de nueſtra Señora. El compendio de la Perfeccion Chriſtiana, de vna Dama Milaneſa, como tambien la abnegacion interior. Eſto han hecho mugeres aun caſadas, que ſe entregaron de verdad a Dios, y ſaben eſtar en caſa. Proſigo los elogios.

El

El Padre don Antonio de Molina fulgente eſtrella del cielo, de la ſagrada Cartuja, en el libro de la Oracion tan docto, pio, y acertado, que ſi alguno puede hazerle competencia es el de la Inſtruccion de Sacerdotes, en que eſte religioſiſsimo Padre ſe excedio à ſi miſmo: todas las vezes que cita al Padre Frai Luis, es con notable eſtìma y alabança, encomendando la letura de ſus libros, en el capitulo ſeſto del principio, en quẽ defiende, que las ocupaciones no eſcuſan a nadie del exercicio de la oracion, dize aſsi: Y ſino quiſiere leer el libro referido de San Bernardo, lea el que eſcrivio el venerable *P*adre, de ſanta y piadoſa memoria Frai Luis de Granada, de la Oracion, y Meditacion. Y en la Introduccion a la ſegunda parte, en el parrafo ſegundo, en que perſuade la meditacion de la Vida y *P*aſsion de Chriſto nueſtro bien, proſigue aſsi. Y como dize el venerable *P*adre Frai Luis de Granada, entre todas las devociones es la mas provechoſa, la mas dulce, la mas alta para los altos, la mas humilde para los baxos, la mas profunda para los ſabios, y la mas llana y facil para los ignorantes y ſimples. Y en la Introduccion del ſegundo tratado buelve a encomender los eſcritos de Fr. Luis de Granada.

El Doctor don Martin Carrillo Abad de Montearagon, en ſus Annales Cronologicos del mundo, año de mil y quinientos y ochenta y ocho, dize: El inſigne y venerable varon el Maeſtro Frai Luis de Granada de la Religion de Santo Domingo, en virtud, religion, y eſpiritu maeſtro de todos los de ſu tiempo, como lo enſeñan las obras que nos dexò eſcritas.

El Maeſtro *F*ranciſco de Medina docto Sevillano, en vn diſcurſo que haze (que muestra bien la erudicion de ſu Autor) à los Comentarios que Fernando de Herrera hizo ſobre Garcilaſo, en que ſe quexa de lo poco que hombres doctos han adelantado nueſtra lengua, dize aſsi: Otro pudiera colmar nueſtro deſeo con el ardor de vn amor divi-

no

no en que se abrasan sus palabras y sentencias, sin comparacion artificiosas, con las quales inflama los coraçones de los Letores, moviendolos poderosamente al sentimiento que quiere (Frai Luis de Granada digo, a quien nombro en honra del Andaluzia, Maestro incomparable de discrecion y santidad) Pero este divino Orador, arrebatado con la contemplacion de las cosas celestiales, tal vez desprecia las del suelo, y en sus descuidos procura dar a entender, quan poca necesidad tiene la verdad y eficacia de la doctrina Christiana del aparato de las diciplinas humanas.

El Maestro Ambrosio de Morales en el discurso que haze al Letor de la lengua Castellana, en las obras del Maestro Fernan Perez de Oliva su tio, cerca del fin dize.

Y esto es de algunos años atras, que agora yà tenemos las obras en Castellano del Padre Frai Luis de Granada, donde aunque las cosas son celestiales y divinas, estân dichas con tanta lindeza, gravedad y fuerça en el dezir, que parece no quedò nada en esto para mayor acertamiento.

El doctissimo Maestro Frai Iuan Marquez de la Orden de San Agustin, Predicador de su Magestad, Catedratico de Visperas de Teologia de la Vniversidad de Salamanca, y Calificador del Santo Oficio, varon de los mas insignes que han tenido estos tiempos, en el capitulo veinte y cinco, §. primero del Origen de su Religion, entre los Autores que trae para probar, que Santa Clara de Montefalco fue de la Orden de San Agustin, se vale de la autoridad de nuestro gran Escritor con este elogio. El Padre Maestro Frai Luis de Granada de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, hombre de rara virtud y letras, en la primera parte al Simbolo de la Fè. La gran opinion deste Autor se echa de ver en la aprobaciò general de toda la Christiandad, y en la satisfacion que tenia dèl el Papa Gregorio XIII. que se conocerà por vna carta que le escrivio, agradeciendole sus trabajos.

El Licenciado Francisco Bermudez de Pedraza, Tesorero de la santa Iglesia de Granada, en la Historia desta Ciudad, en vn Catalogo de los insignes varones que en ella han nacido, pone a nuestro santo Maestro por estas palabras.

El Padre Maestro Frai Luis de Granada del abito de Santo Domingo, y Colegial del Colegio de San Gregorio de Valladolid, fue *Predicador* vniversal de todas las Provincias, que assi se lo llamava vn Historiador. Fue Maestro en Teologia, y *Provincial* de la Provincia de *Portugal*, doctissimo en Teologia positiva, y Escolastica, en sus costumbres compuesto, en su predicacion famoso, y en sus libros tan recibido, que pretender encarecer su valor, y el provecho que sus escritos hazen es falta de ingenio. Basta para exagerarlo ver la carta que le escrivio Gregorio XIII. en aprobacion de lo que tenia escrito, y animandole a que escriviesse mas.

Y estos dias el Doctor Lucas de Soria Canonigo de la santa Iglesia de Sevilla, en el Prologo de su docto y devoto libro de la *Pasion* de nuestro Señor Iesu Christo, tratando de los que han escrito esta materia, dize de nuestro *Padre*: Aunque han escrito en nuestra lengua de los Misterios de la Vida y Pasion de Iesu Christo nuestro Señor, con grande don del cielo, el doctissimo Maestro Frai Luis de Granada, destilando dulçura de celestial doctrina de todos sabores como Maná para la necessidad y gran bien de todos.

El Doctor Benito Carlos Quintero, en el Templo de la eloquencia Castellana, suntuoso y adornado, en el discurso vltimo, dize: Censura asperamente esta vanidad el doctissimo Padre Frai Luis de Granada, Ciceron Español, y espejo de *Predicadores*, en el que nos dexò de su Retorica.

Don Lorenço Vanderhamen, Vicario de Iubiles, en el Epitome de *Felipe* Segundo, pone al Padre Frai Luis entre

entre los insignes Teologos que florecieron en tiempo desse gran Monarca, à los quales èl llama incomparables varones en virtud y letras.

Y Laurencio Beyerlinex, en el tomo sesto del gran Teatro de la vida humana, pone entre los Escritores mas celebres de la Orden de Santo Domingo al *P*adre Maestro Fr. Luis de Granada.

Rematen este lucido esquadron de tantos hombres insignes, quatro grandes varones doctos y santos, cuya alabança es de superior estìma para estos libros y su Autor.

Sea el primero su grande amigo el P. M. Iuan de Avila, en su libro del Audifilia, instruyendo a la santa virgen doña Sancha Carrillo, y en ella a todas las almas espirituales en la meditacion que han de tener continuamẽte, que es de la *P*asion de Iesu Christo nuestro Señor (parece no conocia este gran *P*adre de almas otro modo de oracion) hablando en esta materia desde el capitulo setenta y tres, señalandole los libros de que se ha de valer para que le den materia a la meditacion de los Misterios, dize: Y los libros que para pensar en la Pasion pueden aprovechar entre otros, son las Meditaciones de San Agustin en Latin, y al *P*adre Frai Luis de Granada en Castellano, y el Cartujano que escrivio sobre todos los Evangelios. Tan buenos lados le dio, y tanta estìma hizo de los libros deste varon singular.

El santo y venerable Doctor Diego Perez de Valdibia, Dicipulo del *P*. M. Avila varon igualmente Apostolico, y docto, cuya santidad ha manifestado nuestro Señor con milagros, en su admirable libro de Avisos de gente recogida, honra frequentemente al Padre Fr. Luis de Granada, y sus libros, en la primera parte de los Remedios generales contra la tentacion deshonesta, en el capitulo treze, dize: Los exercicios de penitencia bien comunes son yà, por lo qual doy yo muchas gracias a nuestro Señor, y se lo agradezco particularmente al buen *P*adre *Fr*. Luis: y en el titulo diez y siete de los Peligros que puede aver en la Oracion, en el ca

capitulo quinto, dize: Serà, pues, el primer peligro de las ſiervas de Dios, dexar la oracion mental que en los libros devotos antiguos y modernos eſtà aprovada por la Igleſia Romana, con aquel buen orden y condiciones que hombres ſabios y temeroſos de Dios, y bien exercitados en ella lo han enſeñado, como es el Padre Avila en el Audilia, y el *P*adre Frai Luis de Granada en ſu libro de Oració, à los quales refiero, por ſer los que mas andan en las manos de la gente devota. Y en el capitulo quinto del tituno veinte, dize: Huya la ſierva de Dios de libros guſtoſos, agudos y humanos, lea las vidas de Santos, mayormente la Vida y Hiſtoria del bienaventurado San Franciſco, los libros de *F*rai Luis de Granada, del Padre Maeſtro Avila, y los de Frai Franciſco de Oſſuna, que llaman Abecedario, eſpecialmente la tercera parte. Y en el tratado quarto parte primera, al fin del primer capitulo torna a encomendar la leccion de los libros del Padre *F*rai Luis, y que por ſu letura ſe dè principio a la oracion.

El muy Reverendo Padre Frai Iuan de Ieſus Maria Carmelita Deſcalço, Provincial y Vicario General deſta ſagrada Religion, varon inſigne, iluminado Eſcritor, que con doctiſsimos libros ha enriquecido la Igleſia, en el tomo ſegundo de ſus obras, en la Inſtruccion que dà al Maeſtro de Novicios pone eſtas palabras: *Magiſter ergo his rationibus flexus ſit piæ lectionis ſtudioſiſsimus, & ſibi aliiſquè quorum curam gerit exercitio plane ſuaviſsimo conſulere pergat. Verum quia non modica ex bono librorum delectu vtilitas exiſtit ſubiecto cathalago vtatur, quam frequenter poterit.* Para los que no vſan frequentemente leer libros eſpirituales. Y pienſan que pueden paſſar ſin ellos, pongo en nueſtro lenguage las palabras deſte gran varon, hablando con maeſtro, y dicipulos de vna Religion, que dia y noche ſe ocupa en el exercicio continuo de obras ſantas y perfetas, dize aſsi: El Maeſtro, pues, convencido por eſtas razones, ſea eſtudioſiſsimo de la leccion eſpiritual, cuide mu-

mucho de aconsejarse à si, y a los que tienen a su cargo, v-sen deste exercicio de verdad suavissimo; y porque de la buena eleccion de los libros se sigue grande vtilidad, vse frequentemente del Catalogo que pondrè. Y despues de aver en el paragrafo que se sigue puesto los libros de los Santos y Doctores clasicos antiguos, y aver concluido con Alberto Magno inmediatamente en el parragrafo siete señala estos libros: *Opera Patris Fratris Ludovici Granatensis, opera Patris Avilæ, opera Patris Didaci Perez de Valdibia, Patris Arias de Oratione & Mortificatione, opera Beatæ Teresiæ.* Las obras del Padre Frai Luis de Granada, las del Padre Maestro Avila, las del Doctor Diego Perez de Valdivia, el Padre Arias de la Oracion y Mortificació, las obras de Santa Teresa, y los mismos libros que señala al Maestro dà a los Novicios conforme a los tiempos.

Constame de original muy cierto, que el gran Maestro Frai Luis de Leon, de quien yà hizimos mencion en este libro, escrivio a Arias Montano su grande amigo, que retirado en vna casa de campo que tiene el Convento de San Agustin de Salamanca, en vna isleta que haze el rio, q̃ describe en la Introduccion del libro segundo de los nombres de Christo, leyò todas las obras del Padre Fr. Luis de Granada, y que avia aprendido mas de su letura, que de quanta Teologia Escolastica avia estudiado, y que de alli adelante seriã su principal estudio, Es certissimo que el Padre Maestro Fr. Luis de Leon, alabava con grandes encarecimientos el estilo, elegãcia, vigor en el persuadir del Padre Fr. Luis de Granada; dezia que le avia dado Dios el don de la eloquencia Christiana. Diose este gran varõ los vltimos años de su vida à la lecciõ de libros espirituales, y en aquel tiempo eran los de nuestro maestro los q̃ mas ruido haziã en España, salio con su leccion tan aprovechado en lo mistico, como antes docto en lo Escolastico; pocos le igualaron en su siglo, serà asombro en los venideros.

Todas las sagradas Religiones de la Iglesia cõtestan vni

formes

formes en la estìma del Padre *Fr.* Luis y de sus obras, en particular en las de Recoleccion, que para tan gran gloria de Dios, y vtilidad de las almas hemos visto en nuestros dias: à la oracion de comunidad que tienen mañana y tarde, se dà siempre principio con la lecciõ de los libros del *P*adre Fr. Luis de Granada, y en las celdas particulares los tienen todos: y lo mismo se haze en Francia y otros Reinos.

Conforma en este sentimiento la Iglesia vniversal de Iesu Christo, las naciones todas del Orbe Christiano, pues no ay Region, ò Provincia alguna, q̃ no aya hecho natural suyo al *P*adre Fr. Luis de Granada y sus escritos. Avemos dicho, y deve repetirse muchas vezes, que andan traducidos en quantas lenguas reconocen la Silla de San Pedro, y aun en algunas que no le estàn sujetas se estìman y venerã. Vltimamente se han traducido en Iapon, y se han impresso en Machaon con caracteres Iaponicos. Estos libros han honrado la lengua Española por su importancia y su estilo, y solo por entenderlos en su original muchos estrangeros aprenden nuestra lengua, no fiandose de las versiones. Alegase al *P*adre Fr. Luis en toda Italia en los pulpitos, como a los demas Doctores de la Iglesia, teniendo y siguiendo su doctrina como venida del cielo: tiene todas las partes que pueden desear el entendimiento mas ilustrado, la voluntad mas encendida, el varon que llegò a la cumbre de la perfeccion; el hombre que comiença el camino de la virtud todos igualmente hallan pasto, consuelo, y guia, y el remedio de lo que vno necessita.

Sobre tanta estimacion y alabanças destos libros y su Autor, no falta quien estè muy mal con ellos, y quisiera no los conociera el mundo, y los aborrecierã los Fieles. Quié puedé ser sino los demonios, que sentidos de sus pèrdidas, por los muchos q̃ por ellos se escapan de sus vñas, los tienen mortal aborrecimiento; pruebalo este caso suficientemente, que me refiriò persona de todo credito.

Vivia en la Villa de Cerbera vn gran siervo de Dios, tra-

tratava de la labor del campo, a quien su divina Mageſtad hazia muy ſeñalados favores ſobrenaturales. Dio cuenta de ſu eſpiritu y camino a vn Religioſo de la Compañia de Ieſus, que paſsò por la Villa, y que eſtava ſin maeſtro eſpiritual que le guiaſſe por no averle. Aconſejòle el Padre, que compraſſe las obras del Padre Fr. Luis de Granada, q̃ ellas le ſerian ſuficiente maeſtro. Hizolo aſsi. Saliaſe las fieſtas por la tarde al campo cõ ſu libro, leìa en èl largo eſpacio. Embidioſos los demonios ſe le aparecian, procurãdo eſtorvarle ſu leccion. El ſe levantava, hazia la ſeñal de la Cruz, y a vozes dezia muchas vezes, *Et Verbum caro factum eſt*, y con ſeñavales el libro de Fr. Luis, ellos huìan diziẽdo: Maldito ſea quien cõpuſo el libro, y maldito el que te aconſejò q̃ le compraſſes, y deſaparecian. Puedeſe afirmar piadoſamẽte, q̃ el que continuacion leyere eſtos libros diſpõdrà ſu vida demanera, que tenga buen negocio el dia poſtrero.

De la eſtimacion que los Reyes, Principes, y grandes ſeñores hizieron del P. M. Fr. Luis de Granada.

CAPITVLO X.

ES TAN grande la dignidad de la virtud, tan admirable ſu belleza, que deſpues de Dios infinitamente Bueno, infinitamẽte Santo, ninguna coſa mas digna, mas hermoſa, mas divina, que el alma que deſpreciadas y piſadas todas las coſas de la tierra, ſe entrega toda al ſervicio y al amor de aquel benigniſsimo Padre de las lumbres, del qual le viene toda eſta hermoſura. Que coſa mas admirable q̃ aquella alma que muerta al mundo vive a ſolo Dios, a èl milita, a èl obedece, a èl ſiempre mira, y ſe transforma toda en ſu amor, y en la contemplaciõ de aquella Suma Bõdad, y arrebatada deſte ſolo cuydado los dias y las noches ajuſta à la

divina ley ſu voluntad, ſus acciones todas y ſu vida. Y nò pienſa en otra coſa, ni en otra diſcurre, ſino en agradar à Dios en todas las coſas, y ſerle muy acepta. La hermoſura deſta alma, ſi ſe viera con los ojos corporales, que coraçones no arrebatàra tras ſi, que amores no cõciliàra. Porque quien no eſtìma la beldad y precio de la virtud, aun enemigo? quien no la ama y no la admira? Por ventura ay algo en eſta gran maquina del mundo que vemos y admiramos, mas ſublime, mas eſpecioſa que la virtud Chriſtiana! de verdad ninguna.

Con eſtas palabras que hemos dicho dà principio el venerable *Fra*ì Luis a vna Dedicatoria en vn tomo de Sermones que haze a San Carlos Borromeo, pintando en eſtas clauſulas el concepto que èl tenia de la hermoſura del alma del ſanto Cardenal, que quadran ajuſtadamente à quien las dixo; y verdaderamente ſi ſe viera con los ojos corporales la belleza y hermoſura de la del Padre Fr. Luis de Granada, ſe conociera ſer cortos eſtos encarecimientos: mas ya que eſto no pudo ſer, dio de ſi tan grandes reſplandores de virtudes, que arrebatò las volũtades y afectos de quantos le conocieron y trataron, de los que oyeron ſu nombre, y leyeron ſus celeſtiales eſcritos.

Eſta, pues, fue la cauſa, que eſtando el *Padre Fr.* Luis de Granada retirado al fin del mundo, encerrado en vna celda, le amaſſen todos, deleitados con el olor de ſus virtudes, le alabaſſen, le tuvieſſen por vn milagro, por vn prodigio de la divina gracia, procuraſſen ſu amiſtad y oraciones. Sus devotiſsimos libros eran pregoneros de ſu devocion y virtud, en pos della ſe ivan los ojos y coraçones de todos, haſta los Principes y Monarcas.

Referir todo lo que toca a eſte argumento, ocupàra vn gran volumen, paſſarlo en ſilencio fuera contravenir las leyes de la Hiſtoria, y lo que ſe deve a la virtud, a lo que grangeò eſte eſclarecido varon con ſus inmenſos ſudores y trabajos, daremos ſolamente noticia de lo

que

que algunas perſonas grandes en nobleza, ſupremas en dignidad, ſeñaladas en letras y virtud le amaron, eſtimaron, y veneraron.

Fue aceptiſsimo (como lo afirman tantos como hemos viſto) al Sereniſsimo Cardenal Infante de *Portugal* don Enrique, hizo ſiempre eſte Principe extraordinaria eſtima de las letras, eſpiritu, y prudencia del Padre Fr. Luis de Granada, eſtava tan dependiente de ſu conſejo y parecer en todo, como eſcrivimos en el libro primero. Aſsiſtiole ſiempre en Ebora Arçobiſpo, Gobernador del Reino en Lisboa, y Rey vltimamente, conocio el ſuperior caudal de Frai Luis, ſu virtud, el deſpego y deſprecio de las coſas humanas, la prudente libertad con que le aconſejava, la verdad y ſolidez de ſus palabras, el olvido de ſus aumentos, Fiò dèl con ſeguridad ſu conciencia.

Pruevaſe eſta verdad en vnas memorias manuſcriptas q̃ vi en poder del iluſtriſsimo Arçobiſpo de Lisboa dõ Rodrigo de Acuña, eſtando en eſta Corte; ſon del Rey don Sebaſtian hablando del gobierno del Cardenal don Enrique del Reino de Portugal, por renunciacion de la Reina doña Catalina, por defeto de la edad de don Sebaſtian, dize: Tratava el Cardenal con afecto notable y zelo Catolico de limpiar el Reino de la ciçaña del Iudaiſmo, y cultivar la Gentilidad de las Indias y conquiſtas, aprovechandoſe de la gran virtud y entendimiento del *Padre* Maeſtro Frai Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, cuya fama ſe vè eſtendida con grande gloria de Dios por toda la Chriſtiandad. Quan poco alterò el animo modeſto de Frai Luis la voluntad propenſa deſte Principe el deſinteres con que procedio, lo dexamos eſcrito en el capitulo tercero del libro precedente.

El Rey don Iuan el Tercero, que le alcançò algunos años, hizo del Padre Maeſtro la miſma eſtimacion que el Infante Cardenal ſu hermano.

El Principe don Iuan ſu hijo, y la Sereniſsima Princeſa doña Iuana ſu muger, que fundò el Convento Real de las Deſcalças de Madrid, imitaron a ſus padres en el amor y eſtìma de Fr. Luis.

Adelantoſe a todos en las demoſtraciones con que honrò y favorecio al venerable Frai Luis de Granada la Sereniſsima Reina doña Catalina, ofreciole, como vimos, el Arçobiſpado de Braga, no hallando en ſu opinió para eſte pueſto mas aventajado y benemerito ſujeto en aquel Reino, y no aviendole acetado, puſo la eleccion en ſus manos, fiando de ſolo ſu parecer la primera dignidad de ſu Corona. Y lo que es mas entregole ſu alma, ſu conciencia: joya que deven mirar los Reyes de quien la fian, que no es de todos dar buena cuenta della. Hizole ſu Confeſſor, como diximos, que es la mayor probança del gran concepto que tenia de Frai Luis eſta gran Reina, que era ſeñora de ſu voluntad. Las medras de ſu virtud fueron tan grandes, que el *P*adre Frai Luis en el Prologo al Compendio del Santo Frai Bartolome de los Martires, la llama ſantiſsima, y todos los Hiſtoriadores de aquel Reino la dan incomparables alabanças.

El Rey don Sebaſtian ſu nieto, eterno dolor de ſu gente, anſia eterna, cuya memoria les ſerà acerbiſsima, enjugò con ſu nacimiento las lagrimas del Reino que cobrò con ſu muerte, aumentadas de copioſa ſangre. Cayò con èl de vn golpe la invencible gloria de ſus claros progenitores, lloraràn los *P*ortugueſes ſus jubeniles brios, o temeridad, mas ſon pocas las lagrimas de vn Reino a tan gran pèrdida. Eſte, pues, infeliz Rey, heredò con el Reino el afecto y devocion que ſu ſanta aguela tuvo a nueſtro *P*adre Fr. Luis, ofreciole algunos Obiſpados, que es la mayor demoſtracion de eſtìma que hazen los Reyes de los Religioſos.

Era tan venerado Frai Luis en aquella Corte, y ſu autoridad tan grande, que aviendoſe publicado algunas re-

resoluciones que a muchos no parecieron del todo justificadas, y que Fr. Luis avia tenido parte en ellas, como persona con quien se consultava todo lo importante. Predicado vn dia en la Capilla, dixo: Quien dixere, que tal cosa se executò con mi parecer se engaña, q̃ Fr. Luis no ha venido en ella, esto fue repitiendo en los demas puntos q̃ no le parecieron justificados, en que discurriò largamente acabando en cada vno, Fr. Luis no fue desse parecer. Iuzgando que el Rey quedaria muy sentido, porque hablò cõ notable claridad (no he podido ajustar si fue en tiempo de don Sebastian como es mas verosimil) se ausentò voluntariamẽte de la Corte, mas sucedio muy al contrario, porq̃ le embiaron luego a llamar, dandole grandes satisfaciones de lo executado, poniendo enmienda en lo que Frai Luis juzgò la merecia.

El Rey don Felipe Segundo nuestro Señor de inmortal memoria, hizo grande estimaciõ (como de todos los hombres de virtud y letras de sus Reinos) del Padre Fr. Luis, y luego que entrò en Portugal a tomar la possessiõ de aquel Reino dio muestras de los deseos q̃ traìa de conocerle y hablarle, aviale dedicado el Maestro sus libros reducidos a vn volumen grande por Enero del año de 1579. antes que sucediera en esta Corona, avialos el Rey leìdo y comprehendido los meritos y santidad de su Autor.

Afirma vna persona digna de todo credito, aver leìdo en vnas Relaciones diarias manuscritas de las acciones del Rey mientras estuvo en Lisboa, q̃ fue vn dia al Convento de Santo Domingo, y dixo: Vamos a la celda de Fr. Luis de Granada, sin averle prevenido. Salio el venerable viejo a recibirle, y dixo: Señor, para que serà esto bueno; entrò el Rey en la celda, sentòse en la cama, Fr. Luis en vna silla, estuvieron largo espacio de tiẽpo discurriendo (seria en cosas de devocion y espiritu) saliò acompañando al Rey, q̃ le mandò dos vezes q̃ se quedasse (era mucha la vejez y impedimento) sin embargo acompañò al Rey hasta la puerta.

Desta accion que parece estraordinaria y rara, he consultado a personas muy praticas de las cosas del Reino de Portugal, y dizen la tienen por muy cierta. Su Magestad cõ su gran prudencia se informò de las acciones todas de los Reyes de Portugal, las visitas que hazian, la forma de aver se con sus vassallos, praticò lo que sus progenitores, porque entendiessen los Portugueses tenian Rey Portugues. Es tambien certissimo, que aquellos grandes Reyes igualmente Padres de los suyos, visitavan tal vez en sus celdas à los Religiosos de gran credito en virtud y letras (assi favorecieron y honraron a los benemeritos) Este favor conforme a esta costumbre pudo hazer el Rey a vn varon tan acreditado, como lo era Frai Luis en aquel tiempo, por su edad, letras, y virtudes, y se empleava en èl muy bien esta demostracion: Otras hizo a este modo que andan en las Historias.

Refiere Duarte Nuñez de Leon, Desembargador de la Casa de la Suplicacion, en el libro de la Descripciõ de Portugal, en el capitulo ochenta y ocho, q̃ doña Felipa Henriquez viuda de don Rodrigo Ponce de Leon Duque de Arcos, tuvo necessidad de hablar al Rey en esta ocasion, que se hallò en Lisboa, y le embiò a pedir que viniesse a Missa à nuestra Señora del Carmen donde ella iva à los Oficios; su Magestad vino a esta Iglesia donde la vio y dio audiencia, y la tratò con mucha cortesia, assi se acomodò con las costumbres del Reino. Lo mismo hizo el Rey nuestro Señor don Felipe Tercero, visitò en su casa à la Duquesa de Aveiro doña Iuliana de Lancastro, quando estuvo en Portugal.

A esta accion de don Felipe Segundo, no obligò a dar mas credito que necessitan mi conjetura y fundamẽto, tiene le certissimo otro favor muy grande que passò sin duda. Fue el Rey don Sebastian a vna fiesta a Santo Domingo de Lisboa, acabada dixo a Fr. Luis que queria ver su celda, que le llevasse a ella. No le aprovecharon escusas por mas q̃ se va-

valio dellas, entrò el Rey, viola con pocos libros, vna pobre cama, las alaxas que hemos dicho; bolvioſe a èl y mirandole le dixo: Mas me aveis edificado con lo que he viſto, que con quanto aveis eſcrito y predicado. *Por* ventura ſi viera las pinturas y eſcritorios que pudieran adornar ſus galerias ſaliera eſcandalizado.

La Sereniſsima Emperatriz doña Maria (que honrò la Villa de Madrid, con habitarla los vltimos años de ſu ſanta vida) mientras eſtuvo en Lisboa hablò y comunicò a eſte varon de Dios, que ſu ſanta y dulce converſacion a todos cautivava.

El Señor Archiduque Cardenal Alberto ſu hijo, a quien el Rey ſu tio dexò el gobierno de *Portugal*, tuvo ſingular amor al *Padre* Fr. Luis de Granada, regalavale en ſus indiſpoſiciones, que no eran pocas, y hizieralo mucho mas ſi el gran ſiervo de Dios no cerrara la puerta a qualquier comodidad y regalo.

Todos los Grandes, Titulos, y Señores de Portugal, y forafteros, trataron con mucha familiaridad y frequencia al *Padre* Frai Luis de Granada, hizieron dèl la eſtimacion y aprecio que de vn hombre que era tenido por vn prodigio del mundo, y tenian dentro de ſus puertas.

El Duque de Bejar ſiendo Marques de Gibraleon, vino disfrazado a Lisboa, viſitò al *Padre* Maeſtro, y ſe le deſcubriò en ſu celda.

Sobre todos le fue tiernamente afecto el Principe de la mar Iuan Andrea de Oria, huvo entre los dos muy gran correſpondencia. Aviendo venido a Lisboa el año de mil y quinientos y ochenta y dos, fue luego a viſitarle a ſu celda con tan gran demoſtracion de alborozo, que no ſe contentò con menos de tomar papel y tinta dentro de la miſma celda, y eſcrivio a la *Princeſa* ſu muger, pidiendole le dieſſe los parabienes de tan gran ventura ſuya, como poderle eſcrivir de aquel lugar. Eſta amiſtad con Iuan Andrea de Oria y otros Principes, no era ſeca ò de cumplimiento. La

conversacion con ellos siempre de Dios, ayudandoles en el negocio de su salvacion. Remitia al Principe Iuan Andrea no solo sus libros, sino los que salian de devocion, dio le vn Confessor Español eligido por su juizio, de que anda vna carta en agradecimiento.

Otros muchos Señores seglares y Eccleſiasticos, assi de España como de fuera della, escrivian al Padre Maestro Frai Luis, y por cartas le comunicavan cosas de su consuelo y conciencia, de que podia referirse vn gran numero.

Dize el *P*adre Frai Luis de Sousa: De Italia vinieron personas nobles en abito de peregrinos, y afirmavan, que el fin principal de su peregrinacion era querer conocer de rostro al *P*adre Maestro Frai Luis de Granada; y en aquella populosa Ciudad de Lisboa, de quien dixo el Maestro General Frai Vicente Iustiniano, que avia visto, *Orbem in vrbe*; era buscado el Padre *F*rai Luis por la cosa mas preciosa della. Vienele ajustadamente lo que dixo San Geronimo: *Ad Titum Libium lacteo eloquentiæ fonte manantem de vltimis Hiſpaniæ Galliarumquè finibus quosdam veniſſe Nobiles legimus, & quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, vnius hominis fama perduxit. Habuit illa ætas in auditum omnibus seculis celebratumquè miraculum, vt tantam vrbem ingressi aliud extra vrbem quærerent.*

Aplico este elegante elogio a nuestro Padre Maestro. Leemos, que algunos Nobles desde las Provincias de Italia vinieron a conocer al Padre Maestro *F*rai Luis de Granada: copiosa fuente de la eloquencia Española, que blanda y suavemente se comunicava. Y a los que la contemplacion de la gran Lisboa no los movia, la fama de vn hombre solo basto a traerlos. Tuvo aquella edad vn milagro en los siglos nunca oido y celebrado de todos, que los que avian entrado en tan gran Ciudad, buscassen en ella otra cosa que no era la misma Ciudad.

No-

Notable mudança de los tiempos, hizieron jornada a Roma de los vltimos fines de Eſpaña, por ver a Tito Livio padre de la eloquencia Latina, aora felizmente, vinieron de Italia a las vltimas partes del Occidente de Eſpaña, a ver y conocer al gran Padre de la eloquencia Eſpañola el Maeſtro Frai Luis de Granada: motivò no deſigual.

Finalmente podemos afirmar, que no huvo en aquel tiempo en toda Europa hombre que ſin ſer Principe ſeglar ò Eccleſiaſtico, fueſſe mas eſtimado, ni mas famoſo en el mundo, que el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada.

Remaren tantas veras vn ſalado donaire del Compañero del Maeſtro, que no menos declara la gran opinion que dèl ſe tenia en toda la Chriſtiandad, y aunque no era deſte lugar le partiremos.

Como eſcrivimos en el libro precedente la coſa en que el Padre Maeſtro Frai Luis de Granada tenia mayor guſto, fue en dar largas limoſnas a los pobres. Aviendo venido a conſolarſe con èl vnos eſtrangeros neceſsitados, y a pedirle tambien algun ſocorro. Conſololos con palabras y obras, dioles quanto tenia, quedò ſin embargo triſte, pareciendole no les avia proveido de todo lo que juzgava ſerles neceſſario para el camino, y lo dixo al Compañero; èl le reſpondio: Pida V. Paternidad a eſtos Principes, a eſtos Grandes y ricos, que ellos le proveeràn baſtantemente para remediar los pobres, y ſino quiere hazer eſſo, yo le darè otro medio para que dentro de vn año tenga veinte mil ducados: preguntole por el medio (parecia propoſicion de arbitriſta) èl le dixo por donaire: Vengaſe conmigo vn año por Eſpaña, Italia, y Francia, y llegando a qualquier Ciudad y pueblo le encerrarè en vna caſa, para que quien le quiſiere ver pague primero conforme a ſu eſtado y perſona, y deſta ſuerte ſacaremos mucho dinero, y avrà que dar

a los

a los pobres; reſpondio como eſcrivimos: tiene V. R. razon, que nadie dexaria de acudir a ver vn monſtruo tan grande y disforme. Declarò el compañero con eſte arbitrio, el gran nombre y ſuperior concepto que en toda Europa ſe tenia del Padre Frai Luis de Granada, y que no huviera coſa que aſsi eſtimaran ver y conocer todas las naciones, como a vn hombre del mayor credito y fama que tenia el mundo.

El arbitrio que no pudo executarſe en la perſona ſe consiguio en la pintura. Como era tan venerado ſu nombre entre las naciones eſtrangeras, yà que no podian conocerle deſearon ſu retrato. Dizeſe que con eſte fin embiò Gregorio XIII. a vn Eſcultor con ſecreto a que le ſacaſſe de relieve, retratòle, puſole en eſtampa, bolvió a Roma con el retrato, y ganò mucho dinero. Miguel de Arenas Librero, amigo y familiar ſuyo, le dixo ſi queria ver vna pintura, reſpondiole que ſi, enſeñòle vna eſtampa deſtas. Ofendioſe demanera el humilde Frai Luis, que con ſanta indignacion dixo eſtas palabras: Valgame Dios, quien ſe ha atrevido à hazer eſto? en verdad que ſi pudiera lo remediara. Tres eſtampas de diferentes maneras han venido a mis manos caſi en todo parecidas.

De lo mucho que el Duque de Alva don Fernando de Toledo eſtimò al Padre Maeſtro Fr. Luis de Granada, eligele por Confeſſor.

CAPITVLO XI.

EL DVQVE de Alva don Fernando de Toledo, Principe raro en los dotes de naturaleza, raro en los de fortuna, cultivados con el arte, fue de grande y generoſo co-

coraçon, y de altos penſamientos, de prompto y agudo ingenio, de firme y quieto juizio, deſintereſſado de los bienes temporales, Capitan de los mayores que han conocido los ſiglos, de gran valor y eſperiencia, dio iluſtres vitorias a ſus Reyes, ganò para ſi fama inmortal. Entre eſtas y otras calidades que le han hecho tan celebrado en el mundo, fue ſu principal cuidado cumplir ſiempre las obligaciones de Cavallero Chriſtiano, que miran a Dios y a la cõciencia, ſin lo qual todas las mayores prendas ſe deſvanecen. Porque es calificado deſatino hazer grandes ſervicios à los Reyes, padeciendo detrimento el alma propia, y por aumentar lo temporal, perder lo eterno.

Eſte Principe por tantos titulos Grande, tuvo particular aficion (por muy buena dicha ſuya) al Padre Maeſtro Frai Luis de Granada, y a ſus eſcritos. De averlos eſtimado y leìdo ſiempre, y agradadoſe mucho de ſu letura, es baſtante teſtimonio, que entre los grandes cuidados del gobierno de las *Pro*vincias de *F*landes, y el eſtruendo de las armas, aver cuidado que gozaſſen el decoro que en lo eſterior puede tener vn libro, que es la excelente impreſsion; dio orden que Chriſtoforo Planino el primer Impreſſor q̃ ha conocido Europa, dieſſe a eſtos libros el adorno y eſplendor que merecian, imprimiolos en catorze cuerpos de caracteres muy grandes, ſalio muy lucida la impreſsion.

Advierten eſta accion del Duque por digna de memoria, por lo que moſtrava ſu religion y piedad, y la honra y eſtìma del Padre *F*rai Luis y ſus eſcritos, dos graves varones el Padre *F*rai Antonio Senenſe Dominico, y el Padre Antonio Poſſevino Ieſuita yà nombrados. Dize aſsi el primero en ſu Blibioteca.

Hæc opera prædicta Hiſpanicè ab auctore edita quæ & ſpiritũ fovent Illuſtriſsimus Dux Albanus Belgicæ regionis Gubernator exiſtens mandavit imprimi, idquè multa diligẽtia fecit Plantinus omnia illa quatuor decim voluminibus in octavo complectendo.

Eſtas

Estas obras tan fomentadoras del espiritu, que compuso el Autor en lengua Castellana, el ilustrissimo Duque de Alva, Gobernador entónces de las *Provincias de Flandes*, las mandò imprimir, y executòlo Christoforo Plantino cõ mucha diligencia, y todas ellas las dividio en catorze volumenes.

El Padre Possevino: *Sed & Albanus Dux dum Prorex Catholici Regis Belgio præesset omnia Granatæ opera, quæ actenus prodierunt in lucem, imprimi Hispanica lingua Antuerpie mandavit Christophoro Plantino, id quod fecit accuratè quatuordecim voluminibus omnia complectens.*

Estos libros con esta impresion tan especiosa, se truxeron a España, llegaron al Real Convento del Escurial, y a manos de nuestro gran Rey y Señor don Felipe Segundo (presentados por ventura por el Duque) pusolos y se conservan oy en vn retrete q̃ està cerca del Altar mayor, a modo de celda de vn pobre Religioso, con vna mesa y vn vanco de pino, donde el invicto Monarca gastava largos ratos tratando con Dios las materias de estado de la eternidad, y aquel vnico y importantissimo negocio de continuar su Reino temporal con el eterno, y cõquistar aquella gran Corona, que sin riesgo y sin cuidados se goza en el Reino de la vida: estudiava esta ciencia en los libros de Fr. Luis, que con tanta verdad y seguridad la enseñan.

Este afecto del Duque al Padre *Fr.* Luis se declarò mayor, quando con ocasion de entrar en *Portugal* con las armas de Felipe Segundo, residio muchos dias en Lisboa, vio al *Padre* Maestro el Duque, pidiole que fuesse su Cõfessor; Cuentan los criados antiguos de la Casa de Alva, que se escusava Fr. Luis de complacer al Duque en esta parte. Encargavase el prudente varon gustosamente de conciencias desembaraçadas, y de que pudiesse dar muy buena cuenta, y ay algunas que puedẽ dar temor al Confessor mas docto, y de verdad es la acciõ mas animosa de vn Teologo, encargarse de la conciencia de vn Principe: dizen reparava que

el

el Duque avia gobernado muchos años, dado varias batallas, metido a saco Ciudades populosas, en q̃ comunmente padecen muertes violentas muchos inocentes, derramado mucha sangre, gobernado exercitos en que de ordinario se cometé insultos, desafueros, cuyo reparo corre en grã parte por los Capitanes, en q̃ la omision ò disimulació pueden ser culpables, que todas estas cosas dificultan el tratar cõciencias con tantos embarazos, y obligan a repararmucho a quien se encarga dellas, porq̃ sin duda corre grã peligro. Estas consideraciones pudieron ofrecerse a vn hõbre, si bié docto, muy humilde y deseoso de acertar en todo, y no arriesgarse en cosa que pide mucho reparo, aunque el ser Cõfessor de vn Principe tan grande le diesse mucho honor y estìma entre los hombres, con otras congruencias.

De parte del Duque se le dio satisfacion de todas sus acciones y modo de proceder en sus gobiernos. Que muchas resoluciones de los Principes en los negocios grandes, miradas desde las celdas, pueden juzgarse dificultosamẽte, teniendo razones particulares q̃ no se descubren facilmẽte. Que en ninguna empressa entrò por solo su parecer, sino mandado con ordenes de sus Reyes, que miran y consultan sus acciones con Consejeros de toda satisfacion sin tocar a los subditos su examẽ. Que en las materias de guerra procurò siempre portarse conforme a la diciplina militar, y reglas de conciencia q̃ deven guardarse en estas ocasiones. Que no pueden hechos grandes y conquistas ajustarse con la menudencia de acciones particulares, Que fue severo executor de las severas leyes de la guerra, y desta piadosa severidad depende la salud de los exercitos, y la conservacion de los Estados, q̃ se inclinò siẽpre a vencer sin sangre, reconociendo que se deve hazer la guerra cõ el menos daño q̃ pudiere ser, y sin perjuyzio de los inocentes, sino fuere en caso q̃ casualmente se tropiece con ellos, y sin poder lo escusar para castigar a los culpados. Pidiole le oyesse de Confession, el Padre Fr. Luis lo hizo, y en acabando

de

de oìrle dixo: Eſte es otro hombre. Encargoſe de ſu conciencia deſde eſte dia, fuele verdadero amigo, ayudò mucho los buenos deſeos del Duque en aquellos vltimos años de ſu vida, en que como tan prudente y Chriſtiano, tratò el negocio de ſu ſalvacion con mayor atencion y veras. Frequentava la celda de *Frai* Luis, gozava largos ratos de ſu converſacion ſanta, por ſu conſejo gobernò todas ſus acciones, frequentando los ſantos Sacramentos, diſponiendoſe para la vltima jornada que ſu edad y achaques le advertian eſtar cerca.

Adoleciò el Duque de vna calentura lenta perſeverò haſta acabarle. Murio y con èl toda la arte militar de Eſpaña, porque no quedava Capitan alguno, que por eſperiencia y calidad ſe pudieſſe comparar con èl. Aſiſtiole haſta el vltimo aliento el *Padre* Fr. Luis de Granada, ſiendo padrino en aquel vltimo combate del que en tantos ſe avia hallado por la Religion y por ſu Rey.

Eſta aſiſtencia del Padre Fr. Luis como felicidad grande del Duque, la refiere vn Hiſtoriador eſtrangero por tal deſobligado deſta advertencia, es Geronimo Franquis Cometagio, en la Hiſtoria tan acertadamente eſcrita de la vnion del Reino de Portugal al de Caſtilla, al fin del libro nono, ſon (hablando del Duque) en lengua Italiana ſus palabras: *Nella morte moſtro la magnanimita che hebbe in vita, è quel che piu importa diede ſegno de religioſo Chriſtiano, è non hebbe poca ventura trovarſi à la ſua morte Fr. Luiggi di Granata quel famoſo Predicatore, i cui ſpirituali ſcriti ſono ſi grati à tutto il mondo.* Traduxolo aſsi el Doctor Luis de Vavia. En la muerte moſtrò la magnanimidad que tuvo en vida, y lo que mas importa, dio ſeñal de religioſo Chriſtiano, y no tuvo poca ventura hallarſe en ſu muerte Frai Luis de Granada, aquel famoſo Predicador, cuyos eſpirituales eſcritos ſon gratos a todo el mundo.

El Padre Fr. Geronimo Bermudez ya citado lo dize aſsi en ſu Poema de que hizimos mencion el capitulo quinto.

Mor-

Mortuus est igitur timuit quo sospite vinci
Invictus Mavors, & moriente mori.
Adstitit assiduus moribundo Aloysius ille
Granatæ splendor, lumen & Hesperiæ.
Quæ res afflatum divinat numinis almi
Albani & felix exitus acta probat.

LA VERSION DIZE.

Desuerte que murio aquel que viviendo
Temblar hizo a Marte la contera,
Y con su muerte le oleò la vida.
Dias y noches antes de su muerte,
Viendola cerca yà de sus vmbrales,
Tuvo siempre consigo y a su lado
Aquel gran Adalid de tal carrera.
Frai Luis digo, el famoso de Granada,
Honra de Esperia, lampara del mundo.
Cosa que arguye bien la providencia
Del Cielo, para que el acabamiento
Del buen Albano tan Sacramentado,
El sello echase a todas sus hazañas,
Y el Cielo le cantasse al fin la gloria.

Y en la glossa que truximos dize estas palabras: Demanera, que con razon se dize en España, que aver el Duque rematado sus cuentas en el Tribunal de *Fr.* Luis de Granada, fue vna grande muestra de su predestinacion.

Escriviò el Padre Frai Luis vna carta de consuelo a la Duquesa viuda, digna de la ocasion y del Autor, y de la persona à quien se escrivia. Declara mucho la confiança y estìma que el Duque hizo del venerable Fr. Luis, y la buena correspondencia de su parte, merece la noticia comun, es exemplo mayormente a los Señores, de lo que deven estìmar à los hombres grandes en virtud y letras, acudirles y frequentarles, pues ellos solos pueden ayudarlos en lo

que

que deve en ſu eſtimacion tener mayor aprecio, y en lo que ſino ſe alcança importa poco aver ſido grandes en el mundo. La carta dize aſsi.

La gracia y conſolacion del Eſpirituſanto ſea ſiempre con V. Excelencia.

Los que conocimos a eſte Principe q̃ N. Señor ha hecho deſte deſtierro, y llevò a ſu gloria para darle el premio de tantos trabajos como padeciò en ſervicio de ſu Igleſia, aunq̃ ſentimos la comun pèrdida de tal perſona, pero templaſe eſte dolor conſiderando la vida q̃ vivio, y la manera con q̃ la acabò, porque tal fue lo vno y lo otro, q̃ nos dà a todos vna tan cierta eſperança de ſu ſalvacion, como ſi la vieramos con los ojos; ſolamente avemos ſentido la parte del dolor q̃ cabe a V. E. mas eſte Señor antes q̃ Dios le llevaſſe nos certificò q̃ nueſtro Señor la avia de ayudar en eſte trabajo, y cierto èl tuvo mucha razon de eſperar eſto de V. E. porque conſiderando ſu prudencia, y las grandes obligaciones q̃ tiene a nueſtro Señor, verà quanta razon tiene de ofrecer eſte ſacrificio por los grandes beneficios q̃ dèl tiene recibidos, vno de los quales es aver ſido la Señora mas bien caſada q̃ ha avido en nueſtros tiempos, y ſer ella vnico exèplo y dechado de amor y paz entre los caſados.

Otro beneficio fue averle dado Dios por cõpañero deſta peregrinacion vno de los mas valeroſos, mas virtuoſos, y mas Catolicos Señores q̃ ha avido en nueſtros tiempos, y tal que ſi nueſtro Señor concediera a V. E. facultad para eſcoger en todo el mundo vn hombre con quien caſar, es cierto q̃ no eſcogiera otro mas calificado, ni mas bien caſado que el que le dio. Otro beneficio es averle Dios conſervado cincuenta y tantos años; porq̃ ſi divirtiere los ojos por todas las Señoras caſadas en Eſpaña, y viere quan limitada fue la vida de ſus maridos, hallarà muchas viudezes muy tempranas, y muy pocas caſadas q̃ tan largo eſpacio lo fueſſen como V. E. y junte con eſto los peligros de que N. Señor le ha librado, andando ſiempre entre arcabuces

y ti-

y tiros de artilleria cincuenta y tantos años ha, que trata las armas, y que nunca reusò los mayores peligros, que es vn genero de milagro. Y esto por aver inclinado nuestro Señor sus oìdos a las devotas oraciones, Missas, y plegarias de V.E. para cõservarlo en medio de tantos peligros, ¿no serà razon q̃ padezca V.E. algun trabajo por quié tales y tantos beneficios le ha hecho? No serà razon dezir aora lo q̃ dixo el Santo Iob a su muger que le reprehendia: Si avemos recibido tantos bienes de la mano del Señor, porque no recibiremos aora estos trabajos q̃ èl nos embia. No quiere el Ecclesiastico que tengamos la mano abierta para recibir, y estrecha para dar, y mucho menos lo quiere Dios; sino pues que tuvimos la mano abierta para recibir lo que nos dà, la tengamos tambien abierta para darselo quando nos lo pide. Mas no se acaban aqui los beneficios divinos, otro queda mucho mayor, q̃ es tener V. E. que tan familiarmente lo tratava, tan grandes prendas de su salvacion, las quales tenemos tambien nosotros, y mas particularmente yo, que tuve cargo de su conciencia desde que entrò en esta Ciudad: y es verdad cierto, q̃ las mas vezes q̃ lo confessava salia confuso y avergonçado de mirarme a mi, y por otra parte ver su compuncion y devocion, y sus lagrimas, y las palabras q̃ dezia, y el sentimiento de las cosas de N. Señor, y aquella tan gran determinacion q̃ tenia de no hazer cosa q̃ fuesse pecado mortal, lo qual encarecia èl diziendo, q̃ ni a trueque de ir al cielo, si esto fuera posible, haria vn pecado mortal; y esto no por temor de las penas del infierno, q̃ nada le movia, sino por los beneficios q̃ avia recibido de N. Señor, y por su bondad, lo qual nunca se le caìa de la boca: y porq̃ algunos le tenian por demasiadamente entero en la execucion de la justicia, me certificò muy de verdad, que no le remordia la conciencia de aver en toda su vida derramado vna gota de sangre contra su conciencia; y q̃ quantos degollò en *Flandes* era por ser Hereges y rebeldes. Pues con que palabras esplicarè aque-

llas tres finezas y virtudes que declarò a ſu Mageſtad, viſitandole en eſta dolẽcia, porque entre otras palabras dixo aſsi: Yo eſtoy, Señor, para partirme deſta vida, dõde naide puede dexar de dezir verdad. Tres coſas dirè a V. Mageſtad; la vna es, que nunca ſe ofrecio negocio vueſtro por pequeño que fueſſe, que no le antepuſieſſe al mio propio, aunque fueſſe importantiſsimo; la ſegunda es, q̃ mayor cuidado tuve ſiempre de mirar por vueſtra hazienda que por la mia: y aſsi no ſoy en cargo a vos ni a ninguno de vueſtros vaſſallos de vn ſolo pan. La tercera es, que nunca os propuſe vn hombre para algun cargo que no fueſſe mas ſuficiente de quãtos yo conoci para ello, poſpueſta toda afició. Tres coſas ſon eſtas, que las podemos contar por tres maneras de milagros; porq̃ quando en tantos años de Capitan General, donde tuvo por ſoldados a tres Emperadores, y a vn Cavallero que deſpues fue Papa, ſe vio tal virtud, tal lealtad, tal conciencia y tal templança en tan grande fortuna? Pero dexo aparte eſtas virtudes Imperiales, y buelvo a las eſpirituales. Confeſſava y comulgava cada mes, y las fieſtas principales, y todos los dias que nueſtro Señor le avia dado alguna ſeñalada vitoria: y aſsi comulgò eſte Agoſto paſſado el dia de nueſtra Señora, que es a quinze, y luego à los veinte y cinco, que fue la vitoria de la batalla deſta Ciudad, y luego el dia de nueſtra Señora de Setiembre. Y por ſer tan vezinas eſtas comuniones, y ſer èl tã humilde no lo osò èl hazer, ſin pedirme para ello conſejo. Comulgava tambien todos los años viſpera de S. Franciſco, en reconocimiento de la merced que Dios le avia hecho en darle por compañera de ſus trabajos a V. E. Tenia ſu oracion cada noche por largo eſpacio ante vn Crucifixo q̃ tenia, quexãdoſe de ſi miſmo quando le faltava la devoció, y ſe le derramava el coraçon; y diziendole Dios no ſe congojaſſe, porq̃ el repoſo de la contemplaciõ no era para perſonas de tantos negocios y diſcurſo como èl tenia. Reſpondio, q̃ viviera muy deſconſolado, ſi le quitaſſen la eſperança de poder lle-

llegar algun tiempo a esta manera de exercicio: y porq̃ en las enfermedades no podia tomar este tiempo para oracio̅ y meditacion, vsava devnas breves oraciones que llaman jaculatorias: aun quando estava hablando con los q̃ le visitavan, y deziame, que le iva muy bien con ellas; y estando en la mayor flaqueza de la enfermedad, preguntandole yo si vsava destas breves oraciones, dixome que si, aũ que con mucha flaqueza, mas que la bondad de N. Señor le esforzava a que el peso de la enfermedad no bastasse para oprimir estas memorias de N.S. Vea V.E. como se podian hallar estos exercicios en quien siempre tratava las armas, sino en vn santo Rey David. Embiavame cada mes quinientos reales para que los repartiesse entre viudas pobres, y deziame, que no cerrasse la puerta a quantas viniessen; y diziẽdole yo, que por tener deudas no le apretava por limosnas. Respondio èl, yo no compro vn cavallo por mil ducados? esso no me pone en necesidad. Y el dia que espirò, èl mismo de su propia voluntad, sin acordarselo naide, se acordò de los pobres, y no pudiendo casi hablar mandò a don Hernando que me dexasse limosnas para otros dos meses, que eran mil reales. Esto digo que passo por mis manos, que de la largueza delas limosnas que èl toda la vida hazia a sus vassallos, y las q̃ dexò por su fallecimiento a pobres, y para que aya positos de pan en todas sus tierras, V.E. lo sabe mejor q̃ yo; y qual fue la vida, tal el termino della, porq̃ en treinta y tres dias que durò la enfermedad comulgò quatro vezes, y las tres dellas estando ayuno, porque guardava la obligatoria que se pueda recibir sobre comida para mas cerca de su transito. Y assi le cumpliò nuestro Señor este deseo, y este dia le recibio y llevò por compañero destе destierro; y al tercero dia q̃ estuvo enfermo no aguardò mas para confessarse, y en vna destas confesiones hizo vn coloquio con N. S. co̅ tales palabras y consideraciones, que bastavan cõvertir vn grande pecador, mas yo no tẽgo memoria de tantas cosas como alli dixo, sino de la suma de

todas ellas, la qual era, que ſino avia de ſeguir otra manera de vida, que la que haſta alli avia tenido, que no queria mas vida, y aſsi la acabò con grandiſsima conformidad con la voluntad de Dios, diziendo con grande animo: Vamos y dando gracias al Señor don Hernando, que le dixo, que yà ſe podia aparejar para la partida, como èl contarà a V. E. Ven pues agora V. E. que ſe puede eſperar de tal vida, y deſte acabamiento tan glorioſo, y con eſte junte otra ſeñal de ſu predeſtinacion, que es el guſto y la conſolacion que recibia en hablar de nueſtro Señor, qual nunca yo he viſto haſta aora en perſonas de ſu calidad; porque cada vez que venia a confeſſarle aviamos de eſtar dos o tres horas hablando en eſta materia, aunque muchas vezes eſtuvieſſe con dolor de cabeça. Todas eſtas coſas bien conſideradas ſon baſtantes para mitigar el dolor deſta pèrdida, ſi ſe puede llamar pèrdida tan grande ganancia, para la perſona que ſe ama. Vemos, que quando eſtà vn vaſo al fuego no le ſolemos tomar por la parte que quema, ſino por la que eſtà fria: y pues eſte caſo tiene coſas que dan dolor, y otras que dan conſolacion, que ſon las que aqui eſtàn referidas, trabaje V. Excelencia por poner los ojos en las coſas que la han de conſolar, y mover a dar gracias a nueſtro Señor, y apartelos de las que la han de deſconſolar, y impedir la conformidad que debe tener con la voluntad de quien eſto ordenò. Las perſonas que piden alguna coſa preſtada a ſus amigos, dos vezes les dan las gracias por ella, la vna quando la reciben de ſu mano, y la otra quando a cabo de cierto tiempo ſe la buelven, y tanto mas quanto mas largo eſpacio ſe han ſervido della; porque entonces mas de coraçon dan las gracias: pues bien ſabe V. E. que la vida de los caſados no es de juro y de propiedad, preſtada es por cierto tiempo, por el qual ſe caſa vna criatura mortal con otra mortal; y pues V. E. dio yà gracias a nueſtro Señor

quan-

quando le prestò y concediò la vida deste Señor: agora està obligada à darle mayores gracias, quando le buelve à dar lo que le prestò, pues bien sabe que casò con hombre mortal, y no inmortal, y que la ley de los casados es, que necessariamente el vno aya de ver el fin del otro, y que se recompense el alegria del casamiento con la tristeza del dia del acabamiento, pues en solo el cielo ay alegria sin tristeza, mas en esta vida anda mezclado lo vno con lo otro, antes muchas vezes el fin de vn placer es principio de vn pesar, como V.E. lo avrà esperimẽtado, y agora de fresco lo esperimentò, quando apenas era acabada la alegria del nacimiento del nietecito, quãdo sucedio la dolencia de su aguelo, porque estas son las pensiones desta vida mortal: assi que aora es tiempo de dar gracias quando bolvemos el depossito que nos encomendaron; y como dize S. Geronimo, no tengamos pena por lo que perdemos, sino alegria por lo que recibimos. Dirà V.E. bien entiende esso, mas quisiera yo q̃ lo llevàra Dios en su casa, y servirle yo en su dolencia. Donde podia èl, Señora, mas honrosamente acabar que en su oficio. Su oficio fue gastar toda la vida en defender vnos Reinos, y conquistar otros; pues dõde le podia tomar mas naturalmente su fin, q̃ acabãdo la vida en su oficio: y aunque si V.E. se hallàra presente fuera la mejor enfermera de su dolencia; pero sepa cierto, q̃ ninguna falta hizo su ausencia, porque estos Señores sus sobrinos le sirvieron como hijos a padre, con tanto amor y cuidado denoche y de dia, acostandose vestidos para acudirle cada vez que llamava, que quanto a esto ninguna falta hizo su ausencia; y tengo por cierto aver ordenado esto nuestro Señor, porque no pudiera dexar de recibir mucha desconsolacion, teniendo a V.E. presente; porque assi me lo significò èl quando supo que se ponia en camino para venir a verle, porque èl le avia dicho, que aunque allí donde estava sentia muy vivamente la pena de V.E. mas que por otra parte esforçava Dios tanto su espiritu, q̃ con este

esfuerço vencia esta ternura, lo que por ventura no fuera si aqui viera sus lagrimas. Resta, pues, que V. E. haga agora lo que S. Geronimo escrive de Santa Paula, la qual aviendo sentido tan agramente la muerte de su marido, viendose yà libre desta afliccion, de tal manera se entregò a N. Señor, como si siempre deseara esta libertad; y aunque èl por sus meritos y calidad, y por la mansedumbre y paciencia con q̃ sufrio esta enfermedad, es de creer, que està libre de las penas del Purgatorio: pero V. E. viva para pagarle el estraño amor que siempre la tuvo, haziendo bien por su anima, el qual amor era tan grande, que deseava èl que V. E. acabasse primero, aunq̃ fuera para èl muy agrio trago, por escusarle la pena q̃ avia de recibir, si èl fuesse delante. Mas de vn mes antes de su enfermedad le comencè yo a prevenir para esta jornada, diziéndole, q̃ yà era tiempo de aparejarse para ella, pues la edad y los achaques della esto pedian, y assi lo entendiò èl muy bien como V. E. con su prudencia lo entenderà y darà gracias a nuestro Señor, porque èl lo dispuso de otra manera de lo que èl deseava; pues mas justo es querer nosotros lo que èl quiere, que querer èl lo q̃ nosotros queremos, y mas razon es conformarse nuestra voluntad con la suya, que la suya con la nuestra; el qual la excelentissima persona y Estado de V. E. conserve con favores del cielo, y la esfuerce y consuele en este trabajo. De Lisboa quinze de Diziembre de 1582.

Fr. Luis de Granada.

De quan estimado y alabado fue el P. Fr. Luis de los Principes Ecclesiasticos.

CAPITVLO XII.

NO FVE MENOR la estimacion que hizieron del Padre Fr. Luis de Granada los Principes de la Iglesia, Pontifices, Cardenales, Arçobispos, y Obispos, y otros grandes

des Perlados, corria en ellos aun mayor obligaciõ, tenian le por particular coadjutor en el minifterio Apoftolico, de encaminar almas al cielo (cuidado principal de los Obifpos) efperimentavan la ayuda grande que en fus fermones y libros tenian, lo que facilitavã a los Fieles el fer buenos, como lo afirmò al Pontifice el glorioso S. Carlos Borromeo como veremos preſto; por eſta conſideraciõ y ſus muchas virtudes y ſuavidad de ſu trato le amaron y viſitaron, procuraron ſu amiſtad y correſpondencia, y hizieron particular eſtimacion de ſu perſona y eſcritos, dandole debidas alabanças.

Quando el Santiſsimo Pio V. tratava hazer la liga contra el Turco, propuſo con aplauſo del Conſiſtorio a ſu ſobrino Fr. Miguel Boleno de la Orden de Santo Domingo, Cardenal Alexandrino, para vna Legacia a los Reinos de Caſtilla, Francia, y Portugal; era tan aficionado al Padre Fr. Luis de Granada, que dixo publicamente, que el guſto de poder verle le hazia el cargo ſabroſo, y ligero el trabajo del camino: con eſte afecto tan tierno llegado a Portugal tratò mucho al Padre Fr. Luis de Granada, el tiempo q̃ ſe detuvo en Lisboa; quedòle aficionadiſsimo, y deſpues en ocaſiones q̃ ſe ofrecieron en Roma moſtrò el amor que le tenia, quedò aſſentada vna amigable correſpondencia, eſcrivia muy de ordinario al Padre Fr. Luis y en materias de importancia; y porque vna prueba cabalmente eſta voluntad, y la eſtima que tenia del venerable Maeſtro y ſus eſcritos, la pondremos a la letra, es reſpueſta a otra de Frai Luis; en Eſpañol dize aſsi:

La carta de V. P. de los veinte y cinco de Enero recibi el ſegundo dia de Paſcua de Reſurreccion, fueme gratiſsima por aver entendido (denſe a Dios las gracias) que ſu divina Mageſtad ha ſido ſervido de dexar a V. P. en eſta vida en beneficio de la Igleſia militante, para que ſus fatigas y trabajos duren mas en ſu ſervicio. Nueva que me ha ſido muy agradable, y me ha llenado de gran conſolacion,

por la mucha vtilidad que con sus santos trabajos le acc-
rrea, y por el bien publico de toda la Christiandad, ha sido el consuelo a medida del estremado dolor que me avia causado la nueva contraria que se avia divulgado por todas partes, sirvase nuestro Señor de conservarle muchos años. Hasta aqui el Cardenal.

Avia estado enfermo de peligro el Padre Frai Luis de Granada, y avia corrido nueva que avia fallecido, que es lo que el Cardenal dà a entender en su carta. Añade, despues avia comunicado con la Santidad de Sixto V. el negocio que le proponia el Padre Maestro Frai Luis, y como avia resuelto poner remedio en lo que pedia, como enefeto se puso, por pedirselo assi el Padre Frai Luis, ayudò su autoridad a la importancia del caso. No nos dizen lo que fue solo, que alcançò su ruego quando quiso, y que era gravissimo el negocio.

El Cardenal Riario Legado de Gregorio XIII. quando vino a Lisboa en la ocasion de la entrada en ella del Señor Rey don Felipe Segundo, Visitò en su celda al *Padre* Fr. Luis, y le honrò mucho: la pobreza que en ella vio dexamos dicho en el libro segundo.

El Patriarca don Iuan de Ribera Arçobispo de Valencia, como tan gran siervo de Dios, amava y favorecia a todos los professores de virtud, participò desta benevolencia el *Padre* Frai Luis de Granada, professaron vna amistad muy intima. Escriviale este santo Perlado muy de ordinario, encomendavase afectuosamente en sus oraciones del *Padre* Frai Luis, siendo tales las propias que podia valer con ellas a muchos. Tenia noticia el Patriarca del particular consuelo que el *Padre* Frai Luis de Granada tenia en dar limosna, y que en viendo los pobres se le enternecia y derretia el coraçon. Y para que exercitasse este su tierno afecto, le embiava algunas limosnas considerables para que las repartiesse de su mano como tan fiel despensero. Y aunque el *Padre* Frai Luis quisiera que el-

el Patriarca lo repartiera a los pobres de ſu Arçobiſpado, y ſe lo eſcrivia aſsi (dava mucho y alcançava a todos) con todo ſe alegrava con eſtos ſocorros para conſolar a ſus amigos los pobres. Correſpondiale el venerable Maeſtro con vn amor y obſervancia igual, hizole participe de la amiſtad que tenia con San Carlos, encareciale lo mucho que merecia el Patriarca, ſu gran gobierno y virtudes, como lo dà a entender el ſanto Arçobiſpo de Milan en la ſegunda de ſus cartas, eſcrita al Arçobiſpo de Valencia, dizele aſsi: *Multorum hominum qui iſthinc ad nos ventitant, & Patris Ludovici Granatæ litteris cum magna animi mei voluptate accepi de cura & ſolicitudine eximia, verèquè paſtorali quam tu continenter adhibes ad vineam tibi à Domino locatam tuendam, atque colendam.* Dize en Romance. Por la relacion de muchas perſonas, y por cartas del Padre Frai Luis de Granada, con gran guſto de mi eſpiritu he ſabido el cuidado y ſolicitud grande, y verdaderamente Paſtoral, que V. S. continuamente tiene de mirar y cultivar la viña que el Señor le ha encomendado. En eſta y otras cartas alava grandemente San Carlos la vigilancia y ſolicitud del Arçobiſpo don Iuan de Ribera, y otras virtudes ſuyas tan grandes, tan exemplares, tan heroicas, que merecieron la aprobacion y alabança de San Carlos.

Dedicò el Padre Frai Luis al Patriarca la Hiſtoria de la vida del ſanto Maeſtro Iuan de Avila, de vn Predicador Apoſtolico y gran Predicador, y el vltimo tomo de ſus Sermones, deſde el Domingo de la Santiſsima Trinidad haſta el Adviento.

De la eſtimacion con que el Arçobiſpo Patriarca hablava de la perſona de Frai Luis de Granada, ay vn gran teſtimonio en vna relacion que haze de la Vida de Soror Margarita de Agullona, reſnela el P. Fr. Antonio Daza en la quarta parte de la Cronica de S. Frácisco, libro quarto, capitulo treinta y quatro, refiere la aprobaciõ del eſpiritu

deſta

desta gran sierva de Dios, que hizo nuestro venerable Maestro por estas honorificas palabras. El Padre Maestro Frai Luis de Granada quiso entender lo que esta virgen passava en la oracion, por las nuevas que tuvo della en Lisboa, y aviendosele dado muy particular noticia de todo como era razon, por aver sido tan notoria su santidad y maestro de enseñar la vida espiritual, me escrivio estas palabras: Digo que essa bendita anima no està engañada, sino regalada, y enseñada de nuestro Señor, y mas abaxo dize del bienaventurado Padre Maestro *Frai* Luis de Granada.

No fue menor la estimacion que hizo del *Padre* Frai Luis de Granada el gran Obispo de Cuenca don Bernardo de Fresneda, de la Orden del glorioso *Patriarca* San Francisco, varon de muchas prendas, letras, y espiritu. Entre otros grandes favores que hizo a nuestro santo Maestro, fue singular la aprobacion que dio del libro de la Oracion, y Meditacion, que como era el primero y salio nuevo al mũdo, se valio de tan acreditado padrino, anda al principio deste libro, contiene vna docta exortacion deste gran *Perlado*, para que los Fieles le lean, y se exerciten en la doctrina del libro, cuyo estilo y importancia alaba grandemente. El Padre Frai Luis le dedicò el tomo segundo de sus Sermones de Quaresma, que son los presentes y regalos con que los doctos declaran su agradecimiento: en la Dedicatoria muestra el Padre Fr. Luis lo mucho que debia a este Perlado, exagerando los grandes beneficios y favores que dèl avia recibido.

Monseñor Cesar Speciano Obispo de Novara, fue varon de gran doctrina y santidad, gozò muchos años de la compañia de S. Carlos, fue de su familia, y como criado en aquella santa escuela (esto basta) fue aficionadissimo del *Padre* Frai Luis de Granada. Entre otras personas graves que vinieron acompañando al Cardenal Alexandrino fue este santo *Perlado*, con que tuvo ocasion de tratar mucho

cho al Padre Frai Luis de Granada, quedòle aficionadiſsimo. Bolvio deſpues por Nuncio Apoſtolico a Eſpaña, cerca de la perſona del Rey nueſtro Señor dõ Felipe Segundo, el año de quinientos y ochenta y ſeis: luego que llegò a Madrid eſcrivio vna carta muy regalada al Padre Fr. Luis, que mueſtra ſu afecto y eſtìma, dize aſsi.

Muy Reverendo Padre en Chriſto.

SI EN EL tiempo que yo he eſtado en Roma he deſeado poder moſtrar a V. P. alguna ſeñal de la mucha eſtìma que ſiempre he hecho de ſu devocion y doctrina, bien podrà creer que aora lo deſeo mucho mas, hallandomele mas vezino y en eſte oficio, en el qual puedo razonablemente confiar ſe podrà ofrecer ocaſion de moſtrarle algun afecto de mi buena voluntad, y en lo demas ſi mientras he eſtado en Roma he procurado encomendarme muchas vezes a las oraciones de V. Paternidad, coſa ſerà bien conveniente, que hallandome aora Nuncio de nueſtro Señor, y conociendo mis flacas fuerças para tan grave peſo, recurra aora con mayor afecto a la ayuda de las oraciones y ſantos ſacrificios de V. Paternidad, para eſte efeto pues eſcrivio eſtos renglones; y le ruego eſtrechamente ſe quiera valer de mis trabajos en todo aquello que ſe le ofreciere y creyere poderle yo ayudar; que aſsi como no podia ſu Beatitud embiar de Roma a eſta Corte perſona mas bien informada que yo del merecimiẽto de V. Paternidad, aſsi ninguno le ſervirà con mayor voluntad que yo en todas las ocaſiones. Y nueſtro Señor Dios conſuele a V. P. con ſu ſanta gracia. De Madrid a diez y ſiete de Mayo de mil y quinientos y ochenta y ſeis.

De V. P. muy Reverenda para ſervir ſiempre.

Ceſar Speciano Obiſpo de Novara.

El

El iluſtriſsimo Señor dõ Rodrigo de Acuña Arçobiſpo de Braga, y al preſente de Lisboa, en la vida q̃ eſcrivio del ſanto Fr. Bartolome de los Martires, que eſtà en la ſegunda parte de las Vidas de los Arçobiſpos de Braga, en el capitulo 83. numero octavo, tratando de la obediencia que el Padre Maeſtro Fr. Luis puſo a Fr. Bartolome, para que acetaſſe el Arçobiſpado, dize: Su Provincial el *P*adre *F*rai Luis de Granada, varon por ſus virtudes aſaz conocido. Y en el capitulo ochenta y ocho, numero quarto, dize: El Maeſtro Fr. Luis de Granada perſona de tanta autoridad y ſantidad, lo igualava con los Ambroſios, Chriſoſtomos, Gregorios, del tiempo antiguo. Habla del ſanto *F*r. Bartolome que tan parecido fue a los Santos que nombra.

El honor del Reino de Aragon D. *F*r. Geronimo Batiſta de la Nuza Obiſpo de Balbaſtro deſpues de Albarracin, de la Orden de Santo Domingo, varon de incõparable ſantidad, cuyas virtudes heroicas fuerõ iguales a ſus grandes letras; ſus celeſtiales eſcritos dã teſtimonio de ambas coſas, dèl dixo el Santo Fr. Luis Beltran teniẽdole por Novicio, q̃ le avia Dios enriquecido cõ los ſoberanos dones del Eſpirituſanto de Ciencia y Entendimiẽto: profecia q̃ moſtrò ſer cierta el tiempo. Los proceſſos juridicos de ſu inculpable vida eſtã en Roma para alcançar del *P*ontifice la elevacion de ſu bendito cuerpo. Fue eſte ſanto y venerable varõ aficionadiſsimo al P. M. Fr. Luis de Granada, leìanle ſus libros al tiempo de la comida y colacion, ſin dexarlos entre ſus graves eſtudios; en diverſas partes de ſus obras dà teſtimonio de ſu eſtìma. En el tomo primero, en la cenſura q̃ haze de ſu obra, en el §. ſiete, en que dà razon de aver eſcrito en Romance, dize aſsi: Y quando no tuvieſſe otro argumento para eſto, que ver el provecho que han hecho las obras en lengua Eſpañola del bendito Padre Frai Luis de Granada, que engrandece como milagroſas el Papa Gregorio XIII. de felice recordacion, baſtava para ſentir lo que digo. Y en razon dello hizo eſte varon, tan ſanto

como

como eloquẽte vn admirable diſcurſo, harto mas fundado q̃ quantos han hecho los que han eſcrito en la defenſa de nueſtra lengua, y de los libros q̃ en ella ſalen a luz. Y en el tercer tomo, homil. 30. §. 19. num. 49. fol. 62. en las añadidas: aviẽdo traìdo vn lugar de S. Bernardo, dize: Grandes conceptos encierran eſtas palabras y las demas que dize à eſte propoſito, y devio de ſacar eſta declaraciõ de vna hiſtoria q̃ le ſucedio, de la qual ſe vale el P. Fr. Luis de Granada, varõ digno de las inſignes alabanças q̃ le dio Gregorio XIII. ſiguiendo eſte miſmo concepto. Y en la homil. 33. §. 4. num. 10. fol. 267. dize: Argumento q̃ con profunda ſabiduria y admirable diſcurſo ſigue el bendito *P*adre Fr. Luis con ſu acoſtumbrada eloquencia. Y mas adelante, §. 14. numero 42. fol. 298. dize: Es la razon q̃ pondera nueſtro Ciceron Eſpañol Chriſtiano, el P. M. Fr. Luis de Granada. Y en la homil. 39. en el §. 15. que intitula: Ponderanſe veinte conveniencias de la muerte del Señor, q̃ proſigue excelentemente à la larga el P. Fr. Luis de Granada; y al principio dize: Emprẽdio proſeguir algunas dellas el bendito *P*. Fr. Luis de Granada con ſu ſabiduria, alabada con ſupremos encomios por el Papa Gregorio XIII. en la tercera parte del Simbolo de la Fè, cuyos diſcurſos ſon tan excelentes, q̃ cada vno dellos ſe puede hazer vn ſermon muy provechoſo y baſtante. Y en el tomo 4. homi. 41. §. 23. num. 71. fol. 101. dize: Declara eſto admirablemente el eloquentiſsimo Padre Fr. Luis de Granada, con eſte diſcurſo digno de ſu ingenio, y en otras partes.

Proſigue la materia de los capitulos paſſados, poneſe vna carta de Santa Tereſa de Ieſus para el Padre Fr. Luis.

CAPITVLO XIII.

CRezca mi oracion, encumbre ſu buelo haſta llegar à las ſillas del Empireo, y traer para las alabãças del P. Frai

Frai Luis y ſus virtudes, los teſtimonios dos heroes de ſantidad incóparable, que eſtàn reinando con Dios en gran altura de gloria S. Carlos Borromeo, y Sáta Tereſa de Ieſus, cuya aprobaciõ es baſtãte à hazer glorioſo el nombre y la memoria del venerable Maeſtro. No quiſo Dios q̃ huvieſſe perſona inſigne en la Igleſia en los años q̃ vivio, q̃ no le hizieſſe lenguas en alabãça del P. Fr. Luis y ſus virtudes y eſcritos, todo lo merecio ſu humildad. En eſte capitulo pondremos la aprobacion de la doctrina del P. Fr. Luis que dio Santa Tereſa virgen, y el modo como ſe encaminò.

Entre las perſonas que mayor amor tuvieron al P. M. Fr. Luis (que cuento entre las mayores alabanças ſuyas) fue el Iluſtriſsimo y Reverendiſsimo Señor dõ Teutonio de Vergança Arçobiſpo de Evora, hijo de los Duques de Vergança don Iaime y doña Iuana de Mendoça ſu ſegunda muger. A ſu nobleza de las mayores de Europa excedio ſu ſantidad, fue vno de los mas excelentes *P*erlados que en todas las edades ſe han conocido en Eſpaña, vigilantiſsimo en el gobierno, prodigo limoſnero, todas ſus rentas eran de los pobres, y en vna ocaſion de peſte vendio toda ſu plata, haſta ſervirſe con varro, y de media naranja por candelero en ſu meſa. Fundò el inſigne Convento de la Cartuja de Evora, que es de los ſuntuoſos de Eſpaña, el de San Antonio de Deſcalços Frãciſcos de la *P*iedad eſtramuros de Evora donde deſcanſa ſu venerable cuerpo. Entre las grandes virtudes deſte inſigne *P*erlado, no tuvo el menor lugar el ſer gran favorecedor de la virtud y los meritos, venerò la grã ſantidad de nueſtra Santa Tereſa, con quien tuvo muy familiar correſpondẽcia, el tiempo que eſte Principe reſidio en Salamanca, y deſeò mucho paſſaſſe a fundar a Portugal. Amò ſobremanera al P. Fr. Luis de Granada, buſcava ocaſiones en q̃ moſtrar eſta voluntad. Deſeava D. Teutonio, que entre Santa Tereſa y el devotiſsimo *F*r. Luis huvieſſe alguna correſpondencia, ò por tenerle ganado ſi paſſava à Portugal, ò lo mas cierto para animar con las cartas de la San-

ta

ta al P. Fr. Luis de Granada à proſeguir ſus eſcritos, con la aprobacion de la perſona de mayor opinion de ſantidad q̃ en aquel tiempo avia. Pidio a Santa Tereſa le eſcrivieſſe; hizolo la Santa con aquella profunda humildad ſuya, vino a mis manos venturoſamente vna copia de original muy cierto; lo admirable del eſtilo y las coſas deſcubren baſtantemente el dueño, dize aſsi.

Al Padre M. Fr. Luis de Granada.

LA GRACIA del Eſpiritu ſanto ſea ſiẽpre cõ V. P. amen. De las muchas perſonas que aman en el Señor a V. P. por aver eſcrito tan ſanta y provechoſa doctrina, y dã gracias a ſu Mageſtad por averla dado a V. P. para tan grande y vniverſal bien de las almas, ſoy yo vna, y entiendo de mi que por ningun trabajo huviera dexado de ver a quien tanto me conſuela, oìr ſus palabras, ſi ſe ſufriera cõforme a mi eſtado y ſer muger, porque ſin eſta cauſa la he tenido de buſcar perſonas ſemejãtes, para aſſegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años, y yà que eſto no he merecido, he me conſolado de que el Señor D. Teutonio me ha mandado eſcrivir eſta, a lo que yo no tuviera atrevimiẽto, mas fiada en la obediencia eſpero en N. S. me ha de aprovechar para que V. P. ſe acuerde alguna vez de encomendarme a N. Señor, que tengo dello gran neceſsidad, por andar con poco caudal pueſta en los ojos del mũdo, ſin tener ninguno para hazer verdad algo de lo q̃ imaginan de mi. Entẽder V P. eſto baſta à hazerme eſta merced y limoſna, pues ſan bien entiende lo que ay en èl; y el gran trabajo que es para quien ha vivido vna vida harto ruin, cõ ſerlo tanto me he atrevido muchas vezes à pedir a N. S. la vida de V. P. ſe muy larga, plegue a ſu Mageſtad me haga eſta merced, vaya V. P. creciendo en ſantidad y amor ſuyo, Amen.

Indigna ſierva, y ſubdita de V. P.

Tereſa de Ieſus Carmelita.

El

El Señor don Teutonio creo es de los engañados en lo que me toca, dizeme quiere mucho a V. P. en pago desto està V. P. obligado à avisar a su Señoria no se crea tan sin causa. Hasta aqui la Santa.

Ajustanse a esta carta las palabras de vn sumario de otra elegantissima q̃ el glorioso Doctor S. Geronimo envio al santo varon Pamachio yerno de Santa Paula, consolandole en la muerte de *P*aulina su esposa; despiegò alli el santo Doctor las velas de la eloquencia, la grandeza de su erudicion, las finezas de su amor, comiença: *Sanato vulneri* (dize assi el Desiderio Erasmo) *hæc epistola tametsi brevis est tamen multum habet, & eruditionis, & eloquentiæ, vtpote ad virum eruditum, & eloquentem scripta à viro omnium, & doctissimo & eloquentissimo.* Dize en Romance.

Esta carta, aunque breve, tiene mucho de erudicion y de eloquencia, como escrita à vn varon erudito y eloquente, por vn varon doctissimo y eloquentissimo mas que todos.

Escrive Santa Teresa discreta y eloquente al P. M. Fr. Luis de Granada, padre de la eloquencia: y assi cada palabra està colocada con gran acierto y primor. Piden ponderacion particular el dezir la gran maestra de espiritu, q̃ la doctrina del *P. Fr.* Luis santa y provechosa, fue dada de Dios para tan grande y vniversal bien de las almas. Y aviendose de estimar sus palabras, como salidas de aquel pecho sagrado habitació del espiritu divino, es sin duda de las mayores calificaciones q̃ tienen los libros de Fr. Luis, dizen mucho las palabras, y quien las dixo fue Santa Teresa.

El amor que la Santa le tuvo fue sobremanera grande. Dize el santo Obispo de Tarazona D. Fr. Diego de Yepes, de la Orden de S. Geronimo, en el capitulo 25. del libro tercero de la Vida desta Santa, q̃ era mucha la embidia que la Santa tenia de los *P*redicadores, y de todos los q̃ trataban de ganar almas para Dios, y por q̃ deseava imitarlos, y enseñar a todos el verdadero camino de la verdad; y añade: De aqui le nacia vna grande estima y amor a todos los

que

que se ocupavan en este ministerio, y hazian provecho a los psoximos, ò leyendo ò predicando, ò de qualquier otra manera que fuesse; y compadeciase mucho de los trabajos que passavan. Hasta aqui el santo Obispo. De que se prueba bastantemente el intento; y si el amor q̃ tuvo al P. M. Fr. Luis [illegible] al paso del provecho y vtilidad de sus escritos y fervorosa predicacion, podemos dezir, q̃ fue sin duda grande. De aqui el afecto de rogar a Dios por la largueza de su vida, para q̃ fuesse mas dilatado el provecho, multiplicando mas libros. Y no serà juizio temerario creer que la larga vida del P. M. Fr. Luis de Granada, se debe en gran parte a las oraciones de la glorioſa santa Teresa, que siendo tan agradables a Dios, y la peticion tan justa tuvieron tan favorable el despacho.

De la grande estimacion que el glorioso Cardenal S. Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, hizo del Padre Maestro Fr. Luis de Granada y sus escritos, y del mucho amor que le tuvo.

CAPITVLO XIIII.

ENTRE las grandes virtudes del prodigio de santidad de nuestros tiempos, el glorioso S. Carlos Borromeo Cardenal y Arçobispo de Milan, campeò en eminente grado vna propension notable a los varones religiosos de exẽplar vida y conocidas virtudes, mayormente si con sus estudios y trabajos eran provechosos a la Iglesia. Amavalos vehementemente (dize el Padre don Carlos Bascape su Coronista, libro 7. cap. 17.) y favorecia con vna voluntad grande, aunque no huviera otra causa de parentesco, amor ò conocimiẽto. Bastava divisar la virtud en qualquier hom

bre para que se le fuesse tras èl el coraçon, no solo instado les valia en todas las ocasiones, mas espontaneamẽte si se le descubria que le avian menester, se ofrecia a ayudarles. Era tan grande esta propension y amor para todas las personas de virtud, que en el esterior mismo mostrava sentimiento y mirava con ternura a los hombres, si su favor no correspondia con igualdad a la bondad y meritos que en ellos reconocia.

Desta gran benevolencia del amor grande a la virtud q̃ ocupava el pecho del santo Cardenal, procedio el extraordinario amor q̃ tuvo al *P.* M. Fr. Luis de Granada, fue tan grande como lo mostraron los efetos, leìa continuamente sus obras, descubriò en ellas el espiritu, santidad, doctrina, erudicion de su Autor, con q̃ se fue igualmente aficionando, hasta que con la correspondencia de las cartas parò en vna grande amistad q̃ se estrechò entre los dos santos varones, sin averse visto ni tratado, qual raras vezes vemos entre los que con vn amoroso y largo trato y continuos beneficios, semejança de costumbres (fomentos de la amistad) alcançan la felicidad de tener vn buen amigo.

La estimacion que San Carlos hizo de los libros fue notable, no solo leyendolos muchas vezes con la atencion y intension cõ que estudiava, mas valiendose dellos para sus sermones y platicas, recogiendo todas sus sentẽcias, reduciendolas a intẽtos particulares, ò lugares comunes. Exercitava tambiẽ à algunos de su familia, que conocia ser aptos para las cosas de espiritu, para que sacassen sentencias de libros espirituales, en particular de los libros del Padre Frai Luis de Granada, como lo notò el Doctor Juan *Pedro* Guissano en el capitulo tercero del libro segundo de su vida.

De todo lo referido ay varios testimonios, que por ceder en alabança grande de nuestro Santo Maestro, pondrè en este discurso. Las cartas entre los dos grandes amigos eran muy frequentes. Anda vn librico de Cartas familiares,

tes, escritas por S. Carlos a diferétes personas, ay algunas para el P. M. Fr. Luis de Granada, que prueban plenamente nuestro intento, pondrè solo algunas clausulas por no alargar el discurso, tocanse varias materias.

Patri Ludovico Granatensi. 79.

ALTERIS *litteris, quas ad te proximè dedi, tibi significavi, me libros de quibus scribis, accepisse, quod quidem nunc repeto vt omnem dubitationem ea de re abijcias, sed rem mihi gratam facies (si vt polliceris) alterum exemplum emendatius mittes: spero etiam locupletius fore.* Quiere dezir.

Al Padre Fr. Luis de Granada.

EN OTRAS cartas que ha poco que escrivi a V. R. le significuè, que recibi los libros de q̃ me avisa, y aora buelvo a repetirlo, para q̃ salga de toda duda, pero haraime mucho favor, si como me lo promete me embia otro traslado mas correcto, porque espero tambié que vendrá añadido.

En la Epistola 65. al mismo P. Maestro Fr. Luis al fin.

Exempla operis tui, quæ per Principem Auriam te ad Illustrissimum Cardinalem Paleotum, & ad me mittere scribis, nondũ accepi, quandocumque perferantur erunt mihi eo loco quo res omnium carissimæ. En nuestro vulgar.

Las copias de su libro q̃ V. R. me escrive, remite al Ilustrisimo Cardenal Paleoto y a mi por mano del Principe de Oria, aun no las he recibido, quando quiera que llegaren tendran en mi voluntad el lugar que las cosas que mas estìmo.

En dos cartas, entre otras que San Carlos escrivio al Patriarca Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera (con quien professò grande amistad de que fue medianero el Padre Fr. Luis de Granada, como parece de la carta segunda del libro referido) haze honorifica mencion del Padre Fr. Luis de Granada. Procuravan por sus cartas

el Patriarca y Frai Luis, que el ſanto Cardenal templaſſe en parte aquel gran rigor con que tratava ſu cuerpo (que aun de tan lexos ſe moſtrava eſpantoſo) deſeavan los dos buenos amigos duraſſe aquel gran bien a la Igleſia, conſervandoſe la vida del ſanto Arçobiſpo, que temian ſe abreviava con tan riguroſa penitencia, hizieronle ſobre eſto continuas inſtancias. El ſanto les ſatisfacia apoyando con razones quan propio es en el Obiſpo la abſtinencia en los manjares, y vn ſumo rigor en ſu perſona, en que diſcurre largamente en la carta ochenta y dos, y dize aſsi.

Ex ijs litteris quas proximè ad te dedi, puto te cognoviſſe, neque tuas, neque Patris Granatæ litteras interiſſe, quod in extremis tuis litteris mihi vereri videbare. Pater Granata diligenter admodum mecum ſuaſu tuo agit de imponendo abſtinentia, quam ipſe aſperitatem vocat modo. In quo quidem cum Patris Granatæ tum tuam egregiam in me caritatem agnoſco, & conſiliũ tanti facio, quanti ſane propter eorum à quibus proficiſcetur, & prudentiam, & virtutem debeo, debeo tamen plurimi.

Proſigue el Santo dando larga razon de ſu modo de vida. Quiere dezir.

Por la carta que de proximo eſcrivi creo avrà entendido Vueſtra Señoria, que ſus cartas y las del Padre Frai Luis de Granada no ſe perdieron, que en la vltima ſuya parece que lo temia. El Padre Fr. Luis con gran diligencia trata conmigo por las perſuaſiones de V. Setriſsima, que modere la abſtinencia que èl ha llamado aſpereza. En lo qual evidentemente conozco el ſeñalado amor y caridad que el Padre Fr. Luis y V. S. me tienen, y eſtimo el conſejo por la prudencia y virtud de quien me le da quanto debo, y debo mucho.

Y en la carta ſeſenta y ſiete al miſmo Patriarca de Valencia, dize:

Litterarum Patris Ludovici exemplum licet ipſemet eadem ferme ad me præſcripſerit mihi gratiſsimum fuit, propter ea

quæ

quæ ad eius teſtimonium authoritatis tuæ quaſi pondus acceſsit. Gratulorquè Hiſpaniæ quam Ieſus Chriſtus tot ac tantis illuſtriũ virtutum ornamentis, & cœleſtis gratiæ luminibus dignatur. Dize en Romance.

La copia de la carta del Padre Fr. Luis (aunque èl me a-[illegible]ſcrito caſi lo miſmo) me fue muy agradable, por lo q̃ a ſu teſtimonio ſe llega la autoridad de V. Señoria, que a mi haze [illegible]to peſo. Doy a Eſpaña la norabuena, a la qual Ieſu Chriſto ſe ha dignado enriquecer cõ tantos y tan grã des ornamentos de virtudes iluſtres, y lumbreras de celeſtial gracia.

Eſtas palabras vltimas denotan el gran credito q̃ el ſanto Cardenal tenia de la virtud, juizio y ſantidad del P. M. Fr. Luis de Granada, y piden gran ponderacion, por ſer de tan gran Santo, tan iluſtrado de Dios, y que tambien ſabìa dar la eſtimacion juſta a quien la merecia.

Dà claro teſtimonio deſto miſmo el eminẽtiſsimo Señor Aguſtino Valerio Cardenal de Verona, varon muy eſtimado de San Carlos por ſus grandes letras y virtudes, y con quien profeſsò muy eſtrecha amiſtad, y como grande obſervador de las virtudes del Santo, eſcrivio con particularidad ſu vida, y ſus mas intimos afectos, dize a nueſtro intento aſsi, hablando de S. Carlos.

Patrem Aloyſium Granatam Ordinis Prædicatorum plurimì faciebat. Eiuſque libros diligentiſsimè legere cõſueverat, locos ex eius contionibus, & opuſculis ſibi conſtituerat, quibus copiosè ex improviſo etiam Evangelium, Epiſtolam Miſſæ introitum aut aliquos pſalmorum verſiculos poſſet explicare. Dize aſsi.

Del Padre Fr. Luis de Granada de la Orden de los Predicadores, hazia grandiſsima eſtimaciõ, acoſtumbrava a leer ſus libros diligentiſsimamente, juntò muchos lugares de ſus ſermones y opuſculos, con q̃ copioſamente aun de improviſo pudieſſe eſpl[illegible]car el Evangelio, y la Epiſtola, y el introito de la Miſſa, y algunos verſos de los Pſalmos.

El muy iluſtre y Reverẽdo Señor dõ Carlos Baſcape Obiſ

po de Novara, familiar de S. Carlos, y testigo domestico de las mas intimas acciones suyas, en vna historia Latina muy grave y elegante, q̃ escrivio de los hechos del santo Cardenal, trata a la larga de lo que amò y estimò al P. Fr. Luis, dize assi hablando de San Carlos en el libro 7. capitulo 24.

Ludovici Granatensis scriptis vtebatur plurimũ: cuius h[illegible] alioqui penitus ignoti religionem, iudicium doctrinamquè multis libris declaratã adeò amavit & observavit; vt familiariter amicissimèquè per litteras salutaret, neque ipse solum, quam eius labores sibi grati essent sæpius significavit; sed vt Pontifex Gregorius litteris suis idem publicè testaretur effecit. Imò curasse scimus vt vt in Cardinalium Collegium ille cooptaretur. Optimus verò senex eum contra ob singularem virtutem religionemquè colebat observantia singulari, mirumquè in modum eius eximijs virtutibus rebusquè gestis lætabatur, de quibus vt scriberemus, sæpius vrgendo nos appellavit, & ad rem perficiendam suis precibus, vivens, & vt spero post mortem amanter iuvit. Dize assi.

Valiase mucho de los escritos de Fr. Luis de Granada, del qual aunq̃ en ninguna manera le conocio, amò, y obser vò la religion, el juizio y doctrina en muchos libros manifestada, q̃ muy familiar y agradablemẽte le comunicò por cartas, y no solo dio muchas vezes à entender quã agrada bles le erã sus trabajos, mas hizo q̃ Gregorio XIII. por car ta suya lo testificasse. Y aunque sabemos q̃ procurò mucho que fuesse agregado al Colegio de los Cardenales. Pero el venerable y santo viejo venerava a Carlos por su singular virtud y religion, con vna estima singular, y se alegrava en gran manera de sus heroicas virtudes y acciones: instavamos muchas vezes, que las escrivièssemos, y para perficionar la obra con sus oraciones viviendo, y como creo despues de su muerte me ayudò mucho.

El Escritor q̃ puso en Español la Vida de S. Carlos, tocò tambien este particular, siguiendo al Padre don Carlos Bascape, y en el capitulo veinte y nueve del libro octavo, en obsequio de nuestro gran Padre Maestro, dio esta prenda

da de su afecto, q̃ desea desempeñar en este libro. Dize assi.

Valiase grandemẽte de los escritos de nuestro grã Maestro *Fr.* Luis de Granada, Rio de la eloquencia sagrada, Lengua de su edad, Gloria de la ilustre Familia de los Predicadores. Estimò S. Carlos la doctrina, juizio y religion deste varon raro, amòle tiernamente, trataronse con frequencia y amistad por cartas, y no solo mostrò quanto le agradavã sus trabajos, mas hizo con Gregorio XIII. calificasse su importancia, y encomendasse à la Iglesia cõ el Breve que leemos en sus obras. Supose q̃ procurò con el *Pontifice* le honrasse con Capelo premio digno de su vida y escritos, de los mas importãtes que goza el mundo. El venerable Fr. Luis respetava a San Carlos con vn amor singular, alegravase con sus grandes virtudes y heroicos hechos; exortava a los que eran testigos los notassen.

No paró aqui la estima de S. Carlos, mandò q̃ vsassen los suyos y estudiassen el libro de la Retorica Ecclesiastica, como quien sabìa bien su importancia. Hizo se imprimiessen en Milan los tomos de los Sermones para q̃ tuviessen a mano los curas (predicavan en aquel tiempo) aquellas minas preciosas con que enriquecer sus Sermones: testificalo assi el mismo Obispo de Novara en el lugar citado.

Granatensis de arte Rethorica libros ad Ecclesiasticam rationem formatos à suis adhiberi iussit: & eiusdem Granatensis contiones Mediolanẽsibus typis imprimi, vt eas vnusquisq; Parochus imprimis, tùm alij quoque facilius sibi compararent, nam in eis autor ad omnia contionum genera studiosè locos suppeditavit.

Mandò que los suyos vsassen de los libros del arte Retorica, que para la Ecclesiastica predicacion compuso el Padre Frai Luis de Granada, y que los Sermones del mismo Padre se imprimiessen en Milan, para que los Curas primeramente, y luego los demas los pudiessen aver mas facilmente, porque en ellos el Autor dio lugares en abundancia para todo genero de Sermones.

Tocò la vi[illegible]nea este favor del santo Cardenal, en

honrar a N. P. Fr. Luis, eſcrivio al *Papa* vna carta, en q̃ le pidio teſtificaſſe la importãcia de ſus eſcritos, y exortaſſe à Fr. Luis a proſeguir adeláte, la carta eſtà llena de alabãças, pide toda ponderació por la ſantidad de quien la eſcrive, y eſcrivirſe a vn Santiſsimo *Pontifice*.

Santiſsimo y Beatiſsimo Padre.

ENTRE todos aquellos que haſta nueſtros tiẽpos han eſcrito materias eſpirituales q̃ yo aya viſto, ſe podrà afirmar q̃ no ay alguno q̃ aya eſcrito libros, ni en mayor numero, ni mas eſcogidos y provechoſos q̃ el P. Fr. Luis de Granada. Eſperimẽtolo cada dia en eſta Igleſia, viẽdo q̃ todos los q̃ eſtã eſcritos en ſu légua, ayudan grandemente a todo eſtado de perſonas, â empréder el camino de la virtud y cõſeguirla. Y aſsimiſmo ſe ſabe de quãta ayuda ſean los Latinos, eſpecialmẽte para inſtruir a los q̃ han de predicar y enſeñar al pueblo; demanera, q̃ no sè q̃ en eſte genero aya oy hõbre mas benemerito de la Igleſia q̃ èl, y mas a propoſito para ayudar cõ ſemejantes trabajos a las almas lo poco q̃ le puede quedar de vida, ſiẽdo de ochenta años. Eſto me ha dado aliento de poner en cõſideracion a V. Santidad, ſi le pareciesſe ſeria bien de hazerle eſcrivir alguna carta, moſtrando V. Santidad agradecerle ſu caridad en las obras q̃ ha ſacado, exortandole a q̃ ſaque otras: ſervirà eſto, no ſolamente de dar teſtimonio de ſu virtud y piedad q̃ tiene tã merecido, mas ſerale tambien motivo para q̃ diſponga cõ brevedad otros libros q̃ he entendido por cartas ſuyas q̃ trae entre manos para publicar, y ſervirà de animar a otros hõbres doctos a dexar curioſidades, y tomar aquel camino vtil a las almas q̃ Dios les ha encomendado, para q̃ las ayudẽ en el negocio de ſu ſalvacion. Hago eſte oficio tãto mas guſtoſamente, porq̃ aviendo diſcurrido ſobre eſto con el Cardenal *Paleoto*, ha moſtrado ſer del miſmo parecer, y tener el miſmo credito de los meritos de Fr. Luis. Demas q̃ algunas perſonas graves y de fe que han venido de Eſpaña y le hã conocido y tratado, y oìdole algunos ſermones, me afir-

afirman q̃ correſpõde la vida llenamente a los eſcritos, y a la religion de verdad grande y ſantidad q̃ en ellos reſplan dece, y todos encarecẽ la grandeza de ſu bondad, y del grã nõbre q̃ tiene en aquellas partes, de lo qual puede V. Beatitud informarſe facilmẽte de los que han ſido Nuncios en Eſpaña. Por tanto parece digno de otras mayores demoſtraciones q̃ la deſte ſolo teſtimonio. Eſto hizo la Santidad de Pio V. con Lorenço Surio, y lo miſmo otros Sumos Põtifices con diferẽtes perſonas, todo empero lo remito a ſu prudentiſsimo juizio, y humilmente le hago reverencia beſandole ſus Santiſsimos pies. De Monza a veinte y ocho de Iunio de mil y quinientos y ochenta y dos.

Humildiſsimo y devotiſsimo ſiervo.

Carlos Cardenal de Santa Praxede.

Eſcrive el Pontifice vna carta al P. M. Fr. Luis de Granada, alabando ſus eſcritos, y exortandole a ſacar otros, y lo que paſsò cerca de hazerle Cardenal.

CAPITVLO XV.

DESPVES de tantas y tan calificadas alabanças, tã repetidas aclamaciones y elogios de perſonas iluſtres, doctas, eſpirituales y ſantas, ſolo faltava para colmo dela grãdeza deſte ſiervo de Dios, q̃ el ſupremo trono de la Igleſia el Vicario de Chriſto ſuceſſor de S. Pedro, a quien aſiſte el Eſpirituſanto, el Summo y primero Pontifice cabeça de la Igleſia de Chriſto calificarà los eſcritos del Padre Fr. Luis de Granada, honrarà ſu perſona, teſtificàra los efetos q̃ de tan ſantos libros ſe han ſeguido. Eſto hizo Gregorio XIII. vno de los mejores Pontifices q̃ ha tenido la Igleſia en eſtos tiẽpos, docto, ſancto, zeloſo de la honra de Dios y aumẽto de ſu Igleſia, candelero de oro que arde en el altar de Dios. Te-

Tenia el Pontifice particular conocimiẽto de la virtud doctrina, ſermones, libros del P. M. Fr. Luis, que como por aquel tiẽpo ſe ivan publicando ſus libros, y admitiendo cõ tanto aplauſo y admiracion de todos, eran materia en las converſaciones de los doctos y eſpirituales: y aſsi no fue meneſter ſino advertirle lo q̃ era bien hazer, que deſtos recuerdos y advertencias neceſsitan los que traẽ ſobre ſus ombros, el gran peſo del mundo y multitud de negocios, como ſon los q̃ penden del que es cabeça dela Igleſia. Aſsi luego que recibio la carta de S. Carlos, mandò que ſe eſcriviesſe a Fr. Luis. Paſſaron deſde la carta del glorioſo Cardenal à la fecha del Breve, ſolos veinte dias, que parece fuerõ meneſter para el camino: deſpachoſe a veinte y vno de Iulio dia de Santa Praxede, titulo del ſanto Cardenal, q̃ aun en eſto (no carecẽ de miſterio eſtos acaſos) le quiſo dar contento. Concurriã todos guſtoſos cõ preſteza a honrar eſte humildiſsimo ſiervo de Ieſu Chriſto. El Breve dize aſsi.

Dilecto filio Aloyſio Granatenſi Ordinis Prædicatorum.

Gregorius Papa Decimustertius.

DILECTE fili ſalutem & Apoſtolicam benedictionem. Diuturnus atque aſsiduus labor tuus in hominibus, tùm à vitijs deterrendis, tùm ad vitæ perfectionẽ vocandis fuit ſemper nobis gratiſsimus: ijs verò ipſis, qui ſuæ cæterorumq; ſalutis & Dei gloriæ deſiderio tenentur fructuoſiſsimus iucũdiſsimuſquè. Multas olim cõtiones habuiſti, libros præſtanti doctrina & pietate refertos edidiſti, idem cotidie facis, nec vnquam ceſſas præſens atque abſens quam plurimos potes Chriſto acquirere. Gaudemus iſto, tùm aliorum, tùm tuo ipſius tam præſtanti bono, & fructu. Quot enim ex contionibus ſcriptiſquè tuis profecerunt (profeciſſe autem per multos quotidiequè proficere certum eſt) totidem Chriſto filios genuiſti, longèq; illos maiori beneficio affeciſti, quam ſi cæcis aſpectum,

aut mortuis à Deo vitam impetrasses. Præstat enim multo sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quoad mortalibus datum est) nosse & pie sanctequè viventem ad eam aspirare, quam mortali hac vita & luce frui, omni cum terrenarum rerum affluentia & voluptate. Tibi verò ipsi quam multas à Deo coronas comparas, dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longe maximum. Perge igitur, vt facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæque habes inchoata (habere enim te nonnulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrotorum salutem debilium confirmationem, valentium & robustorum lætitiam vtriusq: tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriam. Datum Romæ apud Sanctum Marcum sub annulo Piscatoris, die XXI. Iulij M. D. LXXXII. Pontificatus nostri anno vndecimo. Antonius Buccipalulius. En Romance dize assi.

Al amado hijo nuestro Fr. Luis de Granada de la Orden de los Predicadores.

Gregorio Papa XIII.

AMado hijo salud y bendició Apostolica. Siempre nos fue muy aceto vuestro largo y continuo trabajo, en apartar a los hõbres de los vicios, y traerlos a la perfecciõ de la vida, y de mucho fruto y cõtento para aquellos q̃ tienen deseo de su propia salvaciõ, y de la delos dẽmas. Aveis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de grã doctrina y devociõ. Lo mismo hazeis cada dia, y no cessais en presencia y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeis. Danos contento este tan principal, bien y fruto de los otros, y vuestro propio, porq̃ quãtos hã aprovechado por vuestros sermones y escritos (y es cierto, q̃ han aprovechado muchos y cada dia aprovechã) tantos hijos aveis engendrado para Christo, y les aveis hecho mucho mayor beneficio q̃ si estando ciegos o muertos les recobrarades de Dios la vista y la vida. Porque mucho me-

mejor es conocer aquella ſempiterna luz y bienaventurada vida (en quãto es dado a los hõbres) y viviendo ſantamẽte aſpirar a ella, q̃ gozar deſta luz y vida mortal cõ toda la abundãcia y cõtẽto de las coſas de la tierra. Para vos aveis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo cõ toda caridad en eſte oficio, q̃ es cierto ſer de muy grande importãcia. Paſſad, pues, adelante, como hazeis, llevando con todas vueſtras fuerças eſte cuidado, y acabãdo las coſas que teneis començadas (q̃ entendemos teneis algunas) y ſacadas a luz para ſalud de los enfermos, eſfuerço de los flacos, contento de los q̃ tienen ſalud y fuerças, y para gloria de la militante y triunfante Igleſia. Dada en Roma en San Marcos a veinte y vno de Iulio de mil y quinientos y ochẽta y dos, a los onze años de nueſtro Pontificado.

Antonio Buccipalulio.

Todas las palabras deſta carta pidẽ particular ponderacion, porq̃ aunq̃ en ſemejantes ocaſiones han deſpachado Breves los Pontifices, hõrando varones de grãdes letras y ſervicios hechos a la Igleſia, ninguno cõ las circunſtancias deſte, porq̃ no ſolo aprueba la importãcia de los libros de Fr. Luis cõ palabras tan encarecidas, mas alaba los exercicios y ocupaciõ de vida deſte ſanto varõ, la vtilidad de ſus trabajos, y las coronas q̃ en el cielo le eſperavã. Eſtas clauſulas breves del Pontifice ſon de ſuma honra y gloria para el P. M. Fr. Luis, para ſus libros, para ſu Religiõ, y para Eſpaña, q̃ produxo tal varon, q̃ arrebatava la aficiõ de las mayores perſonas de la Igleſia, y la del Monarca della. Eſclama el P. Fr. Franciſco Diago, ponderãdo eſte favor cõ eſtas palabras. Pregũto yo aora, q̃ mas pudiera el Pontifice Romano Gregorio XIII. eſcrivir al Patriarca Santo Domingo, ò al grã Doctor y Predicador S. Iuã Chriſoſtomo, ſi alguno dellos viviera en ſu tiẽpo y Pontificado. Bendito ſea el Señor, q̃ aun en eſtos tã eſtragados dias dà a la Ordẽ de Predicadores tã ſantos y eſclarecidos hijos, q̃ haſta del Põtifice Romano merecen ſer tan alabados, viviendo aun en eſte miſerable mundo.

Aña-

Añade eſtas palabras al intento el Obiſpo de Monopoli.

Pocas coſas ſe han viſto como eſtas, con que aquella ſanta Silla aya honrado a los benemeritos de la Igleſia, q̃ quãdo en aquella Era vivieran los hombres muy inſignes que tuvieron las Igleſias Griega, y Latina, no ſe ſi con mas encarecidas palabras ſe pudieran ſignificar los trabajos y obligaciones que ſe tenian a los antiguos *Padres*. Perſonas conocidas y calificadas de las q̃ en eſtos tiempos han eſcrito, en alabança del Maeſtro coſas que pudiera ſer de mucha conſideracion dezirlas aqui, ſi con la calificacion del Sumo Pontifice, del Santo Cardenal Borromeo, y del Iluſtriſsimo Cardenal Paleoto, hõbre tan conocido en la Igleſia, no fuera biẽ poner fin a las alabãças del ſiervo de Dios y al credito que de ſus papeles debe tener el mũdo, que lo vno y lo otro redunda en grãde honor de la Orden de Predicadores, q̃ en todos tiempos produce hijos que ocupados en ſervicio de la coſa publica y acrecentamiento de la Igleſia, merecen q̃ el que es cabeça della los honre y los engrandezca, y en ellos y por ellos la ſanta religion que profeſſaron. Haſta aqui el Obiſpo de Monopoli.

No parò en eſta demoſtracion tan grande los favores q̃ los Sumos Pontifices hizieron al *Padre* Fr. Luis de Granada. Hablaſe en tiempo del miſmo Gregorio XIII. de honrarle con Capelo, dize eſtas palabras el P. M. Fr. Geronimo Ioannini en ſu Vida. Aqui viene el dezir, q̃ en el Ibierno del año de 1582. vn dia ſe hallarõ delante de Gregorio XIII. algunos Cardenales, entre los quales eſtava Carlos Cardenal Borromeo, y Antonio Cardenal Caraffa, y ſe tratò largamente entre ellos de los meritos del *Padre* Frai Luis, y ſe diſcurrio con ſuma alabança por el Papa, y los demas de promoverlo al Cardinalato, y no ſe hallava otra dificultad, fuera de la edad gravoſa, en la qual èl ſe hallava; porque inclinandoſe a hazerlo venir a Roma, y que alli atendieſſe à la reformacion de la Chriſtiandad, ſe dudò que

por

por el camino larguiſsimo, por la diverſidad de los climas en vez de hazer que el mũdo adquirieſſe por eſta promocio alguna ayuda, ſe vinieſſe a perder eſte hombre nacido para beneficio ſuyo. Haſta aqui el Hiſtoriador de Bolonia.

Que el glorioſo San Carlos Borromeo ſolicitaſſe eſto miſmo, lo afirma como eſcrivimos, el Padre don Carlos Baſcape con eſtas palabras: *Imò curaſſe ſcimus, vt in Cardinalium Collegium ille cooptaretur.* Y ſi San Carlos quando ſobrino de Pio Quarto, que tuvo tanta mano en el gobierno de la Igleſia, huviera tenido conocimiento, ò noticia del Padre Maeſtro Frai Luis y de ſus meritos, no ay duda que no le dexàra ſin Capelo, porque ſe eſmerò mucho el ſanto Cardenal en proponer perſonas al Pontifice para la ſacra purpura de tan grandes calidades, que pudieſſen ſer ſu honor, los que ſe honravan con ella, y eſtas concurrian en el Padre Frai Luis de Granada, por ſus grandes virtudes y eminentes letras y ſervicios a la Igleſia.

Deſpues en el Pontificado de Sixto Quinto ſe esforçò mas eſta platica, dize el Padre Frai Franciſco Diago eſtas palabras: Fue tanto el credito y opinion que el Sumo Pontifice Sixto Quinto de la Orden del Serafico Padre S. Franciſco, tuvo de aqueſte tan devoto Religioſo, que conſiderando ſus prendas, la doctrina y devocion de ſus libros, el grande bien que con ellos avia hecho a la Igleſia, y las muchas almas que leyẽdolos ſe avian reducido al ſervicio del Señor, hizo reſoluciõ de criarlo Cardenal, y deſcubriò eſta ſu determinacion a muchas perſonas del Colegio. Algunas dellas, y ſeñaladamente el Cardenal Alexandrino ſe lo aviſaron y eſcrivieron deſde luego, dandole la norabuena del Capelo: y diſpuſolo Dios aſsi para que el Maeſtro Fr. Luis tuvieſſe tiempo para poder eſtorvar coſa tan contraria a ſu guſto y deſeos de perſeverar en ſu Religion con ſuma pobreza haſta la muerte. Suplicò a nueſtro Señor no dieſſe lugar a que ſe efetuaſſe la determinacion del Pontifice, y eſcrivio cartas deſde luego a Roma, alegando

do ser yà de edad de mas de ochenta años, y no estar para salir de su celda, que yà passava dellos en esta sazon, y Dios se sirvio de guiar este negocio de tal manera, que no se concluyò. Afirma lo mismo el Obispo de Monopoli en el capitulo veinte y nueve del libro tercero, en la quarta parte de la Coronica de la Orden de Santo Domingo: y el *P*adre Frai Iuan de Marieta en el Sumario de la Vida del Padre Frai Luis de Granada, que anda al principio de las obras en la impression mas nueva. Y con mayor asseveracion el Padre Frai Luis de Sousa, como de cosa de que se tuvo mayor noticia en Lisboa, donde vivia a la sazon Frai Luis. Porque (dize) llegando la nueva, como llego a *P*ortugal, sabemos de cierto, que se afligio con ella sobremanera, y que con toda instancia escrivio a su grande amigo Frai Miguel Boleno Fraile nuestro, que mostrasse el amor que le tenia, y la honra que siempre le avia hecho en estorvarle esta. Y desta manera dexò de venir a efeto de que dàn buenos testimonios el Obispo de Nobara D. Carlos Bascape, en la Vida de San Carlos. Frai Iuan de Marieta, y Frai Francisco Diago. Hasta aqui el Padre Frai Luis de Sousa, en el capitulo diez y siete del libro quinto en la primera parte de la Coronica Dominica de *P*ortugal.

De que se pueden colegir dos cosas, la grande estimacion y credito que tuvieron del Padre Maestro *F*rai Luis de Granada, los Sumos Pontifices, y sacro Colegio de los Cardenales, y su gran desprecio de las dignidades Eclesiasticas, y amor al retiro de celda, de que hemos hablado dilatadamente.

Esto es Christiano Lector lo que vna voluntad aficionada ha podido juntar, no lo que ha deseado de las acciones y vida deste gran varon de Dios. Reconozco que es muy poco lo que has visto, respeto de lo que fue, y del colmo de sus merecimientos: mas en las cosas grandes no es poco darles principio, es mas el ade-

adelantarlas, si me ha cabido esta segunda parte, teniendo caudal tan corto, espero que la divina Providencia excite algun animo alentado que prosiga la tercera, dando perfecciona esta obra, y que la vida y virtudes deste gran Padre, tenga un Coronista digno que las de cabal estimacion.

Y vos varon santissimo, y de verdad humilde, perdonad mi atrevimiento, no se acabaron con la vida vuestras humiliaciones. Santo en el cielo os he menester y humilde, con que no despreciareis esta corta oferta mia, y llevareis sufrido, averos cabido en suerte tan indigno Historiador. Los animos generosos miran la voluntad mas que los dones, el animo ha sido de serviros, y vn pobre agradecimiento de lo que os debe todo hombre que professa ser Christiano. Pedid a mi Señor Dios en recompensa deste trabajo corto, ponga en mi sus benignissimos ojos, y encamine en su servicio mis acciones, el poco tiempo que resta à mi vida, y acabada me lleve donde a boca pueda pediros perdon de mis defetos en el Reino de la vida, donde teneis lugar tan preeminente.

[?+?]

Qui autem docti fuerint fulgebunt quasi splendor firmamenti.
Et qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stellæ in perpetuas æternitates. Daniel. cap. 12.

TABLA DE LOS Capitulos.

Libro Primero.

De la niñez del Padre M. Fr. Luis, cap. I. fol. 1.

Estudios menores de Fr. Luis, su entrada y profesion en la Orden de Santo Domingo, cap. II. fol. 3.

Estudios de Fr. Luis en su Convento de santa Cruz de Granada, cap. III. fol. 6.

Es elegido el Padre Fr. Luis por Colegial Teologo del Colegio de S. Gregorio de Vallsdolid, y como vivio en èl, cap. IIII. fol. 8.

Buelve el P. Fr. Luis a su Cõvento de Santa Cruz de Granada, y su predicacion en esta Ciudad cap. V. fol. 11.

Viene el Padre Fr. Luis de Granada à reparar el Convento de Escala-Celi, cap. VI. fol. 14.

De la amistad del Padre Maestro Frai Luis de Granada con el Padre Maestro Iuan de Avila, y sus buenos efetos, cap. VII. fol. 17.

Passa el Padre Frai Luis de Granada de la soledad de Escala Celi a fundar el Convento de de Badajoz, con los sucessos del medio tiẽp, cap. VIII. fol. 24

El Infante Cardenal D. Enrique Arçobispo de Ebora, lleva al P. Frai Luis a Portugal, cap. IX. fol. 27.

Es elegido Provincial de la Provincia de Portugal, y como se huvo en este cargo, capitul. X. fol. 30.

Es elegido el Padre M. Fr. Luis de Granada al Arçobispado de Braga, y lo q̃ en esto passò, cap. XI. fol. 35.

Elige la Reina doña Catalina Arçobispo de Braga por parecer del Maestro Fr. Luis de Granada, y lo que passò con el electo, cap. XII. fol. 41.

Acaba el oficio de Provincial, recogese Fr. Luis en el Convento de Santo Domingo de Lisboa, vida q̃ alli hazia, cap. XIIII. fol. 45.

De algunas retiradas q̃ el P. M. Fr. Luis de Granada hazia à la soledad, cap. XV. fol. 48.

Quan eminente Predicador fue el P. M. Fr. Luis de Granada, y aver concurrido en èl todas las partes que se requieren para hazer bien este oficio, cap. XVI. fol. 53.

Prosigue la materia del capitulo passado, de otras partes q̃ tuvo

el P. Fr. Luis para ser grã Predicador, cap. XVII. fol. 57.
De otros dos requisitos q̃ cõcurrierõ en el P. M. Fr. Luis de Granada para hazerle insigne Predicador, cap. XVIII. fol. 60.
De la materia y modo de predicar del P. M. Fr. Luis de Granada, cap. XIX. fol. 64.
Del lenguage y eloquencia del Padre Fr. Luis de Granada, cap. XX. fol. 72.

LIBRO SEGVNDO.

De la desestima con que hablò de su persona, cap. I. fol. 80.
De la mansedumbre, humildad y composicion exterior y interior del P. M. Fr. Luis de Granada, cap. II. fol. 85.
Del desprecio de las cosas del mundo que tuvo el P. M. Fr. Luis de Granada, y amor à la pobreça, cap. III. fol. 88.
De la oracion y penitencias del P. M. Fr. Luis de Granada, cap. IIII. fol. 92.
De otras virtudes del P. M. Fr. Luis de Granada, c. V. fol. 96.
De la virtud de la Paciẽcia en los trabajos que tuvo el P. M Fr. Luis de Granada, cap. VI. fol. 101.
De vna penalidad muy grave q̃ al P. M. Fr. Luis de Granada le sobrevino, cap. VII. fol. 107.
De vna gravissima enfermedad q̃ tuvo el P. Fr. Luis de Granada dos años antes que muriesse, capit. VIII. fol. 108.
Sucesso de la Monja de Portugal, cap. IX. fol. 112.
Que por el sucesso de la Monja de Portugal no deve diminuirse el credito de santidad del P. M. Fr. Luis de Granada, cap. X. fol. 117.
Prosigue la materia del capitulo passado del caso de la Monja de Portugal, cap. XI fol. 121.
Discurso del P. M. Fr. Agustin Salucio en la misma materia, cap. XII. fol. 127.
Del sentimiento q̃ tuvo deste caso el P. M. Fr. Luis de Granada, y del sermon que compuso a este intento, cap. XIII. fol. 132.
Recompensa del sucesso de la Prioresa en las grandes virtudes de muchas Señoras Portuguesas y Religiosas de la Orden de Santo Domingo deste Reino, cap. XIIII. fol. 136.
Del feliz transito del P. M. Frai Luis de Granada, cap. XV. fol. 146.
Del oficio funeral y sepultura del P. M. Fr. Luis de Granada, cap. XVI. fol. 150.
Vna insigne revelacion de la gloria del P. M. Fr. Luis de Granada, cap. XVII. fol. 153.
Traslacion de los venerables huesos del Padre M. Fr. Luis de Granada, c. XVIII. fol. 155.

Del beneficio que N.S. ha hecho à España en darle por maestro al P.Fr.Luis de Granada, con otras grandes misericordias que ha recibido en esta edad, cap.I. fol.157.

De los libros que escrivio el Padre M. Fr. Luis de Granada, cap.II. fol.169.

Libros que escrivio en vulgar Castellano el P.Frai Luis de Granada, cap.III. fol.174.

De la grande estima que la sagrada Religion de la Compañia de Iesus ha hecho de la persona y escritos del P.M.Luis de Granada, cap.IIII fol.179.

De la grande estima que la sagrada Religion de Santo Domingo ha hecho del P.Fr.Luis de Granada su hijo, cap.V.fol.188.

Prosiguese la materia del capitulo passado, con algunos elogios Latinos de varones graves de su misma Religion, cap.VI.fol. 193.

Otros elogios Latinos de personas graves, cap.VII.fol.197.

De la grande estimacion q̃ los primeros Fundadores del Convento de S. Basilio del Tardon hizieron del P. M. Fr. Luis de Granada, cap.VIII.fol.201.

Miscelanea de varios elogios de personas gravissimas a la persona y escritos del P. M. Frai Luis de Granada, cap.IX.fol. 203.

De la estimacion que los Reyes, Principes, y grandes Señores hizieron del P.M.Fr. Luis de Granada, cap.X.fol.209.

De lo mucho que el Duque de Alva D. Fernando de Toledo estimò al P.M.Fr.Luis de Granada, eligele por Confessor, cap. XI.fol.213.

De quan estimado y alabado fue el P.Fr. Luis de los Principes Eclesiasticos, c.XII.fol.219.

Prosigue la materia de los capitulos possados. ponese vna carta de Santa Teresa de Iesus para el P. Fr. Luis, cap. XIII.fol. 223.

De la grande estimacion que el glorioso Cardenal S.Carlos Borromeo Arçobispo de Milan hizo del P.M.Fr.Luis de Granada y sus escritos, y del mucho amor que le tuvo, cap. XIIII. fol. 225.

Escrive el Pontifice vna carta al Padre M. Fr.Luis de Granada, alabãdo sus escritos, y exortando a sacar otros, y lo que passò cerca de hazerle Cardenal, cap.XV.fol.229.

LAVS DEO.

Con Privilegio,
EN MADRID.

Por Maria de Quiñones,
Año M. DC. XXXIX.